

Ellen G. White Estate

MENSAJES SELECTOS

TOMO III

ELENA G. DE WHITE

Mensajes selectos 3

Ellen G. White

2000

**Copyright © 2012
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Vista General

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Se incluye en el más amplio de libertad [Libros online](#) Colección en el sitio de Elena G. De White Estate Web.

Sobre el Autor

Ellen G. White (1827-1915) es considerada como el autor más traducido de América, sus obras han sido publicadas en más de 160 idiomas. Ella escribió más de 100.000 páginas en una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiados por el Espíritu Santo, que exaltó a Jesús y se refirió a las Escrituras como la base de la fe.

Otros enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)
[Sobre la Elena G. White Estate](#)

Licencia de Usuario Final

La visualización, impresión o la descarga de este libro le concede solamente una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para el uso exclusivamente para su uso personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de trabajos derivados, o cualquier otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro termina la licencia otorgada por la presente.

Para más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores, o cómo usted puede apoyar este servicio, póngase en contacto con el Elena

G. de White en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y les deseo la bendición de Dios a medida que lee.

Índice general

Información sobre este libro	I
Una palabra al lector	XIII
Correlación de páginas	XVI
Sección 1—La iglesia	17
Introducción	18
Capítulo 1—¿Qué es la iglesia?	19
Dios tiene un cuerpo organizado	21
Capítulo 2—La unidad en la iglesia	24
Presentad un frente unido	24
La unidad es nuestro credo	24
No nos apartemos	25
Lo que el cielo ratifica	25
Capítulo 3—Acción independiente	27
Apartándose de la fe	27
La acción concertada produce fuerza	27
Consultad con los demás; comparad planes	28
La práctica en la época temprana	29
La independencia es un engaño de Satanás	29
La organización completa es esencial	30
Sección 2—Principios relativos a la inspiración	31
Introducción	32
Capítulo 4—La primacía de la palabra	33
Capítulo 5—Experiencias en la recepción de visiones	38
Capítulo 6—Vislumbres de cómo la luz fue recibida por Elena G. de White	44
Capítulo 7—La presentación de un mensaje divinamente revelado	51
Capítulo 8—La cuestión de la influencia	63
Capítulo 9—Cómo definir el juicio de la Hna. White y la palabra del señor	68
¿La opinión de la Hna. White?	68
Capítulo 10—Una mensajera inspirada	71
Después de la muerte de Elena G. de White	75
Capítulo 11—La recepción de los mensajes	77

Dos ejemplos típicos	82
Sección 3—La preparación de los libros de Elena G. de White	85
Introducción	86
Capítulo 12—Ayudantes literarios en la obra de Elena G. de White	87
La obra de Marian Davis	88
Capítulo 13—Los Testimonios para la iglesia	92
Elena G. de White deseaba que el lenguaje usado fuera correcto	94
Cartas para ayudar a otros	95
Capítulo 14—Pasos iniciales en la tarea de escribir y publicar la historia del gran conflicto	97
La visión de 1858 relativa al gran conflicto	97
Spiritual gifts, tomos 3 y 4	98
Capítulo 15—Un breve relato de la experiencia de Elena G. de White al escribir la vida de Cristo, en 1876	101
Capítulo 16—Ampliando la presentación del gran conflicto	107
Preparando el manuscrito para el espíritu de profecía, tomo 4, precursor de el conflicto de los siglos 4	107
La edición de 1888 de el conflicto de los siglos, tomo 4	109
Capítulo 17—La experiencia de Elena G. de White al preparar el deseado de todas las gentes	113
Notas tomadas de las cartas y los diarios	113
Haciendo frente a críticas sobre el deseado de todas las gentes	116
Capítulo 18—Comentarios mientras se escribían los libros de la serie conflicto	118
El resultado de visiones panorámicas que abarcan largas épocas	118
Críticas constructivas apreciadas (1885)	118
Se buscan libros que den el orden de los acontecimientos	118
El Espíritu Santo impresiona las verdades en el corazón de Elena G. de White	119
La revisión de 1911 de el conflicto de los siglos el autor explica el por qué y cómo sanatorio, California, 25 de julio de 1911	119
Sección 4—La encarnación	123
Introducción	124

Capítulo 19—La encarnación	125
La plenitud de la humanidad de Cristo	125
Cristo descendió al nivel de la humanidad caída	126
¿Era Cristo capaz de ceder a la tentación?	127
Dios envió un ser sin pecado a este mundo	130
El hombre creado con una naturaleza moral sin pecado . .	130
Llevó vicariamente las enfermedades de los demás	130
El carácter impecable de Cristo perturbaba a Satanás	131
Nuestra naturaleza humana caída relacionada con la divinidad de Cristo	131
Tentado como los hijos lo son ahora	132
Lo que alcanza la encarnación	132
Satanás declaró que el hombre no podía obedecer la ley de Dios	133
El verdadero significado de la encarnación	138
Sección 5—Principios de salvación	141
Introducción	142
Capítulo 20—Principios establecidos por Elena G. de White en su ministerio temprano	143
Elementos básicos presentados en el congreso de la Asociación General de 1883	146
Capítulo 21—Elena G. de White informa acerca del congreso de Mineápolis	154
Una declaración que presenta el fondo histórico	154
Preciosas promesas y cuadros sombríos	160
Evaluación de Elena G. de White en el último día del congreso	173
Dos extractos de sermones de Mineápolis	175
Tres meses después de Mineápolis	176
La recepción que tuvo el mensaje de la justificación por la fe	176
Necesidad de un verdadero concepto de la justificación por la fe	178
Capítulo 22—Énfasis en el tema de la salvación 1890-1908	186
Sección 6—Educación: la escuela primaria adventista y las universidades del mundo	201
Introducción	202

Capítulo 23—Discurso en favor de una escuela primaria adventista	205
Capítulo 24—Consejo relativo a la edad para ingresar en la escuela	209
Informe de una entrevista	209
El jardín de infancia en Battle Creek	212
Se recibe luz sobre “estas cosas”	213
La clase de educación que los niños necesitan	214
Se establece un modelo	216
La cuestión del jardín de infancia	217
¿Puede la escuela constituir un perjuicio?	218
Una escuela que haga una impresión favorable	219
Capítulo 25—Principios generales orientadores	221
En todo lugar donde hay una iglesia	221
No las máximas de los hombres, sino la palabra de Dios	221
No ha de seguirse un plan rígido en la educación	221
Una definición de la verdadera educación	222
Cualidades recomendables de las escuelas suizas	222
Amor y no reglas estrictas e inflexibles	222
Capítulo 26—Asistencia a colegios y universidades del país	224
Los peligros de escuchar a los grandes hombres del mundo	225
Alumnos adventistas	226
Arrojando semillas de verdad en las mentes y los corazones	226
Sección 7—Normas	229
Introducción	230
Capítulo 27—La gracia de la cortesía	231
Capítulo 28—La indumentaria y el adorno	235
Las bendiciones de una indumentaria apropiada	235
Principios guiadores acertados	236
Independencia y valor para ser recto	236
Refinamiento del gusto	236
La sencillez en el vestido	237
¿A dónde estamos siendo arrastrados?	239
“El yo, el yo, el yo, debe ser servido”	241
Los trajes que usan los predicadores adventistas del séptimo día	242
El vestido, ¿Un asunto de prueba?	244
Capítulo 29—El sábado: principios guiadores para observarlo	249

Unos pocos sábados con la familia White	253
Capítulo 30—La posición en la oración según las circunstancias	258
No hay necesidad de arrodillarse siempre	258
Sección 8—La reforma pro salud	263
Introducción	264
Capítulo 31—Primeras visiones que exigen reformas	265
Se llama la atención al tabaco, el té y el café en 1848 y en 1851	265
Principios importantes revelados en 1854	265
Capítulo 32—La visión de 1863 sobre la reforma pro salud	267
Preguntas directas contestadas	267
Cómo me fue revelada la reforma en el vestido	268
Relación de la visión con su redacción y la práctica	269
Escritos sobre salud del 16 de junio, día de la visión	270
Una revisión de los escritos sobre la reforma pro salud hecha en 1867	271
Escrito independientemente de libros u opiniones de otros	272
Capítulo 33—El debido uso de los Testimonios sobre la reforma pro salud	274
Guardaos de los extremos	275
Necesidad de moderación y cuidado	276
El peligro de algunas familias	277
Mantequilla, carne y queso	278
El té, el café, el tabaco y el alcohol	278
Una obra que desacredita la reforma pro salud	278
Capítulo 34—Peligros espirituales y físicos por la complacencia de los apetitos	280
Cambios debidos al uso de la carne	280
El gusto y el juicio han sido corrompidos	280
La salud espiritual sacrificada	281
La vida física y la religiosa están relacionadas	281
El peligro de la ignorancia voluntaria	281
¿A quién pertenecemos?	282
Obstáculos para el progreso mental y la santificación del alma	282
Capítulo 35—Enseñando la reforma pro salud en la familia	284

Los padres deben ser consecuentes delante de sus hijos a la hora de comer	284
El instar a los hijos a comer en exceso	285
No establezcáis una regla única	285
Capítulo 36—La Hna. White y la oración por los enfermos .	286
La oración sencilla y ferviente ha de acompañar los tratamientos	286
Sección 9—Consejos sobre diversos asuntos	289
Introducción	290
Capítulo 37—Los adventistas del séptimo día y los pleitos o juicios	291
Consejeros inseguros	292
Consejo a un creyente que amenazaba con entablar juicio	293
Los santos han de juzgar al mundo	294
Los abogados y los laodicenses	295
Un pleito contra la casa publicadora	295
La causa de Dios perjudicada	296
Capítulo 38—La ciencia y la revelación	298
El fruto del escepticismo	298
Dios como diseñador y creador	302
Capítulo 39—Preguntas acerca de los salvados	304
¿Se salvarán los hijos de los incrédulos?	304
¿Se reconocerán mutuamente los resucitados?	306
Capítulo 40—La cuestión de la línea de cambio de fecha . .	308
El sábado fue hecho para un mundo esférico	308
El problema de la línea de cambio de fecha	308
Capítulo 41—¿Es correcto tener recordativos?	311
Recordativos de nuestra historia	311
Recordemos los tiempos pasados	311
Capítulo 42—El alquilar nuestros templos a otras denominaciones	313
Capítulo 43—El desaliento	314
Elena G. de White tuvo sentimientos de desaliento	314
Consejo a una hermana desalentada	314
Extienda su mirada más allá de las sombras	316
Capítulo 44—Instrucción específica sobre cultivos	318
Elena G. de White es instruida acerca de plantar árboles frutales	318

La fumigación de los árboles frutales	318
Capítulo 45—Un consejo equilibrado en cuanto a las imágenes y la idolatría	320
Capítulo 46—La música y el director de música	322
El canto ahuyenta los poderes de las tinieblas	322
La mundanalidad en la música	322
Capítulo 47—Trabajad con espíritu de oración	326
Demasiadas resoluciones	327
Capítulo 48—Los profetas bíblicos escribieron para nuestro tiempo	328
Tesoros para la última generación	328
Capítulo 49—¿Pueden todos tener el don de profecía?	330
Capítulo 50—El desprecio a los pioneros	332
La luz acrecentada impone mayor responsabilidad	335
Capítulo 51—Ataques contra Elena G. de White y su obra	337
¿Debemos guardar silencio?	337
Debe hacerse frente a las falsedades y debe corregírselas	338
La revista de la iglesia debe hablar	338
Capítulo 52—La impecabilidad y la salvación	341
La pretensión de impecabilidad	341
Declárelo Dios y no los hombres	342
No ocurrirá hasta que este cuerpo vil sea transformado	342
Cuando termine el conflicto	343
Seguridad de la salvación ahora	343
No os acongojéis: vuestra esperanza está en Jesús	344
Capítulo 53—El estudio de los Testimonios	345
La luz condenará a los que deciden no estudiar ni obedecer	345
Elena G. de White urgió a que se estudiaran los Testimonios	345
El estudio personal responderá preguntas	345
Leed los Testimonios por vuestra cuenta	346
Los Testimonios son nuestra protección	346
Sección 10—Haciendo frente al fanatismo	349
Introducción	349
Capítulo 54—El caso de los Hnos. Mackin	350
Informe de la entrevista	350
El señor dio luz	361
Otra referencia a la posesión de demonios	363

Sección 11—Acontecimientos de los últimos días	365
Introducción	366
Capítulo 55—Lecciones de la experiencia de hacer frente	
a la crisis de la ley dominical a fines del siglo pasado	369
Seguridad frente a las nubes que se oscurecen en 1884	369
Los Estados Unidos pueden llegar a ser el lugar de	
mayor peligro	373
Una visión temprana de la importancia del sábado	373
Consejo relativo a los asuntos de la ley dominical	378
Los indulgentes menospreciarán a los fieles	382
Pagad la multa si ello libera del opresor	384
Capítulo 56—Al acercarnos al fin	387
Muchos aceptarán mensajes engañosos	387
Firmeza, pero no desafío	388
Adventistas del séptimo día apóstatas se unen con los	
incrédulos	391
Una ciencia del diablo	391
Estamos en el tiempo de la apostasía	392
Los ángeles sostendrán los cuatro vientos hasta después	
del sellamiento	392
Satanás y sus ángeles se mezclan con los apóstatas	392
La obra de maestros independientes	393
Ángeles satánicos en forma de creyentes trabajarán en	
nuestras filas	393
Apostasías que nos sorprenderán	394
Los apóstatas usarán el hipnotismo	395
“Uníos, uníos”	395
Capítulo 57—La última gran lucha	397
La angustia que nos espera	398
Una ley de las naciones que hará que los hombres	
violen la ley de Dios	399
El mundo en rebelión	399
Muchos niños morirán	402
El conflicto final será corto pero terrible	402
Cuando os persigan, huid a otro lugar	403
Dios usa el martirio para traer a muchos a la verdad	403
Cristo está al lado de los santos perseguidos	404
Hombres de negocios y gobernantes tomarán posiciones	404

Todos estarán o en el ejército de Cristo o en el de Satanás	406
Cristo se mezclará en las filas en el último conflicto	408
Nuestras vidas y la preparación final	410
Una visión vívida de sucesos futuros	410
Apéndice A—El conflicto de los siglos edición de 1911 . . .	415
Declaración hecha por W. C. White ante el concilio de la Asociación General el 30 de octubre de 1911	415
Copia de una carta escrita por el pastor W. C. White: sanatorio, California, 25 de julio de 1911.	422
Apéndice B	426
Declaración de W. C. White hecha a W. W. Eastman, el 4 de noviembre de 1912	426
Los escritos de Elena G. de White sobre historia	427
Cronología	428
Haced sólo declaraciones modestas	429
Apéndice C	431
W. C. White escribe a L. E. Froom, el 8 de enero de 1928.	431
Carta de W. C. White a L. E. Froom, del 9 de enero de 1928	433
Carta de W. C. White a L. E. Froom, del 13 de diciembre de 1934	440

Una palabra al lector

La publicación en castellano de Mensajes selectos, tomos 1 y 2, en 1966 y 1967, respectivamente, proporcionó la oportunidad de poner a disposición de la iglesia consejos que habían llegado a ser particularmente significativos desde que Elena de White publicara el tomo 9—el último—de los *Testimonies for the Church* (Testimonios para la iglesia) en el año 1909. *Joyas de los testimonios*, tomos 1, 2 y 3 son una selección de los *Testimonies*. El contenido de los tomos 1 y 2 de *Mensajes selectos* incluye materiales que aparecieron en artículos de la *Review and Herald*, *Youth's Instructor* y *Signs of the Times*, en folletos agotados y en manuscritos y cartas de Elena G. de White. Estos han sido reproducidos totalmente o en parte, según la importancia de la contribución que hacen en un campo particular de consejos. Temas tales como la inspiración, la naturaleza de Cristo, y la justificación por la fe, fueron ampliados con una cantidad de consejos misceláneos y generales que, con el paso del tiempo, habían llegado a ser particularmente significativos, tales como el fanatismo, los movimientos subversivos y el uso de agentes medicinales. Esos volúmenes han llegado a ser fuentes suplementarias de los *Testimonies* y de libros de consejos especializados.

Durante las dos últimas décadas, los artículos de Elena de White que aparecieron en la *Review and Herald* y en *Signs of the Times* han sido reimpresos en forma fascimular, en inglés, proporcionando así una riqueza de materiales valiosos que hasta ahora no eran fácilmente accesibles. En estas dos décadas, las investigaciones que se llevan a cabo como rutina en los manuscritos de Elena de White y en los archivos de cartas, han puesto de relieve algunos materiales que son de extraordinaria ayuda. Algunos de ellos han sido publicados como artículos en la *Adventist Review*, en tanto que otros han llegado a formar parte de documentos de estudio recopilados por comisiones que investigan doctrinas o cuestiones relativas a los procedimientos de la iglesia.

[10]

La investigación hecha por algunos estudiantes que hacían cursos de postgrado ha llamado la atención a una cantidad de declaraciones escogidas, extraídas de los manuscritos de Elena G. de White, que parecían constituir una contribución adicional, además de lo que ya se había impreso. Un escrutinio cuidadoso del material relativo a los acontecimientos de los últimos días ha contribuido también a una mejor comprensión de ciertos aspectos de ese tema, que los adventistas del séptimo día querrán tener a su disposición. Una preocupación que se intensificó en los años recientes sobre el tema de la inspiración y el interés en la manera en que los libros de Elena G. de White fueron preparados, ha inducido a la reunión de declaraciones pertinentes, de las cuales algunas son nuevas y otras son familiares para los lectores.

Son estas fuentes combinadas de consejos inspirados las que han provisto el material que forma *Mensajes selectos* t. 3. La compilación de tales libros está de acuerdo con la expectativa de la Sra. Elena G. de White, de que, en los años posteriores a su muerte, sus fuentes literarias, publicadas o inéditas, proporcionarían materiales que servirían para suplir las necesidades crecientes de la iglesia. Hasta 1938 estos materiales eran guardados en la bóveda de manuscritos de la oficina de Elmshaven, cerca de la casa que la autora tenía en California. Desde entonces han sido conservados en los archivos de la Corporación White (White Estate), que se hallan en la sede de la Asociación General, en Wáshington, D. C. Elena de White esperaba que sus manuscritos y sus cartas de consejo proporcionaran un campo múltiple de servicio a la iglesia. Acerca de esto ella escribió en 1905:

“Estoy tratando con la ayuda de Dios de escribir cartas que serán de beneficio no solamente para aquellos a quienes van dirigidas, sino para muchos otros que las necesiten”.—*Carta 79, 1905.*

[11] El manuscrito en inglés de este volumen ha sido compilado con la autorización y bajo dirección de la junta de fideicomisarios de la Corporación Elena G. de White, cuyas oficinas se hallan en Wáshington, D. C. La recopilación fue hecha por el personal empleado regularmente en esa institución.

El lector notará que hay diferencia entre el formato de una sección y otra, y a veces inclusive, dentro de las secciones. En cada caso se usó la disposición que se creía más adecuada para presentar

el material. Este procedimiento es similar al que se siguió en los dos tomos anteriores de esta serie. La fuente de cada tema se da al final de la sección. En la mayor parte de los casos ésta incluye la fecha en que el material fue escrito o la fecha de su primera publicación.

Los miembros del personal que han preparado esta compilación procuraron, en todos los casos posibles, incluir materiales de los documentos citados para proporcionar al lector un contexto adecuado. Existen declaraciones para las cuales pareciera deseable un contexto mayor, y sin embargo el contexto original no contenía otra cosa que fuera relevante o que resultara útil si se añadía. Esta es una característica de los escritos de Elena de White, bien conocida para los fideicomisarios y para el personal de la Corporación White (White Estate). La verdad, a pesar de todo, es la verdad; y en muchos casos debe sostenerse por sí misma sin ningún contexto que la apunte.

En una veintena o más de casos, algunos temas seleccionados llevaban en el texto original el nombre de la persona implicada. En unos pocos casos donde esto no perjudica a nadie, se ha dejado el nombre en el texto. En la mayor parte de los casos se han empleado iniciales en lugar de nombres, comenzando con la letra A, y continuando en forma consecutiva alfabéticamente. No hay relación alguna entre la inicial usada y el nombre del individuo implicado.

Que este volumen al presentar, como lo hace, información y consejos importantes en muchos ramos, sea una fuente de particular utilidad, bendición y ánimo para la iglesia, es el sincero deseo de la

Junta de Fideicomisarios de la
Corporacion Elena G. de White

Correlación de páginas

La numeración entre corchetes al pie de las páginas corresponde al inglés. Un número indica que en esa página en español comienza en inglés la página enumerada; dos Números consecutivos, que allí comienzan esas dos páginas en inglés. Este comienzo no se hallará necesariamente en la(s) primera(s) línea(s) de la(s) página(s). Esta diferencia en la paginación se debe a que la traducción al español ocupa más espacio que el inglés.—*Nota de la Redacción.*

Sección 1—La iglesia

[14]

Introducción

La Iglesia Adventista del Séptimo Día estuvo siempre muy cerca del corazón de Elena G. de White. Durante su larga vida, el cielo se acercó a ella más de mil veces, con mensajes de ánimo, de instrucción, de información, de reproche y corrección. Estas numerosas visiones fueron dadas para guiar y proteger a los miembros de la iglesia remanente de Dios que guarda el sábado, tanto en forma individual como colectiva.

Ella declaró cuando la iglesia era atacada: “Sé que el Señor ama a su iglesia”. *Mensajes Selectos 2:78*. Y escribió con toda ternura: “La iglesia de Cristo, por debilitada y defectuosa que sea, es el único objeto en la tierra al cual él concede su suprema consideración”.— *Testimonios para los Ministros, 15*.

Elena de White amaba profundamente a la iglesia. Toda su vida fue dedicada a su bienestar y a su triunfo final.

Cuán apropiado es, entonces, que este volumen de *Mensajes selectos* se inicie con una definición de lo que es la iglesia, extraída de una carta de consejo enviada a un administrador que trabajaba fuera de Estados Unidos. Esta definición es seguida por amonestaciones que instan a la unidad como un medio de fortaleza y que advierten contra la acción independiente, acción que sólo podría debilitar los esfuerzos de la iglesia para alcanzar y rescatar a un mundo en confusión.

Los Fideicomisarios.

[15]

Capítulo 1—¿Qué es la iglesia?

La influencia de Cristo debe sentirse en nuestro mundo por medio de sus hijos creyentes. El que está convertido tiene que ejercer la misma clase de influencia que, en virtud de los instrumentos divinos, resultó efectiva en su conversión. Toda nuestra obra en este mundo ha de ser hecha en armonía y con amor y unidad. Debemos mantener delante de nosotros siempre el ejemplo de Cristo, andando en sus pisadas.

La unión es fuerza, y el Señor desea que esta verdad siempre sea revelada en todos los miembros del cuerpo de Cristo. Todos deben estar unidos en amor, en humildad, en mansedumbre de mente; organizarse como una sociedad de creyentes con el propósito de combinar y difundir su influencia; deben trabajar como Cristo trabajó. Siempre han de manifestar cortesía y respeto mutuos. Todo talento tiene su lugar y debe mantenerse bajo el control del Espíritu Santo.

Una sociedad cristiana formada por sus miembros—La iglesia es la sociedad cristiana formada por los miembros que la componen, para que cada uno goce de la ayuda de todas las gracias y talentos de los demás miembros, y también de la operación de Dios en su favor, de acuerdo con los diversos dones y habilidades que Dios les concedió. La iglesia está unida en los sagrados vínculos del compañerismo a fin de que cada miembro se beneficie de la influencia de los demás. Todos deben unirse al pacto de amor y armonía que existe. Los principios y las gracias cristianas de toda la sociedad de creyentes han de comunicar fortaleza y poder en una acción armoniosa. Cada creyente debe beneficiarse y progresar por la influencia refinadora y transformadora de las variadas capacidades de otros miembros, para que las cosas que falten en uno puedan ser más abundantemente desplegadas en otro. Todos los miembros deben acercarse el uno al otro, para que la iglesia llegue a ser un espectáculo ante el mundo, ante los ángeles y ante los hombres.

[16]

El compromiso que caracteriza el pacto de los miembros de la iglesia es que cada uno camine en los pasos de Cristo, que cada uno tome sobre sí el yugo de Cristo y aprenda de Aquél que es manso y humilde de corazón. Haciendo esto, “hallaréis—dice el amado Salvador—descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. **Mateo 11:29-30.**

Los que llevan el yugo de Cristo marcharán unidos; cultivarán la simpatía y la tolerancia, y con santa imitación lucharán por mostrar a los demás la tierna simpatía y el amor que ellos mismos necesitan grandemente. El que es débil y carece de experiencia, aunque sea débil puede ser fortalecido por el que tiene más esperanza y por los que poseen una experiencia madura. Aunque sea el menor de todos es una piedra que debe brillar en el edificio. Es un miembro vital del cuerpo organizado, unido a Cristo, la cabeza viviente, y por medio de Cristo está identificado a tal punto con todas las excelencias del carácter del Señor, que éste no se avergüenza de llamarlo hermano.

[17] **La utilidad aumenta por los vínculos de la iglesia**—¿Por qué los creyentes se constituyen como iglesia? Porque por este medio Cristo quiere aumentar su utilidad en el mundo y fortalecer su influencia personal para el bien. En la iglesia ha de mantenerse una disciplina que proteja los derechos de todos y aumente el sentido de mutua dependencia. Dios nunca se propuso que la mente y el juicio de un hombre fueran el poder dominante. Nunca dispuso que un hombre gobernara, planificara y dispusiera sin la consideración cuidadosa y acompañada de oración del cuerpo entero, a fin de que todos actuaran de una manera firme y armoniosa.

Los creyentes deben brillar como luces en el mundo. Una ciudad asentada sobre una colina no se puede esconder. Una iglesia separada y distinta del mundo es, en la estima del cielo, el objeto de más valor en toda la tierra. Los miembros deben comprometerse a estar separados del mundo, consagrándose al servicio de un solo maestro, Cristo Jesús. Deben revelar que han escogido a Cristo como su director... La iglesia debe ser lo que Dios ordenó que fuera: un representante de la familia de Dios en otro mundo.—**Carta 26, 1900.**

Dios tiene un cuerpo organizado

Cuidaos de aquellos que surgen con una gran preocupación de denunciar a la iglesia. Los que están firmes enfrentando resueltamente la tormenta de la oposición del mundo y poniendo en alto los pisoteados mandamientos de Dios para exaltarlos como santos y honorables, son ciertamente la luz del mundo...

Os digo, hermanos míos, el Señor tiene un cuerpo organizado por medio del cual él trabaja. Puede haber más de una veintena de Judas entre ellos; puede haber un Pedro áspero, que en circunstancias difíciles niegue a su Señor. Puede haber personas representadas por Juan a quien Jesús amaba, pero que pueden tener un celo que destruiría las vidas de los hombres pidiendo fuego del cielo sobre ellos para vengar un insulto inferido a Cristo y a la verdad. Pero el gran Maestro trata de dar lecciones de instrucción para corregir estos males existentes. El está haciendo hoy lo mismo con su iglesia. Está señalando sus peligros. Está presentando delante de ellos el mensaje a Laodicea.

[18]

El les muestra que todo egoísmo, todo orgullo, toda exaltación propia, toda incredulidad y prejuicio, que conducen a resistir la verdad y a rechazar la verdadera luz, son peligrosos, y a menos que se arrepientan [de estos pecados], los que albergan estas cosas serán dejados en las tinieblas como la nación judía. Que cada alma trate ahora de contestar la oración de Cristo. Que cada alma se haga eco de esa oración en su mente, en peticiones, en exhortaciones, para que todos sean uno, así como Cristo es uno con el Padre, y trabajen con ese fin.

En lugar de usar las armas de guerra dentro de nuestras propias filas, sean éstas utilizadas contra los enemigos de Dios y de la verdad. Hacedos eco de la oración de Cristo con todo vuestro corazón: “Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros” **Juan 17:11...**

Alcance de la oración de Cristo—La oración de Cristo no es sólo en favor de los que ahora son sus discípulos, sino de todos los que crean en Jesús por medio de la palabra de sus discípulos, hasta el fin del mundo. Jesús estaba por entregar su vida para sacar a la luz la vida y la inmortalidad. Cristo, en medio de sus sufrimientos y del rechazo de que es objeto todos los días por parte de los hombres,

observa a través de dos mil años a su iglesia que existirá en los días finales, antes del fin de la historia de la tierra.

[19] El Señor ha tenido una iglesia desde ese día, a través de todos los cambios de escena producidos por el tiempo hasta el período presente, 1893. La Biblia presenta delante de nosotros una iglesia modelo. Sus miembros deben estar unidos los unos con los otros, y en unidad con Dios. Cuando los creyentes están unidos con Cristo, la vid viviente, el resultado es que son uno en Cristo, y están llenos de simpatía, ternura y amor.

Los que pronuncian juicio contra la iglesia—Cuando alguien se está apartando del cuerpo organizado del pueblo que guarda los mandamientos de Dios, cuando comienza a pesar la iglesia en sus balanzas humanas y a pronunciar juicios contra ella, podéis saber que Dios no lo está dirigiendo. Está en el camino equivocado.

Constantemente se levantan hombres y mujeres que están inquietos, y que desean poner en marcha algún nuevo dispositivo para realizar alguna cosa maravillosa. Satanás vigila su oportunidad para darles algo que hacer en su obra. Dios ha dado a cada hombre su tarea.

Restaurar, no derribar—Existen oportunidades y privilegios en la iglesia para ayudar a los que están a punto de morir, y para inspirar a la iglesia con celo, pero no para reducirla a pedazos. Existen amplias oportunidades en la iglesia para caminar en las órdenes de Cristo. Si el corazón está lleno de celo por avanzar hacia una santificación y una santidad más profundas, trabajad en esa línea con toda humildad y devoción. La iglesia necesita la frescura y la inspiración de hombres que respiran la propia atmósfera del cielo, para vitalizar a la iglesia, a pesar de la cizaña que haya entre el trigo...

Quiero amonestar a todos los creyentes a que aprendan a mantener un celo santo con respecto a ellos mismos, no sea que Satanás aparte su corazón de Dios y se deslicen inconscientemente en las filas de Satanás, sin percibir que han cambiado de dirigente y sean hallados bajo el poder traicionero de un tirano.

[20] Como iglesia tenemos que estar bien despiertos, y trabajar como obreros juntamente con Dios por los errantes que hay entre nosotros. Se nos han dado armas espirituales, poderosas para derribar las fortalezas del enemigo. No debemos lanzar rayos contra la iglesia

militante de Cristo, porque Satanás está haciendo todo lo posible en esa línea, y vosotros los que pretendéis ser el pueblo remanente de Dios, mejor sería que no os encontrarais ayudando al enemigo, denunciando, acusando y condenando. Tratad de restaurar, no de derribar, desanimar y destruir. **Manuscrito 21, 1893**, publicado en la **The Review and Herald, 8 de noviembre de 1956.**

[21]

Capítulo 2—La unidad en la iglesia

Presentad un frente unido

El testimonio de todo creyente en la verdad ha de ser uno. Todas vuestras pequeñas diferencias, que hacen surgir el espíritu combativo entre los hermanos, son artimañas de Satanás para distraer las mentes del asunto grande y terrible que tenemos delante. La verdadera paz se producirá en el pueblo de Dios cuando por medio de un celo unido y la oración ferviente se perturbe en alto grado la falsa paz que existe. Ahora hay un ferviente trabajo que hacer. Ahora es el tiempo en que podéis manifestar vuestras cualidades de soldados; que el pueblo del Señor presente un frente unido a los enemigos de Dios, de la verdad y la justicia...

Cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre la iglesia temprana, “la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma”. **Hechos 4:32**. El Espíritu de Cristo los hizo uno. Este es el fruto de permanecer en Cristo...

[22] Necesitamos la iluminación divina. Todo individuo está luchando para llegar a ser un centro de influencia, y hasta que Dios no trabaje por su pueblo no verán que la subordinación a él es la única seguridad para toda alma. Su gracia transformadora en los corazones humanos conducirá a la unidad, una unidad que todavía no ha sido lograda, pues todos los que son asimilados por Cristo estarán en armonía los unos con los otros. El Espíritu Santo creará unidad.—**Carta 25b, 1892**.

La unidad es nuestro credo

La oración de Cristo a su Padre, contenida en el capítulo 17 de Juan, ha de ser el credo de nuestra iglesia. Nos muestra que nuestras diferencias y desuniones deshonran a Dios. Leed todo el capítulo, versículo por versículo.—**Manuscrito 12, 1899**.

No nos apartemos

En la Palabra de Dios no se da ningún consejo ni autorización a quienes creen que el mensaje del tercer ángel debe guiarlos para que puedan apartarse. Podéis tener este problema resuelto para siempre en vuestra mente. Es el plan de mentes no santificadas lo que estimula un estado de desunión. Los sofismas de los hombres pueden parecer rectos a sus propios ojos, pero no son verdad y justicia. “Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, ... y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo”. **Efesios 2:14-16**.

Cristo es el vínculo de unión en la cadena de oro que une a los creyentes y los mantiene en unidad con Dios. No debe haber separación en este gran tiempo de prueba. El pueblo de Dios está constituido por “conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor”. **vers. 19-21**. Los hijos de Dios constituyen una sola unidad en Cristo, quien presenta su cruz como el centro de atracción. Todos los que creen son uno en él.

Sentimientos humanos inducirán a algunos hombres a tomar la obra en sus propias manos, y la edificación se vuelve entonces desproporcionada. El Señor por lo tanto emplea una variedad de dones para hacer que el edificio sea simétrico. Ni un solo rasgo de la verdad ha de ser escondido o disminuido. Dios no puede ser glorificado a menos que el edificio, “bien coordinado, vaya creciendo para ser un templo santo en el Señor”. Esto comprende un tema grandioso, y los que entienden la verdad para este tiempo deben prestar atención a cómo escuchan, y cómo edifican, y como educan a otros a practicarla.—**Manuscrito 109, 1899**. [23]

Lo que el cielo ratifica

“De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo”. **Mateo 18:18**. Cuando toda especificación que Cristo ha dado haya sido puesta por obra con el verdadero espíritu cristiano, entonces, y

solamente entonces, el cielo ratifica la decisión de la iglesia, porque sus miembros tienen la mente de Cristo y hacen lo que él haría si estuviera en la tierra.—*Carta 1c, 1890.*

Capítulo 3—Acción independiente

Apartándose de la fe

Dios está enseñando, dirigiendo y guiando a su pueblo, para que ellos enseñen, guíen y conduzcan a otros. En la iglesia remanente de estos últimos días habrá, como las hubo en el tiempo del antiguo Israel, personas que desean moverse en forma independiente, que no están dispuestas a someterse a las enseñanzas del Espíritu de Dios, y que no escucharán ninguna amonestación o consejo. Que los tales siempre recuerden que Dios tiene una iglesia en la tierra, en la cual ha delegado el poder. Los hombres querrán seguir su propio juicio independiente, despreciando el consejo y el reproche; pero tan seguramente como ellos hacen esto se están apartando de la fe, y la consecuencia será el desastre y la ruina de las almas. Los que trabajan ahora para sostener y edificar la verdad de Dios están alistándose de un lado, firmes y unidos en su corazón, en su mente y con su voz, en defensa de la verdad.—*Carta 104, 1894.*

La acción concertada produce fuerza

El Señor quiere que todos los que desempeñan una parte en su obra den testimonio en su vida del carácter santo de la verdad. El fin está cerca, y ahora es el tiempo cuando Satanás hará esfuerzos especiales para distraer el interés y separarlos de los temas que sobresalen en importancia, y que debieran inducir a todas las mentes a una acción concertada. [25]

Un ejército no podría hacer nada en forma exitosa si sus diferentes partes no trabajaran concertadamente. Si cada soldado actuara sin tener en cuenta a los demás, el ejército pronto estaría desorganizado. En lugar de fortalecerse mediante una acción concertada, la fuerza se gastaría en esfuerzos inconexos y sin significado. Cristo oró para que sus discípulos fueran uno con él, así como él era [y es] uno con el Padre...

Por buenas que sean las cualidades que un hombre tenga, no puede ser un buen soldado si actúa en forma independiente. Podría ocasionalmente hacer algún bien, pero a menudo el resultado es de poco valor, y muchas veces al final se ve que se ha hecho más daño que bien. Los que actúan independientemente aparentan estar haciendo algo, atraen la atención, brillan en forma destacada, y entonces se apagan. Todos deben avanzar en una sola dirección a fin de prestar eficiente servicio a la causa...

Dios requiere una acción concertada de parte de sus soldados, y a fin de tenerla en la iglesia es esencial el dominio propio; debe ejercerse dominio propio.—*Carta 11a, 1886.*

Consultad con los demás; comparad planes

[26] En todo esfuerzo, en todo lugar donde se introduce la verdad, hay necesidad de unir diferentes mentes, diferentes dones, diferentes planes y métodos de labor. Todos deben hacer que su práctica habitual sea consultarse mutuamente y orar los unos con los otros. Cristo dice: “Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos”. *Mateo 18:19*. Ningún obrero individual tiene toda la sabiduría que se necesita. Debe haber comparación de planes, intercambio en consejos de uno con el otro. Ninguna persona en particular debe creerse suficiente como para manejar el interés de algún lugar prescindiendo de sus ayudantes.

Un hombre puede tener tacto en un sentido, pero puede ser un fracaso decidido en algunos puntos esenciales. Esto hace que su obra sea imperfecta. Necesita el tacto mental y el talento de otro hombre para combinarlos con sus esfuerzos. Todos deben estar en perfecta armonía mutua en la obra. Si pueden trabajar solamente con los que ven las cosas como ellos y siguen sus planes, entonces fracasarán. La obra será defectuosa porque ninguno de estos obreros ha aprendido las lecciones en la escuela de Cristo que los haga aptos para presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús. Todos deben estar progresando constantemente. Deben echar mano de toda oportunidad para aprovechar hasta el máximo todo privilegio, hasta que lleguen a ser mejor dotados para su obra grande y solemne.

Pero Dios ha puesto en la iglesia diferentes talentos. Todos estos son preciosos en su lugar, y cada uno ha de desempeñar una parte en la perfección de los santos.

Esta es la orden de Dios, y los hombres deben trabajar según sus reglas y sus disposiciones si anhelan tener éxito. Dios aceptará solamente los esfuerzos que se hagan en forma voluntaria y con corazones humildes, sin los rasgos de sentimientos personales de egoísmo.—*Carta 66, 1886.*

La práctica en la época temprana

Cuando la causa era más joven, mi esposo acostumbraba a tomar consejo con hombres que tenían sano juicio. La obra era mucho más pequeña entonces de lo que es ahora, pero él no se creía capaz de manejarla solo. Elegía consejeros de entre aquellos que llevaban responsabilidades en todas las ramas de la obra. Y después de aconsejarse mutuamente, estos hombres regresaban a su trabajo sintiendo una responsabilidad aún mayor de hacer progresar la causa en los ramos correctos, para elevar, purificar y solidificar, de tal suerte que la causa de Dios avanzara con fortaleza.—*Manuscrito 43, 1901.*

[27]

La independencia es un engaño de Satanás

Es un engaño del enemigo que alguien sienta que puede desvincularse de los agentes que Dios ha señalado y trabajar en una línea independiente por sí mismo, con su propia supuesta sabiduría, y sin embargo tener éxito. Aunque se halague a sí mismo con la idea de que está haciendo la obra de Dios, al fin no prosperará. Somos un cuerpo, y todo miembro ha de estar unido al cuerpo, cada persona trabajando en su respectiva capacidad.—*Carta 104, 1894.*

No es una buena señal cuando los hombres no se unen con sus hermanos, sino que prefieren actuar solos, cuando no aceptan a sus hermanos porque éstos no ejecutan sus planes. Si los hombres llevan el yugo de Cristo, no pueden separarse. Llevarán el yugo de Cristo. Trabajarán junto con él.—*Manuscrito 56, 1898.*

A medida que nos acercamos a la crisis final, en lugar del sentimiento de que hay menos necesidad de orden y armonía de acción, debemos ser más sistemáticos de lo que hemos sido hasta ahora.

Toda nuestra obra debe ser conducida de acuerdo con planes bien definidos.

Estoy recibiendo luz del Señor de que debe haber una conducción sabia en este tiempo más que en cualquier período anterior de nuestra historia.—*Carta 27a, 1892.*

La organización completa es esencial

[28] ¡Oh, cómo se regocijaría Satanás si pudiera tener éxito en sus esfuerzos para entrar en medio de este pueblo, y desorganizar la obra en un tiempo cuando una organización completa es esencial; y ésta será el mayor poder para mantener fuera los levantamientos espurios y refutar las pretensiones no respaldadas por la Palabra de Dios! Necesitamos mantener firmes las líneas para que no haya ninguna ruptura del sistema de organización y orden que ha sido estructurado por una labor sabia y cuidadosa. No debe darse licencia para trabajar a elementos desordenados que desean controlar la obra en este tiempo.

Algunos han presentado el pensamiento de que cuando nos acerquemos al tiempo del fin, cada hijo de Dios actuará en forma independiente de toda organización religiosa. Pero he sido instruida por el Señor de que en esta obra no existe tal cosa como independencia de acción para cada hombre. Las estrellas del cielo todas actúan según una ley; cada una influye sobre las otras para hacer la voluntad de Dios, prestando común obediencia a la ley que controla su acción. Y a fin de que la obra de Dios pueda progresar en forma sana y sólida, su pueblo debe actuar unidamente. *Testimonies for the Church 9:257-258*, mayo 30, 1909.

[29]

Sección 2—Principios relativos a la inspiración

Introducción

Confiamos en que lo que nos llega como mensajes inspirados por Dios esté basado en nuestra fe en Dios y en su Palabra, así como en la obra convincente del Espíritu Santo en nuestros corazones. También tiene base en la observación de las profecías ya cumplidas, en aquellas en proceso de cumplimiento, y en el fruto de estos mensajes en nuestras vidas y en las vidas de los demás. La influencia de los consejos sobre el desarrollo y la obra de la iglesia proporciona una evidencia adicional de su origen sobrenatural.

El conocimiento de algunos de los conceptos de la inspiración y la revelación ayudan a sostener dicha confianza. Estos pueden hallarse en expresiones—a menudo incidentales—empleadas por los mismos escritores inspirados. Estas palabras que mantienen nuestra confianza aparecen en la Biblia, así como en los escritos de Elena G. de White. La introducción que la autora escribió para *El conflicto de los siglos* ha contribuido mucho a nuestra comprensión de su inspiración.

La *Corporación White* presenta de vez en cuando declaraciones de Elena de White, extraídas de sus escritos publicados o inéditos, relativos a la cuestión de la revelación y la inspiración. Estas declaraciones, usadas a menudo, junto con el material hasta ahora inédito, se han impreso en esta sección titulada “Principios relativos a la inspiración”.

Así como en el caso de los escritores bíblicos, Elena de White hace sólo referencias accidentales a sus visiones. Ella explica solamente en forma breve cómo recibió la luz y cómo los mensajes le fueron entregados. Las referencias accidentales que aparecen en diferentes fuentes, y a menudo consisten sólo en unas pocas líneas, ahora aparecen reunidas por primera vez en este volumen.—*Los*

Capítulo 4—La primacía de la palabra

Relación de los escritos de E. G. de White con la Biblia, reconociéndola como el Libro supremo—Recomiendo al amable lector la Palabra de Dios como regla de fe y práctica. Por esa Palabra hemos de ser juzgados. En ella Dios ha prometido dar visiones en los “postreros días”, no para tener una nueva norma de fe, sino para consolar a su pueblo y para corregir a los que se apartan de la verdad bíblica. Así obró Dios con Pedro cuando estaba por enviarlo a predicar a los gentiles. *A Sketch of the Christian Experience and Views of Ellen G. White*, 64; *Primeros Escritos*, 78.¹

No ha de tomar el lugar de la Palabra—El Señor desea que estudiéis vuestras Biblias. El no ha dado ninguna luz adicional para tomar el lugar de la Palabra. Esta luz se da con el propósito de concentrar en su Palabra las mentes confundidas, y si se asimila y digiere es la sangre y la vida del alma. Entonces se verán buenas obras cuando la luz brilla en las tinieblas.—*Carta 130, 1901*.

Adquirir las pruebas de la Biblia—En el trabajo público no hagáis prominente ni citéis lo que la Hna. White ha escrito, como autoridad para sostener vuestra posición. El hacer esto no aumentará la fe en los *Testimonios*. Presentad vuestras evidencias en forma clara y sencilla, extrayéndolas de la Palabra de Dios. Un “así dice el Señor” es el testimonio más poderoso que podéis presentar a la gente. Que nadie sea educado a mirar a la Hna. White, sino a Dios poderoso que da las instrucciones a la Hna. White.—*Carta 11, 1894*.

En primer lugar los principios bíblicos, y luego los Testimonios—Es mi primer deber presentar los principios bíblicos. Entonces, a menos que haya una reforma decidida y concienzuda que se note en aquellos cuyos casos me han sido presentados, debo exhortarlos personalmente.—*Carta 69, 1896*.

La obra de E. G. de White no es distinta que la de los profetas bíblicos—En los tiempos antiguos habló a los hombres por boca de los profetas y apóstoles. En estos días él les habla por los testimonios de su Espíritu. Nunca hubo un tiempo en que Dios instruyera

[32]

a su pueblo más fervientemente de lo que lo instruye ahora acerca de su voluntad y de la conducta que quiere que sigan.—*Testimonies for the Church 5:661; Joyas de los Testimonios 2:276.*

La Escritura y el espíritu de profecía tienen el mismo autor—El Espíritu Santo es el autor de las Escrituras y también del espíritu de profecía. Estos escritos no han de ser desvirtuados para hacer que signifiquen lo que el hombre quiera hacerlos significar, para expresar ideas y sentimientos humanos y para llevar adelante planes humanos a toda costa.—*Carta 92, 1900.*

Relación de los escritos de E. G. de White—la “luz menor”—con la Biblia—Poco caso se hace de la Biblia, y el Señor ha dado una luz menor para guiar a los hombres y mujeres a la luz mayor.—*The Review and Herald, 20 de enero de 1903; El Colportor Evangélico, 129.*

Probados por la Biblia—El Espíritu no fue dado—ni puede jamás ser otorgado—para invalidar la Biblia, pues las Escrituras declaran explícitamente que la Palabra de Dios es la regla por la cual toda enseñanza y toda manifestación religiosa debe ser probada...

[33] Isaías declara: “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”. *Isaías 8:20.*—*El conflicto de los siglos, 9-10.*

No con el propósito de dar nueva luz—El Hno. J___ quiere confundir los ánimos tratando de hacer aparecer que la luz que Dios me ha dado por medio de los *Testimonios* es una adición a la Palabra de Dios; pero da así una falsa idea sobre el asunto. Dios ha visto propio atraer de este modo la atención de este pueblo a su Palabra, para darle una comprensión más clara de ella. La Palabra de Dios basta para iluminar la mente más obscurecida, y puede ser entendida por los que tienen deseos de comprenderla. Pero no obstante todo eso, algunos que profesan estudiar la Palabra de Dios se encuentran en oposición directa a sus más claras enseñanzas. Entonces, para dejar a hombres y mujeres sin excusa, Dios da testimonios claros y señalados, a fin de hacerlos volver a la Palabra que no han seguido. La Palabra de Dios abunda en principios generales para la formación de hábitos correctos de vida, y los testimonios, generales y personales, han sido calculados para atraer su atención más especialmente a esos principios.—*Testimonies for the Church 5:663-664; Joyas de los Testimonios 2:278-279.*

Los testimonios han de presentar lecciones claras de la Palabra—En las Escrituras Dios ha establecido lecciones prácticas para gobernar la vida y la conducta de todos; pero aunque él ha dado detalles particulares y minuciosos con respecto a nuestro carácter, nuestra conversación y nuestra conducta, sin embargo, sus lecciones son descuidadas e ignoradas en gran medida. Además de la instrucción de su Palabra, el Señor ha dado testimonios especiales a su pueblo, no como una nueva revelación, sino que él desea presentar delante de nosotros las lecciones claras de su Palabra para que puedan corregirse errores, para que pueda señalarse el camino correcto, para que cada alma esté sin excusa.—*Carta 63, 1893*; véase *Joyas de los Testimonios 2:270-271*.

[34]

Elena de White capacitada para definir claramente la verdad y el error—En aquel tiempo [después del chasco de 1844] se nos presentaba un error tras otro; ministros y doctores [médicos] traían nuevas doctrinas. Solíamos escudriñar las Escrituras con mucha oración, y el Espíritu Santo revelaba la verdad a nuestra mente. A veces dedicábamos noches enteras a escudriñar las Escrituras y a solicitar fervorosamente la dirección de Dios. Se reunían con este propósito grupos de hombres y mujeres piadosos. El poder de Dios bajaba sobre mí, y yo recibía capacidad para definir claramente lo que era verdad y lo que era error.

Al ser así delineados los puntos de nuestra fe, nuestros pies se asentaron sobre un fundamento sólido. Aceptamos la verdad punto por punto, bajo la demostración del Espíritu Santo. Yo solía quedar arrobada en visión, y me eran dadas explicaciones. Me fueron dadas ilustraciones de las cosas celestiales y del santuario, de manera que fuimos colocados donde la luz resplandecía sobre nosotros con rayos claros y distintos.—*Obreros Evangélicos, 317-318*.

Para corregir el error y especificar la verdad—He escrito mucho en el diario² que he llevado en todos mis viajes, y que debe ser presentado ante el pueblo en lo que sea esencial, aunque no haya escrito una sola línea más., Quiero que aparezca lo que se considere de valor, porque el Señor me ha dado mucha luz que deseo que la gente tenga; pues hay instrucciones que el Señor me ha dado para su pueblo. Es luz que ellos deben poseer, línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poquito y allí otro poquito. Esto ha de ser presentado ahora delante del pueblo, porque ha sido dado

[35] para corregir errores sutiles y para especificar lo que es la verdad. El Señor ha revelado muchas cosas que señalan la verdad, diciendo lo siguiente: “Este es el camino, andad por él”.—**Carta 117, 1910.**

Los testimonios nunca contradicen la Biblia—La Biblia debe ser vuestro consejero. Estudiadla y estudiad los testimonios que Dios ha dado, porque ellos nunca contradicen esta Palabra.—**Carta 106, 1907.**

Si los *Testimonios* no hablan según la Palabra de Dios, rechazadlos. No puede haber unión entre Cristo y Belial.—**Joyas de los Testimonios 2:302.**

Al citar a la Hna. White—¿Cómo puede el Señor bendecir a aquellos que manifiestan un espíritu que dice: “A mi no me importa”, un espíritu que los conduce a andar contrariamente a la luz que el Señor les ha dado? Pero no os pido que toméis mis palabras. Poned a la Hna. White a un lado. No citéis mis palabras de nuevo en toda vuestra vida hasta que obedezcáis la Biblia.³ Cuando hagáis de la Biblia vuestro alimento, vuestra comida y vuestra bebida, cuando hagáis de sus principios los elementos de vuestro carácter, sabréis mejor cómo recibir el consejo de Dios. Exalto la preciosa Palabra delante de vosotros hoy. No repitáis lo que yo he dicho: “La Hna. White ha dicho así”, y “La Hna. White ha dicho asá”. Descubrid lo que el Señor de Israel ha dicho, y entonces haced lo que él ordena.—**Manuscrito 43, 1901**; [De un discurso a los dirigentes de la iglesia la noche anterior a la apertura del congreso de la Asociación General de 1901.]

[37] ¹Esta publicación forma parte de. **Primeros Escritos, 11-84.** Véase el *Prefacio* de este libro.—*Nota de la Redacción.*

²[La Sra. White llevaba de vez en cuando un diario de su experiencia, pero no se refiere básicamente a esto al usar el término “diario”. Sus escritos se hacían a menudo en libros [cuadernos] en blanco con hojas rayadas. Más de 20 de estos libros se encuentran en las bóvedas de la Corporación White, y muchos de los manuscritos que están ahora en los archivos fueron escritos originalmente en dichos libros. Algunos manuscritos del archivo aparecen bajo el título general de “Diario”, usado en este sentido particular. Debe recordarse que ella utiliza dicho término en los *Testimonios* cuando se refiere a sus manuscritos: “En mi diario encuentro lo siguiente, escrito hace un año”. **Testimonies for the Church 8:206.** Es evidente que se está refiriendo a un tema de los *Testimonios*.]

³[Elena G. de White estaba frente a los dirigentes de la iglesia, como grupo, por primera vez en diez años. Las circunstancias reinantes, tanto en la Asociación General como en nuestras instituciones de Battle Creek, habían llegado, en muchos sentidos, a un

punto crítico. Se habían recibido testimonios que aconsejaban regresar a los principios de la Biblia, pero las condiciones no habían mejorado en nada.

La mayor parte de los delegados al congreso de la Asociación General, que comenzaría al día siguiente, sentían que debían hacerse cambios. Elena de White presentaría un reproche a los dirigentes de las instituciones y pediría una reorganización de la Asociación General. Su preocupación era que los cambios que debían hacerse se basaran en los principios de la Biblia y no solamente en la palabra de Elena de White. En esta ocasión ella declaró: “Dios me ha dicho que mi testimonio debe ser presentado a este congreso, y que yo debo tratar de hacer que los hombres lo crean. Mi tarea es dejar la verdad con el pueblo, y aquellos que aprecian la luz del cielo aceptarán la verdad”. *Manuscrito 43, 1901.*

Ella presentaría consejos como mensajera del Señor, y estos consejos debían ser escuchados; pero tenía que hacerse una obra profunda, una obra basada en los principios establecidos en la Palabra de Dios.—*Los compiladores.*]

Capítulo 5—Experiencias en la recepción de visiones

Primera visión—Mientras estaba orando ante el altar de la familia, el Espíritu Santo descendió sobre mí.—**Primeros Escritos, 14.**

Cinco de nosotras estábamos arrodilladas en silencio ante el altar de la familia. Mientras estábamos orando, el poder de Dios descendió sobre mí como nunca lo había sentido antes. Me parecía estar rodeada de luz y que me elevaba más y más sobre la tierra. En esa ocasión tuve una visión de lo que sucedería a los creyentes adventistas, de la venida de Cristo y la recompensa que habría de ser dada a los fieles.—**Joyas de los Testimonios 2:270.**

La experiencia relatada—Cuando las vislumbres de la gloria de Dios vinieron al principio sobre mí, pensaban que yo estaba muerta, y me observaron, y lloraron y oraron por mucho tiempo; pero para mí era el cielo, era la vida, y entonces el mundo se me extendió delante de mí y vi tinieblas similares a un paño mortuario.

[38] ¿Qué significaba aquello? No podía ver ninguna luz. Entonces vi un pequeño destello de luz, y luego otro; y esas luces iban aumentando y haciéndose más brillantes, y se multiplicaban y se hacían más y más fuertes hasta que se convirtieron en la luz del mundo. Estos eran los creyentes en Cristo Jesús...

Pensé que nunca más debía volver al mundo. Cuando la respiración fue devuelta a mi cuerpo, no podía escuchar nada. Todo era oscuro. El resplandor y la gloria sobre las cuales mis ojos habían descansado habían eclipsado la luz, y eso continuó por varias horas. Entonces gradualmente empecé a reconocer la luz, y pregunté dónde estaba.

Dijo el dueño de casa:

—Ud. está aquí, en mi casa.

—¿Qué?, ¿aquí? ¿Yo aquí? ¿No sabe Ud. cómo?

Entonces todo volvió a mi mente. ¿Ha de ser ésta mi residencia? ¿He venido acá de nuevo? ¡Oh, qué peso y qué carga vinieron sobre mi alma!—*Manuscrito 16, 1894.*

Totalmente perdida para las cosas terrenales—Cuando el Señor ve adecuado darme una visión, soy arrebatada a la presencia de Jesús y los ángeles, y pierdo totalmente de vista las cosas terrenales.¹ No puedo ver más nada que al ángel que me dirige. Mi atención a menudo es dirigida a escenas que suceden sobre la tierra.

A veces me conduce muy adelante, al futuro, y se me muestra lo que ha de ocurrir. Entonces de nuevo se me muestran las cosas que han acontecido en el pasado.—*Spiritual Gifts 2:292, 1860.*

A veces recibo visiones mientras estoy consciente—El viernes 20 de marzo me levanté temprano, alrededor de las tres y media de la mañana. Mientras escribía acerca del capítulo 15 de Juan, de repente una paz maravillosa vino sobre mí. Toda la habitación parecía estar llena de la atmósfera del cielo. Una santa presencia parecía estar en mi habitación. Abandoné mi pluma y estaba en una actitud de espera para ver lo que el Espíritu me decía. No vi a ninguna persona. No oía ninguna voz audible, pero un vigilante celestial parecía que estaba cerca a mi lado. Sentí que estaba en la presencia de Jesús. [39]

La dulce paz y la luz que parecían llenar mi pieza me resultaba imposible explicarlas o describirlas. Una atmósfera sagrada y santa me rodeaba, y se presentaron a mi mente y a mi comprensión asuntos de intenso interés e importancia. Se estableció una línea de acción delante de mí como si la presencia invisible hablara conmigo. El asunto del cual estaba escribiendo parecía perderse en mi mente, y otro asunto se abrió distintamente delante de mí. Un gran pavor parecía estar sobre mí mientras algunos asuntos eran impresionados en mi mente.—*Manuscrito 12c, 1896.*

Otra visión mientras escribía—Me levanté temprano el jueves por la mañana, alrededor de las dos, y estaba escribiendo activamente sobre la vida verdadera, cuando sentí una presencia en mi habitación, como en muchas otras ocasiones anteriores, y perdí todo recuerdo de lo que me rodeaba. Parecía estar en la presencia de Jesús. Él estaba comunicándome aquello en que debía ser instruida. Todo era tan claro que no podía entenderlo mal.

Yo debía de ayudar a alguien de quien pensaba que nunca más debía preocuparme. No podía entender lo que significaba, pero de

inmediato traté de no razonar acerca de ello, sino seguir las instrucciones. No se pronunció ninguna palabra audible a mis oídos, pero sí a mi mente. Dije: “Señor, haré lo que tú has ordenado”.—**Carta 36, 1896.**

Una maravillosa presentación mientras escribía y hablaba—No solamente cuando estoy de pie ante grandes congregaciones me es concedida una ayuda especial, sino también cuando estoy usando mi pluma; me son dadas del pasado maravillosas presentaciones del presente y del futuro.—**Carta 86, 1906.**

[40]

Elena de White no podía controlar las visiones—Es totalmente falso que yo alguna vez haya insinuado que podía tener una visión cuando lo quería. No hay sombra de verdad en esto. Nunca he dicho que podía producir visiones cuando lo deseaba, porque esto sencillamente es imposible. Durante años he sentido que si yo hubiera podido escoger lo que me gustaba y al mismo tiempo agradar a Dios, habría preferido morir antes que tener una visión, porque cada visión coloca sobre mí la gran responsabilidad de presentar testimonios de reprobación y de amonestación, que siempre han estado en contra de mis sentimientos, causándome en el alma una aflicción inexpresable. Nunca he codiciado mi posición, y sin embargo no me atrevo a resistir al Espíritu de Dios para buscar otra más fácil.

El Espíritu de Dios ha venido sobre mí en diferentes oportunidades, en distintos lugares y en variadas circunstancias.² Mi esposo no ha tenido ningún control sobre estas manifestaciones del Espíritu de Dios. En muchas ocasiones él ha estado muy lejos cuando he tenido visiones.—**Carta 2, 1874.**

No me atrevo a dudar—En la confusión me veía a veces tentada a dudar de mi propia experiencia. Mientras orábamos en la familia una mañana, el poder de Dios comenzó a descansar sobre mí, y cruzó por mi mente el pensamiento de que [lo que experimentaba] era mesmerismo, y lo resistí. Inmediatamente fui herida de mudez... Después de esto ya no me atreví a dudar ni a resistir por un momento al poder de Dios, pensarán los demás lo que pensarán.—**Primeros Escritos, 22-23.**

Elena de White relata evidencias de su llamado y de su obra—Existe en nuestro mundo un espíritu de creer y también un espíritu de incredulidad. En los días finales algunos se apartarán de la fe, prestando oídos a espíritus seductores y a doctrinas

de demonios. Esperamos que los que rehúsen estar en armonía con Cristo se desarrollarán como elementos de lucha; pero no debemos pensar que esto nos hará daño alguno. Debemos recordar que los que están con nosotros son más que los que están contra nosotros. Esta es mi esperanza, mi fortaleza y mi poder. Creo en Dios. Sé en quién he creído. Creo en los mensajes que Dios ha dado a su iglesia remanente. Desde la niñez he tenido muchísimas experiencias que han fortalecido mi fe en la obra que Dios me ha dado para hacer.

[41]

Capacitada para escribir—En los primeros tiempos de mis labores públicas el Señor me pidió: “Escribe, escribe las cosas que te son reveladas”. En el tiempo en que recibí ese mensaje no podía sostener mi mano con firmeza. Mi condición física hacía imposible que escribiera. Pero de nuevo vino la palabra: “Escribe las cosas que te son reveladas”. Obedecí y, como resultado, antes de que pasara mucho tiempo podía escribir página tras página con relativa facilidad. ¿Quién me decía qué debía escribir? ¿Quién fortalecía mi mano derecha y hacía posible que usara la pluma? Era el Señor.

Cuando llegamos a estar en la debida relación con él, y cuando nos entregamos completamente a él, vemos el poder milagroso de Dios en palabra y obra.

Las visiones confirmaban conclusiones extraídas del estudio de la Biblia—En los primeros días del mensaje, cuando nuestro número era pequeño, estudiábamos diligentemente para entender el significado de muchos textos. A veces parecía que no podía darse ninguna explicación. Mi mente parecía cerrarse a la comprensión de la Palabra; pero cuando los hermanos que se habían reunido para estudiar llegaban a un punto después del cual ya no podían avanzar más, y recurrían a la oración ferviente, el Espíritu de Dios descansaba sobre mí, y era arrebatada en visión e instruida con respecto a la relación de un pasaje con otro de las Escrituras. Estas experiencias se repetían una y otra vez en muchas oportunidades. De esta manera muchas verdades del mensaje del tercer ángel eran establecidas punto por punto.

[42]

¿Pensáis vosotros que mi fe en este mensaje será removida alguna vez? ¿Pensáis que puedo permanecer en silencio cuando veo que se hace un esfuerzo para barrer los pilares fundamentales de nuestra fe? Estoy tan completamente establecida en estas verdades como lo es posible para una persona estarlo. Nunca podré olvidar la

experiencia por la cual pasé. Dios ha confirmado mi creencia con muchas evidencias de su poder.

La luz que he recibido la he escrito, y gran parte de ella está ahora brillando desde las páginas impresas. Existe, a través de las páginas que he escrito, una armonía con mi actual enseñanza.

Mientras estaba en visión no respiraba—Algunas de las instrucciones que se hallan en estas páginas fueron dadas en circunstancias tan notables que evidenciaban el poder maravilloso de Dios en favor de su verdad. A veces, mientras he estado en visión, mis amigos se acercaban a mí, y exclamaban: “¡Ella no respira!” Colocaban un espejo delante de mis labios, y se daban cuenta de que no se humedecía el vidrio. Mientras no existía ninguna señal de que hubiera alguna clase de respiración, continuaba hablando de las cosas que me eran presentadas. Estos mensajes fueron dados en esta forma para sostener la fe de todos, para que en estos últimos días tuviéramos confianza en el espíritu de profecía.

La voz milagrosamente preservada—Agradezco a Dios porque él me ha preservado la voz, cuando en los años de mi temprana juventud los médicos y otros amigos declararon que esa voz quedaría silenciosa después de tres meses. El Dios del cielo vio que necesitaba pasar por una experiencia de prueba que me preparara para la obra que él quería que yo hiciera.

[43]

Durante los últimos cincuenta años mi fe en el triunfo final del mensaje del tercer ángel y de todo lo que está relacionado con él, ha sido sustentada por las maravillosas experiencias a través de las cuales he pasado. Por esto estoy anhelando que mis libros sean publicados y circulen en muchos idiomas. Yo sé que la luz contenida en estos libros es la luz del cielo.

Estudad la instrucción—Os pido que estudiéis la instrucción que está contenida en estos libros. A Juan, el anciano apóstol, se le dio el mensaje: “Escribe las cosas que has visto, y las cosas que hay ahora, y las cosas que vendrán después”. El Señor me ha pedido que escriba lo que me ha sido revelado. Esto es lo que he hecho, y es lo que está ahora en forma impresa...

En medio de los errores que se están esparciendo por toda la tierra, luchemos para mantenernos firmes sobre la plataforma de la verdad eterna. Pongámonos toda la armadura de Dios, porque se nos dice que en este tiempo Satanás mismo obrará milagros delante

del pueblo; y al ver estas manifestaciones debemos estar preparados para resistir su influencia engañosa. Cualquier cosa que el enemigo presente como verdad no debe influir en nosotros, porque debemos estar amparados por la instrucción del gran Autor de la verdad.—*The Review and Herald*, 14 de junio de 1906.

[44]

¹[Esto explica el hecho de que Elena de White raramente habla del fenómeno físico que acompañaba a muchas de sus visiones. Ella misma debía depender del testimonio de testigos presenciales para llegar a enterarse de estas manifestaciones, como lo hizo en 1906, cuando se refirió a evidencias relativas a su llamado y a su obra. Véase el tema final de esta sección (p. 86).]

²[El pastor J. N. Loughborough informa que la última visión acompañada por un fenómeno físico ocurrió en el campamento de Portland, Oregon, en 1884. El estaba presente e hizo mención de esto en una disertación que dio el 20 de enero de 1893, sobre “El estudio de los testimonios”, durante el congreso general de la Asociación General celebrado en Battle Creek véase. *The General Conference Bulletin*, 19-20.—*Los compiladores*.]

Capítulo 6—Vislumbres de cómo la luz fue recibida por Elena G. de White

Primera visión: parecía estar presente, participando en los acontecimientos—Mientras estaba orando ante el altar de la familia, el Espíritu Santo descendió sobre mí, y me pareció que me elevaba más y más muy por encima del tenebroso mundo. Miré hacia la tierra para buscar al pueblo adventista, pero no lo hallé en parte alguna, y entonces una voz me dijo: “Vuelve a mirar un poco más arriba”. Alcé los ojos y vi un sendero recto y angosto trazado muy por encima del mundo. El pueblo adventista andaba por ese sendero, en dirección a la ciudad que se veía en su último extremo.—**Primeros Escritos, 14.**

Una amplia visión panorámica—Mediante la iluminación del Espíritu Santo, las escenas de la lucha secular entre el bien y el mal fueron reveladas a quien escribe estas páginas. En una y otra ocasión se me permitió contemplar las peripecias de la gran lucha secular entre Cristo, Príncipe de la vida, Autor de nuestra salvación, y Satanás, príncipe del mal, autor del pecado y primer transgresor de la santa ley de Dios. **El Conflicto de los Siglos, 13**, Introducción.

[45] **Un ángel explica el significado**—Mientras estaba en Loma Linda, California, el 16 de abril de 1906, pasó delante de mí una maravillosa representación. Durante una visión nocturna yo estaba en una altura, desde la cual podía ver las casas sacudidas como una caña por el viento. Edificios, grandes y pequeños, caían al suelo. Centros de placer, teatros, hoteles y los hogares de gente rica eran sacudidos y destrozados. Muchas vidas eran destruidas, y el aire estaba lleno de los gritos de los heridos y los aterrorizados... No encuentro palabras para describir lo terrible de la escena que pasó delante de mí.

A pesar de lo terrible que fue la representación que pasó delante de mí, lo que me impresionó más vívidamente fue la instrucción impartida en relación con lo que ocurría. El ángel que estaba a mi lado declaró que el supremo gobierno de Dios y el carácter sagrado de su ley debían ser revelados a aquellos que rechazaban persistentemente prestar obediencia al Rey de reyes. Los que elegían

permanecer desleales debían ser visitados con juicios, pero con misericordia, a fin de que, si fuera posible, se despertaran a una comprensión de la pecaminosidad de su conducta.—*Testimonies for the Church* 9:92-93.

Una visión vívida relativa a una familia—El ángel de Dios dijo: “Sígueme”. Parecía estar yo en una fiesta en un tosco edificio, y había varios jóvenes que jugaban a las cartas. Parecían estar tan concentrados en el entretenimiento en el cual estaban empeñados, que no parecieron notar que alguien había entrado en la pieza. Había señoritas presentes que observaban a los que jugaban, y se pronunciaban palabras que no eran de la clase más refinada. En esa habitación había un espíritu y una influencia que se sentían, que no era, de modo alguno, adecuado para purificar y elevar la mente y ennoblecer el carácter...

—¿Quiénes son éstos—pregunté—y qué representa esta escena?
—Espera...—se me contestó.

[46]

Vi otra representación. Estaban bebiendo líquido venenoso, y las palabras y acciones que éste producía eran cualquier cosa, menos favorables para los pensamientos serios, para una clara percepción en los negocios, para las normas puras de moral y para la elevación de los participantes...

—¿Quiénes son éstos?—pregunté de nuevo.

—Una porción de la familia que estás visitando—fue la respuesta—. El adversario de las almas, el gran enemigo de Dios y del hombre, la cabeza de los principados y poderes, y el gobernante de las tinieblas de este mundo, está presidiendo aquí esta noche. Satanás y sus ángeles están guiando con sus tentaciones a estas pobres almas a su propia ruina.—*Carta 1, 1893.*

Como si todo el asunto se estuviera realizando—Ahora tengo luz, mayormente durante la noche, como si todo el asunto estuviera sucediendo y yo lo estuviera viendo, y como si estuviera escuchando la conversación. Estoy inducida a levantarme y hacerle frente.—*Manuscrito 105, 1907.*

Presentaciones simbólicas—Ud. me fue presentado como si fuera un general montado en un caballo y enarbolando una bandera. Uno vino y arrebató de su mano la bandera que tenía las palabras: “Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”, la cual fue arroja-

da y pisoteada. Lo vi a Ud. rodeado de hombres que lo estaban identificando con el mundo.—**Carta 239, 1903.**

[47] Parte de la obra que ha sido hecha [en favor de los desechados] es presentada como hombres que hacían rodar colina arriba grandes piedras con gran esfuerzo, y que cuando estaban a punto de llegar a la cumbre de la colina, las dejaban rodar de nuevo hasta el fondo. Los hombres tenían éxito en llevar sólo unas pocas hasta la cumbre. En la obra hecha por los degradados, ¡qué esfuerzo ha exigido alcanzarlos, qué gastos, y luego persuadirlos a resistir al apetito y las bajas pasiones!—**Carta 232, 1899.**

Capacitada para comprender visiones simbólicas—Mi mente y mis percepciones están todavía claras. Lo que el Señor me presenta en símbolo, él me permite entenderlo.—**Carta 28, 1907.**

Advertida acerca del peligro que amenazaba a un médico—En una visión que tuve anoche lo vi a Ud. escribiendo. Uno miraba por encima de su hombro y dijo: “Ud. amigo mío, está en peligro...”

Permítame que le relate una escena que presencié mientras estaba en Oakland. Angeles vestidos con hermosos atavíos, como ángeles de luz, escoltaban al Dr. A de un lugar a otro, y lo inspiraban a hablar palabras llenas de jactancia pomposa que eran ofensivas para Dios.

Inmediatamente después de la conferencia en Oakland, el Señor me presentó una escena durante la noche, en la cual Satanás, vestido del disfraz más atractivo, estaba acercándose afanosamente al lado del Dr. A. Yo vi y escuché mucho. Noche tras noche me sentí presionada con agonía de alma al ver a este personaje hablando con nuestro hermano.—**Carta 220, 1903.**

[48] **Revelado como un relámpago luminoso**—Se hace la pregunta: ¿Cómo tiene noticias la Hna. White de asuntos de los cuales ella habla tan decididamente, como si tuviera autoridad para decir estas cosas? Hablo así [responde ella] porque resplandecen en mi mente cuando estoy en perplejidad como relámpago en una noche oscura en la furia de la tormenta. Algunas escenas presentadas delante de mí hace años no han sido retenidas en mi memoria, pero cuando la instrucción que entonces me fue dada se necesitó, a veces, aun mientras estaba de pie delante del pueblo, me ha venido el recuerdo en forma precisa y clara como un relámpago luminoso,¹³ trayendo a mi mente en forma precisa la instrucción particular. En tales ocasiones no puedo dejar de decir las cosas que brillan en mi mente,

no porque haya tenido una nueva visión, sino porque aquello que me fue presentado, tal vez años antes, ha acudido con fuerza a mi mente.—**Manuscrito 33, 1911.**

Escenas en el vestíbulo de un sanatorio—En mis sueños estaba en y mi Guía me dijo que tomara nota de todo lo que oyera y observara todo cuanto viera. Estaba en un lugar retirado, donde no me veían, pero desde donde yo podía ver todo lo que ocurría en el salón. Algunas personas estaban arreglando cuentas con Ud., y los oí quejándose debido a la gran suma que se les cobraba por la pieza, la pensión y el tratamiento. Oí que Ud., con voz firme y decidida rehusaba rebajar el costo. Estaba sorprendida de ver que el precio fuera tan alto.

Ud. parecía ser el poder dominante. Vi que la impresión que hacía con su conducta sobre la mente de los que arreglaban las cuentas era desfavorable para la institución. Oí que algunos de sus hermanos intervenían tratando de convencerlo de que su forma de proceder no era sabia ni justa, pero Ud. se mantenía tan firme en su posición como una roca. Sostenía que en lo que hacía, actuaba para el bien de la institución. Pero vi a muchas personas que se marchaban de _____ sintiendo cualquier cosa, menos satisfacción.—**Carta 30, 1887.**

Escenas de familiaridad y adulterio—Mientras estaba en Europa las cosas que ocurrieron en _____ fueron abiertas delante de mí. Una voz dijo: “Sígueme y te mostraré los pecados que practican aquellos que se hallan en posiciones de responsabilidad”. Fui de pieza en pieza, y lo vi a Ud., un atalaya sobre los muros de Sión, teniendo relaciones muy íntimas con la esposa de otro hombre, traicionando los sagrados cometidos, crucificando de nuevo a su Señor. ¿Consideró Ud. que había un Vigilante, el Santo, que estaba presenciando su mal proceder, viendo sus acciones y oyendo sus palabras, y que éstas están registradas en los libros del cielo? [49]

Ella estaba sentada en su regazo; Ud. la estaba besando y ella lo besaba a Ud. Me fueron presentadas otras escenas de afectuosidad, miradas y comportamiento sensuales, que produjeron una conmoción de horror en mi alma. Su brazo rodeaba la cintura de ella, y el afecto expresado estaba teniendo una influencia cautivante. Entonces se levantó una cortina, y lo vi a Ud. en una cama con _____. Mi Guía dijo: “Iniquidad, adulterio”.—**Carta 16, 1888.**

El mensaje presentado como fruto—Su obra me fue presentada simbólicamente. Ud. pasaba a un grupo una vasija llena de hermoso fruto. Pero al ofrecerles este fruto les hablaba palabras tan ásperas y su actitud era tan negativa, que nadie lo aceptaba. Entonces otra Persona vino al mismo grupo y les ofreció el mismo fruto. Y sus palabras y sus maneras eran tan corteses y placenteras cuando él hablaba acerca de lo deseable del fruto, que el recipiente quedó vacío.—*Carta 164, 1902.*

Uno con autoridad aconseja en cuanto al lugar para establecer un sanatorio—Durante la noche estaba yo en un concilio en el cual los hermanos estaban discutiendo el asunto de un sanatorio en Los Angeles. Uno de los hermanos presentó las ventajas de establecer el sanatorio en la ciudad de Los Angeles. El que tenía autoridad se levantó y presentó el asunto con claridad y con fuerza.—*Carta 40, 1902.*

Escenas contrastantes para ilustrar el fervor misionero—Me pareció encontrarme en una gran asamblea. Un Ser de autoridad hablaba al auditorio, señalando un mapamundi. Decía que aquel mapa representaba la viña de Dios que debemos cultivar. Cuando la luz celestial brillaba sobre alguno, debía transmitirla. Debían encenderse luces en los diferentes lugares y de estas luces se encenderían otras aún... [50]

Vi focos de luz que brillaban desde las ciudades y los pueblos, en las montañas y los llanos. La Palabra de Dios era obedecida, y como resultado en cada ciudad y cada pueblo se levantaban monumentos a su gloria. Su verdad era proclamada en todo el mundo.

Luego el mapa fue quitado y réemplazado por otro en el cual la luz brillaba sólo en unos pocos lugares. El resto del mundo estaba sumergido en las tinieblas; apenas si se percibían algunos rayos de luz aquí y allí. Nuestro Instructor dijo entonces: “Esta obscuridad se debe a que los hombres siguieron su propio camino. Fomentaron sus tendencias al mal, heredadas o adquiridas. Se dedicaron mayormente a la duda, la crítica y la acusación. Su corazón no es recto delante de Dios. Han escondido su lámpara debajo de un almud”.—*Testimonies for the Church 9:28-29; Joyas de los Testimonios 3:296-297.*

El estudio de la Palabra y el conocimiento especial—Con la luz comunicada por el estudio de su Palabra, con el conocimiento especial que se me ha dado de los casos individuales entre su pueblo

en todas las circunstancias y fases de la vida, ¿puedo yo estar ahora en la misma ignorancia, en la misma incertidumbre mental y ceguera/espiritual que al principio de mi ministerio? ¿Dirán mi hermanos que la Hna. White ha sido una alumna tan torpe, que su juicio en esa dirección no es mejor que antes de que entrase en la escuela de Cristo para ser preparada y disciplinada para una obra especial? ¿No soy más inteligente acerca de los deberes y peligros del pueblo de Dios que aquellos a quienes nunca han sido presentadas estas cosas?—*Testimonies for the Church* 5:686; *Joyas de los Testimonios* 2:297.

El Espíritu Santo impresionó la mente y el corazón de Elena de White—Dios me ha dado una notable y solemne experiencia en relación con su obra; podéis tener la seguridad de que mientras tenga vida no cesaré de elevar una voz de amonestación según sea impresionada por el Espíritu de Dios, quieran o no los hombres oírla o tolerarla. No tengo sabiduría especial en mí misma; soy tan sólo un instrumento en las manos del Señor para hacer la obra que él me ha asignado. Las instrucciones que he dado por la pluma o la voz han sido una expresión de la luz que Dios me ha dado. He presentado los principios que el Espíritu de Dios ha estado grabando durante años en mi mente y escribiendo en mi corazón.

[51]

Y ahora, hermanos, os suplico que no os interpongáis entre mí y el pueblo para desviar la luz que Dios quiere que llegue a él. No quitéis por vuestras críticas toda la fuerza, toda la agudeza y poder de los *Testimonios*. No sintáis que podéis disecarlos para que se adapten a vuestras ideas, aseverando que Dios os ha dado capacidad para discernir lo que es luz del cielo, y lo que es expresión de simple sabiduría humana. Si los *Testimonios* no hablan según la Palabra de Dios, rechazadlos.—*Testimonies for the Church* 5:691; *Joyas de los Testimonios* 2:301-302.

Instruida con respecto a la ubicación de una fábrica de alimentos—En las visiones de la noche, estos principios me fueron presentados en relación con la propuesta de establecer una fábrica de pan² en Loma Linda. Se me mostró un edificio grande donde se fabricaban muchos alimentos. Había también algunos edificios menores cerca de la panadería. Mientras observaba, escuché voces duras que discutían sobre el trabajo que se hacía. Había falta de armonía entre los obreros, y se había creado confusión.

[52] Entonces vi al Hno. Burden acercarse. Su rostro tenía una mirada de preocupación y perplejidad mientras trataba de razonar con los obreros para producir entre ellos armonía. La escena se repetía, y el Hno. Burden a menudo era distraído de su legítimo trabajo como gerente del sanatorio, para arreglar diferencias...

Entonces vi pacientes de pie sobre los hermosos terrenos del sanatorio. Habían oído las disputas entre los obreros. Los pacientes no me veían, pero yo sí, y los escuchaba, y sus observaciones llegaban a mis oídos. Se lamentaban de que una fábrica de alimentos se estableciera en esos hermosos terrenos, tan cerca de una institución destinada al cuidado de los enfermos. Algunos estaban disgustados...

Entonces Uno apareció en la escena, y dijo: “Todo esto ha sido traído delante de ti como una lección objetiva, para que veas el resultado de llevar a cabo ciertos planes...”

[53] Entonces toda la escena cambió. El edificio de la panadería no estaba donde habíamos planeado ponerlo, sino a cierta distancia de los edificios del sanatorio, sobre el camino que va hacia el ferrocarril. Era un edificio modesto, y se hacía una obra pequeña. Se perdió de vista la idea comercial, y en su lugar prevaleció una gran influencia espiritual en el lugar.—*Carta 140, 1906.*

¹[Comentando sobre la manera en que a menudo Elena de White recibía la luz, W. C. White, su hijo, en una declaración que ella respaldó plenamente, dijo: “Las cosas que ella escribió son descripciones de figuras instantáneas y otras presentaciones que le fueron dadas con respecto a las acciones de los hombres, y la influencia de estas acciones sobre la obra de Dios para la salvación de los hombres, con proyecciones a la historia pasada, presente y futura en relación con esta obra (*Concilio de la Asociación General, octubre 30, 1911*; véase Apéndice A).]

³[Léase *E. G. de White: Inspiración e historia, por Arturo L. White, 7-9.—Los compiladores.*]

²[*Nota:* Se hacían planes para establecer ese edificio a unos 85 metros (100 yardas) de distancia del edificio principal del sanatorio.]

Capítulo 7—La presentación de un mensaje divinamente revelado

Instrucciones dadas a Elena de White—Al revelarme el Espíritu de Dios las grandes verdades de su Palabra y las escenas del pasado y de lo por venir, se me mandó que diese a conocer a otros lo que se me había mostrado. *El Conflicto de los Siglos*, 13, Introducción.

Desde el comienzo de mi obra... fui llamada a presentar un testimonio sencillo y directo para reprobar errores, y a no dejar de hacerlo.—*Testimonies for the Church* 5:678.

Dando testimonio: ayudada por el Espíritu de Dios—Después de salir de una visión no recuerdo de inmediato todo lo que he visto, y el asunto no me es tan claro hasta que empiezo a escribir. Entonces la escena aparece delante de mí como me fue presentada en la visión y puedo describirla con libertad. A veces las cosas que he visto me están ocultas cuando salgo de la visión, y no puedo recordarlas hasta que estoy delante de un grupo al cual se aplica la visión. Entonces las cosas que he visto me vienen a la mente con fuerza.

Dependo tanto del Espíritu del Señor para relatar o escribir la visión como para tenerla. Es imposible para mí recordar cosas que me han sido mostradas por el Señor, a menos que él las traiga delante de mí en la ocasión que él quiere que las relate o las escriba.— [54] *Spiritual Gifts* 2:292-293.

Debe ser impresionada por el Espíritu Santo—No puedo por impulso propio asumir una tarea e iniciarla. Tengo que ser impresionada por el Espíritu de Dios. No puedo escribir a menos que el Espíritu Santo me ayude. A veces no puedo escribir todo. Luego me despierto a las once, a las doce o a la una, y entonces puedo escribir tan rápidamente como mi mano se mueve sobre el papel.—*Carta* 11, 1903.

Cuando tomo la pluma en la mano—Tan pronto como tomo la pluma en la mano dejo de estar en tinieblas con respecto a lo que

debo escribir. Ello resulta tan sencillo y claro como una voz que me hablara: “Te instruiré y enseñaré en los caminos en que debes andar”. “Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará [hará sencillos] tus senderos”.—*Manuscrito 89, 1900.*

Estoy muy ocupada en mis escritos. Temprano y tarde, estoy redactando los asuntos que el Señor abre delante de mí. La preocupación de mi obra es preparar a un pueblo que esté en pie en el día del Señor *Carta 371, 1907.* Publicada en *Writing and Sending Out of the Testimonies to the Church, 15.*

La integridad en su mensaje—Hablo de lo que he visto y de lo que sé que es verdad.—*Carta 4, 1896.*

En el desempeño de mi obra hablo las cosas que Dios me muestra. Y en las palabras que os dirijo... [yo no] me atrevería a decir que el Señor no me indujo a hacer las observaciones que he hecho en esa presentación desde el principio hasta el fin.—*Carta 18d, 1890.*

Escribo todas las cosas que el Señor me da para escribir.—*Carta 52, 1906.*

[55] **Un testimonio expresado en sus propias palabras**—Aunque dependo tanto del Espíritu de Dios para escribir mis visiones como para recibirlas, sin embargo las palabras que empleo para describir lo que he visto son mis propias palabras, a menos que ellas me hayan sido dictadas por un ángel, las cuales siempre pongo entre comillas¹—*The Review and Herald, 8 de octubre de 1867.*

Debo escribir estas cosas una y otra vez—He presentado fielmente por escrito las advertencias que el Señor me ha dado. Ellas han sido impresas en libros, y sin embargo no puedo dejar de repetirlas. Debo escribir estas mismas cosas una y otra vez. No pido ser exonerada de esta obligación. Mientras el Señor me prolongue la vida, debo continuar presentando estos fervientes mensajes.—*Manuscrito 21, 1910.*

La comprensión que Elena de White tenía de sus propios escritos—

a. Los Testimonios: Los que cuidadosamente leen los testimonios así como aparecieron desde los primeros días, no necesitan estar perplejos en cuanto a su origen. Los muchos libros escritos con la ayuda del Espíritu de Dios dan un testimonio vivo del carácter de los testimonios.—*Carta 225, 1906; Mensajes Selectos 1:56.*

b. Los libros de la serie Conflicto de los siglos: La Hna. White no es la originadora de estos libros. Ellos contienen la instrucción que durante el período de su vida Dios le ha estado dando. Contienen la luz preciosa y consoladora que Dios ha concedido generosamente a su sierva para ser dada al mundo.—*El Colportor Evangélico*, 129.

c. Los artículos: No escribo un solo artículo en los periódicos, un solo artículo que exprese simplemente mis propias ideas. Son los que Dios me ha revelado en visión; los rayos preciosos de la luz que resplandece del trono.—*Joyas de los Testimonios* 2:26.

d. Las cartas (testimonios): Débil y temblorosa, me levantaba a las tres de la mañana para escribiros. Dios os hablaba por medio de la arcilla. Diréis tal vez que esta comunicación era solamente una carta. Sí, era una carta, pero motivada por el Espíritu de Dios, para presentar a vuestras mentes lo que se me había mostrado.—*Testimonies for the Church* 5:67; *Joyas de los Testimonios* 2:26.

[56]

e. Las entrevistas: El (el pastor G. A. Irwin) tiene consigo un pequeño anotador en el cual ha escrito preguntas angustiosas que él traía, y me preguntaba si tenía alguna luz sobre ellas. Lo escribo para beneficio de nuestro pueblo, no solamente en los Estados Unidos sino también en este país [Australia].—*Carta* 96, 1899.

f. Cuando no tenía luz: Yo no tengo luz sobre el tema [en cuanto a quienes constituirán los 144 mil]... Dígale por favor a mis hermanos que nada me fue presentado con respecto a las circunstancias sobre las cuales ellos escriben, y yo puedo presentar delante de ellos solamente lo que me ha sido revelado (*Citado en una carta por C. C. Crisler a E. E. Andross, 8 de diciembre de 1914* [Archivo de documentos de la Corporación White, N.º 164]).

No me siento con libertad para escribir a nuestros hermanos con respecto a su obra futura... No he recibido instrucción relativa al lugar donde Ud. debe establecerse... Si el Señor me da instrucción definida concerniente a Ud., se la entregaré; pero no puedo arrogarme responsabilidades que el Señor no me ha pedido que asuma.—*Carta* 96, 1909.

Presentaciones dadas por Dios reproducidas tan vívidamente como es posible—Yo quiero que cada ápice y cada pizca de mi fuerza reproduzca las presentaciones que el Señor me ha dado, y quiero hacerlas tan vívidas como me sea posible hacerlo.—*Carta* 325, 1905.

[57] **El Espíritu Santo da palabras apropiadas**—La bondad que el Señor me ha manifestado es muy grande. Alabo su nombre porque mi mente está clara en cuanto a los temas bíblicos. El Espíritu de Dios obra sobre mi mente y me da palabras apropiadas con las cuales expresar la verdad. También me siento muy fortalecida cuando estoy delante de grandes congregaciones.—*Carta 90, 1907.*

El Espíritu de Dios ayuda a escoger las palabras adecuadas—Trato de captar las mismas palabras y expresiones presentadas con referencia a este asunto, y mientras mi pluma vacila un momento, las palabras adecuadas vienen a mi mente.—*Carta 123, 1904.*

Cuando escribía estos libros preciosos, si yo titubeaba, me era dada la palabra que precisamente necesitaba para expresar la idea.—*Carta 265, 1907.*

Escogiendo cuidadosamente las palabras—Siento un intenso anhelo de usar palabras que no le den a nadie la oportunidad de sostener sentimientos erróneos. Debo usar palabras que no sean mal entendidas y signifiquen lo opuesto de lo que me propongo que signifiquen.—*Manuscrito 126, 1905.*

Ni una sola frase herética—Estoy ahora revisando mis diarios² y algunas copias de cartas escritas durante varios años en lo pasado... Tengo el más precioso tema para reproducir y colocar delante del pueblo en forma de testimonio. Aunque puedo hacer esta obra, la gente debe tener cosas para reproducir la historia pasada, a fin de que pueda ver que hay una cadena recta de verdad sin una sola sentencia herética en lo que he escrito. He sido instruida en el sentido de que ésta ha de ser una carta viva dirigida a todos con respecto a mi fe.—*Carta 329a, 1905.*

[58] **Primero una presentación general, luego una aplicación específica**—Yo era llevada de la pieza de un enfermo a otra, en el lugar donde el doctor B era el médico. En algunos casos me entristecía mucho al notar una gran deficiencia. El no tenía suficiente conocimiento para entender lo que el caso demandaba y lo que era esencial que se hiciera para luchar contra la enfermedad.

La Persona con autoridad que a menudo me ha instruido, dijo: “Joven, Ud. no es un estudiante atento. Apenas toca la superficie. Ud. debe hacer un estudio profundo, aprovechar sus oportunidades y aprender más; y las lecciones que aprenda, debe aprenderlas bien. Ud. es superficial. Es algo solemne tener a su cargo vidas humanas,

pues cualquier error que haga, cualquier descuido que revele en ejercer un discernimiento profundo de su parte puede acortar la existencia de los que podrían vivir. Este peligro podría disminuir si el médico tuviera más comprensión de cómo tratar a los enfermos”.

Nunca le he escrito de esto a Ud., pero lo he presentado todo de una manera general, sin aplicarlo a su caso. Ahora siento que Ud. debe saber estas cosas, y que las instrucciones que han sido dadas a los obreros del sanatorio en algunos casos se referían a Ud. Le digo con espíritu de amor por su alma y con un interés en su éxito como médico, que deberá beber más profundamente en la fuente del conocimiento, antes de estar preparado para ser el primero o el único en una institución para tratar a los enfermos.—*Carta 7, 1887.*

Un caso no mitigado—En la última visión que me fue dada su caso fue presentado delante de mí... Según me ha sido mostrado, Ud. es un transgresor del séptimo mandamiento. ¿Cómo puede entonces su mente estar en armonía con la preciosa Palabra de Dios, [con las] verdades que lo condenan a cada momento? Si hubiera sido seducido sin pensarlo, hacia este desatino, habría sido más excusable; pero este no es el caso. Ud. fue advertido. Ud. recibió reprobaciones y consejos...

Mi alma se conmueve dentro de mí... No mitigaré su caso. Ud. se encuentra en un estado terrible y debe ser enteramente transformado.—*Carta 52, 1876.*

No siempre había una visión especial—Escribo esto porque no me atrevo a dejar de hacerlo. Ud. está lejos de hacer la voluntad de Dios, lejos de Jesús, lejos del cielo. No me admiro de que Dios no haya bendecido sus tareas. Ud. puede decir: “Dios no le ha dado a la Hna. White una visión sobre mi caso. ¿Por qué, entonces, ella me escribe?”

[59]

He visto los casos de otros que, como Ud., están descuidando sus deberes. He visto muchas cosas en su caso y en su experiencia pasada. Y cuando entro en el hogar de una familia y veo que se sigue una conducta que Dios ha reprobado y condenado, me angustio, sea que me hayan sido mostrados pecados especiales o sea que haya visto los pecados de otro que ha descuidado deberes similares. Sé de qué hablo. Siento profundamente el asunto. Digo, entonces, por causa de Cristo: apresúrese a venir al terreno adecuado, y prepárese para la batalla.—*Carta 52, 1886.*

Testimonios y consejos basados en muchas visiones—Dios me ha dado un testimonio de reprobación para los padres que tratan a sus hijos como Ud. lo hace con el suyo.—*Carta 1, 1877.*

Pero este asunto me ha sido presentado en otros casos, cuando algunos individuos han pretendido tener mensajes de un carácter similar para la Iglesia Adventista del Séptimo Día, y se me ha dicho: “No les creas”.—*Carta 16, 1893; Mensajes Selectos 2:72-73.*

Presentando un testimonio inesperado—El sábado, temprano por la mañana, asistí a una reunión, y el Señor me dio un testimonio directo para ellos, algo completamente inesperado para mí. Lo presenté a ellos, mostrándoles que el Señor enviaba a sus ministros con un mensaje, y que el mensaje que les trajeron era justamente el medio que Dios había ordenado para alcanzarlos; pero que ellos se habían sentido en libertad para reducirlo a pedazos y anular la Palabra de Dios... Puedo decirles que resultó sorprendente y maravilloso que yo me atreviera a hablarles como lo hice.—*Carta 19, 1884.*

El presentar reproches era una tarea desagradable para Elena de White—Si yo fuera a asistir al Congreso de la Asociación [General], me vería obligada a tomar posiciones que llegarían a cortar en algunos casos hasta la médula. Me duele grandemente hacerlo, y pasa mucho tiempo antes de que me recobre de la tensión que tal experiencia me produce.—*Carta 17, 1903.*

Asegurar la obra tanto por la palabra oral como por los mensajes escritos—Los mensajes que Dios me ha dado les han sido comunicados al pueblo tanto en forma oral como impresa. De esta manera mi obra se ha hecho doblemente segura.

He recibido la instrucción de que el Señor, por su infinito poder, ha preservado la mano derecha de su mensajera por más de medio siglo, a fin de que la verdad pudiera ser escrita como él me pide que la escriba para su publicación en periódicos y libros.—*Carta 136, 1906.*

Ella no podía decir si era pasado o futuro—He sido instada por el Espíritu del Señor a amonestar plenamente a nuestro pueblo con respecto a la familiaridad indebida de hombres casados con mujeres y de mujeres con hombres. Este sentimentalismo de amor enfermizo existía en la misión de la ciudad de _____, antes que Ud. estuviera relacionado con ella. Se me mostró que Ud. y otras personas manifestaron el mismo sentimiento; si esto ocurrió

en lo pasado u ocurrirá en lo futuro, no lo sé; pero a menudo las cosas me son presentadas mucho tiempo antes que las circunstancias ocurran.—**Carta 17, 1891.**

Se le mostró la obra como si hubiera sido hecha—He estado pensando acerca de cómo, después que empezamos a trabajar en la obra del sanatorio de Battle Creek, me fueron mostrados en visión edificios listos para ser ocupados. El Señor me instruyó en cuanto a la forma en que la obra debía hacerse en estos edificios para que ejercieran una influencia salvadora sobre los pacientes. [61]

Todo esto me parecía muy real, pero cuando desperté descubrí que la obra debía aún ser hecha en lo futuro, pues no había ningún edificio levantado.

En otra ocasión se me mostraron grandes edificios que se levantaban en el lugar en que más tarde se construyó el sanatorio de Battle Creek. Los hermanos estaban en gran perplejidad en cuanto a quién debía hacerse cargo del trabajo. Yo lloré amargamente. Uno que tenía autoridad estaba en pie entre nosotros, y dijo: “Todavía no. Uds. no están listos para invertir medios en ese edificio, o para hacer planes para su futuro funcionamiento”.

En ese tiempo los fundamentos del sanatorio habían sido colocados. Pero necesitábamos aprender la lección de esperar.—**Carta 135, 1903.**

A Pablo se le mostraron por anticipado peligros que surgirían—Pablo era un apóstol inspirado, y sin embargo el Señor no le mostró en todas las ocasiones las condiciones precisas de su pueblo. Los que estaban interesados en la prosperidad de la iglesia y veían los males que aparecían, le presentaban a él el asunto, y debido a la luz que él había recibido anteriormente estaba preparado para juzgar el verdadero carácter de esas manifestaciones. Porque el Señor no le hubiera dado una nueva revelación para esa ocasión especial, los que verdaderamente buscaban luz no echaban a un lado su mensaje como si fuera una comunicación común. No, de ninguna manera. El Señor le había mostrado las dificultades y los peligros que se levantarían en las iglesias, para que cuando se desarrollaran él supiera cómo tratarlos.—**Testimonies for the Church 5:65.**

Elena de White podía hablar ahora—Esta mañana asistí a una reunión a la cual fueron citadas unas pocas personas seleccionadas para considerar ciertas preguntas hechas a ellos en una carta, solici- [62]

tándoles su consideración y consejo sobre estos temas. Acerca de algunos de estos puntos yo podía hablar, porque en diversas oportunidades y en distintos lugares muchas cosas me fueron presentadas... Cuando mis hermanos leyeron los extractos de algunas cartas yo sabía qué decirles, porque este asunto me había sido presentado una y otra vez con respecto al campo del sur. No me había sentido en libertad para escribir estos asuntos hasta ahora... La luz que el Señor me ha dado en diferentes ocasiones ha sido que el campo del sur, adonde se encuentra la mayor cantidad de la población de color, no puede ser trabajado empleando los mismos métodos que en otros campos. **Carta 73, 1895** publicado en el **The Southern Work, 72**.

Cuando llegue el tiempo—No debo escribir más por ahora, aunque hay mucho más que decir que lo pondré por escrito cuando sepa que ha llegado el tiempo de hacerlo.—**Carta 124, 1902**.

Postergado por un año—El Señor me ha ayudado y bendecido de una manera evidente durante la reunión en Melbourne [Australia]. Trabajé muy duramente antes de iniciarse ésta [reunión], dando testimonios personales que yo había escrito un año atrás; pero que no me sentía libre de enviar. Pensé en las palabras de Cristo: “Aún tengo muchas cosas que decirlos, pero ahora no las podéis sobrellevar”. **Juan 16:12**. Cuando estaba lista para enviar la comunicación, parecía que una voz me hablaba y me decía: “Todavía no, ellos no recibirán mi testimonio”.—**Carta 39, 1893**.

[63] **Las visiones no siempre se entendían al principio**—En una ocasión cuando estábamos hablando juntos acerca de la experiencia de Ud. en su obra, me preguntó: “¿Me ha dicho Ud. todo?” No podía decir más en aquel tiempo. A menudo me son dadas presentaciones que al principio yo no entiendo; pero después de un tiempo me son aclaradas con una repetición de las cosas que al principio no comprendí, y de una manera que me aclara su significado inconfundiblemente.—**Carta 329, 1904**.

Lo que yo escribí parecía nuevo—Durante la noche me despierto y escribo en mi diario muchas cosas que me parecen como nuevas cuando se leen, tanto a mi como a cualquiera que las escucha. Si no hubiera visto el asunto escrito con mi propia letra no habría pensado que mi pluma lo había escrito.—**Carta 118, 1898**.

Escritos anteriores que son oportunos—Tengo una gran cantidad de asuntos preciosos, escritos en Cooranbong [Australia], y

fechados el 20 de diciembre de 1896, que es precisamente lo que se necesita en este tiempo. Lo haré copiar hoy, y si es posible lo despacharé esta tarde. Había perdido completamente de vista estos manuscritos, pero esta mañana un mazo de ellos atrajo mi atención, y al mirarlos me di cuenta, para mi sorpresa, que era precisamente lo que necesitaba.—*Carta 262, 1907.*

Las mentes deben ser preparadas espiritualmente—He tratado de no rehuir de dar a nuestro pueblo todo el consejo del Señor; pero a veces he postergado algunos asuntos con la idea de que “ellos no lo pueden soportar ahora”. Aun la verdad no puede ser presentada en su totalidad a las mentes que no tienen la preparación espiritual para recibirla. Tengo muchas cosas que decir, pero algunas personas a las cuales se aplican los mensajes no pueden soportarlas en su estado actual de falta de consagración.—*Carta 55, 1894.*

Por qué Pablo no podía decirlo todo—El gran apóstol tuvo muchas visiones. El Señor le mostró muchas cosas que no le es dado al hombre expresar. ¿Por qué no podía él decirles a los oyentes lo que había visto? Porque habrían aplicado mal las grandes verdades presentadas. No habrían podido comprender esas verdades. Y sin embargo, todo lo que le fue mostrado a Pablo dio forma a los mensajes que Dios le encomendó para presentar a las iglesias.—*Carta 161, 1903.*

[64]

No pretendía luz especial para escritos biográficos—Al preparar las siguientes páginas [*Spiritual Gifts, t. 2*, un relato autobiográfico] he trabajado bajo grandes desventajas, porque he tenido que depender en muchos casos de la memoria, pues no había llevado ningún diario hasta hace pocos años. En varios casos he enviado los manuscritos a amigos que estaban presentes cuando las circunstancias relatadas ocurrieron, para que los examinaran antes de publicarse. He tenido gran cuidado y empleado mucho tiempo tratando de establecer los hechos sencillos tan correctamente como fuera posible.

He sido ayudada, sin embargo, para determinar muchas fechas por medio de las numerosas cartas que escribí.—*Spiritual Gifts, Prefacio, t. 2.*

Se hace un pedido especial para que si alguno encuentra declaraciones equivocadas en este libro me informe inmediatamente. La edición será completada cerca del primero de octubre; por lo tanto

envíenme las observaciones antes de ese tiempo.—**Ibid. Apéndice que apareció en los primeros 400 ejemplares.**

Distinción entre temas comunes y religiosos—Sin embargo, hay oportunidades cuando deben declararse cosas comunes, pensamientos comunes deben ocupar la mente, deben escribirse cartas comunes y se debe dar información que ha pasado de un obrero a otro. Tales palabras, tal información, no son dadas bajo la inspiración especial del Espíritu de Dios. Se hacen preguntas a veces que no tienen nada que ver con temas religiosos, y esas preguntas deben ser contestadas. Conversamos acerca de casas y tierras, transacciones comerciales y ubicación para nuestras instituciones, sus ventajas y desventajas.—**Manuscrito 107, 1909; Mensajes Selectos 1:44.**

[65] **Se ilustra el punto**—No he recibido el mensaje de que el Hno. C debe venir a Australia. No; por lo tanto no digo que sé que éste es el lugar para Ud.; pero tengo el privilegio de expresar mis deseos, aun cuando repito que no hablo por mandamiento.

Pero no quiero que venga debido a cualquier persuasión de mi parte. Deseo que Ud. busque al Señor muy fervientemente, y entonces siga donde su llamado lo dirija. Quiero que Ud. venga cuando Dios diga: “ven”, y ni un solo momento antes.

Sin embargo, es mi privilegio presentar los deseos de la obra en Australia. Australia no es mi país; es la jurisdicción del Señor. El país es del Señor; el pueblo es de él. Ha de hacerse una obra aquí, y si Ud. no es la persona que tiene que hacerla, me sentiría perfectamente resignada al saber que Ud. ha ido a alguna otra localidad. **Carta 129, 1897.** [De una carta concerniente a la necesidad de un sanatorio en Australia y la posibilidad que este hombre fuera a Australia a iniciar esa empresa.]

Información obtenida de quienes deben saberlo—La información dada en cuanto al número de habitaciones del Sanatorio de Paradise Valley, no fue dada como una revelación del Señor sino simplemente como una opinión humana. Nunca me ha sido revelado el número exacto de habitaciones de ninguno de nuestros sanatorios, y el conocimiento que tengo en cuanto a tales cosas lo he obtenido preguntando a los que suponía que estaban informados. En mis palabras, cuando hablo acerca de estos temas comunes, no hay nada para inducir a la mente a creer que recibo mi conocimiento en una

visión del Señor y que presento eso como tal...—**Manuscrito 107, 1909; Mensajes Selectos 1:43.**

Dos clases de cartas—Queridos hijos [Edson y Emma]: He tenido muchos asuntos que poner por escrito, y he estado trabajando duramente. Mi corazón está firme, confiando en el Señor. En ningún caso debemos tener dudas, sino estar llenos de esperanza. [66]

Esta mañana encontré la carta de Uds. debajo de mi puerta. Estaba contenta de tener noticias tuyas. Ayer les escribí una carta sobre asuntos comunes, de todos los días [véase la próxima cita]. Esta carta será enviada hoy. He escrito una larga carta sobre el asunto mencionado en la carta de Uds., y la he entregado para que sea copiada. Esta les será enviada pronto...

Por la instrucción que el Señor me ha dado una y otra vez, sé que debe haber obreros que hagan giras médicoevangelísticas por las ciudades y aldeas. Los que hagan este trabajo reunirán una rica cosecha de almas, tanto de las clases más encumbradas como de las más humildes.—**Carta 202, 1903.**

La carta que trataba de asuntos comunes—Queridos hijos Edson y Emma: Ha pasado mucho tiempo desde que les escribí. Me gustaría mucho visitarlos en su propio hogar. Willie me escribe que está muy contento con su situación. No he tenido noticias de Uds. por mucho tiempo. Me gustaría recibir una carta de Uds., aunque sea de unas pocas líneas. Y recuerden que si alguna vez quieren hacernos una visita para pedir consejo sobre su obra y sobre los libros que estamos tratando de publicar, estaré más que contenta de verlos.

Pareciera que ha pasado un largo tiempo desde que Willie nos dejó. El salió a fines de junio, y estamos ahora a 10 de septiembre. Todavía pasará una semana antes que esté en casa...—**Carta 201, 1903.**

El juicio de la Hna. White—Ud. ha expresado la opinión que tiene de su propio juicio, es a saber, que es más digno de confianza que el de la Hna. White. ¿Consideró Ud. que, durante su vida de servicio para el Maestro, la Hna. White ha tratado precisamente con casos como éste? ¿Y que ella ha visto muchos casos, inclusive similares al suyo, lo que debe permitirle a ella saber lo correcto y lo incorrecto en estos casos? ¿No sería mejor darle preferencia a la opinión de quien ha estado bajo la dirección de Dios por más de [67]

cincuenta años, que manifestarla a quien no ha tenido esta disciplina y educación? Tenga la bondad de considerar estas cosas.—**Carta 115, 1895.**

No se atrevía a hablar cuando no había luz especial—A menudo me hallo en la posición en que no me atrevo a asentir ni a disentir con una proposición que me sea sometida, pues existe peligro de que cualquier palabra que hable pueda ser conceptuada como algo que el Señor me ha dado. No es siempre seguro que yo exprese mi propio juicio, porque a veces, cuando alguien desea llevar a cabo su propio plan, considerará cualquier palabra favorable que yo diga como una luz especial del Señor. Seré cautelosa en todos mis movimientos.—**Carta 162, 1907,p.2.**

¹[Acuerdo del Congreso de la Asociación General sobre inspiración: “Creemos que la luz dada por Dios a sus siervos es para iluminación de la mente, para impartir los pensamientos, y no (excepto en casos raros) las palabras exactas en las cuales la idea debiera expresarse” (Acuerdos de la Asociación General, **The Review and Herald, 27 de noviembre de 1883**).]

²Véase la nota 2:35.

Nota:[Exceptuando lo que versaba acerca de asuntos cotidianos o biográficos, lo que la Sra. White presentaba delante del pueblo se basaba en visiones que le eran dadas, sea que ella usara o no la expresión “Yo vi”. Ella, en su tiempo, como nosotros hoy, no hacía diferencia entre libros y cartas, etc., sino entre lo sagrado y lo común. Nadie necesita estar confundido.

La Sra. White decididamente omitió todas las expresiones tales como: “Yo vi” y “Se me mostró”, en los libros destinados al público en general, no fuera que los lectores, por no estar familiarizados con su experiencia vieran sus mentes distraídas del mensaje mismo. Uno busca en vano a través de los cinco volúmenes de la “Serie conflicto”—*Patriarcas y profetas, Profetas y reyes, El conflicto de los siglos, El Deseado de todas las gentes y Los hechos de los apóstoles*—una expresión semejante. Pero en su Introducción al *Conflicto de los siglos*, el primero de la serie que apareció en 1888, y en otros libros, ella declara que presencié algunos sucesos y que se le “mandó que diese a conocer a otros lo que se [le] había mostrado” (p. 13). Véase también *El camino a Cristo, El discurso maestro de Jesucristo, Palabras de vida del gran Maestro, Educación y El ministerio de curación*. “La Hna. White no fue la originadora de estos libros”, escribió ella.]

Capítulo 8—La cuestión de la influencia

¿Quién se lo ha dicho a la Hna. White?—Los que no han prestado atención a los mensajes de advertencia, han perdido su fuerza. Algunos, en su confianza propia, se han atrevido a rechazar lo que sabían que era la verdad, con palabras como éstas: “¿Quién se lo ha dicho a la Hna. White?” Estas palabras muestran la medida de su fe y confianza en la obra que el Señor me ha dado para hacer. Ellos tienen delante el resultado de la obra que el Señor ha puesto sobre mí, y si esto no los convence, no hay argumentos, no hay futuras revelaciones que los afecten. El resultado será que Dios hablará de nuevo en juicios como él lo ha hecho hasta aquí.—*The Review and Herald*, 19 de mayo de 1903, 8.

¿Le contó alguien a ella acerca estas cosas?—Algunos están listos para preguntar: “¿Quién le dijo a la Hna. White estas cosas?” Aun a mí me han hecho la pregunta: “¿Alguien le contó a Ud. estas cosas?” Yo podría responderles: “Sí; sí, el ángel de Dios me ha hablado”. Pero lo que ellos quieren decir es lo siguiente: “¿Han estado los hermanos y hermanas exponiendo sus faltas?” En el futuro no empequeñeceré los testimonios que Dios me ha revelado dando explicaciones a fin de tratar de satisfacer tales mentes estrechas, sino que tendré todas las preguntas semejantes como un insulto al Espíritu de Dios. Dios ha visto conveniente ponerme en posiciones en las cuales no ha colocado a ninguna otra persona de nuestras filas. El ha puesto sobre mí la carga de presentar reproches que él no ha dado a ninguna otra persona.—*Testimonies for the Church* 3:314-315.

[69]

Alguien le ha dicho a la Hna. White—Aún ahora se expresa incredulidad por medio de palabras como éstas: “¿Quién le ha escrito estas cosas a la Hna. White?” Pero no sé de nadie que los conozca tales como son; y nadie podía escribir acerca de algo que se cree que no existe. Alguien me lo ha dicho: Aquel que no falsifica las cosas, Aquel que no comete errores de juicio ni exagera ningún

caso.—**Special Instruction Relating to the Review and Herald Office and the Work in Battle Creek, 16.**

Si yo fuera influida no sería digna de confianza—Vosotros pensáis que algunos individuos han puesto prejuicios en mi mente. Si estoy en esta situación, no merezco que se me confíe la obra de Dios.—**Carta 16, 1893.**

La Sra. White no leyó ciertas cartas o artículos—Ud. me acusa de no haber leído su paquete de escritos. No los leí ni tampoco las cartas que el Dr. Kellogg mandó. Yo tenía un mensaje de seria reprensión para la casa editora, y sabía que si leía las comunicaciones que me fueron mandadas, más tarde, cuando apareciera el testimonio, Ud. y el Dr. Kellogg se habrían sentido tentados a decir: “Yo le di la inspiración”.—**Carta 301, 1905.**

No he tenido la costumbre de leer ningún artículo doctrinal en la revista [*Review and Herald*], para que mi mente no tenga conocimiento alguno de las ideas y opiniones de nadie, a fin de que ninguna influencia de las teorías de alguien tenga relación alguna con lo que yo escribo.—**Carta 37, 1887.**

[70] **Una pregunta suscitada en los primeros años del ministerio**—¿Qué pasará si Ud. alguna vez hubiera dicho eso? ¿Habría afectado las visiones que Dios me da? Si es así, las visiones no son nada... Lo que Ud. o cualquier otro haya dicho es absolutamente nada. Dios ha tomado el asunto en sus manos... Lo que Ud. dijo, Hna. D, no ha influido en mí en absoluto. Mi opinión no tiene nada que ver con lo que Dios me ha mostrado en visión.—**Carta 6, 1851.**

Los reproches no tienen relación con los rumores—He recibido su carta y trataré de contestarla. Ud. dice que recibió los testimonios, pero no acepta la parte relacionada con el engaño. Sin embargo, hermano mío, es verdad, y los rumores no tienen nada que ver con este caso de reproche.—**Carta 28, 1888.**

Una tentativa de guiar a la Sra. White—El Hno. E sugiere que a la gente le agradaría que yo hablara menos acerca de deberes y más con respecto al amor de Jesús. Pero deseo hablar como el Espíritu del Señor me impresiona. El Señor sabe mejor lo que este pueblo necesita. Hablé por la mañana [sábado 17 de octubre] acerca de **Isaías 58**. No limé en absoluto las asperezas.—**Manuscrito 26, 1885.**

Dirigida por Uno que es poderoso en consejo—Hay personas que dicen: “Alguien manipula sus escritos”. Yo admito la acusación: es Uno que es poderoso en consejo, Uno que presenta delante de mí la condición de las cosas.—**Carta 52, 1906.**

Por qué se hacen a veces averiguaciones—Alguien, que hizo una confesión, me dijo que se han albergado dudas e incredulidad por parte de algunos contra los testimonios debido a las palabras que les dijo la Hna. F. Una cosa que se mencionó fue que los testimonios para personas en particular me habían sido dichos por otros, y que yo los presentaba como si fueran mensajes de Dios. ¿Sabe, mi hermana, que con esto ella me hace una persona hipócrita y mentirosa?...

La Hna. F mencionó un caso en particular, en el cual ella me había dicho todo lo relativo a la familia del Hno. G, y que la próxima cosa que ella oyó era que yo estaba relatando, como que el Señor me lo había mostrado, esas cosas que ella me había dicho. [71]

Permítame explicarle el caso. A menudo se me muestran familias e individuos, y cuando tengo la oportunidad de verme con personas que los conocen, averiguo en qué condición está esa familia con el propósito de asegurarme de si los ministros o los hermanos tienen algún conocimiento de los males existentes.

Eso fue lo que sucedió en el caso de la familia del Hno. G. Yo quería ver si el testimonio estaba respaldado por los hechos. Pero esa información dada no originó el testimonio, aunque algunas personas de corta visión y tentadas puedan interpretarlo así.—**Carta 17, 1887.**

¿Quién se lo dijo a Pablo y a la Hna. White?—Cuando se presenta un testimonio del Señor dirigido a alguna persona que yerra, a menudo se hace la pregunta: “¿Quién se lo dijo a la Hna. White?” Eso debió haber ocurrido en los días de Pablo, puesto que alguien tuvo que haber tenido en su corazón el interés por la iglesia para presentarle al apóstol, el ministro señalado por Dios, los peligros de los miembros de la iglesia que amenazaban su prosperidad. Existe un tiempo para hablar y un tiempo para guardar silencio. Por supuesto, algo debe hacerse, y el ministro señalado por el Señor no debe dejar de hacer su obra para corregir estos males. Ahora bien, estos males existían, y Pablo tenía una obra que hacer para corregirlos...

Sabemos que a Pablo se le había presentado el estado de las iglesias. Dios le había dado luz y conocimiento con respecto al orden que debía mantenerse en las iglesias, los males que se levantarían,

[72] y que debían ser corregidos y tratados con firmeza en proporción a su agravante carácter. El Señor le había revelado a Pablo la pureza, la devoción y la piedad que debían mantenerse en la iglesia, y las cosas que aparecían contrarias a ese estado él debía reprobarlas de acuerdo con la luz que Dios le había dado.

Por qué se hacen averiguaciones—Cuando se me presentan asuntos relacionados con una iglesia, a veces resplandece, por así decirlo, una luz del cielo que revela detalles particulares que Dios me había presentado anteriormente con respecto a otro caso, y cuando siento la carga con relación a iglesias, familias o individuos especiales, frecuentemente averiguo las condiciones que reinan en esa iglesia, y el asunto está totalmente descrito antes de que yo vaya a esa iglesia.

Pero necesito hechos que respalden los testimonios, y estoy preocupada por saber de qué manera debo traer la luz que Dios me ha dado. Si los errores han estado afectando manifiestamente a la iglesia, y si los casos de caracteres que hacen errar a la iglesia debilitan la fe y fortalecen la incredulidad, entonces la obra que tiene que hacerse no debe estar restringida a familias en forma privada o a solo individuos, sino que debe presentarse delante de toda la iglesia para detener el mal y hacer brillar la luz en las mentes de los que han sido confundidos por palabras de engaño y falsas presentaciones.

Y cuando estoy delante del pueblo, brilla de nuevo delante de mí la luz que Dios me ha dado en lo pasado con referencia a personas que estaban delante de mí, y me he sentido impelida por el Espíritu de Dios a hablarles. Esta es la forma en que he sido usada, viendo muchos casos, y antes de que yo los presente quiero saber si el caso es conocido por otros, si su influencia está calculada para dañar a la iglesia en general. A veces se hacen preguntas y de vez en cuando éstas determinan la forma de tratar dichos casos: si hablar delante de unos pocos o delante de muchos, o hablarles a las personas mismas.

[73] Si el caso es tal que se pueda atender en forma privada y otros no necesitan conocerlo, yo deseo grandemente hacer todo lo posible para corregir sin dar publicidad al asunto.—*Carta 17, 1887.*

Estoy sola, completamente sola—Tengo una declaración que hacer. Cuando el Señor presenta delante de mí cualquier asunto o instrucción, y tengo un mensaje que presentar referente al mencionado tema, entonces, de la mejor manera que Dios me capacita para

hacerlo, hablo del asunto presentando la mente y la voluntad de Dios con tanta claridad como mis capacidades humanas, guiadas y dominadas por el Espíritu Santo, traigan todo el asunto delante de mí para exponerlo a los demás. Con respecto a los asuntos serios que me son encomendados, no le he dado a nadie—hombre o mujer—ningún derecho de tener el menor control sobre mi obra, la cual el Señor me ha dado para hacer.

Desde hace veintiún años, cuando fui privada de mi esposo por la muerte, no he tenido la más remota idea de casarme de nuevo. ¿Por qué? No porque Dios me lo haya prohibido. No; sino porque el estar sola era lo mejor para mí, para que nadie sufriera junto conmigo en la ejecución de mi obra que el Señor me confiara. Y nadie debe tener el derecho de influir en mí de manera alguna en cuanto a mi responsabilidad y a mi obra en la presentación de mi testimonio de ánimo y reproche.

Mi esposo nunca se interpuso en mi camino mientras yo lo hacía, sino más bien yo contaba con su ayuda y su ánimo, y también con su compasión. Su simpatía, y sus oraciones y lágrimas, ¡las he extrañado tanto, tanto! Nadie puede entender esto como yo misma. Pero mi obra debía ser hecha. Ningún poder humano debe sugerir la menor idea de que yo era influida en la obra que Dios me ha dado que hacer en la presentación de mi testimonio a aquellos para los cuales él me había dado palabras de reproche o de estímulo. [74]

He estado sola en esta tarea, absolutamente sola, con todas las dificultades y todas las pruebas relacionadas con la obra. Sólo Dios podía ayudarme. El último trabajo que debe ser hecho por mí en este mundo, será hecho pronto. Debo expresarme con claridad, de tal manera que, si es posible, no sea mal entendida.

No tengo una sola persona en el mundo que ponga algún mensaje en mi mente o que me delegue algún deber. Estoy por decirle, Hno. F, que cuando el Señor me da una carga [mensaje] para Ud. o para algún otro, Ud. la recibirá de la manera que el Señor me la da.—
Manuscrito 227, 1902. [75]

Capítulo 9—Cómo definir el juicio de la Hna. White y la palabra del señor

¿La opinión de la Hna. White?

La posición de algunos: parte humana y parte divina—Muchas veces en mi experiencia he sido llamada a hacer frente a la actitud de cierta clase de personas que reconocieron que los testimonios eran de Dios, pero que tomaban la posición de que este asunto y aquel tema correspondían a la opinión y al juicio de la Hna. White. Esto se acomoda a los que no quieren el reproche y la corrección, y cuando sus ideas son contradichas tienen ocasión de explicar la diferencia entre lo humano y lo divino.

[76] Si las opiniones preconcebidas o las ideas particulares de algunos son contradichas al ser reprendidas por los testimonios, ellos sienten inmediatamente necesidad de hacer clara su posición para discriminar entre los testimonios, definiendo lo que es el juicio humano de la Hna. White y lo que es la Palabra de Dios. Cualquier cosa que sostenga sus ideas acariciadas es divina, y los testimonios que corrigen sus errores son humanos: son las opiniones de la Hna. White. Anulan el efecto del consejo de Dios con su tradición.—**Manuscrito 16, 1889.**

Virtualmente rechazan los testimonios—Ud. ha hablado sobre algunos asuntos según los veía, alegando que las comunicaciones de la Hna. White no son todas del Señor, sino que una porción responde a su propia mente, a su propio juicio, que no es mejor que el juicio y las ideas de cualquier otro. Este es uno de los ganchos de Satanás para que Ud. pueda colgar sus dudas, con el propósito de engañar su alma y las de los que se atreven a trazar una línea en este asunto y a decir: esta porción que me agrada es de Dios, pero esa parte que señala y condena mi conducta es sólo de la Hna. White, y no tiene el sello divino. De esta manera Ud. virtualmente ha rechazado el conjunto de los mensajes que Dios en su tierno y piadoso amor le ha enviado para salvarlo de la ruina mortal.

Hay Uno que me apoya, el cual es el Señor, quien ha inspirado el mensaje que Ud. ahora rechaza, desestima y deshonor. Ud. tiente a Dios, se ha debilitado, y el resultado ha sido confusión y ceguera mental.—*Carta 16, 1888.*

Esta no es mi opinión—Después de que yo le escribí la larga carta que ha sido empujada por el pastor H como si fuera meramente una expresión de mi propia opinión, mientras yo estaba en el congreso campestre del sur de California el Señor parcialmente quitó la restricción, y escribo como lo hago. No me atrevo a decir más ahora, no sea que vaya más allá de lo que el Espíritu del Señor me permitió.

Cuando vino el profesor I, le hice unas pocas preguntas definidas, más para saber cómo consideraba él la condición en que estaban las cosas que para obtener información. Sentí que había llegado la crisis. Si el pastor H y los que están unidos con él hubieran estado firmes en la luz, habrían reconocido la voz de advertencia y reproche; pero él dice que es una obra humana y la arroja a un lado. La obra que está haciendo él querrá deshacerla antes de mucho. El está tejiendo una red alrededor de sí mismo que no puede deshacer fácilmente. Esta no es mi opinión.

¿Qué voz reconocerá Ud. como la voz de Dios? ¿Qué poder tiene el Señor en reserva para corregir sus errores y para mostrarle su conducta como es?, ¿qué poder para trabajar en la iglesia? Ud., por su propia conducta, ha cerrado todas las avenidas por las cuales el Señor quería alcanzarlo. ¿Levantará él a alguno de los muertos para hablarle?...

En los testimonios enviados a Battle Creek le di a Ud. la luz que Dios me dio. En ningún caso he dado mi propio juicio u opinión. Tengo suficiente para escribir de lo que me ha sido mostrado, sin caer en mis propias opiniones. Ud. está haciendo lo que hicieron los hijos de Israel en forma repetida. En vez de arrepentirse delante de Dios, rechaza sus palabras y atribuye todas las amonestaciones y reprensiones al mensajero enviado por el Señor.—*Testimonies for the Battle Creek Church, 50-58, 1882.*

Permítaseme expresar lo que tengo en la mente, y que sin embargo no es mi propia mente sino la Palabra del Señor. *Carta 84, 1899.* Citado en *Counsels to Writers and Editors, 112.*

Satanás ayudará a los que creen que deben discriminar— Tengo mi obra que hacer, para [antes que ponerme a] enfrentar los errores de los que se creen capaces de decir qué cosa es un testimonio de Dios y qué cosa es una producción humana. Si los que han hecho esta obra continúan en su conducta, las agencias satánicas escogerán por ellos...

[78] Los que han ayudado a las almas a sentirse en libertad para especificar lo que es de Dios en los *Testimonios*, y lo que son palabras no inspiradas de la Hna. White, hallarán que están ayudando al diablo en su obra de engaño. Leed por favor el **Testimonio N.º 33, 211; Testimonies for the Church 5:682; Joyas de los Testimonios 2:292-293, “Cómo recibir la reprensión”.**—**Carta 28, 1906.**

¿Cómo puede Dios alcanzarlos?—¿Qué poder tiene el Señor en reserva para alcanzar a los que han rechazado sus amonestaciones y reprensiones y han considerado que los testimonios del Espíritu de Dios no provienen de una fuente más alta que la sabiduría humana? En el juicio, ¿qué podréis ofrecer a Dios vosotros, los que habéis hecho esto, como excusa por apartaros de las evidencias que él os ha dado de que Dios estaba en la obra?—**Testimonios para los**

[79] **Ministros, 466.**

Capítulo 10—Una mensajera inspirada

Relato de experiencias ocurridas como mensajera de Dios—

Durante medio siglo he sido la mensajera del Señor, y mientras siga viviendo seguiré llevando los mensajes que Dios me dé para su pueblo. No me atribuyo ninguna gloria a mí misma. En mi juventud el Señor me hizo su mensajera, para comunicar a su pueblo testimonios de ánimo, de advertencia, de reproche. Durante sesenta años he estado en comunicación con los mensajeros celestiales y aprendiendo constantemente con referencia a las cosas divinas, y con respecto a la manera en que Dios está trabajando continuamente para sacar a las almas del error de sus caminos y traerlas a la luz de Dios.

Muchas almas han sido ayudadas porque han creído que los mensajes que me fueron dados eran enviados como una muestra de misericordia hacia los errantes. Cuando he visto a los que necesitaban una fase diferente de la experiencia cristiana, se los he dicho para su bien presente y eterno. Y mientras siga viviendo haré mi obra fielmente, ya sea que los hombres y mujeres presten atención y reciban y obedezcan, o hagan lo contrario. Mi obra me fue asignada claramente, y recibiré gracia para ser obediente.

[80]

Amo a Dios. Amo a Cristo Jesús, el Hijo de Dios, y siento un intenso interés en toda alma que pretende ser un hijo de Dios. Estoy determinada a ser un mayordomo fiel mientras el Señor me dé vida. No fallaré ni me desanimaré.

Pero durante meses mi alma ha estado pasando por una intensa agonía debido a los que han recibido los sofismas de Satanás y están comunicándolos a otros,¹ haciendo toda interpretación concebible y en variadas formas, para destruir la confianza en el mensaje del Evangelio para esta última generación y en la obra especial que Dios me ha dado para hacer. Yo sé que el Señor me ha dado esta obra, y no necesito presentar ninguna excusa por lo que he hecho.

En mi experiencia estoy recibiendo constantemente evidencia del poder sostenedor y obrador de milagros de Dios sobre mi cuerpo

y mi alma, los cuales he dedicado al Señor. No me pertenezco a mí misma; he sido comprada por precio y tengo tal seguridad de que el Señor está obrando en mi favor, que debo reconocer su abundante gracia...

¿Por qué tengo que quejarme? El Señor me ha levantado tantas veces de la enfermedad, me ha sostenido tan maravillosamente, que nunca podré dudar. Tengo tantas evidencias inconfundibles de sus bendiciones especiales, que no abrigo ninguna posibilidad de dudar. El me da libertad para presentar su verdad ante gran número de personas. No sólo me es concedida una ayuda especial mientras estoy delante de las grandes congregaciones, sino que cuando estoy usando la pluma me son dadas presentaciones maravillosas del pasado, del presente y del futuro.—**Carta 86, 1906.**

[81] **Me han sido dadas lengua y expresión**—De toda las preciosas seguridades que Dios me ha dado con respecto a mi obra, ninguna ha sido más preciosa para mí que ésta: que él me daría lengua y expresión donde quiera que yo fuera. En lugares donde había la mayor oposición, toda lengua fue silenciada. He presentado el mensaje sencillo en forma oral a nuestro propio pueblo y a la multitud, y mis palabras han sido aceptadas como procedentes del Señor.—**Carta 84, 1909.**

El mensaje de Elena G. de White ha sido consecuente a través de los años—Muchos ciudadanos de Battle Creek asistieron a la reunión del domingo por la tarde. Prestaron la mejor atención. En esa reunión tuve la oportunidad de declarar decididamente que mis puntos de vista no han cambiado. La bendición del Señor descansó sobre muchos de aquellos que oyeron las palabras. Dije: “Estaréis ansiosos de saber lo que la Sra. White cree. La habéis oído hablar muchas veces... Ella tiene que prestar al Maestro el mismo servicio que cuando se dirigió al pueblo de Battle Creek hace años. Recibe lecciones del mismo Instructor. Las directivas que le fueron dadas son éstas: ‘Recibe los mensajes que te doy, para que el pueblo pueda tenerlos’. Los mensajes han sido escritos como Dios me los ha dado”.—**Carta 39, 1905.**

La confianza de E. G. de White en la fuente divina de su revelación—¡Qué batalla estoy obligada a librar! Mis hermanos parecen juzgar que tomo una posición que no es necesaria. Ellos no ven que Dios en su propia sabiduría me ha hecho revelaciones que no

pueden ser contradichas o disputadas con éxito. Nada puede borrar lo que me fue presentado y grabado en las tablas de mi alma. Toda la oposición y las negaciones para anular mi testimonio solamente me obligan, por la urgencia del Espíritu de Dios, a repetirlo en forma más decidida y a permanecer en la luz revelada con todo el poder de la fortaleza que Dios me ha dado.—**Manuscrito 25, 1890.**

Hacer frente al peligro en forma positiva—Satanás continuará trayendo sus teorías erróneas y afirmando que sus sentimientos son veraces. Seducir los espíritus es su obra. Tengo que encarar el peligro positivamente, negando a cualquiera el derecho de usar mis escritos para que sirvan al propósito del diablo de engañar al pueblo de Dios.² Dios me ha conservado la vida para que presente los testimonios que me fueron dados, para defender lo que Dios ha defendido y para denunciar todo vestigio de sofismas satánicos. Una cosa seguirá a la otra en los sofismas espirituales, para engañar si es posible, aun a los escogidos.—**Manuscrito 126, 1905.**

[82]

Inconmovible frente a la oposición—Pueden lanzarse contra mí los mayores ataques, pero esto no cambiará en lo más mínimo mi misión o mi obra. Hemos tenido que hacer frente a esto una y otra vez. El Señor me ha dado el mensaje desde que tenía solamente 17 años... El mensaje que Dios me ha entregado para llevar ha sido en línea recta, de luz en luz, hacia arriba y hacia adelante, de una verdad a otra verdad más avanzada.—**Manuscrito 29, 1897.**

No exigía el título de “profetisa”—Durante el discurso [pronunciado en Battle Creek, el 2 de octubre de 1904] dije que no pretendía ser profetisa. Algunos se sorprendieron ante esta declaración, y como se está diciendo mucho acerca de esto, daré una explicación. Otros me han llamado profetisa, pero nunca pretendí ese título. No he sentido que era mi deber llamarme así. Los que osadamente pretenden que son profetas en éste nuestro día, son con frecuencia un baldón para la causa de Cristo.

Mi obra incluye mucho más de lo que significa ese nombre. Me considero a mí misma como una mensajera, a quien el Señor le ha confiado mensajes para su pueblo.—**Carta 55, 1905; Mensajes Selectos 1:40.**

La obra de un profeta y más todavía—Ahora he sido instruida de que no debo ser estorbada en mi obra por aquellos que se ocupan en hacer suposiciones acerca de la naturaleza de ella, cuyas

[83]

mentes están luchando con tantos problemas intrincados referentes a la supuesta obra de un profeta. Mi misión abarca la obra de un profeta, pero no termina allí. Abarca mucho más de lo que puedan comprender las mentes de los que han estado sembrando las semillas de incredulidad. **Carta 244, 1906**, dirigida a los ancianos de la Iglesia de Battle Creek.—**Mensajes Selectos 1:40-41**.

Ninguna defensa propia—Mi corazón se siente muy triste de que los Hnos. J y K hayan tomado la posición que tienen ahora... Podréis preguntar: “¿Qué efecto tiene esto sobre Ud.?” Solamente dolor, dolor en el alma; pero al mismo tiempo paz, y perfecto descanso y confianza en Jesús. Para defenderme a mí misma, para defender mi posición y mi misión, no quiero ni pronunciar diez palabras. No quiero tratar de dar evidencia de mi obra. “Por sus frutos los conoceréis”.—**Carta 14, 1897**.

Dejar las consecuencias con Dios—A veces siento una gran preocupación durante las noches. Me levanto de mi cama, y camino por la pieza orando al Señor para que me ayude a llevar la carga y a no decir nada que *haga* creer a la gente que el mensaje que él me ha dado no es la verdad. Cuando puedo depositar esta carga sobre el Señor me siento verdaderamente libre. Gozo de una paz que no puedo expresar. Me siento elevada como si fuera sostenida por los brazos eternos, y la paz y el gozo llenan mi alma.

Una y otra vez se me recuerda que no debo tratar de aclarar la confusión y contradicción en la fe y los sentimientos de incredulidad que se expresan. No debo sentirme deprimida, sino que debo hablar las palabras del Señor con autoridad, y entonces dejar con él las consecuencias.

[84] El gran Médico me instruye a que presente la palabra que el Señor me da, sea que los hombres le presten atención o no. Se me ha dicho que yo no tengo nada que ver con los resultados, pues Dios, el Señor Jehová mismo, me guardará en perfecta paz si descanso en su amor y hago la obra que él me ha dado para hacer.—**Carta 146, 1902**.

No expondré los pecados conocidos sólo por aquellos que los cometen—Sus hermanos, o muchos de ellos, no saben lo que Ud. mismo y el Señor saben... He determinado que no expondré los pecados de aquellos que profesan creer la verdad, si no que dejaré estas cosas para que ellos mismos las confiesen.—**Carta 113, 1893**.

E. G. White beneficiada por los mensajes dados—Anhele hablar a grandes congregaciones, pues sé que el mensaje no proviene de mí sino que es lo que el Señor impresiona en mi mente para decir. El nunca me deja sola cuando estoy delante del pueblo con un mensaje. Cuando estoy delante de la gente parece que se me presentaran las cosas más preciosas del Evangelio, y participo del mensaje evangélico y me alimento de la Palabra tanto como cualquiera de los oyentes. Los sermones [míos] me hacen bien, porque recibo nuevas representaciones cada vez que abro mis labios para hablarle a la gente.

Nunca podré dudar de mi misión, porque participo de los privilegios y resulto alimentada y vivificada sabiendo que soy llamada a la gracia de Cristo. Cada vez que presento la verdad al pueblo, y llamo la atención de los hermanos a la vida eterna que Cristo ha hecho posible que obtengamos, resulto tan beneficiada como ellos por los más bondadosos descubrimientos de la gracia y el amor y el poder de Dios en favor de su pueblo en la justificación y la reconciliación con Dios.—*Manuscrito 174, 1903.*

El privilegio de ser una mensajera de Dios—Estoy muy agradecida de que el Señor me ha dado el privilegio de ser su mensajera para comunicar preciosas verdades a los demás.—*Carta 80, 1911.*

[85]

Después de la muerte de Elena G. de White

Los escritos de Elena de White han de continuar su testimonio—He de consignar este testimonio por escrito, de manera que si yo durmiera en Jesús el testimonio de la verdad pueda continuar dándose.—*Carta 116, 1905.*

Hablar hasta el fin—En estos últimos días se ha dado luz abundante a nuestro pueblo. Ya sea que mi vida sea preservada o no, mis escritos hablarán constantemente y su obra irá adelante mientras dure el tiempo. Mis escritos son guardados en los archivos de la oficina, y aunque yo no viviera, esas palabras que me han sido dadas por el Señor todavía tendrán vida y hablarán a la gente.—*Carta 371, 1907; Mensajes Selectos 1:63.*

Los mensajes han de tener mayor fuerza después de la muerte del profeta—Físicamente he sido siempre como un vaso quebrado, y sin embargo, pese a mi edad avanzada, el Señor continúa

obrando sobre mí con su Espíritu Santo para que consigne por escrito los más importantes libros que hayan sido presentados jamás a las iglesias y al mundo. El Señor está poniendo en evidencia lo que puede hacer mediante vasos débiles. La vida que él me sigue impartiendo la usaré para su gloria. Y cuando él vea conveniente dejarme descansar, sus mensajes tendrán aún mayor fuerza vital que cuando vivía el frágil instrumento mediante el cual fueron traídos.—

[86] **Manuscrito 122, 1903.**

¹[Se refiere a las enseñanzas panteístas.]

²[Los que defendían las enseñanzas panteístas usaban los escritos de Elena G. de White para sostener sus opiniones equivocadas.]

Capítulo 11—La recepción de los mensajes

Mensajes de ánimo, amonestación y reproche—Durante medio siglo he sido la mensajera del Señor, y todo el tiempo que dure mi vida continuaré llevando el mensaje que Dios me dé para su pueblo. No me atribuyo ninguna gloria a mí misma. El Señor me hizo su mensajera desde mi juventud, para comunicar a su pueblo testimonios de ánimo, advertencia y reproche. Durante sesenta años he estado en comunicación con los mensajeros celestiales, y he aprendido constantemente en cuanto a las cosas divinas y a la forma en que Dios está obrando de continuo para traer las almas del error de sus caminos a la luz divina.—*Carta 86, 1906.*

Algunos reciben, y otros rechazan—Tengo una obra que hacer por los que serán ayudados, aun cuando la luz dada no armonice con sus ideas. Ellos reconocerán la luz de Dios, porque tienen los frutos de la obra que al Señor le ha placido hacer por medio de su humilde instrumento en los últimos 45 años. Reconocen esta obra como de Dios, y por lo tanto sienten deseos de ser corregidos en sus ideas y de cambiar su conducta.

Pero los que mantengan y retengan sus propias ideas, y por esto son corregidos, concluirán que la Hna. White es influida para que adopte un determinado curso de acción que no está en armonía con sus ideas... no podrán ser beneficiados. No considero que tales amigos sean de algún valor en un momento difícil, especialmente en una crisis. Ahora tenéis mi posición. No deseo hacer la obra de Dios de una manera descuidada. Deseo saber qué es el deber y moverme en armonía con el Espíritu de Dios.—*Carta 3, 1899.*

La carta de Elena de White es un mensaje de Dios—Ud. pregunta si el Señor me transmitió esa carta para que yo se la diera. Sí, respondo. El Santo Dios de Israel no *aprobará* sus pecados. Este mensaje fue dado por Dios. Si Ud. hubiera tenido, desde que el mensaje le fue dado, un nuevo sentido de lo que constituye el pecado; si se hubiera convertido realmente en un hijo de Dios en lugar de

[87]

ser un transgresor de su ley, nadie se sentiría tan complacida como yo.—**Carta 95, 1893.**

La veracidad de los testimonios reconocida públicamente—Le hablé al pueblo [en Bloomfield, California] por la mañana en cuanto a la necesidad de quitar los defectos de carácter, a fin de que pudieran estar irreprochables delante del Hijo de Dios cuando él aparezca. Se manifestó un profundo sentimiento en la reunión. Me dirigí a varios personalmente, señalando los errores que me fueron mostrados en sus respectivos casos. Todos respondieron, y muchos, con lágrimas, confesaron sus pecados y la veracidad del testimonio.—**Carta 7, 1873.**

Interpretación hecha a la luz de una posición preconcebida—Hay muchos que interpretan lo que yo escribo a la luz de sus opiniones preconcebidas. Sabéis lo que esto significa. El resultado seguro será una división en cuanto a la comprensión del mensaje y diversas opiniones.

[88] Cómo escribir de tal manera que sea entendido por aquellos a quienes me dirijo en asuntos importantes, es un problema que no puedo resolver. Pero trataré de escribir mucho menos. Debido a la influencia de una mente sobre otra, los que entienden mal pueden inducir a los demás a entender mal por la interpretación que les dan a los temas que escribo. Uno los entiende de la manera que él cree que deben ser, de acuerdo con sus ideas; otro da su propia interpretación sobre el asunto presentado, y el resultado seguro es la confusión.—**Carta 96, 1899.**

Aceptación parcial—Durante muchos meses, con la excepción de unas pocas noches, no he podido dormir después de la una de la mañana. Me hallo en conversación con Ud. y con otros, rogándoles como una madre rogaría a su hijo...

Sin duda está sorprendido, como yo esperaba que esté, de que le escriba de una manera tan sencilla y decidida. Pero esto es lo que debo hacer, porque he sido constituida como mayordomo de la gracia de Cristo y debo hacer esta diligencia para el Señor. Ud. puede sentirse bien satisfecho consigo mismo. Puede negar las presentaciones que me fueron dadas de su caso. Algunos están haciendo esto hoy...

Esta es la razón por la cual algunos hombres y mujeres no siempre ven sus errores y defectos, aun cuando les son señalados. Dicen

que creen en los testimonios que reciben, hasta que se les da el mensaje de que deben cambiar sus planes y sus métodos, que la tarea de edificar su carácter debe ser hecha en forma completamente diferente, o de otra manera las tormentas y las tempestades los barrerán derribándolos de sus fundamentos. Entonces el enemigo los tienta a justificarse a sí mismos.

Después de leer este mensaje Ud. se sentirá tentado a decir: “Esto no es así. Yo no soy como se me presenta aquí. Alguien ha llenado la mente de la Hna. White de una cantidad de basura acerca de mí”. Pero le digo en el nombre del Señor que las palabras de este escrito son de Dios. Si decide poner a un lado el asunto de esta manera, muestra la medida de su fe en la obra que el Señor le ha [89] dado a su sierva para Ud.—**Carta 13, 1902.**

Las porciones que condenan complacencias favoritas—Hay algunos falsos creyentes que aceptan ciertas porciones de los testimonios como mensajes de Dios, en tanto que rechazan las porciones que condenan sus complacencias favoritas. Tales personas están trabajando contra su propio bienestar y el de la iglesia. Es esencial que andemos en la luz mientras tenemos luz.—**Manuscrito 71, 1908.**

Algunos toman livianamente los mensajes—Frecuentemente no me anticipo a decir las cosas que digo cuando estoy hablando delante de la gente. Dios me puede dar palabras de reprobación, de advertencia, de ánimo, como él lo juzga conveniente para el beneficio de las almas. Hablaré esas palabras, y ellas pueden afectar profundamente la vida de mis hermanos, a quienes amo sinceramente y respeto en la verdad.

Supongo que estas palabras sean distorsionadas y mal entendidas por los no creyentes, y esto no me sorprende. Pero que mis propios hermanos, quienes están al tanto de mi misión y mi trabajo, tomen livianamente el mensaje que Dios me da para presentar, ofende su Espíritu.

Es desconcertante para mí que ellos tomen ciertas porciones de los testimonios que les agradan y que consideran que justifican su propia conducta, y den la impresión de que esa porción la aceptan como la voz de Dios, y, en cambio, cuando otros testimonios vienen para reprochar su conducta, cuando se hablan palabras que no coinciden con sus opiniones y con su juicio, deshonran la obra de Dios diciendo: “Oh, esto no lo aceptamos; es solamente la opinión de la

Hna. White, y no es mejor que mi propia opinión o la de cualquier otro”.—**Carta 3, 1889.**

[90] **Esperan encontrar palabras en las cuales basar la interpretación humana**—Estoy consciente del hecho de que yo soy un ser mortal y que debo vigilar mis facultades físicas, mentales y morales. El cambio constante de un lugar a otro que los viajes hacen necesario, y la realización de trabajos públicos en los lugares donde voy, han sido demasiados para mí, además de los escritos que he estado preparando día y noche a medida que el Señor ha usado mi mente por medio de su Espíritu Santo.

Y cuando me encuentro con evidencias de que esas comunicaciones serán tratadas por algunos de acuerdo con el juicio humano de quienes las reciben; cuando me doy cuenta de que algunos están tratando agudamente de encontrar algunas palabras trazadas por mi pluma, y en las cuales puedan basar sus interpretaciones humanas a fin de sostener su posición y justificar una conducta equivocada, y pienso en estas cosas, no me resulta muy animador continuar escribiendo.

Algunas de las personas que son reprobadas luchan por hacer que toda palabra defienda sus propias declaraciones. ¡La tarea de tergiversar, disimular, interpretar mal y aplicar erróneamente la Palabra, es maravillosa! Algunas personas se asocian para hacer esta obra. Aquello en lo cual uno no piensa, otra mente lo suple.—**Carta 172, 1906.**

Torciendo las Escrituras y los testimonios—Las lecciones de Cristo eran a menudo mal entendidas, no porque él no las hiciera claras, sino porque las mentes de los judíos—así como las de muchos que pretenden creer en este tiempo—estaban llenas de prejuicios. Como Cristo no tomó partido con los escribas y los fariseos, ellos lo odiaban; se oponían a él, y trataban de contrarrestar sus esfuerzos y de anular sus palabras.

[91] ¿Por qué los hombres no veían y vivían la verdad? Muchos estudian las Escrituras con el propósito de demostrar que sus propias ideas son correctas. Cambian el significado de la Palabra de Dios para acomodarlo a sus propias opiniones. Y así hacen lo mismo con los testimonios que él envía. Citan media frase, dejando afuera la otra mitad que, si se citara, mostraría que su razonamiento es falso. Dios tiene una polémica con los que tergiversan las Escrituras,

haciéndolas conformar con sus ideas preconcebidas.—**Manuscrito 22, 1890.**

Palabras tergiversadas y mal entendidas—Me parece imposible que yo pueda ser entendida por los que tienen la luz pero no han andado en ella. Lo que yo diga en una conversación privada suele ser repetido de tal manera que signifique exactamente lo opuesto a aquello que los oyentes hubieran entendido si tuvieran una mente y un espíritu santificados. Tengo miedo de hablar aun a mis amigos, porque luego oigo decir: “La Hna. White dijo esto” o “La Hna. White dijo aquello”.

Mis palabras se tuercen tanto y se entienden tan mal, que estoy llegando a la conclusión de que el Señor quiere que yo me mantenga al margen de las grandes asambleas y rechace entrevistas privadas. Lo que digo es repetido en una forma tan pervertida que resulta nuevo y extraño para mí. Se mezcla con palabras habladas por hombres que sostienen sus propias teorías.—**Carta 139, 1900.**

Desde el principio una voz entre nosotros—Le pido que tome su posición del lado del Señor y haga su parte como un súbdito leal del reino. Reconozca el don que fue colocado en la iglesia para la dirección del pueblo de Dios en los días finales de la historia terrenal. Desde el principio la iglesia de Dios ha tenido el don de profecía en su medio como una voz viva para aconsejar, amonestar e instruir.

Hemos llegado ahora a los últimos días de la obra del mensaje del tercer ángel, cuando Satanás actuará con creciente poder, porque él sabe que su tiempo es corto. Al mismo tiempo recibiremos por medio de los dones del Espíritu Santo diversidad de operaciones en el derramamiento del Espíritu. Este es el tiempo de la lluvia tardía.—**Carta 230, 1908.**

La barrera protectora destruida—El enemigo ha hecho esfuerzos magistrales para perturbar la fe de nuestro pueblo en los testimonios, y cuando estos errores lleguen tratarán de probar todas las posiciones por medio de la Biblia, pero ellos interpretan mal las Escrituras. Hacen aseveraciones atrevidas como las hizo el pastor Canright, y aplican mal las profecías y las Escrituras para probar falsedades. Y, después que los hombres han hecho su obra para debilitar la confianza de nuestra iglesia en los testimonios, destruyen la barrera para que la incredulidad con respecto a la verdad se extienda ampliamente; y ninguna voz se eleva para detener la fuerza del error.

Esto es precisamente lo que Satanás se propuso que ocurriera, y los que han estado preparando el camino para que la gente no prestara atención a las advertencias y los reproches de los testimonios del Espíritu de Dios, verán que una ola de errores de toda clase aparecerán. Pretenderán que usan las Escrituras como evidencia, pero los engaños de Satanás prevalecerán en toda forma.—**Carta 109, 1890.**

Seguros frente a los engaños seductores de Satanás—Los hombres pueden valerse de un medio tras otro, y el enemigo tratará de seducir a las almas para apartarlas de la verdad, pero todos los que crean que el Señor ha hablado por medio de la Hna. White y le ha dado un mensaje, estarán seguros frente a los muchos engaños que vendrán en estos últimos días.—**Carta 50, 1906.**

[93] **No es a mí a quien se traiciona, sino al Señor**—He tratado de cumplir con mi deber con Ud. y con el Señor Jesús, a quien sirvo y cuya causa amo. Los testimonios que le he presentado en verdad me han sido dados por el Señor. Lamento que Ud. haya rechazado la luz dada...

¿Está Ud. traicionando a su Señor porque él en su gran misericordia me ha mostrado precisamente dónde está Ud. parado espiritualmente? El conoce cada propósito del corazón. Nada está escondido de él. No es a mí a quien Ud. está traicionando. No es contra mí contra quien Ud. está tan enojado: es contra el Señor, quien me ha dado un mensaje para amonestarle a Ud.—**Carta 66, 1897.**

Abandonando la fe en los testimonios—Una cosa es cierta: los adventistas del séptimo día que adoptan su posición bajo la bandera de Satanás, primero abandonarán su fe en las advertencias y reproches contenidos en los testimonios del Espíritu de Dios.

Se hace un llamado a una gran consagración y a un servicio más santo, y esto continuará haciéndose.—**Carta 156, 1903.**

Dos ejemplos típicos

1. Testimonio personal recibido con gratitud—Regresamos el 12 de diciembre [de 1892]. Al día siguiente por la tarde, el Hno. Faulkhead vino a visitarme.¹ La preocupación de su caso ocupaba mi mente. Le dije que tenía un mensaje para él y para su esposa,

que había preparado varias veces para enviarles; pero que me había sentido impedida de hacerlo por el Espíritu del Señor. Le pedí que me señalara un momento en que yo podía visitarlos.

El contestó: “Estoy contento de que Ud. no me mandó una comunicación escrita; prefiero tener el mensaje directamente de sus labios; si hubiera llegado de otra manera no creo que me hubiera hecho ningún bien”. Entonces preguntó: “¿Por qué no me da Ud. el mensaje ahora?” Le dije: “¿Puede Ud. quedarse para escucharlo?” El contestó que lo haría. [94]

Yo estaba muy cansada porque había asistido a los ejercicios de clausura de la escuela ese día; pero me levanté de la cama en la cual estaba acostada y le leí durante tres horas. Su corazón fue ablandado, las lágrimas corrieron por sus ojos, y cuando dejé de leer, él dijo: “Acepto cada palabra; todo eso se refiere a mí”.

Gran parte del material que había leído se relacionaba con la publicación del *Echo Office* [de Australia] y la forma en que fue dirigido desde el comienzo. El Señor también me reveló las relaciones que el Hno. Faulkhead tenía con los masones libres, y yo le dije claramente que a menos que él cortara todo lazo que lo unía con estas asociaciones, perdería su alma.

El dijo: “Acepto la luz que el Señor me ha enviado por medio de Ud. Pondré en práctica lo que se me dice. Soy miembro de cinco logias, y otras tres logias están bajo mi control. Yo hago todos sus negocios. Ahora no asistiré más a sus reuniones, y daré por terminadas mis relaciones comerciales con ellos hasta donde me sea posible”.

Le repetí las palabras habladas por mi guía con referencia a estas asociaciones. Reproduje cierto movimiento que fue hecho por mi guía, y le dije: “No puedo relatarle todo lo que se me dijo”. El Hno. Faulkhead le dijo al pastor Daniells y a otros que yo había hecho la señal particular conocida solamente por los masones de la orden más elevada, en la cual él acababa de entrar. El dijo que yo no conocía la señal, y que no me daba cuenta de que yo se la estaba dando. Esto fue una evidencia especial para él de que el Señor estaba obrando por medio de mí para salvar su alma.—*Carta 46, 1892.*

2. Un hermano y el visitante del campamento—Llamé aparte a algunos de nuestros hermanos que estaban en nuestra carpa [en el congreso campestre de Milton, Washington] y les leí el asunto que [95]

había escrito hacía tres años con respecto a su conducta. Ellos se habían comprometido con la Asociación General y habían repetido su compromiso otra vez. Les leí testimonios directos, claros y categóricos; pero aquí estaba el problema: no sentían la obligación de creer en los testimonios. El Hno. L había estado en el partido Marion² cuando había vivido en LaPort, Estado de Iowa, y le resultaba un misterio lo que debía hacer con esta gente. No había ningún ministro ni mensaje de ministro alguno que ellos respetaran más que su propio juicio. El asunto era cómo presentar algo que los impresionara. Lo único que podíamos hacer era hablar, y trabajar por ellos como si creyeran cada palabra del testimonio; y sin embargo ser tan cautelosos, como si fueran incrédulos...

El sábado [7 de junio de 1884] por la mañana temprano fui a la reunión, y el Señor me dio un testimonio directo para ellos, totalmente inesperado para mí. Les presenté el testimonio, mostrándoles que el Señor había enviado a sus ministros con un mensaje, y que el mensaje que éstos habían traído era precisamente el medio que Dios había ordenado para alcanzarlos; pero ellos se sintieron en libertad de hacerlo añicos y anular el efecto de la Palabra de Dios...

Sábado 14 de junio—Tuvimos reuniones memorables. El sábado por la tarde habló el Hno. [J. N.] Loughborough. Yo lo hice por la tarde. El Señor me ayudó. Entonces les pedí que pasaran adelante. Treinta y cinco personas respondieron. Eran mayormente jóvenes y señoritas, y también personas de edad de ambos sexos. Tuvimos una reunión preciosa. Algunos que habían abandonado la iglesia volvieron con arrepentimiento y confesión. Muchos estaban empezando por primera vez. El Señor mismo estaba allí. Esto pareció quebrar el prejuicio, y se presentaron testimonios muy sentidos. Tuvimos un recreo, y entonces yo comencé de nuevo y la buena obra continuó...

[96] El viernes por la tarde leí un asunto importante que había escrito hacía tres años. Esto fue reconocido como de procedencia divina. Los testimonios fueron aceptados de todo corazón, y se hicieron confesiones de gran valor para el que había obrado mal.—**Carta 19, 1884.**

[97]

¹[Léase en *Mensajes Selectos*, t. 2, pp. 143-160, el mensaje dado a N. D. Falkhead.]

²[Un movimiento separatista que apareció en Marion, Iowa, a mediados de 1860.]

**Sección 3—La preparación de los libros de
Elena G. de White**

Introducción

Elena G. de White pasó gran parte de su vida preparando libros que presentaban los mensajes que Dios le dio para su pueblo, y en algunos casos para el público en general. Los archivos de la *Corporación White* (White Estate) contienen relativamente pocas de sus declaraciones concernientes a los detalles de esta tarea. Sin embargo, otras personas que trabajaban con ella escribieron en forma más amplia sobre la materia. Las relativamente escasas declaraciones de ella nos introducen, sin embargo, en el propio corazón de su obra. Presentamos aquí algunas de las mismas, relacionadas con la preparación de los *Testimonios para la iglesia* y ciertos otros libros que contienen la historia del conflicto de los siglos, particularmente *El conflicto de los siglos* y *El Deseado de todas las gentes*.

Puesto que los escritos originales sobre varios componentes de la historia del conflicto de los siglos fueron ampliados dos o tres veces, no es posible presentar una secuencia exactamente cronológica de la obra de Elena de White, que describa los eventos de este conflicto milenario. Debe también notarse que Elena de White consideró todas las partes de su narración como partes de la historia del gran conflicto, ya se tratara del Antiguo Testamento, del Nuevo Testamento o de la historia postbíblica.

Se incluyen aquí declaraciones que explican la obra de sus ayudantes literarios, y esto constituye el capítulo inicial de esta sección. Otros capítulos se refieren a su obra de escribir la vida de Cristo, en la cual fue ayudada por su sobrina en 1876 y por Marian Davis en la década de 1890.

El hijo de Elena White, William [Willie] (Guillermo), estuvo íntimamente asociado con ella en la producción de sus libros después de 1881, año en que murió Jaime White. En diversas oportunidades él escribió algunas declaraciones basadas en su íntimo conocimiento de la obra de su madre en la preparación de libros. Varios párrafos de su pluma, iluminadores, así como de la pluma de Marian Davis, aparecen como partes del apéndice.—*Los fideicomisarios*.

Capítulo 12—Ayudantes literarios en la obra de Elena G. de White

Jaime White y otros ayudaron—Mientras vivió mi esposo, él actuó como ayudante y consejero en el envío de los mensajes que me eran dados. Viajamos mucho. A veces se me daba luz durante la noche, a veces durante el día delante de grandes congregaciones. La instrucción que recibía en visión era fielmente redactada por mí cuando tenía tiempo y vigor para esa obra. Después examinábamos juntos el asunto. Mi esposo corregía los errores gramaticales y eliminaba repeticiones innecesarias. Entonces era cuidadosamente copiado para las personas a quienes iba dirigido o para el impresor.

A medida que creció la obra, otros me ayudaron en la preparación del material para su publicación. Después de la muerte de mi esposo se unieron a mí fieles ayudantes, los que trabajaron infatigablemente en la obra de copiar los testimonios y preparar artículos para su publicación.

Pero no son verdaderos los informes que han circulado, de que se permitía a cualquiera de mis ayudantes añadir material o cambiar el sentido de los mensajes que escribo. *Carta 225, 1906*, publicada en 1913 en *Writing and Sending Out of the Testimonies for the Church*, 4; *Mensajes Selectos 1:57*. [100]

El sentimiento de incapacidad de Elena G. de White en 1873—Esta mañana estoy considerando francamente mis escritos. Mi esposo está demasiado débil para prepararlos para la impresión, y por lo tanto no haré nada más con ellos en este momento. Yo no soy una persona de letras. No puedo preparar mis propios escritos para la impresión. Hasta que pueda hacerlo, no escribiré más. No es mi deber imponer a otros la carga de mis manuscritos.—*Manuscrito 3, 1873* [*Diario, enero 10, 1873*].

Determinada a desarrollar sus habilidades literarias—Descansamos bien anoche. Este sábado por la mañana se presenta nublado. Mi mente está llegando a conclusiones extrañas. Estoy pensando que debo poner a un lado mis escritos en los cuales me he compla-

cido tanto, y ver si puedo llegar a ser una persona letrada. No soy experta en gramática. Trataré, si el Señor me ayuda a los 45 años de edad, de llegar a ser una mujer versada en la ciencia. Dios me ayudará. Creo que lo hará.—**Manuscrito 3, 1873 [Diario, enero 11, 1873].**

Un sentido de incapacidad en 1893—Ahora yo debo dejar este tema tan imperfectamente presentado, que temo que interpretéis mal aquello que siento tantos deseos de hacer claro. Ojalá Dios despierte la comprensión, porque yo soy una pobre escritora y no puedo con la pluma o la voz expresar los grandes y profundos misterios de Dios. ¡Oh, orad por vosotros mismos, orad por mí!—**Carta 67, 1894.**

Refutando errores de cambios en los escritos—Ud. ha visto a mis copistas. Ellos no cambian mi lenguaje. Este queda como yo lo he escrito...

[101] Mi labor en el campo se ha desarrollado desde 1845. Desde entonces he trabajado con la pluma y la voz. La luz que he recibido ha aumentado a medida que la he impartido. Tengo mucho más sobre pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento, que presentaré a la gente.—**Carta 61a, 1900.**

La lectura final de todos los escritos, publicados e inéditos—Sigo siendo tan activa como siempre. No estoy decrepita en el menor sentido. Puedo hacer mucho trabajo, escribiendo y hablando como lo hacía hace años.

Volví a leer todo lo que fue copiado, para ver si está como debe ser. Leí todo el manuscrito del libro antes de mandarlo al impresor. De manera que Ud. puede ver que mi tiempo debe estar muy ocupado. Además de escribir, se me pide que hable en las diferentes iglesias y que asista a importantes reuniones. No podría hacer esta obra a menos que el Señor me ayudara.—**Carta 133, 1902.**

La obra de Marian Davis

La Srta. Davis es una ayudante fiel—Marian ha estado conmigo durante más o menos 25 años. Era mi principal ayudante en el arreglo del material para mis libros. Ella siempre apreció los escritos como un material sagrado colocado en sus manos, y a menudo me relataba cuánto consuelo y bendición recibía al hacer esta tarea, la cual ha significado para ella salud y vida. Siempre ha manejado los

asuntos colocados en sus manos como sagrados. La echaré mucho de menos. ¿Quién ocupará su lugar?—**Manuscrito 146, 1904.**

Marian es la que compagina los libros—La obra de Marian es de un orden completamente distinto. Ella es la que me compagina [ordena] los libros. Fanny [Bolton]¹ nunca me ha compaginado los libros. ¿Cómo se hacen mis libros? Marian no reclama reconocimiento.

Ella hace su trabajo de esta manera: toma mis artículos que han sido publicados en los periódicos, y los pega en libros [hojas] en blanco. También tiene una copia de todas las cartas que escribo. Cuando prepara un capítulo para un libro, Marian recuerda que yo he escrito algo sobre ese punto especial que puede darle más fuerza al asunto. Empieza a buscarlo, y cuando lo encuentra, si ve que da mayor claridad al capítulo, lo añade.

[102]

Los libros no son producciones de Marian, sino mi propia producción, recopilados de todos mis escritos. Marian tiene un gran campo del cual seleccionar, y su capacidad para ordenar los asuntos es de gran valor para mí. Me ahorra revisar una gran cantidad de material, lo cual no tengo tiempo de hacer.

De manera que Ud. entiende que Marian me es una ayuda muy valiosa en la preparación de mis libros. Fanny no tiene nada que ver con esta obra. Marian le ha leído a ella algunos capítulos, y Fanny a veces ha hecho sugerencias en cuanto al arreglo del material.

Esta es la diferencia entre las [estas] ayudantas. Como he dicho, a Fanny le hemos prohibido estrictamente cambiar mis palabras por las suyas. Las palabras, como fueron pronunciadas por los agentes celestiales, son severas en su sencillez; y yo trato de poner los pensamientos en un lenguaje tan sencillo que un niño pueda entender cada palabra pronunciada. Las palabras de alguna otra persona no me representan correctamente.

Le he escrito así, con amplitud, para que Ud. pueda entender el asunto. Puede ser que Fanny pretenda haber compaginado [ordenado] mis libros, pero no lo ha hecho. Esta ha sido la ocupación de Marian, y su obra es mucho más avanzada que cualquier trabajo que Fanny haya hecho para mí.—**Carta 61a, 1900.**

El cuidado de Marian mientras trabajaba en 1899 en *Patriarcas y profetas*.—Willie [William C. White]² está en reuniones

[103] mañana y tarde, planeando cómo hacer una tarea más eficiente y mejor en la causa de Dios. Nos vemos solamente en la mesa.

Marian suele ir a él para consultarle acerca de unos pocos asuntos que parece que ella puede arreglar por su cuenta. Ella es enérgica y trabaja rápido, y él está tan cansado que tiene que mantener los labios cerrados y dominar sus nervios lo mejor posible. He tenido una conversación con ella, y le he dicho que muchas de las cosas que ha llevado a Willie las debe arreglar ella misma.

La mente de ella está en todas partes y en todos los detalles; pero la mente de él ha estado ocupada con una variedad de temas difíciles, hasta el punto de que su cerebro divaga y su capacidad no está preparada, de ninguna manera, para resolver esas pequeñeces. Ella debe decidir sobre algunas de estas cosas que pertenecen a su trabajo, y no someterlas a la consideración de él ni perturbar su mente con las mismas. A veces creo que nos aniquilará a ambos, en forma totalmente innecesaria, con las pequeñeces que ella puede resolver muy bien sin traerlas a nosotros. Ella quiere que veamos cada pequeño cambio de palabra.—*Carta 64a, 1889.*

Sus fieles servicios son grandemente apreciados—Me siento profundamente agradecida por la ayuda de la Hna. Marian Davis en la ordenación de mis libros. Reúne materiales de mis diarios, de mis cartas y de los artículos publicados en los periódicos. Aprecio grandemente su fiel servicio. Ha estado conmigo durante 25 años, y constantemente ha ido adquiriendo una capacidad creciente para la obra de clasificar y agrupar mis escritos.—*Carta 9, 1903.*

Hemos trabajado juntas, sencillamente juntas—Marian, mi ayudante, fiel y segura en su trabajo como la brújula al polo, se está muriendo³...

[104] Mañana salgo para Battle Creek. Pero mi alma se angustia por la niña que se muere y que me ha servido durante los últimos 25 años. Hemos estado hombro a hombro en la obra y en perfecta armonía en ese trabajo. Y cuando ella reunía las preciosas jotas y las tildes que habían aparecido en periódicos y libros para presentármelas, solía decir: “Ahora hay algo que se necesita. Yo no lo puedo suplir”. Yo solía examinar el asunto, y en un momento podía señalarle la forma de resolverlo.

Hemos trabajado juntas, sencillamente trabajado juntas, en perfecta armonía todo el tiempo. Ella se está muriendo. La caracterizaba

una gran devoción al trabajo. Consideraba la intensidad de la tarea como si fuera una realidad, y ambas hemos abordado esta labor con una vehemencia tal, como para tener a mano todo párrafo en su debido lugar y para descubrir su debida función.—**Manuscrito 95, 1904.**

[105]

¹[Fanny Bolton, una escritora periodística, después de aceptar la fe adventista se unió al trabajo literario de Elena de White, y poco tiempo después la acompañó a Australia.]

²[Guillermo (William) C. White, hijo de Elena de White, cuando actuaba como presidente de la Asociación General.]

³[Esto se escribió el 24 de septiembre de 1904. Marian Davis murió el 25 de octubre de ese año, y fue enterrada en Santa Elena, California.—*Los compiladores.*]

Capítulo 13—Los Testimonios para la iglesia

La visión de 1855 publicada en el primer Testimonio.¹

Enviado gratis por el autor—He enviado a los hermanos radicados en diferentes Estados, y con porte pagado, unos 150 ejemplares del *Testimonio para la iglesia*. Este puede obtenerse dirigiéndose a mí, a Battle Creek, Michigan. Me alegraré de tener noticias de los que lo reciban. Los que quieren fomentar la circulación de tal escrito pueden hacerlo ayudando para su publicación.—*The Review and Herald*, 18 de diciembre de 1855.

Condensación de los folletos que contenían los primeros diez Testimonios, reeditados en 1864—Durante los últimos nueve años, desde 1855 hasta 1864, he escrito diez pequeños folletos titulados *Testimonios para la iglesia*, que han sido publicados y han circulado entre los adventistas del séptimo día. La primera edición de la mayor parte de estos folletos se agotó, y como había demanda de más ejemplares se pensó que lo mejor era reimprimirlos como se los presenta en las siguientes páginas, sin incluir los asuntos locales y personales, y presentando las porciones que son de interés e importancia prácticos y generales. La mayor parte del *Testimonio N.º 4* puede hallarse en el segundo volumen de *Spiritual Gifts*, y por lo tanto se omite en este volumen²—*Spiritual Gifts* 4a, 2.

[106]

Testimonios personales publicados—Puesto que la instrucción y amonestación dadas en los testimonios para los casos individuales se aplicaban con igual fuerza a muchos otros que no habían sido señalados especialmente de esta manera, me pareció que era mi deber publicar los testimonios personales para beneficio de la iglesia. En el *Testimonio N.º 15*, hablando de la necesidad de hacer esto, dije: “No conozco una mejor manera de presentar mis visiones de los peligros y errores generales, así como el deber de todos los que aman a Dios y guardan sus mandamientos, que dando estos testimonios. Tal vez no hay manera más directa y vigorosa de presentar lo que el Señor me ha mostrado”.

En una visión que me fue dada el 12 de junio de 1868, me fue mostrado algo que justificaba plenamente mi conducta al publicar los testimonios personales. Cuando el Señor elige casos individuales y especifica sus errores, otros, que no han sido mostrados en visión, suponen frecuentemente que están en lo recto o casi en lo recto. Si uno es reprendido por un mal especial, los hermanos y las hermanas deben examinarse cuidadosamente a sí mismos para ver en qué han faltado y en qué han sido culpables del mismo pecado”.—*Testimonies for the Church* 5:658-659; *Joyas de los Testimonios* 2:274-275.

La corrección de los Testimonios publicados en 1884—Querido Hno. Smith: Hoy le despaché una carta, pero he recibido información de Battle Creek en el sentido de que la obra de los *Testimonios* no es aceptada.³

[107]

Deseo hacer algunas declaraciones, y Ud. puede hacer con ellas lo que desee. Estas son las declaraciones que Ud. oyó cuando las presenté: se me mostró hace años que no debemos demorar en publicar la importante luz que me fue dada aunque yo no pudiera preparar el material en forma perfecta. Mi esposo estaba muy enfermo, y no podía darme la ayuda que podría haber tenido y que pudiera haberme dado de haber estado con salud. Por esta razón he demorado el poner ante el pueblo lo que me fue dado en visión.

Pero se me mostró que debo presentar a los hermanos de la mejor manera posible la luz recibida; y entonces, a medida que recibiera una luz mayor y usara las capacidades que Dios me ha dado, recibiría una mayor habilidad para emplearla en mis escritos y discursos. Tenía que mejorar tanto como fuera posible hasta llegar a la perfección, para que [mis escritos] fueran aceptados por las mentes inteligentes.

Todo defecto, hasta donde sea posible, debe ser quitado de las publicaciones. A medida que la verdad se desarrolle y llegue a ser ampliamente distribuida, debe ejercerse el mayor cuidado posible para perfeccionar las obras publicadas.

Vi en cuanto a *La historia del sábado* del Hno. Andrews, que él demoró la obra por mucho tiempo. Otros libros equivocados estaban ocupando el campo y bloqueando el camino, de manera que las mentes fueron llenadas de prejuicios por los elementos opositores. Vi que de esta manera se perdería mucho. Después de que la primera

[108] edición se agotó, él debió mejorarlo; pero estaba tratando, con todo esfuerzo, de llegar a la perfección. Dios no quería esta demora.

Elena G. de White deseaba que el lenguaje usado fuera correcto

Ahora Hno, Smith, he estado haciendo un examen cuidadoso y crítico de la obra que se ha hecho con los *Testimonios*, y veo unas pocas cosas que creo que deben ser corregidas en el asunto presentado delante de Ud. y de los demás en la Asociación General [noviembre de 1883]. Pero al examinar el asunto más cuidadosamente veo cada vez menos cosas que sean objetables. Donde el lenguaje usado no es el ideal, deseo mejorarlo de acuerdo con la gramática, como creo que debe hacerse en todos los casos donde pueda ser factible, sin cambiar el sentido. Se demora la obra, lo cual no me agrada...

Mi mente ha estado preocupada sobre la cuestión de los *Testimonios* que han sido revisados. Los hemos considerado en forma más crítica. No puedo ver el asunto como mis hermanos lo ven. Creo que los cambios mejorarán el libro. Si nuestros enemigos quieren hacer mal uso de ello, que lo hagan...

Creo que cualquier cosa que se publique será criticada, forzada, desviada y tergiversada; pero tenemos que avanzar con una clara conciencia, haciendo lo que podamos y dejando los resultados con Dios. No debemos demorarnos para no retrasar la obra.

Ahora, hermanos míos, ¿qué se proponen hacer? No quiero que esta tarea se arrastre por más tiempo. Quiero que se haga algo, y ahora mismo **Carta 11, 1884**, escrita en Healdsburg, California, el 19 de febrero de 1884.

[109] **La obra de E. G. de White para seleccionar material para los Testimonios**—Debo seleccionar los asuntos más importantes para el *Testimonio* (t. 6) y entonces examinar todo lo preparado para este propósito, y criticarme a mí misma; porque no estoy dispuesta a que algunas cosas, aunque son totalmente ciertas, se publiquen, porque temo que algunos se valgan de ellas para perjudicar a otros.

Después de que se prepare el material para el [este] *Testimonio*, todo artículo debe ser leído por mí. Debo leerlos yo misma, pues el sonido de la voz en la lectura o la entonación [del ayudante] es casi insoportable para mí.

Trato de presentar principios generales, y si veo que alguna frase puede dar una excusa para que alguno perjudique a otra persona, me siento en perfecta libertad de omitir la declaración, aun cuando sea perfectamente cierta.—**Carta 32, 1901.**

Cartas para ayudar a otros

El uso anticipado de cartas—Estoy tratando, con la ayuda de Dios, de escribir cartas que sean de ayuda no solamente para aquellos a quienes van dirigidas, sino para tantos como las necesiten.—**Carta 79, 1905.**

[110]

¹[La publicación de la visión de noviembre 20 de 1855 y de la de mayo 27 de 1856, en forma de un folleto de 16 páginas titulado *Testimonio para la iglesia* [véase nota 4], fue iniciada por testigos presenciales en la iglesia de Battle Creek, como se nota en cada folleto: “Nosotros, los abajo suscritos, siendo testigos presenciales de la visión en el momento de ser dada, consideramos que es altamente necesario que ésta sea publicada para beneficio de la iglesia, debido a las importantes verdades y amonestaciones que contiene. Firmado: J. Bates, J. H. Waggoner, G. W. Amadon, M. E. Cornell, J. Hart, Urías Smith”.—**Testimonios para la Iglesia 1:8.**

[111]

“A los santos esparcidos por doquiera.—El testimonio que antecede fue dado en presencia de unos cien hermanos y hermanas reunidos en la casa de oración, en cuyas mentes evidentemente hizo una profunda impresión. Desde entonces fue leída ante la iglesia de Battle Creek, la cual dio su voto unánime en favor de su publicación para beneficio de los santos esparcidos por doquiera. Firmado: Cireneo Smith, J. P. Kellogg”,—*Testimonios para la iglesia* [N.º 2, edic. de 1856].—El 20 de noviembre de 1885, mientras me hallaba en oración, el Espíritu del Señor bajó repentina y poderosamente sobre mí, y fui arrebatada en visión. Vi que el Espíritu del Señor ha estado apartándose de la iglesia. **Testimonios para la Iglesia 1:110; Joyas de los Testimonios 1:30.**]

²[Por demanda popular, los primeros diez fueron reimpresos todos, en forma de libro, en 1874, junto con una reimpresión de los **Números 11-20.**—*Los compiladores.*]

³[Una referencia a la obra que se hacía en respuesta al acuerdo tomado por el Congreso de la Asociación General, el 16 de noviembre de 1883, el cual dice así:

“32. *Siendo* que algunos de los tomos encuadernados de los *Testimonios para la iglesia* están agotados, de manera que no pueden conseguirse colecciones completas en la oficina; y,

“*Siendo* que existe una constante y urgente demanda por la reimpresión de estos tomos; se *Resuelve*: que recomendemos la reimpresión de tal manera que sean cuatro tomos de setecientas u ochocientas páginas cada uno.

“33. *Siendo* que muchos de estos testimonios fueron escritos en las circunstancias más desfavorables, y la autora se hallaba demasiado cargada de preocupaciones y trabajos como para dedicar un pensamiento crítico a la perfección gramatical de los escritos, de manera que éstos fueron publicados con tal premura que hizo que estas imperfecciones pasaran sin ser corregidas; y

“Siendo que creemos que la luz dada por Dios a sus siervos es para la iluminación de la mente, para impartir los pensamientos y no las propias palabras (excepto en muy raros casos) en las cuales la idea debía ser expresada; se

“*Resuelve*: que en la reimpresión de estos tomos se hagan los cambios de palabras necesarios para quitar las imperfecciones arriba mencionadas, hasta donde sea posible, sin cambio ninguno en el pensamiento; y además, se

“34. *Resuelve*: que este cuerpo nombre una comisión de cinco personas para hacerse cargo de la reimpresión de estos tomos según los anteriores preámbulos y resoluciones”.—*The Review and Herald*, 27 de noviembre de 1883.

“La comisión de cinco personas que se hizo cargo de la reimpresión de los *Testimonios* mencionada en la resolución 34, una vez que se autorizó al presidente (de la Asociación General, Jorge I. Butler) para que escogiera cuatro personas más, fue anunciada de la siguiente manera: W. C. White, Urías Smith, J. H. Waggoner, S. N. Haskell, Jorge I. Butler”.—*Ibid.*

El trabajo fue sometido a Elena G. de White y aprobado por ella. La carta al pastor Smith sugiere que ella estaba más dispuesta a aceptar las mejoras que algunos de Battle Creek. El resultado fue nuestros actuales volúmenes de los *Testimonies*, tomos 1-4, publicados en 1885.—*Los compiladores.*

El tomo 1 de *Testimonies for the Church* (Testimonios para la iglesia) contiene 14 *Testimonios*, cada uno de los cuales trata varios asuntos. Los otros 13 *Testimonios* que componen este tomo aparecieron en impresiones sucesivas. Este tomo completo se imprimió en 1868.

Los 9 tomos de *Testimonies for the Church* contienen 37 *Testimonios* y un total de 4.738 páginas, en inglés. Todos estos *Testimonios* se componen de artículos y cartas con instrucciones y consejos para la iglesia. La publicación de los 9 tomos abarca un período de 54 años: 1855-1909.

Léase *E. G. de White: Inspiración e Historia*, por Arturo L. White. Es una publicación de 32 páginas, con lectura orientadora sobre la redacción de los libros de la Hna. White.—*Nota de la redacción.*]

Capítulo 14—Pasos iniciales en la tarea de escribir y publicar la historia del gran conflicto¹

La visión de 1858 relativa al gran conflicto

La visión del 14 de marzo de 1858—En la visión que recibí en Lovett's Grove,² [Estado de Ohio], la mayor parte de lo que había visto diez años antes concerniente al gran conflicto de los siglos entre Cristo y Satanás fue repetido, y se me instruyó a que lo escribiera. Se me mostró que aunque debía luchar contra los poderes de las tinieblas, pues Satanás haría grandes esfuerzos para impedir esta tarea, debía poner mi confianza en Dios, y que los ángeles no me abandonarían en el conflicto. *Spiritual Gifts 2:270*; véase *Notas Biográficas de Elena G. de White, 178-179*.

El ataque de Satanás—El lunes comenzamos nuestro viaje a casa... Mientras viajábamos en nuestros carruajes hacia Jackson, Míchigan, arreglamos nuestros planes para escribir y publicar inmediatamente después de nuestro regreso al hogar, el libro titulado *El conflicto de los siglos*. Yo me encontraba entonces tan bien como de costumbre. A la llegada del tren a Jackson, fuimos a la casa del Hno. Palmer. Habíamos estado en la casa solamente un corto tiempo cuando, mientras conversaba con la Hna. Palmer, mi lengua se rehusó a articular lo que yo quería decir, y la sentía grande y paralizada. Sentí en mi corazón una extraña sensación de frialdad que pasó por mi cabeza y se extendió por mi costado derecho. Por un tiempo estuve insensible e inconsciente, pero fui despertada por la voz de la oración ferviente. Traté de usar mi pierna y brazo izquierdos, pero estaba completamente paralizada. Por un corto tiempo yo no esperaba vivir.—*Notas Biográficas de Elena G. de White, 271*; *Notas Biográficas de Elena G. de White, 178-179*.

[112]

Escribiendo la historia del conflicto—Durante semanas no pude sentir la presión de una mano ni el agua más fría que se me arrojara en la cabeza. Al levantarme para caminar, a menudo tambaleaba, y a veces caía al suelo. En mi afligida condición empecé

a redactar lo referente al gran conflicto. Al principio podía escribir una sola página por día, para entonces descansar tres días; pero a medida que progresaba, mi fuerza aumentaba. El entumecimiento de mi cabeza no parecía oscurecer mi mente, y antes de haber terminado el tomo 1 del libro *Spiritual Gifts*,³ el efecto del ataque había desaparecido por completo.—**Notas Biográficas de Elena G. de White, 179.**

Se me muestran las tácticas de Satanás para impedir la tarea—Durante la conferencia de Battle Creek, en junio de 1858, se me mostró en visión que en el repentino ataque que sufrí en Jackson, Satanás intentó quitarme la vida, a fin de impedir que escribiera la obra que estaba por empezar; pero los ángeles de Dios fueron mandados en mi rescate. También vi, entre otras cosas, que sería bendecida con mejor salud que antes del ataque.—**Notas Biográficas de Elena G. de White, 180.**

Spiritual gifts, tomos 3 y 4

[113] **La tarea de escribir la historia [comentario] del Antiguo Testamento de 1863 a 1864**—Después de que regresamos del este [diciembre 21 de 1863], empecé a escribir el tomo 3 [*Spiritual Gifts*], esperando tener un libro de tamaño tal como para encuadernar con los *Testimonios* que ayudaban a formar el tomo IV [*Spiritual Gifts*]. Mientras escribía, el asunto se desplegó delante de mí, y vi que era imposible incluir todo lo que tenía para escribir [sobre la historia del Antiguo Testamento] en unas pocas páginas como me lo había propuesto al principio.

Entonces comencé con el tomo IV, pero antes de terminar mi tarea, mientras preparaba el material sobre asuntos de salud para los impresores, se me pidió que fuera a Monterey [California]. Fuimos, pero no pude terminar la obra allí tan pronto como habíamos esperado. Me vi obligada a regresar para terminar el material para los impresores...

He escrito casi constantemente durante más de un año. Generalmente empiezo a escribir a las 7:00 a. m., y continúo hasta las 7:00 p. m., y entonces dejo de escribir para leer las pruebas⁴**Manuscrito 7, 1867.**

El prefacio del autor reconoció la fuente de la visión—Al presentar éste, mi tercer pequeño volumen para el público, me consuela la convicción de que el Señor me ha hecho su humilde instrumento para hacer brillar algunos rayos de preciosa luz sobre el pasado. La historia sagrada, relacionada con los santos hombres de la antigüedad, es breve...

Desde entonces, los grandes hechos de la fe, relacionados con la historia de los santos hombres del pasado, han sido presentados delante de mí en una visión; también el hecho importante de que Dios no ha considerado livianamente en ningún lugar el pecado de la apostasía me ha convencido, más que nunca, de que la ignorancia relativa a esos hechos y la astuta ventaja que han sacado de esa ignorancia algunas personas que saben más, son los grandes baluartes de la incredulidad. Si lo que he escrito sobre estos puntos ayudara a alguna mente, que Dios sea alabado. [114]

Cuando comencé a escribir esperé poner en este volumen todas las cosas, pero estoy obligada a terminar la historia de los hebreos, tomar los casos de Saúl, David, Salomón y otros, y tratar el asunto de la salud en otro volumen⁵ *Spiritual Gifts 3:5-6* [E. G. W. Prefacio]. [115]

¹Los nombres “serie conflicto” y “gran conflicto” se aplicaron originalmente a los volúmenes que narran el gran conflicto entre el bien y el mal: *Patriarcas y Profetas*, *Profetas y Reyes*, *El Deseado de Todas las Gentes*, *Los Hechos de los Apóstoles* y *El Conflicto de los Siglos*.

²[El pastor White y su señora, que residían en Battle Creek, Míchigan, estaban celebrando reuniones con los creyentes en Lovett’s Grove, Ohio. La visión que aquí se menciona fue dada a Elena de White mientras asistía a un servicio fúnebre dirigido por su esposo, el domingo por la tarde, 14 de marzo de 1858.—*Los compiladores*.]

³[Una noticia relativa a la publicación del libro *Spiritual Gifts—The Great Controversy Between Christ and His Angels and Satan and His Angels* (El gran conflicto entre Cristo y sus ángeles y Satanás y sus ángeles), con una lista de sus capítulos, fue dada por Jaime White en la *Review and Herald* del 9 de septiembre de 1858, en dos notas de la página final:

Spiritual Gifts

“Esta es una obra de 224 páginas escritas por la Sra. White, con un artículo introductorio sobre la perpetuidad de los dones espirituales, por el Hno. R. F. Cottrell. Precio: 50 centavos.

“*Spiritual Gifts*, o *Great Controversy* (*El conflicto de los siglos*), ha sido enviado a todos los que lo han pedido. Si alguno no lo recibe a tiempo, avísenos”.

El libro fue pedido con avidez, y se publicó en dos o tres ediciones.—*Los compiladores*.]

⁴[La publicación de los libros en ese tiempo se hacía en diferentes partes. Mientras se estaba escribiendo el libro, se componía a mano el tipo, y se comenzaba la impresión antes de que se concluyera todo el manuscrito. De esta manera se hacía simultáneamente la tarea de escribir y de leer pruebas.—*Los compiladores.*]

⁵[*Spiritual Gifts*, tomo 4, se publicó en 1864. Ampliaciones de esta presentación inicial aparecieron en *The Spirit of Prophecy*, tomo 1 (1870), y en *Patriarchs and Prophets* (1890).—*Los compiladores.*]

Capítulo 15—Un breve relato de la experiencia de Elena G. de White al escribir la vida de Cristo, en 1876¹

Marzo 25 de 1876—Mary Clough² y yo haremos todo lo posible para hacer avanzar la obra de mis escritos. No puedo ver ninguna luz brillando en Míchigan en mi favor.³ Este año siento que mi tarea es escribir. Debo estar apartada, quedar aquí mismo, y no permitir que la inclinación o la persuasión de otros modifiquen mi resolución de mantenerme cerca de mi trabajo hasta que esté hecho. Dios me ayudará si confío en él. **Carta 63, 1876**, a Jaime White, el 25 de marzo de 1876.

Abril 4—Hemos tenido visitas casi diariamente durante varios días, pero trato de ceñirme a mi tarea de escribir y hacer cada día tanto como me proponga. No puedo escribir más que medio día diariamente...

Mary [está] en la oficina, y yo estoy arriba escribiendo...

He tenido mucha libertad para orar y la dulce comunión con Dios en mis horas de vigilia nocturna y temprano por la mañana. Mis fuerzas están aumentando, pero encuentro que cualquier exceso me afecta seriamente, de manera que me lleva tiempo recuperarme de mi condición. Mi confianza [está] en Dios. Tengo la confianza de que él me ayudará en mis esfuerzos de presentar la verdad y la luz que me ha dado para [comunicar a] su pueblo.—**Carta 3, 1876**.

[116]

Abril 7—Los preciosos temas son bien presentados a mi mente. Confío en Dios, y él me ayuda a escribir. Estoy unas 24 páginas más adelantada que Mary. Ella está haciendo buen trabajo con mi copia. Habrá [en mí] un claro sentido del deber de no distraerme de este trabajo para asistir a congresos campestres. Tengo el plan de terminar, de todas maneras, mis escritos pertenecientes a un libro, antes de salir a ninguna parte... El este no me verá por un año, a menos que yo sienta que Dios me llame para ir. El me ha dado mi tarea. La haré si me pueden dejar libre.—**Carta 4, 1876**.

Abril 8—Siento libertad para escribir, y le ruego a Dios diariamente su consejo y que sea llena de su Espíritu. Creo que tendré ayuda y fuerza y gracia para hacer la voluntad de Dios...

Nunca tuve una oportunidad de escribir como ésta en mi vida, e intento aprovecharla hasta el máximo...

¿Cómo será leerles mis manuscritos a los pastores [J. H.] Waggoner y [J. N.] Loughborough? Si hay algunas palabras referentes a puntos de doctrinas que no resultan tan claras como deben ser, él lo verá [me refiero a W]⁴—*Carta 4a, 1876.*

Abril 8—Mi esposo escribe que recibiré un llamado del [congreso] de la Asociación [General], pero yo no debo apartarme de aquello que creo que es mi deber en este tiempo. Tengo una obra especial en este momento, y es la de escribir las cosas que el Señor me ha mostrado...

[117] Tengo una obra que hacer, que ha sido una gran carga para mi alma. ¡Sólo el Señor sabe cuán grande es!

Repito: necesito tiempo para tener mi mente tranquila y compuesta. Necesito tener tiempo para meditar y orar mientras estoy ocupada en escribir. No quiero estar cansada ni estar tan estrechamente relacionada con nuestros hermanos, que se desvíe mi mente. Esta es una gran tarea, y me siento como clamando a Dios todos los días por su Espíritu para que me ayude a hacer bien este trabajo *Carta 40, 1876*, a Lucinda Hall, el 8 de abril de 1876.

Abril 14—Me parece que mis escritos son importantes, y yo [estoy] tan débil, tan incapacitada para hacer la obra con justicia. Le he rogado a Dios que me llene con su Espíritu Santo, que esté relacionada con el cielo para que esta obra pueda ser bien hecha. Nunca podré hacer esta labor sin la bendición especial de Dios.—*Carta 7, 1876, p. 2.*

Abril 16—He escrito una cantidad de páginas hoy. Mary me sigue fielmente. Ella se entusiasma tanto con respecto a algunos temas, que trae el manuscrito después que lo ha copiado para leérmelo. Me mostró hoy toda una cantidad de manuscritos que ha compilado⁵...

Me siento muy libre y en paz. Siento el precioso amor de Cristo en mi corazón. Esto me hace humilde a mi propia vista, mientras Jesús es exaltado delante de mí. ¡Oh, cuánto anhelo tener la relación social y misteriosa con Jesús, que nos eleva por encima de las cosas temporales de la vida! Estoy deseosa de estar en buena relación con

Dios, y tener su espíritu testificando continuamente a mi corazón de que soy en verdad una hija de él.—**Carta 8, 1876.**

Abril 18—Fuimos a la ciudad [de San Francisco] el domingo por la noche. Hablé a una congregación muy grande de gente de afuera, la cual manifestó aceptación acerca del tema de los panes y los peces cuando Jesús, por su milagroso poder, alimentó a diez mil personas... que se reunían continuamente después de que el Salvador bendijo la pequeña porción de alimento; Cristo caminando sobre el mar, y los judíos exigiendo una señal de que él era el Hijo de Dios. El vecino que vive cerca de la iglesia y próximo al jardín público, estaba presente. Cragg, creo que se llama. Todos escuchaban con ojos atentos y bocas entreabiertas... [118]

Me sentiría contenta de encontrarme con mis hermanos y hermanas en un congreso campestre. Este es el trabajo que me gusta; mucho más que el aislamiento de quien escribe. Pero esto interrumpiría mi labor y anularía los planes de publicar mis libros, pues no puedo hacer las dos cosas: viajar y escribir. Ahora me parece que tengo mi oportunidad de oro. Mary está conmigo, la mejor copista que jamás haya tenido. Puede ser que nunca tenga yo otra oportunidad como ésta.—**Carta 9, 1876.**

Abril 21—Acabo de terminar un largo artículo sobre varios milagros; tiene cincuenta páginas. Hemos preparado como ciento cincuenta páginas desde que te fuiste. Sentimos la mayor de las satisfacciones en lo que hemos preparado.—**Carta 12, 1876.**

Abril 24—Mary ha estado leyéndome dos artículos: uno en cuanto a los panes y los peces, y Cristo caminando sobre el agua y diciéndole a sus oyentes que él era el pan de vida, lo que hizo que algunos de sus discípulos lo abandonaran. Este trabajo necesitó cincuenta páginas, y abarca muchos temas. Creo que este es el tema más precioso acerca del cual haya escrito. ¡Mary está tan entusiasmada acerca de esto! Ella cree que es del más alto valor. Yo estoy perfectamente satisfecha con él.

El otro artículo era acerca de Cristo caminando por el campo de trigo, arrancando las espigas de cereal y sanando la mano seca: doce páginas. Si puedo, con la ayuda de Mary, terminar estos temas de tan intenso interés, podría decir: “Señor, ahora permite que tu sierva parta en paz”. Estos escritos son todo lo que puedo ver por ahora... [119]

Mi corazón y mi mente están en esta obra, y el Señor me sostendrá para hacer este trabajo. Creo que el Señor me dará la salud. Le he pedido a él esto, y él contestará mi oración.

Amo al Señor. Amo su causa. Amo a su pueblo. Siento gran paz y calma mental. Parece que no hay nada que confunda y distraiga mi mente, y a pesar de tanto pensamiento arduo mi mente no puede sentirse perpleja con alguna cosa, a menos que esté sobrecargada.—**Carta 13, 1876.**

Abril 25—No puedo hacer mis escritos sólo en medio día, pues parte del tiempo me molesta la cabeza, y entonces tengo que descansar, acostarme, dejar de pensar y tomarme el tiempo para escribir cuando pueda hacerlo cómodamente. No puedo acelerar el trabajo. Esta obra debe ser hecha en forma cuidadosa, lenta y exacta. Los temas que hemos preparado están bien hechos. Me agradan.—**Carta 14, 1876.**

Abril 27—He escrito quince páginas hoy. Mary Clough me sigue fielmente. Ella ha copiado quince páginas hoy: un día bueno y largo de trabajo... Nunca he tenido una oportunidad tal en mi vida hasta ahora. La aprovecharé. Hemos escrito cerca de 200 páginas desde que te fuiste, todas copiadas y listas para los impresores...

Siento que soy menos que nada. Pero Jesús es el todo para mí: mi justicia, mi sabiduría y mi fortaleza.—**Carta 16a, 1876.**

[120] **Mayo 5**—He estado escribiendo más de lo acostumbrado, lo cual ha sido demasiado para mí. No puedo y no debo escribir más que medio día diariamente, pero continúo sobrepasando los límites y pagando el precio por ello. Mi mente está en mis temas día y noche. Tengo una fuerte confianza en la oración. El Señor me oye y creo en su salvación. Confío en su fortaleza. Con su fuerza completaré mis escritos. Me tomo firmemente de su mano con inquebrantable confianza...

Tengo importantes temas sobre Jeremías que aparecerán en el próximo periódico (*Signs of the Times* [Señales de los tiempos]). Mi mente se sintió urgida a esto por el Espíritu de Dios. La visión que tuve hace dieciséis años impresionó profundamente mi memoria. Vi que ese importante tema debía verse aplicado al pueblo de Dios. Esto fue con referencia al testimonio que Dios me había dado para presentar a fin de reprobando el error.—**Carta 21, 1876.**

Mayo 11—Si preparo mis escritos [*Spirit of Prophecy*, t. 2] completamente en forma de manuscrito, mi parte de la tarea está hecha, y me sentiré aliviada.—Carta 24, 2876.

Octubre 19—Hemos decidido que los impresores [en la *Review and Herald*, de Battle Creek] sigan preparando la edición de mi libro para que no sea necesario transportar de nuevo los libros impresos a través de las llanuras [del país]. Parte del libro ya está aquí publicada, pero no la haremos en clisé o molde,⁶ porque no esperamos tener los asuntos de mi libro con tanta exactitud; pero sacaremos esta primera edición para tenerla en el mercado. Entonces podemos tomarnos el tiempo de publicar una edición más perfecta en la costa del Pacífico y tenerla en clisé. Entonces la vida de tu padre y mi vida se imprimirán en la Oficina Publicadora del Pacífico. Pero hemos usado nuestro mejor juicio, y pensamos que es mejor permanecer aquí [en Battle Creek] hasta diciembre y completar esta edición... [121]

Octubre 26—Estamos en el mayor de los apuros tratando de sacar mi volumen dos del *Spirit of Prophecy*. Ya están impresas tres nuevas formas. Si permanecemos aquí [en Battle Creek] cuatro semanas más, completaremos el libro y habré quitado de mi mente una gran carga de preocupación⁷ Carta 46, 1876, a W.C. White y señora, el 26 de octubre de 1876. [122]

¹[Publicado bajo el título *The Spirit of Prophecy*, t. 2, el cual trata de la vida de Cristo desde su nacimiento hasta su entrada triunfal en Jerusalén.] [123]

²[La sobrina de Elena G. de White, hija de su hermana Carolina, era una niña ferviente y cristiana; pero no era adventista del séptimo día. Mary sirvió por un tiempo como la ayudante o copista de la señora de White; y durante los viajes de los esposos White, como agente de publicidad, escribiendo artículos para los diarios locales, particularmente acerca de los sermones de la Sra. White y las conferencias sobre temperancia.—*Los compiladores*.]

³[El 22 de marzo Jaime White salió de Oakland para Battle Creek, a una sesión especial de la Asociación General. En Oakland habían [los White] construido una casa. El y su esposa se vieron separados por sesenta y seis días, hasta que se reunieron de nuevo el 27 de mayo en el congreso campestre del Estado de Kansas. Durante este período ella le escribió a su esposo casi todos los días, y ocasionalmente también a otros.—*Los compiladores*.]

⁴[El pastor J. H. Waggoner era director de periódico y editor cuando se hizo adventista del séptimo día.—*Los compiladores*.]

⁵[Todo el trabajo en ese tiempo se hacía en hojas escritas a mano. Las máquinas de escribir no se usaron en el trabajo de Elena de White hasta 1883, dos años después de que su esposo falleció.—*Los compiladores*.]

⁶[Las páginas no se fijarían en planchas de impresión, sino que se dejarían en tipos móviles de plomo, para permitir que se hicieran cambios, si así se deseaba.—*Los compiladores.*]

⁷**El libro anunciado**—“El segundo volumen del *Espíritu de profecía*, por la señora E. G. de White, estará listo dentro de pocos días. Esta obra es una emocionante descripción del primer advenimiento, la vida, las enseñanzas y los milagros de Cristo, y será considerado por los amigos de la Sra. White como un libro de importancia casi invaluable. Puede ser adquirido sólo por correo hasta año nuevo, y después de esa fecha con 25 por ciento de descuento con la condición de que se envíe el pago junto con todos los pedidos. El precio, con el porte pagado, es de un dólar”.—J. W. *The Review and Herald*, 9 de noviembre de 1876.

[Recomendado por Urías Smith, director de *Review and Herald*.—“Estamos preparados para hablar acerca de este volumen que acaba de salir, como el libro más notable que jamás haya sido publicado por esta editorial. Contiene la parte del gran conflicto entre Cristo y Satanás, que está incluida en la vida y la misión, las enseñanzas y los milagros de Cristo sobre esta tierra. Muchos han intentado escribir sobre la vida de Cristo; pero su trabajo, cuando se lo compara con éste, parece ser solamente la vestimenta externa del cuerpo. Aquí tenemos, por así decirlo, una visión interior de la obra maravillosa de Dios durante este tiempo. Y si el lector tiene un corazón que puede ser impresionado, sentimientos que pueden ser conmovidos, una imaginación que puede responder a la más vívida presentación de las escenas más impresionantes, y un espíritu dispuesto a beber las lecciones de pureza, fe y amor del ejemplo divino de Cristo, encontrará en este libro aquello que despertará hasta el máximo todas estas facultades. Pero lo mejor de todo es la impresión duradera que debe hacer para bien sobre todos los que lo lean. Debe tener una circulación ilimitada. Con el porte pago, por correo, [cuesta] un dólar”. *The Review and Herald*, 30 de noviembre de 1876.]

Capítulo 16—Ampliando la presentación del gran conflicto

Preparando el manuscrito para el espíritu de profecía, tomo 4,¹ precursor de el conflicto de los siglos 4

Intensidad de sentimiento mientras escribía (19 de febrero de 1884)—Escribo de quince a veinte páginas por día. Son ahora las once, y ya he escrito catorce páginas a mano para el tomo 4, y además siete páginas de cartas para diferentes personas. Me siento continuamente agradecida a Dios por su bondad misericordiosa...

Al escribir sobre mi libro, me siento intensamente conmovida. Quiero publicarlo cuanto antes, pues nuestro pueblo lo necesita mucho. Lo completaré el próximo mes si el Señor me da salud, como él lo ha hecho hasta ahora. Me ha sido imposible dormir por la noche, pensando en las cosas importantes que deberán ocurrir. Tres horas de sueño, y a veces cinco, es lo más que puedo tener. Mi mente está tan profundamente emocionada que no puedo descansar. Escribo, escribo, escribo, y siento que debo hacerlo y que no debo demorarme.

Grandes cosas están delante de nosotros, y queremos despertar al pueblo de su indiferencia para que se prepare para ese día. Cosas que son eternas se agolpan delante de mis ojos día y noche. Las cosas que son temporales se esfuman de mi vista. No debemos desechar ahora nuestra confianza, sino tener una firme seguridad, más firme que nunca antes. El Señor nos ha ayudado hasta aquí, y también nos ayudará hasta el fin. Veremos las columnas monumentales, que nos recordarán lo que el Señor ha hecho por nosotros para fortalecernos y salvarnos de la mano del destructor.—*Carta 11a, 1884.* [124]

La historia se abre de vez en cuando delante de mí en visiones escénicas—Mediante la iluminación del Espíritu Santo, las escenas de la larga lucha secular entre el bien y el mal fueron reveladas a quien escribe estas páginas. En una y otra ocasión se me permitió contemplar las peripecias de la gran lucha secular en di-

ferentes épocas, entre Cristo, Príncipe de la vida, Autor de nuestra salvación, y Satanás, príncipe del mal, autor del pecado y primer transgresor de la santa ley de Dios.—*El Conflicto de los Siglos*, 13.

Visiones del pasado y del futuro mientras escribía—Cuando estoy usando la pluma, me son dadas maravillosas presentaciones del pasado, del presente y del futuro.—*Carta 86, 1906.*

La historia de la Reforma presentada en visión—La bandera del gobernante de la sinagoga de Satanás estaba izada, y el error aparentemente marchaba triunfante, y los reformadores, por la gracia que les fue dada por Dios, se empeñaron en brillante batalla contra las huestes de las tinieblas. Me han sido presentados los acontecimientos de la historia de los reformadores. Sé que el Señor Jesús y sus ángeles han vigilado con intenso interés la batalla contra el poder de Satanás, quien combinaba sus huestes con los hombres malos, con el propósito de extinguir la luz divina, el fuego del reino de Dios. [125] Ellos [los reformadores], por causa de Cristo, sufrieron el escarnio, el ridículo, el odio de hombres que no conocían a Dios. Fueron difamados y perseguidos hasta la muerte, porque no renunciaban a su fe.—*Carta 48, 1894.*

Se le mostró a Elena de White años antes al visitar a Europa en 1885-1887—La obra del primer mensaje en estos países [Suecia y las demás naciones escandinavas] fue presentada delante de mí años antes, y se me mostraron circunstancias similares a las relatadas más arriba [la predicación por parte de niños en Suecia] Elena G. de White—*Historical Sketches of the Foreign Missions of Seventh-day Adventists*, 206.

Capítulo sobre el tiempo de angustia—Acabamos de leer el material relativo al tiempo de angustia. El Hno. Smith piensa que este capítulo de ninguna manera debe dejarse fuera del tomo 4. Dice que no hay ni una sola frase en él que no se necesite en forma esencial. Este [capítulo] parece hacer una profunda impresión en su mente, y pensé que te escribiría a ti con respecto a dicho asunto. Lo he leído, y sencillamente tiene un poder emocionante que lo acompaña. No veo que nada pueda excluirlo del libro para la venta general entre los no creyentes²—*Carta 59, 1884.*

La edición de 1888 de el conflicto de los siglos, tomo 4

Comienza la obra sobre la ampliación de *El conflicto de los siglos*.—Basilea, Suiza, 11 de junio de 1886. Creo que Ud. querrá oír algunas noticias con respecto a nuestra familia. Ahora somos diez. W. C. W. [White] y Mary y Ella están bien. Sara McEnterfer está bien, y tan ocupada como puede estarlo tomando cartas al dictado y escribiéndolas con el calígrafo [máquina de escribir]. La salud de Marian [Davis] está más o menos como siempre. Ella está trabajando en el tomo 4, *El conflicto de los siglos*—**Manuscrito 20, 1886.**

[126]

Se le pide que describa las escenas del pasado y el futuro—Al revelarme el Espíritu de Dios las grandes verdades de su Palabra, y las escenas del pasado y del futuro, se me ordenó que diese a conocer a otros lo que se me había mostrado: trazar un bosquejo de la historia de la lucha en las edades pasadas y, especialmente, que la presentase de tal modo que derramara luz sobre la lucha futura que se va acercando con tanta rapidez. Con este fin he tratado de escoger y reunir acontecimientos de la historia de la iglesia, en forma que quedara bosquejado el desenvolvimiento de las grandes verdades probatorias que en diversas épocas han sido dadas al mundo, que han excitado la ira de Satanás y la enemistad de la iglesia amiga del mundo, y han sido sostenidas por el testimonio de aquellos que “no amaron sus vidas, exponiéndolas hasta la muerte”.—**El Conflicto de los Siglos, 13-14.**

Escenas presentadas de nuevo mientras escribía—Mientras escribía el manuscrito de *El conflicto de los siglos*, a menudo era consciente de la presencia de los ángeles de Dios. Y en muchas ocasiones las escenas acerca de las cuales estaba escribiendo me eran presentadas de nuevo en una visión nocturna, de tal manera que estuvieran frescas y vividas en mi mente.—**Carta 56, 1911.**

Escenas vívidas acerca de la segunda venida de Cristo—El firmamento se abría y cerraba en violenta conmoción. Las montañas se agitaban como cañas batidas por el viento, arrojando peñascos por todo el derredor. El mar hervía como una caldera y lanzaba piedras a la tierra. Al declarar Dios el día y la hora de la venida de Jesús y conferir el sempiterno pacto a su pueblo, pronunciaba una frase y se detenía mientras las palabras de la frase retumbaban por toda la tierra...

[127] No tengo el menor conocimiento en cuanto al tiempo mencionado por la voz de Dios. Oí cuando proclamaba la hora, pero no tuve el recuerdo de esa hora después que salí de la visión. Escenas tan emocionantes y de un interés tan solemne pasaron ante mí, que ningún lenguaje puede describir. Todo fue una realidad viviente para mí, pues directamente relacionada con esta escena apareció la gran nube blanca sobre la cual estaba sentado el Hijo del hombre.—**Carta 38, 1888; Mensajes Selectos 1:85-86.**

Leyendo las pruebas de páginas: el último trabajo del libro—Acabamos de leer los manuscritos de los últimos tres capítulos. No puedo ver otra cosa sino que están bien y son del más intenso y emocionante interés. Me alegro de que Ud. mandó estas páginas y quiero que el libro—el primer ejemplar que salga de prensa—me sea enviado...

El sábado pasado fue un día impresionante y solemne. Hablé sobre algunas de las escenas descritas en estos últimos capítulos y se manifestó un profundo sentimiento en la reunión.—**Carta 57, 1884.**

Pasos tomados para hacerlo lo mejor posible—En la preparación de este libro se emplearon obreros competentes, y se invirtió mucho dinero para hacer que este volumen apareciera delante del mundo en el mejor estilo posible...

El Señor me impresionó a escribir este libro, para que sin demora se lo hiciera circular en todas partes del mundo, porque las advertencias que contiene son necesarias para preparar a un pueblo para estar en pie en el día del Señor.—**Manuscrito 24, 1891.**

[128] **Experiencia de Elena de White mientras escribía *El conflicto de los siglos*.**—Fui movida por el Espíritu del Señor a escribir ese libro, y mientras trabajaba en él, sentía una gran carga sobre mi alma. Sabía que el tiempo era breve, que las escenas que pronto han de agolparse sobre nosotros, al final vendrían en forma muy rápida y repentina, como se las presenta en las palabras de la Escritura: “Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche”. **1 Tesalonicenses 5:2.**

El Señor ha presentado delante de mí asuntos que son de urgente importancia para el tiempo presente, y que alcanzan al futuro. Como un mandato me han sido repetidas las palabras: “Escribe en un libro las cosas que has visto y has oído, y permite que éste vaya a toda la gente; porque el tiempo está cercano cuando la historia pasada

se repetirá”. He sido despertada a la una, a las dos o a las tres de la mañana, con algún punto fuertemente impreso en mi mente, como si hubiera sido hablado por la voz de Dios. Se me mostró que muchos de nuestros propios hermanos dormían en sus pecados, y aun cuando decían ser cristianos, perecerían a menos que fueran convertidos.

He tratado de traer ante los demás las solemnes impresiones hechas en mi mente mientras la verdad era presentada ante mí en forma clara, para que cada uno sintiera la necesidad de tener una experiencia religiosa por sí mismo, de tener un conocimiento del Salvador por sí mismo, de buscar arrepentimiento, fe, amor, esperanza y santidad por sí mismo.

Se me aseguró que no había tiempo que perder. Los llamados y las amonestaciones deben ser dados; nuestras iglesias deben ser despertadas, deben ser instruidas, para que puedan dar la amonestación a todos los que puedan alcanzarse, para declarar que la espada del Señor, que la ira del Señor sobre el mundo libertino no se demorará más. Se me mostró que muchos prestarían oídos a las amonestaciones. Sus mentes serían preparadas para discernir precisamente las cosas que esa amonestación les señalaba.

Se me mostró que gran parte de mi tiempo ha estado ocupado en hablar al pueblo, y que en cambio era más esencial que me dedicara a escribir los importantes asuntos para el tomo IV,³ que la advertencia [129] debe ir a donde no puede llegar el mensajero vivo, y que debe llamar la atención de muchos a los importantes acontecimientos que han de ocurrir en las escenas finales de la historia de este mundo.

A medida que se abría delante de mí la condición de la iglesia y del mundo, y a medida que observaba las terribles escenas que se desarrollaban delante de nosotros, me sentí alarmada por las perspectivas. Y noche tras noche, mientras toda la casa dormía, yo redactaba las cosas que me fueron dadas por Dios. Se me mostraron las herejías que se levantarán, los engaños que prevalecerán, el poder milagroso de Satanás—los falsos Cristos que aparecerán—que engañarán a la mayor parte, aun del mundo religioso, inclusive, y que arrastrarán, si es posible, aun a los elegidos.

¿Es esta obra la obra del Señor? Yo sé que lo es, y nuestro pueblo también profesa creerlo. La amonestación y la instrucción de este libro son necesarias para todos los que profesan creer la verdad presente.—*Carta 1, 1890.* [130]

¹[Aunque en la mente de Elena de White todos los materiales comprendidos en el conflicto secular eran una parte de la historia de la gran controversia, este capítulo se enfoca sobre la parte posbíblica de la narración, como se encuentra en *Spirit of Prophecy*, t. 4, publicado en 1884, y en *El Conflicto de los Siglos*, que apareció en 1888. La redacción ampliada de la vida de Cristo para *El Deseado de Todas las Gentes* sigue en el próximo capítulo.—*Los compiladores.*]

²[El libro fue publicado por la Pacific Press en la última parte de septiembre de 1884, y despertó una favorable atención: “*The Great Controversy*, t. 4. Este volumen tan esperado, está ahora publicado. Y tenemos la confianza de que hará más que satisfacer las expectativas de los que han esperado anhelosamente que apareciera. Hacemos esta afirmación basándonos en la propia lectura de él; hemos hallado que el contenido es de un interés mayor que lo que nos habíamos imaginado”. *The Signs of the Times*, 2 de octubre de 1884.—*Los compiladores.*]

³[Para Elena de White, *El conflicto de los siglos*, edición de 1888, en inglés, era todavía el tomo 4 en la presentación de la historia del gran conflicto, pues ella se refería a menudo a este tomo de esta manera.—*Los compiladores.*]

Capítulo 17—La experiencia de Elena G. de White al preparar el deseado de todas las gentes

Notas tomadas de las cartas y los diarios

Julio 15 de 1892—Esta semana he podido comenzar a escribir sobre la vida de Cristo. ¡Oh, cuán deficiente, cuán incapaz soy de expresar las cosas que arden en mi alma con referencia a la misión de Cristo! Apenas me he atrevido a iniciar la tarea. ¡Esta es tan abarcante! ¿Y qué diré, y qué dejaré de decir? Me paso las noches en vela rogándole al Señor que el Espíritu Santo venga sobre mí, y que permanezca en mí...

Ando con temblor delante de Dios. No sé cómo hablar ni cómo describir con la pluma el gran tema del sacrificio expiatorio. No sé cómo presentar los temas con el poder vivo con el cual los recibo. Tiemblo por temor a empequeñecer el gran plan de salvación al usar palabras ordinarias. Mi alma se inclina con pavor y reverencia delante de Dios y digo: “¿Para estas cosas, quién es suficiente?”—*Carta 40, 1892.*

Mayo 23 de 1893—La mañana está nublada y llueve. He estado escribiendo acerca de la vida de Cristo desde las cuatro de la mañana. ¡Oh, que el Espíritu Santo descansa sobre mí y permanezca en mí, a fin de que mi pluma pueda usar las palabras que el Señor le agradó darme en su gran misericordia y amor!—*Manuscrito 80, 1893.*

Junio 15 de 1893—Siento deseos de terminar [de escribir] la vida de Cristo. Marian [Davis] organiza capítulos y temas para que yo escriba acerca de ellos, pero no encuentro ninguna necesidad de tratarlos. Puede ser que vea más luz en ellos. No iniciaré el trabajo sobre estos temas sin que el Espíritu del Señor parezca inducirme a hacerlo. La edificación de una torre, la guerra de los reyes, estas cosas no me preocupan; pero los temas referentes a la vida de Cristo, su carácter que representa al Padre, las parábolas, cuyas lecciones son esenciales que todos nosotros entendamos y practiquemos, en estos temas me espaciaré.—*Carta 131, 1893.*

[131]

Julio 2 de 1893—Escribo algo todos los días acerca de la vida de Cristo. Un capítulo me refresca la mente sobre otros temas, de manera que tengo varios libros [cuadernos] en blanco en los cuales estoy haciendo mi borrador. Apenas me atrevo a enviar manuscritos por medio del joven Linden, por temor a que se pierdan, y deseo dedicar más tiempo a algunos temas. **Carta 132, 1893**, escrita en Nueva Zelanda.

Julio 7 de 1893—Le he escrito algo cada vez que supe que un correo iba a... [Estados Unidos], y cuando el Hno. Linden fue, envié con él una carta y manuscritos... algunos sobre la vida de Cristo... El que versa sobre la vida de Cristo puede ser usado para artículos en el periódico.—**Carta 133, 1893**.

Última parte de 1894—Se ha decidido en concilio que yo escriba sobre la vida de Cristo; ¿pero cómo podré hacer mejor que en lo pasado? Se me presentan preguntas, y la verdadera condición de las cosas aquí y allá, y esto me preocupa...

Apenas he escrito algo sobre la vida de Cristo, y a menudo me he visto obligada a pedirle ayuda a Marian, a pesar de la tarea sobre la vida de Cristo que a ella le toca compaginar bajo grandes dificultades, reuniendo pasajes de todos mis escritos, un poco aquí y un poco allá, para organizar el tema lo mejor que ella puede. Pero ella tiene buena disposición de trabajar, si sólo yo pudiera sentirme libre de conceder mi atención completa al trabajo. Ella tiene una mente educada y preparada para este trabajo; y ahora yo creo, como he pensado ya cientos de veces, que podré, después de que despache este correo [a los Estados Unidos], abordar la vida de Cristo y seguir adelante con la tarea, si el Señor lo quiere.—**Carta 55, 1894**.

Octubre 25 de 1894—Marian está trabajando con gran desventaja. Encuentro sólo poco tiempo para dedicarlo a escribir sobre la vida de Cristo. Continuamente estoy recibiendo cartas que requieren respuesta, y no me atrevo a descuidar los importantes asuntos que se me presentan. Además, hay iglesias que visitar, testimonios privados que escribir y muchas otras cosas que deben ser atendidas, que me apremian y consumen mi tiempo. Marian lee atentamente todas las cartas que escribo a otros para encontrar frases que ella pueda usar acerca de la vida de Cristo. Ella ha estado reuniendo de todas las fuentes posibles, todo lo que tiene relación con las lecciones que Cristo dio a los discípulos. Después de que termine el congreso

campestre, el cual es una reunión muy importante, me quedaré en algún lugar donde pueda consagrarme a la tarea de escribir sobre la vida de Cristo...

Hay mucho que hacer en las iglesias, y no puedo desempeñar mi parte para atender el interés y hacer otros trabajos que es necesario que yo efectúe, sin afligirme de no poder dedicar mi fuerza a escribir sobre la vida de Cristo. Estoy muy perpleja en cuanto a lo que es [específicamente] mi deber... [133]

Casi he decidido... dedicar todo mi tiempo a escribir para preparar los libros que deben ser publicados sin más demora. Me gustaría escribir sobre la vida de Cristo, sobre la temperancia cristiana [*El ministerio de curación*], y preparar el Testimonio N.º 34 [tomo 6] porque se lo necesita en gran manera. Tendré que dejar de escribir tanto para las revistas, y permitir que la *Review and Herald, Signs of the Times*, y todas las demás revistas aparezcan sin artículos escritos por mí durante este año.

Todos los artículos que aparecen bajo mi firma son nuevos, escritos recientes de mi pluma. Lamento no tener más ayuda secretarial. Necesito mucho esta clase de ayuda. Fanny [Bolton] podría ayudarme bastante en la obra de los libros, si no tuviera muchos artículos que preparar para las revistas y tantas cartas y testimonios que corregir para hacer frente a las exigencias de mi correspondencia y a las necesidades del pueblo.

De nada vale que esperemos algo de Marian [Davis] hasta que esté completada [compaginada] la vida de Cristo. Yo quisiera poder conseguir a otro ayudante inteligente a quien se le pudiera confiar el trabajo de preparar material para imprimir. Tal obrero sería de gran valor para mí. Pero la pregunta es: ¿Dónde encontraré a esta persona? La mayor parte del tiempo tengo la mente cansada. Escribo muchas páginas antes del desayuno. Me levanto a las dos, a las tres y cuatro de la mañana...

Ud. sabe que todos mi temas, tanto en el púlpito como en privado, en forma oral o escrita, versan acerca de la vida de Cristo. Casi todo lo que he escrito hasta ahora, sobre este tema, ha sido escrito durante las horas cuando los demás duermen.—**Carta 41, 1895.**

Junio 6 de 1896—Apenas me atrevo a presentar aquello que es sagrado y elevado en las cosas celestiales. A menudo abandono mi pluma y digo: ¡Imposible, imposible que las mentes finitas abar- [134]

quen las verdades eternas y los principios profundos y santos, y que expresen su importancia viviente! Me declaro ignorante e incapaz. Una rica corriente de pensamiento toma posesión de todo mi ser, y entonces dejo mi pluma, y digo: ¡Oh, Señor, yo soy finita, soy débil, sencilla e ignorante; no puedo encontrar palabras para describir tus revelaciones grandiosas y santas!

Mis palabras parecen inadecuadas. Pierdo toda esperanza de describir adecuadamente la verdad que Dios me ha dado a conocer acerca de su gran redención, la cual ha exigido la total atención divina consagrada al Hijo unigénito del Infinito. Las verdades que han de permanecer durante el tiempo y la eternidad, el gran plan de redención, que cuesta mucho y es para la salvación de la raza humana, que presenta delante de los hombres una vida que se mide con la vida de Dios: estas verdades son demasiado grandiosas, profundas y santas para que las palabras humanas o la pluma humana pueda expresarlas adecuadamente.—*Manuscrito 23, 1896.*

Julio 29 de 1897—Me despierto a las 2:30 de la madrugada, y ofrezco mi oración a Dios en el nombre de Cristo. Estoy débil en fuerza física; mi cabeza no está libre de dolor. Mi ojo izquierdo me molesta. Al escribir acerca de la vida de Cristo me siento profundamente emocionada. Me olvido de respirar como debo. No puedo soportar la intensidad de sentimientos que me dominan al pensar en lo que Cristo sufrió en nuestro mundo.—*Manuscrito 70, 1897.*

[135] **Julio 16 de 1896**—El manuscrito para *La vida de Cristo* está por ser enviado a los Estados Unidos.¹ Este será preparado por la Pacific Press. He empleado ayudantes para preparar este libro, especialmente a la Hna. Davis, y esto me ha costado tres mil dólares. Se necesitarán otros tres mil dólares para prepararlo, a fin de distribuirlo por el mundo en forma de dos libros. Esperamos que tendrá una gran venta. He dedicado poco tiempo a estos libros, porque el hablar en público, escribir artículos para las revistas y testimonios personales para hacer frente y para reprimir males futuros, me mantiene ocupada.—*Carta 114, 1896.*

Haciendo frente a críticas sobre el deseado de todas las gentes

Junio 20 de 1900—He recibido tu carta, Edson.² Con respecto a *El Deseado de todas las gentes*, cuando encuentres personas que

tienen críticas que hacer, como siempre las habrá, no prestes atención a ninguno de los supuestos errores, sino alaba el libro, habla de sus ventajas. *El Deseado de todas las gentes* habría sido del mismo tamaño que los dos libros anteriores [*Patriarcas y profetas* y *El conflicto de los siglos*], si no hubiera sido por la fuerte recomendación del Hno. O, quien era entonces el director general de colportaje. Lo que dices acerca del Apéndice es la primera objeción que hemos oído con respecto a esa parte. Muchos han hablado de la gran ayuda que han encontrado en el Apéndice. Si la gente tiene prejuicios contra alguna cosa que destaca el sábado, esa misma objeción muestra la necesidad de que este tema esté allí para convencer las mentes.

Seamos cuidadosos. No permitamos que las críticas de nadie introduzcan objeciones en nuestra mente. Que los críticos vivan de su oficio de criticar. Ellos no pueden hablar en favor de las mejores bendiciones sin arrojar una crítica que eche una sombra de censura. Autoeduquémonos para alabar lo que hay de bueno cuando otros critican. Los murmuradores siempre encontrarán defectos, pero no nos sintamos entristecidos por el elemento acusador. No consideremos como una virtud el hacer o sugerir dificultades que una u otra mente presentarán para molestar y sumir a la gente en confusión.—*Carta 87, 1900.*

[136]

[137]

¹[Contrariamente a sus expectativas, no fue sino hasta la primera parte de 1898 cuando el manuscrito estuvo listo para ser enviado a la Pacific Press. Fue enviado poco a poco, pues nuevas revelaciones determinaron muchas adiciones al manuscrito que se pensaba ya terminado.—*Los compiladores.*]

²[Jaime Edson White le escribió a su madre el 11 de mayo de 1900, presentando críticas acerca del tamaño, el formato, el precio y las ilustraciones de *El Deseado de todas las gentes*. El también objetó el Apéndice en su primera edición. Preguntó: “¿Qué beneficio hay en destacar las creencias de otras personas de la manera en que se hace en este Apéndice?” Argumentaba que ese material había dificultado que los colportores vendieran el libro.]

Capítulo 18—Comentarios mientras se escribían los libros de la serie conflicto

El resultado de visiones panorámicas que abarcan largas épocas

Durante los 45 años de mi experiencia se me ha mostrado la vida, el carácter y la historia de los patriarcas y los profetas, que se han dirigido al pueblo con mensajes de Dios, y cómo Satanás ha tratado de hacer surgir algún falso informe, o de introducir alguna diferencia de opinión, o de desviar el interés en algún otro sentido, para que el pueblo fuera privado del bien que el Señor quería prodigarle...

Día tras día he tenido una vívida presentación de la forma en que fueron tratados los reformadores, y cómo una pequeña diferencia de opinión parecía crear un sentimiento frenético. Así ocurrió en la traición, el juicio y la crucifixión de Jesús. Todo esto ha pasado delante de mí, punto por punto.—*Carta 14, 1889.*

Críticas constructivas apreciadas (1885)

[138] Dígale a ella [Marian Davis] que hace un minuto leí las cartas en las cuales especificó las mejoras que deben ser hechas en artículos para el tomo primero [*Patriarcas y profetas*]. Se lo agradezco. Dígale que tiene razón en que a Sedequías le sacaron los ojos. Esto debe expresarse en forma más exacta, y también lo de la roca cuando el agua fluyó de ella: [que amplíe] algo con respecto a esto. Creo que puedo hacer que mis artículos sean más específicos.—*Carta 38, 1885.*

Se buscan libros que den el orden de los acontecimientos

Bien, mis queridos Willie, Edson y Emma, acerquémonos mucho a Dios. Vivamos cada día como quisiéramos haber vivido cuando se inicie el juicio y los libros se abran, y cuando cada uno recibirá [su recompensa] de acuerdo a sus obras... Díganle a Mary que me

busque algunas historias de la Biblia que me den el orden de los acontecimientos.¹ Yo no tengo nada ni puedo encontrar nada en la biblioteca aquí [Basilea, Suiza].—**Carta 38, 1885.**

El Espíritu Santo impresiona las verdades en el corazón de Elena G. de White

¿Cuántos han leído cuidadosamente *Patriarcas y profetas*, *El conflicto de los siglos* y *El Deseado de todas las gentes*? Quiero que todos entiendan que mi confianza en la luz que Dios ha dado está firme, porque yo sé que el poder del Espíritu Santo magnificó la verdad y la hizo honorable al decir: “Este es el camino; andad por él”. En mis libros se presenta la verdad robustecida por un “así dice Jehová”.

El Espíritu Santo grabó estas verdades en mi corazón y mi mente en forma tan indeleble como la ley fue grabada por el dedo de Dios en las tablas de piedra que están ahora en el arca, y que serán manifestadas en el gran día cuando se pronuncie sentencia contra toda ciencia mala y seductora producida por el padre de la mentira.—**Carta 90, 1906; El Colportor Evangélico, 175-176.**

[139]

La revisión de 1911 de el conflicto de los siglos el autor explica el por qué y cómo sanatorio, California, 25 de julio de 1911

Querido Hno. [F. M.] Wilcox,

Hace pocos días recibí un ejemplar de la nueva edición del libro *El conflicto de los siglos*, recientemente impreso en Mountain View, y también un ejemplar similar impreso en Wáshington. El libro me agrada. He pasado muchas horas revisando sus páginas, y veo que las casas editoras han hecho un buen trabajo.

Aprecio el libro *El conflicto de los siglos* más que la plata y el oro, y deseo grandemente que llegue a poder del pueblo. Mientras escribía el manuscrito de *El conflicto de los siglos*, a menudo era consciente de la presencia de ángeles de Dios. Y muchas veces las escenas acerca de las cuales estaba escribiendo me eran presentadas de nuevo en visiones nocturnas, de manera que resultaban frescas y vívidas en mi mente.

Recientemente fue necesario que este libro fuera recompuesto, porque las planchas de electrotipo estaban muy gastadas. Me ha costado mucho que esto se hiciera, pero no me quejo, porque cualquiera sea el costo, aprecio esta nueva edición con gran satisfacción.

Ayer leí lo que W. C. White escribió recientemente a los agentes de colportaje y a los hombres responsables de nuestras casas editoras con respecto a esta última edición de *El conflicto*, y creo que él ha presentado el asunto en forma correcta y bien.²

[140] Cuando supe que *El conflicto de los siglos* debía ser recompuesto, determiné que examinaríamos muy detenidamente todas las cosas, para ver si las verdades contenidas estaban presentadas de la mejor manera, para convencer a aquellos que no son de nuestra fe acerca de que el Señor me ha guiado y sostenido en la tarea de escribir sus páginas.

Como resultado del examen que hicieron de él nuestros ayudantes más experimentados, se han propuesto algunos cambios de palabras. He examinado cuidadosamente estos cambios, y los he aprobado. Estoy agradecida de que todavía vivo y tengo la fuerza y la claridad mental para ésta y para otras obras de carácter literario.

Mientras preparaba el libro *Los hechos de los apóstoles*, el Señor ha mantenido mi mente en perfecta paz. Este libro estará pronto listo para su impresión. Cuando este libro esté listo para ser publicado, si el Señor ve conveniente permitirme que descanse, diré amén, y amén. Si el Señor me alarga la vida, continuaré escribiendo y dando mi testimonio en la congregación del pueblo en la medida en que el Señor me dé fuerza y me guíe...

[141] *Firmado:* Elena G. de White—**Carta 56, 1911.**

¹[En la preparación de *El Deseado de todas las gentes* se usaron esos trabajos en la determinación del orden de los sucesos. Sobre este punto Marian Davis escribió al gerente de la Pacific Press el 23 de noviembre de 1896, y declaró: “Para el orden de los capítulos seguimos la *Armonía* de Andrews, tal como la presenta en su [libro]*Vida de Cristo*. Está considerado generalmente como la mayor autoridad, y es citado por los escritores más importantes. No conocemos ninguna ordenación mejor que la de él”. Samuel J. Andrews, *Vida de nuestro Señor sobre la tierra*, cuya primera edición es de 1862. La edición de 1891 estaba en la biblioteca de Elena de White. Su *Armonía de los Evangelios* aparece en las páginas xii a xxvii.—*Los compiladores.*]

²[Véase el **Apéndice A** para ver las declaraciones de W. C. White—aprobadas por Elena de White—en donde se explica lo que significó la revisión de *El conflicto de los siglos*, en 1911. **Los apéndices B y C** presentan sus respuestas a preguntas relativas a la

redacción de la historia del gran conflicto y a la explicación de cómo ella recibió la luz, etc.—*Los compiladores.*]

Sección 4—La encarnación

Introducción

El plan de salvación, del cual la encarnación es el mismo corazón, es un tema insondable que podemos ahora examinar, y será el tópico principal de estudio a través de las edades infinitas de la eternidad. Repetidamente a través de los años, Elena de White, en sermones predicados, en cartas, en artículos de revistas y en libros, trató con mucha emoción este tema sublime de Dios y el hombre que llegan a ser una sola cosa. Esto se hizo principalmente en *El Deseado de todas las gentes*.

En la revista *Youth's Instructor* (Instructor de la Juventud) aparecen una serie de declaraciones iluminadoras. Extractos de muchos de estos materiales, así como de otros semejantes de otras fuentes, ya han aparecido en **Mensajes Selectos 1:284-340**, en el libro devocional de 1965, *A fin de conocerle*, en artículos de Elena G. de White en el **The S.D.A. Bible Commentary 5:1126-1131**; y en el **7:443-456**. Este último es una reimpresión del apéndice B del libro *Seventh-day Adventists Answer Questions on Doctrine* (Respuestas de los adventistas a preguntas sobre doctrina), publicado en 1957 por la *Review and Herald*.

Sin embargo, de vez en cuando aparecen algunos trozos adicionales escogidos, provenientes de fuentes no publicadas. Varias de éstas han sido recogidas y reunidas aquí para componer esta sección de “La encarnación”.

Al repasar estas hermosas y a veces aparentemente insondables verdades, recordamos la declaración de Elena G. de White: “La encarnación de Cristo siempre ha sido, y continuará siendo, un misterio” **Carta 8, 1895**, publicada en el **The S.D.A. Bible Commentary 5:1129**.

[143] Pero estas grandes verdades, captadas por medio de la fe, son para nosotros.—*Los fidecomisarios*.

Capítulo 19—La encarnación

La plenitud de la humanidad de Cristo

No podemos entender cómo Cristo se hizo un pequeño e indefenso bebé. El pudo haber venido a la tierra con tal hermosura que se diferenciara totalmente de los hijos de los hombres. Su rostro pudo haber sido radiante de luz, y su cuerpo alto y hermoso. Pudo haber venido en una forma tal que encantara a los que lo miraran; pero ésta no fue la forma en la cual Dios planeó que apareciera entre los hijos de los hombres. Debía ser semejante a los que pertenecían a la familia humana y a la raza judía. Sus facciones tenían que ser semejantes a las de los seres humanos, y no debía tener tal belleza en su persona, que la gente lo señalara como diferente de los demás. Debía venir como miembro de la familia humana y presentarse como un hombre ante el cielo y la tierra. Había venido a tomar el lugar del hombre, a comprometerse en favor del hombre, a pagar la deuda que los pecadores debían. Tenía que vivir una vida pura sobre la tierra, y mostrar que Satanás había dicho una falsedad cuando afirmó que la familia humana le pertenecía a él para siempre, y que Dios no podía arrancarle a los hombres de sus manos.

[144]

Los hombres contemplaron primero a Cristo como un bebé, como un niño...

Cuanto más pensemos acerca de Cristo convirtiéndose en un bebé sobre la tierra, tanto más admirable parece este tema. ¿Cómo podía ser que el niño indefenso del pesebre de Belén siguiera siendo el divino Hijo de Dios? Aunque no podamos entenderlo, podemos creer que Aquel que hizo los mundos, por causa de nosotros se convirtió en un niño indefenso. Aunque era más encumbrado que ninguno de los ángeles, aunque era tan grande como el Padre en su trono de los cielos, llegó a ser uno con nosotros. En él, Dios y el hombre se hicieron uno; y es en este acto donde encontramos la esperanza de nuestra raza caída. Mirando a Cristo en la carne, miramos a Dios en la humanidad, y vemos en él el brillo de la gloria

divina, la imagen expresa de Dios el Padre.—*The Signs of the Times*, 21 de noviembre de 1895.

Cristo descendió al nivel de la humanidad caída

Cristo hizo un sacrificio infinito. Dio su propia vida por nosotros. Tomó sobre su alma divina el resultado de la transgresión de la ley de Dios. Puso a un lado su corona real, y accedió a descender escalón tras escalón hasta el nivel de la humanidad caída.

Jesús fue llevado desde el Jordán hasta el desierto de la tentación. “Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan”. *Mateo 4:2-3*.

[145]

Cristo estaba sufriendo las más agudas agonías del hambre, y esta tentación fue muy severa. Pero él debía comenzar la obra de redención precisamente donde empezó la ruina. Adán fracasó en el asunto del apetito, y Cristo debía triunfar en esto. El poder que descansó sobre él venía directamente del Padre, y no debía ejercerlo en su propio beneficio. Con ese largo ayuno se entretejía en su experiencia una fuerza y un poder que solamente Dios podía darle. Hizo frente y resistió al enemigo con la fuerza de un “Así dice el Señor”. “No sólo de pan vivirá el hombre—dijo—sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. *versículo 4*.

Esta fuerza tienen el privilegio de tenerla todos los tentados de la tierra. La experiencia de Cristo es para nuestro beneficio. Su ejemplo al vencer el apetito señala el camino, para que aquellos que lo siguieran pudieran vencer.

Cristo estaba sufriendo como sufren los miembros de la familia humana bajo la tentación. Pero no era la voluntad de Dios que él ejerciera su poder divino en su propio beneficio. Si no hubiera sido nuestro representante, la inocencia de Cristo lo habría librado de toda esta angustia; pero fue debido a su inocencia por lo cual sentía tan intensamente los asaltos de Satanás. Todo sufrimiento, que es resultado del pecado, se volcó en el seno del inmaculado Hijo de Dios. Satanás estaba hiriendo el talón de Cristo; pero toda angustia soportada por Jesús, toda tristeza, toda inquietud, estaba cumpliendo con el gran plan de la redención del hombre. Todo golpe infligido por el enemigo estaba repercutiendo sobre él mismo. Cristo estaba

hiriendo la cabeza de la serpiente.—*The Youth's Instructor*, 21 de diciembre de 1899.

¿Era Cristo capaz de ceder a la tentación?

En su carta relativa a la tentación de Cristo, Ud. dice: “Si él era uno con Dios, no podía caer”... El punto acerca del cual Ud. me pregunta es éste: En la gran escena del conflicto de nuestro Señor en el desierto, aparentemente bajo el poder de Satanás y sus ángeles, ¿era él capaz, en su naturaleza humana, de ceder a estas tentaciones?

Trataré de responder a esta importante pregunta: Como Dios que era, no podía ser tentado; pero como hombre, podía serlo y con mucha fuerza, y podía ceder a las tentaciones. Su naturaleza humana pasó por la misma prueba por la cual pasaron Adán y Eva. Su naturaleza [de Cristo] humana era creada; ni aun poseía las facultades de los ángeles. Era humana, idéntica a la nuestra. Estaba pasando por el terreno donde Adán cayó. El estaba en el lugar donde, si resistía la prueba en favor de la raza caída, redimiría en nuestra propia humanidad la caída y el fracaso desgraciados de Adán.

[146]

Cristo tenía un cuerpo humano y una mente humana—El tenía un cuerpo humano y una mente humana. El era hueso de nuestro hueso y carne de nuestra carne. Estuvo sujeto a la pobreza desde el mismo momento en que entró en el mundo. Estuvo bajo los chascos y las pruebas en su propio hogar, entre sus hermanos. No estaba rodeado, como en las cortes celestiales, de caracteres puros y hermosos. Estuvo rodeado de dificultades. Vino a nuestro mundo a mantener un carácter puro e impecable, y a refutar la mentira de Satanás de que no era posible que los seres humanos guardaran la ley de Dios. Cristo vino a vivir la ley en su carácter humano, exactamente de la misma manera en que todos pueden cumplirla en la naturaleza humana si hacen lo que Cristo hizo. El había inspirado a los hombres santos de la antigüedad a escribir para beneficio del hombre: “¿O forzaré alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo”. *Isaías 27:5*.

Se ha hecho abundante provisión para que el hombre finito y caído pueda relacionarse de tal manera con Dios que, gracias a la misma Fuente por la cual Cristo venció en su naturaleza humana, el hombre pueda resistir firmemente toda tentación como lo hizo Cristo.

[147] Estaba sujeto a las dificultades que tiene la naturaleza humana. Respiraba el aire del mismo mundo que nosotros respiramos. Actuó y viajó en el mismo mundo que habitamos, el cual, según las claras evidencias que tenemos, no era más amigable a la gracia y a la justicia de lo que es hoy.

Sus atributos pueden ser nuestros—Tenemos el privilegio de poseer los más altos atributos de su ser, si queremos, y por las provisiones que él ha hecho, apropiarnos de estas bendiciones y cultivar diligentemente el bien en lugar del mal. Tenemos una razón, una conciencia, una memoria, una voluntad, afectos: todos los atributos que un ser humano puede poseer. Por medio de la provisión hecha cuando Dios y el Hijo de Dios hicieron un pacto para rescatar al hombre de la esclavitud de Satanás, se proporcionó toda facilidad necesaria para que la naturaleza humana llegara a estar unida con su divina naturaleza. En una naturaleza tal nuestro Señor fue tentado. El pudo haber cedido a las sugerencias mentirosas de Satanás como lo hizo Adán, pero debemos adorar y glorificar al Cordero de Dios, porque no cedió ni en un solo ápice ni en lo más mínimo.

Dos naturalezas unidas en Cristo—Si llegamos a ser participantes de la naturaleza divina podemos ser puros, santos e inmaculados. La Deidad no se hizo humana, ni lo humano se hizo divino por la unión de estas dos naturalezas. Cristo no poseía la misma deslealtad pecaminosa, corrupta y caída que nosotros poseemos, pues entonces él no podría haber sido una ofrenda perfecta.—**Manuscrito 94, 1893.**

[148] **La realidad de las tentaciones de Cristo**—Cuando el seguidor de Cristo hace frente a la prueba y la perplejidad, no debe desanimarse. No debe desechar su confianza si no lleva a cabo todas sus esperanzas. Cuando es abofeteado por el enemigo, debe recordar la vida del Salvador, una vida de prueba y desánimos. Seres celestiales ministraron a Cristo en su necesidad, y sin embargo eso no hizo de la vida del Salvador una vida libre de conflictos y tentación. El fue tentado en todo punto como lo somos nosotros, y sin embargo se mantuvo sin pecado. Si sus hijos siguen su ejemplo, serán llenos del Espíritu Santo y los ángeles celestiales les ministrarán.

Las tentaciones a las cuales fue sometido Cristo eran una terrible realidad. Como persona libre él fue puesto a prueba, con libertad para ceder a las tentaciones de Satanás y obrar en desacuerdo con

los propósitos de Dios. Si esto no hubiera sido así, si no hubiera sido posible para él caer, no podría haber sido tentado en todo punto como es tentada la familia humana.

Las tentaciones de Cristo y los sufrimientos que tuvo a consecuencia de ellas, estaban en proporción a su carácter elevado e impecable. Pero en todo momento de prueba Jesús se dirigió a su Padre. El “resistió hasta la muerte” en la hora cuando el temor al fracaso moral era como el temor a la muerte. Al postrarse en Getsemaní, en su agonía de alma, gotas de sangre brotaron de sus poros y humedecieron la tierra. Oró con fuertes clamores y lágrimas, y fue oído por su miedo. Dios lo fortaleció, como fortalecerá a todos los que se humillan a sí mismos y se arrojan—alma, cuerpo y espíritu—en las manos de un Dios que guarda el pacto.

Sobre la cruz Cristo conoció, como ningún otro, el terrible poder de las tentaciones de Satanás, y su corazón se derramó en piedad y perdón por el ladrón moribundo que había sido atrapado por el enemigo.—*The Youth’s Instructor*, 26 de octubre de 1899.

El corazón de Cristo fue atravesado por un dolor mucho más agudo que el que le causaron los clavos que atravesaron sus manos y pies. Estaba soportando los pecados de todo el mundo, sufriendo el castigo que nos correspondía, la ira de Dios contra la transgresión. Su prueba implicaba la terrible tentación de pensar que había sido olvidado por Dios. Su alma se vio torturada por la presión de las grandes tinieblas, por el temor de ser desviado de su rectitud durante la prueba terrible.

[149]

Si no hay una posibilidad de ceder, la tentación no es tentación. La tentación se resiste cuando el hombre se ve poderosamente persuadido a cometer la acción errónea; y, sabiendo que él puede cometerla, resiste por la fe, aferrándose firmemente al poder divino. Esta fue la prueba por la cual Cristo pasó.—*The Youth’s Instructor*, 20 de julio de 1899.

Podemos vencer como Cristo venció—El amor y la justicia de Dios, y también la inmutabilidad de su ley, se manifiestan por la vida del Salvador no menos que por su muerte. El asumió la naturaleza humana con sus debilidades, con todos sus riesgos, con sus tentaciones... Fue “tentado en todo según nuestra semejanza”. *Hebreos 4:15*. No ejerció en su propio beneficio ningún poder que el hombre no pueda ejercer. Como hombre hizo frente a la tentación,

y venció con la fuerza que Dios le dio. Nos da un ejemplo de perfecta obediencia. El ha hecho posible que podamos llegar a ser participantes de la naturaleza divina; nos asegura que podemos vencer como él venció. Su vida testificó de que en base a la ayuda del mismo poder divino que Cristo recibió, es posible que el hombre obedezca la ley de Dios.—*Manuscrito 141, 1901.*

Dios envió un ser sin pecado a este mundo

[150] Dios hizo por nosotros lo mejor que él podía hacer, enviando desde el cielo al Ser inmaculado para manifestar a este mundo de pecado lo que aquellos que son salvados deben ser en carácter: puros, santos, e inmaculados, teniendo a Cristo formado en ellos. El envió su Ideal en la persona de su Hijo, y pidió a los hombres que edificaran caracteres en armonía con este Ideal.—*Carta 58, 1906.*

El hombre creado con una naturaleza moral sin pecado

En los concilios del cielo Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó”. *Génesis 1:26-27.* El Señor creó las facultades morales del hombre y sus capacidades físicas. Todo él era un trasunto de Dios mismo. Dios dotó al hombre de atributos santos, y lo colocó en un jardín hecho expresamente para él. Solamente el pecado podía arruinar a los seres creados por las manos del Todopoderoso.—*The Youth’s Instructor, 20 de julio de 1899.*

Llevó vicariamente las enfermedades de los demás

Cristo era el único que podía sobrellevar las aflicciones de toda la familia humana. “En toda angustia de ellos él fue angustiado”, Nunca soportó [por sus pecados] la enfermedad en su propia carne, pero cargó las enfermedades de los demás. Cuando la humanidad sufriende lo cercaba, Aquel que se hallaba con la salud de una perfecta virilidad, era como uno que sufría con ellos...

Cristo desarrolló un carácter perfecto en su vida sobre la tierra; rindió una obediencia perfecta a los mandamientos de su Padre. Al venir al mundo en forma humana, al hacerse súbdito de la ley, al

revelar a los hombres que él llevaría sus enfermedades, sus dolores, su culpa, no se hizo pecador. Delante de los fariseos podía decir: “¿Quién de vosotros me convence de pecado?” Ni una mancha de pecado se hallaba en él. Apareció ante el mundo como el impecable Cordero de Dios.—*The Youth’s Instructor*, 29 de diciembre de 1898.

El carácter impecable de Cristo perturbaba a Satanás

Cristo, el Redentor del mundo, no estaba situado en un lugar [151] en que las influencias que lo rodeaban fueran las mejor calculadas para preservar una vida de pureza y de moralidad incorrupta, y sin embargo no fue contaminado. No se vio libre de la tentación. Satanás se esforzó y perseveró en sus intentos de engañar y vencer, por medio de sus ardidés, al Hijo de Dios.

Cristo es el único que ha caminado en la tierra sobre el cual no descansó ninguna mancha de pecado. Era puro, sin mancha, impecable. El hecho de que hubiera alguien sin la contaminación del pecado sobre la tierra, perturbaba grandemente al autor del pecado, y éste no ahorró medios para vencer a Cristo con su poder engañoso. Pero nuestro Salvador dependía de su Padre celestial para recibir sabiduría y fuerza para resistir y vencer al tentador. El Espíritu de su Padre celestial animaba y regulaba su vida. Era impecable. La virtud y la pureza caracterizaron su vida.—*The Youth’s Instructor*, febrero de 1873.

Nuestra naturaleza humana caída relacionada con la divinidad de Cristo

Aunque no tenía ninguna mancha de pecado en su carácter, condescendió en relacionar nuestra naturaleza humana caída con su divinidad. Al tomar sobre sí mismo la humanidad, honró a la humanidad. Al tomar nuestra naturaleza caída, mostró lo que ésta podría llegar a ser si aceptaba la amplia provisión que él había hecho para ello y llegaba a ser participante de la naturaleza divina.—*Carta 83*, 1896.

Tentado como los hijos lo son ahora

[152] Uno podría pensar que Cristo, debido a que era el Hijo de Dios, no tuvo tentaciones como los hijos [terrenales las] tienen ahora. Las Escrituras dicen que él fue tentado en todo punto como lo somos nosotros.—*The Youth's Instructor*, abril de 1873.

Lo que alcanza la encarnación

El Señor no creó al hombre para que fuera redimido, sino para que tuviera [siempre] su imagen. Pero, debido al pecado, el hombre perdió la imagen de Dios. Y es solamente por la redención del hombre como Dios puede llevar a cabo su propósito en su favor al hacerlo un hijo de Dios.

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad... Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia”. *Juan 1:12-16*.

Debido al rescate que se pagó por el hombre, éste, por elección propia, por su obediencia, puede alcanzar el propósito de Dios; y por la gracia que se da por medio del Señor puede llevar la imagen que fue grabada sobre él al principio, y que perdió más tarde por la caída...

[153] **La obediencia de Cristo no se diferencia en nada de la nuestra**—El gran Maestro vino a nuestro mundo, no solamente para expiar el pecado, sino para ser un maestro tanto por precepto como por ejemplo. Vino para mostrar al hombre cómo guardar la ley en la humanidad, de manera que no tuviera excusa por seguir su propio juicio defectuoso. Vemos la obediencia de Cristo, su vida sin pecado. Su obediencia de toda la vida es un reproche para la humanidad desobediente. La obediencia de Cristo no ha de ser puesta a un lado como si fuera algo completamente diferente de la obediencia que él requiere de nosotros individualmente. Cristo nos ha mostrado que es posible que toda la humanidad obedezca las leyes de Dios...

La obra de Cristo no fue el servicio de un corazón dividido. Cristo vino no para hacer su propia voluntad sino la voluntad del que le envió. Jesús dice: “Andad en mis pisadas como hijos, con toda obediencia. Yo obedezco como si estuviera en sociedad con la gran firma. Vosotros debéis obedecer como socios con el Hijo de Dios. A menudo no veréis el sendero claro; entonces pedid a Dios, y él os dará sabiduría y valor y fe para avanzar, y dejad todos los problemas con él”. Necesitamos comprender, hasta donde sea posible, la naturaleza verdaderamente humana de nuestro Señor. Lo divino y lo humano estaban uniéndose en Cristo, y ambos eran completos.

Nuestro Salvador asumió la verdadera relación de un ser humano como el Hijo de Dios. Somos hijos e hijas de Dios. Para saber cómo comportarnos en forma circunspecta, debemos seguir adonde Cristo nos indica con su ejemplo. Durante treinta años vivió la vida de un hombre perfecto, cumpliendo las más altas normas de perfección. Que el hombre pues, por imperfecto que sea, espere en Dios, y no diga: “Si yo tuviera una disposición diferente serviría a Dios”; sino que se presente al Señor para rendir un servicio verdadero... “Esa naturaleza ha sido redimida por mí [dice Jesús]. ‘A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios’. **Juan 1:12**. Vosotros no estáis degradados, sino que sois elevados, ennoblecidos, refinados por mí. Podéis encontrar refugio en mí. Podéis obtener la victoria y ser más que victoriosos en mi nombre”.—**Carta 69, 1897**.

Satanás declaró que el hombre no podía obedecer la ley de Dios

El Redentor del mundo pasó por el mismo terreno donde Adán cayó por haber desobedecido la ley expresa de Jehová; y el unigénito Hijo de Dios vino a nuestro mundo como un hombre, para revelar al mundo que los seres humanos podían guardar la ley de Dios. Satanás, el ángel caído, había declarado que ningún hombre podía guardar la ley de Dios después de la desobediencia de Adán. Y él afirmaba que toda la raza humana estaba bajo su dominio.

El Hijo de Dios se colocó en lugar del pecador, y caminó por el mismo terreno en donde Adán pecó; y soportó la tentación en el

[154]

desierto, que era cien veces más fuerte de lo que alguna vez tendría que soportar la raza humana. Jesús resistió las tentaciones de Satanás de la misma manera en que cualquier alma tentada puede resistir, remitiéndolo al registro inspirado, y diciendo: “Escrito está”.

La humanidad puede guardar la ley de Dios por el poder divino—Cristo venció como hombre las tentaciones. Cada hombre puede vencer como Cristo venció. El se humilló a sí mismo por nosotros. Fue tentado en todo punto, así como nosotros. Redimió el desgraciado fracaso de la caída de Adán, y fue vencedor, testificando así ante todos los mundos no caídos y ante la humanidad caída, que el hombre podía guardar los mandamientos de Dios por medio del poder divino que el cielo le concedía. Jesús, el Hijo de Dios, se humilló por nosotros, soportó la tentación por nosotros, y venció en nuestro favor para mostrarnos cómo podemos vencer. Así vinculó sus intereses divinos con la humanidad, con los lazos más estrechos; y ha dado la positiva seguridad de que no seremos tentados más de lo que podemos soportar, sino que con la tentación dará una vía de escape.

[155] **El Espíritu nos capacita para ser victoriosos**—El Espíritu Santo fue prometido para estar con los que estaban luchando por la victoria, como demostración de una fortaleza total, capacitando al agente humano con poderes sobrenaturales, e instruyendo al ignorante en los misterios del reino de Dios. Que el Espíritu Santo sea el gran Ayudador, es una maravillosa promesa. ¿De cuánta ayuda habría sido para nosotros que el Hijo unigénito de Dios se hubiera humillado, soportado las tentaciones del engañoso adversario, y combatido contra él durante toda su vida sobre la tierra, y muerto, “el Justo por los injustos” para que la humanidad no pereciera, si el Espíritu no nos hubiera sido dado como un agente regenerador constante y activo para hacer eficaz en nuestras vidas lo que hizo el Redentor del mundo?

El Espíritu Santo impartido capacitó a los discípulos, a los apóstoles, a permanecer firmes contra toda especie de idolatría y a exaltar al Señor y a él solamente. ¿Quién, sino Cristo Jesús por medio de su Espíritu y su poder divino, guió las plumas de los historiadores sagrados a fin de que se presentara al mundo el precioso registro de los dichos y las obras de Jesucristo?

El Espíritu Santo prometido, a quien él había de mandar después que ascendiera a su Padre, está constantemente trabajando para atraer la atención al gran sacrificio oficial hecho en la cruz del Calvario, y para desarrollar ante el mundo el amor de Dios hacia el hombre, y para abrir ante el alma culpable las cosas preciosas que hay en las Escrituras, para presentar a las mentes entenebrecidas los rayos brillantes del Sol de Justicia, las verdades que hacen que sus corazones ardan dentro de ellos por haberse despertado el conocimiento de las verdades referentes a la eternidad.

¿Quién sino el Espíritu Santo presenta delante de la mente la norma moral de justicia y convence de pecado, y produce el dolor piadoso que obra arrepentimiento, un arrepentimiento del cual no necesitamos arrepentirnos, e inspira el ejercicio de la fe en Aquel que es el único que puede salvar de todo pecado?

[156]

¿Quién sino el Espíritu Santo puede obrar en las mentes humanas para transformar el carácter, retirando los afectos de aquellas cosas que son temporales, perecederas, y llenando el alma con un ferviente deseo al presentarle la herencia inmortal, la eterna sustancia que no puede perecer, recreando, refinando y santificando los agentes humanos a fin de que puedan llegar a ser miembros de la familia real, hijos del rey del cielo?...

Cristo venció el pecado como hombre—La caída de nuestros primeros padres quebró la cadena de oro de la obediencia implícita de la mente humana a la divina. La obediencia ya no se consideraba como una absoluta necesidad. Los agentes humanos seguían sus propias imaginaciones que, según lo que Dios dijo acerca de los habitantes del mundo antiguo, eran malas, y continuas. El Señor Jesús declara: “He guardado los mandamientos de mi Padre”. ¿Cómo? Como hombre. “He aquí, he venido a hacer tu voluntad oh Dios”. Hizo frente a las acusaciones de los judíos, con un carácter puro, virtuoso y santo, y los desafió con las siguientes palabras: “¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?”

Nuestro ejemplo y nuestro sacrificio por el pecado—El Redentor del mundo vino no solamente para ser un sacrificio por el pecado, sino como ejemplo para el hombre en todas las cosas, un carácter santo, y humano. Era un maestro, un educador, como el mundo jamás había visto o escuchado antes. Habló como uno que tenía autoridad, y sin embargo conquistaba la confianza de todos.

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil y ligera mi carga”. **Mateo 11:28-30.**

[157] El Hijo unigénito del Dios infinito, por sus propias palabras [y] por su ejemplo práctico, nos dejó una norma sencilla que hemos de copiar. Por sus palabras él nos ha educado para obedecer a Dios, y por su propio ejemplo nos ha mostrado cómo podemos obedecer a Dios.

Cristo no solamente dio reglas explícitas para mostrar cómo podemos llegar a ser hijos obedientes, sino que nos mostró con su propia vida y carácter cómo hacer precisamente las cosas que son justas y aceptables delante de Dios, de tal manera que no hay ninguna excusa para no hacer las obras que son agradables a su vista.

Probó la falsedad de la pretensión de Satanás—Siempre debemos estar agradecidos a Jesús porque nos ha demostrado por hechos reales, que el hombre puede guardar los mandamientos de Dios, contradiciendo la falsedad de Satanás de que el hombre no puede guardarlos. El gran Maestro vino a nuestro mundo para estar a la cabeza de la humanidad, para elevar y santificar de esta manera a la humanidad por su obediencia santa a todos los requisitos de Dios, mostrando que es posible obedecer todos los mandamientos del Señor. El ha demostrado que es posible una obediencia de por vida. Así él da al mundo hombres representativos y escogidos, como el Padre dio al Hijo, para ejemplificar en la vida de ellos la vida de Cristo Jesús.

[158] **Soportó la prueba como verdadero ser humano**—No necesitamos colocar la obediencia de Cristo en una categoría especial, como si fuera algo a lo cual él estuviera peculiarmente adaptado por su naturaleza divina particular, porque él se presentó delante de Dios como representante del hombre y fue tentado como el sustituto y la garantía del ser humano. Si Cristo hubiera tenido poder especial que el hombre no tiene el privilegio de poseer, Satanás se hubiera valido de este argumento. La obra de Cristo refutaría las afirmaciones de Satanás de que él dominaba al hombre, y el Señor podía hacer esto solamente de la manera en que lo hizo: como hombre, tentado como hombre, prestando la obediencia de un hombre...

Tened en cuenta que la victoria y la obediencia de Cristo es la de un verdadero ser humano. En nuestras conclusiones cometemos muchos errores debido a nuestras opiniones equivocadas acerca de la naturaleza humana de nuestro Señor. Cuando nosotros le damos a su naturaleza humana un poder que es imposible que el hombre tenga en sus conflictos con Satanás, destruimos el carácter completo de su humanidad. El da a todos los que lo reciben por la fe, su gracia y su poder que les atribuye. La obediencia de Cristo a su Padre era [y es] la misma obediencia que se requería del hombre.

El hombre no puede vencer las tentaciones de Satanás sin que el poder divino se combine con su capacidad. Tal ocurría también con Cristo Jesús: él podía echar mano del poder divino. El no vino a nuestro mundo para prestar obediencia como un dios menor a otro mayor, sino como un hombre que debía obedecer la santa ley de Dios. Y de esta manera él es nuestro ejemplo.

Jesús mostró lo que el hombre podía hacer—El Señor Jesús vino a nuestro mundo, no para revelar lo que Dios podía hacer sino lo que el hombre podía alcanzar por medio de la fe en el poder de Dios, ayudándolo en toda emergencia. Por medio de la fe, el hombre sería participante de la naturaleza divina, para vencer la tentación a la cual se veía enfrentado. El Señor demanda ahora que todo hijo e hija de Adán, por la fe en Jesucristo, le sirva en la naturaleza humana que tenemos ahora.

El Señor Jesús ha salvado el abismo abierto por el pecado. El ha unido la tierra con el cielo, el hombre finito con el Dios infinito. Jesús, el Redentor del mundo, sólo podía guardar los mandamientos de Dios de la misma manera en que la humanidad puede guardarlos hoy. “Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia”. **2 Pedro 1:4.**

[159]

Debemos practicar el ejemplo de Cristo, teniendo en cuenta su carácter de Hijo [de Dios] y su carácter de humano. No fue Dios el que resultó tentado en el desierto, ni un Dios que había de soportar la contradicción de los pecadores contra él: fue la majestad del cielo hecha hombre. Se humilló a sí mismo tomando nuestra naturaleza humana.

Cómo debemos servir a Dios—No debemos servir a Dios como si no fuéramos humanos, sino que debemos servirle en la naturaleza que tenemos, que ha sido redimida por el Hijo de Dios; por medio de la justicia nos presentaremos perdonados delante de Dios, como si jamás hubiéramos pecado. Nunca obtendremos fuerza considerando lo que podríamos hacer si fuéramos ángeles. Tenemos que centrar nuestra fe en Cristo Jesús, y mostrar nuestro amor a Dios por medio de la obediencia a sus mandamientos. Jesús: “fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”. Jesús dice: “Seguidme”. “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”.—**Manuscrito 1, 1892.**

El verdadero significado de la encarnación

[160] Cristo tomó sobre sí mismo la humanidad, y entregó su vida en sacrificio, para que el hombre al llegar a ser participante de la naturaleza divina tuviera vida eterna. Cristo era no sólo el sacrificio, sino que fue también el sacerdote que ofreció el sacrificio. “El pan que yo daré es mi carne—dijo Jesús—, la cual yo daré por la vida del mundo”. **Juan 6:51**. El era inocente de toda culpa. Se dio a sí mismo a cambio del pueblo que se había vendido a sí mismo a Satanás por la transgresión de la ley de Dios: dio su vida por la vida de la familia humana, la cual de esta manera llegó a ser su posesión adquirida.

“Por eso me ama el Padre—dijo Cristo—, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre”. **Juan 10:17-18.**

“La paga del pecado es muerte”. **Romanos 6:23**. A Adán, antes de su caída, el Señor le dijo: “El día que de él comieres, ciertamente morirás”. **Génesis 2:17**. “Si violas mi ley, seguramente recibirás la muerte como castigo”. Al desobedecer el mandato de Dios, el hombre perdió su vida.

Pero antes de su caída, Adán estaba libre de los resultados de la maldición. Cuando fue asaltado por el tentador ninguno de los efectos del pecado estaban sobre él. Fue creado perfecto en pensamiento y acción; pero cedió al pecado, y cayó de su estado elevado y santo.

A semejanza de carne de pecado—Cristo, el segundo Adán, vino en semejanza de carne de pecado. En favor del hombre se sujetó al dolor, al cansancio, al hambre, a la sed. Estaba sujeto a la tentación, pero no se rindió al pecado. Ninguna mancha de pecado estaba sobre él. Declaró: “He guardado los mandamientos de mi Padre [en mi vida terrenal]”. **Juan 15:10**. El tenía poder infinito solamente porque era perfectamente obediente a la voluntad de su Padre. El segundo Adán soportó la prueba y la tentación para llegar a ser el dueño de toda la humanidad.—**Manuscrito 99, 1903**.

[161]

Sección 5—Principios de salvación

Introducción

Los elementos básicos de la salvación se presentan de una u otra manera en casi cada libro de Elena G. de White y en innumerables artículos de revistas. Los estudios bíblicos y discusiones presentados en 1888 en la reunión de la Asociación General, en Minneápolis, destacaron los elementos básicos de la salvación por la fe en Cristo solamente, la cual era una verdad que muchos casi habían perdido de vista, tanto ministros como laicos (**Mensajes Selectos 1:411-467**), presenta este énfasis de acuerdo a lo que sucedió en Minneápolis. ¡Cómo se regocijaba Elena de White cuando la gran verdad básica de la justificación por la fe fue traída al escenario en forma prominente en esa reunión, y al emprender ella, junto con otros, la tarea de llevar este bendito mensaje a las iglesias! Esta, sin embargo, era una verdad que había entrado en sus sermones y en sus escritos a través de los años, siempre presentada de una manera equilibrada. Esto se halla comprobado por diversas disertaciones que constituyen el libro *Faith and Works* (Fe y obras) de Elena de White, que contiene discursos y artículos que van de 1881 a 1902.

Esta sección reúne en tres capítulos las verdades vitales que se relacionan con la fe y las obras. El primer capítulo se dedica a las declaraciones típicas hechas por Elena de White desde 1850 hasta 1888, para mostrar su clara posición en una presentación equilibrada de la justificación por la fe. El capítulo tercero presenta sus consistentes declaraciones, que muestran una unidad de enseñanza a través de todo su ministerio. Solamente se incluyen unas pocas declaraciones típicas para recordarnos su obra en la presentación de esta verdad vital, que es el propio corazón del Evangelio. El capítulo dos, de naturaleza histórica, presenta su reseña de la experiencia en el Congreso de la Asociación General en Minneápolis y de la obra hecha por ella, en relación con su experiencia en los meses que siguieron a la conferencia. Este capítulo tiene una introducción consistente en una explicación, en cierto sentido extensa, para presentar el trasfondo de su reseña histórica.—*Los fideicomisarios*.

Capítulo 20—Principios establecidos por Elena G. de White en su ministerio temprano

Apartad vuestra vista de vosotros mismos para fijarla en Jesús, 1850—Dijo el ángel: “Tened fe en Dios”. Vi que algunos trataban arduamente de creer. ¡La fe es tan sencilla!: mirad por sobre ella. Satanás trató de engañar a algunos de los hijos honestos, y consiguió que fijaran la mirada en sí mismos para encontrar allí algo de mérito. Vi que debían desviar su mirada de ellos mismos para fijarla en los méritos de Cristo y arrojarse, tan dependientes y faltos de méritos como son, en los brazos de su misericordia, y por la fe obtener fuerza y alimento de él.—*Carta 8, 1850.*

Depender solamente de los méritos de Jesús, 1862—Cada miembro de la familia debe tener en cuenta que todos tienen que hacer tanto como puedan en la tarea de resistir a nuestro engañoso adversario, y cada uno debe, con fervientes oraciones y fe perseverante, depender de los méritos de la sangre de Cristo y reclamar su fuerza salvadora. [164]

Los poderes de las tinieblas circundan al alma y quitan a Jesús de nuestra vista, y a veces sólo podemos esperar con dolor y asombro hasta que pase la nube. Estas ocasiones son a veces terribles. La esperanza parece desaparecer, y la desesperación se posesiona de nosotros. En estas horas tremendas debemos aprender a confiar, a depender exclusivamente de los méritos de la expiación, y con toda nuestra desesperada falta de méritos confiarnos a los méritos del Salvador crucificado y resucitado. Nunca pereceremos mientras hagamos esto: ¡Nunca!—*Testimonies for the Church 1:309-310 (1862).*

Una verdad que santifique la vida, 1869—El Hno. y la Hna. P. tienen una obra que hacer para poner en orden su casa y sus corazones... El [Hno. P.] no ha visto ni sentido la necesidad del Espíritu de Dios en su corazón para que influya en su vida, sus palabras y sus actos. El ha hecho de su experiencia religiosa nada más que una forma.

El ha visto y ha reconocido la teoría de la verdad, pero no se ha familiarizado con la obra especial de santificación por medio de la verdad. Ha aparecido el yo. Si en la reunión se dice algo que no está de acuerdo con él, lo refuta, no con amor y humildad, sino ásperamente, con palabras severas y cortantes. Este lenguaje fuerte no es propio que lo use ningún cristiano, especialmente uno que necesita, él mismo, una experiencia mucho mayor, y que tiene muchos errores que corregir.—*Manuscrito 2, 1869.*

[165] **El fruto que produce la verdadera santificación, 1874**—Ud. ha sostenido ideas con respecto a una santificación y una santidad que no han sido de la clase verdadera, que no producen frutos de la debida calidad. La santificación no es una obra externa; no consiste en orar y exhortar en las reuniones, sino que se posesiona de la verdadera vida y modela las palabras y las acciones, transformando el carácter...

Parece que hay importantes puestos que deben ser llenados por hombres que estén debidamente santificados, que tengan el espíritu del Maestro. Y existe la más positiva necesidad de vencer el yo para que la obra de ellos y su esfuerzo no se eche a perder por los defectos que hay en su carácter.—*Manuscrito 6, 1874.*

El carácter perfeccionado por Enoc y Elías: 1874—A partir de Adán, unas pocas personas de cada generación, resistieron toda astucia y se mantuvieron como nobles representantes de lo que está en el poder del hombre hacer y ser: Cristo obrando con los esfuerzos humanos, ayudando al hombre a vencer el poder de Satanás. Enoc y Elías son los correctos representantes de lo que la raza podría ser mediante la fe en Jesucristo, si eligiera serlo. Satanás se veía grandemente perturbado porque estos hombres nobles y santos se mantenían inmaculados en medio de la corrupción moral que los rodeaba, perfeccionando caracteres justos, y fueron contados dignos de ser trasladados al cielo. Como mantuvieron inquebrantable su poder moral en noble rectitud, venciendo las tentaciones de Satanás, éste no pudo colocarlos bajo el dominio de la muerte. El se alegró de que tuvo el poder de vencer a Moisés con sus tentaciones, y de que pudiera echar a perder su ilustre carácter e inducirlo al pecado al arrogarse para sí, ante el pueblo, la gloria que pertenecía a Dios.—*The Review and Herald, 3 de marzo de 1874.*

La fe y las obras en la salvación, 1878—Todas vuestras obras no pueden salvaros; sin embargo, es imposible que seáis salvos sin buenas obras. Todo sacrificio hecho en favor de Cristo será para vuestra ganancia eterna *The Review and Herald*, 21 de marzo de 1878. [166]

La confianza en Cristo es esencial, 1879—Ud. ha amado a Cristo, y sin embargo su fe a veces ha sido débil y sus conceptos confusos; pero Jesús es su Salvador. No lo salva porque Ud. sea perfecto, sino porque Ud. lo necesita a él, y en su imperfección ha confiado en él. Jesús lo ama, precioso hijo mío. Ud. puede cantar: “Bajo la sombra de tu trono todavía podemos morar seguros; tu brazo es suficiente, y nuestra defensa es segura”.—*Carta 46*, 1879.

Las obras de justicia pesadas en el juicio, 1881—Los ministros a veces dicen a la gente que no tienen nada que hacer, sino creer, que Jesús lo ha hecho todo, y que sus obras no son nada. Sin embargo, la Palabra de Dios declara sencillamente que en el juicio las balanzas serán equilibradas justamente, y que las decisiones se basarán en la evidencia presentada.

Un hombre llega a ser el gobernante de diez ciudades, otro de cinco, y otro de dos; y cada hombre recibirá exactamente en proporción al progreso que ha hecho con los talentos que se le han confiado. Nuestros esfuerzos en las obras de justicia, en nuestro propio favor y por la salvación de las almas, tendrán una influencia decidida en nuestra recompensa.—*The Review and Herald*, 25 de octubre de 1881.

La única esperanza de Elena de White estaba en Cristo, 1881—En mi reciente pesar casi tuve una visión de la eternidad. Fui llevada, por así decirlo, ante el gran trono blanco, y observé mi vida como aparecerá allí. No puedo encontrar nada de lo cual jactarme, ningún mérito a mi favor.

“Indigna, indigna del menor de tus favores, oh Dios mío”, es mi clamor. Mi única esperanza es un Salvador crucificado y resucitado. Reclamo los méritos de la sangre de Cristo. Cristo salvará hasta lo sumo a todos los que ponen su confianza en él.—*The Review and Herald*, 1 de noviembre de 1881. [167]

Luchad por la perfección del carácter, 1882—Nunca podremos ver a nuestro Señor en paz, a menos que nuestras almas estén inmaculadas. Debemos llevar la perfecta imagen de Cristo. Cada

pensamiento debe ser puesto en sujeción a la voluntad de Cristo. Como lo expresa el gran apóstol, debemos alcanzar “la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. Nunca llegaremos a esta condición sin un esfuerzo ferviente. Debemos luchar diariamente contra el mal externo y el pecado interior, si queremos alcanzar la perfección del carácter cristiano.—*The Review and Herald*, 30 de mayo de 1882.

Elementos básicos presentados en el congreso de la Asociación General de 1883

Nota Introductoria: En la sesión del Congreso de la Asociación General celebrado en 1883 en Battle Creek, Michigan, Elena de White se dirigió a los ministros en trece mañanas consecutivas y habló a la asamblea el sábado final. La *Review and Herald* del año siguiente publicó la serie entera. En cuatro de sus discursos ella presentó los principios de la justificación por la fe, como aparecen en las selecciones que siguen. Un discurso básico adicional, “Cristo nuestra justicia”, que tiene que ver con estas reuniones, se publicó en primer lugar en *Gospel Workers*, 411, y se reimprimió en *Mensajes Selectos* 1:411-415, y en *Faith and Works*, 35-39.—*Los compiladores.*

[168] **Viernes, 9 de noviembre de 1883: Mirad a Jesús**—Esta mañana había un espíritu de ferviente intercesión para que el Señor se revelara a sí mismo con poder entre nosotros. Mi corazón se derramó especialmente en oración, y el Señor nos escuchó y nos bendijo. Se presentaron testimonios por parte de muchas personas desanimadas, que sentían que sus imperfecciones eran tan grandes que el Señor no podía usarlos en su causa. Este era el lenguaje de la incredulidad.

Traté de dirigir a esas queridas almas hacia Jesús, quien es nuestro refugio, una ayuda actual en todo tiempo de necesidad. El no nos abandona debido a nuestros pecados. Podemos cometer errores y agraviar su Espíritu, pero cuando nos arrepentimos y venimos a él con corazón contrito, él no nos deja a un lado...

Sábado, 10 de noviembre de 1883: Venid tales como sois—He escuchado testimonios como éstos: “No tengo la luz que deseo; no tengo la seguridad del favor de Dios”. Tales testimonios expresan solamente incredulidad y tinieblas.

¿Estáis esperando que vuestros méritos os recomienden al favor de Dios, y que debéis estar libres de pecado antes que podáis confiar en su poder para salvar? Si ésta es la lucha que se desarrolla en vuestra mente, temo que no obtengáis ninguna fortaleza, y que finalmente os desaniméis. Así como se levantó la serpiente de bronce en el desierto, así Cristo fue elevado para atraer a todos los hombres a sí. Todos los que miraron aquella serpiente, el medio que Dios había provisto, fueron sanados; de manera que en nuestra pecaminosidad, en nuestra gran necesidad, debemos “mirar y vivir”.

Aunque nos demos cuenta de nuestra condición desesperada sin Cristo, no debemos estar desanimados; debemos depender de los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. Alma pobre, enferma de pecado y desanimada, mira y vive. Jesús ha comprometido su palabra; él salvará a todos los que vienen a él. Vayamos pues confesando nuestros pecados, trayendo frutos de arrepentimiento. [169]

Jesús es nuestro Salvador hoy. El intercede por nosotros en el lugar santísimo del santuario celestial, y él nos perdonará nuestros pecados. Espiritualmente hablando, hará para nosotros toda la diferencia del mundo el que dependamos de Dios, sin dudas, como de un seguro fundamento, o que tratemos de encontrar alguna justicia en nosotros mismos antes de venir ante él. Apartad la vista del yo y fijadla en el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. Es pecado dudar. La menor incredulidad, si se acaricia en el corazón, envuelve el alma en la culpa y trae grandes tinieblas y desánimo...

Algunos sienten que deben estar a prueba y demostrarle al Señor que están reformados antes de reclamar su bendición. Pero estas queridas almas pueden reclamar la bendición de Dios ahora mismo; deben obtener su gracia, el espíritu de Cristo para ayudarlos en sus debilidades, o de otra manera no pueden formar caracteres cristianos. Jesús quiere que vayamos a él tales como somos: pecadores, desvalidos, necesitados. Afirmamos que somos hijos de la luz, no de la noche o de las tinieblas; ¿qué derecho tenemos a la incredulidad?—*The Review and Herald*, 22 de abril de 1884.

Miércoles, 14 de noviembre de 1883: La verdadera religión significa conformidad con la voluntad de Dios—Algunos están siempre mirándose a sí mismos en lugar de mirar a Jesús; pero, hermanos, necesitáis ser revestidos de la justicia de Cristo. Si confiáis en vuestra propia justicia seguramente seréis débiles; pues estáis

[170] expuestos a los dardos de Satanás, y después de los privilegios de que ahora disfrutáis, tendréis severos conflictos que arrostrar. Sois demasiado fríos. La obra es estorbada por vuestra falta del amor que ardía en el corazón de Jesús. ¡ Tenéis tan poca fe! Esperáis poco, y como resultado recibís poco; y estáis satisfechos con un éxito muy pequeño. Estáis propensos al engaño propio y a descansar satisfechos con una forma de piedad. Esto nunca será suficiente.

Debéis tener una fe viva en vuestros corazones; la verdad debe ser predicada con poder de lo alto; podéis alcanzar a la gente solamente cuando Jesús obra por medio de vuestros esfuerzos. La fuente está abierta; podemos ser refrescados, y a la vez refrescar a otros. Si vuestras almas fueran vitalizadas por las solemnes y destacadas verdades que predicáis, desaparecería la frialdad del corazón, la indiferencia y la indolencia, y otros sentirían la influencia de vuestro celo y fervor.

La verdadera religión no es otra cosa que conformidad con la voluntad de Dios, y la obediencia a todas las cosas que él ha ordenado; y en cambio, nos da una vida espiritual, nos atribuye la justicia de Cristo, y promueve el ejercicio saludable y feliz de las mejores facultades de la mente y del corazón. Riquezas infinitas, la gloria y la bendición de la vida eterna, es lo que se nos otorga a cambio de condiciones tan sencillas como es la de traer la dádiva preciosa al alcance de los más pobres y más pecadores. Solamente tenemos que obedecer y creer. Y sus mandamientos no son penosos; la obediencia a sus requerimientos es esencial para nuestra felicidad aun en esta vida.—*The Review and Herald*, 27 de mayo de 1884.

[171] **Lunes, 19 de noviembre de 1883: Mirad a él y vivid**—¡Cuántos están haciendo un intenso trabajo para andar en la senda estrecha de la santidad! Para muchos la paz y el descanso de este bendito camino no parecen estar más cercanos hoy que lo que estaban años atrás en lo pasado. Miran muy a lo lejos para hallar lo que está cerca; hacen complicado lo que Jesús hizo muy sencillo. El es “el camino, la verdad, y la vida”. El plan de salvación ha sido revelado con sencillez en la Palabra de Dios; pero se ha buscado demasiado la sabiduría del mundo y demasiado poco la sabiduría de la justicia de Cristo. Y almas que podrían haber descansado en el amor de Jesús, han estado dudando, y confusas acerca de muchas cosas.

Los testimonios presentados aquí no expresan una gran fe. No es difícil creer que Jesús perdonará a otros, pero parece imposible que cada uno ejercite una fe viva para sí mismo. Pero, queridos hermanos, ¿es provechoso expresar dudas con respecto a la disposición de Cristo a aceptarnos? Me temo que estéis dependiendo demasiado de sentimientos, y haciendo de ellos vuestro criterio. Estáis perdiendo mucho debido a esta conducta; no solamente estáis debilitando vuestras propias almas, sino las almas de otros que os observan.

Debéis confiar en Jesús por vosotros mismos, y apropiaros de las promesas de Dios para vosotros, o de otra manera ¿cómo podéis educar a otros a tener una confianza humilde y santa en él? Sentís que habéis descuidado vuestros deberes, que no habéis orado como debierais.

Parece que estáis distantes de Jesús, y pensáis que él se ha retirado de vosotros; pero sois vosotros los que os habéis separado de él. El está esperando vuestro regreso. El aceptará al corazón contrito. Sus labios nos han asegurado que él está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que lo piden, que los padres a dar buenos regalos a sus hijos.

Estamos heridos, manchados de pecado; ¿qué haremos para ser sanados de la lepra? Hasta donde esté en vuestro poder hacerlo, limpiad el templo del alma de toda contaminación, y entonces mirad al “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. **Juan 1:29**.

Si estáis conscientes de vuestras necesidades, no empleéis todas vuestras facultades para presentarlas y afligiros por ellas, sino mirad y vivid. Jesús es nuestro único Salvador; y a pesar de que millones que necesitan ser sanados rechazarán la misericordia que él ofrece, ninguno de los que confían en los méritos de él será dejado para que perezca.

[172]

¿Por qué rehusáis venir a Jesús y recibir descanso y paz? Podéis tener la bendición esta misma mañana. Satanás sugiere que sois impotentes, y que no podéis obtener la bendición por vosotros mismos. Es cierto; estáis necesitados; pero elevad a Jesús delante de Satanás y decid: “Tengo un Salvador. Confío en él, y él nunca dejará que yo quede confundido. En su nombre triunfo. El es mi justicia y mi corona de regocijo”. Que ninguno de los que están acá sienta que su caso es desesperado, porque no lo es.

Puede pareceros que sois pecadores y que estáis perdidos; pero es precisamente por esta razón por la cual necesitáis un Salvador. Si tenéis pecados que confesar, no perdáis tiempo. Estos momentos son de oro. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. **1 Juan 1:9**. Los que tienen hambre y sed de justicia serán saciados; porque Jesús lo ha prometido. ¡Precioso Salvador! Sus brazos están abiertos para recibirnos, y su gran corazón de amor está esperando para bendecirnos.—*The Review and Herald*, 1 de julio de 1884.

Falsa santificación, 1885—Había un hombre, un ministro no adventista de apellido Brown, a quien Uds. tal vez conozcan.¹ El afirmaba que era santo. “La idea del arrepentimiento—decía él—no está en la Biblia”. Y añadía: “Si un hombre viene a mí y dice que él cree en Jesús, lo llevo directamente a la iglesia, sea que esté bautizado o no; esto lo he hecho con un buen número. Y no he cometido un pecado en seis años”.

[173]

“Hay algunos que están en este barco—decía él—, que creen que somos santificados por guardar la ley. Hay una mujer en este barco, de nombre White, que enseña esto”.

Escuché esto, y fui a verlo y le dije: “Pastor Brown, espere un momento. No puedo permitirle esa declaración. La Sra. White nunca ha dicho tal cosa en ninguno de sus escritos, ni jamás ha hablado semejante cosa, porque nosotros no creemos que la ley santifique a nadie.

“Nosotros creemos que debemos guardar esa ley o de otra manera no seremos salvos en el reino de Dios. El transgresor no puede ser salvo en el reino de gloria. No es la ley la que santifica a nadie, ni es la que nos salva; pero esa ley está en pie y proclama: ‘Arrepentíos para que vuestros pecados sean borrados’. Y entonces el pecador va a Jesús; y cuando el pecador promete que obedecerá los requerimientos de la ley, el Señor borra las manchas de su culpa y lo libera, y le da poder para con Dios”—*Manuscrito 5*, 1885.

La libertad para violar los mandamientos es un engaño, 1886—Oiréis el clamor: “Sólo cree”. Satanás creía y temblaba. Debemos tener una fe que obre por amor y purifique el corazón. Prevalece la idea de que Cristo lo ha hecho todo en nuestro favor, que podemos caminar violando los mandamientos y que no se nos culpará por ello. Este es el mayor engaño que haya inventado el enemigo.

Debemos asumir la posición de que no violaremos los mandamientos de ninguna manera, y estar en la condición espiritual en que podamos educar a otros en las cosas espirituales.—**Manuscrito 44, 1886.**

Poder moral por medio de Jesús, 1886—Cristo sabía que el hombre no podía vencer sin su ayuda. Por lo tanto, consintió en deponer su manto real y vestir su divinidad de humanidad para que nosotros pudiéramos ser ricos. El vino a esta tierra, sufrió, y sabe exactamente cómo simpatizar con nosotros y ayudarnos a vencer. El vino a traer al hombre poder moral, y él no quiere que el hombre crea que él no tiene nada que hacer, porque cada uno tiene una obra que hacer en favor de sí mismo, y por medio de los méritos de Jesús podemos vencer al pecado y al diablo.—**Manuscrito 46, 1886.**

[174]

Una religión suave que hace del pecado algo liviano, 1887—“Os daré corazón nuevo y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros”. Creo con todo mi corazón que el Espíritu de Dios está siendo retirado del mundo, y los que han tenido gran luz y oportunidades y no las han aprovechado, serán los primeros en ser dejados. Ellos han agraviado al Espíritu de Dios. La actual actividad de Satanás que trabaja en los corazones, en las iglesias y en las naciones, debe alarmar a toda persona que estudia las profecías. El fin está cercano. Levántense nuestras iglesias. Que el poder convertidor de Dios sea experimentado en los corazones de los miembros individuales, y entonces veremos al Espíritu de Dios moviéndose profundamente. El simple perdón del pecado no es el único resultado de la muerte de Cristo. El hizo el sacrificio infinito no solamente para que el pecado fuera quitado sino para que la naturaleza humana fuera restaurada, fuera hermoseedada de nuevo, reconstruida de sus ruinas, y preparada para la presencia de Dios...

Cristo es la escalera que Jacob vio, cuya base descansaba en tierra mientras que la parte superior alcanzaba los más altos cielos. Esto señala el método establecido para nuestra salvación. Debemos ascender esta escalera un peldaño tras otro. Si alguno de nosotros ha de ser al fin salvado, será debido a que nos aferremos a Jesús como a los peldaños de una escalera. Cristo ha sido hecho para el creyente sabiduría y justificación, santificación y redención...

[175]

Los que piensan que están firmes porque tienen la verdad, experimentarán algunas terribles caídas; pero [los tales] no tienen la verdad

como es en Jesús. Un momento de descuido puede sumir al alma en una ruina irremediable. Un pecado puede conducir al segundo, y el segundo prepara el camino para el tercero, y así sucesivamente. Como fieles mensajeros de Dios debemos rogarle constantemente que seamos guardados por su poder. Si nos apartamos una sola pulgada del deber, estamos en peligro de continuar en una conducta pecaminosa que termine en la perdición. Hay esperanza para cada uno de nosotros, pero solamente de una manera: aferrándonos a Cristo, ejerciendo toda energía para alcanzar la perfección de su carácter.

La religión liviana que hace del pecado algo de poca gravedad y que constantemente se detiene en el amor de Dios hacia el pecador, anima a éste a creer que Dios lo salvará mientras continúa en el pecado, sabiendo que es pecado. Esta es la forma en que muchos proceden mientras profesan creer la verdad presente. La verdad está separada de sus vidas, y esa es la razón por la cual no tienen más poder para convencer y convertir el alma. Debe esforzarse todo nervio e intención y músculo para abandonar al mundo, sus costumbres, sus prácticas y sus modas...

Si Ud. se aparta del pecado y ejerce una fe viva, las riquezas de las bendiciones del cielo serán suyas.—*Carta 53, 1887.*

El segundo advenimiento pone fin a la preparación del alma, 1888—El manto de vuestro carácter debe ser lavado hasta que esté inmaculado, en la fuente abierta para toda impureza. Su valor moral será pesado en la balanza del santuario, y si a Ud. lo encuentran falto, sufrirá una pérdida eterna. Toda terquedad, toda aspereza, deben ser quitadas de su carácter antes de que Jesús venga, pues cuando él venga, la preparación del alma habrá terminado.

[176]

Si Ud. no se ha apartado de su envidia, sus celos, su odio contra otros, no puede entrar en el reino de Dios. Ud. no haría más que llevar la misma disposición consigo; pero no habrá nada de este carácter en el mundo venidero. Allá existirá sólo amor, gozo y armonía. Algunos tendrán coronas más brillantes que otros, pero no habrá en ningún corazón, entre los redimidos, pensamiento de celos. Cada uno estará perfectamente satisfecho, porque será recompensado de acuerdo con sus obras.—*The Signs of the Times, 10 de febrero de 1888.*

[177]

¹[Mientras Elena G. de White hablaba a los miembros de la iglesia adventista de Santa Rosa, California, el 7 de marzo de 1885, les relató una experiencia que tuvo lugar el año anterior cuando navegaba de Portland, Oregon, a San Francisco, California.—*Los compiladores.*]

Capítulo 21—Elena G. de White informa acerca del congreso de Mineápolis

Una declaración que presenta el fondo histórico

Este capítulo presenta una declaración escrita por Elena de White, preparada pocas semanas después de la finalización del Congreso de la Asociación General en 1888. Ella mira hacia atrás, a lo que ocurrió, y describe los sucesos. Las reuniones de Mineápolis se vieron dentro de una mejor perspectiva a medida que transcurrían los meses, y la declaración de Elena de White es sumamente iluminadora y significativa. Es necesaria, pues, una breve revisión del ambiente histórico.

El Congreso de la Asociación General en Mineápolis fue notable por los estudios de la Biblia, las discusiones relativas a la ley según Gálatas, y la justicia de Cristo recibida por la fe.

[178] Esta sesión, a la cual asistieron 91 delegados, se llevó a cabo del 17 de octubre al 4 de noviembre, en Mineápolis, Minnesota, en nuestro templo construido un poco antes. Como de costumbre estaban presentes una cantidad de adventistas que no eran delegados. La sesión fue precedida por una asamblea ministerial de siete días, que se reunió desde el 10 de octubre hasta el 16. Los estudios de la Biblia comenzados en la asamblea, en cierta forma continuaron durante la sesión de la Asociación General, ocupando la hora del estudio bíblico.

Elena G. de White estaba presente y participó tanto en la asamblea como también en el congreso que duró 19 días. La sesión misma fue mayormente de rutina, pero resultó constructiva. Se recibieron informes y se celebraron reuniones de varios departamentos como el de Escuela Sabática, Salud y Temperancia, y el de la Sociedad de Tratados y Misiones. Se asignaron campos de trabajo a los pastores, se trazaron planes para el progreso de la causa, se eligieron dirigentes, y se nombraron comisiones.

Un relato basado en lo que se hizo y en los sentimientos manifestados, fue preparado por la pluma de W. C. White, quien, dos días antes de terminar la sesión, escribió lo siguiente a un ministro colega que trabajaba en los Estados del Sur:

“Estamos precisamente al final de otro Congreso General, y dentro de unos pocos días los delegados estarán esparcidos en sus respectivos campos, y otro año habrá empezado.

“Este ha sido un congreso muy interesante, y aunque no se caracterizó por toda la paz y la armonía que otras veces se ha manifestado, fue una reunión muy provechosa, pues se pusieron de relieve muchos principios importantes, y se llegó a algunas conclusiones que han de influir en nuestra obra futura. Muchos regresan de estas reuniones determinados a estudiar la Biblia como nunca antes, y esto resultará en una predicación más clara.

“Como sin duda Ud. lo habrá notado en el boletín, se han dado muchos pasos de avance en cuanto a nuestras misiones en el extranjero; también se han tomado algunas buenas providencias para el progreso de la obra en el sur” (W. C. White, carta a Smith Sharp, escrita desde Minneápolis, Minnesota, el 2 de noviembre de 1888).

Se observará que junto con este informe de progreso, el pastor White mencionó la falta de “paz y armonía que otras veces se ha manifestado” en nuestras sesiones de la Asociación General. Se refería a las discusiones teológicas que hicieron que la reunión de 1888 fuera diferente a todo otro congreso en la historia adventista. [179]

Estas discusiones comenzaron en la asamblea ministerial que duró una semana, cuando, de acuerdo con la agenda, se consideraron temas tales como los diez reinos (**Daniel 7**), la divinidad de Cristo, el sanamiento de la herida de muerte (**Apocalipsis 13**), y la justificación por la fe. La discusión en cuanto a los diez reinos se tornó áspera y consumió una cantidad desproporcionada de tiempo. Algunos tópicos programados fueron eliminados. Cerca del fin de la asamblea, el pastor E. J. Waggoner, redactor asociado de *Signs of the Times*, comenzó una serie de estudios sobre la ley en el libro de Gálatas, que vinculó con su presentación de la fe cristiana y la justicia de Cristo. Estos temas continuaron durante la primera semana de la sesión de la Asociación General.

Estas series de estudios versaron especialmente sobre un tema que causó división: la ley en Gálatas. Se inició una prolongada

discusión. No se hizo ninguna transcripción de las discusiones, pero las notas fragmentarias de uno o dos delegados, las observaciones que Elena de White registra, y los recuerdos de muchos de los que estaban presentes, revelan cuán intensa fue la discusión y los funestos efectos de la actitud de varios destacados dirigentes de la iglesia.

Aun antes de que los delegados se reunieran en Minneápolis había habido disputas, durante varios años, sobre los principales temas teológicos. Se estaba manifestando también en los corazones de algunos una actitud de resistencia hacia los mensajes de amonestación y reproche de la Hna. White, y una falta de aceptación de los mismos. Ella observó desde el comienzo una actitud extraña de antagonismo manifestada hacia su persona por algunos de los ministros dirigentes.

[180] Cuando E. J. Waggoner se dirigió a la asamblea en cuanto al examen de la ley en Gálatas y la salvación por la fe, un espíritu de discordia dominó a algunos en las discusiones. Esto perturbó grandemente a Elena de White. Aunque no estaba lista para concordar con el pastor Waggoner en todos los puntos insignificantes de sus presentaciones sobre la ley en Gálatas, su corazón se entusiasmó por la clara enunciación de los principios de la justificación por la fe y de la justicia obtenida por medio de la fe en Cristo. Ella habló veinte veces en Minneápolis, y especialmente durante las reuniones que se tenían temprano por la mañana para los ministros, y rogó que hubiera una mente abierta para el estudio de la Biblia. Ella misma no habló sobre el tópico de la justificación por la fe.

Las reacciones al énfasis sobre esta verdad vital fueron mixtas. En el Congreso General de 1893, A. T. Jones, hablando de la recepción de las verdades presentadas en Minneápolis, informó: “Yo sé que algunos que estaban allí las aceptaron; otros las rechazaron totalmente. Ud. sabe también la misma cosa. Otros trataron de quedarse en un punto intermedio, y tomarlo de esa manera”.—*The General Conference Bulletin*, 185.

Las discusiones a veces estaban caldeadas. Algunos que temían que el nuevo énfasis debilitara la fuerte posición de la iglesia sobre la ley de Dios, particularmente la verdad del sábado, resistieron fuertemente el mensaje sobre la justificación por la fe. No se tomó

ningún acuerdo sobre este punto, ni sobre ningún otro presentado en los estudios de la Biblia.

En una carta escrita el último día de las reuniones—carta que aparece en esta parte—, Elena de White informó: “Mi ánimo y mi fe son buenos”, a pesar del casi “incomprensible juego de tira y afloja” por el cual habían pasado; y expresó su convicción, según lo que vio en forma inmediata, de que “la reunión resultará en un gran bien”.—**Carta 82, 1888**. Pocas semanas más tarde ella escribió una declaración mientras analizaba retrospectivamente el Congreso General de Minneápolis, la mayor parte del cual se presenta en esta sección.

En las semanas y los meses que siguieron se desarrolló una fuerte oposición en Battle Creek, donde estaba la dirección general de la iglesia, y donde se encontraban tres de sus mayores instituciones. Elena de White frecuentemente se ausentaba de Battle Creek para llevar el mensaje a las iglesias. A veces trabajaba con los pastores Jones y Waggoner mientras los tres se ocupaban en la presentación de las preciosas verdades del Evangelio. Dirigió una reunión importante y llena de éxito para nuestros ministros, en enero de 1889, en South Lancaster, donde muchos fueron “grandemente bendecidos”. En este capítulo se incluye un informe acerca de esa reunión. [181]

Los archivos de Elena G. de White contienen una presentación llena de poder que ella hizo de los principios básicos de la salvación por la fe, como fueron presentados en el congreso campestre celebrado en Ottawa, Kansas, el 11 de mayo de 1889. Este discurso, y su informe sobre la respuesta que se produjo, aparece en el libro de E. G. de White titulado **Faith and Works, 63-84**.

Hubo un ambiente de victoria en Chicago, y en Denver, Colorado, cuando ella habló a los pastores sobre la necesidad de tener un verdadero concepto de la justificación por la fe, en las reuniones campestres realizadas en septiembre de 1889. El discurso de Denver aparece en esta sección.

Mientras asistía al Congreso General de 1889, apenas un año después de las reuniones de Minneápolis, informó: “Estamos realizando reuniones excelentes. No existe aquí el espíritu que hubo en las reuniones de Minneápolis. Todo se mueve en armonía. Hay una gran asistencia de delegados. Tiene buena asistencia nuestra reunión de las cinco de la mañana, y las reuniones son buenas. Todos

los testimonios que he escuchado han sido de un carácter elevador. Dicen que el año pasado ha sido el mejor de su vida. La luz que brilla de la Palabra de Dios ha sido clara y nítida: la justificación por la fe, Cristo nuestra justicia. Las experiencias han sido muy interesantes”.—*Manuscrito 10, 1889; Mensajes Selectos 1:423-424.*

El 3 de febrero de 1890, al dirigirse ella a los ministros reunidos en Battle Creek para una asamblea ministerial, repasó sus experiencias en el campo durante 1889. Sus declaraciones forman una parte apropiada de esta introducción:

“Hemos viajado por todos los diferentes lugares de reuniones para que yo pudiera acompañar y estar junto con los mensajeros de Dios que yo sabía que eran sus mensajeros, y que sabía que tenían un mensaje para su pueblo. Di mi mensaje con ellos en armonía con el mismo mensaje que ellos presentaban. ¿Qué fue lo que vimos?

[182] “Vimos un poder que acompañaba al mensaje. En cada caso trabajamos—y algunos saben cuán esforzadamente lo hicimos—a fin de que pudiéramos comunicar estas ideas a las mentes de los hermanos. Pienso que fue toda una semana en Chicago, desde la mañana hasta la tarde.

“El diablo ha estado trabajando durante un año para tergiversar las ideas: la totalidad de ellas. Y se requiere arduo trabajo para cambiar viejas opiniones. Ellos piensan que deben confiar en su propia justicia y en sus propias obras, y continuar mirándose a sí mismos, y no apropiándose de la justicia de Cristo, y adquiriéndola en la vida de ellos y en su carácter. Trabajamos allí por una semana... Trabajamos una semana antes de que se produjera un cambio, y el poder de Dios, como una ola poderosa, envolvió a la congregación. Les digo: fue con el propósito de dar libertad a los hombres, fue para señalarles al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

“Y allí, en South Lancaster, la obra poderosa del Espíritu de Dios estaba presente. Hay aquí algunos que estuvieron en esa reunión. Dios reveló su gloria, y todos los alumnos del colegio hicieron sus confesiones; la obra del Espíritu de Dios era visible.

“Y así ocurrió de lugar en lugar. Dondequiera que fuimos, vimos moverse al Espíritu de Dios.

“¿Creen Uds. que como los diez leprosos yo debiera guardar silencio, y no elevar mi voz para cantar la justicia de Dios y alabarlo y glorificarlo? Yo trato de presentar el asunto a Uds., para que vean

la evidencia que yo he visto, pero parece que las palabras caen en el vacío; ¿y por cuánto tiempo seguirá esto así? ¿Por cuánto tiempo el pueblo que está en el corazón de la obra resistirá a Dios? ¿Por cuánto tiempo los hombres aquí los sostendrán en la realización de este trabajo? Retiraos de aquí, hermanos. Quitad las manos del arca de Dios, y dejad que el Espíritu de Dios venga y trabaje en forma poderosa”.—**Manuscrito 9, 1890.**

Nótese el sentimiento del último párrafo citado. Mientras que la recepción del mensaje de salvación por la fe fue resistido por algunos en el Congreso General de Minneápolis, y aceptado por otros en los días siguientes, en el corazón de la obra se desarrolló rápidamente un espíritu de resistencia. La recepción por parte de los miembros de las iglesias, como informó Elena de White, era del todo diferente. La terca resistencia desarrollada “por algunos” (véase **Testimonios para los Ministros, 363, 1977**) en la misma sede de la iglesia, retardó grandemente la obra que el Señor quería ver realizada. [183]

En cuanto a esto Elena de White escribió hacia fines del año 1890: “Los prejuicios y opiniones que prevalecieron en Minneápolis no han desaparecido de ninguna manera; las semillas que se sembraron allí en algunos corazones están listas para brotar y producir una cosecha semejante”.—**Testimonios para los Ministros, 467.**

Acerca de esto mismo ella escribió: “Algunos no han podido distinguir el oro puro del oropel”. (**Ibíd.**). Y añadió: “La verdadera religión, la única religión de la Biblia, que enseña el perdón sólo por los méritos de un Salvador crucificado y resucitado, que propugna la justificación por la fe en el Hijo de Dios, ha sido menospreciada, criticada, ridiculizada y rechazada”.—**Testimonios para los Ministros, 468.**

En su libro titulado *Through Crisis to Victory*, (De la crisis a la victoria), el pastor A. V. Olson pasa revista otra vez a la historia, y documenta un cambio gradual hacia lo mejor que ocurrió en los cinco o seis años después de Minneápolis.

Sin embargo, se produjo un trágico retroceso en el progreso de la causa de Dios. Elena de White reconoció esto, y a veces lo mencionaba, generalmente en declaraciones incidentales. En ningún momento, sin embargo, ella sugirió o declaró que había habido un rechazo oficial por parte de los dirigentes de la iglesia del precioso

mensaje traído a la atención del Congreso de la Asociación General de 1888. Antes bien, en diciembre 19 de 1892, precisamente cuatro años después de ese notable congreso, en una carta dirigida a los “Queridos hermanos de la Asociación General”, ella declaró triunfalmente:

“Al recapacitar en nuestra historia pasada, habiendo recorrido cada paso de su progreso hasta nuestra situación actual, puedo decir: ¡Alabemos a Dios! Mientras contemplo lo que Dios ha hecho, me siento llena de asombro y confianza en Cristo como nuestro líder. No tenemos nada que temer por el futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido.

[184] “Somos ahora un pueblo fuerte, si queremos poner nuestra confianza en el Señor; porque estamos manejando las grandiosas verdades de la Palabra de Dios. Tenemos todas las razones para estar agradecidos”.—*The General Conference Bulletin*, 24; *Testimonios para los Ministros*, 31; *Notas Biográficas de Elena G. de White*, 216.

De nuevo ella escribió en 1907: “La iglesia debe intensificar su actividad y extender sus términos... Si bien es cierto que hubo fieras disputas en el esfuerzo realizado para conservar nuestro carácter distintivo, como cristianos bíblicos siempre hemos estado ganando terreno”.—*Carta 170, 1907*; *Mensajes Selectos 2:457-458*.

Con estos antecedentes introducimos el capítulo histórico que constituye esta sección.—*Los compiladores*.

Preciosas promesas y cuadros sombríos

Fue por fe como me aventuré a cruzar las Montañas Rocosas, con el propósito de asistir a la sesión de la Asociación General celebrada en Minneápolis...

En Minneápolis nos encontramos con una gran delegación de ministros. Noté desde el mismo comienzo de la reunión un espíritu que me preocupó. Se presentaron discursos que no daban al pueblo el alimento que tanto necesitaba. El aspecto tenebroso y sombrío del cuadro fue lo que se presentó delante de ellos para que lo colgaran en los corredores de la memoria. Esto no traería ninguna luz ni libertad espiritual, sino desánimo.

El sábado por la tarde [13 de octubre de 1888] me sentí profundamente conmovida por el Espíritu de Dios, a dirigir los pensamientos

de los presentes al amor de Dios manifestado hacia su pueblo. No se debe permitir a la mente que se detenga en los aspectos que más se prestan para objetar nuestra fe. En la Palabra de Dios, que puede ser presentada como un jardín lleno de rosas, de lirios y claveles, podemos recoger por la fe las preciosas promesas de Dios, apropiarnos de ellas para nuestros propios corazones y estar de buen ánimo—sí, gozosos en Dios—; o podemos mantener la atención fija en los abrojos y las espinas, y herirnos severamente y lamentar nuestra mala suerte.

[185]

Dios no se agrada de que su pueblo cuelgue en los pasillos de su memoria cuadros oscuros y dolorosos. El quiere que cada alma recoja las rosas, los lirios y los claveles, adornando los pasillos de su memoria con las preciosas promesas de Dios que florecen por todo su jardín. El quiere que nos espaciemos en ellas, con nuestros sentidos agudos y claros, tomándolas con toda su plena riqueza, hablando del gozo que tenemos delante de nosotros. El desea que vivamos en el mundo, pero que no seamos del mundo, que nuestros afectos se fijen en las cosas eternas. El anhela que hablemos de las cosas que él ha preparado para los que le aman. Estas atraerán nuestras mentes, despertarán nuestras esperanzas y expectativas, y fortalecerán nuestras almas para soportar los conflictos y las pruebas de la vida. Cuando nos detengamos en estas escenas, el Señor animará nuestra fe y nuestra confianza. El apartará el velo y nos dará vislumbres de la herencia de los santos.

Mientras presentaba la bondad, el amor y la tierna compasión de nuestro Padre celestial, sentí que el Espíritu del Señor descansaba no sólo sobre mí sino también sobre el pueblo. Los oyentes recibieron luz y libertad y bendición, y hubo una respuesta sincera a las palabras habladas. La reunión de testimonios que siguió evidenció que la Palabra de Dios había encontrado alojamiento en los corazones de los oyentes. Muchos han dado testimonio de que hoy ha sido el mejor día de su vida, y fue por cierto una preciosa oportunidad, porque sabíamos que la presencia del Señor Jesús estaba en la asamblea para bendecirnos. Yo sabía que la revelación especial del Espíritu de Dios tenía un propósito: reprimir las dudas, hacer retroceder la ola de incredulidad que se había admitido en los corazones y las mentes en cuanto a la Hna. White y la obra que el Señor le ha dado para hacer.

[186] **Muchos fueron vivificados, pero no todos**—Esta fue una ocasión de refrigerio para muchas almas, pero no tuvo efectos permanentes sobre algunos. Tan pronto como vieron que la Hna. White no concordaba con todas sus ideas ni estaba de acuerdo en que sus propuestas y resoluciones se votaran en ese congreso, la evidencia que habían recibido tuvo tan poco peso en la mente de algunos como las palabras habladas por Cristo en la sinagoga a los de Nazaret. Sus corazones [de los oyentes de Nazaret] fueron tocados por el Espíritu de Dios, y todos testificaron de las bondadosas palabras que procedieron de los labios de Cristo; pero Satanás estaba a su lado con su incredulidad, y ellos permitieron que surgieran dudas e interrogantes, y la consecuencia fue la incredulidad. El Espíritu de Dios se apagó. En su locura hubieran arrojado a Cristo al precipicio si Dios no lo hubiera protegido para que su ira no le hiciera daño. Cuando Satanás toma control de las mentes, convierte en locos y demonios a aquellos que se han considerado como personas excelentes. El prejuicio, el orgullo, el empecinamiento, son elementos terribles cuando toman posesión de la mente humana.

Los consejos de Elena de White a algunos de los dirigentes—He recibido una larga carta del pastor Butler,¹ que leí cuidadosamente. Me sorprendí de su contenido. No sabía qué hacer con esta carta, pero como los mismos sentimientos expresados en ella parecían estar obrando en las mentes de mis hermanos ministros, llamé a unos pocos de ellos y los reuní en una habitación del piso superior, y les leí la carta. Ninguno de ellos parecía estar sorprendido por su contenido, y algunos dijeron que sabían que éstas eran las ideas del pastor Butler, porque lo habían oído declarar las mismas cosas.

[187] Entonces expliqué muchas cosas. Declaré lo que yo consideraba que era la debida y correcta manera de proceder, de hermano a hermano, en el proceso de investigar las Escrituras. Sabía que el grupo que tenía frente a mí no veía todas las cosas bajo la luz correcta, y por lo tanto declaré muchas cosas. Todas mis afirmaciones sentaron principios correctos para actuar; pero temía que mis palabras no hicieran ninguna impresión sobre ellos. Entendían las cosas a su manera, y la luz que les di, la cual me había sido dada, era como palabras vacías.

Llamados en las reuniones matutinas—Me sentí muy apenada en mi corazón por la condición en que estaban las cosas. Hice los

más fervientes llamados a mis hermanos y hermanas cuando se congregaban en las reuniones matutinas, y les rogué e insistí en que debíamos hacer de esa ocasión un tiempo provechoso, escudriñando juntos las Escrituras, con humildad de corazón. Les rogué e insistí en que no debía haber tal libertad de hablar cosas de las cuales ellos sólo tenían escaso conocimiento.

Todos necesitaban aprender algunas lecciones en la escuela de Cristo. Jesús hizo la invitación: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. **Mateo 11:28-30**. Si aprendemos diariamente las lecciones de mansedumbre y humildad de corazón, no existirán los sentimientos que reinaban en esa reunión.

Existen algunas diferencias de opinión sobre algunos temas, pero ¿es ésta una razón para albergar sentimientos agrios y duros? ¿Se entronizarán en el corazón la envidia, las malas sospechas, las suspicacias y malas imaginaciones, el odio y los celos? Todas estas cosas son malas, y pertenecen solamente a la maldad. Nuestra ayuda está sólo en Dios. Pasemos mucho tiempo en oración y en el estudio de las Escrituras con el debido espíritu: un espíritu con deseos de aprender y dispuesto a ser corregido o rectificado en cualquier punto en que podamos estar en error. Si Jesús está en nuestro medio y nuestros corazones se derriten de ternura movidos por su amor, tendremos uno de los mejores congresos al que jamás hayamos asistido.

[188]

Un congreso activo e importante—Había muchos asuntos que tratar. La obra se había ampliado; se habían abierto nuevas misiones y organizado nuevas iglesias. Todos debían estar en armonía y sentirse libres para consultar juntos como hermanos que trabajaban en el gran campo de la cosecha, trabajando todos con interés en las diferentes ramas de la obra, y considerando en forma desinteresada cómo podría hacerse la obra de Dios con mayor ventaja. Si alguna vez hubo un tiempo cuando, como congreso, necesitamos la gracia especial y la iluminación del Espíritu de Dios, fue en esta reunión. Había un poder que procedía desde abajo y que movía los espíritus para producir un cambio en la constitución y las leyes de nuestra nación, un poder que quiere atar las conciencias de todos los

que guardan el sábado bíblico, especificado claramente en el cuarto mandamiento como séptimo día.

Ha llegado el tiempo cuando el hombre debe ser hallado cumpliendo su deber hasta el máximo de su capacidad, para sostener y defender la ley de Dios ante nuestro propio pueblo y ante el mundo, trabajando hasta el límite de su capacidad y de los talentos que le han sido confiados. Muchos son cegados y engañados por hombres que pretenden ser ministros del Evangelio, y que influyen en muchos para que consideren que están haciendo una buena obra para Dios, cuando en realidad se trata de la obra de Satanás.

[189] **La estrategia de Satanás para dividir**—Satanás tiene ahora un concilio para decidir cómo puede mantener silenciadas la pluma y la voz de los adventistas del séptimo día. Si tan sólo pudiera él ocupar la atención de ellos y distraer sus facultades en una dirección tal que los debilite y los divida, sus perspectivas serían buenas.

Satanás ha hecho esta obra con cierto éxito. Ha habido conflicto de sentimientos y división. Se ha manifestado mucho celo y malas sospechas. Ha habido mucha conversación no santificada, insinuaciones y observaciones. Las mentes de hombres que deberían tener su alma y su corazón activos en la obra, y que deberían estar preparados para asestar fuertes golpes a favor de Dios, precisamente en este tiempo, se hallan absorbidos en asuntos de poca trascendencia. Debido a que las ideas de algunos no coinciden exactamente con las suyas propias en todo punto de doctrina (con respecto a ideas menores y teorías que no son cuestiones vitales), el gran tema de la libertad religiosa de la nación, que ahora abarca tanto, es para muchos un asunto de poca importancia.

Satanás ha estado logrando que las cosas resulten como él desea; pero el Señor ha levantado hombres a quienes les ha confiado un solemne mensaje para presentarlo a su pueblo, para despertar a los hombres fuertes y prepararlos para la batalla, para el día de la preparación de Dios. Satanás ha tratado de anular el efecto de este mensaje, y cuando toda voz y toda pluma deberían haber estado intensamente ocupadas para detener la obra y los poderes satánicos, se ha producido una separación. Había diferencias de opinión. Esto no era de ninguna manera lo que Dios quería.

La ley en Gálatas: un punto de diferencia—El tema de la ley en Gálatas fue presentado en esta reunión delante de los ministros. Este tema se había presentado ante el congreso tres años antes...

Sabemos que si todos acudieran a las Escrituras con corazones subyugados y dominados por la influencia del Espíritu de Dios, se traería al examen de la Biblia una mente serena y libre de prejuicios y del orgullo de la opinión propia. La luz del Señor brillaría sobre su Palabra, y la verdad sería revelada. Pero debe haber un esfuerzo arduo y acompañado de oración y mucha paciencia, para contestar la oración de Cristo en favor de que sus discípulos fueran *uno*, así como él era uno con su Padre. La oración sincera y ferviente será oída y el Señor la contestará. El Espíritu Santo avivará las facultades mentales y todos verán las cosas de la misma manera. “La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples”. **Salmos 119:130**.

[190]

Se presentan la justificación y la justicia de Cristo—Al pastor E. J. Waggoner se le otorgó el privilegio de hablar en forma sencilla, y presentar sus puntos de vista sobre el tema de la justificación y la justicia de Cristo en relación con la ley. Esta no era una nueva luz, sino la antigua luz colocada en donde debe estar dentro del mensaje del tercer ángel... ¿Cuál es el principal propósito de ese mensaje? Juan ve a un pueblo. El dice: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. **Apocalipsis 14:12**. Juan observa a este pueblo precisamente antes de ver al Hijo del hombre “que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda”. **vers. 14**.

Se ha perdido de vista la fe de Jesús: ésta ha sido tratada de una manera descuidada. No ha ocupado la posición destacada en la cual le fue revelada a Juan. La fe en Cristo como la única esperanza del pecador, ha sido dejada fuera de consideración y excluida no sólo de los discursos sino también de la experiencia de muchísimos que dicen creer en el mensaje del tercer ángel.

Verdades que Elena de White había presentado desde 1844—En esta reunión yo testifiqué de que la luz más preciosa había estado brillando desde las Escrituras en la presentación del gran tema de la justicia de Cristo en relación con la ley. Este tema de la justicia de Cristo debe ser mantenido constantemente delante del pecador como su única esperanza de salvación. Esta no era una nueva luz para mí, porque la había recibido de una autoridad más

[191]

alta durante los últimos cuarenta y cuatro años, y la había presentado a nuestro pueblo por la pluma y la palabra en los testimonios de su Espíritu; pero muy pocos habían respondido, excepto asintiendo a los testimonios presentados sobre este tema. Se ha hablado y escrito demasiado poco acerca de este gran tema. Los discursos de algunos podrían describirse correctamente diciendo que eran como la ofrenda de Caín: carentes de Cristo.

El misterio de la piedad—La norma para medir el carácter es la ley real. La ley es la que descubre el pecado. Por la ley es el conocimiento del pecado; pero el pecador es constantemente atraído a Jesús por la maravillosa manifestación de su amor, pues él se humilló a sí mismo para padecer una muerte vergonzosa sobre la cruz. ¡Qué estudio es éste! Los ángeles han luchado y anhelado fervientemente entender este maravilloso misterio. Es un estudio que requiere el esfuerzo de la más alta inteligencia humana: que el hombre caído, engañado por Satanás, que se coloca al lado de Satanás en este asunto, pueda conformarse a la imagen del Hijo del Dios Infinito; que el hombre pueda ser como Cristo; que, debido a la justicia de Cristo dada al hombre, Dios amara al hombre—caído pero redimido—así como amaba a su Hijo. Leedlo en los oráculos divinos.

[192]

Este es el misterio de la piedad. Este cuadro es del más alto valor, y debe ser engarzado en todo discurso, debe ser colgado en los pasadizos de la memoria, debe ser anunciado por los labios humanos, debe ser presentado por seres humanos que han gustado y han visto que Dios es bueno. Esto es algo sobre lo cual debe meditarse, debe ser el tema de todo discurso. Se han presentado teorías áridas, y las almas preciosas están hambrientas del pan de vida. Esta no es la predicación que Dios exige o que el Dios del cielo aceptará, porque está desprovista de Cristo. El cuadro divino de Cristo debe ser mantenido delante de la gente. El es el Ángel que está de pie en el Sol. *Apocalipsis 19:17*. El no refleja ninguna sombra. Vestido de los atributos de la Deidad, revestido de las glorias de la divinidad y en la semejanza del Dios infinito, debe ser elevado delante de los hombres. Cuando esto se mantiene delante de la gente, el mérito de la criatura se hunde en la insignificancia. Cuanto más se concentra la mirada sobre él, cuanto más se estudia su vida, sus lecciones, su perfección de carácter, tanto más pecaminoso y aborrecible aparecerá el pecado.

Por medio de la contemplación el hombre no podrá menos que admirar y ser más atraído hacia él; queda más encantado y con más deseos de ser semejante a Jesús, hasta que se asimile a su imagen y tenga la mente de Cristo. Anda con Dios como Enoc. Su mente queda llena de los pensamientos de Jesús. El es su mejor amigo.

Estudiemos a Jesús, nuestro Modelo—“Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús”. **Hebreos 3:1**. Estudiad a Cristo. Estudiad su carácter, rasgo por rasgo. El es nuestro Modelo, que se nos pide que copiemos en nuestras vidas y caracteres, pues de otro modo dejamos de representar a Jesús; pero presentaremos ante el mundo una copia falsa. No imitéis a ningún hombre, porque los hombres son defectuosos en sus hábitos, en su lenguaje, en sus maneras, en su carácter. Presento delante de vosotros al Hombre: a Cristo Jesús. Debéis conocerlo individualmente como vuestro Salvador antes que podáis estudiarlo como vuestro modelo y ejemplo.

Dijo Pablo: “No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá... Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó”. **Romanos 1:16-19**. [193]

Agradecidos de que las mentes son conmovidas por el Espíritu de Dios—Nos hemos sentido profunda y solemnemente agradecidos a Dios de que las mentes estuvieran siendo conmovidas por el Espíritu de Dios, al ver a Cristo en los oráculos vivos y al representarlo ante el mundo; pero no meramente con palabras. Ellos ven que las Escrituras exigen que todos los que dicen ser seguidores de Cristo están en la obligación de andar en sus pisadas, de estar llenos de su Espíritu, y así presentar a Jesucristo al mundo, a ese Jesús que vino a nuestro planeta a representar al Padre.

Al representar a Cristo presentamos a Dios a nuestro mundo. “Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”. **Romanos 8:9**. Preguntémonos: ¿Estamos reflejando en la iglesia y ante el mundo el carácter de Cristo Jesús? Se requiere que estudiemos mucho más y en forma más profunda las Escrituras. Colocar la justicia de Cristo en su ley revela en forma clara a Dios en su verdadero carácter, y

revela también la ley como santa, justa y buena, realmente gloriosa cuando se ve en su verdadero carácter.

Si todos los hermanos que están en el ministerio hubieran acudido a sus Biblias juntos, con el espíritu de Cristo, respetándose mutuamente y con verdadera cortesía cristiana, el Señor habría sido su instructor. Pero el Señor no tiene oportunidad para impresionar mentes sobre las cuales Satanás tiene un poder tan grande. Todo lo que no armonice con la mente de ellos y su juicio humano, aparecerá

[194]

lento de sombras y oscuros lineamientos...
El espíritu de muchos agobiaba a Elena de White—Mi preocupación durante la reunión era la de presentar a Jesús y su amor ante mis hermanos, porque vi señaladas evidencias de que muchos no tenían el espíritu de Cristo. Mi mente se conservaba en paz, centrada en Dios, y me entristecí al ver que un espíritu diferente había penetrado en la experiencia de nuestros hermanos en el ministerio, y que el mismo estaba leudando el campo. Yo sabía que había una profunda ceguera en la mente de muchos que no distinguían dónde estaba el Espíritu de Dios y qué cosa constituía la verdadera experiencia cristiana. Y me era penoso considerar que ellos eran los que estaban encargados de cuidar el rebaño de Dios. ¡Cuánta carencia de fe verdadera: manos que colgaban inactivas porque no se habían levantado en sincera oración!

Algunos no sentían la necesidad de orar. Su propio juicio—creían ellos—era suficiente, y no estaban conscientes de que el enemigo de todo lo bueno estaba guiando su juicio. Eran como soldados que marchaban desarmados a la batalla. ¿Podemos entonces maravillarnos de que los discursos fueran insípidos, que el agua de vida rehusara correr por canales obstruidos, y que la luz del cielo no pudiera penetrar la densa tiniebla de la tibieza y la pecaminosidad?

Yo podía dormir sólo pocas horas. Escribía durante las horas de la mañana; me levantaba a menudo a las dos y a las tres de la madrugada, y aliviaba mi mente al escribir sobre los temas que me eran presentados. Mi corazón estaba angustiado al ver el espíritu que dominaba a algunos de nuestros hermanos en el ministerio, y ese espíritu parecía ser contagioso. Se hablaba mucho.

La presentación de una verdad que ella podía respaldar—Cuando declaré delante de mis hermanos que había escuchado por primera vez las opiniones del pastor E. J. Waggoner, algunos no

me creyeron. Dije que había oído preciosas verdades presentadas a las cuales podía responder con todo mi corazón, ¿pues no habían sido estas grandes y gloriosas verdades—la justicia de Cristo y el sacrificio total hecho en favor del hombre—indeleblemente impresas en mi mente por el Espíritu de Dios? ¿Acaso este tema no ha sido presentado en los testimonios una y otra vez? Cuando el Señor dio a mis hermanos la preocupación de proclamar este mensaje, sentí una inexpresable gratitud a Dios, porque sabía que era el mensaje para este tiempo. [195]

El mensaje del tercer ángel es la proclamación de los mandamientos de Dios y la fe de Cristo Jesús. Los mandamientos de Dios han sido proclamados, pero la justicia de Jesús, dándole igual importancia, no ha sido presentada por los adventistas del séptimo día, haciendo que la ley y el Evangelio vayan de la mano. No puedo hallar palabras para presentar este tema en toda su plenitud.

“La fe de Jesús”. Se habla de ella, pero no ha sido entendida. ¿Qué cosa constituye la fe de Jesús, que pertenece al mensaje del tercer ángel? Jesús convertido en el ser que lleva nuestros pecados para llegar a ser el Salvador que perdona el pecado. El fue tratado como nosotros merecemos ser tratados. Vino a nuestro mundo y llevó nuestros pecados para que nosotros pudiéramos llevar su justicia. Y la fe en la capacidad de Cristo para salvarnos en forma amplia, completa y total, es la fe de Jesús.

La única seguridad para los israelitas era la sangre rociada en los postes de sus puertas. Dios dijo: “Veré la sangre y pasaré de vosotros”. **Éxodo 12:13**. Toda otra provisión para la seguridad de ellos no tenía valor alguno. Nada sino la sangre en los postes de las puertas impediría que entrara el ángel de la muerte. Sólo hay salvación para el pecador en la sangre de Jesús, que nos limpia de todo pecado. El hombre de intelecto cultivado puede tener un vasto acervo de conocimientos, puede empeñarse en especulaciones teológicas, puede ser grande y honrado por los hombres, y puede ser considerado el depósito del conocimiento; pero a menos que tenga un conocimiento salvador del Cristo crucificado por él, y por fe eche mano de la justicia de Cristo, está perdido. Cristo “herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”. [196]

Isaías 53:5. “Salvado por la sangre de Jesús”, será nuestra única esperanza para este tiempo y nuestro canto por la eternidad.

Prejuicio batallador y falsas acusaciones—Cuando yo declaré sencillamente mi fe, hubo muchos que no me entendieron, y decían que la Hna. White había cambiado, que la Hna. White había sido influenciada por su hijo W. C. White y por el pastor A. T. Jones. Por supuesto que debe tener influencia una declaración semejante hecha por personas que me han conocido durante años, que han crecido con el mensaje del tercer ángel y han sido honrados por la confianza y la fe de nuestro pueblo.

Yo he llegado a ser materia de observaciones y críticas; pero ninguno de nuestros hermanos vino a mí para hacerme preguntas o buscar una explicación de mi parte. Hemos intentado de la manera más ferviente, que todos los pastores que se alojan en la casa se reunieran en una sala no ocupada, para que nos uniéramos en oración; pero no hemos tenido éxito fuera de dos o tres veces. Ellos prefieren ir a sus piezas para tener sus conversaciones y oraciones por sí mismos. No pareció haber ninguna oportunidad de romper el prejuicio que era tan firme y determinado, ninguna oportunidad de explicar el malentendido con respecto a mí, a mi hijo, y a los pastores E. J. Waggoner y A. T. Jones.

[197] Traté de hacer otro esfuerzo. Había escrito esa mañana, a una hora temprana, algo que debía ser presentado a nuestros hermanos, pues entonces mis palabras no serían tergiversadas. Un buen número de nuestros hermanos responsables y dirigentes estaban presentes, y yo lamento profundamente que un número mucho mayor de hermanos no fuera llevado a este concilio, pues algunos de los presentes, yo sé, empezaron a ver las cosas en forma diferente; y muchos más se habrían beneficiado si hubieran tenido la oportunidad de escuchar lo que yo tenía que decir. Pero no sabían, y no fueron beneficiados por mis explicaciones y con el sencillo “Así dice el Señor” que yo les presenté.

Se hicieron preguntas en esa ocasión. “Hna. White, ¿cree Ud. que el Señor tiene alguna nueva luz o una ampliación de la luz para su pueblo?” Yo respondí: “Con toda seguridad. No solamente lo creo, sino que puedo hablar de esto con conocimiento de causa. Sé que hay una verdad preciosa que nos será revelada si somos el pueblo que ha de estar en pie en el día de la preparación de Dios”.

Elena de White anima a hacer un estudio con mente abierta—Entonces se hizo la pregunta de si yo creía que el asunto debía detenerse donde estaba, después de que el Hno. Waggoner hubo presentado su opinión sobre la ley en Gálatas. Yo dije: “De ninguna manera. Queremos todo lo que haya sobre ambos aspectos de la cuestión”. Pero declaré que el espíritu que había visto manifestado en la reunión era irrazonable. Debía insistir en que hubiera el debido espíritu, un espíritu semejante al de Cristo, tal como el que el pastor E. J. Waggoner había mostrado a través de toda la presentación de sus opiniones, y que esta cuestión no debía tratarse en forma de debate. La razón por la cual quería urgir a que este asunto se abordara con un espíritu cristiano, era que no debían hacerse ataques contra los hermanos que diferían de opinión. Así como el pastor E. J. Waggoner se había conducido como un caballero cristiano, ellos debían hacer lo mismo, dando los argumentos que tenían de su parte de una manera directa...

[198]

La cuestión de la ley en Gálatas no es vital—Se hizo la observación siguiente: “Si lo que creemos con respecto a la ley en Gálatas no es correcto, entonces no tenemos el mensaje del tercer ángel, y nuestra posición es vana; no hay seguridad para nuestra fe”.

Yo dije: “Hermanos, aquí está precisamente lo que les he estado diciendo. Tal declaración no es cierta. Es una aseveración extravagante, exagerada. Si se hace la misma en la discusión de este asunto, sentiré que es mi deber aclarar esta cuestión ante toda la asamblea, y sea que escuchen o no, les diré que la declaración es incorrecta. El asunto que se discute no es una cuestión vital, y no debe ser tratado de esa manera. La maravillosa importancia y magnitud de este tema se ha exagerado, y por esa razón—en base a conceptos erróneos e ideas falsas—vemos el espíritu que prevalece en esta reunión, que no es cristiano, y que nunca debemos dejar que reine entre hermanos. Ha habido un espíritu de fariseísmo entre nosotros, contra el cual levantaré mi voz dondequiera que se revele”...

Podía ver una gran falta de sabia discriminación y de buen juicio. El mal que causan tales cosas ha sido a menudo presentado delante de mí. Las diferencias de opinión se hicieron evidentes tanto para los creyentes como para los no creyentes. Estas cosas hicieron tal impresión en mi mente que creía que en mis hermanos se había producido un gran cambio. Este asunto me fue presentado en figuras

y símbolos, cuando estuve en Europa; pero más tarde se me dio la explicación, de manera que no fui dejada a oscuras con respecto al estado de nuestras iglesias y de nuestros hermanos en el ministerio...

[199] Volví a mi habitación preguntándome cuál era la mejor manera de proceder. Esa noche pasé muchas horas en oración [rogando] con respecto a la ley en Gálatas. Esta era apenas una mota. Mi alma diría Amén y Amén a cualquier cosa que estuviera de acuerdo con un “Así dice el Señor”. Pero el espíritu que dominaba a nuestros hermanos era tan diferente del espíritu de Cristo, tan contrario al espíritu que debería manifestarse mutuamente, que llenó mi alma de angustia.

En la reunión de la mañana siguiente para los ministros, tenía algunas cosas sencillas que decir a mis hermanos, que no me atrevía a retener. La sal había perdido su sabor, el oro fino se había empañado. Reinaba entre el pueblo una oscuridad espiritual, y muchos evidentemente eran movidos por un poder inferior, porque el resultado era precisamente el que ocurre cuando ellos no están bajo la iluminación del Espíritu de Dios.

¡Qué páginas de historia estaba escribiendo el ángel registrador! La levadura ciertamente había producido su efecto en forma destacada, y casi había leudado la masa. Tuve un mensaje de reprensión y amonestación para mis hermanos; yo lo sabía. Mi alma estaba bajo la presión de la angustia. Decir estas cosas a mis hermanos me causaba mucha más angustia a mí que la que les producía a aquellos a quienes iban dirigidas. Por la gracia de Cristo experimenté un poder divino que me obligaba a estar en pie delante de mis hermanos ministros, en el nombre del Señor, esperando que el Señor abriera los ojos cegados, y orando para que así fuera. Fui fortalecida para decir las palabras, que mi secretaria tomó taquigráficamente.—**Manuscrito 24, 1888.**

[200] **Minneapolis como un campo de prueba**—El Señor estaba probando a su pueblo que tenía gran luz para ver si andaría en ella o se apartaría de la misma bajo la tentación, pues solamente unos pocos saben qué clase de espíritu los anima hasta que las circunstancias sean de un carácter tal que prueben y demuestren el espíritu que los mueve a la acción. El corazón natural es el poder que gobierna en muchos, y sin embargo no sospechan que el orgullo y el prejuicio están entretejidos como huéspedes apreciados, y obran en palabras y

acciones contra la luz y la verdad. Nuestros hermanos que han ocupado los puestos directivos en la obra y la causa de Dios, deberían estar tan estrechamente relacionados con la Fuente de toda luz, que no hubieran llamado luz a las tinieblas y tinieblas a la luz...

La justificación por la fe no rebaja la ley—Considerar a Cristo como nuestra única fuente de fortaleza, presentar su amor incomparable para que la culpa de los pecados fuera cargada a su cuenta y su propia justicia fuera acreditada al hombre, de ninguna manera anula o descarta la ley o rebaja su dignidad; al contrario: la coloca en el lugar en que brilla sobre ella la verdadera luz y la glorifica. Esto se logra sólo por la luz que refleja desde el Calvario. La ley es completa y plena en el gran plan de salvación, solamente al ser presentada en la luz que brilla desde el Salvador crucificado y resucitado. Esto se puede discernir sólo espiritualmente. Enciende en el corazón del que contempla la fe ardiente, la esperanza y el gozo de que Cristo es su justicia. Este gozo es sólo para los que aman y guardan las palabras de Jesús, que son las palabras de Dios.

Si los hermanos estuvieran en la luz, las palabras que el Señor me dio para ellos hallarían una respuesta en los corazones de aquellos por quienes he trabajado. Cuando vi que los corazones con los cuales anhelaba estar en armonía, estaban cerrados con prejuicios e incredulidad, pensé que sería mejor que los dejara. Mi propósito era partir de Minneápolis el primer día de la semana...

Quería meditar, orar, [para saber] de qué manera podríamos trabajar para presentar el tema del pecado y de la expiación delante de los hermanos de acuerdo a la luz bíblica. Ellos estaban en gran necesidad de esta instrucción, a fin de que pudieran dar la luz a otros y tener el bendito privilegio de ser obreros juntamente con Dios en la tarea de reunir y traer al redil los corderos de su rebaño. ¡Qué poder debemos tener de Dios para que los corazones fríos, que tienen sólo una religión legal, vean las cosas mejores provistas para ellos: Cristo y su justicia! Se necesitaba un poder vitalizador para dar vida a los huesos secos.—**Manuscrito 24, 1888.**

[201]

Evaluación de Elena G. de White en el último día del congreso

(Escrita a un miembro de su familia, el 4 de noviembre de 1888)

Nuestra reunión [el Congreso de la Asociación General en Minneapolis] ha terminado. Pronuncié mi último discurso el sábado pasado. Por primera vez parecía haber una considerable manifestación de sentimiento entre la congregación. A pesar de que la iglesia estaba totalmente llena, hice un llamamiento para que pasaran al frente para una oración. Una buena cantidad lo hizo. El Señor me dio espíritu de súplica, y su bendición vino sobre mí. No fui a la reunión esta mañana. Esta ha sido una reunión muy difícil para Willie, y he tenido que vigilar en todo momento para que no se hicieran movimientos o se aprobaran resoluciones que fueran perjudiciales para el futuro de la obra.

[202] He hablado unas veinte veces con gran libertad, y creemos que esta reunión resultará en una gran bendición. No conocemos el futuro, pero creemos que Jesús está en el timón y que no naufragaremos. Mi fe y ánimo han sido buenos y no me han abandonado, a pesar de que hemos pasado el más duro e incomprensible tiempo de tira y afloja que jamás haya tenido nuestro pueblo. El asunto no puedo explicarlo por escrito a menos que escribiera muchísimas páginas; de manera que es mejor que no emprenda esa tarea.

El pastor Olsen será el presidente de la Asociación General, y el Hno. Dan Jones, de Kansas, su ayudante. El pastor Haskell servirá hasta que el Hno. Olsen venga de Europa.² No puedo decir lo que revelará el futuro, pero permaneceremos por unas cuatro semanas en Battle Creek, y tendremos preparado nuestro testimonio, que estará listo sin demora en cualquier momento. Entonces podremos ver cómo marchan las cosas en el gran centro de la obra. Estamos determinados a hacer todo cuanto podamos en el temor de Dios para ayudar a nuestro pueblo en esta emergencia.

La mente de un hombre enfermo ha sido el poder dominante en la Junta Directiva de la Asociación General, y los ministros han sido la sombra y el eco del pastor Butler por tanto tiempo como fue necesario para el bien de la causa. La envidia, las malas sospechas, los celos, han estado trabajando como levadura, hasta el punto de que toda la masa pareció estar leudada...

Hoy domingo no he asistido a ninguna reunión, pero he sostenido muchas conversaciones. Estoy agradecida a Dios por la fuerza y la libertad y el poder de su Espíritu en la presentación de mi testimonio, aunque éste ha hecho en muchas mentes una impresión menor que

en ningún período anterior en mi historia. Parece que Satanás ha tenido poder para obstaculizar mi obra en un grado asombroso, pero tiemblo al pensar en lo que habría sido la reunión si no hubiéramos estado aquí. Dios habría obrado de alguna manera para impedir este espíritu que se trajo a la reunión, ejerciendo un poder dominante. Pero no estamos desanimados en lo más mínimo. Confiamos en el Señor Dios de Israel. La verdad triunfará, y queremos triunfar con ella.

[203]

Pensamos en todos vosotros en casa y nos gustaría estar con vosotros, pero nuestros deseos no deben ser consultados. El Señor es nuestro Dirigente. Que él dirija nuestra marcha, y nosotros seguiremos por donde él nos guíe.—*Carta 82, 1888.*

Dos extractos de sermones de Mineápolis³

Lo que deseamos presentar ahora es: Cómo podéis avanzar en la vida divina. Oímos muchas excusas: No puedo vivir de tal manera que alcance esto o lo otro.

¿Qué queréis decir con esto o lo otro? ¿Queréis decir que fue un sacrificio imperfecto el que fue hecho en el Calvario por la raza caída, que no se nos concede suficiente gracia y poder para sobreponernos a nuestros defectos y tendencias naturales, y que no fue un Salvador completo el que nos fue dado?

¿O queréis reprochar a Dios? Bien, decís: “fue el pecado de Adán”. Decís: “yo no soy culpable de eso”; y además: “yo no soy responsable por su culpa y su caída. Tengo todas estas tendencias naturales en mí, y no debe culpárseme si las revelo”. Entonces, ¿a quién hay que culpar?, ¿a Dios?

¿Por qué le permitió Dios a Satanás tener este poder sobre la naturaleza humana? Estas son acusaciones contra el Dios del cielo, y él os dará una oportunidad, si la queréis, de traer finalmente vuestras acusaciones contra él. Entonces él traerá sus acusaciones contra vosotros cuando estéis ante su corte de justicia.—*Manuscrito 8, 1888*(sábado 20 de octubre, 1888).⁴

Si Dios hubiera podido cambiar su ley para encontrarse con el hombre en su condición caída, Cristo no habría necesitado venir a este mundo. Pero como la ley era [y es] inmutable, imposible de cambiar, Dios envió a su Hijo unigénito para morir por la raza caída.

[204] ¿Pero tomó el Salvador sobre él la culpa de los seres humanos y les acreditó su justicia para que ellos continuaran violando los preceptos de Jehová? ¡No, no! Cristo vino porque el hombre no tenía ninguna posibilidad de cumplir la ley con su propio poder. El vino a traerle la fuerza necesaria para obedecer los preceptos de la ley. Y el pecador, arrepentido de su transgresión, puede ir a Dios y decir: “Padre, te ruego que me perdones por los méritos de un Salvador crucificado y resucitado”. Dios aceptará a todos los que vienen a él en el nombre de Jesús **Manuscrito 16, 1888**(domingo 21 de octubre, 1888).

Tres meses después de Mineápolis

Cuando hacemos lo mejor que podemos—Gracias a Dios que no es demasiado tarde para que los errores sean rectificadas. Cristo mira el [nuestro] espíritu, y cuando nos ve llevando nuestra carga con fe, su perfecta santidad expía nuestras faltas. Cuando hacemos lo mejor que podemos, él llega a ser nuestra justicia. Se necesita de cada rayo de luz que Dios nos envía, para convertirnos en la luz del mundo.—**Carta 22, 1889; Mensajes Selectos 1:431-432.**

La recepción que tuvo el mensaje de la justificación por la fe

El viernes 11 de enero (1889) comenzaron unas reuniones especiales en South Lancaster. Nos alegramos de ver la iglesia completamente llena de aquellos que habían venido para recibir el beneficio de las reuniones.⁵ ... Había presentes delegados de Connecticut, Massachusetts y otros Estados. Nos dimos cuenta que había una obra que hacer para poner las cosas en orden; una obra que los mejores esfuerzos del hombre no podían lograr sin la ayuda de Dios. Nuestros corazones se volcaron en fervientes súplicas a Dios para que él obrara en nuestro favor...

[205] Nos sentimos preocupados por aquellos que habían estado llevando el mensaje de verdad a otros, no fuera que ellos cerraran sus corazones a algunos de los preciosos rayos de luz celestial que Dios les enviaba. Jesús se regocijaba cuando sus seguidores recibían sus mensajes de verdad...

El sábado por la tarde muchos corazones fueron tocados, y muchas almas fueron alimentadas del pan que viene del cielo. Después

del sermón tuvimos una hermosa reunión de testimonios. El Señor vino muy cerca, y convenció a las almas de su gran necesidad de gracia y amor. Sentimos la necesidad de presentar a Cristo como un Salvador que no está lejos, sino cerca, a la mano. Cuando el Espíritu de Dios comienza a obrar en los corazones de los hombres, el fruto se ve en confesiones de pecados y restituciones hechas para arreglar errores. A través de todas las reuniones, al tratar más de cerca a Dios, los hermanos trajeron obras de arrepentimiento al confesarse unos a otros sus faltas mutuas en palabras o en actos...

Había muchos, aun entre los ministros, que vieron la verdad como era en Jesús, en una perspectiva en que nunca la habían visto antes. Contemplaron al Salvador como a un Salvador que perdona el pecado, y vieron la verdad como algo que santifica el alma. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”...

Muchos tenían ideas tergiversadas—Hay muchos que parecen sentir que tienen una gran obra que hacer ellos mismos antes de poder venir a Cristo para lograr su salvación. Parecen creer que Jesús vendrá a ellos precisamente al final de su lucha, para darles su ayuda, colocando el toque final a la obra de su vida. Les parece difícil entender que Cristo es un Salvador completo, y que es capaz de salvar completamente a todos los que van a Dios por medio de él. Pierden de vista el hecho de que Cristo mismo es “el camino, la verdad, y la vida”. Cuando descansamos individualmente en Cristo, con plena certeza de fe, confiando sólo en la eficacia de su sangre para limpiarnos de todo pecado, tendremos paz al creer que Dios es capaz de hacer lo que ha prometido...

[206]

Presentando el mismo mensaje—Cuando nuestros hermanos y hermanas abrieron sus corazones a la luz, obtuvieron un mejor conocimiento de lo que constituye la fe. El Señor fue realmente precioso; estuvo listo para fortalecer a su pueblo. Las reuniones continuaron una semana más de lo que se había programado. Se suspendieron las clases, y todos hicieron un esfuerzo ferviente por buscar al Señor. El pastor Jones vino desde Boston, y trabajó muy fervientemente por el pueblo hablando dos veces, y en algunas ocasiones hasta tres veces por día. El rebaño de Dios fue alimentado con alimento que nutre el alma. El mismo mensaje que el Señor envió a su pueblo que vive en este tiempo, fue el que se presentó en los discursos. Las reuniones

se realizaban desde temprano por la mañana hasta tarde en la noche, y los resultados fueron muy satisfactorios.

Tanto los alumnos como los maestros han participado grandemente de las bendiciones de Dios. Se sintió la obra profunda del Espíritu de Dios en casi todos los corazones. Los que asistieron a la reunión dieron un testimonio unánime de que habían obtenido una experiencia que sobrepasaba todo cuanto habían conocido antes. Testificaron de su gozo al sentir que Cristo había perdonado sus pecados. Sus corazones estaban llenos de agradecimiento y alabanza a Dios. Una dulce paz inundó sus almas. Amaban a cada uno, y sentían que podían descansar en el amor de Dios.

[207] Nunca he visto un reavivamiento avanzar en forma tan completa, y sin embargo estar tan libre de toda excitación indebida.

Hubo muchos que testificaron de que al presentarse las verdades escrutadoras, habían sido convencidos de que eran pecadores a la luz de la ley. Habían estado confiando en su propia justicia. Ahora la vieron como trapos de inmundicia, en comparación con la justicia de Cristo que es la única que Dios puede aceptar.

Aunque no habían sido transgresores abiertos, se vieron a sí mismos depravados y degradados de corazón. Habían reemplazado al Padre celestial por otros dioses. Habían luchado por abstenerse de pecado, pero habían confiado en su propia fuerza. Debemos ir a Jesús tales como somos, confesar nuestros pecados y arrojar nuestras almas impotentes sobre nuestro compasivo Redentor.—*The Review and Herald*, 5 de marzo de 1889.

Necesidad de un verdadero concepto de la justificación por la fe

Por invitación presenté algunas observaciones en la tienda de los pastores,⁶ dirigidas a ellos. Hablamos un poco acerca de los mejores planes que debían hacerse allí para educar al pueblo que estaba reunido en ese mismo campamento, con referencia a la religión del hogar.

Muchas personas parecían ser ignorantes con respecto a lo que es la fe. Muchos se quejaban de sentir oscuridad y descorazonamiento. Pregunté: “¿Están vuestros rostros mirando a Jesús? ¿Lo estáis contemplando a él, el Sol de justicia? Necesitáis definir en forma

sencilla delante de las iglesias el asunto de la fe y la total dependencia de la justicia de Cristo. En vuestras disertaciones y oraciones os habéis espaciado tan poco en Cristo, en su amor incomparable, en su gran sacrificio en nuestro favor, que Satanás casi ha eclipsado la comprensión que debemos y necesitamos tener de Cristo Jesús. Debemos confiar menos en los seres humanos para obtener ayuda espiritual, y más, mucho más, en acercarnos a Jesucristo como nuestro Redentor. Podemos espaciarnos con un propósito definido en los atributos celestiales de Cristo Jesús. Podemos hablar de su amor. Podemos contar y cantar sus misericordias. Podemos hacer de él nuestro propio Salvador personal. Entonces seremos uno con Cristo. Amaremos lo que Cristo amó; odiaremos el pecado, lo que Cristo odió. Estas cosas deben ser el tema de nuestra conversación; en ellas debemos espaciarnos”.

[208]

Me dirijo a los pastores. Conducid a la gente paso a paso, espaciándoos en la eficiencia de Cristo hasta que, por una fe viva, ellos vean a Jesús tal como es: lo vean en su plenitud, un Salvador que perdona el pecado, uno que puede perdonar todas nuestras transgresiones. Es contemplándolo como llegamos a transformarnos a su semejanza. Esta es una verdad presente. Pero nosotros hemos exaltado sólo en forma casual a Cristo como el Salvador que perdona el pecado.

Debemos de conservar delante de la mente al Salvador que perdona el pecado; pero tenemos que presentarlo en su verdadera posición: como el que vino a morir para magnificar la ley de Dios y hacerla honorable, y sin embargo, para justificar al pecador que dependa totalmente de los méritos de la sangre de un Salvador crucificado y resucitado. Esto no se ha hecho claro.

El mensaje salvador del alma, el mensaje del tercer ángel, es el mensaje que debe ser dado al mundo. Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, ambas cosas son importantes, inmensamente importantes, y deben darse con igual fuerza y poder. Nos hemos detenido mayormente sobre la primera parte del mensaje, y la segunda parte se ha presentado en forma casual. No se comprende la fe de Jesús. Debemos hablar acerca de ella, debemos vivirla, debemos orar acerca de ella, y debemos educar a los hermanos a introducir esta parte del mensaje en la vida de su hogar. “Haya, pues, en vosotros, este sentir que hubo también en Cristo Jesús”. **Filipenses 2:5.**

[209]

Se necesitan discursos llenos de Cristo—Ha habido discursos enteros secos y desprovistos de Cristo, en los cuales Jesús ha sido apenas mencionado. El corazón del que habla no está subyugado y ablandado por el amor de Jesús. Se extiende en teorías áridas. No se hace una gran impresión. El orador no tiene la unción divina, y ¿cómo puede él conmover los corazones del pueblo? Necesitamos arrepentirnos y convertirnos. Sí, el predicador debe convertirse. Sí, debe elevarse a Cristo delante de los hermanos, y debe rogárseles a mirar y vivir.

¿Por qué nuestros labios guardan silencio acerca del tema de la justicia de Cristo y su amor por el mundo? ¿Por qué no damos a la gente lo que le dará nueva vida? El apóstol Pablo se llena de arrobamiento y adoración cuando declara: “E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria”. **1 Timoteo 3:16**.

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz... Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”. **Filipenses 2:5-11**.

[210] “En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes que todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten”. **Colosenses 1:14-17**.

Este es el tema grandioso y celestial que en alto grado ha sido dejado fuera de los sermones, porque Cristo no está formado dentro de la mente humana. Y Satanás se ha salido con la suya al conseguir que esto sea así: que Cristo no haya sido el tema de contemplación y adoración. Este nombre, tan poderoso, tan esencial, debe estar en cada lengua.

“De la cual [de la iglesia] fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí”. **Colosenses 1:25-29.**

Aquí está la obra de los ministros de Cristo. Debido a que esta obra no ha sido hecha, debido a que Cristo y su carácter, sus palabras y su obra no han sido presentados a la gente, el estado religioso de las iglesias testifica en contra de los maestros. Las iglesias están a punto de morir porque se presenta poco a Cristo. Ellas no tienen vida ni discernimiento espiritual.

Temor al mensaje de la justificación por la fe—Ellos mismos, los maestros del pueblo, no se han familiarizado mediante una experiencia viva con la Fuente de su dependencia y poder. Y cuando el Señor envía hombres precisamente con el mensaje para este tiempo, a fin de que lo den al pueblo—un mensaje que no es una nueva verdad, sino la misma que Pablo enseñó, que Cristo mismo enseñó—, resulta para ellos una doctrina extraña. Comienzan a inducir al pueblo a que tenga cuidado, a ese pueblo que está a punto de morir porque no ha sido fortalecido por elevar a Cristo delante de él. Comienzan a decirle al pueblo: “No os apresuréis demasiado. Mejor esperad, y no recibáis este asunto hasta que no sepáis más acerca de él”. Y los ministros predicán las mismas teorías áridas, cuando el pueblo necesita maná fresco.

El carácter de Cristo es un carácter infinitamente perfecto, y debe ser elevado y presentado en forma prominente, porque Cristo es el poder, la fuerza, la santificación y la justificación de todos los que creen en él. Los hombres que han tenido un espíritu farisaico piensan que si se aferran a lo que consideran las buenas teorías antiguas, y no toman parte en el mensaje enviado por Dios a su pueblo, estarán en una posición segura y buena. Así pensaban los fariseos de antaño,

y su ejemplo debe ser una advertencia para los ministros en contra de esa actitud de satisfacción propia.

Presentad los temas inspiradores del Evangelio—Necesitamos que un poder se poseione de nosotros ahora y nos conmueva a tener diligencia y fe ferviente. Entonces, bautizados por el Espíritu Santo, tendremos a Cristo, la esperanza de gloria, formado en nosotros. Entonces exhibiremos a Cristo como el objeto divino de nuestra fe y nuestro amor. Hablaremos de Cristo; oraremos a Cristo y acerca de Cristo. Alabaremos su santo nombre. Presentaremos ante el pueblo sus milagros, su abnegación, su sacrificio propio, sus sufrimientos, su crucifixión, su resurrección y su ascensión triunfal. Estos son los temas inspiradores del Evangelio para despertar amor y fervor intenso en cada corazón. Aquí están los tesoros de sabiduría y conocimiento, una fuente inextinguible. Cuanto más busquéis de esta experiencia, mayor será el valor de vuestra vida.

Puede sacarse de la fuente agua viva, y sin embargo no habrá disminución de la provisión de la misma. Los ministros del Evangelio serían hombres poderosos si colocaran siempre al Señor delante de ellos y dedicaran su tiempo al estudio de su adorable carácter. Si hicieran esto, no habría apostasías, y nadie sería separado de la asociación [hermandad] por haber acarreado desgracia a la causa de Dios y puesto a Jesús en una condición de pública vergüenza, debido a sus prácticas licenciosas. Las facultades de todo ministro del Evangelio deben ser empleadas para educar a las iglesias de creyentes a recibir a Cristo por fe como su Salvador personal, a incorporarlo en sus mismas vidas y hacer de él su Modelo, para aprender de Jesús, creer en Jesús y exaltar a Jesús. El ministro mismo debe espaciarse en el carácter de Cristo. Debe ponderar la verdad, y meditar en los misterios de la redención, especialmente la obra mediadora de Cristo para este tiempo.

Espaciaos más en la encarnación y la expiación—Si Cristo es todo y en todo para cada uno de nosotros, ¿por qué no nos espaciamos más en su encarnación y en su sacrificio expiatorio en las iglesias? ¿Por qué no se emplean los corazones y las lenguas en alabar al Redentor? Esta será la manera en que se usarán las facultades de los redimidos durante los siglos sin fin de la eternidad.

Necesitamos nosotros mismos tener una viva relación con Dios, a fin de enseñar a Jesús a otros. Entonces podremos transmitir la

viviente experiencia personal de lo que Cristo es para nosotros por experiencia y fe. Hemos recibido a Cristo, y con fervor divino podemos hablar de aquello que es un poder que reside en nosotros. La gente debe ser atraída a Cristo. Debe darse prominencia a su eficacia salvadora. [213]

Los que verdaderamente aprenden sentándose a los pies de Jesús, descubren las preciosas gemas de verdad pronunciadas por nuestro Salvador, y discernirán su significado y apreciarán su valor. Y al hacerse más humildes y estar dispuestos a ser enseñados, su comprensión se abrirá para descubrir las cosas maravillosas de su ley, pues Cristo las ha presentado en forma clara y precisa.

La doctrina de la gracia y la salvación por medio de Cristo es un misterio para una gran parte de los que tienen sus nombres en los libros de la iglesia. Si Cristo estuviera en la tierra hablando a su pueblo, él los reprocharía por la lentitud de su comprensión. El diría a los que son lentos y los que no comprenden: “He dejado en vuestra posesión verdades que conciernen a vuestra salvación, cuyo valor vosotros no sospecháis”.

¡Ojalá que se diga de los ministros que están predicando al pueblo y a las iglesias: “Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras”! **Lucas 24:45**. Os digo, en el temor de Dios, que hasta ahora las verdades bíblicas relacionadas con el gran plan de redención se entienden en forma muy débil. La verdad estará continuamente desarrollándose, se irá expandiendo y desenvolviendo, porque es divina como su Autor.

Cómo enseñó Cristo a la gente—Jesús no hizo largos comentarios ni dio discursos constantes sobre doctrinas, sino que a menudo hablaba con frases cortas, como quien siembra los granos celestiales de doctrinas como perlas que necesitan ser recogidas por un obrero diligente. Las doctrinas de la fe y la gracia eran traídas a colación dondequiera que él enseñaba. ¡Oh!, ¿por qué los ministros no les dan a las iglesias precisamente el alimento que les comunicaría salud y vigor espirituales? El resultado sería una rica experiencia en la obediencia práctica a la Palabra de Dios. ¿Por qué los ministros no afirman las cosas que quedan y que están por morir? [214]

Cuando Cristo estaba por dejar a sus discípulos, buscó el mayor consuelo que les podía dar. Les prometió el Espíritu Santo—el Consolador—para que se combinara con el esfuerzo humano. ¿Qué

promesa se experimenta menos, se cumple menos en la iglesia que la promesa del Espíritu Santo? Cuando esta bendición, que trae todas las demás bendiciones tras ella, es retirada, el resultado seguro es la sequía espiritual. Este es el reproche que necesita el que sermonea largo. La iglesia debe levantarse, y no quedar conforme por más tiempo con un escaso rocío.

Nuestra necesidad del Espíritu Santo—¡Oh!, ¿por qué nuestros miembros de iglesia se hallan desprovistos de sus privilegios? No están personalmente conscientes en forma viva de su necesidad de la influencia del Espíritu de Dios. La iglesia puede decir como María: “Se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto”. **Juan 20:13.**

Los ministros que predicán la verdad presente consentirán en la necesidad [que hay] de la influencia del Espíritu de Dios para convencer de pecado y para convertir a las almas, y que esta influencia debe impulsar la predicación de la Palabra; pero ellos no sienten suficientemente su importancia para tener un conocimiento profundo y práctico de la misma. La escasez de la gracia y del poder de la influencia divina de la verdad sobre sus propios corazones les impide discernir las cosas espirituales, y les impide presentar la positiva necesidad de las mismas sobre la iglesia. De manera que andan cojeando, como enanos, en el crecimiento religioso, porque en su ministerio tienen una religión legal. No se siente que el poder de la gracia de Dios es una necesidad viva, efectiva, y un principio permanente.

[215] ¡Ojalá que todos pudieran ver esto, y abrazaran el mensaje que les fue dado por Dios! El ha levantado a sus siervos para presentar la verdad que, debido a que ella implica elevar la cruz, se ha perdido de vista y está enterrada debajo de la basura del formalismo. Esa verdad debe ser rescatada y colocada de nuevo en el marco de la verdad presente. Sus declaraciones deben ser aseguradas, y debe ocupar la posición que le corresponde en el mensaje del tercer ángel.

Ojalá que los muchos ministros de Cristo proclamen ayuno, convoquen a solemne reunión y busquen a Dios mientras puede ser hallado. Clamad a él mientras yacéis ahora al pie de la cruz del Calvario. Despojaos de todo orgullo y, como guardianes representantes de las iglesias, llorad entre la entrada y el altar, y clamad: “Perdona a tu pueblo, oh Señor, y no rechaces tu heredad. Quita de nosotros

lo que quieras, pero no nos quites tu Santo Espíritu, porque somos tu pueblo”. ¡Orad, oh, orad por el derramamiento del Espíritu de Dios!—**Manuscrito 27, 1889.**

[216]

¹[El presidente de la Asociación General estaba enfermo en Battle Creek.]

²[El pastor Haskell presidió las reuniones de la Asociación General en ausencia del pastor George I. Butler. Poco después de terminar las reuniones se le pidió a W. C. White que sirviera como presidente interino de la Asociación General, lo cual hizo casi por seis meses.]

³[Elena G. de White habló 20 veces en Mineápolis, pero no se refirió a la justificación por la fe. Se dedicó a guiar a los presentes para que abrieran sus entendimientos a la verdad basada en la Biblia.]

⁴[Las disertaciones de Elena de White que fueron registradas aparecen en un apéndice de 60 páginas en el libro *Through Crisis to Victory* (De la crisis a la victoria).—*Los compiladores.*]

⁵[Esto sucedió durante las primeras reuniones, en las cuales Elena de White participó en la presentación del mensaje de la justicia por la fe en la siguiente reunión campestre después del congreso en Minneápolis. Durante 1889 frecuentemente llevó este mensaje a las iglesias. Algunos de sus sermones fueron registrados, como el que pronunció en Ottawa, Estado de Kansas, el 11 de mayo. Este sermón típico aparece en el libro. **Faith and Works, 63-79.**]

⁶[Consejo dado a los ministros en la reunión campestre en el Estado de Colorado, en septiembre 13 de 1889, al presentar el tema de la justicia por la fe.]

Capítulo 22—Énfasis en el tema de la salvación 1890-1908

La provisión de salvación—Las penitencias, las mortificaciones de la carne, la constante confesión del pecado sin arrepentimiento sincero, los ayunos, las fiestas religiosas y las ceremonias externas que no van acompañados de una verdadera devoción: todas estas cosas no tienen valor alguno. El sacrificio de Cristo es suficiente; él hizo una ofrenda total y eficaz a Dios, y el esfuerzo humano sin el mérito de Cristo no tiene valor alguno. No solamente deshonramos a Dios siguiendo esta conducta sino que destruimos nuestra utilidad presente y futura. El dejar de apreciar el valor de la ofrenda de Cristo tiene una influencia degradante: esteriliza nuestras expectativas y nos priva de nuestros privilegios, nos induce a recibir teorías inseguras y peligrosas concernientes a la salvación que fue comprada para nosotros a un precio infinito. Pero no debe entenderse que el plan de salvación consiste en que el poder divino se comunica a la persona para hacer que su esfuerzo [empeño] humano tenga éxito total.

[217] Ser perdonados en la forma en que Cristo perdona es no solamente ser perdonados, sino ser renovados en el espíritu de nuestra mente. El Señor dice: “Te daré un corazón nuevo”. La imagen de Cristo debe ser estampada en la mente misma, en el corazón y en el alma. El apóstol dice: “Mas nosotros tenemos la mente de Cristo”. **1 Corintios 2:16**. Sin el proceso transformador que puede venir sólo por medio del poder divino, las tendencias originales a pecar permanecen en el corazón con toda su fuerza para forjar nuevas cadenas, para imponer una esclavitud que nunca podrá ser quebrantada por el poder humano. Pero los hombres nunca podrán entrar en el cielo con sus viejos gustos, inclinaciones, ídolos, ideas y teorías. El cielo no sería un lugar de gozo para ellos, pues todas las cosas contrariarían sus gustos, apetitos e inclinaciones, y se opondrían dolorosamente a los rasgos naturales y cultivados de su carácter.

La felicidad es el resultado de la santidad y la conformidad con la voluntad de Dios. Los que desean ser santos en el cielo, deberán

primero ser santos en la tierra; porque cuando dejemos esta tierra llevaremos nuestro carácter con nosotros, y esto significa sencillamente que llevaremos algunas de las características celestiales que nos fueron impartidas [en la tierra] por la justicia de Cristo.—*The Review and Herald*, 19 de agosto de 1890.

La justificación y la santificación se logran por fe: 1890— Cuando por el arrepentimiento y la fe aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, el Señor perdona nuestros pecados y nos libra de la penalidad prescrita para la transgresión de la ley. El pecador aparece delante de Dios como una persona justa; goza del favor del cielo, y por el Espíritu tiene comunión con el Padre y con el Hijo.

Luego hay aún otra obra que debe ser hecha, y ésta es de naturaleza progresiva. El alma debe ser santificada por la verdad. Y esto también se logra por fe, pues es solamente por la gracia de Cristo, la cual recibimos por la fe, como el carácter puede ser transformado. [218]

Es importante que entendamos claramente la naturaleza de la fe. Hay muchos que creen que Cristo es el Salvador del mundo, que el Evangelio es real y que revela el plan de salvación, y sin embargo no poseen fe salvadora. Están intelectualmente convencidos de la verdad, pero esto no es suficiente; para ser justificado, el pecador debe tener esa fe que se apropia de los méritos de Cristo para su propia alma. Leemos que los demonios “creen y tiemblan”, pero su creencia no les proporciona justificación, ni tampoco la creencia de los que asienten en forma meramente intelectual a las verdades de la Biblia recibirán los beneficios de la salvación. Esa creencia no alcanza el punto vital, porque la verdad no compromete el corazón ni transforma el carácter.

En la fe genuina y salvadora hay confianza en Dios por creer en el gran sacrificio expiatorio hecho por el Hijo de Dios en el Calvario. En Cristo, el creyente justificado contempla su única esperanza y su único Libertador. Puede existir una creencia sin confianza; pero la confianza no puede existir sin fe. Todo pecador traído al conocimiento del poder salvador de Cristo, manifestará esta confianza en grado creciente a medida que avanza en experiencia.—*The Signs of the Times*, 3 de noviembre de 1890.

Resistiendo la tentación: 1891— Muchos parecen pensar que es imposible no caer bajo la tentación, que ellos no tienen poder para vencer, y pecan contra Dios pronunciando con sus labios palabras de

[219] desaliento y de duda, en lugar de palabras de fe y valor. Cristo fue tentado en todo punto en que lo somos nosotros, y sin embargo se mantuvo sin pecado. El dijo: “Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí”. ¿Qué significa esto? Significa que el príncipe del mal no podía encontrar ninguna posición ventajosa en Cristo para tentarlo; y lo mismo puede ocurrir con nosotros”.—*The Review and Herald*, 10 de mayo de 1891.

La perfección no se alcanza en un solo salto: 1891—Miramos más allá del tiempo. Miramos la eternidad. Tratemos de vivir de tal manera que Cristo pueda decir: “Bien, buen siervo y fiel”. Viva cada uno de nosotros de esa manera. Podemos cometer errores; podemos errar; pero Dios no nos dejará en el error. “Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”. Hay esperanza para nosotros. Somos presos de esperanza.

Apropiémonos de las ricas promesas de Dios. El jardín de Dios está lleno de ricas promesas. Recojámoslas; llevémoslas con nosotros; mostremos que creemos en Dios. Aceptemos al pie de la letra su Palabra; no sea hallado ninguno de nosotros desconfiando de Dios o dudando de él.

Seamos cristianos que crecen. No debemos detenernos. Debemos estar hoy más adelante de lo que estábamos ayer, aprendiendo todos los días a ser más confiados, a descansar más plenamente en Jesús. Así tenemos que crecer. No alcanzaréis la perfección de un solo salto. La santificación es una obra de toda la vida...

[220] Recuerdo que en 1843 había un hombre y su esposa... que esperaban que el Señor viniera en 1844, y estaban aguardando y velando. Todos los días oraban a Dios. Antes de decirse “Buenas noches”, solían decir: “Tal vez el Señor venga cuando dormimos y queremos estar listos”. El esposo preguntaba a la esposa si durante el día él había dicho alguna palabra que ella pensaba que no estaba de acuerdo con la verdad y la fe que profesaban, y ella le hacía la misma pregunta. Entonces se postraban delante del Señor y le pedían que si habían pecado en pensamiento, en palabra o en acción, les perdonara la transgresión. Queremos ahora esa misma sencillez.

Necesitáis ser como niños, dependiendo de un Salvador crucificado y resucitado, y entonces seréis fortalecidos. ¿Cómo? Los ángeles de Dios os rodearán como un muro de fuego. La justicia de Cristo, que reclamáis, va delante de vosotros, y la gloria de Dios es

vuestra retaguardia. Dios santifica las lenguas; Dios santifica los pensamientos; Dios santifica nuestras mentes, para que nos espaciemos en temas celestiales, y para que podamos impartir ese conocimiento y esa luz a otros. Hay un gran progreso en perspectiva para nosotros; no nos detengamos aquí. Que el Señor os ayude a sacar el mayor provecho de vuestras responsabilidades.—**Manuscrito 9, 1891.**

La justificación explicada: 1891—La justificación por la fe es un misterio para muchos. El pecador es justificado por Dios cuando se arrepiente de sus pecados. El ve a Jesús en la cruz del Calvario. ¿Por qué todo este sufrimiento? La ley de Jehová ha sido quebrantada. La ley del gobierno de Dios en el cielo y en la tierra ha sido transgredida, y según se ha pronunciado, la penalidad del pecado es la muerte. Pero “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. **Juan 3:16.** ¡Oh, qué amor! ¡Qué amor incomparable! ¡Cristo, el Hijo de Dios, muriendo por el hombre culpable!

El pecador ve la espiritualidad de la ley de Dios y sus eternas obligaciones. Ve el amor de Dios al proveer a un sustituto y una seguridad para el hombre culpable, y ese sustituto es Alguien igual a Dios. Esta manifestación de gracia para con el mundo en el don de la salvación llena al pecador de asombro. Este amor de Dios hacia el hombre derriba toda barrera. El hombre viene a la cruz, que ha sido puesta a mitad de camino entre la divinidad y la humanidad, y se arrepiente de sus pecados de transgresión, porque Cristo ha estado atrayéndolo hacia él. El no espera que la ley lo limpie de pecado, porque no existe ningún elemento perdonador en la ley para salvar a los transgresores de ella. El mira el sacrificio expiatorio como su única esperanza, en virtud del arrepentimiento delante de Dios—porque las leyes de su gobierno han sido violadas—, y considera la fe en nuestro Señor Jesucristo como lo único que puede salvar al pecador y limpiarlo de toda transgresión. [221]

La obra mediadora de Cristo comenzó en el mismo momento en que comenzó la culpabilidad, el sufrimiento y la miseria humana, tan pronto como el hombre se convirtió en un transgresor. La ley no fue abolida para salvar al hombre y para lograr su unión con Dios. Pero Cristo asumió el papel de ser su garante y libertador al *hacerse pecado por el hombre*, a fin de que el hombre viniera

a ser la justicia de Dios en y por medio de Aquel que era [y es] Uno con el Padre. Los pecadores pueden ser justificados por Dios únicamente cuando él perdona sus pecados, los libra del castigo que merecen, y los trata como si fueran verdaderamente justos y como si no hubieran pecado, recibéndolos en el favor divino y tratándolos como si fueran justos. Son justificados únicamente por la justicia de Cristo que se acredita al pecador. El Padre acepta al Hijo, y en virtud del sacrificio expiatorio de su Hijo, acepta al pecador.

Una fe general no es suficiente—Muchos tienen una fe general, y dan su asentimiento al cristianismo como la única esperanza para las almas que perecen; pero creer esto [sólo] intelectualmente no es suficiente para la salvación del alma...

Se necesita no sólo fe sino confianza en Dios. Esta es la verdadera fe de Abrahán, una fe que produjo frutos. “Abrahán creyó a Dios, y le fue contado por justicia”. **Santiago 2:23**. Dios le dijo que ofreciera a su hijo en sacrificio, y ésa fue la misma voz que le [222] habló para decirle que saliera de su tierra y fuera al lugar que Dios le mostraría. Abrahán fue salvado por la fe en Cristo tan ciertamente como el pecador se salva hoy por la fe en Cristo.

La fe que justifica siempre produce: primero arrepentimiento verdadero y luego buenas obras, que son el fruto de esa fe. No hay fe salvadora que no produzca buenos frutos. Dios dio a Cristo a nuestro mundo para que llegara a ser el Sustituto del pecador. Cuando el pecador ejerce verdadera fe en el costoso sacrificio expiatorio, reclamando a Cristo como el Salvador personal, inmediatamente es justificado delante de Dios, porque está perdonado.

Cómo vencer: 1891—Juan señaló al pueblo “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. El dijo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. Mucho está implicado en esta expresión: “quita”. La pregunta es: “¿Seguiremos pecando como si fuera una imposibilidad para nosotros vencer? ¿Cómo hemos de vencer? Como Cristo venció: ésa es la única manera de vencer. El oró a su Padre celestial. Nosotros podemos hacer lo mismo... Cuando sois tentados a hablar mal y a obrar mal, resistid a Satanás y decid: No someteré mi voluntad a tu dominio. Cooperaré con el poder divino y por gracia seré vencedor.—**Manuscrito 83, 1891**.

Cristo compensa nuestras deficiencias inevitables: 1891—Jesús ama a sus hijos, aunque ellos yerren. Pertenecen a Jesús y debe-

mos tratarlos como la compra hecha con la sangre de Cristo Jesús. Toda conducta irrazonable manifestada para con ellos es anotada en los libros como hecha en contra de Cristo. El mantiene sus ojos sobre ellos, y cuando hacen lo mejor que pueden, clamando a Dios por su ayuda, estad seguros de que su servicio será aceptado, aunque sea imperfecto.

Jesús es perfecto. La justicia de Cristo les es acreditada a ellos, y él dirá: Quitadle las vestiduras viles, y vestidlo de ropas de gala **Zacarías 3:4**. Jesús compensa nuestras inevitables deficiencias. Donde los cristianos son mutuamente fieles el uno al otro, veraces y leales al Capitán de las huestes del Señor, y nunca traicionan lo que se les confió, entregándolo en manos del enemigo, serán transformados conforme al carácter de Cristo. Jesús morará en sus corazones por la fe **Carta 17a, 1891**. Véase también una declaración similar hecha en 1885, en **Faith and Works, 50**.

[223]

Id a Cristo tan pronto como cometéis un pecado: 1892—Muchos no oran. Se sienten bajo la condenación del pecado y creen que no deben ir a Dios hasta que no hayan hecho algo para merecer su favor o hasta que Dios haya olvidado sus transgresiones. Dicen: “No puedo levantar manos santas delante de Dios sin ira o dudas, y por lo tanto no puedo ir”. Así permanecen lejos de Cristo, y al hacerlo están pecando todo el tiempo, pues sin él no podréis hacer más que lo malo.

Tan pronto como cometéis un pecado debéis correr al trono de gracia y contarle todo a Jesús. Debéis llenaros de dolor por el pecado, porque con el pecado habéis debilitado vuestra propia espiritualidad, agraviado a los ángeles del cielo y herido el amante corazón de vuestro Redentor. Cuando habéis pedido a Jesús con un alma contrita su perdón, creed que él os ha perdonado. No dudéis de su divina misericordia ni rehuséis el consuelo de su amor infinito (*Bible Echo*, 1 de febrero de 1892. Discurso pronunciado en Melbourne, Australia, el 19 de diciembre de 1891).

¿Qué pasa si pecamos después de haber sido perdonados?, 1892—Es el Espíritu Santo el que nos imparte arrepentimiento. Jesús nos atrae hacia él mediante el agente de su divino Espíritu; y por fe en su sangre somos limpiados de pecado: “Y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado... Si confesamos nuestros pecados,

[224]

él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. **1 Juan 1:7, 9.**

Pero supongamos que pecamos después de haber sido perdonados, después que hemos llegado a ser hijos de Dios. ¿Necesitamos en este caso desesperarnos? No, pues Juan escribe: “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el Justo”. **1 Juan 2:1.** Jesús está en las cortes del cielo intercediendo por nosotros ante el Padre. El presenta nuestras oraciones mezclando con ellas el incienso precioso de sus propios méritos, para que nuestras oraciones sean aceptables al Padre. El pone fragancia en nuestras oraciones y el Padre nos escucha porque pedimos precisamente lo que necesitamos, y llegamos a ser para otros sabor de vida para vida.

Jesús vino a sufrir en nuestro favor, para poder impartirnos su justicia. Hay para nosotros una sola vía de escape, y ésta consiste en llegar a ser participantes de la naturaleza divina.

Pero muchos dicen que Jesús no era como nosotros, que no era como nosotros en el mundo, que él era divino, y que nosotros no podemos vencer como él venció. Pero Pablo escribe: “Porque ciertamente [Cristo] no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados”. **Hebreos 2:16-18.** “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”. **Hebreos 4:15-16.** Jesús dice: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”. **Apocalipsis 3:21.**

[225]

Jesús rodeó a la raza [humana] con su humanidad, y unió la divinidad con la humanidad; así se le comunicó al ser humano poder moral por medio de los méritos de Jesús. Los que llevan su nombre deben santificarse a sí mismos por su gracia, para poder ejercer una influencia santificadora sobre todos aquellos con quienes se asocian.—**The Review and Herald, 1 de marzo de 1892.**

No hay tiempo para cruzarse de brazos: 1892—Cuando llegamos a sentir nuestra completa dependencia de Cristo para la salva-

ción, ¿debemos de cruzarnos de brazos y decir: “No tengo nada que hacer; estoy salvado; Jesús lo ha hecho todo por mí”? No. Tenemos que poner a trabajar toda energía para que podamos llegar a ser participantes de la naturaleza divina. Debemos estar continuamente velando, esperando, orando y trabajando.

Pero aunque hagamos todo lo que podamos, no podemos pagar el rescate por nuestras almas. No podemos hacer nada para generar fe, pues la fe es el don de Dios; ni tampoco podemos perfeccionarla, porque Cristo es el consumidor de nuestra fe. Todo viene de Cristo. Todo nuestro anhelo de una nueva vida viene de Cristo, y esto es una evidencia de que él nos está atrayendo a sí mismo, y de que estamos respondiendo a su poder de atracción.—*Bible Echo*, 15 de mayo de 1892.

La naturaleza de Cristo es implantada en nosotros: 1894—La verdad, la preciosa verdad, es santificante en su influencia. La santificación del alma por la operación del Espíritu Santo es la implantación de la vida de Cristo en la humanidad, es la gracia de nuestro Señor Jesucristo revelada en el carácter y la gracia de Cristo traducida en un ejercicio activo de buenas obras. Así el carácter se transforma más y más perfectamente a la imagen de Cristo en justicia y santidad de verdad. Hay amplios requisitos en la verdad divina, los cuales consisten en una línea tras otra de buenas obras. Las verdades del Evangelio no están inconexas; unidas, forman una cadena de gemas celestiales, como se observan en la obra personal de Cristo; y como hebras de oro, corren por la totalidad de la obra y la experiencia cristiana. [226]

Cristo es el sistema completo de la verdad. El dice: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida”. *Juan 14:6*. Todos los verdaderos creyentes tienen su centro en Cristo, y su carácter es irradiado por Cristo; todos se encuentran en Cristo, y circulan en torno a Cristo. La verdad viene del cielo para purificar y limpiar al agente humano de toda contaminación moral. Ella induce a la acción benévola, a un amor bondadoso, tierno y considerado hacia los necesitados, los afligidos, los que sufren. Esto es obediencia práctica a las palabras de Cristo.—*Manuscrito 34*, 1894.

Satanás se jactaba de que estaba santificado: 1894—Satanás afirmaba que estaba santificado, y se exaltó a sí mismo por encima de Dios aun en los atrios del cielo. Tan grande fue su poder engañador,

que corrompió a un gran número de ángeles y conquistó la simpatía de ellos para su causa egoísta. Cuando tentó a Cristo en el desierto declaró que estaba santificado, que era un ángel santo de los atrios celestiales; pero Jesús no fue engañado con sus pretensiones, ni tampoco lo serán los que viven de toda palabra que sale de la boca de Dios.

[227] Dios no aceptará una obediencia caprichosa e imperfecta. Los que afirman que están santificados, y sin embargo apartan su oído para no oír la ley, demuestran que son los hijos de desobediencia, cuyos corazones carnales no están sujetos a la ley de Dios, ni tampoco lo pueden estar.—**Manuscrito 40, 1894.**

Fe y buenas obras: 1895—Nuestra aceptación por parte de Dios es segura solamente por medio de su amado Hijo, y las buenas obras son únicamente el resultado de la obra de su amor perdonador. Las obras no son ningún crédito para nosotros, y no se nos concede nada debido a nuestras buenas obras por lo cual podamos reclamar una parte en la salvación de nuestras almas. La salvación es un don gratuito de Dios al creyente, que le es concedido solamente por Cristo. El alma atribulada puede encontrar paz por medio de su fe en Cristo, y su paz estará en proporción a su fe y confianza. No puede presentar sus buenas obras como un mérito para la salvación de su alma.

¿Pero no son las buenas obras de ningún valor? El pecador que todos los días comete pecado impunemente, ¿es considerado por Dios con el mismo favor como aquel que por medio de la fe en Cristo lucha por lograr su integridad? Las Escrituras contestan: “Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”. **Efesios 2:10.**

En su divina disposición, en virtud del favor inmerecido del Señor, él ha ordenado que las buenas obras sean recompensadas. Somos aceptados sólo por los méritos de Cristo; y los actos de misericordia, las acciones de caridad que realizamos, son los frutos de la fe, y llegan a ser una bendición para nosotros; pues los hombres serán recompensados de acuerdo con sus obras.

Es la fragancia de los méritos de Cristo lo que hace aceptable para Dios nuestras buenas obras, y es la gracia la que nos capacita para hacer las obras por las cuales él nos recompensa. Nuestras obras

en sí mismas, y por sí mismas, no tienen ningún mérito. Cuando hemos hecho todo lo que nos es posible hacer, debemos considerarnos como siervos inútiles. No merecemos ninguna gratitud de parte de Dios. Solamente hemos hecho lo que es nuestro deber hacer, y nuestras obras no podrían haber sido hechas con la fuerza de nuestra propia naturaleza pecaminosa. [228]

El Señor nos ha pedido que nos acerquemos a él y él se acercará a nosotros; y acercándonos a él recibimos la gracia por la cual podemos hacer las obras que serán recompensadas por él.—*The Review and Herald*, 29 de enero de 1895.

Rodeados por la atmósfera del cielo: 1898—“Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero”. *1 Juan 4:19*. La verdadera conversión, la verdadera santificación, causarán el cambio de nuestras opiniones y sentimientos mutuos y hacia Dios. “Nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él”. *vers. 16*. Debemos acrecentar nuestra fe. Debemos conocer la santificación del Espíritu. Debemos buscar a Dios con oración ferviente, para que el Espíritu divino pueda obrar en nosotros. Dios entonces será glorificado por el ejemplo del agente humano. Seremos entonces colaboradores con Dios.

La santificación del alma, del cuerpo y del espíritu nos rodeará con la atmósfera del cielo. Si Dios nos ha escogido desde la eternidad es para que podamos ser santos; limpia nuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo. No debemos, de ninguna manera, hacer del yo nuestro dios. El se dio a sí mismo para morir por nosotros, a fin de que pudiera purificarnos de toda iniquidad. El Señor continuará esta obra de perfeccionamiento en nuestro favor si permitimos que nos controle. El hace esta obra para nuestro bien y para la gloria de su propio nombre.

La importancia de una fe sencilla e implícita—Debemos dar un testimonio vivo ante la gente, presentándoles la simplicidad de la fe. Debemos tomar literalmente la palabra de Dios y creer que él hará precisamente como ha dicho. Si él nos castiga es para que podamos ser participantes de su naturaleza divina. El llevar a cabo en nosotros una obra diaria de santificación compenetra todos los designios y planes divinos. ¿No percibiremos la obra que nos toca hacer? ¿No presentaremos a los demás su deber, el privilegio que [229]

ellos tienen de crecer en la gracia y en el conocimiento de Cristo Jesús?

“La voluntad de Dios es vuestra santificación”. **1 Tesalonicenses 4:3**. No hemos estado avanzando hacia el blanco del premio de nuestra elevada vocación. El yo ha encontrado excesivo lugar. ¡Oh, permitid que la obra sea hecha bajo la dirección especial del Espíritu Santo! El Señor exige todas las facultades de la mente y del ser. Es su voluntad que lleguemos a asemejarnos a él en voluntad, en temperamento, en espíritu, en nuestras meditaciones. La obra de la justicia no puede progresar a menos que ejerzamos una fe implícita.

Avanzad cada día bajo el grandioso poder de Dios que obra. El fruto de la justicia es quietud y seguridad para siempre. Si hubiéramos ejercido más fe en Dios y confiado menos en nuestras propias ideas y sabiduría, Dios habría manifestado su poder de una manera señalada en los corazones humanos. Por medio de la unión con él, en base a una fe viva, tenemos el privilegio de disfrutar la virtud y la eficacia de su mediación; por tanto, estamos crucificados con Cristo, muertos con Cristo y resucitados con Cristo para andar en una vida nueva con él.—**Carta 105, 1898**.

[230] **Se necesita la verdadera santificación: 1902**—Hace dos noches me desperté a las diez, con la grave preocupación relativa a la ausencia de la obra del Espíritu Santo en nuestro pueblo. Me levanté y caminé por la pieza, clamando al Señor que viniera más cerca, mucho más cerca de su pueblo, para concederle un poder tal que lo capacitara para hacer su obra en forma tan poderosa, que por medio de él fuera revelada la gracia abundante de Cristo...

En el Sermón del Monte Cristo dio una definición de la verdadera santificación. Él vivió una vida de santidad. Él era una lección objetiva de lo que sus seguidores deben ser. Tenemos que ser crucificados con Cristo, sepultados con él, y luego vivificados por su Espíritu. Entonces estaremos llenos de su vida.

Una obra de toda la vida—Nuestra santificación es el objetivo de Dios en todo su trato con nosotros. Él nos ha escogido desde la eternidad para que fuéramos santos. Cristo se dio a sí mismo por nuestra redención, para que por nuestra fe en su poder para salvar del pecado pudiéramos ser completos en él. Al darnos su Palabra, él nos ha dado alimento del cielo. Él declara que si comemos su carne y bebemos su sangre, recibiremos la vida eterna.

¿Por qué no nos espaciamos más en esto? ¿Por qué no nos esforzamos para que esto se entienda fácilmente, cuando ello significa tanto? ¿Por qué los cristianos no abren sus ojos para ver la obra que Dios requiere que hagan? La santificación es una obra progresiva, de toda la vida. El Señor declara: “La voluntad de Dios es vuestra santificación”. **1 Tesalonicenses 4:3**. ¿Tenéis el anhelo de que vuestros deseos e inclinaciones sean traídos en conformidad con la voluntad divina?

Como cristianos nos hemos comprometido a realizar y cumplir nuestras responsabilidades, y a mostrar al mundo que tenemos una estrecha relación con Dios. De esta manera Cristo ha de ser representado por las palabras y las obras piadosas de sus discípulos.

Dios demanda de nosotros perfecta obediencia a su ley, que es la expresión de su carácter. “¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley”. **Romanos 3:31**. Esta ley es el eco de la voz de Dios, que nos dice: “Más santos, aún más santos. Desead la plenitud de la gracia de Cristo. Sí, anhelad la justicia. Sentid hambre y sed de justicia”. La promesa es: seréis saciados. Estén colmados vuestros corazones de un intenso anhelo de su justicia, cuya obra Dios declara que es paz, y su efecto reposo y seguridad para siempre. **Isaías 32:17**.

[231]

Participantes de la naturaleza divina—Es nuestro privilegio ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que está en el mundo por la concupiscencia. Dios ha dicho claramente que él pide que seamos perfectos, y como él exige esto, ha hecho provisión para que seamos participantes de la naturaleza divina. Sólo así podemos obtener el éxito en nuestra lucha por la vida eterna. El poder es dado por Cristo. “A todos los que le recibieron, ... les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. **Juan 1:12**.

Dios exige de nosotros la conformidad con su imagen. La santidad es el reflejo que emite su pueblo de los rayos brillantes de su gloria. Pero a fin de reflejar esa gloria, el hombre debe trabajar con Dios. El corazón y la mente deben vaciarse de todo lo que conduce al mal. La Palabra de Dios debe ser leída y estudiada con un deseo ferviente de obtener de ella poder espiritual. El pan de vida debe comerse y digerirse para que llegue a ser una parte de la vida. Así ganamos la vida eterna. Entonces será contestada la oración del

Salvador: “Santifícalos en tu verdad; tu Palabra es verdad”.—*Carta 153, 1902.*

[232]

Las opiniones y las prácticas deben conformarse con la Palabra de Dios—Hay muchos que pretenden que han sido santificados para Dios, y sin embargo cuando se les presenta la gran norma de justicia se disgustan grandemente y manifiestan un espíritu que prueba que no conocen nada de lo que significa ser santificado. No tienen la mente de Cristo. Los que son plenamente santificados reverenciarán y obedecerán la Palabra de Dios tan pronto como les es abierta, y expresarán un fuerte deseo de conocer lo que es verdad sobre todo punto de doctrina. Un sentimiento exaltado no es evidencia de santificación. La declaración: “Soy salvo, soy salvo”, no prueba que el alma es salva o santificada.

A muchos que alcanzan una gran excitación se les dice que están santificados, cuando en realidad ellos no tienen ninguna comprensión inteligente de lo que el término significa, porque no conocen las Escrituras o el poder de Dios. Se vanaglorían de que están en conformidad con la voluntad de Dios porque se sienten felices; pero cuando son probados, cuando la Palabra de Dios es presentada para aplicarla a su experiencia, cierran sus oídos para no oír la verdad, y dicen: “Yo estoy santificado”. Y esto pone fin a la controversia. No quieren tener nada que hacer con escudriñar las Escrituras para saber qué es verdad; prueban así que están terriblemente autoengañados. La santificación significa muchísimo más que una explosión de los sentimientos.

La excitación no es santificación. Solamente la entera conformidad a la voluntad de nuestro Padre que está en los cielos es santificación, y la voluntad de Dios está expresada en su santa ley. El guardar todos los mandamientos de Dios es santificación. La Palabra de Dios ha de ser nuestro guía, y no las ideas y opiniones de los hombres.—*The Review and Herald, 25 de marzo de 1902.*

[233]

La santificación, una experiencia en el crecimiento continuo: 1908—Si mantenemos nuestras mentes fijas en Cristo, él vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia temprana y tardía sobre la tierra. Como el Sol de justicia, él saldrá con salud en sus alas. Podemos crecer como el lirio, revivir como la planta de maíz, prosperar como la vid.

Mirando constantemente a Cristo como nuestro Salvador personal, y tomándolo como nuestro modelo para imitarlo, creceremos en él en todas las cosas. Nuestra fe aumentará, nuestra conciencia será santificada. Llegaremos a ser más y más semejantes a Cristo en todas nuestras obras y palabras. Gracias a Dios creeremos en su Palabra. “El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”.—*Carta 106, 1908.*

[234]

Sección 6—Educación: la escuela primaria adventista y las universidades del mundo

[235]

Introducción

En 1902 la comunidad que rodeaba al Sanatorio de Santa Helena, una zona en la cual Elena de White residió desde 1901 hasta su muerte, fue servida por la escuela pública de Crystal Springs, una escuela que consistía en una sola aula. Enseñaba en ella un consagrado maestro que era adventista del séptimo día, el Sr. Anthony.

A comienzos del siglo, los adventistas, en cierta parte de los Estados Unidos, mayormente como resultado de los consejos de Elena de White, estaban iniciando el establecimiento de escuelas elementales de iglesia para los niños de los grados primarios. A las seis de la mañana del 14 de julio de 1902, Elena de White se dirigió a los miembros de la iglesia del Sanatorio, instándolos a establecer una escuela primaria adventista, y como incentivo ofreció proporcionar el uso de un sector cercano a los terrenos que poseía en Elmshaven para la iniciación del proyecto. Algunos extractos del oportuno discurso que dio en esa oportunidad inician esta sección.

La iglesia del Sanatorio aceptó la propuesta de la Sra. White, pero cuando las clases comenzaron en el otoño, no se hizo provisión para niños pequeños, porque se razonó que los que tenían menos de ocho o diez años debían recibir su educación en el hogar, de acuerdo con las instrucciones dadas previamente por la Sra. White.

[236]

No todos los padres estaban preparados para poner en práctica el ideal que ella estableció en sus primeros escritos, y esto dejó a no pocos niños sin tener la disciplina y la debida instrucción durante los años de su tierna niñez. Lo que persuadió a la iglesia a no hacer provisión para los niños más pequeños fue la declaración citada a menudo, hecha en 1872: “Los padres deben ser los únicos maestros de sus hijos hasta que éstos lleguen a la edad de ocho o diez años”.—*Testimonies for the Church 3:137; Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 78.*

Parecía haber una señalada diferencia de opinión de parte de los dirigentes de la iglesia y los miembros sobre esta importante cuestión.

Después de algún tiempo la junta de la escuela primaria hizo arreglos para tener una entrevista con la Sra. White en su casa, en la primera hora del jueves 14 de enero de 1904, para discutir este problema de la edad a la cual los niños debían asistir a las clases y la responsabilidad de la iglesia por la educación de los niños menores. W. C. White la consideró como una reunión importante, que establecería una pauta para otras escuelas de iglesia en el resto del país.

Elena de White fue informada de antemano del tema que sería discutido, y así ella se preparó para hablar sobre el asunto encarándolo en sus diversos aspectos. Se hicieron minutas de la reunión, y una copia de las mismas se guardó en el archivo general de documentos de Elmshaven. Sin embargo, por una omisión no se incluyó ninguna copia en el archivo general de cartas y manuscritos. Tratándose de minutas de una junta de escuela primaria, este escrito se perdió de vista por varios años. Durante una investigación cuidadosa hecha en 1975 de todos los materiales que se relacionaban con la educación de los niños en los primeros años, las minutas de esta entrevista iluminadora aparecieron el 24 de abril de 1975, y fueron publicadas en su totalidad en la.—*The Review and Herald*, del 24 de abril de 1975.

En los capítulos 23 y 24 se publican breves extractos del discurso presentado por Elena de White para instar al establecimiento de una escuela primaria, y también una porción de las minutas de la junta. Estas se relacionan directamente con la edad apropiada para que los hijos de padres adventistas asistan a la escuela.

[237]

El capítulo 25 recoge unas pocas declaraciones escogidas misceláneas bajo el título de “Principios guidores generales”.

En 1887 Elena de White sugirió “jóvenes fuertes, arraigados y afirmados en la fe” ... podrían, “si así se lo aconsejasen nuestros hermanos dirigentes, entrar en colegios superiores de nuestro país, donde tendrían un campo más amplio de estudios y observación” los cuales, a semejanza de los valdenses “podrían hacer una buena obra, aun mientras adquieren su educación”.—*Testimonies for the Church* 5:583-584; *Joyas de los Testimonios* 2:229. Estos sentimientos fueron repetidos varias veces durante la próxima década, destacando las oportunidades que esto proporcionaría para dar un efectivo testimonio en colegios no adventistas. Pero al mismo tiem-

[238] po se pronunciaron oportunas palabras de cautela. El capítulo 26 termina con la selección de estos consejos.—*Los fideicomisarios.*

Capítulo 23—Discurso en favor de una escuela primaria adventista¹

Prometí que hablaría esta mañana con respecto a la necesidad de apartar a nuestros hijos de las escuelas públicas, y de proporcionar lugares adecuados donde ellos puedan ser correctamente educados. Me he sentido sorprendida por la actitud aparentemente indiferente de algunos, a pesar de las repetidas advertencias dadas de que los padres deben proveer para sus familias no sólo para las necesidades presentes, sino especialmente para sus intereses futuros y eternos. Los caracteres que formamos en esta vida decidirán nuestro destino. Si elegimos hacerlo, podremos vivir una vida que se mide por la vida de Dios.

Cada familia cristiana es una iglesia en sí misma. Los miembros de la familia deben ser semejantes a Cristo en toda acción. El padre debe sostener una relación tan estrecha con Dios, que comprenda su deber de hacer provisión para que los miembros de su familia reciban una educación y una preparación que los prepare para la vida futura e inmortal. A los hijos debe enseñárseles los principios del cielo. El padre es el sacerdote de la casa, responsable ante Dios por la influencia que ejerce sobre cada miembro de su familia. Debe colocar a los miembros de su familia en las circunstancias más favorables que sea posible, de manera que no sean tentados a conformarse a los hábitos y costumbres, las malas prácticas y los principios relajados que encontrarían en el mundo...

[239]

Sobre los padres y las madres descansa la responsabilidad de darles una educación cristiana a los hijos que les fueron confiados. Nunca deben descuidar a sus hijos. En ningún caso deben permitir que algún tipo de ocupación absorba de tal manera su mente, su tiempo y sus talentos, que a sus hijos que deben ser guiados en armonía con Dios, se los deje andar a la deriva hasta que estén muy separados de él. No deben permitir que sus hijos escapen de su influencia para caer en manos de los no creyentes. Deben hacer todo lo que esté a su alcance para evitar que se llenen del espíritu

del mundo. Deben prepararlos para que lleguen a ser ayudadores de Dios. Ellos son la mano humana de Dios para prepararse ellos mismos y preparar a sus hijos para una vida interminable en el hogar celestial.

La educación de nuestros hijos comienza en el hogar. La madre es su primer maestro. Cuando tienen la edad necesaria para asistir a la escuela, ¿les permitiremos entrar en la escuela pública?

[240] **¿La escuela pública o la escuela de iglesia?**—Hace muchos años mi esposo y yo conversamos con el maestro de una escuela pública de Oakland, con respecto a las escuelas públicas de la ciudad. El nos dijo: “Si los padres conocieran la iniquidad que sabemos a ciencia cierta que se práctica en estas escuelas, se produciría un furor con respecto a las mismas que ni Uds. ni yo nos imaginamos. Los jóvenes están corrompidos, pues la clase de hogares que tienen supera todo lo que nuestros maestros pueden describir”. Esta declaración fue hecha hace más de veinte años. ¿Han mejorado las condiciones de nuestras escuelas públicas desde ese tiempo?

Algunos padres y madres son tan indiferentes, tan descuidados, que piensan que no existe ninguna diferencia entre que sus hijos asistan a una escuela adventista o a una escuela pública. Dicen: “Estamos en el mundo, y no podemos salir de él”. Pero, padres, podemos usar una buena manera de salir del mundo, si decidimos hacerlo. Podemos evitar la contemplación de muchos de los males que se están multiplicando en forma tan rápida en estos últimos días. Podemos evitar oír acerca de muchas de las maldades y crímenes que existen.

Debemos hacer todo lo posible para colocarnos a nosotros mismos y a nuestros hijos donde no veamos la maldad que se práctica en el mundo. Debemos guardar cuidadosamente lo que miran nuestros ojos y lo que oyen nuestros oídos, de manera que estas cosas terribles no entren en nuestras mentes. Cuando el diario llega a nuestra casa, siento como que quisiera esconderlo, para que las cosas ridículas y sensacionales que hay en él no se vean. Parece como si el enemigo dirigiera la publicación de muchas de las cosas que aparecen en los periódicos. Cada cosa pecaminosa que pueda hallarse es descubierta y presentada al desnudo delante del mundo.

La línea de demarcación entre los que sirven a Dios y los que no le sirven debe permanecer siempre clara. La diferencia entre los

creyentes y los incrédulos debe ser tan grande como la que hay entre la luz y las tinieblas. Cuando los hijos de Dios asumen la posición de que ellos son el templo del Espíritu Santo, y Cristo mismo habita en ellos, lo revelarán de tal manera en espíritu, en palabras, en acciones, que habrá una distinción inconfundible entre ellos y los seguidores de Satanás...

La educación de los hijos en los principios bíblicos—Algunos en el pueblo de Dios permiten que sus hijos asistan a las escuelas públicas, donde se mezclan con los que tienen una moralidad corrompida. Sus hijos ni pueden estudiar la Biblia ni aprender sus principios en estas escuelas. Padres cristianos, debéis hacer provisión para que vuestros hijos sean educados en los principios bíblicos. Y no estéis satisfechos con que ellos estudien la Palabra sólo en la escuela de iglesia. Enseñadles las Escrituras vosotros mismos cuando os sentáis, cuando salís, cuando entráis y cuando andáis por el camino. Caminad con vuestros hijos mucho más frecuentemente de lo que lo hacéis. Hablad con ellos. Haced que vuestra mente corra por los debidos canales. Al hacerlo, hallaréis que la luz y la gloria de Dios vendrán a vuestro hogar. ¿Pero cómo podéis esperar sus bendiciones cuando no les enseñáis lo debido a vuestros hijos?

[241]

Estoy solamente tocando unos pocos puntos de una cantidad de temas que se relacionan con la preparación y la educación de los hijos. Algún día espero tratar estos temas en forma más amplia, porque he llegado a estar plenamente consciente de que estos asuntos deben presentarse delante de nuestro pueblo. Los adventistas del séptimo día deben andar de una manera distinta de aquella en la cual han andado, si esperan que la aprobación de Dios descansa sobre ellos en sus hogares.

Todos los padres y madres fieles escucharán de labios del Maestro las palabras: “Bien, buen siervo y fiel... Entra en el gozo de tu Señor”. Que el Señor nos ayude a ser siervos buenos y fieles en el trato mutuo del uno con el otro. El nos dice que debemos “estimularnos al amor y a las buenas obras” **Hebreos 10:24**, ayudándonos y fortaleciéndonos mutuamente.

Se necesita una escuela adventista en Crystal Springs—Casi hemos llegado al hogar. Estamos en los bordes del mundo eterno. Los que demuestren ser dignos pronto serán introducidos en el reino de Dios. No tenemos tiempo que perder. Debemos establecer la

[242]

obra en forma correcta aquí en Crystal Springs. Aquí están nuestros hijos. ¿Permitiremos que sean contaminados por el mundo, con su iniquidad y su violación de los mandamientos de Dios? Pregunto a los que están planeando mandar a sus hijos a la escuela pública, donde están expuestos a ser contaminados: ¿Cómo podéis correr ese riesgo?

Deseamos levantar un edificio de escuela para nuestros hijos. Debido a los muchos pedidos de medios, parece difícil conseguir suficiente dinero o despertar un interés suficientemente grande como para levantar un edificio pequeño y conveniente para la escuela. Le he dicho a la junta de la escuela que yo les facilitaré el terreno por todo el tiempo que quieran usarlo con ese propósito. Espero que se despierte el interés necesario que nos permita levantar un edificio donde a nuestros hijos pueda enseñárseles la Palabra de Dios, la cual es la carne y la sangre del Hijo de Dios...

¿No os interesaréis en la edificación de esta casa, en la cual se enseñe la Palabra de Dios?... Esperamos tener un edificio de escuela, en la cual pueda enseñarse la Biblia, en la cual puedan ofrecerse oraciones a Dios, y en la cual los hijos puedan ser instruidos en los principios bíblicos. Esperamos que todo el que pueda participar con nosotros desee colaborar en la erección de este edificio. Esperamos preparar a un pequeño ejército de obreros en esta colina...

No hay razón para que este asunto demore más tiempo. Participe y ayude cada uno, perseverando con interés constante hasta que el edificio esté terminado. Haga cada uno su parte. Algunos tendrán que levantarse temprano a las cuatro de la mañana para ayudar...

[243] Hermanos y hermanas ¿qué haréis para edificar una escuela? Creemos que cada uno considerará que es un privilegio y una bendición tener este edificio de escuela. Posesionémonos del espíritu de la obra, diciendo: “Nos levantaremos y edificaremos”. **Nehemías 2:20**. Si todos participan en la obra en forma unida, pronto tendremos un edificio de escuela en la cual, día tras día, nuestros hijos puedan aprender el camino del Señor. Al hacer lo mejor que podamos, la bendición de Dios descansará sobre nosotros. ¿No nos levantaremos para edificar?—**Manuscrito 100, 1902**.

[244]

¹[Fragmento de un llamado a una escuela de iglesia para que sirviera a la iglesia del Sanatorio [Deer Park], Estado de California, en la mañana del lunes 14 de Julio de 1902.]

Capítulo 24—Consejo relativo a la edad para ingresar en la escuela

Informe de una entrevista

Informe de una reunión de la junta de la escuela de Iglesia del Sanatorio (California), realizada en Elmshaven, Sanatorio, California, en la mañana del jueves 14 de enero de 1904.

La Hna. White habló por un tiempo, en los siguientes términos:

A través de los años he recibido mucha instrucción con respecto a la importancia de mantener una firme disciplina en el hogar. He tratado de poner por escrito esa instrucción y de transmitirla a los demás. En uno de los libros futuros de mis escritos (*La educación*) se publicará abundante material adicional sobre la instrucción de los niños.

Los que asumen las responsabilidades de la paternidad deben primero considerar si podrán rodear a sus hijos de las debidas influencias. El hogar es tanto una iglesia de familia como una escuela de familia. La atmósfera del hogar debe ser tan espiritual, que todos los miembros de la misma—los padres y los hijos—, resulten bendecidos por su asociación mutua. Las influencias celestiales tienen la facultad de educar. Los que están rodeados por tales influencias se preparan para entrar en la escuela de arriba.

[245]

Las madres deben ser capaces de instruir a sus pequeñuelos durante los primeros años de la infancia. Si todas las madres pudieran hacer esto, y se tomaran el tiempo para enseñar a sus hijos las lecciones que éstos deberían aprender en sus primeros años, entonces todos los niños podrían mantenerse en la escuela del hogar hasta que tuvieran ocho, nueve o diez años de edad.

Pero muchos de los que entran en la relación matrimonial no se dan cuenta de todas las sagradas responsabilidades que trae aparejadas la maternidad. Muchos carecen de capacidad disciplinaria. En muchos hogares hay poca disciplina, y a los niños se les permite hacer lo que quieran. Tales niños andan a la deriva de aquí para allá;

no hay nadie en el hogar capaz de dirigirlos correctamente, nadie que pueda sentar los debidos fundamentos que debe gobernar su futura educación... Los niños que están rodeados por estas condiciones desafortunadamente son dignos de lástima. Si no se les proporciona la oportunidad de recibir la debida preparación fuera del hogar, se los priva de muchos privilegios que, por derecho, todo niño debe tener. Esta es la luz que se me ha presentado.

Los que son incapaces de educar a sus hijos correctamente, no debieran haber asumido jamás las responsabilidades de la paternidad. Pero debido a su juicio equivocado, ¿no haremos ningún esfuerzo para ayudar a sus pequeñuelos a formar caracteres correctos? Dios desea que tratemos estos problemas cuerdamente.

[246]

Los sanatorios deben relacionarse con las escuelas primarias—La norma debe mantenerse elevada en todos nuestros sanatorios. Con estas instituciones deben relacionarse, en carácter de médicos, administradores y ayudantes, sólo personas que mantengan su casa en orden. La conducta de los hijos tiene una influencia que produce su efecto sobre todos los que acuden a esos sanatorios. Dios desea que esa influencia sea reformadora. Y esto puede ocurrir; pero se requiere cuidado. El padre y la madre deben dar una atención especial a la educación de cada hijo. Pero vosotros sabéis qué pasa con las familias en la colina. Los pacientes entienden lo que ocurre. Según se me informa, es una vergüenza que no exista sobre los niños la influencia que debe haber. Cada uno de ellos debiera estar ocupado en hacer alguna cosa que sea útil. Se les ha dicho lo que deben hacer. Si el padre no puede estar con ellos, debe instruirse a la madre cómo enseñarlos.

Pero desde que estoy aquí se me ha dado luz en el sentido de que lo mejor que se puede hacer es tener una escuela. No tenía yo la idea de que los muy pequeñitos asistieran a la escuela, no. Pero sería mejor tener esta escuela para aquellos que pueden ser enseñados, y ejercerse una acción guiadora sobre ellos, lo cual puede hacer un maestro de escuela. Tenemos una escuela aquí, porque la Palabra de Dios no podía enseñarse en la otra [la pública]. Nuestro hermano [Anthony], que enseña en esa escuela, es plenamente capaz de dirigir una escuela que enseñe la Palabra de Dios. Está perfectamente capacitado para hacerlo. El tiene esta posición. Se lo ha empleado, y mientras se le permita trabajar sin molestias, es mejor que esté allí.

Privilegios escolares para niños de menos edad—Pero aquí hay una obra que debe hacerse por las familias, y por los niños de siete, ocho y nueve años. Debiéramos tener un departamento especial, es decir, un segundo departamento, donde estos niños puedan ser enseñados. Aprenderán en la escuela aquello que con frecuencia no aprenden fuera de ella, excepto por la asociación con otros... [247]

Ahora bien, parece que el problema en cuanto a estos niños es si deben asistir [a esta edad] a la escuela. Quiero saber de parte de los padres de cada uno de ellos, quién es el que se siente perfectamente satisfecho con sus hijos, tales como son, sin enviarlos a la escuela, a una escuela que tiene clases de Biblia, que tiene orden, tiene disciplina, y está tratando de encontrar algo que ellos puedan hacer para ocupar su tiempo. No creo que haya alguno que tenga objeciones, si entiende el problema.

Causa del primer consejo—Pero cuando escuché las objeciones: que los niños no podían asistir a la escuela hasta que cumplieran diez años, quise decirles que cuando me fue dada la luz de que los niños no deberían asistir a la escuela hasta que tuvieran edad suficiente para ser enseñados, no había [entonces] una escuela que guardara el sábado. A los niños debe enseñárseles en el hogar la debida conducta para que no sean descarriados cuando asistan a la escuela. La maldad que se manifiesta en las escuelas públicas sobrepasa casi toda concepción posible.

Esto es así, y he estado bien preocupada con respecto a la idea: “La Hna. White ha dicho tal y tal cosa, y la Hna. White ha dicho esto y aquello, y por lo tanto vamos a proceder como ella dice”.

Dios quiere que tengamos sentido común, y que razonemos con sentido común. Las circunstancias alteran las condiciones. Las circunstancias cambian la relación de las cosas.

La escuela de iglesia y una pobre dirección en el hogar—Aquí hay un sanatorio, y ese sanatorio debe ejercer la más alta influencia posible dentro y fuera. Ahora bien, si la gente ve a niños que vienen aquí—de mirada maliciosa, ojos de lince, vagabundos, sin nada que hacer, haciendo travesuras, y todas estas cosas—esto resulta desagradable para la sensibilidad de los que quieren conservar la buena reputación de la escuela. Por lo tanto, por la luz que Dios me ha dado, [declaro que] si hay una familia que no tiene la capacidad de educar, y que no ejerce disciplina y gobierno sobre sus hijos, los [248]

cuales necesitan aprender obediencia, lo mejor es ponerlos en algún lugar donde obedezcan. Ponedlos en algún lugar donde se les exija obediencia, porque la obediencia es mejor que los sacrificios. En toda familia debe haber buen comportamiento.

Estamos educando a los pequeños en nuestros hogares. ¿Qué clase de educación les estamos dando? Nuestras palabras, ¿son descuidadas y poco firmes? ¿Existe alguna disposición despótica? ¿Se usan regaños y expresiones irritantes porque los padres no saben manejar a sus hijos? El Señor desea que tomemos todas las cosas en consideración. Cada padre tiene que hacerse algunas preguntas: ¿Cómo son mis hijos? ¿Dónde están ellos? ¿Están desarrollándose para Dios o para el diablo? Todas estas cosas hay que meditarlas.

El libro que pronto se publicará tiene mucho que decir con respecto a los grandes principios que deben ponerse en práctica en la educación de los hijos, empezando con el propio bebé de brazos. El enemigo trabajará aun en esos niños, a menos que ellos aprendan disciplina. Alguien tendrá que disciplinarlos. Si la madre y el padre no los disciplinan, el diablo lo hará. Así es él. El [diablo] tiene el control.

No diré más por ahora, porque quiero saber bien de qué debo hablar. Quisiera que se trajeran las objeciones, el por qué los niños no debieran tener una educación.

[249]

El jardín de infancia en Battle Creek

Podríamos hacer lo mismo que lo que tenemos en Battle Creek. Me llevaron de un lugar a otro en el asilo de huérfanos (el Hogar Haskell) de Battle Creek. Allí había mesitas, y estaban los niñitos de cinco años para arriba. Se los educaba de acuerdo con el plan del jardín de infancia: se les enseñaba cómo trabajar y cómo hacer cosas. Tenían un gran montón de arena de buena calidad, y enseñaban a los niños cómo trabajar juntos, cómo hacer el arca de Noé, y cómo hacer los animales que entraron en el arca. Todos estaban haciendo esa clase de trabajo. Se requiere esfuerzo para esto...

Ahora bien, yo tengo perfecta confianza en la enseñanza de la Hna. Peck, pero si ella sigue haciendo lo que se hace ahora—y yo estoy satisfecha de que es precisamente lo que debe hacerse—habría necesidad de otra maestra. ¿No les parece?

*Hna. Peck:*¹ Creo que si hiciéramos el trabajo de una manera satisfactoria, y si tenemos algunos niños más, debemos tener un poco más de ayuda.

Se recibe luz sobre “estas cosas”

Hna. White: Mis ideas fueron apareciendo de una manera improvisada, un poquito aquí y otro poquito allá. Las he puesto por escrito, pero no totalmente. Tengo que escribir más. Quiero que tomen nota de lo que he dicho. En primer lugar, entiéndanlo. Esta es la luz que me ha sido dada en cuanto a estas cosas.

Aquí hay niños que son despiertos. Son niños de cinco años de edad que pueden ser educados tan bien como muchos niños de diez años, desde el punto de vista de sus capacidades, para entender los asuntos y los temas de la madre.

Ahora bien, quiero que mientras los hijos de Willie² estén aquí y vivan aquí, tengan la disciplina de una escuela. Si esto puede hacerse en relación con esta escuela, ampliándola, digamos con una pieza más, para tales alumnos, cada uno de nosotros debe sentir la responsabilidad de proporcionar esa pieza. Las madres que quieran tener a sus hijos en casa, y son competentes del todo para hacerlo y prefieran disciplinarlos ellas mismas, nadie tiene objeción alguna para que lo hagan. Ellas pueden hacerlo. Pero debe hacerse provisión para que sean educados los niños de todos los que están relacionados con esta fábrica de alimentos, con el sanatorio y con las cosas que se hacen aquí. Debemos hacer que [esa obra] alcance las más altas normas. [250]

Pastor C. L. Taylor: Hna. White, hay una pregunta que quiero hacerle con respecto a la responsabilidad de los padres, y la relación de esa responsabilidad con la escuela de iglesia. Supongamos que yo tenga ahora un niño—y lo tengo—de siete años de edad. Nosotros somos perfectamente capaces de educarlo, pues nos hemos preparado para esa obra. Supongamos que decidamos nosotros no tomar esa responsabilidad, o sea descuidar al niño y dejarlo vagar alrededor. En ese caso, ¿es la responsabilidad de la iglesia hacer lo que yo podría hacer si quisiera? Esta es la pregunta: Si yo no atiendo a mi hijo cuando puedo hacerlo, cuando me es posible, ¿le pediría yo a la iglesia que lo haga en mi lugar?

Hna. White: Ud. debe hacerse cargo de ellos, ¿pero lo hace Ud.?

Pastor W. C. White: Ella rehúsa tratar su experiencia en forma aislada.

[251] *Hna. White:* La iglesia aquí sobre esta colina es una iglesia responsable; está relacionada con influencias externas. Estas influencias constantemente testifican con respecto a nosotros. La cuestión es la siguiente: ¿Estará unida [la iglesia] y, de ser necesario, proporcionará una habitación que no cueste demasiado; una sala en que estos niños se reúnan y tengan disciplina, y una maestra, y sean puestos en condición de ser preparados para la escuela de arriba? Bien, esta es la pregunta.

La clase de educación que los niños necesitan

Digo que estos niños pequeños deben tener una educación, precisamente la que adquirirían en la escuela. Deben tener la disciplina de una escuela bajo una persona que entienda cómo tratar con los niños de acuerdo con sus diferentes temperamentos. Deben tratar de hacer que estos niños entiendan sus responsabilidades mutuas, y su responsabilidad para con Dios. Deben haberse grabado en sus mentes los mismos principios que los capacitarán para los grados superiores y para la escuela más alta.

Hay una escuela más alta a la cual todos debemos ir, y a menos que a estos niños se les enseñen los hábitos debidos, y se les inculquen los pensamientos correctos, y se los forme con la debida disciplina, me pregunto cómo entrarán alguna vez en la escuela de arriba. ¿Dónde está su reverencia? ¿Dónde están las ideas escogidas que deben cultivar, y todas estas cosas? Esta debe ser una experiencia cotidiana.

[252] Mientras la madre hace sus quehaceres no debe reprender y regañar, y decir: “Me estás molestando. Ojalá te vayas de aquí”, o cosas por el estilo. Ella debe tratar a sus hijos tal como Dios trataría a sus hijos de más edad. El nos considera como sus hijos en su familia. El quiere que nos eduquemos y nos preparemos de acuerdo con los principios de la Palabra de Dios. El desea que esta educación comience con los pequeñitos. Si la madre no tiene el tacto y la capacidad, si no sabe cómo tratar con las mentes humanas, debe ponerlos bajo alguien que los eduque con disciplina, los modele y

forme sus mentes.

¿He presentado este asunto de tal manera que pueda ser entendido? Willie, ¿hay algún punto en el libro que no he tocado aquí?

W. C. White: No lo sé. Mamá, me doy cuenta de que nuestro pueblo en los Estados Unidos, y debo decir, en el mundo entero, a veces hace reglas muy abarcales, basándose en una declaración aislada.

En mis estudios de la Biblia y de tus escritos, he llegado a establecer que hay un principio que fundamenta cada precepto, y que no podemos comprender adecuadamente el precepto sin entender el principio.

Yo he creído que en algunas de las declaraciones que han creado una buena cantidad de controversia—como tus consejos con respecto al uso de mantequilla, y tu declaración de que la madre es el único maestro que el niño debe tener hasta que tenga ocho o diez años de edad—hemos tenido el privilegio de entender el principio. Creo que en el estudio de estas declaraciones debemos reconocer que todo precepto de Dios es dado por misericordia, y considerando las circunstancias.

Dios dijo: “Lo que Dios ha unido, no lo aparte el hombre”; y sin embargo, Cristo explica que la ley del divorcio fue dada a causa de la dureza de sus corazones. Debido a la degeneración del pueblo se permitió una ley que no estaba en el plan original de Dios. Yo creo que debe entenderse el principio con respecto a declaraciones aisladas, tales como tu protesta contra el uso de mantequilla, y la declaración de que el niño no debe tener otro maestro que la madre hasta que tenga ocho o diez años de edad.

Cuando recibiste esa instrucción sobre la mantequilla, se te presentaron las condiciones en que estaban las cosas: la gente usaba mantequilla llena de gérmenes. Estaban friendo y cocinando con ella, y su uso era dañino. Pero más tarde, cuando nuestros hermanos [253] estudiaron el principio, hallaron que aun cuando la mantequilla no era lo mejor, no era tan mala como algunos otros males; de manera que en algunos casos la están usando.

Yo supongo que pasa lo mismo con la cuestión de esta escuela. El plan ideal es que la madre sea la maestra: una maestra inteligente como la que tú describiste esta mañana. Pero he sentido que era una gran desgracia para nuestra causa que desde Maine hasta California

y desde Manitoba hasta Florida [puntos extremos en los Estados Unidos], nuestros hermanos tomaran la declaración de que el niño no debe tener otro maestro que su madre hasta tener ocho o diez años, como una prohibición definida de que esos niños tuvieran el privilegio de asistir a una escuela. Si yo lo entiendo bien, ésa es realmente la cuestión que tenemos delante esta mañana.

Cuando los hermanos estudian este problema desde el punto de vista del bien del niño, desde el punto de vista de ser justos con los padres, según yo lo entiendo, todos llegan a reconocer que existen condiciones en las cuales sería mejor para el niño tener el privilegio de asistir a alguna escuela que ser privado de esa oportunidad. Pero existe un precepto: que un niño no debería tener otros maestros que los padres hasta que tenga ocho o diez años; eso define la cuestión....

Hna. White: Bien. Si los padres no son capaces de hacerlo, mejor es que uno se detenga donde está. Por lo tanto, tenemos que hacer provisión, porque hay una buena cantidad de padres que no han asumido la responsabilidad de vivir ellos mismos en forma disciplinada...

[254] Yo creo que los padres de este lugar, que tienen ventajas, pueden todos hacer una pequeña parte para sostener una escuela para los otros. Yo estoy dispuesta a hacerlo. No creo que ésa sea una consideración que nos impida hacerlo, en absoluto. Hablamos de “los gastos, los gastos, los gastos”, pero no significa nada el hacer frente a ese pequeño gasto.

Se establece un modelo

W. C. White: Siendo que mis hijos fueron mencionados, me gustaría decir una palabra acerca de esto. Mi interés en el desenlace de esta entrevista no se relaciona de ninguna manera con mis propios hijos. Mi interés en el resultado de esta entrevista se refiere a la influencia del mismo sobre nuestra obra en el mundo entero. Desde el comienzo hasta ahora, mi interés por esta escuela no se relaciona principalmente con referencia mis hijos....

Todo el mundo sabe que la Hna. Peck ha tenido una amplia experiencia en la enseñanza, y que ella ha tenido cuatro años de experiencia con mi madre, pues la ha ayudado con sus escritos, y asistiéndola en la preparación del libro *La educación*. Mi mayor

interés en esta escuela no ha sido mi propia familia, ni ha sido sencillamente la iglesia de Santa Helena.

Mi interés en esta escuela reside en el hecho de que nosotros tenemos el privilegio de sentar un modelo. Los éxitos, los fracasos y los reglamentos de esta escuela afectarán la obra de nuestras escuelas de iglesia por toda California y mucho más allá, debido a la larga experiencia de la Hna. Peck como maestra, y a la obra que ella ha hecho contigo, madre, al ayudar en la preparación del libro sobre educación. Todas estas cosas han colocado a esta escuela en un lugar en que se ha convertido en una ciudad asentada sobre un monte.

Mi preocupación con respecto a lo que se resuelva sobre los niños más pequeños no ha sido principalmente porque mis hijos fueran excluidos, sino para no sentar una regla que considero muy cruel. Se la está usando en un sentido que hará mucho mal a nuestros niños más pequeños.

[255]

La cuestión del jardín de infancia

El mundo está haciendo una gran obra en favor de los niños por medio del jardín de infancia. En lugares donde tenemos instituciones, y en los cuales ambos padres están empleados, ellos enviarían con mucho gusto a sus hijos al jardín de infancia. Me he convencido de que en muchas de nuestras iglesias, una escuela de éstas debidamente dirigida, unas pocas horas por día, sería una gran bendición. Yo no he encontrado nada en tus enseñanzas o preceptos, madre, ni ningún consejo dado a nuestro pueblo contrario a esa idea. Pero las decisiones de los directores de nuestras escuelas han matado, completamente matado, en la mayor parte del país, todo esfuerzo hecho para proporcionar la obra de un jardín de infancia en favor de nuestros hijos.

Hay unos pocos lugares donde ellos apoyan la idea. El Dr. Kellogg lo hace en su escuela de huérfanos que tú has visto y alabado, y en unos pocos lugares adicionales lo están haciendo. En Berrien Springs se aventuraron el verano pasado a traer una maestra para el jardín de infancia, y a permitir que esa parte de la obra fuera hecha; pero por lo general, en las nueve décimas partes del campo, la decisión de los superintendentes [directores] de nuestras escuelas mata completamente esa parte de la obra.

Hna. White: Bien, debería haber una reforma en este asunto.

[256] *W. C. White:* Y la decisión de esta escuela aquí, y las razones que siempre se me han dado para esta decisión, se han basado en tu declaración de que la madre del niño debe ser la única maestra de él hasta que tenga ocho o diez años. Yo he creído que, en beneficio de los mejores intereses de la obra de nuestras escuelas en todo el mundo, es privilegio nuestro sostener una entrevista contigo como la que tenemos aquí esta mañana, y estudiar el principio que está en la base de este asunto.

Hna. White: Sí, es verdad que este asunto debe ser presentado en la forma correcta. Ahora bien, nunca hallaréis una oportunidad mejor para conseguir que la Hna. Peck se encargue de la supervisión, aun de los más pequeños. Debe haber alguna clase de combinación.

En cuanto a un salón—y debe haberlo—la pregunta es ésta: ¿Qué es lo mejor? ¿Debe estar relacionado con el edificio, o debe estar separado? Me parece que debiera ser un edificio aparte. No sé qué será lo mejor. Pueden estudiarse las ventajas y los inconvenientes. Yo creo que la Hna. Peck, igual o mejor que ninguno de nosotros, podría decirnos cómo debiera ser...

¿Puede la escuela constituir un perjuicio?

C. L. Taylor: Hemos hablado de esto: de que la escuela de iglesia no sería una bendición para la comunidad, si asumiera la responsabilidad que los padres mismos deben llevar. Y cuando invertimos nuestro dinero en un edificio, no hace ninguna diferencia si se trata de un edificio aparte o un salón. Pero cuando asumimos la responsabilidad que podría ser llevada por los padres, entonces la escuela de iglesia llega a ser una maldición o un impedimento, en lugar de una bendición. Eso es todo lo que yo he oído cuando hemos llegado a tratar este punto...

Hna. Peck: Ha habido una pregunta en mi mente sobre este punto, Hna. White: ¿Cuál debe ser nuestro deber como maestros, la de ayudar a los padres a ver y a cumplir su responsabilidad, o la de asumir su responsabilidad aceptando a los niños en la escuela?

[257] *Hna. White:* Si no han sentido su responsabilidad al leer todos los libros y escritos y al oír todos los sermones, Ud. podrá repetírselo desde ahora hasta que el Señor venga, y ellos no sentirán ninguna

preocupación. No vale la pena hablar acerca de la responsabilidad, si ellos nunca la han sentido.

Una escuela que haga una impresión favorable

Deseamos tener una escuela relacionada con el sanatorio. Se me ha presentado el hecho de que dondequiera que tengamos un sanatorio debe haber una escuela, y esa escuela debe ser dirigida de tal manera que haga una impresión [favorable] sobre todos los que visitan el sanatorio. Vendrá gente a esa escuela. Verán cómo ella es dirigida. No debe estar lejos del sanatorio, de manera que entiendan que está relacionada con él.

En la conducción de la escuela debe usarse la mejor clase de disciplina. En su aprendizaje los alumnos no pueden hacer lo que quieran. Deben ceder a la disciplina impuesta. Esta es una lección que aun deben aprender un buen número de familias. Pero oímos decir: “Oh, déjenlos que lo hagan. Son sólo niños. Ellos aprenderán cuando sean mayores”.

Ahora bien, cada vez que un niño que estaba a mi cuidado comenzaba a manifestar ira y a tirarse al suelo, no lo hacía más que una sola vez; os lo aseguro. Yo no permitía que el diablo trabajara en ese niño y tomara posesión de él.

El Señor quiere que entendamos las cosas. El dice que Abrahán ordenó a sus hijos y a su casa después de él, y debemos entender qué significa ordenar, y debemos entender lo que significa que debemos hacernos cargo de la obra si queremos resistir al diablo.

Bien. No sé si hemos avanzado algo.

C. L. Taylor: Sí, creo que hemos avanzado.

Hna. White: Pero se han dicho algunas cosas.

L. M. Bowen: Creo que sabemos lo que tendremos que hacer. [258]

Hna. Gotzian: Se ha dicho suficiente como para decidarnos a hacer algo.

Hna. White: El Señor nos ha hablado en serio. Sí, debemos ser un ejemplo. Vosotros veis que hay tantos sanatorios y tantas escuelas que deben estar relacionados. Debemos tomar esto en serio y reconocer que tenemos que ejercer una influencia; esto es, una influencia con respecto a los niños...

Vuestra escuela debe ser una escuela modelo. No debe ser una muestra de las escuelas del mundo. Vuestra escuela debe estar de acuerdo con un plan que está muy por encima del de estas otras escuelas. Las lecciones deben ser puestas en práctica, y no ser sólo la recitación de una teoría.

C. L. Taylor: Estoy satisfecho de decir que cuando empezamos a avanzar en esa dirección, vemos que la verdadera luz nos alumbra.—

[259] **Manuscrito 7, 1904.**

¹[Una de las ayudantas en el ordenamiento de los escritos de Elena G. de White, que servía como maestra de la escuela primaria adventista.]

²[Sus edades eran: Henry y Herbert, mellizos, 7 años; Grace, 3 años. A su debido tiempo todos asistieron a esta escuela.]

Capítulo 25—Principios generales orientadores

En todo lugar donde hay una iglesia

En todo lugar donde haya una iglesia, grande o pequeña, debiera establecerse una escuela.—*Carta 108, 1899*; véase *Joyas de los Testimonios 2:456-457*.

No las máximas de los hombres, sino la palabra de Dios

El alimento que se recibe de la divina Palabra de Dios es el elemento divino que el alma necesita para lograr un desarrollo sano de todas sus facultades espirituales. Esta Palabra debe convertirse en todas nuestras escuelas en la esencia de la educación; ella será la que dé fuerza santificada, sabiduría, integridad y poder moral, si se incorpora en la experiencia. No son las palabras de la sabiduría del mundo, no son las máximas de los hombres ni la teoría de los seres humanos, sino la Palabra de Dios.—*Manuscrito 41a, 1896*.

No ha de seguirse un plan rígido en la educación

El Señor exige que cada persona que acepta responsabilidades ponga en ejercicio capacidades inteligentes y educadas, y desarrolle sus ideas en forma consciente de acuerdo con su previo conocimiento y servicio en la obra de las escuelas. El Señor no ha determinado que se use un plan definido, especial y exacto en la educación. Es el temor de Jehová lo que constituye el principio de la sabiduría. Cuando hombres, con sus variados rasgos de carácter, asumen la tarea señalada como maestros, y siguen un plan de enseñanza que esté de acuerdo con sus propias capacidades, ellos no han de suponer que éste debe ser una copia de aquellos maestros que los han precedido, no sea que arruinen su propia utilidad.—*Manuscrito 170, 1901*.

[260]

Una definición de la verdadera educación

La verdadera educación es la preparación de las facultades mentales, morales y físicas para la realización de todos los deberes, sean o no agradables; es la preparación de todo hábito y práctica, del corazón, de la mente y del alma, para el servicio divino. Entonces podrá decirse de vosotros en los atrios del cielo: “Sois colaboradores juntamente con Dios”. **1 Corintios 3:9**;—**Carta 189, 1899**.

Cualidades recomendables de las escuelas suizas

Veo algunas cosas aquí en Suiza que creo que merecen ser imitadas. Los maestros de las escuelas participan con sus alumnos mientras éstos están jugando, y les enseñan cómo divertirse, y controlan todo desorden y todo error. Esta es una ley invariable, e incluye a los niños desde los cinco hasta los quince años de edad.

Como una recompensa por el buen comportamiento y los hábitos de estudio, los maestros sacan a sus alumnos afuera y toman un largo paseo con ellos, suspendiendo las clases más temprano que de costumbre. Me gusta esto. Creo que los alumnos tienen menos oportunidad de ceder a la tentación. Los maestros parecen entrar en los juegos con los niños y regularlos.

[261]

Amor y no reglas estrictas e inflexibles

No puedo aprobar de ninguna manera la idea de que los niños deben sentir que están siempre sometidos a una constante desconfianza, que deben estar siempre vigilados, y que no pueden actuar como niños. Pero únense los maestros en los juegos de los niños, sean uno con ellos, y muéstrenles que desean que los niños estén felices, y esto dará confianza a los alumnos. Pueden ser controlados por el amor, y no por reglas severas, estrictas e inflexibles, en sus comidas y recreaciones.—**Carta 42, 1886**.

Nuestros talentos se nos conceden para usarlos y para desarrollarlos con el uso. ¡Ojalá que los padres se dieran cuenta de que las familias de la tierra pueden ser símbolos de la familia del cielo! Ojalá comprendieran su responsabilidad—de la cual tendrán que dar cuenta—de mantener sus hogares libres de toda contaminación del

mal moral. Dios se propone que tengamos mucho más de cielo en nuestras familias de lo que tenemos.

Escenas placenteras y una obra interesante—Desde sus más tiernos años los niños aprenden cosas, y si se mantienen delante de ellos escenas agradables en el hogar, llegarán a familiarizarse con la cortesía, la bondad y el amor cristianos. Sus mentes se forman con lo que ven y lo que oyen, y los padres están sembrando la semilla que producirá una cosecha para la felicidad o la desgracia. Si los padres son sólo cristianos de nombre, si no son hacedores de la Palabra, están colocando sobre sus hijos su propia escritura, y no la escritura de Dios. Los niños anhelan algo que impresione sus mentes. Padres, por amor a Cristo, dad a sus almas sedientas y hambrientas algo con lo cual alimentarse.

Los niños son por naturaleza activos, y si los padres no les proporcionan algo para ocuparlos, Satanás inventará algo para mantenerlos atareados en alguna obra mala. Por lo tanto, educad a vuestros hijos para que hagan trabajo útil. Podéis revestir todo trabajo de una dignidad que lo convierta en algo provechoso y elevador. [262]

Introducid placer en vuestra relación con vuestros hijos—No creáis que tenéis el deber de hacer de la vida de vuestros hijos algo no placentero. Lo desagradable vendrá muy pronto. Poned todo el placer posible en vuestras actividades como maestros y educadores de vuestros hijos. Animadlos a que hagan de vosotros vuestros compañeros. Con toda seguridad encontraréis impulsos pecaminosos, inclinaciones malsanas y hábitos objetables en vuestros hijos; pero si los animáis a buscar la asociación con vosotros, podréis dar el molde debido a sus gustos y sentimientos y eliminar el descontento, el pesar y la rebelión. Venced su orgullo viviendo delante de ellos un ejemplo de mansedumbre y humildad de corazón.

Necesitamos eliminar de nuestra conversación todo lo que es duro y condenatorio. Cuando nos vistamos de Cristo, con mansedumbre y humildad de corazón, representaremos a Cristo en todo nuestro trato con nuestros hijos. A todos los que trabajan en la obra de Cristo para la salvación de las almas, el Salvador les dice: “Sois colaboradores de Dios... sois labranza de Dios, edificio de Dios”.—*Manuscrito 143, 1899.* [263]

Capítulo 26—Asistencia a colegios y universidades del país

Sería perfectamente seguro que nuestros jóvenes entraran en los colegios de nuestro país si renovaran diariamente su conversión; pero si se sienten libres de bajar la guardia un día, ese mismo día Satanás estará listo con sus trampas y resultarán vencidos, y serán inducidos a andar por caminos falsos, por senderos prohibidos, senderos que el Señor no ha trazado.

¿Rehusarán los seguidores de Cristo asociarse con los no convertidos, y rehuirán la comunicación con ellos? No, tendrán que estar con ellos, en el mundo, pero sin pertenecer al mundo; sin embargo no participarán de sus caminos, no se dejarán impresionar por ellos, no tendrán el corazón abierto a sus costumbres y prácticas. Su asociación con ellos tendrá el propósito de atraerlos a Cristo.

[264] **La influencia del error se presenta repetidamente**—Aquí está el peligro para nuestros jóvenes. Las atracciones en estas instituciones son tales, y la enseñanza tan mezclada con el error y los sofismas, que ellos no pueden discernir los sentimientos ponzoñosos con lo que es útil y precioso. Hay una corriente subterránea de tal naturaleza, y ésta actúa de tal manera, que muchos no la perciben; pero está constantemente en acción. Los profesores presentan constantemente ciertas ideas, y las repiten tan a menudo, que al fin la mente comienza a asimilarlas y a conformarse con ellas.

Así ocurre cuando se estudian autores ateos. Estos hombres tienen intelectos agudos y presentan sus ideas en forma incisiva, y las mentes de los alumnos quedan influidas por ellas; a los estudiantes les gusta el brillo intelectual de los maestros.

¿Pero dónde obtuvieron estos hombres sus facultades intelectuales? ¿De dónde sacaron su brillantez? De la fuente de todo conocimiento. Ellos han prostituido sus facultades; las han dado como una contribución al diablo, ¿y no creéis que el diablo es inteligente? Muchos están andando por los senderos del diablo al leer autores

ateos. Satanás es un ser inteligente, y ellos quedan enamorados de su sabiduría e inteligencia.—**Manuscrito 8b, 1891.**

Los peligros de escuchar a los grandes hombres del mundo

Es un gran peligro para muchos de nuestros jóvenes el escuchar los discursos de aquellos que en el mundo son considerados grandes hombres. Estos discursos son a menudo de un alto nivel intelectual, y junto con observaciones y dichos sabios se mezclan errores prevalecientes en la falsamente llamada ciencia, y doctrinas de religiones populares; pero esto mina las declaraciones de la Biblia y da la impresión de que hay razón para poner en duda la verdad de la Palabra inspirada. De esta manera, hombres llamados grandes y evidentemente sabios siembran las semillas del escepticismo; sin embargo, sus nombres están inscritos como insensatos en los libros de registro del cielo, y son una ofensa para Dios. Ellos repiten las falsedades que Satanás puso en boca de la serpiente, y con engaños educan a los jóvenes. [265]

Esta es la clase de educación en la cual se deleita el enemigo. Es una hechicería. El gran apóstol preguntó: “¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad?” Los que reciben y admiran los sentimientos de estos llamados grandes hombres están en peligro, porque debido a la sutileza del enemigo el razonamiento lleno de sofismas de estos falsos maestros se arraiga en el corazón de nuestros jóvenes, y casi imperceptiblemente se convierten de la verdad al error. Pero la conversión debe ser en sentido opuesto. Nuestros jóvenes, que han visto las evidencias de la veracidad de la verdad, deben estar firmemente establecidos y ser capaces de ganar almas de las tinieblas del error para Cristo.

Los jóvenes que asisten a Ann Arbor¹ deben recibir a Jesús como su Salvador personal, o de otra manera edificarán sobre la arena, y su fundamento será arrasado. El Espíritu de Cristo debe regenerar y santificar el alma, y el puro afecto por Cristo debe ser mantenido vivo por medio de una humilde y diaria confianza en Dios. Cristo, la esperanza de gloria, debe ser formado en ellos. Que Jesús sea revelado ante aquellos con quienes os asociáis.—**Carta 26, 1891.**

Alumnos adventistas

[266]

Los valdenses entraban en las escuelas del mundo como alumnos, sin ningunas pretensiones. Aparentemente no prestaban atención a nadie; pero vivían lo que creían. Nunca sacrificaban sus principios, y sus principios pronto llegaron a ser conocidos. Esto era diferente de todo cuanto los otros estudiantes habían visto, y empezaron a preguntarse: ¿Qué significa todo esto? ¿Por qué estos jóvenes no pueden ser inducidos a apartarse de sus principios? Mientras consideraban esto, los oían orar en sus piezas, no a la virgen María, sino al Salvador, a quien se dirigían como el único mediador entre Dios y los hombres. Los estudiantes mundanos se animaron entonces a hacer preguntas, y al presentárseles la sencilla historia de la verdad como es en Jesús, sus mentes la aprehendieron.

Traté de presentar estas cosas en Harbor Heights [en una convención educacional en 1891]. Los que tienen el Espíritu de Dios, aquellos en cuyo interior obró la verdad, deben ser animados a entrar en colegios y a vivir la verdad como lo hicieron Daniel y Pablo. Cada uno debe estudiar para ver cuál es la mejor forma de introducir la verdad en el colegio, a fin de que ella pueda brillar. Muestren ellos que respetan todas las reglas y disposiciones del colegio. El cielo comenzará a obrar; porque podemos depender mucho más del poder de Dios manifestado en las vidas de sus hijos que de las palabras que puedan hablarse. Pero también deben explicar a los que preguntan, en la forma más sencilla en que puedan hacerlo, las sencillas doctrinas de la Biblia.

Arrojando semillas de verdad en las mentes y los corazones

Existen personas que, después de haber quedado establecidas, arraigadas y fundadas en la verdad, debieran entrar en estas instituciones de enseñanza como estudiantes. Ellos pueden sostener los vivos principios de la verdad y observar el sábado, y sin embargo tendrán oportunidad de trabajar por el Maestro arrojando semillas de verdad en las mentes y corazones. Bajo la influencia del Espíritu Santo, estas semillas brotarán y darán fruto para la gloria de Dios, y resultarán en la salvación de almas. Los estudiantes no necesitan ir a estas instituciones de saber para ser iluminados sobre temas

teológicos, pues los maestros del colegio necesitan ellos mismos convertirse en estudiantes de la Biblia. No deben iniciarse controversias abiertas, y sin embargo se dará oportunidad para hacer preguntas sobre doctrinas bíblicas, y la luz resplandecerá en muchas mentes. Se despertará un espíritu de investigación.

[267]

Un procedimiento cargado de grandes peligros—Pero apenas me atrevo a presentar este método de trabajo; porque existe el peligro de que los que no tienen conexión con Dios se coloquen en estas escuelas, y en vez de corregir el error y difundir la luz, sean desviados ellos mismos. Pero esta obra debe hacerse, y será hecha por los que son guiados y enseñados por Dios.—**Manuscrito 22a, 1895.**

[268]

¹[La Universidad de Michigan estaba situada—y todavía lo está—en Ann Arbor, a unos 100 kilómetros (65 millas) de Battle Creek; algunos jóvenes adventistas que estudiaban medicina en 1891, asistían allí.—*Los compiladores.*]

Sección 7—Normas

Introducción

El cristiano debe mantener una continua vigilancia sobre las normas que sostiene. Mientras hacemos frente a vicisitudes de la vida en un mundo en que las normas se van rebajando, y nos asociamos con miembros de iglesia que se miden y se comparan entre ellos mismos, nuestras propias normas, que una vez estuvieron elevadas, pueden estar degradándose sin que nos percatemos.

Si consideramos los mensajes que Dios ha enviado a sus hijos de tiempos antiguos y en nuestros tiempos, vemos cómo él vio necesario repetir y repetir palabras de ánimo para que su pueblo anduviera en armonía con su voluntad. En nuestro tiempo esto es particularmente cierto en relación con una aceptable observancia del sábado, acerca del vestido, del adorno y acerca de la reforma pro salud. En la *Adventist Review* se han publicado algunos artículos valiosos relativos a estos asuntos, materiales que se han encontrado aquí y allá en los manuscritos y cartas de consejo de Elena de White, desde la publicación de los dos tomos anteriores [*Mensajes selectos*] de esta serie, y que ahora se publican aquí en forma impresa. Se han incluido también algunos materiales de fuentes publicadas en los cuatro capítulos de esta sección.

El capítulo que presenta una recopilación de materiales sobre “La posición en la oración según las circunstancias” pareció ser necesario, porque a algunos les agradaría extremar la aplicación de los consejos que se hallan en *Obreros Evangélicos*, 187-188, y en *Mensajes Selectos* 2:359-364, en que se exige que los adventistas deben arrodillarse durante la oración como señal de reverencia y de humildad. Aunque las instrucciones piden que los que oran se arrodillen tanto en el culto público como en la devoción privada, el consejo claro de Elena de White y su ejemplo indican que el arrodillarse no es requerido en todos los casos en que el corazón y la voz se elevan en oración. Los materiales presentados se han extraído de un amplio sector del ministerio de Elena de White.—*Los*

Capítulo 27—La gracia de la cortesía

Los que trabajan para Cristo deben ser puros, rectos y dignos de confianza, y ser también de corazón tierno, compasivos y corteses. Hay una gracia especial en el trato de los que son verdaderamente corteses. Las palabras bondadosas, las miradas placenteras, un comportamiento cortés, son de valor inestimable. Los cristianos descorteses, por el descuido en el trato con los demás, muestran que no están en unión con Cristo. Es imposible estar en unión con Cristo y a la vez ser descorteses.

Lo que Cristo fue en su vida sobre esta tierra es lo que debe ser todo cristiano. El es nuestro ejemplo, no solamente en su impecable pureza sino en su paciencia, en su bondad y en lo atractivo de su disposición. El era firme como una roca en lo que concernía a la verdad y al deber, pero era invariablemente bondadoso y cortés. Su vida era una perfecta ilustración de la verdadera cortesía. Siempre tenía una mirada bondadosa y una palabra de aliento para el necesitado y oprimido.

Su presencia introducía una atmósfera más pura en el hogar, y su vida era una levadura activa entre los elementos de la sociedad. Inocente e incorruptible, caminaba entre los descuidados, los rudos, los descorteses; en medio de los injustos publicanos, los arbitrarios samaritanos, los soldados paganos, los rudos campesinos y la multitud mixta. Hablaba una palabra de simpatía aquí y otra palabra allí, mientras veía a los hombres cansados, y obligados a llevar cargas pesadas. Compartía sus cargas, y les repetía las lecciones que había aprendido de la naturaleza, acerca del amor, la bondad y la amabilidad de Dios. [271]

Trataba de inspirar esperanza en el más rudo y en el que menos prometía, dándoles la seguridad de que podían llegar a ser irrepreensibles e inocentes, y a adquirir un carácter que los revelara como hijos de Dios.

Para servir a los no creyentes—Aunque era judío, Cristo se mezcló con los samaritanos, anulando las costumbres farisaicas de

su nación. Frente a sus prejuicios, él aceptó la hospitalidad de este pueblo despreciado. Durmió bajo sus techos, comió con ellos en sus mesas, participó de los alimentos preparados y servidos por sus manos, enseñó en sus calles y los trató con la más tierna bondad y cortesía.

Jesús se sentó como huésped de honor a la mesa de los publicanos, y mediante su simpatía y su sociable bondad demostró que él reconocía la dignidad de los seres humanos; y los hombres anhelaban llegar a ser dignos de su confianza. Sus palabras caían con poder bendito y vitalizador sobre sus almas sedientas. Se despertaban nuevos impulsos, y la posibilidad de una nueva vida se abría delante de estos parias de la sociedad.

[272] **Un poderoso argumento en favor del Evangelio**—El amor de Cristo suaviza el corazón y aligera toda dureza de la disposición. Aprendamos de él cómo combinar un alto sentido de pureza e integridad con un temperamento alegre. Un cristiano bondadoso y cortés es el argumento más poderoso que pueda presentarse en favor del Evangelio.

La conducta de algunos cristianos es tan carente de bondad y cortesía que habla mal de su bondad. Puede ser que su sinceridad no se ponga en duda, que su rectitud no pueda ser cuestionada; sin embargo, su sinceridad y rectitud no justificarán su falta de bondad y cortesía. Los tales necesitan darse cuenta de que el plan de redención es un plan de misericordia, puesto en acción para suavizar todo lo que es duro y áspero en la naturaleza humana. Necesitan cultivar esa rara cortesía cristiana que hace que los hombres sean bondadosos y considerados con todos. El cristiano debe estar lleno de simpatía así como de veracidad, debe estar lleno de compasión así como de honestidad y rectitud.

Los hombres del mundo estudian para ser corteses, para hacerse tan agradables como sea posible. Estudian para que sus palabras y modales tengan la máxima influencia sobre aquellos con quienes se asocian. Usan su conocimiento y sus capacidades tan hábilmente como sea posible para obtener este objetivo. “Los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz”. **Lucas 16:8.**

Mientras andáis por la vida, encontraréis personas cuya vida está lejos de ser fácil. Arduo trabajo y privaciones, sin ninguna

esperanza de cosas mejores en el futuro, hacen que sus cargas sean muy pesadas. Y cuando se agregan el dolor y la enfermedad, la carga es casi mayor de lo que pueden soportar. Agobiados y oprimidos por los cuidados, no saben adónde ir en busca de alivio. Cuando encontréis a los tales, empeñaos de todo corazón en ayudarlos. No es el propósito de Dios que sus hijos se encierren en sí mismos. Recordad que Cristo murió por ellos así como por vosotros. En vuestro trato con ellos, sed corteses. Esto abrirá el camino para que podáis ayudarlos, para ganar su confianza, para inspirarlos dándoles esperanza y valor. [273]

La gracia de Cristo cambia al hombre en su totalidad—El apóstol nos exhorta: “Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo”. **1 Pedro 1:15-16**. La gracia de Cristo cambia al hombre entero, refinando al que es áspero; haciendo amable al que es duro, y generoso al egoísta. Domina el temperamento y la voz. Su obra se ve en la cortesía y la tierna consideración manifestadas por el hermano hacia el hermano, en palabras bondadosas y animadoras y en acciones abnegadas. En el hogar hay una presencia angelical. La vida despidе un dulce perfume, que es incienso santo que asciende hacia Dios.

El amor se manifiesta en bondad, amabilidad, tolerancia, paciencia. Cambia la expresión del rostro. Se revela la paz del cielo. Se ve una bondad habitual, un amor más que humano. La humanidad participa de la divinidad. Cristo es honrado por la perfección del carácter. Mientras se acrecientan estos cambios, los ángeles irrumpen en alegre canto, y Dios y Cristo se regocijan sobre las almas amoldadas a su divina semejanza.

Un tono agradable y un lenguaje correcto—Debemos acostumbrarnos a hablar en un tono agradable, a usar un lenguaje puro y correcto, y con palabras corteses y bondadosas. Las palabras amables son como rocío y como la lluvia suave para el alma. La Escritura dice de Cristo que la gracia estaba derramada en sus labios, para que pudiera “hablar palabras al cansado”. **Isaías 50:4**. Y el Señor nos ordena: “Sea vuestra palabra siempre con gracia” **Colosenses 4:6**, “a fin de dar gracia a los oyentes” **Efesios 4:29**.

Algunas de las personas con quienes os relacionáis son ásperas y descorteses, pero por ello no seáis vosotros menos corteses. El [274]

que desea conservar su respeto propio debe ser cuidadoso para no herir innecesariamente el respeto propio de otros. Esta regla debe observarse en forma sagrada hacia los más ásperos, los que tienen menos consideración.

Vosotros no sabéis lo que Dios se propone hacer con estas personas que aparentemente nada prometen. En lo pasado aceptó personas que no eran más promisorias o atractivas para hacer una gran obra para él. Su Espíritu, actuando en el corazón, ha despertado toda facultad para una acción vigorosa. El Señor vio en esas piedras ásperas, sin labrar, material precioso que soportaría la prueba de la tormenta y del fuego y de la presión. Dios ve no como el hombre ve. El no juzga por las apariencias, sino que escudriña el corazón, y juzga rectamente.

Olvidémonos de nosotros mismos, tratando siempre de alegrar a otros, para aliviar sus cargas por actos de tierna bondad y hechos de amor abnegado. Estas consideraciones corteses, comenzando en el hogar y extendiéndose mucho más allá del círculo familiar, tienen mucho que ver con hacer la vida feliz; y el descuido de ellas constituye una parte no pequeña de la miseria de la vida **Manuscrito 69, 1902**; publicado en la **The Review and Herald, 20 de agosto de 1959**.

[275]

Capítulo 28—La indumentaria y el adorno

Las bendiciones de una indumentaria apropiada

Apropiado, correcto, modesto—En el vestido, lo mismo que en todas las demás cosas, tenemos el privilegio de honrar a nuestro Creador. El no sólo desea que nuestro vestido sea limpio y saludable, sino apropiado y decoroso.—*La Educación, 242.*

Debemos tratar de tener la mejor apariencia posible. En el servicio del tabernáculo, Dios explicó todo detalle concerniente a las vestiduras de los que ministraban delante de él. Esto nos enseña que él tiene una preferencia con respecto a la indumentaria de los que le sirven. Fueron muy específicas las instrucciones dadas acerca de las vestiduras de Aarón, porque eran simbólicas. Así, la indumentaria de los que siguen a Cristo debe ser simbólica. En todas las cosas hemos de ser representantes de él. Nuestra apariencia en todo respecto debe caracterizarse por el aseo, la modestia y la pureza.—*Testimonies for the Church 6:96; Joyas de los Testimonios 2:393-394.*

Por medio de las cosas de la naturaleza, Cristo nos enseña cuál es la belleza que el cielo aprecia: la gracia modesta, la sencillez, la pureza, la corrección, que harán de nuestro atavío agradable a Dios.—*El Ministerio de Curación, 221.*

[276]

El vestido y su arreglo en la persona son generalmente el índice de lo que es el hombre o la mujer.—*The Review and Herald, 30 de enero de 1900; Conducción del Niño, 388.*

Juzgamos el carácter de una persona por el estilo del vestido que usa. Una mujer modesta y piadosa se vestirá modestamente. Un gusto refinado, una mente cultivada se revelarán en la elección de una vestimenta sencilla y apropiada... La mujer que es sencilla y sin pretensiones en su vestido y en sus modales, manifiesta que entiende que la verdadera mujer se caracteriza por el valor moral. ¡Cuán atractiva, cuán interesante es la sencillez en el vestir, que en gracia puede compararse a las flores del campo!—*The Review and Herald, 17 de noviembre de 1904.*

Principios guiadores acertados

Si el mundo introduce una moda recatada, conveniente y saludable, que esté de acuerdo con la Biblia, no cambiará nuestra relación con Dios o con el mundo el adoptar tal estilo de vestido. Los cristianos debieran seguir a Cristo y hacer sus vestidos conforme a la Palabra de Dios. Debieran evitar los extremos. Humildemente debieran seguir un sendero recto, sin tomar en cuenta el aplauso o la censura y debieran aferrarse a lo correcto por ser correcto.—*Testimonies for the Church 1:458-459; Conducción del Niño, 388-389.*

[277] Ruego a nuestros hermanos que se conduzcan cuidadosa y circunspectamente delante de Dios. Sigán las costumbres en el vestido mientras estén de acuerdo con los principios de salud. Vístanse nuestras hermanas sencillamente, como muchas lo hacen; que el vestido sea de material bueno y durable, apropiado para esta edad, y que la cuestión del vestido no llene la mente. Nuestras hermanas debieran vestirse con sencillez. Debieran vestirse con una ropa modesta, con pudor y sobriedad. Dad al mundo una ilustración viviente del adorno interno de la gracia de Dios.—*Manuscrito 167, 1897; Conducción del Niño, 388.*

Independencia y valor para ser recto

Los cristianos no debieran empeñarse en convertirse en un hazmerreír vistiéndose en forma diferente del mundo. Pero si al poner en práctica sus convicciones de lo que corresponde respecto a vestir modesta y saludablemente se encuentran fuera de moda, no debieran cambiar su vestido a fin de asemejarse al mundo. Debieran manifestar una noble independencia y valor moral de hacer lo correcto aunque todo el mundo difiera de ellos.—*Testimonies for the Church 1:458; Conducción del Niño, 388.*

Refinamiento del gusto

La verdad nunca hace a las mujeres o a los hombres ásperos, duros o incorrectos. Toma a los hombres con todo su pecado y vulgaridad, los separa del mundo, y refina sus gustos aun cuando sean pobres y no tengan educación. Bajo la disciplina de Cristo se efectúa una obra constante de refinamiento, santificándolos por medio de la

verdad. Si son tentados a ejercer una partícula de influencia que los aleje de Cristo y los conduzca al mundo, en materia de orgullo, moda u ostentación, hablarán palabras de resistencia que harán retroceder el poder del enemigo. “No soy mío—dicen—. Fui comprado por precio. Soy un hijo o una hija de Dios”.—*Carta 26, 1900.*

La sencillez en el vestido

Cuando vi a muchos adventistas observadores del sábado hacerse mundanos en pensamiento, en la conversación, en el vestido, mi corazón se entristeció. Las personas que afirman que tienen el último mensaje de misericordia para darlo al mundo, son atraídos por las modas del mundo, y hacen grandes esfuerzos para seguirlas tanto como creen que su profesión de fe les permite ir. El vestido del mundo que se usa entre nuestro pueblo es tan llamativo, que los no creyentes con frecuencia hacen la siguiente observación: “Por la manera en que se visten Uds. no se los puede distinguir del mundo”. Sabemos que esto es cierto, aunque hay muchas excepciones.

[278]

Los que se conforman con las normas del mundo no son pocos en número. Nos entristece ver que están ejerciendo influencia, e induciendo a otros a seguir su ejemplo. Cuando veo a los que se llaman del nombre de Cristo imitando las costumbres introducidas por los del mundo, me hago las más penosas reflexiones. Su falta de cristianismo es evidente para todos. En el adorno exterior se revela ante los mundanos, así como delante de los cristianos, una ausencia del adorno interior, el ornamento de un espíritu pacífico y humilde, que es de grande estima a la vista de Dios...

Se señala la condición del corazón—Amonestamos a nuestras hermanas cristianas en contra de la tendencia a confeccionar sus vestidos de acuerdo con los estilos mundanos, atrayendo de esta manera la atención. La casa de Dios es profanada por los vestidos de las mujeres de hoy que dicen ser cristianas. Un vestido lleno de fantasía, la ostentación de cadenas de oro y encajes vistosos, indica ciertamente una cabeza débil y un corazón orgulloso.

A fin de seguir las modas, muchos de nuestros jóvenes incurren en gastos que no son justificados por sus condiciones de vida. Hijos de padres pobres tratan de vestirse como lo hacen los ricos. Los padres abusan de sus entradas y de las fuerzas y el tiempo concedi-

[279] do por Dios, para hacer y remodelar vestidos a fin de satisfacer la vanidad de sus hijos. Si nuestras hermanas que tienen abundancia de medios regularan sus gastos, no de acuerdo con su riqueza sino con su responsabilidad hacia Dios, como mayordomos sabios de los medios que les son confiados, su ejemplo haría mucho por detener el mal que ahora existe entre nosotros.

Tácticas satánicas—Satanás se halla detrás de todo, ideando modas que lleven a la extravagancia en el gasto de dinero. Al confeccionar las modas del día, él tiene un propósito definido. Sabe que el tiempo y el dinero dedicados a satisfacer las demandas de la moda no serán usados para un propósito más elevado y más santo. Se derrocha un tiempo precioso en seguir las modas, que siempre cambian y nunca satisfacen. Tan pronto como se introduce un estilo, se idean otros nuevos; y luego, a fin de que los que desean estar a la moda, la sigan, el vestido es remodelado. En esta forma, los que llevan el nombre de cristianos tienen corazones divididos, y malgastan su tiempo dándole al mundo casi todas sus energías.

Esta carga enteramente innecesaria es asumida y gustosamente llevada por nuestras hermanas. La mitad de sus cargas proceden del esfuerzo por seguir las modas; sin embargo, aceptan ávidamente el yugo, porque la moda es el dios al cual adoran. En esta forma están ciertamente apasionadas por las cadenas de la esclavitud como lo pueda estar el esclavo más real; y sin embargo, hablan de independencia. No tienen mente, o gusto, o juicio propio.

[280] Satanás tiene un éxito maravilloso en infatuar las mentes con los estilos siempre variables de los vestidos. El sabe que mientras las mentes de las mujeres están siempre llenas de un deseo febril de seguir la moda, su sensibilidad moral se debilita y no pueden ser despertadas para captar su verdadera condición espiritual. Son mundanas, sin Dios y sin esperanza.

Gusto, adecuación y durabilidad—No desanimamos el gusto y la limpieza en el vestido. El gusto correcto en el vestir no ha de ser despreciado o condenado. Aunque los volados, los adornos y los ornamentos innecesarios deben ser abandonados, animamos a nuestras hermanas a obtener material bueno y durable. Nada se gana con tratar de ahorrar comprando telas ordinarias. Que el vestido sea sencillo y limpio, sin extravagancias u ostentación.

Las mujeres jóvenes que se liberan de la esclavitud de la moda serán ornamentos en la sociedad. La que es sencilla y sin pretensión en su vestir y en sus maneras, muestra que entiende que la verdadera dama se caracteriza por su valor moral *Manuscrito 106, 1901*, publicado en la.—*The Review and Herald*, 20 de marzo de 1958.

La negación de sí mismo en el vestido es parte de nuestro deber cristiano. El vestir en forma sencilla, absteniéndose de la ostentación de las joyas y ornamentos de toda clase, está en consonancia con nuestra fe. ¿Estamos nosotros entre el número de quienes ven la insensatez de los mundanos al satisfacer la extravagancia en el vestido así como en el amor a las diversiones? Si es así, debemos pertenecer a la clase de personas que rehúye todo lo que constituye una sanción de este espíritu, el cual toma posesión de las mentes y los corazones de quienes viven para este mundo solamente, y que no dedican ningún pensamiento ni tienen ningún cuidado por el mundo venidero.—*Testimonies for the Church 3:366*.

¿A dónde estamos siendo arrastrados?

Una hermana que pasó algunas semanas en una de nuestras instituciones de Battle Creek, dijo que se había sentido muy desilusionada con lo que vio y oyó allá. Ella había pensado encontrar a un pueblo mucho más avanzado que las iglesias más jóvenes, tanto en el conocimiento de la verdad como en experiencia religiosa. Había esperado obtener mucha instrucción que pudiera llevar consigo a sus hermanas en la fe en un Estado distante. Pero se vio sorprendida y apenada por la liviandad, la mundanalidad y la falta de devoción que encontró por todas partes. [281]

Antes de aceptar la verdad, había seguido las modas del mundo en su vestir, y había usado joyas costosas y otros adornos; pero al decidir que obedecería la Palabra de Dios, sintió que sus enseñanzas requerían poner a un lado todo adorno extravagante y superfluo. Se le enseñó que los adventistas no usan alhajas, oro, plata o piedras preciosas, y que ellos no se conforman con las modas mundanas en su vestir.

Cuando ella vio entre los que profesan la fe una separación tan grande de la sencillez bíblica, se sintió aturdida. ¿No tenían ellos la misma Biblia que ella había estado estudiando, y con la cual se había

esforzado por conformar su vida? ¿Había sido su experiencia pasada sólo fanatismo? ¿Había ella entendido mal las palabras del apóstol: “La amistad del mundo es enemistad contra Dios. Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”? **Santiago 4:4.**

[282] La Sra. D., una dama que ocupa un puesto en la institución, estaba un día visitando a la Hna.----- en su pieza. Esta última sacó de su baúl un collar y una cadena de oro, y dijo que quería deshacerse de esas alhajas, venderlas y poner el precio en la tesorería del Señor. La otra le dijo: “¿Por qué vende Ud. esto? Yo lo usaría si fuera mío”. “Pero—la Hna.----- contestó—, cuando yo recibí la verdad, aprendí que todas estas cosas deben ser puestas a un lado. Seguramente son contrarias a las enseñanzas de la Palabra de Dios”. Y citó las palabras de los apóstoles Pablo y Pedro sobre este punto: “Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad”. **1 Timoteo 2:9-10.** “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible”. **1 Pedro 3:3-4.**

En respuesta, la señora mostró un anillo de oro que llevaba en el dedo, que le había sido dado por una persona no creyente, y dijo que ella pensaba que no había nada malo en usar tales adornos. “No somos tan excesivamente escrupulosos como antes—dijo ella—. Nuestro pueblo ha sido excesivamente escrupuloso en sus opiniones sobre el tema del vestido. Las señoras de esta institución usan relojes y cadenas de oro, y se visten como el resto de la gente. No es buena idea el ser singulares en nuestro vestido, porque no podemos ejercer tanta influencia”.

Conformidad con Cristo o con el mundo—Preguntamos: ¿Está esto de acuerdo con las enseñanzas de Cristo? ¿Hemos de seguir la Palabra de Dios o las costumbres del mundo? Nuestra hermana decidió que era más seguro adherirse a la norma de la Biblia. ¿Les gustaría a la Sra. D. y a otras que siguen una conducta similar encontrarse con el resultado de su influencia el día en que cada cual recibirá de acuerdo con sus obras?

La Palabra de Dios es clara. Sus enseñanzas no pueden ser mal entendidas. ¿Las obedeceremos, tal como el Señor nos las ha dado, o trataremos de ver cuán lejos podemos apartarnos y todavía ser salvos? ¡Ojalá que todos los que están relacionados con nuestras instituciones recibieran y siguieran la luz divina, y así fueran capacitados para transmitir luz a aquellos que andan en tinieblas!

[283]

La conformidad con el mundo es un pecado que está minando la espiritualidad de nuestro pueblo, e interfiriendo seriamente con su utilidad. Es en vano proclamar el mensaje de amonestación al mundo, mientras lo negamos en las transacciones de la vida diaria.—
The Review and Herald, 28 de marzo de 1882.

“El yo, el yo, el yo, debe ser servido”

Los que usan pulseras y ornamentos de oro harían mejor en quitarse esos ídolos de sus personas y venderlos, aunque sea por menos de lo que han pagado por ellos, y así practicar la abnegación. El tiempo es demasiado corto para adornar el cuerpo con oro o plata o ropas costosas. Sé que puede hacerse una buena obra en este respecto. Jesús, el Comandante de las cortes del cielo, dejó a un lado su corona de realeza y su manto regio, y descendió de su trono de monarca; y revistió su divinidad con las vestimentas de la humanidad, y por nuestra causa llegó a ser pobre, a fin de que por su pobreza nosotros llegáramos a poseer riquezas eternas. Sin embargo, precisamente aquellos por quienes Cristo ha hecho todo lo que es posible hacer para salvar a las almas que perecen de la ruina eterna, sienten tan poca disposición a negarse cualquier cosa que tengan dinero para comprar.

El Señor viene pronto, y trae con él su recompensa para dar a cada uno según su obra. Trato de presentar delante del pueblo la verdad de que estamos manejando el dinero del Señor para llevar a cabo la obra más importante que pueda hacerse. Los hijos de Dios pueden, individualmente, mediante la negación del yo, hacer mucho más; y si todos hicieran un poco, los pequeños riachuelos constituirán una corriente grande que fluirá hacia el cielo.

Es cierto que es difícil para todos admitir esta situación. El yo, el yo, el yo, debe ser servido y glorificado; y cuán difícil es para todos convertirse en colaboradores con Dios. ¡Ojalá que un espíritu

[284]

de sacrificio se posesionara de cada iglesia, y así toda alma que está cerca o lejos aprendiera el valor del dinero, y lo usara mientras puede, y dijera: “De lo recibido de tu mano te damos, Señor”. **1 Crónicas 29:14.—Carta 110, 1896.**

No tenemos tiempo para prestar una preocupante consideración a lo que comeremos y beberemos, y a con qué nos cubriremos. Vivamos en forma sencilla, y trabajemos con sencillez. Vistámonos de una manera tan modesta y apropiada que seamos recibidos dondequiera que vayamos. Las joyas y los vestidos costosos no nos darán influencia. Pero el ornamento de un espíritu manso y pacífico—resultado de la devoción al servicio de Cristo—nos dará poder con Dios. La bondad y la consideración en favor de los que nos rodean son cualidades preciosas a la vista del cielo. Si no habéis dado atención a la tarea de adquirir estas gracias, hacedlo ahora, porque no tenéis tiempo que perder.—**Manuscrito 83, 1909.**

Los trajes que usan los predicadores adventistas del séptimo día¹

“Que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio, del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder”. **Efesios 3:6-7.**

“Del cual yo fui hecho ministro” no meramente para presentar la verdad a la gente, sino para revelarla en la vida... Pero no es sólo esto. Hay otras cosas que deben ser consideradas, en las cuales algunos han sido negligentes, pero que son importantes según la luz en la cual me han sido presentadas...

[285] El cuidado en el vestido es un asunto importante. Se ha manifestado aquí una falta de parte de los ministros que creen la verdad y la presentan. El traje de algunos ha sido desaliñado. No solamente ha habido falta de gusto y orden en arreglar la vestimenta de una manera adecuada por la persona, y en usar el color adecuado y correcto para un ministro de Cristo, sino que la vestimenta de algunos ha estado sucia y desaliñada. Algunos ministros usan un chaleco de color claro, mientras sus pantalones son de color oscuro, o un chaleco oscuro con pantalones claros, sin que se note gusto o arreglo ordenado del vestido sobre la persona cuando se presenta delante de

la gente. Estas cosas están predicando a la gente. El ministro les da un ejemplo de orden, y presenta delante de ellos lo apropiado de la limpieza y el gusto en el vestido, o, por otra parte, les da lecciones de descuido, desaliño y falta de gusto que estarán en peligro de seguir.

Vestimenta apropiada para el púlpito—El color negro u oscuro es el más apropiado para un ministro que está en el púlpito, y hará mejor impresión sobre la gente que la que haría una combinación de dos o tres colores diferentes en su vestimenta.

Se me señaló el caso de los hijos de Israel de antaño, y se me mostró que Dios había dado órdenes específicas con respecto al material y al estilo del vestido que habían de usar los que ministraban delante de él. El Dios del cielo, cuyo brazo mueve el mundo, que nos sostiene y nos da vida y salud, nos ha dado evidencias de que él puede ser honrado o deshonrado por la forma en que se visten los que ofician delante de él. El dio ciertas instrucciones especiales a Moisés con respecto a todo lo que tenía que ver con su servicio. El dio instrucciones aun con respecto a cómo debían arreglar sus casas, y especificó el vestido que debían usar los que debían ministrar en su servicio. Tenían que mantener orden en todas las cosas...

Puede hacerse la debida impresión—No debía de haber nada desaliñado o sucio en los que aparecían delante de él cuando llegaban ante su santa presencia. ¿Y por qué era así? ¿Cuál era el objeto de todo ese cuidado? ¿Era sólo para recomendar el pueblo a Dios? ¿Era sólo para obtener la aprobación del Señor?

[286]

La razón que se me dio fue ésta: que debía hacerse la debida impresión sobre el pueblo. Si los que ministraban en el oficio sagrado dejaban de manifestar cuidado y reverencia hacia Dios, tanto en su vestido como en su comportamiento, el pueblo perdería su temor reverente por Dios y por su sagrado servicio.

Si los sacerdotes mostraban gran reverencia por Dios al ser muy cuidadosos cuando llegaban ante su presencia, esto le daba al pueblo una idea exaltada de Dios y de sus requerimientos. Esto les mostraba que Dios era santo, que su obra era sagrada, y que todo lo que se hacía en relación con su obra debía ser santo; que debía estar libre de todo lo que fuera impureza y suciedad; y que toda contaminación debía alejarse de los que se acercaban a Dios.

La vestimenta del ministro y la verdad—De acuerdo a la luz que he recibido, afirmo que ha habido descuido en este sentido.

Podría hablar de esto como Pablo lo presenta. Se práctica como un culto caprichoso y con descuido del cuerpo. Pero esta humildad aparente, este culto a la voluntad y descuido del cuerpo, no es la humildad que tiene sabor de cielo. Esta humildad exige que la persona, las acciones y el vestido de todos los que predicán la santa verdad de Dios, sean correctos y perfectamente apropiados, de manera que todo cuanto se relacione con nosotros recomiende nuestra santa religión. El vestido mismo será una recomendación de la verdad a los no creyentes. Será un sermón en sí mismo...

[287] Un ministro que es negligente en su vestido, a menudo hiere a los que tienen buen gusto y sensibilidad refinada. Los que están faltando en este aspecto deben corregir sus errores y ser más circunspectos. Finalmente se descubrirá que la pérdida de algunas almas fue causada por la falta de pulcritud y el desaseo del ministro. La primera vez que se presentó, afectó a la gente en forma desfavorable porque no pudieron, de ninguna manera, vincular su apariencia con las verdades que presentaba. Su vestimenta lo condenaba, y la impresión que causó fue que la iglesia que él representaba estaba compuesta por personas negligentes que no tenían ningún cuidado en su forma de vestir; y sus oyentes no quisieron tener nada que ver con tal clase de persona...

La dignidad de la obra del ministro juzgada por su vestido— Algunos que ministran en las cosas sagradas arreglan de tal manera la indumentaria que visten, que destruyen por lo menos, en cierto grado, la influencia de su trabajo. Hay una evidente falta de gusto en materia de colores, y su traje no es limpio ni pulcro. ¿Cuál es la impresión que se da con esta forma de vestir? Que se considera que la obra en la cual están ocupados no es más sagrada o elevada que un trabajo común, como arar la tierra. El ministro degrada las cosas sagradas con su ejemplo, rebajándolas al nivel de las cosas comunes. La influencia de tales predicadores no es agradable para Dios.—*Testimonies for the Church 2:609-614.*

El vestido, ¿Un asunto de prueba?

Su carta ha sido recibida y leída... El tema que Ud. me presenta para consejo (una propuesta para imponer la indumentaria que se usó a fines de la década de 1860, y que algunos apoyan) es algo

que necesita ser cuidadosamente considerado. Nuestras hermanas, cuyas mentes están agitadas sobre el asunto de volver a usar un vestido reformado, deben ser cautelosas y deben orar en cuanto a todo paso que den. Tenemos ahora las pruebas más solemnes e importantes dadas por la Palabra de Dios para este período especial en que vivimos. Esta prueba es para todo el mundo. El Señor no exige que ninguna prueba de invención humana sea introducida para desviar las mentes de la gente o para crear controversia en cualquier sentido. [288]

Puede ser que algunos estén sedientos por distinguirse en alguna cosa. Si tienen grandes anhelos de librar una batalla contra los agentes satánicos, asegúrense primero de que se han puesto toda pieza de la armadura de Dios. Si no lo han hecho, seguramente serán vencidos, y se propinarán a sí mismos duras pruebas y chascos que no están preparados para enfrentar. Busquen todos al Señor más fervientemente, para obtener esa rica y profunda experiencia que se hallará en el asunto de la preparación del corazón para seguir a Cristo hacia donde él guíe.

El dice: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. **Mateo 16:24**. Estas palabras deben ser bien pesadas. El hombre que desea seguir a Cristo, que decide andar en sus pisadas, hallará que tiene que negarse a sí mismo y llevar su cruz en ese camino. Todos los que sigan a Cristo entenderán lo que esto envuelve.

El vestido no debe constituirse en una prueba—Las pruebas de Dios deben destacarse ahora en forma clara e inequívoca. Hay tormentas delante de nosotros, conflictos con los cuales pocos sueñan. No hay necesidad ahora de hacer ninguna alteración especial en nuestro vestido. El estilo sencillo que se usa ahora, confeccionado de la manera más saludable, no requiere armadores (aros) ni largas colas, y es presentable en todas partes. Estas cosas no deben presentarse para distraer nuestras mentes de la gran prueba que decidirá el destino eterno de un mundo: *los mandamientos de Dios y la fe de Jesús*.

Estamos acercándonos al final de la historia de este mundo. Se necesita ahora un testimonio claro y directo, tal como se da en la Palabra de Dios, con respecto a la sencillez del vestido. Esta debe ser nuestra preocupación. Pero es demasiado tarde para entusiasmarlos [289]

en hacer de este asunto una prueba. El deseo de seguir a Cristo con toda humildad de mente, preparando el corazón, purificando el carácter, no es, de ninguna manera, tarea fácil. Nuestras hermanas pueden estar seguras de que el Señor no las ha inspirado a hacer una prueba de lo que fue una vez dado como una bendición, pero que fue odiado y despreciado por muchos como una maldición.

El vestido reformado—El vestido reformado que una vez fue defendido,² resultó en una batalla continua. Miembros de la iglesia rehusaron adoptar este estilo saludable de indumentaria, y causaron disensión y discordia. Para algunos no había uniformidad y gusto en la confección del vestido como les había sido claramente presentado. Esto fue motivo de comentarios. El resultado fue que las características objetables y los pantalones se eliminaron. La preocupación por defender el vestido reformado desapareció, porque lo que había sido dado como una bendición fue convertido en una maldición.

Había algunas cosas que hacían que el vestido reformado fuera una gran bendición. Con él no había posibilidad de usar los ridículos aros³ que estaban entonces de moda. Las largas faldas que se arrastraban sobre el suelo y barrían la suciedad de las calles, no podían defenderse más. Pero ahora se ha adoptado un estilo de vestido más razonable, que no incluye esas características objetables. El estilo de vestido a la moda puede ser descartado, y debe serlo por todos los que leen la Palabra de Dios. El tiempo gastado en defender el vestido reformado debe dedicarse al estudio de la Palabra de Dios.

[290] Los vestidos de nuestro pueblo deben hacerse más sencillos. La falda y la chaqueta que he mencionado pueden usarse. Esto no quiere decir que debe establecerse sólo ese modelo, y excluir cualquier otro, sino un estilo sencillo como estaba representado en ese vestido. Algunos han supuesto que el modelo que se había dado era el único que todos debían adoptar. Esto no es así. Pero algo sencillo como ese sería lo mejor que podríamos adoptar bajo las [actuales] circunstancias. No me ha sido dado ningún estilo preciso como regla exacta que debe guiar a todas las personas en su vestido...

Deben usarse vestidos sencillos. Probad vuestros talentos, hermanas mías, en esta reforma esencial.

El pueblo de Dios tiene ya toda la prueba que debe tener.

La cuestión del sábado es una prueba que vendrá en el mundo entero. No necesitamos introducir ahora nada que constituya una

prueba [de discipulado] para el pueblo de Dios, y que haga más severa para él la prueba que ya tiene. Al enemigo le agradaría levantar ahora asuntos que distraigan las mentes del pueblo y lo pongan en disputa sobre el asunto del vestido. Que nuestras hermanas se vistan con sencillez, como muchas lo hacen, con vestidos de buen material, durable, modesto, apropiado para este tiempo; y que el tema del vestido no llene la mente...

El ejemplo que algunos han dado—Hay algunos que con toda la luz que tienen de la Palabra de Dios, no obedecerán sus instrucciones. Seguirán sus propios gustos y harán como les plazca. Dan un ejemplo malo a los jóvenes, y a aquellos que acaban de abrazar la verdad, que tienen la costumbre de imitar todo nuevo estilo de vestido en materia de adornos que requieren tiempo y dinero, y hay poca diferencia entre su forma de vestir y la de los mundanos.

Presten nuestras hermanas por sí mismas atención concienzuda a la Palabra de Dios. No comencéis la obra de reformar a otras hasta que vosotras lo hayáis hecho, porque no tendréis éxito; no tendréis la posibilidad de cambiar el corazón. La obra interna del Espíritu de Dios mostrará un cambio externo. Los que se aventuran a desobedecer las más sencillas declaraciones de la inspiración, no escucharán ni recibirán ni actuarán de acuerdo con todos los esfuerzos humanos que se hacen para que estas ídólatras adopten un vestido sencillo, sin adornos, limpio y apropiado, y que de ninguna manera las hace raras o singulares. Continúan exponiéndose, haciendo ondear la bandera del mundo... [291]

Nuestro tiempo total de gracia es muy breve, y se hará una obra abreviada en la tierra. Las verdaderas pruebas de Dios vendrán; su forma de probarnos será breve y decisiva. Humíllese cada alma delante de Dios, y prepárese para lo que viene.—*Carta 19, 1897.* [292]

¹[Reproducido tal como fue presentado en el Congreso de la Asociación General en 1871.]

²[El “vestido reformado”, defendido y adoptado en la década de 1860, fue confeccionado por un grupo de damas adventistas con el fin de proporcionar una indumentaria saludable, modesta, cómoda y pulcra, que estuviera en armonía con la luz que se le había dado a Elena de White, lo cual era muy necesario en ese tiempo. *léanse las 306-310.* Dicho vestido debía colgar de los hombros y tener un ruedo a unos 22 cm (9 pulgadas) del suelo. Las piernas estaban vestidas con una especie de pantalón que daba comodidad

y abrigo. Léase *Story of Our Health Message*; **Historia de nuestro mensaje de salud, 112-130.**—*Los compiladores.*]

³Esos aros eran de metal, y servían para abrir la falda en forma de campana y ajustarla a la cintura. Todo este peso colgaba de la cintura. Ese tipo de falda se llamaba “miriñaque”.—*Nota del traductor.*

Capítulo 29—El sábado: principios guadores para observarlo

El sábado como señal de lealtad ante el mundo—Desde la columna de nube Jesús “habló ... a Moisés, diciendo:... En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo [“sábado”, nota]; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico”. *Éxodo 31:12-13*.

El sábado es una señal o prenda dada por Dios al hombre: una señal de la relación que existe entre el Creador y sus seres creados. Los israelitas estaban declarando delante del mundo su lealtad al único Dios verdadero y viviente, el soberano del universo, al observar el monumento conmemorativo de la creación del mundo en seis días y del descanso del Creador en el séptimo día, al observar el sábado como día santo de acuerdo a las instrucciones divinas.

Cuando los cristianos observan el verdadero sábado, deben presentar siempre al mundo un testimonio fiel de su conocimiento del Dios vivo y verdadero como una distinción con los dioses falsos, pues el Señor del sábado es el Creador de los cielos y la tierra, el Ser exaltado sobre todos los demás dioses. [293]

“Guardaréis el día de reposo [“sábado”, nota], porque santo es a vosotros... Seis días se trabajará, mas el día séptimo es el día de reposo [“sábado”, nota] consagrado a Jehová; cualquiera que trabaje en el día de reposo [“sábado”, nota], ciertamente morirá. Guardarán, pues, el día de reposo [“sábado”, nota] los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó”. *Éxodo 14-17*.—*Manuscrito 122, 1901*.

Consejo en cuanto al sábado y los niños en los primeros tiempos—La casa de Dios es profanada y el sábado es violado por los niños de los creyentes. Corren por el edificio, juegan, hablan y manifiestan su mal temperamento en las propias reuniones en que los santos se han reunido para glorificar a Dios y adorarlo en la

hermosura de la santidad. El lugar que debe ser sagrado, donde debe reinar un silencio santo, y donde debe haber un orden, una limpieza y una humildad perfectas, se convierte en una perfecta Babilonia y un lugar donde reina confusión, desorden y suciedad. Esto es suficiente para hacer que Dios esté ausente de nuestras asambleas y para que su ira se encienda; suficiente para que a él no le agrade marchar con los ejércitos de Israel a la batalla contra nuestros enemigos.

Dios no dio la victoria en la reunión que se celebró en -----. Los enemigos de la fe triunfaron. Se desagradó a Dios. Su ira se encendió porque su casa se convirtió en una Babilonia...

[294]

Por encima de todo, cuidad a vuestros niños durante el sábado. No permitáis que lo violen, porque el permitir que ellos lo violen, es como violarlo vosotros mismos. Cuando les permitís a vuestros hijos jugar [juegos comunes], en sábado, Dios os considera a vosotros como violadores de los mandamientos. Vosotros transgredís sus sábados.—*Manuscrito 3, 1854.*

No debe haber ruido tumultuoso y confusión—Ellos [toda la familia] vienen a la mesa sin liviandad. No debe permitirse ruido tumultuoso y contención ningún día de la semana; pero el sábado todos deben observar quietud. No deben oírse órdenes dadas con voz fuerte en ningún tiempo; pero en el sábado esto está completamente fuera de lugar. Este es el día santo de Dios, el día que él ha apartado para conmemorar sus obras creadoras, un día que él ha santificado y bendecido.—*Manuscrito 57, 1897.*

Buscando nuestro propio placer—Digo a los que se llaman adventistas del séptimo día: ¿Podéis reclamar el sello del Dios vivo? ¿Podéis afirmar que sois santificados por la verdad? Como pueblo, no le hemos dado a la ley de Dios la preeminencia que debiéramos haberle dado. Estamos en peligro de hacer lo que a nosotros nos agrada en el día del sábado.—*Carta 258, 1907.*

No es un día para buscar el placer, nadar o jugar a la pelota—Dios quiere que todos sus dones sean apreciados. Todos los fragmentos, los ápices y las cosas mínimas deben atesorarse cuidadosamente, y debemos tratar de conocer con cuidado las necesidades de otro. Todo lo que tenemos como verdad bíblica no es sólo para nuestro beneficio, sino para impartirlo a las demás almas, y esto ha de impresionarse en las mentes humanas; y debe usarse toda palabra

bondadosa para preparar el camino a fin de abrir un cauce por el cual la verdad fluya en ricas corrientes hacia otras almas.

Todo milagro que Cristo obró era esencial, y tenía el propósito de revelar al mundo que había una gran obra que hacer en día sábado para el alivio de la humanidad sufriente, pero que el trabajo común no debía hacerse. La búsqueda del placer, jugar a la pelota, nadar, no eran una necesidad, sino que constituía un descuido pecaminoso del día sagrado santificado por Jehová. Cristo no hizo milagros sencillamente para desplegar su poder, sino para hacer frente a Satanás, que angustiaba a la humanidad que sufría. Cristo vino a nuestro mundo para resolver las necesidades de los que padecían, a quienes Satanás estaba torturando.—*Carta 252, 1906.*

[295]

Los platos—Queremos recomendar a todos que no laven los platos el sábado, si es posible que esto se evite. Dios es deshonrado por todo trabajo innecesario hecho en su día santo. No es inconsecuente, sino apropiado, que los platos se dejen sin lavar hasta el fin del sábado, si esto puede hacerse.—*Carta 104, 1901.*

El sábado es un día de servicio—El primer sábado de la semana de oración fue un día de ferviente actividad. Desde Sunnyside y desde la escuela, se enviaron dos equipos y un bote a Dora Creek para que transportaran a las reuniones a los que no podían caminar tan lejos. La gente había sido invitada a traer su almuerzo y a venir a la reunión preparada para pasar el día, y respondieron voluntariamente a la invitación.

Algunos estaban muy sorprendidos de que el sábado nos esforzáramos por traerlos a la reunión. Se les había enseñado que la observancia del sábado consistía mayormente en inactividad física; y pensaban que porque éramos celosos en la observancia del sábado lo guardaríamos de acuerdo con las enseñanzas de los fariseos.

Les dijimos a nuestros amigos que en cuanto a la observancia del sábado, hemos estudiado el ejemplo y las enseñanzas de Cristo, quien a menudo pasaba el sábado haciendo esfuerzos fervientes para sanar y enseñar; que creíamos que una de nuestras hermanas que estaba cuidando a una familia enferma estaba guardando el sábado tanto como quien dirigía una división de la escuela sabática; que Cristo no pudo agradar a los fariseos de su tiempo, y que no esperábamos que nuestros esfuerzos para servir al Señor satisficieran

[296]

a los fariseos modernos.—*The Review and Herald*, 18 de octubre de 1898.

Actividades sagradas y seculares—Los sacerdotes del templo realizaban el sábado una labor más intensa que en otros días. En asuntos seculares, la misma labor habría sido pecaminosa; pero la obra de los sacerdotes se hacía en el servicio del Señor.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 251-252.

Ejemplo trascendente de una iglesia de la sede de la obra—Mi mente ha estado agobiada con respecto a la condición de la iglesia de este lugar... Había gran necesidad de exaltar la norma en este lugar en muchos aspectos, antes de que pudiera ejercerse una influencia correcta y salvadora sobre otros lugares. Al presentarse la verdad aquí, llegaron personas del mundo y de otras denominaciones que se han asociado para formar una iglesia; pero no todos los que profesan creer la verdad son santificados por ella...

Dios pide que los obreros que trabajan en esta misión eleven la norma, y que muestren consideración por lo que él pide con respecto a honrar el sábado... Desde este lugar se envían las publicaciones y los obreros salen para proclamar los mandamientos de Dios, y es de la mayor importancia que se ejerza la debida influencia por parte de esta iglesia, tanto por precepto como por ejemplo. La norma no debe ser puesta tan abajo que los que acepten la verdad violen los mandamientos de Dios mientras dicen obedecerlos. Es mejor, mucho mejor, dejarlos en las tinieblas hasta que puedan recibir la verdad en su pureza.

[297]

Los adventistas del séptimo día son observados—Hay personas que están observando a este pueblo para ver cuál es la influencia que la verdad ejerce sobre sus miembros. “Los hijos de este mundo son más sagaces en su generación que los hijos de la luz”. Cuando se colocan delante de ellos las exigencias del cuarto mandamiento, vigilan para ver cómo lo observan los que dicen que lo obedecen. Estudian la vida y el carácter de sus defensores para descubrir si están en armonía con su profesión de fe; y debido a las opiniones que así se forman, muchos son influidos mayormente o para la aceptación o para el rechazo de la verdad. Si este pueblo conformara su vida con la norma de la Biblia, sería por cierto una luz en el mundo, una ciudad asentada sobre un monte.—*Manuscrito 3*, 1885.

La importancia y la gloria del sábado—Ayer (agosto 10 de 1851), que fue sábado, pasamos un día dulce y glorioso. El Señor se reunió con nosotros. La gloria de Dios brilló sobre nosotros, y nos sentimos regocijados y glorificamos a Dios por su excesiva bondad hacia nosotros... Fui también tomada en visión...

Vi que sentimos y nos damos cuenta muy poco de la importancia del sábado, día cuya importancia y gloria debemos conocer aún más. Vi que ignorábamos todavía lo que era subir sobre las alturas de la tierra para ser alimentados con la heredad de Jacob. Pero cuando venga la refrescante lluvia tardía de la presencia del Señor y conozcamos la gloria de su poder, sabremos qué es comer de la heredad de Jacob y subir sobre las alturas de la tierra. Entonces veremos el sábado más plenamente en su importancia y gloria.

Pero no lo veremos en toda su gloria e importancia hasta que el pacto de paz sea consumado con nosotros a la voz de Dios, y las puertas de perla de la nueva Jerusalén se abran y vuelvan a cerrarse sobre sus relucientes goznes, y la voz alegre y jubilosa del amable Jesús resuene más melodiosamente que cualquier música que alguna vez percibieron los oídos mortales, invitándonos a entrar. [Vi] que teníamos perfecto derecho de estar en la ciudad porque habíamos guardado los mandamientos de Dios, y el cielo, el dulce cielo es nuestro hogar, porque hemos guardado los mandamientos de Dios.—**Carta 3, 1851.**

[298]

Unos pocos sábados con la familia White

(Battle Creek, Míchigan) Sábado 1 de enero de 1859. Asistió a la predicación, a un bautismo y a la Santa Cena—Es el comienzo de un nuevo año. El Señor le dio a Jaime libertad el sábado de tarde al predicar sobre la necesaria preparación para el bautismo y para participar en la Cena del Señor. La congregación se sintió conmovida. Durante el intervalo todos acudieron a las aguas, donde siete personas siguieron a su Señor en el bautismo. Fue una reunión poderosa y resultó del mayor interés. Dos hermanitas de unos once años se bautizaron. Una, Cornelia C., oró mientras estaba en el agua para que fuera preservada de la contaminación del mundo.

Por la tarde la iglesia siguió el ejemplo de su Señor, y los hermanos se lavaron mutuamente los pies, y entonces participaron de

la Cena del Señor. Había regocijo y lágrimas en la iglesia. Era un lugar lleno de reverencia y sin embargo lleno de gloria, debido a la presencia del Señor.—*Manuscrito 5, 1859.*

[299] **[Otsego, Michigan] Sábado 8 de enero de 1859. Viajó en trineo para asistir a la reunión, y habló un poco**—Es el santo sábado. Honramos y glorificamos a Dios hoy... Fuimos con el Hno. Leighton a Otsego, a unos siete kilómetros. Hacía mucho frío. Difícilmente podíamos estar cómodos. Hallamos que la sala de reuniones no estaba muy abrigada. Todos tenían mucho frío. Había que tomar tiempo para calentarse. El Hno. Loughborough predicó acerca del juicio. Entonces dije algunas palabras. No me sentí con mucha libertad. Luego los hermanos dieron gustosamente sus testimonios.—*Manuscrito 5, 1859.*

[Battle Creek] Sábado 5 de marzo de 1859. Se quedó en casa para cuidar a Jaime White—Hoy no asistí a la reunión. Mi esposo estaba enfermo. Me quedé con él para cuidarlo. El Señor estuvo con nosotros y nos bendijo esta mañana. Disfruté de una libertad extraordinaria en la oración. El Hno. Juan Andrews predicó dos veces hoy. Pasó la velada y la noche con nosotros. Gozamos mucho de la visita.—*Manuscrito 5, 1859.*

[Battle Creek] Sábado 19 de marzo de 1859. Asistió a una reunión y leyó para los niños—Asistí a las reuniones por la mañana. El Hno. Loughborough predicó con gran libertad acerca del sueño de los muertos y de la herencia de los santos. Me quedé en casa por la tarde. Les leí a mis hijos,¹ y escribí una carta al Hno. Newton y Sra., animándolos en las cosas espirituales. Por la noche asistí a la reunión para el servicio de comunión y el lavamiento de los pies. No me sentí tan libre como quisiera en tales ocasiones.—*Manuscrito 5, 1859.*

[Convis, Michigan] Sábado 9 de abril de 1859. Sirve a los hermanos en Convis—Me levanté temprano y viajé (en carruaje) unos veinte kilómetros hasta Convis para reunirme con los santos de ese lugar. El viaje fue placentero. Visité al Hno. Brackett. Ellos nos acompañaron hasta el lugar de reuniones, que distaba unos tres kilómetros de su casa. Un pequeño grupo de observadores del sábado estaba reunido en una escuela grande y cómoda. Jaime se sintió con gran libertad para hablar a la gente. Yo dije unas pocas palabras. La reunión se prolongó hasta cerca de las dos de la tarde. Casi todos

dieron su testimonio acerca de la verdad. Después de la cena, al fin de las horas del día sagrado, tuvimos una refrigerante hora de oración. Jaime les habló a los niños antes de postrarnos para la oración.—**Manuscrito 6, 1859.**

[Battle Creek] Sábado 23 de abril de 1859. Asiste a la reunión y atiende visitas—La Hna. Brackett, la Hna. Lane y su hija, la Hna. Scott y la Hna. Smith vinieron de Convis y asistieron a la reunión en Battle Creek. Almorzaron en nuestra casa.² Las reuniones fueron interesantes todo el día. El Hno. Waggoner predicó por la mañana. Su discurso fue apropiado. En el intervalo cuatro fueron bautizados: las Hnas. Hide, Scott y Agnes Irving, y el Hno. Pratt. Nuestra reunión de la tarde fue muy interesante. Mi esposo nunca disfrutó de mayor libertad. El Espíritu del Señor estuvo en la reunión. El Señor me dio libertad en la exhortación. A la puesta del sol se celebró la Cena del Señor. Fue una ocasión solemne e interesante. Yo no pude asistir; estaba muy exhausta.—**Manuscrito 6, 1859.**

[Denver] Sábado 20 de julio de 1872. Tomó un paseo a pie, escribió y leyó—Es una mañana hermosa. Este es el día de descanso de Dios, y deseamos observar el sábado para que Dios pueda aceptar nuestros esfuerzos y para que nuestras propias almas sean refrigeradas. Salimos a caminar, en busca de un lugar retirado en el bosque donde pudiéramos orar y leer; pero no tuvimos éxito. Pasamos el día conversando acerca de asuntos religiosos, escribiendo y leyendo.—**Manuscrito 4, 1872.**

[Battle Creek] Sábado 12 de abril de 1873. Hizo muchas visitas misioneras—Mi esposo habló a la gente por la mañana. Yo permanecí en casa porque no pude asistir. Por la tarde asistí a la reunión...

Después de que terminó la reunión visité a Ella Belden. Tuve con ella hermosos momentos de oración. Entonces visité al Hno. y la Hna. Salisbury. Tuvimos gratos momentos de oración con la familia. El Hno. y la Hna. Salisbury unieron sus oraciones con las mías. Todos sentimos que el Señor nos bendecía. Luego visité a los ancianos, Hnos. Morse y señora... Visité al Hno. y la Hna. Gardner. El está acercándose al fin de la jornada. La enfermedad lo ha debilitado mucho. Se gozó de verme. Unimos nuestras oraciones

[300]

[301]

y los corazones de estos afligidos hermanos fueron confortados y bendecidos.—**Manuscrito 6, 1873.**

[Battle Creek] Sábado 17 de mayo de 1873. Viaja unos pocos kilómetros. Duerme un poco—Viajamos recorriendo unos pocos kilómetros por el bosque de robles. Descansamos por una hora. Dormimos un poco... Tuvimos momentos de oración antes de regresar a casa. Por la tarde fuimos a la reunión.—**Manuscrito 7, 1873.**

[Washington, Iowa] Sábado 21 de junio de 1873. Escribe sobre los sufrimientos de Cristo—Fue un día hermoso, más bien caluroso. Tomé un tratamiento. Me sentí mejor. Escribí quince páginas sobre los sufrimientos de Cristo. Estaba muy interesada en mi tema. Los Hnos. Wheeler, Hester y Van Ostrand fueron a la reunión. Había posibilidad de lluvia. Reunimos a la familia y leí lo que había escrito. Todos parecían interesados.—**Manuscrito 8, 1873.**

[Walling's Mills] Viernes 12 de septiembre de 1873. Atiende a personas no adventistas—Llegamos a casa un poco antes de la puesta del sol. Recibimos cartas del Hno. Canright, también de la Hna. María Gaskill y de Daniel Bourdeau. Nos hacían un relato del congreso campestre. Cuando llegamos a casa encontramos allí a Juan Cranson. Lamentamos que él hubiera venido a vernos el sábado. No nos agrada tener el sábado que atender visitas que no tienen respeto por Dios y por su santo día.—**Manuscrito 11, 1873.**

[302] **[En viaje de Colorado a Battle Creek] Sábado 8 de noviembre de 1873. Lamentan viajar en sábado.**³—Descansamos bien en nuestro coche durante la noche. Lamentamos informar que estamos en nuestros carros viajando esta mañana, pero las circunstancias relacionadas con la causa y la obra de Dios demandan nuestra presencia en el congreso de la Asociación General. No podíamos demorarnos. Si estuviéramos atendiendo nuestros propios asuntos sentiríamos que es una violación del cuarto mandamiento viajar en sábado. No sostuvimos ninguna conversación común. Tratamos de conservar nuestras mentes en una disposición devocional, y disfrutamos un poco de la presencia de Dios, aunque lamentamos profundamente la necesidad de viajar en sábado.—**Manuscrito 13, 1873.**

[Sidney, N. S. W., Australia] 4 de febrero de 1893. Habla por la mañana; se embarca por la tarde—Viajamos en el coche a la iglesia de Sidney, y hablé acerca de **Hebreos 11**, sobre la fe. El Señor me fortaleció por su gracia. Me sentí muy fuerte y bendecida. El

Espíritu Santo estaba sobre mí. Me fue dada fuerza, tanto física como espiritual, en gran medida...

Por la tarde, a las dos, abordamos el buque para hacer el viaje que por mucho tiempo habíamos temido. Todo nuestro equipaje había sido entregado el viernes. Nos disgusta mucho viajar en sábado. Pero debe hacerse la obra de dar el mensaje al mundo, y podemos mantener nuestras mentes y corazones elevados a Dios y escondernos en Jesús. Cuando no podemos controlar estos asuntos, debemos dejar todas las cosas con nuestro Padre celestial. Si nuestra confianza está en Dios, él nos ayudará.—Manuscrito 76, 1893.

[303]

[304]

¹[Adelia Patten, que ayudó durante varios años a la Sra. White, en el hogar de ésta en Battle Creek, en la redacción del libro *Historia de la vida, experiencia y enfermedad final de Henry N. White*, murió en diciembre de 1863. Escribió la siguiente declaración en cuanto a la manera en que la Sra. White trataba a sus hijos:

“Durante una cantidad de años, la madre de ellos había pasado mucho tiempo leyéndoles los sábados de su gran cantidad de selecciones escogidas de temas religiosos y morales, una selección de los cuales publicó hace poco en su libro titulado *Sabbath Readings* (Lecturas para el sábado). El hecho de leerles antes de que pudieran leer con rapidez, les comunicó un amor por la lectura de cosas útiles, y pasaban muchos momentos desocupados, especialmente durante el sábado, fuera de las horas de la escuela sabática y las reuniones, hojeando buenos libros de los cuales estaban bien provistos”. *An Appeal to the Youth*, 19.]

²[Las comidas de los sábados en la casa de los White, en los años posteriores, fueron descritas por su nuera en una declaración fechada el 16 de octubre de 1949, de la siguiente manera:

“Como nuera de la Sra. E. G. White, yo fui miembro de su familia durante algo más de un año; y estuve a menudo en su casa y viajé con ella por un período de veinte años. Se me han hecho preguntas en cuanto a las comidas del sábado en la casa de ella.

“El viernes, día de preparación, se hacía una preparación tan completa como fuera posible, para las comidas del sábado. El sábado, se servían calientes tanto el desayuno como la cena, pues el alimento se calentaba inmediatamente antes de comer. Se evitaba todo trabajo innecesario en sábado; pero la Sra. White nunca consideró como una violación de la debida observancia del sábado atender las comodidades comunes de la vida, como encender el fuego para calentar la casa o para calentar los alimentos”.—*Firmado*: Sra. de W. C. White.]

³[Léase *Joyas de los Testimonios* 3:25, 26.]

Capítulo 30—La posición en la oración según las circunstancias

No hay necesidad de arrodillarse siempre

Debemos orar constantemente, con una mente humilde y con un espíritu manso y dócil. No necesitamos esperar hasta tener la oportunidad de arrodillarnos delante de Dios. Podemos orar al Señor y hablar con él dondequiera que estemos¹—*Carta 342, 1906.*

No hay lugar ni tiempo inapropiados para orar—No hay tiempo ni lugar en que sea impropio orar a Dios... En medio de las multitudes de las calles, en medio de una sesión de nuestros negocios, podemos elevar a Dios una oración e implorar su dirección divina, como lo hizo Nehemías cuando presentó una petición delante del rey Artajerjes.—*El Camino a Cristo, 99.*

Comunión con Dios mientras caminamos y trabajamos—Podemos hablar con Jesús mientras andamos por el camino, y él dice: Estoy a tu diestra. Podemos comulgar con Dios en nuestros corazones; podemos andar en compañerismo con Cristo. Mientras atendemos a nuestro trabajo diario, podemos exhalar el deseo de nuestro corazón, sin que lo oiga oído humano alguno; pero aquella palabra no puede perderse en el silencio ni puede caer en el olvido. Nada puede ahogar el deseo del alma. Se eleva por encima del trajín de la calle, por encima del ruido de la maquinaria. Es a Dios a quien hablamos, y él oye nuestra oración.—*Obreros Evangélicos, 271.*

[305]

No es necesario arrodillarse siempre—No siempre es necesario arrodillarse para orar. Cultivad la costumbre de conversar con el Salvador cuando estéis solos, cuando andéis o estéis ocupados en vuestro trabajo cotidiano.—*El Ministerio de Curación, 408.*

La congregación se arrodilla después de ponerse de pie para consagrarse a Dios—El Espíritu del Señor descansó sobre mí, y se reveló en palabras que me fueron dadas. Pedí a los presentes que sentían el llamado del Espíritu de Dios, y a los que estaban dispuestos a comprometerse a vivir la verdad, a enseñarla a los

demás y a trabajar por su salvación, que lo manifestaran poniéndose de pie. Me sorprendí al ver a toda la congregación ponerse de pie. Entonces pedí a todos que se arrodillaran, y elevé mi petición al cielo por ese pueblo. Estaba profundamente impresionada por esta experiencia. Sentía intensamente la obra del Espíritu de Dios sobre mí, y sé que el Señor me dio un mensaje especial para su pueblo en esa ocasión.—*The Review and Herald*, 11 de marzo de 1909.

Una numerosa congregación en Europa permaneció sentada—Invité que pasaran adelante todos los que deseaban las oraciones de los siervos de Dios. Procuré diligentemente que aprovecharan la oportunidad todos los que habían sido apóstatas y querían volver al Señor. Se llenaron rápidamente varios asientos y toda la congregación se puso en movimiento. Les dijimos que lo mejor era que quedaran en sus asientos y que buscaríamos juntos al Señor confesando nuestros pecados, y que él ha prometido: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. *1 Juan 1:9*.—*Diario*, 20 de febrero de 1887; *Mensajes Selectos 1:170-171*.

[306]

La congregación se pone de pie para una oración de consagración—Invité a que se pusieran de pie todos los que querían entregarse a Dios en un pacto sagrado para servirle de todo corazón. El local estaba lleno y casi todos se levantaron. Había presente un buen número de oyentes que no pertenecía a nuestra fe y se levantaron algunos de ellos. Los presenté al Señor con ferviente oración, y supimos que contamos con la manifestación del Espíritu de Dios. Sentimos que realmente se había ganado una victoria.—*Manuscrito 30a*, 1896; *Mensajes Selectos 1:173-174*.

La congregación se arrodilla para una oración de consagración—Al terminar mi discurso me sentí impresionada por el Espíritu de Dios al extender una invitación a que pasaran al frente todos los que deseaban entregarse plenamente al Señor. Los que sentían la necesidad de las oraciones de los siervos de Dios fueron invitados a manifestarlo. Pasaron al frente unos treinta... Había vacilado al principio, preguntándome si era lo mejor proceder así, puesto que, hasta donde yo podía ver, mi hijo y yo éramos los únicos que podían ser de ayuda en aquella ocasión. Pero, como si alguien me hubiera hablado, pasó el pensamiento por mi mente: “¿No pueden confiar en el Señor?” Dije: “Lo haré, Señor”. Aunque mi hijo quedó muy

sorprendido de que yo hiciera una invitación tal en esa ocasión, se puso a tono con la emergencia. Nunca lo oí hablar con mayor poder o sentimiento más profundo que en aquella oportunidad... Nos arrodillamos en oración. Mi hijo dirigió la oración, y seguramente el Señor le dictó su petición, pues parecía orar como si estuviera en la presencia de Dios **The Review and Herald, 30 de julio de 1895; Mensajes Selectos 1:172.**

En una asamblea de obreros en Oakland, California—Ahora os pedimos que miréis vuestro corazón. Todos los que están determinados a deshacerse de toda tentación del enemigo y a procurar el cielo, manifiésteno poniéndose de pie. [Casi todos los presentes respondieron.]

Anhelamos que cada uno de vosotros sea salvo. Deseamos que para vosotros las puertas de la ciudad de Dios giren, abriéndose sobre sus relucientes goznes, y que vosotros, junto con todas las naciones que han guardado la verdad, podáis entrar. Allí tributaremos alabanza, gratitud y gloria a Cristo y al Padre para siempre, por todos los siglos. Que Dios nos ayude a ser fieles en su servicio durante el conflicto, a vencer finalmente, y a ganar la corona de vida eterna.

[Oración] Mi Padre celestial: vengo ante ti en esta hora, tal como soy, pobre, necesitada, y dependiendo de ti. Te ruego que me des a mí y des a este pueblo la gracia de perfeccionar el carácter cristiano, etcétera.—**The Review and Herald, 16 de julio de 1908.**

Elena White y el auditorio se ponen de pie para la oración de consagración—Pregunto: ¿Quién hará ahora un decidido esfuerzo para obtener la educación superior? Los que desean hacerlo, les ruego que lo manifiesten poniéndose de pie. [La congregación se puso en pie.] Aquí está toda la congregación. Que Dios os ayude a cumplir vuestro compromiso. Oremos.

[Oración] Padre celestial: vengo a ti en esta hora, tal como soy, pobre, débil, indigna; y te ruego que impresiones los corazones de estos hermanos reunidos aquí hoy. Les he hablado tus palabras, pero, oh Señor, tú eres el único que puede hacer eficaz la palabra, etcétera. (**The Review and Herald, 8 de abril de 1909.** Sermón predicado en Oakland, California, el 8 de febrero de 1909).

En la clausura de un congreso de la Asociación General realizado en Wáshington, D. C.²—Que el Señor os ayude a emprender esta obra como nunca lo habéis hecho. ¿Lo haréis? Queréis poner os

de pie y testificar que haréis de Dios vuestra confianza y vuestro ayudador? [La congregación se levanta.]

[Oración] Te agradezco, Señor Dios de Israel. Acepta este pacto de tu pueblo. Pon tu Espíritu en tus hijos. Que tu gloria resplandezca en ellos. Mientras hablan la palabra de verdad, haz que veamos la salvación de Dios. Amén.—*The General Conference Bulletin*, 18 de mayo de 1909.

[309]

¹[El pastor D. E. Robinson, uno de los secretarios de Elena de White desde 1902 hasta 1915, informó:

“He estado presente repetidamente en congresos campestres y en congresos de la Asociación General, en que la Hna. White misma ofreció una oración en favor de la congregación mientras todos, inclusive ella misma, quedaban de pie” (D. E. Robinson, carta del 4 de marzo de 1934).]

²[El cristiano sincero está siempre en oración, en público o en privado. Ora mientras camina por la calle, mientras está ocupado en su trabajo, y en las horas de vigilia de la noche. Elena de White aconsejó: “Tanto en el culto en público como en privado, es nuestro privilegio doblegar las rodillas ante el Señor cuando le ofrecemos nuestras peticiones”. *Obreros Evangélicos*, 187. La siguiente declaración sobre este punto, escrita en Australia, es más enfática: “Tanto en el culto público como en el privado, nuestro deber consiste en arrodillarnos delante de Dios cuando le ofrecemos nuestras peticiones. Este acto muestra nuestra dependencia de él”. *Mensajes Selectos* 2:360. Es también una señal de reverencia: “Debería haber un conocimiento bien fundado acerca de la forma cómo acercarse a Dios con reverencia, temor piadoso y amor devocional. Está aumentando la falta de reverencia hacia nuestro Hacedor, y está creciendo la desconsideración por su grandeza y majestad”. *Manuscrito* 84b, 1897; *Mensajes Selectos* 2:364.

Tanto las palabras como el ejemplo de Elena de White demuestran claramente que no se propuso enseñar que debemos arrodillarnos siempre que oramos. Para ella no había tiempo ni lugar que no fueran apropiados para orar. Su familia oraba sentada y con la cabeza inclinada a la hora de comer. No hay información de que ella se arrodillara para la oración de despedida al concluir los servicios a que asistía. El ferviente consejo de arrodillarse parece que tiene su principal aplicación a los servicios de adoración en la casa de Dios, en la familia y en las devociones privadas en el hogar. En su ministerio público hubo ocasiones cuando ella quedaba de pie para la oración.—*Los compiladores*.]

Sección 8—La reforma pro salud

Introducción

Aunque en los libros de Elena G. de White hay mucho que trata de la salud y la reforma pro salud, ninguna declaración de su pluma relata la recepción de las primeras visiones que tuvo sobre este tema. Puede notarse que ella las recibió en 1848, 1854 y 1863. Para saber que en 1848 hubo una visión que tocaba puntos de salud, debemos leer una declaración de Jaime White, publicada en la *The Review and Herald*, 8 de noviembre de 1870; él dice:

“Hace veintidós años, en este otoño, se nos llamó la atención a los efectos perniciosos del tabaco, el té y el café, por medio del testimonio de la Sra. W[hite]...

“Cuando conquistamos una buena victoria sobre estas cosas, y cuando el Señor vio que podíamos soportarlo, fue dada luz con respecto a la alimentación y el vestido”.

El consejo ampliado sobre la limpieza y el régimen alimentario se encuentra en un testimonio escrito en 1854. Se hace una referencia específica a la visión del 6 de junio de 1863, relativa a la reforma pro salud, en la respuesta que la Sra. White dio a ciertas preguntas, y se publicó en la.—*The Review and Herald*, 8 de octubre de 1867.

El interés creciente en detalles tales como los que aquí se revelan, justifica la inclusión de estos asuntos en este tomo, aunque ellos sean en cierto sentido irregulares en su forma.

Las declaraciones repetidas de que ella no dependió para escribir sobre salud de escritores contemporáneos, son significativas, no solamente en un estudio de cómo ella recibió la luz sobre la reforma pro salud, sino en un estudio general de su obra.

La declaración de 1881 sobre el uso debido de los testimonios relativos a la reforma pro salud, muestra que ella tenía un cuidadoso equilibrio en su obra de enseñar los principios de salud.—*Los*

Capítulo 31—Primeras visiones que exigen reformas

Se llama la atención al tabaco, el té y el café en 1848 y en 1851

He visto en visión que el tabaco es una hierba sucia, y que debe descartarse o abandonarse... A menos que se abandone, el enojo de Dios estará sobre el que la use, y no podrá ser sellado con el sello del Dios vivo. (*Carta 5, 1851; The Review and Herald, 8 de noviembre de 1870; Jaime White sitúa el tiempo de la visión en el otoño de 1848. Véase la Introducción).*

Principios importantes revelados en 1854

Entonces vi una falta de limpieza entre los observadores del sábado... Vi que Dios estaba purificando para sí a un pueblo peculiar. El tendrá un pueblo limpio y santo en el cual pueda deleitarse. Vi que el campo debía ser limpiado, o Dios pasaría por él y vería la suciedad de Israel y no acompañaría los ejércitos a la batalla. El se retiraría de ellos con desagrado, y nuestros enemigos triunfarían sobre nosotros, y nosotros seríamos débiles, llenos de vergüenza y desgracia.

[312]

Vi que Dios no reconocería como cristiana a una persona desaliñada y sucia. Su desagrado está sobre los tales. Nuestras almas, cuerpos y espíritus han de ser presentados irreprochables por Jesús al Padre, y a menos que seamos personas limpias y puras, no podremos ser presentados irreprochables a Dios.

Vi que las casas de los santos deben conservarse limpias y ordenadas, libres de suciedad y de toda impureza. Vi que la casa de Dios había sido profanada por el descuido de los padres con sus hijos, y por la falta de limpieza y orden que hay en ella. Vi que estas cosas serán abiertamente reprendidas, y que si no se producía un cambio inmediato en estas cosas en algunos que profesan la verdad, ellos deberían ser puestos fuera del campo...

El apetito y el debido alimento—Vi entonces que el apetito debe controlarse, que no deben prepararse alimentos muy sazonados,

suculentos o grasosos, y que lo que se gasta en satisfacer el apetito debe ponerse en la tesorería de Dios. Esto significará que los que se niegan a sí mismos atesorarán una recompensa en el cielo. Vi que Dios estaba purificando a su pueblo.

El orgullo y los ídolos deben ser puestos a un lado. Vi que los alimentos succulentos, pesados, estaban destruyendo la salud de los cuerpos, arruinando la constitución física, y acarreando un gran despilfarro de recursos.

[313] Vi que había muchos en el pueblo remanente que eran enfermi-
zoz, y que estaban así por complacer su apetito. Si queremos tener
buena salud, debemos manifestar especial cuidado con la salud que
Dios nos ha dado, negarnos a satisfacer el apetito malsano, comer
menos alimentos refinados, y comer alimentos íntegros (enteros, con
cáscara, con fibra) y libres de grasa.¹ Entonces cuando os sentéis a
la mesa, podréis de todo corazón pedir a Dios su bendición sobre los
alimentos, y recibiréis fuerza de los alimentos íntegros y comple-
tos. Dios se alegrará de bendecirlos bondadosamente, y resultarán
benéficos para el que los recibe.

Vi que debíamos orar como Salomón lo hizo: “Manténme del pan necesario [conveniente]” (**Proverbios 30:8**), y que al hacer la oración debemos ponerla en práctica. Buscad alimentos sencillos y esenciales para la salud, libres de grasa. Tales alimentos serán convenientes para nosotros.

Hay algunos observadores del sábado que hacen un dios de sus estómagos. Malgastan sus medios para obtener alimentos succulentos, pesados, grasosos. Vi que tales personas, si finalmente se salvan, conocerán lo que es el deseo opresivo, a menos que repriman sus apetitos y coman para la gloria de Dios. Hay sólo pocos que comen para gloria de Dios.

[314] ¿Cómo pueden los que tienen una torta y una masa de pastel llena de grasa pedir la bendición de Dios sobre ella, y entonces comerla para la gloria de Dios? Se nos ordena hacer todas las cosas para la gloria de Dios. Debemos comer y beber para su gloria.—**Manuscrito 3, 1854.**

¹[Un estudio cuidadoso y comparado de los escritos de la Sra. White parece indicar que al usar la palabra “grasa” ella se refería a las grasas animales, tales como el tocino (la manteca de cerdo) y el sebo o grasa de vaca. Léase **Consejos sobre el Régimen Alimenticio, 421-423.**]

Capítulo 32—La visión de 1863 sobre la reforma pro salud

Preguntas directas contestadas

Pregunta sobre la visión—¿Recibió Ud. sus puntos de vista sobre la reforma pro salud antes de visitar el Instituto de Salud de Dansville, Nueva York,¹ y antes de haber leído libros sobre el tema?

Respuesta—Fue en la casa del Hno. A. Hilliard, en Otsego, Míchigan, el 6 de junio de 1863, donde el gran tema de la reforma pro salud fue abierto delante de mí en visión.

Yo no visité Dansville hasta agosto de 1864, catorce meses después de haber tenido la visión. No leí ninguna obra sobre salud hasta que hube escrito *Spiritual Gifts* (Dones espirituales), tomos 3 y 4, *Appeal to Mothers* (Llamado a las madres), y hasta que hube bosquejado la mayor parte de mis seis artículos en los seis Números de la revista *How to Live* (Cómo vivir).

Yo no sabía que existía un periódico como *The Laws of Life* (Las leyes de la vida), publicado en Dansville, Nueva York. No tenía conocimiento de varias obras sobre salud, escritas por el Dr. J. C. Jackson, y otras publicaciones que existían en Dansville en el tiempo en que tuve la visión mencionada anteriormente. No supe que existían tales obras hasta septiembre de 1863, cuando en Boston, Massachusetts, mi esposo las vio anunciadas en un periódico titulado *Voice of the Prophets* (La voz de los profetas), publicado por el pastor J. V. Himes. Mi esposo encargó las obras de Dansville, y las recibió en Topsham, Maine. Sus ocupaciones no le dieron tiempo de hojearlas, y como yo determiné no leerlas hasta que hubiera escrito mi visión, los libros permanecieron en sus envolturas.

[315]

Al presentar el tema de la salud a algunos amigos mientras trabajaba en Míchigan, Nueva Inglaterra, y en el Estado de Nueva York, y al hablar contra las drogas y la carne, y en favor del agua, el aire puro y un régimen alimentario apropiado, a menudo me llegaba la respuesta: “Ud. habla muy parecido a la revista *Laws of Life*, y

otras publicaciones por los Drs. Trall, Jackson y otros. ¿Ha leído Ud. el periódico y esas obras?”

Mi respuesta era que no lo había hecho, y que tampoco las leería hasta que hubiera escrito completamente mi presentación, no fuera que se dijera que yo había recibido mi luz sobre ese tema de salud de los médicos, y no del Señor.

Y después que hube redactado mis seis artículos para la revista *How to Live*, entonces investigué las diversas obras sobre higiene, y me sorprendí al encontrarlas tan parecidas y tan en armonía con lo que el Señor me había revelado. Y con el objeto de mostrar esa armonía, y para presentar delante de mis hermanos y hermanas el tema como lo presentan hábiles escritores, decidí publicar la revista *How to Live* (Cómo vivir), en la cual mayormente presenté extractos de las obras referidas.

Cómo me fue revelada la reforma en el vestido²

[316] *Pregunta*—La práctica adoptada por las hermanas de usar sus vestidos [con el ruedo a] 22 cm (9 pulgadas) del suelo, ¿no contradice el Testimonio N.º 11 donde se dice que éstos deben llegar hasta un poco debajo del borde superior de la bota de una dama?

Respuesta—La altura apropiada a la cual debe estar el ruedo del vestido del suelo no me fue dada en pulgadas... Pero tres grupos de mujeres pasaron delante de mí, con sus vestidos de la siguiente manera con respecto a su largo:

El primer grupo llevaba un largo a la moda, que estorbaba los miembros inferiores, impidiendo caminar, y que barría la calle y recolectaba su suciedad; los malos resultados de este tipo [de vestido] los he declarado plenamente. Esta clase, compuesta de esclavas de la moda, aparecían débiles y lánguidas.

El vestido de la segunda clase de mujeres que pasaron delante de mí era, en muchos aspectos, como debía ser. Los miembros [piernas] estaban bien abrigadas. Estaban libres de la carga que el tirano Moda había impuesto sobre la primera clase. Pero ellas habían ido a tal extremo en lo corto del vestido, que éste producía disgusto y creaba prejuicios en las personas buenas, y destruía en gran medida su propia influencia. Este es el estilo y la influencia de la “moda americana”, enseñada y usada por muchos en la revista *Our Home*

(Nuestro Hogar), de Dansville, Nueva York. El vestido no llega a la rodilla. Tengo que decir que este estilo de vestido se me mostró que era demasiado corto.

Una tercera clase de mujeres, con una disposición gozosa, con paso libre y elástico, pasó delante de mí. Sus vestidos eran del largo que he descrito como adecuado, modesto y saludable. En todas las circunstancias, tales como subiendo o bajando escaleras, etcétera, se hallaba a unas pocas pulgadas por encima de la suciedad de la calle y de las veredas.

[317]

Como lo declaré anteriormente, el largo [del vestido] no me fue dado en pulgadas...

Relación de la visión con su redacción y la práctica

Y aquí declaré que aun cuando dependo tanto del Espíritu del Señor para redactar mis visiones como para recibirlas, las palabras que utilizo para describir lo que veo son mis propias palabras, a menos de que me sean dichas por un ángel, en cuyo caso siempre las pongo entre comillas.

Al escribir sobre el asunto del vestido, la visión de estos tres grupos revivió en mi mente con tanta claridad como cuando los observaba en la visión; pero se me dejó describir el largo debido del vestido en mi propio lenguaje, lo mejor que pudiera, lo cual he hecho cuando digo que el borde del vestido debe llegar hasta cerca del borde superior de una bota de mujer; y esto es necesario para estar libre de la suciedad de la calle en las circunstancias antes mencionadas.

Yo me puse un vestido cuyo largo era tan parecido al que había visto y descrito, según yo lo podía juzgar. Mis hermanas en el norte de Míchigan también lo adoptaron. Y cuando se llegó al tema de las pulgadas [altura] a fin de asegurar la uniformidad en cuanto al largo en todas partes se usó una regla, y se halló que el largo de los vestidos fluctuaba a una altura del piso, entre 20 y 24 cm (8 a 10") Algunos de éstos eran un poco más largos que la muestra que me fue presentada, mientras que otros eran un poco más cortos.—*The Review and Herald*, 8 de octubre de 1867.

Escritos sobre salud del 16 de junio, día de la visión³

[318] Vi que ahora debemos tener especial cuidado de la salud que Dios nos ha dado, pues nuestra obra no está terminada todavía. Nuestro testimonio debe ser dado y debe tener influencia. Vi que yo había invertido demasiado tiempo y esfuerzo en coser y atender las visitas. Vi que los cuidados de la casa deben ser puestos a un lado. La preparación de la indumentaria es una trampa; otros pueden hacerlo. Dios no me ha dado fuerza para tal trabajo. Debemos preservar nuestra fuerza para trabajar por su causa, y presentar nuestro testimonio cuando éste se necesite. Vi que debemos ser cuidadosos con nuestra fuerza, y no tomar sobre nosotros cargas que otros pueden y deben llevar.

Vi que debemos cultivar una disposición mental alegre, esperanzada y pacífica, pues nuestra salud depende de eso. Vi que todos tenían el deber de cuidar su salud, pero que nosotros debemos prestarle una atención especial y tomarnos el tiempo necesario para dedicarlo a nuestra salud, a fin de que, en cierto grado, podamos recuperarnos de los daños que resultan de sobrecargar y abrumar la mente. La obra de Dios exige que no nos despreocupemos del cuidado de nuestra salud. Cuanto más perfecta sea nuestra salud, más perfecto será nuestro trabajo.

El observar y enseñar los principios de la reforma pro salud—Vi que cuando abusamos de nuestras fuerzas, trabajamos en exceso y nos cansamos mucho, contraemos resfríos, y en esas ocasiones estamos en peligro de que las enfermedades tomen un giro peligroso. No debemos dejarle a Dios el cuidado de nosotros para que él vigile y cuide lo que nos ha dejado a nosotros para que vigilemos y cuidemos. No es seguro ni agrada a Dios que se violen las leyes de la salud, y pedirle entonces que cuide nuestra salud y nos preserve de la enfermedad, cuando estamos viviendo contrariamente a nuestras oraciones.

[319] Vi que era un deber sagrado atender nuestra salud, y despertar a otros ante su deber en este sentido, pero no cargar nosotros con la preocupación de su caso. Sin embargo tenemos el deber de hablar, de oponernos a la intemperancia en todas sus formas—intemperancia en el trabajo, en el comer, en el beber, intemperancia en el consumo de drogas—, y entonces señalarles la gran medicina de Dios: el

agua, el agua pura y suave, para la enfermedad, para la salud, para la limpieza y la higiene, y para los lujos.

Una actitud alegre y agradecida—Vi que mi esposo no debía permitir que su mente se espaciara en el lado equivocado, el lado oscuro y tenebroso de las cosas; que debía rehuir los pensamientos y los temas tristes, y estar alegre, feliz, agradecido, y que debía tener una firme confianza en Dios y una dependencia y una fe inquebrantable en él. Su salud será mucho mejor si él puede controlar su mente. Vi que mi esposo, más que cualquier otro, debía tener todo el descanso que puede obtener el sábado, cuando no predica...

Vi que no debíamos guardar silencio sobre el asunto de la salud, sino que debíamos despertar las mentes a este tema.—**Manuscrito 1, 1863.**

Una revisión de los escritos sobre la reforma pro salud hecha en 1867

Las mentes enfermas tienen una experiencia enfermiza, en tanto que una mente sana, pura y saludable, con las facultades intelectuales despejadas, tendrá una experiencia sana que será de inestimable valor. La felicidad que disfruta una vida de bien será una recompensa diaria, y por sí misma será salud y gozo.

Estaba asombrada por las cosas que se me mostraron en visión. Muchas eran contrarias a mis propias ideas. El asunto estaba en mi mente continuamente. Hablé acerca de esto con todos aquellos con quienes tenía oportunidad de conversar. Mi primer escrito relativo a la visión fue la sustancia del asunto, y está contenido en el tomo 4 [320] [*Spiritual Gifts*] y en [mis seis artículos publicados en] *How to Live*, titulados “La enfermedad y sus causas”.

Inesperadamente se nos pidió que visitáramos a Allegan para asistir a un funeral [23 de junio de 1863], y pronto después salimos en viaje al este [agosto 19]. Intenté terminar mi libro durante el viaje. Al visitar las iglesias, cosas que se me habían mostrado en relación con errores existentes sobre este asunto, requerían casi todo mi tiempo fuera de las reuniones para redactar lo concerniente a ellas. Antes de regresar a casa desde el este, había escrito cerca de 500 páginas a individuos y a iglesias.

Después de que regresamos del este [diciembre 21 de 1863] empecé a escribir el tomo 3 de [*Spiritual Gifts*], esperando tener un libro de un tamaño como para encuadernar junto con los testimonios que ayudaran a componer [*Spiritual Gifts*] el tomo 4. A medida que escribía, el asunto se desarrollaba delante de mí, y vi que era imposible presentar todo lo que tenía para escribir en unas pocas páginas, como lo había planeado al principio. El asunto se amplió, y el tomo 3 quedó completo. Entonces empecé con el tomo 4⁴ [*Spiritual Gifts*], pero antes de que terminara mi trabajo, mientras redactaba para los impresores los temas sobre salud, fui invitada a ir a Monterey [California]. Fuimos, pero no pude terminar allí la obra tan pronto como esperábamos. Me vi obligada a regresar para terminar la preparación del manuscrito para los impresores, y postergamos un compromiso para la próxima semana.

[321] Estos dos viajes en tiempo caluroso fueron demasiado para mis fuerzas. Había escrito casi constantemente por más de un año. Generalmente empezaba a escribir a las siete de la mañana y continuaba hasta las siete de la noche; y entonces dejaba de escribir para leer pruebas. Había abusado severamente de mi mente, y durante tres semanas no había podido dormir más que dos horas por noche. Me dolía constantemente la cabeza.

Por lo tanto traté de incluir, apretadamente en el tomo 4 los puntos más esenciales de la visión relativa a la salud, pues intentaba publicar otro testimonio en el cual pudiera hablar más libremente en cuanto a la felicidad y las desdichas de la vida de casados. Con esta consideración, terminé el tomo 4 [agosto 23 de 1864] para que pudiera ser distribuido entre el pueblo. Reservé algunos asuntos importantes relativos a la salud, porque yo no tenía fuerza o tiempo para prepararlo para ese tomo, y sacarlo a tiempo para nuestro viaje al este (1864).

Escrito independientemente de libros u opiniones de otros

Lo que he escrito con respecto a la salud no fue tomado de libros o periódicos. Al relatar a otros las cosas que me habían sido mostradas, se me preguntó: “¿Ha visto Ud. la revista *The Laws of Life* (Las leyes de la vida) o *Water Cure Journal* (Curación por medio del agua)?” Les respondí: No; no he visto ninguna de esas

publicaciones. Ellos [me] dijeron: “Lo que Ud. ha visto está de acuerdo con mucho de lo que ellos [los expertos] enseñan”. Hablé libremente con el Dr. Lay y muchos otros sobre las cosas que me habían sido mostradas con respecto a la salud. Nunca había visto una revista que tratara asuntos de salud.

Después que la visión me fue dada, mi esposo despertó a las cuestiones de la salud. Compró libros en nuestro viaje al este, pero yo no los leí. Mi visión era clara, y no quería leer nada hasta que hubiera terminado completamente mis libros. Mis visiones fueron registradas por escrito, sin tener nada que ver con los libros o las opiniones de otros.—**Manuscrito 7, 1867.**

[322]

¹[La más prominente de las instituciones médicas de los Estados Unidos, que destacaba las reformas en el régimen alimentario y en el tratamiento de los enfermos, era dirigida en ese tiempo por el Dr. James C. Jackson. Estaba situada en Dansville, Nueva York.—*Los compiladores.*]

[323]

²[Para información sobre el “vestido reformado”, adoptado en respuesta a esta visión y a las condiciones que prevalecían y que hicieron deseable tal cambio, véase **Story of Our Health Message, 112-130.**]

³[Una porción de esta visión puede leerse en. **Testimonies for the Church 3:13.**]

⁴[El tomo 4 continuaba con la historia del Antiguo Testamento, desde la edificación del Santuario hasta Salomón, 119 páginas, seguida por un capítulo de 40 páginas titulado “Salud”, y luego selecciones de *Testimonies*, que eran una reimpresión de una gran parte de los **Números 1 al 10**; en total, 160 páginas.]

Capítulo 33—El debido uso de los Testimonios sobre la reforma pro salud¹

Creo plenamente que el fin de todas las cosas es inminente, y que debe emplearse toda facultad que Dios nos ha dado en el servicio más sabio y más elevado a él. El Señor ha llamado a un pueblo del mundo para prepararlo no sólo para un cielo santo y puro, sino para capacitar a sus miembros mediante la sabiduría que él les dará, para ser colaboradores con Dios en la tarea de preparar a un pueblo que esté en pie en el día de Dios.

[324] Se ha dado gran luz sobre la reforma pro salud, pero es esencial que todos traten este tema con sinceridad y sabiduría. En nuestra experiencia hemos visto a muchos que no han presentado la reforma pro salud de una manera tal que produzca la mejor impresión sobre aquellos que ellos quisieran que recibieran sus puntos de vista. La Biblia está llena de consejos sabios, y aun el comer y beber recibe la debida atención en ella. El más alto privilegio que el hombre puede tener es el de ser participante de la naturaleza divina, y una fe que nos una en una fuerte relación con Dios amoldará de tal manera nuestra mente y nuestra conducta que lleguemos a ser uno con Cristo. Nadie debe, por complacer un apetito intemperante, satisfacer sus gustos de tal manera que debilite alguna de las obras delicadas de la maquinaria humana y así incapacite la mente o el cuerpo. El hombre es la posesión adquirida del Señor.

Si somos participantes de la naturaleza divina, viviremos en comunión con nuestro Creador y valoraremos todas las obras de Dios que indujeron a David a exclamar: “Estoy admirable y maravillosamente hecho”. **Salmos 139:14 (KJ).**² No debemos considerar los órganos del cuerpo como nuestra propiedad individual, como si nosotros los hubiéramos creado. Todas las facultades que Dios ha dado al cuerpo humano deben ser apreciadas. “No sois vuestros... Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”. **1 Corintios 6:19-20.**

No debemos tratar con falta de sabiduría una sola facultad de la mente, del alma o del cuerpo. No podemos abusar de ninguno de los órganos delicados del cuerpo humano sin tener que pagar la penalidad por transgredir las leyes de la naturaleza. La religión de la Biblia, incorporada en la vida práctica, asegura el más alto cultivo del intelecto.

La temperancia es elevada a un alto nivel en la Palabra de Dios. Al obedecer su Palabra podemos elevarnos más y más. Se especifica el peligro de la intemperancia. A través de todas las Escrituras se presentan delante de nosotros las ventajas de la temperancia. La voz de Dios se dirige a nosotros: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. **Mateo 5:48.**

Se nos presenta el ejemplo de Daniel para que lo estudiemos cuidadosamente, y aprendamos las lecciones que Dios quiere que adquiramos en este ejemplo que tenemos en la historia sagrada.

[325]

Guardaos de los extremos

Deseamos presentar la temperancia y la reforma pro salud desde un punto de vista bíblico, y debemos ser muy cuidadosos para no ir a los extremos y propiciar en forma abrupta esta reforma. Seamos cuidadosos para no injertar en la reforma pro salud ni un solo pimpollo de acuerdo con nuestras propias ideas peculiares y exageradas, e introducir en su trama nuestros propios rasgos fuertes de carácter, haciendo de nuestras cosas la voz de Dios, y juzgando a todos los que no ven las cosas como nosotros las vemos. Se requiere tiempo para educar a la gente a fin de que abandonen los hábitos erróneos.

Vienen preguntas de parte de hermanos y hermanas que tienen interrogantes sobre la reforma pro salud. Se ha declarado que algunos están tomando la luz presentada en los testimonios sobre la reforma pro salud y convirtiéndola en una prueba [de discipulado]. Seleccionan declaraciones hechas con respecto a algunos artículos del régimen alimentario que son presentados como objetables, declaraciones escritas como advertencia e instrucción para ciertas personas que han entrado o estaban entrando en el mal camino. Ellos se espacian en estas cosas y las hacen tan estrictas como es posible, intercalando sus propios rasgos de carácter peculiares y objetables

en esas declaraciones y presentándolas con gran fuerza; hacen de ellas una prueba, y las dirigen adonde producen sólo daño.

Necesidad de moderación y cuidado

[326] Se necesita la mansedumbre y la humildad de Cristo. Se necesitan mucho la moderación y el cuidado, pero ellos [las personas de quienes se habla en el párrafo anterior] no tienen esos rasgos de carácter deseables. Necesitan el molde de Dios sobre ellos. Y tales personas pueden tomar la reforma pro salud y hacer un gran daño al crear prejuicios en las mentes, de manera que los oídos se cierren a la verdad.

La reforma pro salud, tratada con sabiduría, resultará ser una cuña de entrada para que la verdad pueda seguir con notable éxito. Pero la presentación de la reforma pro salud en forma no sabia, haciendo de ese tema la carga gravosa del mensaje, ha servido para crear prejuicios en los no creyentes y para cerrar el camino de la verdad, dejando la impresión de que somos extremistas. El Señor quiere ahora que seamos sabios y comprensivos con respecto a su voluntad. No debemos dar ocasión para que seamos considerados fanáticos. Esto nos colocará, y a la verdad que Dios nos ha dado para presentar a la gente, en gran desventaja. Si tejemos en ella el yo no consagrado, lo que siempre debemos presentar como una bendición se convertirá en piedra de tropiezo.

Vemos a personas que seleccionan de los testimonios las declaraciones más fuertes, sin explicar o prestar atención a las circunstancias en las cuales las palabras de alerta y amonestación fueron dadas, y las aplican en todos los casos. Así producen impresiones desfavorables en la mente de la gente. Siempre hay personas que están listas para tomar cualquier cosa de un carácter tal que ellos puedan usar para imponer a la gente una prueba estricta y severa, e introducirán elementos de su propio carácter en las reformas. Esto despierta desde el mismo principio la oposición de los que precisamente podrían ser ayudados si se los tratara con cuidado. Ejercerían así una saludable influencia que uniría a la gente con ellos. Pero comienzan la obra con un ataque a las personas. Escogen algunas declaraciones de los testimonios, las aplican a todo el mundo, y disgustan a las personas

en vez de ganarlas. Producen divisiones donde podrían y deberían traer paz.

[327]

El peligro de algunas familias

Se me mostró el peligro en que están algunas familias que tienen un temperamento excitable, en quienes predomina la naturaleza animal. No se debería hacer de los huevos un régimen alimenticio para sus hijos, pues esta clase de alimento—los huevos y la carne—fortalecen e inflaman las pasiones animales. Esto les dificulta extremadamente vencer la tentación que complace la práctica pecaminosa del abuso propio, que en esta época se practica casi en forma general. Esta práctica debilita las facultades físicas, mentales y morales, y cierra el camino a la vida eterna.

Se me mostró que algunas familias se hallan en condición deplorable. Debido a este pecado envilecedor, están donde la verdad de Dios no puede hallar acceso al corazón y a la mente. Esta práctica conduce al engaño, a la falsedad, a las prácticas licenciosas y a corromper a otras mentes, aun de niños y muy jóvenes. El hábito, una vez formado, es más difícil de vencer que el apetito por el licor o el tabaco.

Estos males, que predominan tanto, me indujeron a hacer la declaración que hice. Los reproches especiales se presentaron en advertencias hechas a otras personas; así llegan a ser accesibles a otras familias fuera de los individuos corregidos y reprendidos. Pero permitid que los testimonios hablen por sí mismos. Que ninguna persona reúna las declaraciones más fuertes, dadas para algunos individuos y familias, y esgriman estas cosas porque desean usar el látigo y porque quieren tener algo para esgrimir. Que estos temperamentos activos y determinados tomen la Palabra de Dios y los testimonios, los cuales presentan la necesidad de tolerancia, amor y perfecta unidad, y trabajen en forma celosa y perseverante. Sus corazones enternecidos por la gracia de Cristo, con espíritus humildes y llenos del manjar de la bondad humana, no crearán prejuicio, ni causarán disensión, ni debilitarán las iglesias.

[328]

Mantequilla, carne y queso

La pregunta de si debemos consumir mantequilla, carne o queso, no debe presentarse a nadie como una prueba; pero en cambio, nosotros debemos educar y mostrar los males de las cosas que son objetables. Los que juntan estas cosas y las esgrimen contra otros no saben la obra que están haciendo. La Palabra de Dios ha establecido pruebas [de discipulado] para el pueblo del Señor. Observar la santa ley de Dios, el sábado, es una prueba, una señal entre Dios y su pueblo por todas las generaciones y eternamente. Esta es, para siempre, la carga del mensaje del tercer ángel: los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo.

El té, el café, el tabaco y el alcohol³

Debemos presentar el té, el café, el tabaco y el alcohol como complacencias pecaminosas. No podemos colocar en el mismo plano la carne, los huevos, la mantequilla, el queso y alimentos semejantes que se sirven sobre la mesa. Estas cosas no deben destacarse como si fueran lo principal de nuestra obra. Las cosas antes mencionadas—el té, el café, el tabaco, la cerveza, el vino y todas las bebidas alcohólicas—no deben tomarse [ni] moderadamente, sino que deben ser descartadas. Los narcóticos venenosos no tienen por qué ser tratados de la misma manera que el tema de los huevos, la mantequilla y el queso.

[329] El alimento animal [a base de carne] no se destinó en el principio para que fuera el régimen [alimenticio] del hombre. Tenemos todas las evidencias de que la carne de los animales es peligrosa, porque las enfermedades están generalizándose rápidamente; y esto se debe a que la maldición pesa en forma más intensa a consecuencia de los hábitos y crímenes del hombre. Tenemos que presentar la verdad. Debemos ser cuidadosos al usar la razón para seleccionar los artículos alimenticios que producirán la mejor sangre y la mantendrán en una condición no impetuosa.—*Manuscrito 5, 1885.*

Una obra que desacredita la reforma pro salud

Habrán algunos que no dejarán la mejor y más correcta impresión sobre las mentes. Los tales tenderán a albergar ideas y planes estre-

chos, y no tendrán la menor idea de lo que es la reforma pro salud. Tomarán testimonios que han sido dados para personas en particular y en circunstancias especiales, y harán de estos testimonios reglas generales para aplicarlos a todos los casos; y de esta manera traen descrédito sobre mi obra y sobre la obra de los testimonios con respecto a la reforma pro salud.—*Carta 57, 1886.*

[330]

¹[Escrito en Battle Creek, Michigan, el 23 de Marzo de 1881, y publicado en *The Review and Herald*, 25 de Junio de 1959.]

²Versión inglesa del rey Jaime (King James).

³Léase *La temperancia*, 21-90.—*Nota de la redacción.*

Capítulo 34—Peligros espirituales y físicos por la complacencia de los apetitos

Cambios debidos al uso de la carne

La carne de animales no fue el alimento original del hombre. A éste se le permitió comerla después del diluvio, porque toda la vegetación había sido destruida. Pero la maldición pronunciada sobre el hombre, sobre la tierra y sobre todo ser viviente, ha producido cambios extraños y asombrosos, y desde el diluvio la raza humana ha estado acortando su período de vida. La degeneración física, mental y espiritual está aumentando rápidamente en estos días finales.—
Manuscrito 3, 1897.

El gusto y el juicio han sido corrompidos

[331] No conocéis el peligro de comer carne simplemente porque vuestro apetito lo reclama. Al participar el hombre de este régimen, coloca en su boca algo que estimula pasiones que no son santas. Emociones impías llenan la mente, y las percepciones espirituales se anublan, pues la complacencia propia tiende a corromper el gusto y el juicio. Al servir en vuestra mesa esa clase de alimentos vais en contra de la voluntad de Dios. Se produce una condición de cosas que os inducirá a desatender los preceptos de la ley de Dios...

Pero no es un asunto fácil vencer las tendencias heredadas y cultivadas. El yo es dominante, y lucha por la victoria. Pero las promesas son para “el que venciere”. El Señor presenta el camino correcto, pero él no obliga a nadie a obedecer. El deja al arbitrio de quienes ha concedido la luz, recibirla o despreciarla; pero la conducta de los tales es seguida por seguros resultados. La causa debe producir efectos...

Descansa sobre los padres la más solemne obligación de conformarse con los hábitos correctos en el comer y beber. Presentad delante de vuestros hijos alimentos sencillos y sanos, evitando todo lo que sea de una naturaleza estimulante. Los efectos que un

régimen a base de carne tendrá sobre hijos nerviosos no tenderá a hacerlos de un temperamento dulce, sino malhumorados, irritables, apasionados e impacientes frente a las restricciones; se pierden las prácticas virtuosas, y la corrupción destruye la mente, el alma y el cuerpo.—**Manuscrito 47, 1896.**

La salud espiritual sacrificada

El comer carne de animales es pernicioso para la salud del cuerpo, y todos los que siguen un régimen a base de carne están intensificando sus pasiones animales, y disminuyendo la susceptibilidad de su alma para comprender la fuerza de la verdad y la necesidad de que ésta sea incorporada en su vida práctica.—**Carta 54, 1896.**

La vida física y la religiosa están relacionadas

El comer carne tiene un efecto perjudicial sobre la espiritualidad. Cuando se hace de la carne el alimento principal de la alimentación, las facultades más elevadas resultan dominadas por las pasiones bajas. Estas cosas son una ofensa para Dios y causan declinación en la vida espiritual... Cualquier cosa que hagamos en materia de comer y beber debe hacerse con el propósito especial de nutrir el cuerpo, para que podamos servir a Dios para la gloria de su nombre. El cuerpo entero es propiedad de Dios, y debemos prestar estricta atención a nuestro bienestar físico, porque la vida religiosa está estrechamente relacionada con los hábitos y prácticas físicos.—**Carta 69, 1896.**

[332]

El Señor ha estado enseñando a su pueblo que el abstenerse de consumir carne es para el bienestar espiritual y físico de ellos. No hay necesidad de comer carne de animales.—**Carta 83, 1901.**

El peligro de la ignorancia voluntaria

Lo que comemos y bebemos tiene una influencia importante sobre nuestras vidas, y los cristianos deben conformar sus hábitos en el comer y beber con las leyes de la naturaleza. Debemos sentir nuestra obligación hacia Dios en estos asuntos. La obediencia a las leyes de la salud debe ser materia de estudio ferviente, pues la

ignorancia voluntaria sobre este tema es pecado. Todos deben sentir la obligación personal de poner en práctica las leyes del sano vivir.

¿A quién pertenecemos?

[333] Muchos se apartan de la luz debido a alguna palabra de advertencia que se ha dado, y preguntan: “¿No podemos hacer lo que nos plazca con nosotros mismos?” ¿Os habéis creado a vosotros mismos? ¿Habéis pagado vosotros el precio de la redención de vuestro cuerpo y de vuestra alma? Si es así, os pertenecéis a vosotros mismos. Pero la Palabra de Dios declara: “Habéis sido comprados por precio” (1 Corintios 6:20): “la sangre preciosa de Cristo”. 1 Pedro 1:19. La Palabra de Dios nos dice claramente que debemos guardar y dominar estrictamente nuestros hábitos naturales. “Que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma”. 1 Pedro 2:11. ¿Lo haremos? La Palabra de Dios es perfecta, convierte el alma. Si prestamos diligente atención a sus preceptos, nos conformaremos física y espiritualmente a la imagen de Dios.—Carta 103, 1896.

Obstáculos para el progreso mental y la santificación del alma

Dios exige continuo progreso de parte de su pueblo. Sus hijos necesitan aprender que la complacencia del apetito es un obstáculo para el progreso mental y la santificación del alma. Comemos demasiado, a pesar de toda la profesión que hacemos de la reforma pro salud. La complacencia del apetito es la mayor causa de debilidad física y mental, y esto es lo que produce mayormente debilidad y muerte prematura. La intemperancia empieza en nuestras mesas cuando usamos una combinación no juiciosa de alimentos. La persona que trata de poseer pureza de espíritu debe recordar que en Cristo hay poder para controlar el apetito.—Manuscrito 73, 1908.

A medida que nos acercamos al final de la historia de esta tierra, prevalecen el egoísmo, la violencia y el crimen, como en los días de Noé. Y la causa de esto es la excesiva complacencia de los apetitos y pasiones. Se necesita, especialmente en este tiempo, una reforma en los hábitos de vida, a fin de preparar a un pueblo para la venida de Cristo. El Salvador mismo advierte a su iglesia: “Mirad también por

vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día”. **Lucas 21:34.**

La reforma higiénica es un tema que necesitamos entender para estar preparados para los acontecimientos que están por sobrecogernos. Es un ramo de la obra del Señor que no ha recibido la atención que merece, y mucho es lo que se ha perdido por el descuido. Debe ocupar un lugar prominente, pues no es un asunto baladí que debe pasarse por alto como algo no esencial o que debe tratarse como una broma. Si la iglesia manifestara mayor interés en esta reforma, su influencia para el bien aumentaría mucho. [334]

Para aquellos que están esperando la venida del Señor, para los que han sido llamados a ser colaboradores en su viña—para todos los que se están preparando para un lugar en el reino eterno—, ¡cuán importante es que el cerebro se mantenga claro y que el cuerpo esté tan libre, cuanto sea posible, de la enfermedad! *Manuscrito 9*, sin fecha. [335]

Capítulo 35—Enseñando la reforma pro salud en la familia

Los padres deben ser consecuentes delante de sus hijos a la hora de comer

La obra que nos toca hacer ahora es muy solemne y ferviente. No podemos evadirla. Existe la mayor necesidad de educación en más de un sentido. Una gran necesidad que ambos de vosotros tenéis, es sentir que debéis estar bajo la supervisión de Dios. Sois su propiedad. Vuestros hijos son [también] su propiedad para ser preparados como los miembros más jóvenes de la familia de Dios, para que no se consideren especialmente complacidos en algún capricho en tanto que se les niega otro. Si vosotros fuerais observadores del mismo plan de disciplina que veis que otros siguen en su trato con sus hijos, los criticaríais severamente.

[336] Y de nuevo: no os complazcáis cuando os sentéis a la mesa provista de una gran variedad de alimentos, y como os gustan estas cosas las comáis a la vista de vuestros hijos, mientras les decís a ellos: “No, vosotros no podéis servir de esto, porque os hace mal”, mientras vosotros coméis abundantemente de las mismas cosas que les prohibís a ellos que toquen. Vuestra disciplina en este respecto necesita reforma, y a ésta debe aplicarse el principio de la práctica.

Es una crueldad que vosotros os sentéis a tomar una tercera comida, y a tener la satisfacción de platicar y gozar, en tanto que obligáis a vuestros hijos a sentarse a un lado y a no comer nada, pensando que esto representa una excelente disciplina bajo la cual están vuestros hijos, a saber: permitirles que os vean comer y que no se rebelen contra vuestra autoridad. Ellos se rebelan. Ahora son jóvenes, pero el continuar este tipo de disciplina echará a perder vuestra autoridad.

El instar a los hijos a comer en exceso

Por otra parte parecéis temer que cuando vuestros hijos estén en la mesa no coman suficiente, y los instáis a comer y beber. No necesitáis tener la menor preocupación y manifestar la ansiedad que habéis tenido de que no coman suficiente. Sus pequeños estómagos no son grandes, y no pueden contener una gran cantidad. Por esta razón es mucho mejor dejar que tengan tres comidas en vez de dos. Si les permitís tomar una gran cantidad de alimento en una comida, sentáis la base para ensanchar sus estómagos, lo cual resulta en dispepsia.

El comer y beber lo que no les es agradable no es sabiduría. Y de nuevo: estad seguros de colocar delante de ellos precisamente los alimentos que queréis que consuman. Lo que constituye una cualidad saludable para ellos es saludable para vosotros. Pero la cantidad de alimentos, aun saludables, debe ser cuidadosamente estudiada, de manera que no se introduzca en el estómago una cantidad demasiado grande en una sola comida. Debemos ser temperantes nosotros mismos en todas las cosas, si queremos impartir las debidas lecciones a nuestros hijos. Cuando sean de más edad, cualquier falta de consideración de vuestra parte llega a hacerse notable.—**Carta 12, 1884.** [337]

No establezcáis una regla única

No debe permitirse comer nada entre comidas. Yo he tomado dos comidas por día durante los últimos veinticinco años. No uso mantequilla, pero algunos de los que trabajan conmigo y que se sientan a mi mesa comen mantequilla. Ellos no pueden tomar leche, porque se les agría en el estómago, mientras que pueden tolerar una pequeña cantidad de mantequilla.

No podemos regular el asunto del régimen alimentario estableciendo una regla única. Algunos pueden comer frijoles y arvejas secas, pero para mí esos alimentos me resultan intolerables. Son como venenos. Algunos tienen apetito y gusto por ciertas cosas, y las asimilan bien. Otros no tienen apetito por esos alimentos. De manera que no puede hacerse una regla única para todos.—**Manuscrito 15, 1889.** [338]

Capítulo 36—La Hna. White y la oración por los enfermos

Algunos han hecho la pregunta: “¿Ha sanado a los enfermos la Hna. White?” Contesto: “No, no; la Hna. White fue llamada a menudo a orar por los enfermos, y a ungirlos con aceite en el nombre del Señor Jesús, y ella pidió para ellos el cumplimiento de la promesa: ‘La oración de fe salvará [sanará] al enfermo’”. **Santiago 5:15**. Ningún poder humano puede sanar al enfermo, pero por medio de la oración de fe, el poderoso Sanador ha cumplido su promesa en favor de los que han invocado su nombre. Ningún poder humano puede perdonar o salvar al pecador. Nadie puede hacerlo fuera de Cristo, el misericordioso Médico del cuerpo y del alma.

A menudo he tenido el privilegio de orar por los enfermos. Debemos hacer esto mucho más frecuentemente de lo que lo hacemos. Si se ofrecieran más oraciones en nuestros sanatorios por la curación de los enfermos se vería el poder extraordinario del Sanador celestial. Muchos más serían fortalecidos y bendecidos, y muchas más enfermedades agudas serían sanadas.

[339] El poder de Cristo para detener la enfermedad se ha visto en lo pasado de una manera notable. Antes de que tuviéramos la bendición de poseer instituciones donde los enfermos pudieran obtener ayuda en su sufrimiento, obteníamos éxito en los casos aparentemente más desesperados, usando tratamientos diligentes y fervientes oraciones con fe en Dios. Hoy en día el Señor invita a los que sufren a tener fe en él. La necesidad del hombre es la oportunidad de Dios se cita a **Marcos 6:1-5...**

La oración sencilla y ferviente ha de acompañar los tratamientos

Junto con todos nuestros tratamientos dados a los enfermos, deben ofrecerse oraciones sencillas y fervientes implorando la bendición del sanamiento. Debemos señalar a los enfermos al compasivo

Salvador, y su poder para perdonar y sanar. Por su bondadosa providencia ellos pueden ser restaurados. Señalad a los que sufren, que tienen un bondadoso Abogado en las cortes del cielo. Decidles que sanará a los enfermos, si ellos se arrepienten y dejan de transgredir las leyes de Dios. Hay un Salvador que se revelará en nuestros sanatorios para salvar a los que se someten a él. Los que sufren pueden unirse con vosotros en oración, confesando sus pecados, y recibiendo perdón.

Es Cristo el que sana—La Hna. White nunca ha pretendido sanar a los enfermos. Es Cristo el que ha sanado en todos los casos, así como fue Cristo el que en los días de su ministerio levantó a los muertos a la vida. Es Jesús el que hace todas las obras poderosas por medio del ministerio de sus siervos. Debe confiarse y creerse en este Cristo. Su bendición sobre los medios usados para la restauración a fin de sanar, traerá éxito. La misericordia de Cristo se deleita en manifestarse en favor de la humanidad que sufre. Es él el que imparte el servicio del sanamiento a los enfermos, y los médicos deben dar a él la gloria por las maravillosas obras hechas.—*Carta 158, 1908.*

[340]

Sección 9—Consejos sobre diversos asuntos

[341]

Introducción

Por una u otra razón han aparecido a través de los años varias líneas de consejos de Elena de White, los cuales han demandado nuestra atención. Estos consejos van desde la luz recibida sobre unos pocos puntos relativos al cultivo de un huerto hasta el estado de no pecar y la salvación. Todos parecían apropiados para ser incluidos en un libro de *Mensajes selectos*. Tales asuntos llenan esta sección, pero se prestan sólo para un leve toque de presentación.

Aunque la mayor parte de los asuntos interesarán y serán de servicio para casi todos los lectores, llamamos especialmente la atención sobre varios de los últimos temas, que incluyen: “Desacreditando a los pioneros” y “Ataques contra Elena de White y su obra”. Si el espacio lo hubiera permitido, otros temas se habrían incluido.—*Los fideicomisarios*.

[342]

Capítulo 37—Los adventistas del séptimo día y los pleitos o juicios

Presentando las dificultades de la iglesia a los no creyentes—

Cuando surgen problemas en la iglesia no debemos buscar la ayuda de abogados que no pertenecen a nuestra fe. Dios no desea que presentemos las dificultades de la iglesia a los que no le temen. El no quiere que dependamos de la ayuda de los que no obedecen sus mandamientos. Los que confían en tales consejeros muestran que no tienen fe en Dios. Por su falta de fe, el Señor resulta grandemente deshonrado, y la conducta de esas personas le produce un gran perjuicio a ellos mismos. Al recurrir a los no creyentes para que arreglen dificultades que surgen en la iglesia se están mordiendo y devorando unos a otros, para que “os consumáis unos a otros”. **Gálatas 5:15.**

Estos hombres ponen a un lado el consejo que Dios ha dado, y hacen precisamente las cosas que Dios les ha dicho que no hagan. Muestran que han escogido al mundo como su juez, y en el cielo sus nombres están registrados como uno con los incrédulos. Cristo es crucificado de nuevo, y expuesto a la vergüenza pública. Sepan estos hombres que Dios no escucha sus oraciones. Insultan su santo nombre, y él los abandonará a las bofetadas de Satanás hasta que vean su insensatez y busquen al Señor por la confesión de su pecado. [343]

Los asuntos relacionados con la iglesia deben mantenerse dentro de sus propios límites. Si se comete abuso contra un cristiano, él debe tomarlo pacientemente; si es defraudado, no debe acudir a las cortes de justicia; antes bien, soporte la pérdida y el perjuicio.

Dios tratará con los miembros de iglesia que son indignos y que defraudan a su hermano o a la causa de Dios; el cristiano no necesita contender por sus derechos. Dios tratará con el que viole esos derechos. “Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor”. **Romanos 12:19.** Se guarda un registro de todos estos asuntos, y por todo esto el Señor declara que él vengará. El traerá toda obra a juicio.

Consejeros inseguros

Los intereses de la causa de Dios no han de encomendarse a hombres que no tienen relación con el cielo. Los que son desleales a Dios no pueden ser consejeros seguros. No tienen la sabiduría que viene de arriba. No debe confiarse en ellos para que pronuncien juicio en asuntos relacionados con la causa de Dios, asuntos de los cuales dependen tan grandes resultados. Si seguimos su juicio, seremos puestos, sin lugar a dudas, en situaciones muy difíciles, y retardaremos la causa de Dios.

[344] Los que no están relacionados con Dios lo están con el enemigo de Dios, y aunque pueden ser honestos en el consejo que dan, ellos mismos pueden estar cegados y engañados. Satanás pone sugerencias en sus mentes y palabras en sus bocas, que son enteramente contrarias a la mente y la voluntad de Dios. Así trabaja por medio de ellos para inducirnos a seguir senderos falsos. El nos desviará, nos enredará y nos arruinará si puede.

Antiguamente era un gran pecado para los hijos de Dios entregarse a los enemigos, y presentar delante de ellos sus perplejidades o su prosperidad. Bajo la economía antigua era un pecado ofrecer sacrificio sobre un altar falso. Era un pecado ofrecer incienso encendido con un fuego extraño.

Estamos en peligro de mezclar lo sagrado con lo común. En nuestros esfuerzos debe usarse el fuego santo de Dios. El verdadero altar es Cristo; el verdadero fuego es el Espíritu Santo; éste es nuestra inspiración. Un hombre es un consejero sabio sólo cuando el Espíritu Santo lo guía y lo dirige. Si abandonamos a Dios y a sus escogidos para ir a altares extraños a buscar respuestas, se nos responderá según nuestras obras.

Manifestemos perfecta confianza en nuestro Dirigente. Busquemos sabiduría de la Fuente de sabiduría. En toda situación que cause perplejidad o prueba, que los hijos de Dios se pongan de acuerdo en cuanto al asunto que desean, y entonces únanse para ofrecer una oración a Dios, y perseveren pidiendo la ayuda que necesitan. Debemos reconocer a Dios en todos nuestros consejos, y cuando le pedimos algo, creamos precisamente la bendición solicitada (*Manuscrito 112*, sin fecha).

Consejo a un creyente que amenazaba con entablar juicio

Cuando Ud. inició ese juicio contra R, yo dije: “Si S ha ido hasta el punto de entrar en ese negocio, será una mancha sobre su vida”. Me entristecí por su conducta en este asunto. Yo sé que no está bien, y que no aliviará en nada la situación de Ud. Es sólo una manifestación de la sabiduría que no viene de arriba.

Se me informó que Ud. intentaba iniciar un juicio contra mí, demandándome porque Ud. ha sido perjudicado por los testimonios dados con relación a su caso. Recibí una carta en la cual me amenazaba con entablarme juicio si yo no reconocía que lo he perjudicado. Ahora bien, yo apenas podía creer que Ud. había ido tan decididamente al terreno del enemigo, conociendo la obra de mi vida tan bien como Ud. la conoce. [345]

Todo lo que yo le he escrito, toda palabra del consejo, era verdad. No necesito retractarme de nada. He hecho sólo lo que sé que era mi deber hacer. Mi único motivo al publicar el asunto era la esperanza de salvarlo. No tenía otro pensamiento que el de sincera piedad y amor por su alma. Ud. mismo sabe que tengo gran interés en su alma...

Si alguien trata de ponerme obstáculos en mi obra recurriendo a la ley, no suprimiré ni una sola jota de los testimonios dados. La obra en la cual yo estoy empeñada no es mi propia obra. Es la obra de Dios, que él me ha dado para hacer. Yo no creí que Ud. haría una cosa tan terrible como levantar su mano finita contra el Dios del cielo. Quienquiera haga una obra tal; pero no permita que sea Ud...

Quiero decirle: No exija sin derecho dinero de nadie, debido a palabras habladas contra Ud. o los suyos. Si lo hace, Ud. mismo se perjudica. Si miramos a Jesús, Autor y Consumador de nuestra fe, nos será posible orar: “Señor, perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”. **Mateo 6:12**. Jesús no se valió de la ley para lograr reparaciones cuando fue injuriado, no contestó con injurias; cuando fue amenazado, no ejerció represalias.—**Carta 38, 1891**.

Precisamente aquello que Dios les dijo que no hicieran—He escrito extensamente en cuanto a cristianos que creen en la verdad y que llevan sus casos a las cortes de justicia para obtener compensaciones. Al hacerlo se están mordiendo y devorando unos a otros,

[346] en todo el sentido de la palabra: para que “os consumáis unos a otros”. Se apartan del consejo inspirado que Dios ha dado, y frente al mensaje que él da, hacen precisamente aquello que Dios les ha dicho que no hicieran. Tales hombres harían bien en dejar de orar a Dios, porque no oirá sus plegarias. Insultan a Jehová, y él los abandonará para que lleguen a ser los súbditos de Satanás hasta que vean su insensatez y busquen al Señor por medio de la confesión de sus pecados...

Qué cosa revela el recurrir a las cortes de justicia—El mundo y los miembros de iglesia no convertidos simpatizan mutuamente. Algunos, cuando el Señor los reprende porque quieren salir con las suyas, hacen del mundo su conficente, y llevan los asuntos de la iglesia ante el mundo para lograr una decisión. Entonces hay choques y luchas, y Cristo es crucificado de nuevo y expuesto a la vergüenza pública. Los miembros de iglesia que acuden a las cortes del mundo demuestran que han escogido al mundo como su juez, y sus nombres son registrados en el cielo como unidos con los incrédulos. ¡Cuán ávidamente utiliza el mundo las declaraciones de los que traicionan un cometido sagrado!

Esta acción, la de recurrir a las cortes humanas, que nunca antes fue utilizada por los adventistas del séptimo día, es la que se comete ahora. El Señor ha permitido esto para que los que habéis sido engañados entendáis qué poder está controlando a las personas a quienes se han confiado grandes responsabilidades. ¿Dónde están los centinelas de Dios? ¿Dónde están los hombres que estarán en pie hombro a hombro, corazón a corazón, teniendo la verdad, la verdad presente para este tiempo, en posesión de sus corazones?—

Manuscrito 64, 1898.

Los santos han de juzgar al mundo

[347] Los santos han de juzgar al mundo. ¿Deben entonces depender ellos del mundo, y de los abogados del mundo para decidir sus dificultades? Dios no quiere que lleven sus problemas a los súbditos del enemigo para lograr una decisión. Tengamos confianza los unos en los otros.—**Manuscrito 71, 1903.**

Los abogados y los laodicenses

Depender del brazo de la ley es una desgracia para los cristianos; sin embargo, este mal se ha introducido y ha sido utilizado entre el pueblo escogido del Señor. Principios mundanos han sido subrepticiamente introducidos, hasta que en la práctica muchos de nuestros obreros están llegando a ser como los laodicenses:—indiferentes—, porque se confía tanto en los abogados y en los documentos y contratos legales. Esta condición es aborrecible para Dios.—**Manuscrito 128, 1903.**

Un pleito contra la casa publicadora

“¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos? ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia? Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos, sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos? Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados? Pero vosotros cometéis el agravio, y defraudáis, y esto a los hermanos. ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios?” **1 Corintios 6:1-9.** Cuando los miembros de iglesia tengan este conocimiento, su conducta será de un carácter que recomendará su fe. Revelarán a Cristo mediante una fe bien ordenada y una conversación piadosa. No habrá pleitos entre vecinos o hermanos.

Le insto en el nombre de Cristo a retirar el pleito que ha iniciado y a no llevar ningún otro a los tribunales. No permita Dios que Ud. deshonor de esa manera su nombre. Ud. ha tenido mucha luz y muchas oportunidades, y no debe unirse con los mundanos y seguir sus métodos. Recuerde que el Señor lo tratará según la posición que adopte en esta vida...

Le digo solemnemente que si toma el paso que ahora se propone tomar, nunca se recuperará de los resultados del mismo. Si presenta delante del mundo los males que supone que sus hermanos le han hecho, habrá algunas cosas que tendrán que decirse del otro lado [sus oponentes]. Tengo una advertencia que darle.

Con respecto al caso de los que compartieron grandes responsabilidades con Uds. en la *Review and Herald*, y que se han convertido en enemigos de la obra: no querréis escuchar el veredicto que se pronunciará con respecto a ellos cuando el juez se siente y se abran los libros, y cada hombre sea juzgado según las cosas escritas en los registros celestiales. Quiero salvarlo de seguir una conducta que lo una con aquellos que se han ligado con los ángeles caídos, para hacer todo el daño que puedan a los que aman a Dios y que, bajo grandes dificultades, están esforzándose para proclamar al mundo la verdad presente.

[349] **La casa publicadora no está sin culpa**—Aquellos contra quienes Ud. hace cargos saben que yo no he aprobado su manera de tratarlo, y que los he reprendido por su falta de sensibilidad al tratar su caso. Algunas personas no lo han tratado honradamente. No lo han tratado como ellos quisieran ser tratados. Pero a pesar de esto, ¿debiera Ud., en vista de las advertencias dadas, actuar tan manifiestamente contra la instrucción recibida? Le ruego que no se separe de la confianza de sus hermanos y de tomar parte en la obra de las publicaciones.

Quisiera más bien compartir su pérdida antes que seguir adelante con este asunto para perjuicio de su alma, dándole a Satanás una oportunidad de presentar su caso delante de los no creyentes bajo el aspecto más ridículo, y presentar la oficina de publicaciones de una manera degradante...

La causa de Dios perjudicada

Quite este caso de manos de los abogados. Me parece terrible que Ud. proceda directamente en contra de la clara Palabra de Dios, y que presente al mundo su obra cruel contra el pueblo que guarda los mandamientos de Dios. Si esta acción suya fuera dirigida exclusivamente contra los que han hecho la injusticia, el daño no sería tan extenso; ¿pero no se da cuenta que despertará perjuicio

contra el pueblo de Dios como cuerpo? Así herirá y dañará a Cristo en la persona de sus santos, y hará que Satanás se alegre porque por medio de Ud. podrá obrar contra el pueblo de Dios y contra sus instituciones, haciéndoles un gran daño.—**Carta 301, 1905.**

[350]

Capítulo 38—La ciencia y la revelación

“Dice el necio en su corazón: No hay Dios”. **Salmos 14:1**. Los intelectos más poderosos de la tierra no pueden comprender a Dios. Si él se revela de alguna manera a los hombres, lo hace velándose en el misterio. Sus caminos están más allá de toda investigación. Los hombres deben estar siempre buscando, siempre aprendiendo; y sin embargo hay una infinidad más allá. Si los hombres pudieran comprender plenamente los propósitos, la sabiduría, el amor y el carácter de Dios, ya no creerían en él como un ser infinito, ni le confiarían los intereses de sus almas. Si alcanzaran un conocimiento pleno del Ser supremo, él ya no seguiría siendo supremo.

Hay hombres que piensan que han hecho admirables descubrimientos científicos. Citan las opiniones de los sabios considerándolos infalibles, y enseñan como verdades incontrovertibles las deducciones de la ciencia; y la Palabra de Dios, que es dada como una lámpara para los pies del cansado viajero del mundo, se juzga según esta norma y se considera como deficiente.

[351] La investigación científica en la cual estos hombres se han ocupado ha resultado ser una trampa para ellos. Ha oscurecido sus mentes, y se han desviado hacia el escepticismo. Tienen conciencia de cierto poder, y en lugar de buscar en la fuente de toda sabiduría triunfan en la superficialidad del conocimiento que han obtenido. Han exaltado su sabiduría humana oponiéndola a la sabiduría del Dios grande y poderoso, y se han atrevido a entrar en controversia con él. La Palabra inspirada los declara “necios”.

El fruto del escepticismo

Dios ha permitido que un torrente de luz inunde al mundo con descubrimientos científicos y artísticos; pero cuando hombres llamados científicos pronuncian discursos y hablan sobre estos temas desde un punto de vista puramente humano, con toda seguridad que llegan a conclusiones erróneas. Las mentes más desarrolladas, si

no son guiadas por la Palabra de Dios en su obra investigadora, se aturden en su tentativa de encontrar la relación de la ciencia con la revelación. El Creador y sus obras están más allá de toda comprensión; y debido a que no pueden explicar estas cosas por las leyes naturales, consideran la historia bíblica indigna de confianza. Los que dudan de la confiabilidad de los relatos del Antiguo y del Nuevo Testamento serán conducidos un paso más allá, y dudarán de la existencia de Dios; permiten entonces que su ancla se les escape de las manos, y son abandonados para que se golpeen contra las rocas de la incredulidad.

Moisés escribió bajo la dirección del Espíritu de Dios, y una teoría correcta de la geología nunca aceptará [supuestos] descubrimientos que no puedan reconciliarse con sus declaraciones. La idea con la cual muchos tropiezan, de que Dios no creó la materia cuando trajo el mundo a la existencia, limita el poder del Santo de Israel.

Probad la ciencia por la Palabra de Dios—Muchos, cuando ven que son incapaces de medir al Creador y sus palabras con su propio conocimiento científico imperfecto, dudan de la existencia de Dios y atribuyen poder infinito a la naturaleza. Estas personas han perdido la sencillez de la fe, y están mental y espiritualmente muy alejadas de Dios. Debe haber una fe establecida en la divinidad de la Santa Palabra de Dios. La Biblia no debe ser probada por las ideas científicas de los hombres, sino que la ciencia debe presentarse para soportar la prueba de esta norma infalible. Cuando la Biblia hace declaraciones sobre hechos de la naturaleza, la ciencia puede compararse con la Palabra escrita; y un conocimiento correcto de ambas demostrará que ambas están en armonía. La una no contradice a la otra. Todas las verdades, ora estén en la naturaleza, ora en la revelación, están mutuamente de acuerdo. [352]

La investigación científica abrirá ante las mentes de los hombres realmente sabios vastos campos de conocimiento e información. Verán a Dios en sus obras, y lo alabarán. Será para ellos el primero y el mejor, y la mente se centrará en él. Los escépticos, que leen la Biblia sólo con el fin de sutlizar, debido a la ignorancia pretenderán que han encontrado abiertas contradicciones entre la ciencia y la revelación. Pero las apreciaciones del hombre nunca serán correctas. La mente que no ha sido iluminada por el Espíritu de Dios siempre estará en las tinieblas con respecto al poder del Altísimo.

[353] Las cosas espirituales se discernen espiritualmente. Los que no tienen una unión vital con Dios son llevados de aquí para allá; le conceden el primer lugar a las opiniones de los hombres, y la Palabra de Dios queda relegada a un lugar secundario. Aceptan declaraciones humanas según las cuales el juicio contra el pecado es contrario al carácter benévolo de Dios, y, al espaciarse en la infinita benevolencia de Dios, se esfuerzan por olvidar que existe una cosa llamada justicia infinita.

Cuando tengamos ideas correctas del poder, la grandeza y la majestad de Dios, y de la debilidad del hombre, despreciaremos las pretensiones de sabiduría hechas por los así llamados grandes hombres de la tierra, que no tienen nada de la nobleza del cielo en sus caracteres. No hay nada por lo cual los hombres deban ser alabados o exaltados. No hay ninguna razón por la cual debe confiarse en las opiniones de los sabios, cuando están dispuestos a medir las cosas divinas con sus propias concepciones pervertidas. Los que sirven a Dios son los únicos cuya opinión y ejemplo son seguros para seguir. Un corazón santificado despierta e intensifica las facultades mentales. Una fe viva en Dios imparte energía, da calma y reposo al espíritu y comunica fuerza y nobleza de carácter.

Dios puede obrar por encima de sus leyes—Los hombres de ciencia creen, en base a sus amplias concepciones, que pueden comprender la sabiduría de Dios, de lo que él ha hecho o puede hacer. Prevalece mayormente la idea de que Dios está atado y restringido por sus propias leyes. Los hombres, o niegan e ignoran la existencia de Dios o creen que pueden explicar todas las cosas, aun la operación de su Espíritu en el corazón humano, por medio de leyes naturales; y dejan de reverenciar su nombre o de temer su poder. Aunque creen que lo ganan todo, están persiguiendo ilusiones y perdiendo preciosas oportunidades de familiarizarse con Dios. No creen en lo sobrenatural, y no se dan cuenta de que el Autor de las leyes de la naturaleza puede obrar por encima de ellas. Niegan las declaraciones de Dios, y descuidan los intereses de sus propias almas; pero la existencia del Ser supremo, su carácter, sus leyes, son hechos que no puede derribar el razonamiento de los hombres que han hecho las más elevadas conquistas.

[354] La Palabra de la inspiración describe de esta manera el poder y la majestad de Dios: “¿Quién midió las aguas con el hueco de su

mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados?... He aquí que las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas; he aquí que hace desaparecer las islas como polvo. Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para el sacrificio. Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es... El está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar”. **Isaías 40:12-22.**

El carácter de Dios interpretado por sus obras.¹—La naturaleza es un poder, pero el Dios de la naturaleza es ilimitado en poder. Sus obras manifiestan su carácter. Los que lo juzgan por las obras de sus manos, y no en base a las suposiciones de los grandes hombres, verán su presencia en todas las cosas. Contemplan su sonrisa en el alegre brillo del sol, y su amor y cuidado por el hombre en los ricos campos del otoño. Aun los adornos de la tierra, como se observa en la hierba de vivo verdor, en las hermosas flores de todo matiz y en los altos y variados árboles del bosque, testifican acerca del cuidado tierno y paternal de nuestro Dios, y de su deseo de hacer felices a sus hijos.

El poder del gran Dios se ejerce en favor de los que lo temen. Escuchad las palabras del profeta: “¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán”. **Isaías 40:28-31.**

[355]

En la Palabra de Dios se originan muchas preguntas que ni los más profundos eruditos podrán jamás contestar. Se llama la atención a estos temas para mostrarnos cuántas cosas hay, aun entre las comunes de todos los días, que las mentes finitas, con toda su jactanciosa sabiduría, nunca podrán entender plenamente.

La ciencia es una ayuda para comprender a Dios—Todos los sistemas de filosofía ideados por el hombre han conducido a la

confusión y a la vergüenza cuando no se ha reconocido y honrado a Dios. Perder la fe en Dios es terrible. La prosperidad no puede ser una gran bendición para las naciones y los individuos, una vez que se pierde la fe en su Palabra. Nada es realmente grande sino sólo lo que es eterno en sus tendencias. La verdad, la justicia, la misericordia, la pureza y el amor de Dios son imperecederos. Cuando los hombres poseen estas cualidades, son puestos en estrecha relación con Dios, y son candidatos para la más alta exaltación a la cual pueda aspirar la raza humana. No prestarán atención a la alabanza, y se sobrepondrán al desaliento, al cansancio, al ataque de las lenguas y a la lucha por la supremacía.

Aquel cuya alma está llena del Espíritu de Dios aprenderá la lección de una fe confiada. Toma la Palabra escrita como su consejero y guía, y hallará en la ciencia una ayuda para comprender a Dios; pero no llegará a exaltarse hasta que, en su ciego engaño, se convierta en un necio con respecto a sus ideas de Dios.—*The Signs of the Times*, 13 de marzo de 1884.

[356]

Los preceptos y principios de la religión son los primeros pasos en la adquisición del conocimiento, y constituyen el fundamento mismo de la verdadera educación. El conocimiento y la ciencia deben ser vitalizados por el Espíritu de Dios a fin de que sirvan a los propósitos más nobles. Solamente el cristiano puede hacer el debido uso del conocimiento. La ciencia, para que pueda ser completamente apreciada, debe ser vista desde un punto de vista religioso. Entonces todos adorarán al Dios de la ciencia.—*Manuscrito 30*, 1896.

Dios como diseñador y creador

Tenemos la necesidad de estar más en audiencia con Dios. Necesitamos guardar nuestros pensamientos. Vivimos, indudablemente, en medio de los peligros de los últimos días. Debemos andar delante de Dios con mansedumbre, con profunda humildad; porque solamente los tales serán exaltados.

¡Oh, cuán poco puede comprender el hombre la perfección de Dios y su omnipresencia unida con su poder infinito! El artista humano recibe su inteligencia de Dios, y éste sólo puede dar forma a su obra en cualquier ramo, hasta la perfección, utilizando los materiales ya preparados para su obra. Debido a su poder finito él

no puede crear los materiales y hacerlos servir a su propósito, si el gran Diseñador celestial no se hubiera anticipado dándole las ideas que aparecieron por primera vez en su imaginación.

El Señor ordena que las cosas vengan a la existencia. El fue el primer diseñador. No depende del hombre, sino que bondadosamente pide la atención de éste, y coopera con él en diseños progresivos y más elevados. Pero luego el hombre se atribuye a sí mismo toda la gloria, y es exaltado por sus semejantes como un genio muy notable. No mira más arriba que el hombre. La causa primera y única es olvidada...

Temo que tengamos ideas completamente pobres y comunes. “He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener”. [357] **2 Crónicas 6:18**. Que nadie sé aventure a limitar el poder del Santo de Israel. Existen conjeturas y preguntas con respecto a la obra de Dios. “Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es”. **Éxodo 3:5**. Sí, los ángeles son ministros de Dios sobre la tierra, que hacen su voluntad.

Todas las cosas aparecieron delante de él a su mandato— En la formación de nuestro mundo, Dios no dependió de ninguna materia o sustancia preexistente. “Lo que se ve fue hecho de lo que no se veía”. **Hebreos 11:3**. Por el contrario, todas las cosas, materiales o espirituales, aparecieron delante del Señor Jehová a su voz, y fueron creadas por su propio propósito. Los cielos y toda la hueste de ellos, la tierra y todas las cosas que hay en ella, son no solamente la obra de sus manos, sino que vinieron a la existencia por el aliento de su boca.

El Señor ha dado evidencias de que por su poder podría en un momento, disolver toda la estructura de la naturaleza. Puede trastornar todos los objetos, y destruir las cosas que el hombre ha formado de la manera más firme y sustancial. El “arranca los montes..., y no saben quién los trastornó; el remueve la tierra de su lugar, y hace temblar sus columnas”. **Job 9:5-6**. “Las columnas del cielo tiemblan, y se espantan a su reprensión”. **Job 26:11**. “Los montes tiemblan delante de él, y los collados se derriten”. **Nahúm 1:5**.—**Manuscrito 127, 1897**. [358]

¹Léase **Joyas de los Testimonios 3:259-261; La Educación, 95-97, 165-168**.—*Nota de la Redacción*.

Capítulo 39—Preguntas acerca de los salvados

¿Se salvarán los hijos de los incrédulos?¹

Tuve algunas conversaciones con el pastor (J. G.) Matteson con respecto a si los niños de los padres incrédulos se salvarían. Relaté que una hermana me había hecho esta pregunta con gran preocupación, y me había declarado que algunos le habían dicho que los hijitos de los incrédulos se perderían.

Debemos considerar ésta como una de las preguntas acerca de las cuales no estamos en libertad de tomar una posición o expresar una opinión, por la simple razón de que Dios no nos ha hablado definitivamente acerca de este asunto en su Palabra. Si él hubiera pensado que es esencial que lo supiéramos, él nos hubiera hablado con claridad del asunto.

[359] Las cosas que él ha revelado son para nosotros y para nuestros hijos. Hay cosas que no entendemos ahora. Ignoramos muchas cosas que son claramente reveladas. Cuando se agoten estos asuntos que se relacionan estrechamente con nuestro bienestar eterno, habrá suficiente tiempo para considerar puntos acerca de los cuales hay personas que han expresado una innecesaria perplejidad.

Los hijos de padres creyentes—Sé que algunos ponían en duda aun si los hijitos de los padres creyentes se salvarían, porque ellos [los hijos] no han tenido ninguna prueba del carácter, ya que todos deben pasar por esa prueba para que se evalúe su carácter en base a las pruebas. Se hace la pregunta: “¿Cómo pueden los niñitos pasar por esa prueba para ser examinados?” Contesto que la fe de los padres creyentes cubre a los niños, como cuando Dios envió sus juicios sobre los primogénitos de Egipto.

Los israelitas que estaban en el cautiverio recibieron la orden de Dios de reunir a sus hijos en sus hogares y señalar los postes de las puertas de sus casas con la sangre de un cordero inmolado. Esto prefiguraba la muerte del Hijo de Dios y la eficacia de su sangre, que fue derramada para la salvación del pecador. Era una señal de que la

familia aceptaba a Cristo como el Redentor prometido. Esa familia estaba protegida del poder del destructor. Los padres evidenciaban su fe obedeciendo implícitamente las instrucciones recibidas, y la fe de los padres los cubría a ellos y a sus hijos. Mostraban su fe en Jesús, el gran Sacrificio, cuya sangre era prefigurada por el cordero sacrificado. El ángel destructor pasó sin tocar todas las casas que tenían esta marca. Esto es un símbolo que muestra que la fe de los padres se extiende a sus hijos y los cubre del ángel destructor.

Dios envió una palabra para consolar la fe de las afligidas madres de Belén: que las Raqueles que lloraban verían a sus hijos volviendo de la tierra del enemigo. Cristo tomaba a los niñitos en sus brazos y los bendecía, y reprendió a sus discípulos que querían apartar a las madres, diciendo: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos”. **Mateo 19:14.** [360]

Cristo bendecía a los niños que les traían las madres fieles. El hará esto hoy si las madres cumplen con su deber hacia sus hijos, y los enseñan y los educan en obediencia y sumisión. Entonces ellas pasarán la prueba y serán obedientes a la voluntad de Dios, porque los padres están en el lugar de Dios frente a sus hijos.

Hijos ingobernables de padres adventistas—Algunos padres permiten a Satanás que controle a sus hijos, y éstos no son reprendidos, sino que se les permite tener un temperamento malvado, ser soberbios, egoístas y desobedientes. Si ellos murieran, estos niños no serían llevados al cielo. La conducta de los padres determina el bienestar futuro de sus hijos. Si les dejan ser desobedientes y rebeldes le están permitiendo a Satanás hacerse cargo de ellos y actuar por su intermedio como le agrada a su majestad satánica, y estos niños, nunca educados para obedecer y para desarrollar en ellos los rasgos amables de carácter, no serán llevados al cielo, porque se revelarían en ellos el mismo carácter y la misma disposición aquí evidenciada.

Le dije al Hno. Matteson: “No podemos decir si todos los hijos de padres incrédulos serán salvados, porque Dios no nos ha dado a conocer su propósito con respecto a este asunto, y haríamos mejor en dejar este asunto donde Dios lo ha dejado, para meditar en los temas que nos fueron aclarados en su Palabra”.

Este es un tema sumamente delicado. Muchos padres incrédulos manejan a sus hijos con mayor sabiduría que muchos de los que

[361] pretenden ser hijos de Dios. Se esfuerzan mucho en la educación de sus hijos, para hacerlos bondadosos, corteses, desprendidos, y para enseñarles a obedecer, y en esto los incrédulos muestran mayor sabiduría que los padres que poseen la gran luz de la verdad, pero cuyas obras no corresponden en forma alguna con su fe.

¿Habrá un número definido?—Otro asunto sobre el cual conversamos un poco fue el de los elegidos de Dios, de que Dios tendría un número definido, y cuando ese número estuviera completo terminaría el tiempo de gracia. Ni Ud. ni yo tenemos derecho a hablar sobre estas cuestiones. El Señor Jesús recibirá a todos los que vienen a él. El murió por los impíos, y toda persona que quiera, puede ir a él.

El hombre debe cumplir con ciertas condiciones, y si rehúsa cumplirlas, no podrá formar parte de los elegidos de Dios. Si cumple, es un hijo de Dios, y Cristo dice que si continúa siendo fiel, firme e inmovible en su obediencia, no borrará su nombre del libro de la vida, sino que confesará su nombre delante de su Padre y de sus ángeles. Dios quiere que pensemos y hablemos y presentemos a los demás estas verdades que son ampliamente reveladas, pero nadie tiene nada que hacer con estos otros asuntos o especulaciones, porque no tienen ninguna relación con la salvación de nuestras almas.—*Manuscrito 26, 1885.*

¿Se reconocerán mutuamente los resucitados?

El mayor don de Dios es Cristo, cuya vida es nuestra, pues fue dada por nosotros. El murió por nosotros y fue resucitado por nosotros, para que nosotros nos levantemos de la tumba para estar en la gloriosa compañía de los ángeles del cielo, para encontrarnos con nuestros amados y para reconocer sus rostros, porque la semejanza a Cristo no destruye la propia imagen de los redimidos, sino que la transforma a la gloriosa imagen del Salvador. Cada santo que tenga aquí relaciones de familia reconocerá a cada uno allá.

[362] Cuando estemos redimidos, la Biblia se entenderá en un sentido más elevado, más amplio y más claro de lo que se entiende ahora. Se quitará el velo que separa la mortalidad de la inmortalidad. Veremos

[363] su rostro.—*Carta 79, 1898.*

¹[Véase “Los Niños en la Resurrección” (*Mensajes Selectos 2:297-298*), y “Consuelo para una madre enlutada”. *Conducción del Niño, 535-536.*]

Capítulo 40—La cuestión de la línea de cambio de fecha

El sábado fue hecho para un mundo esférico

Dios descansó el séptimo día, y lo apartó para que el hombre lo observara en honor a su creación de los cielos y la tierra en seis días literales. El bendijo y santificó el día de descanso. Ya que los hombres son tan cuidadosos para investigar y averiguar en cuanto al período preciso de tiempo, debemos decirles que Dios hizo su sábado para un mundo esférico; y cuando el séptimo día nos llega en este mundo redondo, controlado por el sol que rige el día, ése es el tiempo en todos los países para observar el sábado. En los países donde no hay puesta ni salida de sol durante meses, el período de tiempo debe ser calculado por los registros que se guardan...

El Señor acepta la obediencia de toda criatura que él ha hecho, de acuerdo con las circunstancias del tiempo en el mundo donde sale y se oculta el sol... El sábado fue hecho para un mundo esférico, y por lo tanto se requiere, de parte del pueblo, una obediencia que esté en perfecta armonía con el mundo creado por el Señor.—Carta

[364] 167, 1900.

El problema de la línea de cambio de fecha

La Hna. T ha estado hablándonos de Ud. Ella dice que está un poco confundida con respecto a la línea de cambio de fecha. Ahora bien, querida hermana, esta conversación acerca de la línea de fecha es solamente algo que Satanás ha ideado como una trampa. El trata de hechizar los sentidos, como lo hace cuando dice: “He aquí el Cristo, o allí”. Existirán toda clase de ficciones e ingenios de Satanás para desviar a las personas, pero la palabra de Dios es: “No lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes. Así que,

si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis”. **Mateo 24:23-26.**

El sábado como séptimo día, no ha quedado en la incertidumbre—Tenemos la positiva Palabra de Dios en cuanto al sábado se cita. **Éxodo 31:12-18.**

¿Es posible que se adjudique y se reúna tanta importancia en torno a los que observan el sábado, y sin embargo nadie pueda decir cuándo llega el sábado? Entonces ¿dónde está el pueblo que lleva la insignia o señal de Dios? ¿Cuál es la señal? El sábado, séptimo día, que es el día que el Señor bendijo y santificó, y lo estableció santo, con grandes castigos por su transgresión.

El sábado, como séptimo día, no se halla en ninguna incertidumbre. Es el monumento conmemorativo de la obra de creación. Es un monumento conmemorativo establecido por el cielo, que debe observarse como una señal de obediencia. Dios escribió toda la ley con su dedo en dos tablas de piedra...

Ahora, hermana mía, ... escribo ... para decirle que no debemos dar el menor crédito a la teoría de la línea del cambio de fecha. Es una trampa de Satanás traída por sus propios agentes para confundir las mentes. Ud. ve cuán completamente imposible es que esto sea así, que el mundo esté en lo correcto al observar el domingo, y el pueblo remanente de Dios esté totalmente errado [al observar el sábado]. Esta teoría de la línea del cambio de fecha convertiría toda nuestra historia de los pasados cincuenta y cinco años en una completa falsedad. Pero el hecho es que nosotros sabemos dónde estamos parados...

[365]

Sostengamos nuestros distintivos—Hermana mía, no permita que su fe falte. Debemos sostener en alto nuestros distintivos: los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Todos los que mantienen firmemente el principio de su confianza hasta el fin, observarán el sábado como séptimo día, que llega hasta nosotros determinado por el sol. La falacia de la línea de cambio de fecha es una trampa de Satanás para desanimar. Yo sé de qué estoy hablando. Tenga fe en Dios. Brille allí donde está, como una piedra viva en el edificio de Dios.

Los hijos de Dios triunfarán. Saldrán como vencedores y más que vencedores sobre todos los elementos opositores y perseguidores. No tema. Tendremos la victoria por el poder de la verdad bíblica

y el amor ejemplificado en la cruz, y establecidos por el Espíritu Santo. Toda la batalla que tenemos delante radica en la observancia del verdadero sábado de Jehová...

[366] No puedo escribir más por ahora, pero le digo: No preste atención a la herejía. Aférrese a un sencillo “Así dijo el Señor”. El la confortará y la bendecirá, y le dará gozo en su corazón. Alabe a Dios de que tengamos una luz clara, y un mensaje sencillo, claro y distinto para presentar.—*Carta 118, 1900.*

Capítulo 41—¿Es correcto tener recordativos?

Recordativos de nuestra historia

Cuando Israel obtuvo victorias especiales después de salir de Egipto, se conservaron ciertos recordativos de estas victorias. Dios ordenó a Moisés y a Josué que hicieran esto mismo: edificar monumentos recordativos. Cuando los israelitas conquistaron una victoria especial sobre los filisteos, Samuel levantó una piedra conmemorativa y la llamó Eben-ezer, diciendo: “Hasta aquí nos ayudó Jehová”. **1 Samuel 7:12.**

¡Oh!, ¿dónde, como pueblo, están nuestras piedras conmemorativas?, ¿dónde están establecidas nuestras columnas monumentales grabadas con letras que expresen la historia preciosa de lo que Dios ha hecho por nosotros en nuestra experiencia? ¿No podemos nosotros, en vista de lo pasado, esperar nuevas pruebas y perplejidades adicionales—aun aflicciones, privaciones y tristezas—y no desmayar, sino que, mirando hacia el pasado digamos: “‘Hasta aquí nos ayudó el Señor’? Yo encomendaré el cuidado de mi alma en manos del Todopoderoso como un fiel Creador. El guardará lo que yo le encomendé para que lo guardara para aquel día. ‘Como tus días, serán tus fuerzas’”. **Deuteronomio 33:25.—Manuscrito 22, 1889.**

[367]

Recordemos los tiempos pasados

El trato de Dios con su pueblo debe mencionarse con frecuencia. ¡Cuán a menudo levantó el Señor, en su trato con el antiguo Israel, los hitos del camino! A fin de que no olvidasen la historia pasada, ordenó a Moisés que inmortalizase esos acontecimientos en cantos, a fin de que los padres pudiesen enseñárselos a sus hijos. Habían de levantar monumentos recordativos bien a la vista. Debían esmerarse para conservarlos, a fin de que cuando los niños preguntasen acerca de esas cosas, les pudiesen repetir toda la historia. Así eran recordados el trato providencial y la señalada bondad y misericordia de Dios en su cuidado y liberación de su pueblo. Se nos exhorta a traer “a

la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sufristeis gran combate de aflicciones”. **Hebreos 10:32**. El Señor ha obrado como un Dios realizador de prodigios en favor de su pueblo en esta generación. Es necesario recordar con frecuencia a los hermanos jóvenes y ancianos, la historia pasada de la causa de Dios. Necesitamos relatar a menudo la bondad de Dios y alabarle por sus obras admirables.—**Testimonies for the Church 6:364-365**;

[368] **Joyas de los Testimonios 3:30-31**.

Capítulo 42—El alquilar nuestros templos a otras denominaciones

El sábado pasado hizo una semana que cumplí un compromiso de hablar en la iglesia de San Francisco. Tuvimos una reunión excelente. Parecía haber un ferviente deseo de escuchar e interés en las palabras que se decían.

Esta es la primera vez que he hablado en la iglesia de San Francisco desde el terremoto y el incendio. El edificio estaba en una condición mucho mejor que la que esperaba encontrarlo. La sala de reuniones es grande y está bien conservada. El piso de la plataforma y del frente está alfombrado con Bruselas rojas. La alfombra está bien conservada, y se la mantiene con una apariencia agradable. El púlpito está bien arreglado.

Tu abuelo y yo fuimos los que trazamos los planes para erigir este edificio. Unas pocas personas más se unieron con nosotros, y todos trabajamos juntos de la mejor manera en que pudimos hacerlo.

Existen grandes ventanas con vidrios de color que ayudan a dar una buena apariencia. El bautisterio está hermosamente arreglado. Detrás del púlpito la pared se abre hacia atrás sobre goznes, de manera que el bautisterio queda a la plena vista del auditorio. No puedo expresar mi agradecimiento a Dios por haber preservado esta gran casa de culto a través del terremoto y del incendio. La apreciamos mucho ahora. [369]

La iglesia se renta para celebrar servicios presbiterianos los domingos. Esto resulta a veces un poco inconveniente para nosotros, pero como la casa de culto de ellos fue destruida, se sienten muy agradecidos por el privilegio de usar la nuestra.

En algunas de las habitaciones inferiores se lleva a cabo la obra de un dispensario, y hay salas de tratamiento bien equipadas. La obra que se ha hecho aquí ha sido una bendición para muchos, especialmente después del incendio.—*Carta 18a, 1906.* [370]

Capítulo 43—El desaliento

Elena G. de White tuvo sentimientos de desaliento

¿Me pregunta Ud. por qué se despierta por la noche y se siente rodeado de tinieblas? Muchas veces yo misma siento lo mismo. Pero estos sentimientos de desaliento no significan que Dios lo abandonó a Ud. o a mí... Los sentimientos de tristeza no son ninguna evidencia de que las promesas de Dios son nulas.

Ud. analiza sus sentimientos, y porque la perspectiva no es totalmente brillante empieza a ceñirse en forma más estrecha el manto del abatimiento en torno a su alma. Mira dentro de Ud. mismo y piensa que Dios lo está abandonando. Ud. debe mirar a Cristo...

Al entrar en comunión con nuestro Salvador entramos en la región de paz... Debemos poner constantemente la fe en ejercicio, y confiar en Dios cualesquiera sean nuestros sentimientos... Debemos tener buen ánimo, sabiendo que Cristo ha vencido al mundo. En el mundo tendremos tribulación, pero tendremos paz en Cristo Jesús.

[371] Hermano mío, aparte su mirada de Ud., y mire a Jesús que es su único ayudador.—*Carta 26, 1895.*

Consejo a una hermana desalentada

En mi experiencia cristiana he pasado por el terreno que ahora Ud. está recorriendo. Parecía que estaba atada con cadenas de desesperación. Cuando era apenas una joven de doce años de edad, durante meses me sentí completamente desvalida. Pero el Señor no me permitió que permaneciera en esa condición. Me trajo por su propia misericordia y gracia y me llevó a la luz. El la ayudará.

Aparte la vista de Ud. misma. No puede salvarse con ninguna obra buena que pueda realizar. El Señor Jesús no ha determinado que Ud. lleve el pecado. El no ha podido encontrar a ningún ser humano ni angelical para que cargue el pecado. Cristo dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. ¿Cree Ud. en las palabras de Cristo? El le pide: “Llevad mi yugo sobre

vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. **Mateo 11:29-30.**

Piense en el Salvador. Ponga sus pecados, tanto los de omisión como los de comisión, sobre Aquel que lleva las iniquidades. Ud. sabe que ama al Señor; entonces no acongoje su vida porque Satanás la está molestando con sus falsedades. Crea que Jesús perdona y perdonará su transgresión. El llevó los pecados de todo el mundo. A él le agrada que el alma débil y afligida vaya y descansa en él. Busque a Dios con fe sencilla y diga: “Creo [Señor]; ayuda mi incredulidad”. **Marcos 9:24.**

Los ángeles sirven a las almas que confían—El Señor no está listo para rechazar a sus hijos errantes. El tiene larga paciencia con ellos. Sus ángeles sirven a cada alma creyente que confía en él. Ahora, cuando Ud. lee estas palabras, crea que el Señor la acepta tal como es, errante y pecadora. El sabe que Ud. no puede borrar un solo pecado; él sabe que es su propia sangre preciosa derramada por el pecador, lo que hace que la persona afligida, acongojada y perpleja, se convierta en un hijo de Dios. [372]

La Palabra de Dios es como un jardín lleno de hermosas y fragantes flores. Hermana mía, ¿no cortará Ud. las flores, las rosas, los lirios, y los claveles de sus promesas? Descanse en su amor. Ninguna lengua puede expresar ni mente finita concebir la grandeza y riqueza de sus promesas precisamente para un alma débil y temblorosa como Ud. Su parte es la fe sencilla y la confianza; la parte del Señor nunca deja de cumplirse. Por fe alléguese al Salvador que lleva el pecado, y entonces aférrese a él por la fe. No se acongoje; esto no la ayudará en nada. Crea que Cristo mismo reprende al enemigo, y que éste no puede tener más control sobre Ud. Crea que Satanás ha sido reprendido. Cuando el enemigo viene como avenida de aguas, “el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él”. **Isaías 59:19.**

Aférrese a Jesús y nunca lo suelte—De nuevo le pido que aparte su mirada de Ud. misma. Mire a Jesús. Aférrese al Todopoderoso, y no lo suelte nunca. Nuestro Señor Jesús le ha expresado su amor dando su propia vida para que Ud. sea salva; no debe desconfiar de su amor. No mire el lado oscuro. Llénese de esperanza en Dios. Contemplando a Jesús como su Salvador que perdona el pecado, llegará a transformarse a su imagen. Diga: “He pedido a mi Salva-

dor, él me ha hecho libre, y con seguridad estoy libre. Pertenezco al Señor, y el Señor es mío. No temeré. Yo sé que él me ama en mis debilidades, y no lo entristeceré mostrando que desconfío de él. Rompo mis relaciones con el enemigo. Cristo ha cortado las cuerdas que me ataban, y yo alabaré al Señor”.

[373] Así puede Ud. educar y fortalecer su mente. Que el Señor la ayude y la bendiga en todo momento. Sea libre, sí, sea libre en el Señor ahora mismo. Regocíjese en su libertad.—*Carta 36, 1900.*

Extienda su mirada más allá de las sombras

Jesús vive. Él ha resucitado, ha resucitado; y vive para siempre. No sienta que Ud. lleva la carga. Es cierto que lleva el yugo, pero ¿juntamente con quién lleva Ud. el yugo? Nada menos que un personaje que es su Redentor. Satanás arrojará su sombra infernal a través de su sendero; Ud. no puede esperar otra cosa; pero él lanzó la misma sombra tenebrosa sobre el sendero de Cristo. Todo lo que Ud. tiene que hacer ahora es mirar más allá de la sombra, al resplandor de Cristo... No mire los desánimos; piense en cuán precioso es Jesús.

Su memoria será renovada por el Espíritu Santo. ¿Puede olvidar lo que Jesús ha hecho por Ud.?... Ud. fue desviado de sí mismo; sus pensamientos más profundos y más dulces estaban centrados en su precioso Salvador, en su cuidado, su seguridad, su amor. ¡Cómo se concentran en él sus deseos!

¡Todas sus esperanzas descansaron en él! ¡Todas sus expectativas estaban asociadas con él! Y bien, él todavía lo ama. Tiene el bálsamo que puede sanar todas las heridas, y Ud. puede reposar en él...

El Consolador será para Ud. todo lo que anhela. Ud. será pesado con el Espíritu de Dios y con la importancia del mensaje, y con la obra. Yo sé que el Señor está deseoso de revelarles cosas maravillosas en su ley. Ojalá que todos puedan comprender que Ud. ha estado con Jesús.—*Carta 30a, 1892.*

[374] **Mire hacia la luz**—No permitiré que mi mente se detenga en el lado oscuro. Jesús tiene luz, y consuelo, y esperanza, y gozo para mí. Quiero mirar hacia la luz, para que el brillo del Sol de justicia resplandezca en mi corazón y sea reflejado hacia los demás. Es el deber de todo cristiano brillar, reflejar hacia otros la luz de la gracia que Cristo imparte. Dios quiere que yo, aun en mi dolor, lo alabe,

mostrando que me doy cuenta de que su presencia está conmigo se
citan: **Romanos 5:1; 1 Juan 5:11.**—**Manuscrito 19, 1892.**

[375]

Capítulo 44—Instrucción específica sobre cultivos

Elena G. de White es instruida acerca de plantar árboles frutales

Mientras estábamos en Australia, adoptamos el ... plan ... de cavar zanjas hondas y llenarlas con relleno suficiente para crear una tierra buena. Esto lo hicimos para el cultivo de tomates, naranjos, limoneros, durazneros y parras.

El hombre de quien compramos nuestros durazneros me dijo que le agradecería que yo observara la forma en que estaban plantados. Le pedí entonces que me permitiera mostrarle la manera cómo debían ser plantados de acuerdo a la visión nocturna que se me había dado. Le pedí al hombre que contraté que cavara un hoyo profundo, y que entonces pusiera en él buena tierra, luego piedras, y encima buena tierra. Después de esto puso capas de tierra de relleno [vegetal] hasta que el hoyo estuvo lleno. Le dije al dueño del vivero que yo había plantado de esta manera en un suelo rocoso de los Estados Unidos. Lo invité a visitarme cuando los frutos estuvieran maduros. El me dijo: “Ud. no necesita ninguna lección de mi parte para enseñarle cómo plantar los árboles”.

[376]

Nuestra cosecha fue un gran éxito. Los duraznos eran de color más hermoso y más deliciosos en sabor, que cualquiera que yo hubiera probado. Cultivamos la variedad de duraznos grandes y amarillos llamados “Crawford”, y otras frutas: uvas, damascos, nectarines [duraznos] y ciruelas.—*Carta 350, 1907.*

La fumigación de los árboles frutales

Hay personas que dicen que nada debe matarse, ni siquiera los insectos. Dios no ha confiado ningún mensaje semejante a su pueblo. Es posible exagerar el mandamiento de “No matarás” hasta cualquier límite; pero hacerlo no está de acuerdo con el buen juicio. Los que lo hacen no han aprendido en la escuela de Cristo.

Esta tierra ha sido maldita por causa del pecado, y en estos postreros días, gusanos e insectos de toda especie se multiplicarán. Estas pestes deben ser exterminadas, o de otra manera nos molestarán, nos atormentarán, y hasta destruirán la obra de nuestras manos y los frutos de nuestra tierra. Existen lugares en donde hay hormigas (termitas) que destruyen totalmente la estructura de madera de las casas. ¿No deben éstas ser destruidas? Los árboles frutales deben ser fumigados para que los insectos que echan a perder la fruta sean exterminados. Dios nos ha dado una parte que hacer, y esta parte debemos ejecutarla con fidelidad. Entonces podremos dejar el resto a cargo del Señor.

Dios no ha dado a nadie el mensaje: “No mate ninguna hormiga, ni pulga, ni polilla”. Debemos protegernos contra los insectos y los reptiles que molestan y perjudican y es necesario destruirlos para defendernos a nosotros mismos y nuestras posesiones de todo daño. Y aun cuando hagamos lo mejor que podamos para exterminar estas pestes, se seguirán multiplicando.—*Manuscrito 70, 1901, The Review and Herald, 31 de agosto de 1961.*

[377]

Capítulo 45—Un consejo equilibrado en cuanto a las imágenes y la idolatría¹

Es un asunto difícil para los hombres y las mujeres trazar la línea [divisoria] en materia de hechura de imágenes. Algunos han lanzado un ataque contra las figuras, los daguerrotipos [imágenes o fotografías trasladadas a una placa metálica] y cuadros de todas clases. “Todo debe ser quemado”—dicen ellos—; e insisten en que la reproducción de cualquier figura está prohibida por el segundo mandamiento; afirman que esas cosas son ídolos.

Un ídolo es algo que los seres humanos aman y confían en él, en lugar de amar y confiar en Dios su Hacedor. Cualquier cosa que los hombres deseen y en la cual confíen, porque consideran que tiene poder para ayudarlos y hacerles bien, los aparta de Dios, y para ellos es un ídolo. Cualquier cosa que divida los afectos, o quite del alma el amor supremo hacia Dios, o se interponga para impedir una ilimitada confianza y una total dependencia de Dios, asume el carácter y toma la forma de un ídolo en el templo del alma.

[378]

El primer gran mandamiento es: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente”. **Mateo 22:37**. Aquí no se permite ninguna separación de los afectos de Dios. En **1 Juan 2:15-17** leemos: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo se pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”. Ahora bien, si las figuras que se fabrican hacen separar los afectos de Dios y son adorados en lugar de Dios, son ídolos. Los que afirman que son seguidores de Jesús, ¿han exaltado estas cosas por encima de Dios y les han dado sus afectos? ¿El amor por los tesoros ha llenado el lugar que Jesús debe ocupar en sus corazones?

Los que han quemado todos los cuadros de sus amigos y toda clase de figuras, ¿han alcanzado por este acto un grado más elevado

de consagración, y parecen estar más ennoblecidos, más elevados, más inclinados al cielo en sus palabras, en su conducta y en su alma? ¿Es su experiencia más rica que antes? ¿Oran más y creen más con una fe más desarrollada después de haber hecho este sacrificio consumidor? ¿Han subido ellos al monte [con Dios]? ¿Se ha encendido el fuego santo en sus corazones, dándoles un nuevo celo y una mayor devoción que antes hacia Dios y su obra? ¿Un carbón encendido en el altar del sacrificio ha tocado sus corazones y sus labios? Por sus frutos se podrá ver cuál es el carácter de la obra.—**Manuscrito 50, 1886.**

[379]

¹[Véase **Mensajes Selectos 2:366-369.**]

Capítulo 46—La música y el director de música

El canto ahuyenta los poderes de las tinieblas

Vi que debemos estar elevándonos diariamente y mantener nuestra supremacía sobre los poderes de las tinieblas. Nuestro Dios es poderoso. Vi que cantar para la gloria de Dios a menudo ahuyenta al enemigo, y que alabar a Dios mantiene a éste en retirada y nos da la victoria.—*Manuscrito 5, 1850.*

La mundanalidad en la música

No es seguro que los obreros de Dios tomen parte en las diversiones mundanas. Algunos que observan el sábado consideran que la asociación con la mundanalidad en materia de música es inofensiva; pero los tales se hallan en terreno peligroso. Satanás trata así de desviar a hombres y mujeres, y en esta forma ha obtenido el dominio sobre sus almas. Tan suave es la manera de obrar del enemigo, tan insospechable parece, que no se perciben sus ardides, y muchos miembros de iglesia se convierten en amantes de los placeres más que de Dios.—*Manuscrito 82, 1900.*

[380] Se me mostró el caso del Hno. U: que él sería una carga para la iglesia a menos que llegara a tener una relación más estrecha con Dios. El se ha autoenvanecido. Si se hace alguna observación sobre su proceder, se siente herido. Si cree que se ha preferido a otro en lugar de él, lo toma como una injuria que se le ha hecho...

El Hno. U tiene un buen conocimiento de música, pero su educación musical ha sido de una naturaleza tal como para actuar en un escenario más bien que para el solemne culto de Dios. El canto es un acto de adoración a Dios en una reunión religiosa tanto como lo es el hablar; y cualquier rareza o peculiaridad cultivada atrae la atención de la gente y destruye la impresión seria y solemne que debe ser el resultado de la música sagrada. Cualquier cosa extraña o excéntrica en el canto desvía la mente del carácter serio y sagrado del servicio religioso.

Música dignificada, solemne e impresionante—El ejercicio corporal para poco aprovecha. Cualquier cosa que esté relacionada de alguna manera con el culto religioso debe ser digno, solemne e impresionante. A Dios no le agrada cuando ministros que aseveran ser representantes de Cristo representan tan mal al Señor, y usan el cuerpo para hacer movimientos y adoptar actitudes ordinarias, ejecutando gestos indignos, toscos y no refinados. Todo esto divierte y estimula la curiosidad de los que desean ver cosas extrañas, raras y excitantes; pero estas cosas no elevarán las mentes y los corazones de los presentes.

Lo mismo puede decirse del canto. Ud. asume actitudes que no son dignas. Utiliza toda la potencia y el volumen que puede de la voz. Ahoga los acordes más finos y las notas de las voces más musicales que las suyas. Estos movimientos corporales y esta voz desagradable y alta, no constituyen ninguna melodía, ni para los que escuchan en la tierra ni para los que escuchan en el cielo. Tal forma de cantar es defectuosa y Dios no la acepta como una melodía perfecta, suave y dulce. No existen exhibiciones semejantes entre los ángeles como las que he visto a veces en nuestras reuniones. Esta clase de notas desagradables y gesticulaciones no se ven en el coro angelical. Sus himnos no rechinan en los oídos. El canto es suave y melodioso, y se hace sin este gran esfuerzo que yo he presenciado. No requiere tanto esfuerzo ni ejercicio físico.

[381]

No se tocan sentimientos ni se subyuga el corazón—El Hno. U no ve cuántos se divierten y cuántos se sienten disgustados. Algunos no pueden dominar pensamientos no muy sagrados y sentimientos de liviandad al ver los movimientos no refinados hechos en el canto. El Hno. U se exhibe a sí mismo. Sus cantos no tienen una influencia tal que subyugue los corazones y toque los sentimientos. Muchos han asistido a las reuniones y han escuchado las palabras de verdad habladas desde el púlpito, palabras que han convencido y solemnizado sus mentes; pero muchas veces la forma en que se canta no ha profundizado la impresión hecha. Las demostraciones y contorsiones corporales, la aparición de esfuerzos exagerados y forzados, han resultado tan fuera de lugar para la casa de Dios, tan cómicos, que las impresiones serias hechas sobre las mentes han sido quitadas. Los que creen la verdad no están a la altura de los pensamientos con que se los veía antes del canto.

Todas las cosas debían hacerse a su gusto—El caso del Hno. U ha sido un caso difícil de manejar. El ha sido como un niño indisciplinado y mal educado. Cuando se han levantado objeciones con respecto a su forma de obrar, en lugar de aceptar el reproche como una bendición, ha permitido que sus sentimientos dominaran en lugar de su mejor juicio, y se ha sentido desanimado y no ha querido hacer nada. Si no podía hacer todas las cosas como deseaba, si no se hacía todo a su gusto, se negaba totalmente a colaborar. [382] No se dedicaba con fervor de la tarea de reformar su manera de proceder, sino que se entregaba a sentimientos de obstinación que lo separaban de los ángeles y hacían acudir a los malos espíritus a su alrededor. La verdad de Dios recibida en el corazón comienza su influencia refinadora y santificadora en el modo de vivir.

El Hno. U creía que cantar era más o menos lo más grande que puede hacerse en este mundo, y que él tenía una manera muy excelente de hacerlo.

Sus cantos están muy lejos de agradar al coro angelical. Imagínese a Ud. mismo en medio del grupo angélico elevando sus hombros, destacando sus palabras, contorsionando su cuerpo y elevando su voz hasta su máximo volumen. ¿Qué clase de concierto y de armonía hay en una exhibición tal hecha delante de los ángeles?

El poder de la música—La música es de origen divino. Hay gran poder en ella. Fue la música de la hueste angelical la que emocionó el corazón de los pastores en las llanuras de Belén y alcanzó el mundo entero. Es mediante la música como nuestras alabanzas se elevan a Aquel que es la personificación de la pureza y la armonía. Es con música y con cantos de victoria como los redimidos entrarán finalmente en la recompensa eterna.

Hay algo particularmente sagrado en la voz humana. Su armonía y su rasgo sentimental suave e inspirado por el cielo excede todo instrumento musical. La música vocal es uno de los dones que Dios ha dado a los hombres, un instrumento que no puede ser igualado, y menos aún superado, cuando el amor de Dios abunda en el alma. El cantar con el espíritu y el entendimiento es además una gran adición a los servicios devocionales en la casa de Dios.

[383] ¡Cómo ha sido prostituido este don! Santificado y refinado haría un gran bien quebrantando las barreras del prejuicio y la incredulidad empedernida, y sería el medio de convertir almas. No es suficiente

entender los rudimentos del arte de cantar, sino que junto con la comprensión y el conocimiento debe haber tal conexión con el cielo que los ángeles puedan cantar por intermedio nuestro.

Los tonos más suaves son ahogados—Su voz se ha oído en la iglesia en forma tan alta, tan desagradable, acompañada de sus gesticulaciones tan faltas de gracia, que los tonos más suaves y argentinos, parecidos a música angelical no se podían escuchar. Ud. ha cantado más para los hombres que para Dios. Al elevar su voz en altas notas por encima de la congregación, estaba meditando en la admiración que despertaba. Tenía en realidad un concepto tan sobresaliente de su forma de cantar, que hasta ha creído que debía ser remunerado por el ejercicio de ese don.

El amor a la alabanza ha sido el móvil principal de su vida. Este es un motivo indigno para un cristiano. Ud. ha querido ser mimado y alabado como un niño. Ha debido luchar mucho contra su propia naturaleza. Ha sido difícil para Ud. vencer sus debilidades habituales y vivir una vida santa, de negación del yo.—**Manuscrito 5, 1874.**

[384]

Capítulo 47—Trabajad con espíritu de oración

Siento un intenso deseo de que ésta [el congreso de la Asociación General] sea una reunión donde Dios pueda presidir. Esta es una ocasión importante, una ocasión muy importante. Hay una gran obra que hacer. Pero que la reunión sea un éxito o no, depende de nosotros individualmente. Podemos tener un cielo aquí durante esta reunión...

Habrán decisiones solemnes e importantes que tomar en esta reunión, y Dios quiere que cada uno de nosotros esté en la debida relación con él. Desea que hagamos muchísimo más orando y muchísimo menos hablando. Anhela que mantengamos abiertas hacia el cielo las ventanas del alma. Los umbrales del cielo están inundados con la luz de la gloria de Dios, y él hará que su luz brille en el corazón de cada uno de los que en esta reunión se hallen en la debida relación con él.

[385] Algunos han dicho que ellos creían que en esta reunión deberían emplearse varios días orando a Dios por el Espíritu Santo, como en el día de Pentecostés. Deseo decirles que los asuntos que deben tratarse son una parte del servicio de Dios tanto como lo es la oración. Tanto las reuniones administrativas como las reuniones de oración deben estar bajo los dictados del Espíritu. Hay peligro de que adoptemos una religión sentimental e impulsiva. Que los asuntos que se resuelvan en esta reunión estén dentro de un carácter tan sagrado, que la hueste angelical pueda aprobarlos. Debemos guardar de la manera más sagrada las cuestiones administrativas de nuestra obra. Todo asunto administrativo tratado aquí debe estar de acuerdo con los principios del cielo.

Dios quiere que estéis en una situación tal que él pueda soplar sobre vosotros el Espíritu Santo, y que Cristo pueda habitar en el corazón. El desea que al comienzo de esta reunión depongáis cualquier resto de controversia, o de lucha, o disensión, o murmuración que hayáis estado llevando. Lo que necesitamos es mucho más de Cristo y nada del yo. El Salvador dice: “Separados de mí nada podéis hacer”...

Hemos llegado a un punto en el cual Dios va a obrar en favor de su pueblo. El desea que su pueblo sea un pueblo representativo, distinto de todos los demás pueblos de nuestro mundo. Desea que sus hijos estén en una posición ventajosa, porque él dio su vida para que su iglesia estuviera en esa posición. No chasqueéis al Señor.—*Manuscrito 29, 1901.*

Demasiadas resoluciones

Vuestras excesivas resoluciones necesitan ser reducidas a una tercera parte de ese número, y debe tenerse mucho cuidado en cuanto a cuáles resoluciones se adoptarán.—*Carta 45, 1899.*

Se me ha mostrado que nuestras asociaciones han sido sobrecargadas de resoluciones. Una décima parte del número serían de mucho más valor que un número mayor. He presentado estas cosas con claridad, pero aún habéis insistido en que la resolución debía ser llevada a efecto.—*Carta 22, 1889.*

[386]

Capítulo 48—Los profetas bíblicos escribieron para nuestro tiempo

Nunca estamos ausentes de la mente de Dios. Dios es nuestro gozo y nuestra salvación. Cada uno de los profetas antiguos habló menos para su propio tiempo que para el nuestro, de manera que sus profecías son válidas para nosotros. “Y estas cosas acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”. **1 Corintios 10:11**. “A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles”. **1 Pedro 1:12**.

[387] La Biblia ha sido vuestro libro de estudio. Está bien que lo sea, porque es el verdadero consejo de Dios, y es el conductor de todas las santas influencias que el mundo ha contenido desde la creación. Tenemos el relato animador de que Enoc caminó con Dios. Si Enoc caminó con Dios, en esa época de degeneración justamente antes de la destrucción del mundo por el diluvio, debemos recibir valor y ser estimulados con su ejemplo, en el sentido de que no necesitamos ser contaminados por el mundo, sino que, en medio de todas sus influencias y tendencias corruptoras, podemos caminar con Dios. Podemos tener la mente de Cristo.

Tesoros para la última generación

Enoc, séptimo desde Adán, estuvo profetizando siempre la venida del Señor. Este gran acontecimiento le había sido revelado en visión. Abel, aunque muerto, está siempre hablando de la sangre de Cristo, que es la única que puede hacer nuestras ofrendas y nuestros dones perfectos. La Biblia ha acumulado y reunido sus tesoros para esta última generación. Todos los grandes eventos y las solemnes transacciones de la historia del Antiguo Testamento, han sido repetidas y se están repitiendo en la iglesia en estos últimos

días. Moisés todavía habla, enseñando la negación de sí mismo al desear que él mismo fuera borrado del libro de la vida en favor de sus semejantes, a fin de que ellos se salvaran. David encabeza la [el acto de] intercesión de la iglesia a favor de la salvación de almas hasta los confines de la tierra. Los profetas todavía testifican de los sufrimientos de Cristo y de la gloria que debía seguir. Allí todas las verdades acumuladas se nos presentan con fuerza para que aprovechemos sus enseñanzas. Estamos bajo la influencia de todas ellas. ¿Qué clase de personas debemos ser nosotros, a quienes ha sido dada toda esta rica luz como herencia? Al concentrarse toda la influencia del pasado con una luz nueva y acrecentada del presente, a todos los que la siguen se les da un poder intensificado. Su fe aumentará y se pondrá en ejercicio en el tiempo presente, despertando una energía y un fervor intensamente ampliado; y en base a una dependencia de Dios y de su poder, llenarán el mundo y enviarán la luz del Sol de Justicia hasta los confines de la tierra.

[388]

Dios ha enriquecido el mundo en estos días finales en proporción al aumento de la impiedad, si sus hijos sólo echaran mano de su don inapreciable y vincularan todo su interés con el Señor. No debe haber ídolos acariciados, y no necesitamos temer lo que vendrá, sino encomendar el cuidado de nuestras almas a Dios, como a un Creador fiel. El guardará lo que se encomiende a su cuidado.—*Carta 74a, 1897.*

[389]

Capítulo 49—¿Pueden todos tener el don de profecía?

De vez en cuando me llegan informes con respecto a declaraciones que se dice que hizo la Hna. White, pero que para mí son enteramente nuevas; las cuales [declaraciones] no pueden menos que desviar a la gente en cuanto a mis verdaderas opiniones y enseñanzas. Una hermana, en una carta escrita a sus amigos, habla con mucho entusiasmo de una declaración hecha por el Hno. Jones, en el sentido de que la Hna. White ha visto que ha llegado el tiempo en que, si mantenemos la debida relación con Dios, todos pueden tener el don de profecía en el mismo grado en que lo tienen los que ahora reciben visiones.

¿Dónde está la autoridad de esta declaración? Debo creer que esta hermana no entendió al Hno. Jones, porque no puedo creer que él hiciera esa declaración. La escritora continúa: “El Hno. Jones dijo anoche que el caso no es que Dios hablará a todos en beneficio de todos los demás, sino que hablará a cada uno para su propio beneficio; y que esto cumplirá la profecía de Joel”. El dijo que esto

[390]

ya estaba sucediendo en numerosos casos. El habló como si pensara que nadie ocuparía una posición de dirigente como la ha tenido y seguirá teniendo la Hna. White. Se refirió a Moisés como un caso paralelo. El era un dirigente, pero hay referencias a muchos otros que profetizaban, aunque sus profecías no fueron publicadas. El [el Hno. Jones] no dará permiso para que el asunto se copie con el propósito de una circulación general, pero ha sido leído aquí por parte de cierta hermana...

No titubeo en decir que estas ideas relativas a profetizar, habría sido bueno que nunca hubieran sido expresadas. Tales declaraciones preparan el camino para un estado de cosas de las cuales Satanás seguramente se aprovechará para introducir actividades espurias. Hay peligro, no sólo de que mentes no equilibradas sean inducidas al fanatismo, sino de que personas insidiosas se valgan de esta excitación para propagar sus propósitos egoístas individuales.

Jesús elevó su voz en amonestación: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis”. **Mateo 7:15-16**. “Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová”. **Jeremías 23:16**. “Si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo; o, mirad, allí está, no le creáis. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos. Mas vosotros mirad; os lo he dicho todo antes”. **Marcos 13:21-23**.—**Carta 6a, 1894**.

[391]

Capítulo 50—El desprecio a los pioneros

Es posible relatar lo que ocurrió en relación con la experiencia pasada del pueblo de Dios, y hacerlo de tal manera que su experiencia asuma una apariencia ridícula y objetable. No es justo tomar ciertos rasgos de la obra y ponerlos aparte del gran conjunto. Al hacerlo, puede presentarse una mezcla de verdad y error que nuestros enemigos utilizarían ampliamente para producir desventajas para la verdad y obstaculizar la causa y la obra de Dios...

No se imagine ninguno de nuestros hermanos que está ocupado en el servicio de Dios cuando presenta las deficiencias de los hombres que han hecho una obra buena, grande y aceptable, al trabajar en la presentación del mensaje de misericordia a los hombres caídos, para la salvación de las almas que perecen. En caso de que estos hermanos tengan rasgos débiles de carácter que han heredado de sus deficientes antepasados, ¿deben estas deficiencias ser reunidas para hacer que se destaquen?

[392] ¿Deben presentarse bajo una luz objetable hombres que Dios ha escogido para llevar adelante la reforma contra el papado y la idolatría? El estandarte de la sinagoga de Satanás fue elevado a una gran altura, y el error aparentemente marchó triunfante; pero los reformadores a quienes Dios concedió su gracia se empeñaron en una guerra triunfal contra las huestes de las tinieblas. Me fueron presentados acontecimientos en la historia de los reformadores. Yo sé que el Señor Jesús y sus ángeles han observado con intenso interés la batalla contra el poder de Satanás, quien ha combinado sus huestes con hombres malvados, con el propósito de extinguir la luz divina, el fuego del reino de Dios. Ellos sufrieron escarnio, ridículo y odio por causa de Cristo, de parte de hombres que no conocían a Dios. Fueron calumniados y perseguidos aun hasta la muerte, porque no querían renunciar a su fe. Si alguien tiene la presunción de tomar a estos hombres y presentar delante del mundo sus errores y debilidades, recuerde que está tratando con Cristo en la persona de sus santos...

Reproche a un autor adventista—Ud. ha hecho públicos los errores y defectos del pueblo de Dios, y al hacerlo ha deshonrado a Dios y a Cristo Jesús. Yo no usaría mi mano derecha para dar al mundo lo que Ud. ha escrito. Ud. no ha estado consciente de lo que sería la influencia de su obra...

El Señor no le pidió que presentara estas cosas al público como una historia correcta de su pueblo. Su obra hará necesario que actuemos mucho para demostrar por qué estos hermanos adoptaron la posición extrema que tomaron, y exponer las circunstancias que defendían a quienes Ud., en sus artículos, ha reprochado y adjudicado sospechas.

Ud. ha presentado una opinión distorsionada—Ud. no estuvo en la primera experiencia de los hombres de quienes Ud. ha escrito, y que ya han entrado en el descanso. Ud. ha hecho una presentación sólo parcial, pues no ha presentado el hecho de que el poder de Dios trabajó en relación con las labores de esos hombres, aunque hayan cometido algunos errores. Ud. ha destacado ante el mundo los errores de los hermanos, pero no ha presentado el hecho de que Dios trabajó para corregir esas equivocaciones y para enmendar los aspectos objetables. Los opositores se alegrarán de hacer circular el material que les ha sido entregado por nuestro pueblo. Ud. ha utilizado los errores de los primeros apóstoles, los errores de quienes eran preciosos a los ojos del Señor en los días de Cristo.

[393]

Al presentar las posiciones extremas que han sido tomadas por los mensajeros de Dios, ¿piensa Ud. que se inspirará confianza en la obra de Dios para este tiempo? Deje que Dios, por la inspiración, señale los errores de su pueblo para instrucción y admonición del mismo; pero que no se detengan los labios o las plumas de hombres finitos sobre estos hechos de la experiencia del pueblo de Dios, porque eso tendrá la característica de confundir y anublar la mente. No llame nadie la atención a los errores de aquellos cuya obra general ha sido aceptada por Dios. Los artículos que Ud. ha escrito no son de un carácter tal que dejen una impresión correcta y justa en las mentes de los lectores con respecto a nuestra obra y sus obreros...

Los hijos de Dios son muy preciosos a la vista del Señor y los que por la pluma o la palabra debilitan la influencia aun de los más pequeños de los que creen en Jesucristo, están registrados en el cielo como personas que hieren al mismo Señor. “En cuanto lo hicisteis a

[394] uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”. **Mateo 25:40**. Necesitamos recordar que debemos guardar cuidadosamente nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestras palabras y acciones, para que no seamos de los que hieren y dañan al Salvador en la persona de sus santos; pues nos ha dicho claramente que él se identifica con la humanidad que sufre. Ninguno de los fieles de Dios que no haya pasado por severos conflictos y pruebas recibirá el honor de una corona de vida en el reino de gloria. Todos los que salgan ganadores en la carrera por la corona inmortal, habrán luchado legítimamente...

No engrimáis las armas contra los soldados de Cristo—Debemos esgrimir las armas de nuestra milicia contra nuestros enemigos, pero nunca volverlas contra los que se hallan bajo las órdenes de marcha del Rey de reyes, que están peleando virilmente las batallas del Señor de señores. Nadie luche contra un soldado a quien el Señor reconoce, a quien Dios ha enviado para llevar un mensaje especial al mundo, y para hacer una obra especial.

Los soldados de Cristo no siempre revelan perfección en su obra, pero sus errores no deben producir de parte de sus camaradas palabras que debiliten, sino palabras que fortalezcan, y los ayuden a recuperar el terreno que han perdido. No deben tomar la gloria de Dios en deshonor, y dar ventaja a los más acerbos adversarios de su Rey.

Que los soldados que luchan con ellos no sean jueces severos e irrazonables de sus camaradas, exagerando hasta el máximo todo defecto. No manifiesten los atributos satánicos convirtiéndose en acusadores de los hermanos, pues nos hallaremos falsamente presentados mientras sostenemos la verdad y defendemos la pisoteada ley de Dios; pero no deshonre nadie la causa del Todopoderoso haciendo público algún error que los soldados de Cristo pueden cometer, cuando ese error ha sido visto y corregido por los mismos que han tomado alguna posición falsa...

[395] Dios culpará a los que con falta de sabiduría exponen los errores de sus hermanos, de pecado de mayor magnitud que aquel del cual ellos acusan al que hace un error. La crítica y la condenación a los hermanos es contada como crítica y condenación a Cristo.—**Carta 48, 1894**.

La luz acrecentada impone mayor responsabilidad

En esta época hemos sido privilegiados con luz acrecentada y grandes oportunidades, y somos considerados responsables por el progreso de esa luz. Esto debe manifestarse por el aumento de la piedad y la devoción. Nuestra lealtad a Dios debe estar en proporción con la luz que brilla sobre nosotros en esta época.

Pero el hecho de que tengamos una mayor luz no justifica que disequemos y juzguemos el carácter de hombres que Dios levantó en los tiempos pasados para hacer una obra determinada y para penetrar en las tinieblas morales del mundo.

En lo pasado, los siervos de Dios lucharon contra principados y potestades, y con los gobernadores de las tinieblas de este mundo, y con la iniquidad espiritual en las regiones celestes, lo mismo que nosotros, que mantenemos en alto el estandarte de la verdad hoy. Esos hombres pertenecían a la nobleza de Dios, fueron sus agentes vivos, por medio de los cuales él obró de una manera maravillosa. Eran depositarios de la verdad divina hasta un grado en que el Señor vio adecuado revelarles toda la verdad que el mundo podía soportar. Proclamaron la verdad en un tiempo cuando la religión falsa y corrupta se estaba magnificando en el mundo.

No hay oportunidad para despreciar el carácter o excusar el pecado—Quisiera que se corriera la cortina, y que los que no tienen un alcance de visión espiritual muy amplio pudieran ver a estos hombres como ellos aparecen a la vista de Dios, pues ahora sólo los ven como árboles que andan **Marcos 8:24**. Entonces [si los vieran correctamente] no pondrían su construcción [concepción] humana sobre la experiencia y la obra de los hombres que disiparon las tinieblas del camino y prepararon la senda para las generaciones futuras. [396]

Viviendo en nuestra propia generación podemos pronunciar juicio sobre los hombres a quienes Dios levantó para hacer una obra especial, de acuerdo con la luz que les fue dada en su tiempo. Aunque ellos pudieron haber sido vencidos por la tentación, se arrepintieron de sus pecados; y no nos queda ninguna oportunidad para despreciar sus caracteres o para excusar el pecado. Su historia es un faro de advertencia para nosotros, y señala un seguro sendero para nuestros pies si solamente huimos de sus errores. Estos hombres nobles bus-

caron el trono de misericordia y humillaron sus almas delante de Dios.

No muestren nuestras voces o nuestras plumas que desatendemos los mandatos del Señor. No desprecie nadie a aquellos que han sido escogidos por Dios, que han luchado varonilmente las batallas del Señor, que han puesto corazón, alma y vida en la causa y la obra de Dios, que han muerto en la fe, que son participantes de la gran salvación comprada para nosotros por nuestro precioso Salvador que lleva el pecado y que lo perdona.

No habléis de los errores de los vivos o de los muertos—Dios no ha inspirado a ningún hombre para que reprodujera sus errores, y para presentar sus errores a un mundo que yace en las tinieblas, y a una iglesia compuesta de muchos que son débiles en la fe. El Señor no ha puesto sobre los hombres la preocupación de revivir los errores de los vivos o de los muertos. El quiere que sus obreros presenten la verdad para este tiempo. No habléis de los errores de vuestros hermanos que viven; guardad silencio acerca de los errores de los muertos.

[397] Dejad que sus errores permanezcan donde Dios los ha puesto: arrojados en la profundidad del mar. Cuanto menos digan los que creen la verdad presente en cuanto a los pasados errores de los siervos de Dios, mejor será para sus propias almas y para las de aquellos a quienes Cristo compró con su propia sangre. Proclame toda voz las palabras del primero y el último, el Alfa y Omega, el comienzo y fin. Juan escuchó una voz que decía: “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen”. **Apocalipsis 14:13.**—*The Review and Herald*, 30 de noviembre de 1897.¹

[398]

¹[Este consejo le fue enviado a un obrero que había publicado dos artículos en la *Review and Herald* (abril 3 y 10 de 1894) bajo el título: “Peligros de adoptar conceptos extremos”.—*Los compiladores.*]

Capítulo 51—Ataques contra Elena G. de White y su obra

¿Debemos guardar silencio?

Cuando el hombre ataca a sus semejantes, y presenta en forma ridícula a aquellos a quienes Dios ha señalado para hacer su obra, no haremos ninguna justicia con los acusadores o con aquellos que son desviados por sus acusaciones si guardamos silencio, permitiendo así que el pueblo piense que sus hermanos y hermanas, en los cuales había tenido confianza, no son ya dignos de su amor y compañerismo. Debe hacerse frente a esta obra, que surge precisamente en nuestro medio, y que se asemeja a la obra de Coré, Datán y Abirán, pues es una ofensa para Dios. Y los acusadores¹ deben ser llamados a presentar sus pruebas sobre cada punto. Todo cargo debe ser cuidadosamente investigado; no debe ser dejado en ninguna incertidumbre. No debe dejarse que la gente piense que el asunto puede ser o no ser. Los acusadores harán todo lo que está a su alcance para presentar toda señal de reproche que no pueda probarse.

No dejéis que la gente crea una mentira—Esto debe hacerse en el caso de cada iglesia. Y cuando hay un siervo de Dios, a quien el Señor ha designado para hacer una obra definida, y por medio del cual el Señor ha sido un obrero que ha trabajado en favor del pueblo de nuestra fe y aceptado por los obreros del Señor como uno a quien el Señor ha llamado; cuando por alguna razón uno de los hermanos cae bajo la tentación, y debido a los mensajes de amonestación que le fueron dados se ofende, como hicieron los discípulos de Cristo, y no anda más con Cristo; cuando él comienza a trabajar en contra de la verdad y hace público su desafecto, declarando como falsedades cosas que son verdaderas, debe hacerse frente a este proceder. No debe permitirse que la gente crea una mentira. Debe informársele de la verdad. El manto de suciedad con el cual el siervo de Dios se ha cubierto debe ser quitado.

[399]

Si los que han hecho esta obra se refugian en la declaración de que son dirigidos por el Espíritu Santo, es como cuando Satanás se viste con los mantos celestiales de pureza, mientras todavía conserva sus propios atributos.—**Carta 98a, 1897.**

Las llamadas discrepancias y contradicciones de los Testimonios.—Los que han escogido seguir su propio camino, han empezado a publicar las llamadas discrepancias y contradicciones que ellos afirman haber encontrado en los *Testimonios*, y están tergiversando algunos asuntos por usar sus propias palabras en vez de emplear las que se hallan en mis escritos. Estos cargos tienen que ser enfrentados para que la verdad ocupe el lugar de la falsedad.—**Carta 162, 1906.**

Debe hacerse frente a las falsedades y debe corregírselas

[400] No tengo ninguna controversia con V. La misión de mi vida está delante del mundo. La obra no es mía; es la obra del Señor. No recibo ningún crédito para mí misma, ya que el Señor me librará de la lucha de las lenguas. “Por sus frutos los conoceréis”. **Mateo 7:20.**

Ahora tendremos que hacer frente a las falsedades que han procedido de V y de su esposa, y corregirlas, para que nuestros hermanos sepan de dónde proceden. Debo conocer los cargos que él hace contra los *Testimonios*. Comenzar una diatriba pública contra una mujer no es el resultado de la obra del Espíritu Santo, sino inspirada por el espíritu del enemigo, a la cual no debemos dar lugar. ¿Dejaremos que las almas acepten la tentación debido a una falsedad? No, nunca; yo sería un mayordomo infiel si lo hiciera. Debe ponerse ahora delante del pueblo una declaración verdadera; y entonces mi obra estará hecha. Yo no entro en discusiones, pero no puedo permitir que la obra de Dios, que ha llevado fruto que ha estado a la vista del pueblo durante casi todo el lapso de mi vida, sea deshecha como una telaraña, ¿y por quién? Por un ser humano sujeto a la tentación, a quien Satanás está ahora zarandeando como a trigo.—**Carta 65, 1897.**

La revista de la iglesia debe hablar

(Un mensaje al director en 1883)

He estado esperando para ver lo que Ud. haría publicando algo en la revista para defender la verdad. Ud. ha tenido suficiente tiempo...

¿Por qué no hace justicia en favor del nombre y la reputación de mi esposo, y por qué se mantiene en completo silencio permitiendo que ruja el dragón?

No me preocupa mi propio caso; mi paz no es perturbada; pero me preocupo por los atalayas a quienes Dios ha colocado sobre los muros de Sión y que deben darle a la trompeta un sonido certero. Ciertamente debe hacer algo por causa de Ud. mismo, por causa de Cristo y por causa de la verdad. ¿Por qué no hace que la verdad aparezca? ¿Por qué permanece tan silencioso como los muertos? ¿Es ésta la manera en que Ud. defiende la verdad?...

[401]

La Sra. White es el tema de todos los oponentes—La verdad triunfará. Espero que se me hagan ataques hasta que venga Cristo. Todo opositor de nuestra fe hace de la Sra. White su tema. Comienzan por oponerse a la verdad, y entonces dirigen sus ataques a mí. Si lo que yo he hecho es malo, traigan ellos testimonio contra el mal...

Bien, los libros de Long y Green² aparecieron, y figuran entre las producciones más débiles y despreciables. Esperé que Ud. y otros hablaran de las mismas, siendo que Ud. está en una posición de responsabilidad como atalaya sobre los muros de Sión, y que debe dar la advertencia al pueblo...

¿Por qué todo este celo contra mí?—Las cosas se mueven rápidamente, y ocurren acontecimientos extraños y alarmantes en rápida sucesión. Estamos acercándonos al fin. Pregunto: ¿Por qué todo este celo contra mí? Yo he cumplido la obra que el Señor me dio para hacer. No he perjudicado a nadie. He hablado al errante las palabras que Dios me ha dado. Por supuesto, no puedo obligarlos a escuchar. Los que tuvieron el beneficio de las labores de Cristo estaban tan airados contra el Señor como los enemigos están ahora contra mí.

Sólo he hecho mi deber. He hablado porque me he visto obligada a hablar. Ellos no me han rechazado a mí, sino a Aquel que me envió. El me ha dado mi obra...

Soy vigilada, y cada palabra que escribo es criticada. Cada movimiento que hago es motivo de comentarios...

Dejo mi obra y sus resultados hasta que nos reunamos en torno al gran trono blanco. ¿Podéis ver el Espíritu de Cristo en este asecho,

en esta suspicacia, en estas conjeturas, en estas suposiciones? ¿Qué derecho tienen ellos de suponer, conjeturar y torcer mis palabras? ¿Qué derecho tienen de tergiversarme, como lo hacen?

[402] Hay una clase de personas a quienes les gusta este tipo de alimento. Se alimentan de carroña; no miran cándidamente para ver qué bien han hecho mis escritos y mis testimonios, sino que, a semejanza de Satanás, el acusador de los hermanos, tratan de ver qué mal pueden hallar, qué agravio pueden hacer, qué palabra pueden tergiversar y poner su construcción malvada sobre ella, para hacerme un falso profeta...

Veo el espíritu satánico más claramente desarrollado que lo que se ha manifestado durante los cuarenta años pasados.—**Carta 3, 1883.**

Se comunica como levadura—Si Satanás puede excitar la crítica entre algunos del pueblo de Dios, ésta se comunica de uno a otro como la levadura. No deis cuartel al espíritu de crítica, porque es la ciencia de Satanás. Aceptadlo, y la envidia, los celos y las malas sospechas de unos contra otros será la consecuencia.

Avanzad juntos, es el mandato que oigo del Capitán de nuestra salvación. Avanzad juntos. Cuando hay unidad, hay fuerza. Todos los que están del lado del Señor avanzarán juntos. Hay necesidad de perfecta unidad y amor entre los creyentes en la verdad, y todo lo que conduzca a la disensión es del diablo. El Señor se propone que su pueblo sea uno con él, como las ramas son una con la vid. Entonces serán uno el uno con el otro.—**Carta 6, 1899.**

[403] **Espero una larga lista de declaraciones falsas**—Espero ahora que una larga lista de declaraciones falsas sean presentadas al mundo, y que una mentira tras otra, una declaración falsa tras otra que Satanás ha originado en las mentes de los individuos, serán aceptadas por algunos como verdad. Pero dejen mi caso en las manos de Dios, y los que conocen la forma de obrar de mi vida no recibirán las mentiras que se comentan.—**Carta 22, 1906.**

¹[Dirigido a ciertos acusadores de Australia, los cuales habían tenido evidencias especiales de la obra de Elena de White.—*Los compiladores.*]

²[Producto de un movimiento apóstata y separatista.]

Capítulo 52—La impecabilidad y la salvación

La pretensión de impecabilidad¹

Dice Juan, hablando del engañador que hace grandes milagros: El hará una imagen de la bestia, y hará que todos reciban su marca. ¿Queréis considerar este asunto? Escudriñad las Escrituras, y ved. Aparecerá un poder engañador, y será cuando los hombres pretendan que poseen la santificación y santidad, elevándose más y más alto y jactándose de sí mismos.

Mirad a Moisés y a los profetas; mirad a Daniel, a José y a Elías. Mirad a estos hombres, y halladme una sola frase donde ellos hayan pretendido alguna vez ser impecables. Precisamente el alma que se halla en estrecha relación con Cristo, contemplando su pureza y excelencia, caerá avergonzada delante de él.

Daniel era un hombre a quien Dios había dado gran capacidad y conocimiento, y cuando ayunó, el ángel vino a verlo y le dijo: “Tú eres muy amado”. **Daniel 9:23**. Y él cayó postrado delante del ángel. No dijo: “Señor, he sido muy fiel a ti, y he hecho todas las cosas para honrarte y defender tu palabra y tu nombre. Señor, tú sabes cuán fiel he sido en la mesa del rey, y cómo mantuve mi integridad cuando me echaron en el foso de los leones”. ¿Fue ésa la manera en que Daniel oró a Dios? [404]

No; él oró y confesó sus pecados, y dijo: Escucha, Señor, y líbrame. Nos hemos apartado de tu palabra y hemos pecado. Y cuando vio al ángel, dijo: Mi gracia se tornó en corrupción. No pudo mirar la cara del ángel, y no quedaron en él fuerzas. Su fortaleza lo había abandonado. Pero cuando el ángel vino a él cayó sobre sus rodillas, y no lo pudo mirar. Luego el ángel vino a él con la apariencia de un hombre, y entonces pudo resistir la escena.

Solamente los que están lejos de Cristo pretenden ser impecables—¿Por qué existen tantos que pretenden ser santos y sin pecado? Es porque están muy lejos de Cristo. Yo nunca me he atrevido a pretender una cosa semejante. Desde el tiempo en que

tenía catorce años, si llegaba a conocer la voluntad de Dios, estaba dispuesta a hacerla. Pero nunca me habéis oído decir que yo soy sin pecado. Los que obtienen una visión de la bondad y el exaltado carácter de Cristo Jesús, quien era santo y elevado, y cuya estela llena el templo, nunca dirán que están santificados. Sin embargo tenemos que encontrarnos con personas que dicen tales cosas y mucho más.—*Manuscrito 5, 1885.*

Declárelo Dios y no los hombres

Deseo decir a todo aquel a quien le ha sido revelada la gloria de Dios: “Ud. nunca tendrá la menor inclinación a decir: ‘Yo soy santo; estoy santificado’”.

[405] Después de haber tenido mi primera visión de gloria, no podía discernir ni siquiera la luz más brillante. Se creía que había perdido la vista, pero cuando de nuevo me acostumbré a las cosas de este mundo, pude volver a ver. Esta es la razón por la cual os digo que nunca os jactéis, diciendo: “Yo soy santo; estoy santificado”, porque ésa es la evidencia más segura de que no conocéis las Escrituras ni el poder de Dios. Permitid que Dios lo escriba en sus libros, si él quiere; pero vosotros nunca debéis expresarlo.

Nunca me he atrevido a decir: “Yo soy santa; estoy sin pecado”, pero todo lo que he creído que era la voluntad de Dios he tratado de hacer con todo mi corazón, y tengo la dulce paz de Dios en mi ser. Puedo encomendar el cuidado de mi alma a Dios como a un Creador fiel, y saber que él guardará lo que ha sido confiado a su cuidado. Mi comida y mi bebida es hacer la voluntad de mi Maestro.—*Manuscrito 6a, 1886.*

No ocurrirá hasta que este cuerpo vil sea transformado

Debemos establecer una enemistad inexorable entre nuestras almas y nuestro adversario; pero debemos abrir nuestros corazones al poder y la influencia del Espíritu Santo... Necesitamos llegar a ser tan sensibles a las santas influencias, que el menor susurro de Jesús conmueva nuestras almas hasta que él esté en nosotros y nosotros en él, viviendo por la fe del Hijo de Dios.

Necesitamos ser refinados, limpiados de toda mundanidad, hasta que reflejemos la imagen de nuestro Salvador y lleguemos a ser “participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia”. **2 Pedro 1:4**. Entonces nos deleitaremos en hacer la voluntad de Dios, y Cristo podrá presentarnos ante el Padre y ante los santos ángeles como aquellos que permanecen en él, y no se avergonzará de llamarnos sus hermanos.

Pero no nos jactemos de nuestra santidad. Al tener una visión más clara del inmaculado carácter de Cristo y de su infinita pureza, nos sentiremos como Daniel cuando contempló la gloria del Señor, y dijo: “Mi fuerza se cambió en desfallecimiento”. **Daniel 10:8**. [406]

No podremos decir: “Yo soy impecable”, hasta que este cuerpo vil sea transformado a la semejanza de su cuerpo glorioso. Pero si constantemente tratamos de seguir a Jesús, tenemos la bendita esperanza de estar en pie delante del trono de Dios, sin mancha ni arruga ni cosa semejante; completos en Cristo, vestidos con el manto de su justicia y perfección.—**The Signs of the Times, 23 de marzo de 1888**.

Quando termine el conflicto

Cuando vengan los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor, los pecados del hombre arrepentido, que ha recibido la gracia de Cristo y ha vencido por la sangre del Cordero, serán quitados de los registros celestiales y colocados sobre Satanás, el macho cabrío, originador del pecado, y no serán recordados nunca más contra él... Cuando termine el conflicto de la vida, cuando la armadura sea colocada a los pies de Jesús, cuando los santos de Dios sean glorificados, entonces, y sólo entonces, será seguro afirmar que somos salvos y sin pecado.—**The Signs of the Times, 16 de mayo de 1895**.

Seguridad de la salvación ahora

El pecador que perece puede decir: “Soy un pecador perdido; pero Cristo vino a buscar y salvar lo que se había perdido. El dice: ‘no he venido a llamar a justos, sino a pecadores’”. **Marcos 2:17**. Soy pecador, pero Cristo murió en la cruz del Calvario para salvarme.

No necesito permanecer un solo momento más sin ser salvado. El murió y resucitó para mi justificación, y me salvará ahora. Acepto el perdón que él ha prometido”.—**Justified by Faith, 7, Mensajes Selectos 1:459.**

[407]

El que se arrepiente de sus pecados y acepta el don de la vida del Hijo de Dios, no puede ser vencido. Al asirse por la fe de la naturaleza divina, llega a ser un hijo de Dios: ora, y cree. Cuando es tentado y probado, reclama el poder que Cristo le dio con su muerte, y vence por su gracia. Esto necesita entenderlo todo pecador. Debe arrepentirse de su pecado, debe creer en el poder de Cristo, y aceptar ese poder para salvarlo y guardarlo del pecado. Cuán agradecidos debiéramos estar por el don del ejemplo de Cristo.—**The Review and Herald, 28 de enero de 1909.**

No os acongojéis: vuestra esperanza está en Jesús

La vida en Cristo es una vida de reposo. Tal vez no haya éxtasis de los sentimientos, pero debe haber una confianza continua y apacible. Tu esperanza no se cifra en ti mismo, sino en Cristo. Tu debilidad está unida a su fuerza, tu ignorancia a su sabiduría, tu fragilidad a su eterno poder...

[408]

No debemos hacer de nuestro yo el centro de nuestros pensamientos, ni alimentar ansiedad ni temor acerca de si seremos salvos o no. Todo esto desvía el alma de la Fuente de nuestra fortaleza. Encomendemos a Dios la custodia de nuestra alma, y confiemos en él. Hablemos del Señor Jesús y pensemos en él. Piérdase en él nuestra personalidad. Desterremos toda duda; disipemos nuestros temores. Digamos con el apóstol Pablo: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. **Gálatas 2:20.** Reposemos en Dios. El puede guardar lo que le hemos confiado. Si nos ponemos en sus manos, nos hará más que vencedores por medio de Aquel que nos amó.—**El Camino a Cristo, 70-72.**

¹[Párrafos de un sermón predicado por Elena G. de White, en Santa Rosa, California, el 7 de Marzo de 1885.]

Capítulo 53—El estudio de los Testimonios

La luz condenará a los que deciden no estudiar ni obedecer

A nuestro pueblo se le ha dado preciosa instrucción contenida en los libros que se me ordenó escribir. ¿Cuántos leen y estudian estos libros? La luz que Dios ha dado puede ser considerada con indiferencia e incredulidad; pero esta luz condenará a los que no eligen aceptarla y obedecerla.—*Carta 258, 1907.*

Elena G. de White urgió a que se estudiaran los Testimonios

Se me ha instruido a decir a nuestras iglesias: Estudiad los *Testimonios*. Ellos fueron escritos para amonestarnos y animarnos a nosotros, en quienes los fines de los siglos han parado. Si los hijos de Dios no estudian estos mensajes que se les envían de vez en cuando, son culpables de rechazar la luz. Línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poquito aquí y un poquito allá, Dios está enviando instrucción a su pueblo. Prestad oído a la instrucción; seguid la luz. El Señor tiene una lucha con su pueblo, porque en lo pasado sus hijos no han prestado atención a la instrucción que él les mandó ni han seguido su dirección.

[409]

He estado leyendo el tomo seis de los *Testimonios*, y encuentro en este libro pequeño instrucción que nos ayudará a hacer frente a muchos problemas que producen perplejidad. ¿Cuántos han leído el artículo titulado “La obra evangelística” en este volumen? Aconsejo que estas instrucciones y advertencias y palabras de cautela sean leídas por nuestro pueblo en algún tiempo en que esté reunido. Un número demasiado pequeño de nuestros hermanos poseen estos libros.—*Carta 292, 1907.*

El estudio personal responderá preguntas

Recibimos muchas cartas de nuestros hermanos y hermanas, en las cuales se pide consejo sobre una gran variedad de temas. Si

ellos hubieran estudiado por sí mismos los *Testimonios* publicados, hallarían la iluminación que necesitan. Instemos a nuestro pueblo a estudiar estos libros y a hacerlos circular. Que sus enseñanzas fortalezcan nuestra fe.

Estudiemos más diligentemente la Palabra de Dios. La Biblia es tan sencilla y clara, que todos los que quieren, entenderán. Agradecemos a Dios por su preciosa Palabra y por los mensajes de su Espíritu que dan tanta luz. Se me ha informado que cuanto más estudiemos el Antiguo y el Nuevo Testamento, más se impresionará en nuestra mente el hecho de que cada uno de ellos tiene una estrecha relación con el otro, y tanto más evidencia tendremos de su divina inspiración. Veremos claramente que ambos tienen un solo Autor. El estudio de estos preciosos volúmenes nos enseñará a formar caracteres que revelarán los atributos de Cristo.—**Manuscrito 81, 1908.**

Leed los Testimonios por vuestra cuenta

[410] A veces me entristezco mucho al pensar en el uso que se ha hecho de los *Testimonios*. Hay hombres y mujeres que mencionan cualquier cosa que encuentran o escuchan como un testimonio de la Hna. White, cuando la Hna. White nunca oyó algo semejante...

La única seguridad para cualquiera de nosotros es afirmar nuestros pies en la Palabra de Dios y estudiar las Escrituras, haciendo de la Palabra de Dios nuestra constante meditación. Decid a la gente que no acepte la palabra de ningún hombre respecto de los *Testimonios*, sino que los lean y estudien por su cuenta, y entonces sabrán que están en armonía con la verdad. La Palabra de Dios es la verdad.—**Carta 132, 1900.**

Los Testimonios son nuestra protección

He instado a nuestros hermanos a que se familiaricen con las enseñanzas que hay en los *Testimonios*. Dios nos ha dado una luz que no podemos desatender o tratar con indiferencia o desdén. El ha permitido que la luz brillara sobre nosotros en forma de reproches y amonestaciones, a fin de que nos valgamos de ella, si queremos, para escapar de los peligros que acechan nuestro camino. Cuando surjan

las tentaciones podremos estar protegidos y podremos discernirlas, porque el Señor nos las ha señalado para que no seamos engañados *Manuscrito 23*, 1889.

La humildad que lleva fruto, al llenar el alma con un sentido de amor a Dios, hablará, por quien la haya practicado, en el gran día cuando los hombres serán recompensados de acuerdo a sus obras. Feliz aquel de quien pueda decirse: “El Espíritu de Dios nunca conmovió en vano el alma de esta persona. Progresó avanzando hacia adelante y hacia arriba, de fuerza en fuerza. El yo no está entretejido en su vida.

“Cada mensaje de corrección, advertencia o consejo, lo recibí como una bendición de Dios. Así se preparó el camino para que recibiera bendiciones aún mayores, porque Dios no le habló en vano. Cada paso hacia arriba en la escalera del progreso la preparó para subir aún más alto. Desde el tope de la escalera brillaron sobre el tal [411] los refulgentes rayos de la gloria de Dios. No pensó en descansar, sino que trató constantemente de obtener sabiduría y justicia de Cristo. Avanzó siempre hacia la meta para lograr el premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús”.

Esta experiencia debe tenerla cada uno de los que se salven. En el día del juicio, la conducta de aquel que haya conservado la fragilidad y la imperfección de la humanidad, no será defendida. Para el tal no habrá lugar en el cielo. No podría disfrutar de la perfección de los santos en luz. El que no tiene suficiente fe en Cristo para creer que él puede guardarlo del pecado, no tiene la fe que le dará entrada en el reino de Dios.—*Manuscrito 161*, 1897. [412]

Sección 10—Haciendo frente al fanatismo

Introducción

[413]

La iglesia de Dios ha sido siempre amenazada por el fanatismo y los extremismos de una u otra clase. Así sucedió en los días de Reforma, y también ha sucedido [sucede y sucederá] en el tiempo de la iglesia remanente. La sección titulada “Fanatismo y enseñanzas engañosas”, en *Mensajes selectos 2:13-69*, contiene abundantes advertencias oportunas sobre problemas de esta naturaleza. Sin embargo, hay *dos* temas que no se destacaron en forma particular, y son: *el falso don de lenguas, y la posesión demoníaca y echar fuera demonios*.

El Sr. Ralph Mackin y su señora visitaron a Elena de White en 1908. Ella dio entonces, y también en los días que siguieron, algunos consejos; y estos dos temas mencionados adquirieron una gran importancia. El informe de dicha entrevista y las cartas de consejo escritas después de que Elena de White recibió una visión con instrucciones sobre dichos temas, se publicaron en la *Review and Herald* del 10, 17 y 24 de agosto de 1972. La mayor parte de ese material se incluye aquí para que su registro sea accesible a todos en forma de libro.—*Los compiladores*.

[414]

Capítulo 54—El caso de los Hnos. Mackin

El jueves 12 de noviembre de 1908, por la mañana, Elena de White estaba en su hogar en Elmshaven [California] ocupada, escribiendo. Su hijo W. C. White la buscó y le dijo que había dos personas que deseaban hablar con ella. Bajó en compañía de su hijo, y se encontró con Ralph Mackin y su esposa. Era una pareja bien vestida y aparentemente muy sincera, ambos de treinta y tantos años. La Sra. White pronto supo que sus visitantes eran fervorosos estudiantes de la Biblia y los *Testimonios*, y que habían venido a California desde el Estado de Ohio con el expreso propósito de saber si su extraordinaria experiencia sucedida pocos meses antes sería aprobada por el Señor.

La conversación con los Mackin fue tomada taquigráficamente por Clarence C. Crisler, principal secretaria de Elena G. de White.—*Los compiladores.*

Informe de la entrevista

[415]

El Hno. Mackin y su esposa declararon que se habían sentido impresionados por el Espíritu Santo a hacer un viaje especial al Oeste, con el fin de entrevistar a la Hna. White con respecto a ciertas experiencias raras que habían tenido, durante la Semana de Oración, unos tres años antes que se hubieran unido con la pequeña iglesia de Findlay, Ohio, en una ocasión especial en que se oraba por el derramamiento del Espíritu Santo.

Ralph Mackin: En la lectura de la Semana de Oración de ese año, todos los artículos instaban al pueblo a buscar el Espíritu Santo. En nuestra pequeña iglesia dedicamos tres días para ayunar y orar; y ayunamos y oramos por tres días, esto es, no constantemente juntos; pero sentimos la necesidad de una obra más profunda y de llegar a poseer más del Espíritu de Dios. Desde ese tiempo en adelante empezamos a estudiar la obra del Espíritu Santo, en la Biblia y en los *Testimonios*, y especialmente en los tomos 8 y 7, y en *Primeros*

escritos, y también en el pequeño libro compuesto de una colección de folletos, titulado, *Special Testimonies to Ministers and Workers*. Hallamos que éste era un precioso volumen para nosotros. En él se muestra cómo eran tratados antiguamente los hombres que fueron llamados por Dios, etc.

El mensaje que el Señor me dio particularmente a mí era que siguiera la vida de los apóstoles...

Entonces se leyeron varios pasajes bíblicos, incluyendo **Lucas 24** hasta el final del capítulo, terminando con estas palabras:

“Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén”.

Ahora bien, yo enseñó que esta bendición que ellos recibieron es la bendición de la santificación que el Señor les otorgó; y cuando buscamos a Dios, somos pecadores, hasta que nos convertimos a él; y si somos convertidos, elevamos nuestras oraciones con el poder de la santificación para vivir vidas limpias y sanas. Esto *no* es la obra de un instante; *no* es que “una vez santificados, siempre santificados”; eso no es cierto. Pero debemos elevar nuestras peticiones tan intensa y firmemente que recibamos la bendición. Ella tiene sobre nosotros el mismo efecto fisiológico [que sobre los apóstoles]. ¡Oh, sólo queremos alabar a Jesús, y esto nos hace tan amables y bondadosos y suaves! Pero notamos que los discípulos no estaban listos aún para salir con esa bendición a fin de hacer la obra por el Maestro. El les dijo que se quedaran hasta que fueran investidos de poder de lo alto. Entonces elevamos nuestra petición y proseguimos con fe, y lo que nos animó fue el capítulo “El tiempo del zarandeo”, de *Primeros escritos*. Proseguimos por fe, hasta que grandes gotas de sudor corrían por nuestra frente. Creyendo que el mismo poder que tuvieron los discípulos era para nosotros hoy, nos sentimos animados a perseverar.

[416]

La experiencia registrada en Hechos 2 se repite—Cuando esa bendición prometida vino sobre nosotros mientras elevábamos nuestras peticiones a Dios, tuvimos la misma experiencia que se registra en **Hechos 2** en el caso de los apóstoles. Cuando ese poder prometido vino sobre nosotros, hablamos en otras lenguas como el Espíritu nos daba que habláramos.

En Toledo, cuando estábamos presentando nuestro mensaje en la calle, un hombre, que era un polaco católico, se detuvo en la calle mientras la Sra. Mackin estaba hablando; y cuando el Espíritu de Dios vino sobre ella, y les habló por su medio en un idioma que ella no podía entender, este caballero polaco exclamó: “Yo sé lo que esta señora está hablando. Ella está hablando en mi propio idioma, acerca de una gran calamidad que pronto ha de acontecer a esta ciudad”.

[417] **Un supuesto idioma extranjero**—En otros casos, cuando uno recibe esta bendición de hablar en lenguas, el Señor puede darme la misma lengua, y podemos sostener una conversación en el idioma que el Espíritu de Dios puede habernos dado que habláramos. Aun tres o cuatro personas pueden tomar parte en la conversación, y sin embargo es un idioma extraño para ellos, y uno espera hasta que el otro termina, y todo se hace en orden. Esta es la experiencia que recibimos de acuerdo con la bendición prometida...

Si estamos engañados, lo estamos honradamente; pero si esto es del Espíritu de Dios, queremos seguirlo...

El Espíritu nos dice que escudriñemos la Palabra: nos dice que seamos fervientes, y que seamos cuidadosos acerca de nuestro régimen de alimentación; infórmenos exactamente de lo que Ud. ha dicho.

Se reclama la posesión del don de profecía—Ahora bien, en cuanto a mi esposa, el Espíritu obra por medio de ella, y nosotros creemos que éste es el don de profecía que ha de ser derramado sobre toda carne. Este Espíritu nos guía a la bondad y a la pureza de vida, y no podemos entenderlo. Sabemos sólo lo que la Palabra de Dios ha dicho: que estas experiencias vienen como resultado de recibir la bendición del Espíritu de Dios...

La experiencia del congreso campestre—Antes de que fuéramos al campamento donde se celebraba el congreso—no fuimos hasta el viernes—, mi esposa y otras dos señoras (mi madre y otra señora, la Hna. Edwards, una cuñada del presidente de la asociación); antes de llegar al campamento este último año, las tres buscaban al Señor. Yo había ido a la ciudad para una diligencia; y el Espíritu de Dios le dijo a ella (la Sra. Mackin) que fuera al campamento, y cantara; y que allí le diría qué cantar.

Y ella lloró como un niño, y parecía que no podía soportarlo, porque el Señor le mostró la condición de nuestro pueblo, que pronto

caerían las plagas y ellos no estaban listos. No se celebraba en ese momento ninguna reunión, y el Espíritu del Señor vino sobre ella cuando iba al campamento. Y (volviéndose a la Sra. Mackin) tú puedes contarle qué palabras cantaste. [418]

Sra. Mackin: El Señor puso esta carga sobre mí. Yo no podía resistirla. ¡Yo tenía tanto deseo de relatarlo, y tantos deseos de cantar ese himno! Y no pude deshacerme de ella hasta que lo hice. “¡Oh, ore!, le dije a la Hna. Edwards. Y me detuve en el campamento y canté precisamente lo que el Señor me inspiró. El Señor—esto es lo que yo canté—:

“El viene; él viene; preparaos, preparaos”.

Y entonces esa declaración de *Primeros escritos* [p. 71]:

“A cuántos vi llegar al tiempo de las plagas sin un refugio. Recibid el Espíritu Santo”. Estas son las palabras que canté. Las canté una y otra vez. Por todo el campamento podían escucharlas, y se reunieron; pero antes de esto el Señor me mostró cómo se retorcerían las manos mientras las plagas estuvieran cayendo. El Señor puede mostrar cualquier cosa en sólo un momento, mejor de lo que él puede decírnoslo. Y así me mostró cómo se retorcerán las manos, y eso puso sobre mí una carga mayor que nunca. Bueno, eso ocurría cuando nos detuvieron...

Cuando el canto es improvisado—dictado por el Espíritu—es cuando resulta más maravilloso.

Si Ud. tiene alguna luz para nosotros...

Elena G. de White: Ignoro que tenga alguna cosa especial que pueda decir. Hay algunas cosas que ocurrirán justamente al final de la historia de esta tierra, según lo que me ha sido presentado, similares a algunas de las cosas que Ud. ha expuesto; pero no puedo decir nada sobre estos puntos por ahora.

R. Mackin: ¿Hay alguna pregunta, Hno. White, o algo ahora?

W. C. White: No sé que haya otra cosa que orar para que el Señor le dé a mi madre alguna palabra, y entonces tomarse el tiempo para que las cosas se desarrollen. Es mejor, al presentarle algo a ella, explicar el asunto en forma breve y clara, y entonces tal vez tener otra entrevista más tarde. [419]

R. Mackin: Estamos ayunando y orando. Si estamos en un engaño queremos saberlo, tanto como si estamos en lo recto.

Sra. Mackin: Nuestros hermanos piensan que ciertamente estamos en un engaño.

Elena G. de White: ¿Qué lugar es ése del cual Ud. habla, donde ocurrió el canto?

R. Mackin: Mansfield, Ohio, en el congreso campestre.

Elena de White: ¿Nuestro pueblo, el pueblo que guarda el sábado?

R. Mackin: Sí, nuestro propio pueblo.

W. C. White: ¿Era esa estrofa que la Sra. Mackin cantó improvisada o era un himno conocido? [En la reunión de oración en la capilla del sanatorio el Hno. Mackin había dado su testimonio de alabanza y fue seguido por la Sra. Mackin, que cantó.]

Sra. R. Mackin: Oh, ése era uno de nuestros himnos publicados. Se halla en el nuevo himnario *Christ in Song*.

R. Mackin: Ud. la oyó cantar, pero apenas tiene una vaga idea de lo que es su canto cuando las palabras le son dadas por el Espíritu Santo. Lo más maravilloso es cuando ella canta: “¡Gloria!” Dice que cuando lo canta le parece estar con los ángeles en la presencia de Jesús. Repite la palabra “¡Gloria!” una y otra vez. Ella ha sido probada con el piano, y los músicos dicen que es algo extraordinario como canta en tono bajo y alto. No puede hacerlo a menos que ore en el Espíritu y un poder especial venga sobre ella.

Sra. Mackin: Nosotros no tenemos este poder; solamente lo recibimos cuando buscamos a Jesús.

[420] **Echando fuera demonios**—*R. Mackin:* El Señor nos ha dado poder, Hna. White, para echar fuera demonios. Muchas personas están poseídas de demonios. Yo recuerdo una declaración que Ud. escribió hace pocos años, que muchos estaban poseídos por demonios tan ciertamente como en los días de Cristo. Cuando nosotros estamos en una reunión, y estos demonios están en la reunión, ellos pueden hacer que la gente haga cosas raras. He leído en la Biblia que cuando Jesús estaba en el templo los demonios salieron en seguida. “¡Cállate, y sal de él!” **Marcos 1:25**. El Señor nos instruye a que mantengamos a la gente acostada, no sea que los demonios los arrojen al suelo cuando salen de ellos. Nos dimos cuenta al principio, cuando empezamos a reprender a estos demonios, que a menudo cierran los ojos de las personas, y a veces las hacen ladrar como un

perro, y que saquen la lengua; pero al continuar reprendiéndolos, los ojos se abren, se calman, y los demonios...

Ahora bien, es por el don del Espíritu como el Señor nos dice que los demonios se han ido, que se han ido todos. Una señora en particular tenía seis demonios, y decía que ella sintió cuando salieron; parecía que la tiraban de todas partes del cuerpo.

Pero nuestros hermanos dicen que no podemos estar en los últimos días; nosotros, en cambio, hallamos que esto coincide precisamente con lo que el Salvador dijo en el último capítulo de Marcos, en esa gran comisión: “Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas” (**Marcos 16:17**), etc.

Sra. Mackin: Nosotros tampoco recibimos todas estas cosas de una vez.

R. Mackin: Lea los últimos versículos de Marcos: “Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén”. Nuestra experiencia, según lo podemos discernir, está corroborada por la Biblia. Aquí hay algo que quisiera leer [el Hno. Mackin leyó párrafos, incluyendo el siguiente, de un artículo de la (**The Review and Herald, publicado en el número del 11 de abril de 1899**), y titulado: “El congreso campestre de Newcastle”]:]

[421]

“Durante la noche del primer sábado de la reunión de Newcastle, yo parecía estar en la reunión, presentando la necesidad y la importancia de que recibamos el Espíritu. Esta era la preocupación de mi labor: la apertura de nuestros corazones al Espíritu Santo”.

[La taquígrafa no tomó ninguna nota acerca del lugar exacto donde el Hno. Mackin comenzó a leer este artículo, y dónde dejó de leer; pero por lo menos fue leída una porción considerable del mismo.]

¿Cuál es la evidencia?—*R. Mackin:* En relación con la recepción del poder de lo alto, hay una pregunta que me parece tan pertinente ahora como en los días de los apóstoles: ¿Cuál es la evidencia?

Si lo recibimos, ¿no tendrá los mismos efectos fisiológicos sobre nosotros que tuvo en aquel tiempo? Puede esperarse que hablemos como el Espíritu nos dé capacidad de hacerlo.

[422] *Elena G. de White:* En lo futuro tendremos muestras especiales de la influencia del Espíritu de Dios, especialmente en ocasiones cuando nuestros enemigos sean más poderosos contra nosotros. Vendrá el tiempo cuando veremos algunas cosas extrañas; pero precisamente de qué manera—si similares a algunas de las experiencias de los discípulos después de recibir el Espíritu Santo después de la ascensión de Cristo—, no puedo decirlo.

R. Mackin: Oraremos continuamente al Señor acerca de esto, y le pediremos que le dé luz al respecto de manera que le deje nuestra dirección, y si Ud. tiene algo para nosotros después de esto, nos alegraremos de recibirlo.

W. C. White: Uds. probablemente pasarán aquí unos pocos días, ¿no es así?

R. Mackin: Si el Espíritu Santo nos dice que nuestra obra ya está hecha, seguiremos viaje; si él nos dice que nos quedemos, nos quedaremos. El nos dirige. Al presentar yo este mensaje a diferentes congregaciones, el Espíritu de Dios ha testificado en favor de él, y muchos lloraban y decían: “Oh, necesitamos poder, necesitamos ayuda, y éste es el poder prometido, y busquemos a Dios”.

Sra. Mackin: La verdadera prueba es amor. **1 Corintios 13.**

R. Mackin: Satanás quiere obstaculizar esta obra. Estamos sellados por el Espíritu Santo de la promesa. Yo lo tomo de.—**Primeros Escritos, 37-38.** Cuando los ángeles están por soltar los cuatro vientos, Jesús mira con misericordia al remanente, y con las manos elevadas exclama: “¡Mi sangre, Padre, mi sangre, mi sangre, mi sangre!” El lo repite cuatro veces; pues su pueblo está todavía sin sellar. El comisiona entonces a un ángel para que vuele rápidamente hacia los cuatro ángeles que sostienen los cuatro vientos con el mensaje: “¡Retened! ¡Retened! ¡Retened! hasta que los siervos de Dios estén sellados en la frente”. Y cuando yo presento esto delante de la congregación, los más fervientes y consagrados son los que mayormente parecen quedar afectados.

Elena de White vuelve a relatar las primeras experiencias—La Hna. White entonces comenzó a hablar, y continuó durante una media hora. Relató un incidente tras otro relacionado con sus prime-

ras labores poco después que pasó la fecha de 1844. Sus experiencias con formas desacostumbradas de error en aquellos días, la indujeron años más tarde a sentir temor de cualquier manifestación que tuviera sabor a espíritu de fanatismo.

[423]

Mientras la Hna. White continuaba, contó de algunas personas que hacían extraños movimientos con el cuerpo, y de otros que eran gobernados mayormente por sus propias impresiones. Algunos pensaban que era malo trabajar. Otros aun creían que los justos muertos habían resucitado para vida eterna. Unos pocos trataban de cultivar un espíritu de humildad arrastrándose sobre el suelo como niños. Algunos danzaban y cantaban “Gloria, gloria, gloria, gloria”, en forma repetida. A veces una persona solía saltar reiteradamente sobre el piso, con las manos levantadas, alabando a Dios; y esto seguía haciéndose por una media hora seguida.

Entre los que tomaban parte en estas formas extraordinarias de fanatismo, se hallaban algunos que una vez habían sido fieles, hermanos y hermanas temerosos de Dios. Las contorsiones extrañas del cuerpo y la mente eran ejecutadas hasta un grado tal, que en unos pocos lugares los representantes de la ley se veían obligados a contenerlos llevándolos a la cárcel. En esta forma la causa de Dios caía en desprestigio, y se requerían años para deshacer la influencia que tales exhibiciones de fanatismo tenían sobre el público en general.

La Hna. White contó además cómo ella era llamada repetidamente a hacer frente en forma directa, a este fanatismo y a reprenderlo severamente en el nombre del Señor. Destacó el hecho de que nosotros tenemos una gran obra que hacer en el mundo, que nuestra fuerza ante la gente descansa en el poder que acompaña a una clara presentación de la Palabra del Dios vivo. La ley de Jehová debe ser exaltada y hecha honorable, y los diversos rasgos del mensaje del tercer ángel deben ser claramente presentados ante el pueblo para que todos tengan la oportunidad de escuchar la verdad para este tiempo y decidir si obedecen a Dios antes que a los hombres.

[424]

Si como iglesia diéramos lugar a alguna forma de fanatismo, las mentes de los no creyentes se desviarían de la Palabra viva a las acciones de los hombres mortales, y aparecería más de lo humano que de lo divino. Además, muchos se disgustarían por aquello que para sus mentes sería antinatural y próximo al fanatismo. La pro-

clamación del mensaje para este tiempo resultaría así tristemente obstaculizada. El Espíritu Santo obra de una manera que se recomienda a sí mismo ante el buen juicio de la gente.

Una propuesta interesante—En medio del relato que la Hna. White hacía de sus primeras experiencias con el fanatismo, el Hno. Mackin hizo la siguiente propuesta:

R. Mackin: Si tuviéramos ahora el espíritu de oración, y este poder viniera sobre mi esposa, ¿podría Ud. discernir si esto es del Señor o no?

Elena de White: Yo no podría decirle nada al respecto. Pero le estoy contando estos incidentes para que Ud. sepa las cosas por las cuales hemos pasado. Hemos tratado de eliminar de la iglesia este mal en toda forma posible. Hemos declarado en nombre del Señor Dios de Israel, que Dios no obra mediante sus hijos de tal forma que traiga desprestigio a la verdad, y que fomente innecesariamente profundo prejuicio y amarga oposición. En nuestra obra debemos seguir un camino directo y tratar de alcanzar a la gente donde está.

Reprendiendo al fanatismo—*R. Mackin:* Yo recuerdo haber leído mucho en *Testimonies for the Church*, t. 1, acerca de su experiencia en reprender el fanatismo, y acerca de la causa [obra] en el este, cuando trataron de fijar el tiempo, en 1855, me parece.

[425] *Elena de White:* Algunos danzaban saltando y cantando: “Gloria, gloria, gloria, gloria”. A veces yo quedaba sentada en silencio hasta que habían terminado, y entonces me levantaba y decía: “Esta no es la forma en que obra el Señor. El no hace impresiones de esta manera. Debemos dirigir la mente de la gente a la Palabra como fundamento de nuestra fe”.

Yo era sólo una niña en ese tiempo; y sin embargo tenía que presentar mi testimonio repetidamente contra estas formas extrañas. Y desde ese tiempo he tratado de ser sumamente cuidadosa para que nada de esta especie se produzca de nuevo entre nuestro pueblo. Cualquier manifestación de fanatismo aparta la mente de la evidencia de la verdad: la Palabra misma.

Ud. puede seguir una conducta consecuente, pero los que sean influenciados por Ud. pueden seguir una conducta muy inconsecuente, y como resultado tendríamos bien pronto nuestras manos llenas de algo que haría casi imposible dar a los no creyentes la debida impresión de nuestro mensaje y nuestra obra. Debemos ir a la gente

con la sólida Palabra de Dios; y cuando ellos reciban esa Palabra, el Espíritu Santo puede venir; pero siempre viene, como lo dije antes, en una forma que se recomienda a sí mismo al juicio de la gente. En nuestra forma de hablar, de cantar, y en todos nuestros ejercicios espirituales, debemos revelar esa calma, dignidad y piadoso temor que mueve a todo verdadero hijo de Dios.

Peligros que amenazan ahora—Hay constante peligro de permitir que algo llegue a nuestro medio y que lo consideremos como la obra del Espíritu Santo, pero que en realidad sea el fruto de un espíritu de fanatismo. Mientras permitamos al enemigo de la verdad que nos induzca a un método equivocado, no podremos esperar que alcanzaremos a los honestos de corazón con el mensaje del tercer ángel. Debemos ser santificados por medio de la obediencia a la verdad.

Tengo miedo de cualquier cosa que tenga la tendencia de desviar la mente de las sólidas evidencias de la verdad como ésta se revela en la Palabra de Dios. Lo temo; lo temo. Debemos colocar nuestras mentes dentro de los límites de la razón, para que el enemigo no entre de tal manera que introduzca el desorden en todas las cosas. Hay personas de temperamento excitable que son conducidas fácilmente al fanatismo; y si permitiéramos que entre en nuestras iglesias cualquier cosa que conduzca a tales personas al error, pronto veríamos estos errores llevados a grandes extremos; y entonces, debido a la conducta de estos elementos desordenados, descansaría una afrenta sobre todo el cuerpo de los adventistas del séptimo día. [426]

He estado estudiando cómo dar a publicidad de nuevo por la prensa, algunas de estas primeras experiencias, de manera que un mayor número de nuestro pueblo esté informado; porque por mucho tiempo he sabido que el fanatismo se manifestará de nuevo en diferentes formas. Debemos fortalecer nuestra posición extendiéndonos en la Palabra, y evitando todas las rarezas y extrañas genuflexiones que algunos captarían muy pronto y practicarían. Si permitiéramos que la confusión entrara en nuestras filas, no podríamos organizar nuestra obra como debiéramos. Estamos tratando de unirla y organizarla ahora de la mejor forma posible.

Pensé que debía relatarle estas cosas a Ud.

R. Mackin: Bueno, lo que Ud. ha declarado no corresponde con nuestra experiencia. Nosotros hemos sido muy cuidadosos en

este asunto, y hallamos que la experiencia por la cual pasamos, y que hemos tratado esta mañana de bosquejar brevemente para su conocimiento, cuadra exactamente con la experiencia de los siervos de Dios de antaño como se da en la Palabra.

[427] *Elena G. de White:* Durante los años del ministerio de Cristo sobre la tierra, mujeres piadosas ayudaron en la obra que el Salvador y sus discípulos hacían. Si los que se oponían a esta obra pudieran haber encontrado alguna cosa fuera del orden regular en la conducta de estas mujeres, ello habría cancelado la obra en el acto. Pero aunque las mujeres estaban trabajando con Cristo y los apóstoles, toda la obra era conducida sobre un plano tan elevado como para estar por encima de las sombras de la sospecha. No podía encontrarse ninguna ocasión para hacer una acusación. Las mentes de todos estaban dirigidas a las Escrituras más bien que a los individuos. La verdad era proclamada inteligentemente, y en forma tan sencilla que todos podían entenderla.

Yo estoy temerosa de que cualquier cosa de naturaleza fanática sea introducida entre nuestro pueblo. Hay muchos, muchos, que deben ser santificados; pero deben ser santificados por medio de la obediencia al mensaje de verdad. Justamente hoy estoy escribiendo sobre este asunto. En este mensaje hay una hermosa consistencia que apela al juicio. No podemos permitir que elementos excitables entre nosotros se exhiban a sí mismos de una manera tal que destruyan nuestra influencia sobre los que queremos alcanzar con la verdad. Nos tomó años corregir las impresiones desfavorables que los no creyentes recibieron de los adventistas al conocer la forma extraña y malvada de obrar de elementos fanáticos que teníamos en nuestro medio durante los primeros años de nuestra existencia como pueblo separado.

Estad en guardia—*R. Mackin:* Ahora bien, esto que nos está dando ¿sería considerado como un testimonio dado por la inspiración del Espíritu, o es simplemente un consejo relacionado con su experiencia?

Elena de White: Estoy dándoles algo de historia.

[428] *R. Mackin:* Pero Ud. no dice que eso se aplica a nuestro caso ahora, hasta que no tenga mayor luz sobre ello, ¿no es así?

Elena de White: Yo no podría decirlo, pero temo que lo de Uds. esté en esa línea, algo con lo cual me he encontrado repetidamente.

W. C. White: Son ahora las doce. ¿No les gustaría descansar antes de comer?

Elena de White: Bueno, yo no podía dejarlos que se fueran sin decir lo que he dicho. Yo diría: tengan cuidado. No permitan que aparezca nada que sepa a fanatismo, y que otros representarían dramáticamente. Hay algunos que están ansiosos de exhibirse, y ellos harán algo dramático con cualquier cosa que Uds. hagan, ya sea del mismo tenor o no. Yo he sido muy cuidadosa de no suscitar cualquier cosa que sea extraña entre la gente.

R. Mackin: ¿Pero no es cierto que cuando el Espíritu Santo venga, como se declara en sus libros, muchos se volverán contra él y declararán que es fanatismo?

Elena de White: Por supuesto que lo harán; y por esta razón debemos ser muy cuidadosos. Es por medio de la Palabra—no por sentimientos ni excitación—como queremos influenciar a la gente a obedecer la verdad. Sobre la plataforma de la Palabra de Dios podemos estar en pie con seguridad. La Palabra viva está repleta de evidencia, y un poder maravilloso acompaña su proclamación en nuestro mundo.

R. Mackin: Bien, no debemos cansarla a Ud.

Sra. Mackin: ¡Alabado sea Dios!

Elena de White (mientras se pone de pie y estrecha las manos): Deseo que el Espíritu de Dios esté con Ud., y con Ud., y conmigo. Debemos ser como niños delante de Dios. El poder de su gracia no debe ser malentendido. Debemos tenerlo con toda mansedumbre y humildad de mente, para que Dios mismo pueda impresionar las mentes de la gente. Espero que el Señor los bendiga y les dé un sólido fundamento, y ese fundamento es la Palabra del Dios vivo *Manuscrito 115*, 1908, publicado en *The Review and Herald*, 10, 17 y 24 de agosto de 1972. [429]

El señor dio luz

Sr. Ralph Mackin y Sra.,

Querido hermano y hermana,

Hace poco, en visiones de la noche [diciembre 10] se me presentaron algunos asuntos que debo comunicarles. Se me mostró que Uds. están haciendo algunos errores lamentables. En el estudio

que Uds. hacen de las Escrituras y los *Testimonios* han llegado a conclusiones erróneas. La obra del Señor sería grandemente malentendida si Uds. continuaran trabajando como han empezado a hacerlo, pues le dan una falsa interpretación a la Palabra de Dios y a los *Testimonios* impresos; y entonces tratan de llevar a cabo una obra extraña de acuerdo con la concepción que Uds. tienen de su significado. Suponen que todo lo que hacen es para la gloria de Dios, pero se están engañando a sí mismos y están engañando a otros.

Su esposa, en discursos, en cantos y en extrañas exhibiciones que no están de acuerdo con la obra genuina del Espíritu Santo, está ayudando a introducir una fase de fanatismo que haría un gran perjuicio a la causa de Dios si se le permitiera tener lugar en nuestras iglesias.

El echar fuera demonios—Uds. aun han supuesto que han recibido poder para echar fuera demonios. Por la influencia de Uds. sobre las mentes humanas, hombres y mujeres son inducidos a creer que están poseídos por demonios, y que el Señor los ha señalado a Uds. como sus agentes para arrojar fuera a esos malos espíritus.

[430] Se me ha mostrado que precisamente la clase de error a la cual me vi obligada a hacer frente entre los creyentes adventistas después de que pasó el tiempo en 1844, se repetirá en estos últimos días. En nuestra experiencia temprana tuve que ir de lugar en lugar y presentar mensaje tras mensaje a grupos de creyentes desanimados. Las evidencias que acompañaban mis mensajes eran tan grandes, que los de corazón honesto recibían como verdad las palabras que se hablaban. El poder de Dios se revelaba de una manera señalada, y hombres y mujeres eran liberados de la funesta influencia del fanatismo y el desorden, y eran traídos a la unidad de la fe.

Un pedido para que se detengan—Hermano y hermana, tengo un mensaje para Uds.: Uds. están partiendo de una falsa suposición. Hay mucho del yo entretendido en sus exhibiciones. Ya es tiempo de que se detengan. Si Dios les hubiera dado un mensaje especial para su pueblo, Uds. andarían y obrarían con toda humildad, no como si estuvieran en el escenario de un teatro, sino con la mansedumbre de un seguidor del humilde Jesús de Nazaret. Ejercerían una influencia totalmente diferente de la que han estado ejerciendo. Estarían anclados en la Roca, Cristo Jesús.

Mis queridos jóvenes amigos, las almas de Uds. son preciosas a la vista del cielo. Cristo los ha comprado con su propia sangre preciosa, y yo no quisiera que estuvieran albergando una falsa esperanza y trabajando con métodos falsos. No hay duda de que Uds. están ahora en un falso camino, y les ruego, por sus almas, que no pongan por más tiempo en peligro la causa de la verdad para estos últimos días. Por amor de sus propias almas, consideren que la manera en la cual están trabajando no es la forma en que se hará avanzar la obra de Dios. El sincero deseo de hacer bien a otros inducirá al obrero cristiano a apartar todo pensamiento de introducir en el mensaje de la verdad presente cualquier enseñanza extraña que induzca a los hombres y mujeres al fanatismo. En esta época de la historia del mundo, debemos ejercer el mayor cuidado en este respecto.

Algunas de las fases de la experiencia por la cual Uds. están pasando, no sólo ponen en peligro sus propias almas, sino las de muchos otros, porque Uds. echan mano de las preciosas palabras de Cristo como se registran en las Escrituras, y a los *Testimonios*, para atestiguar el carácter genuino del mensaje de Uds. Al suponer que la preciosa Palabra, que es veracidad y verdad, y los *Testimonios*, que el Señor ha dado a su pueblo, son la autoridad de Uds., están engañados. Uds. son movidos por impulsos equivocados, y están animándose a sí mismos con declaraciones que guían a error. Intentan hacer que la verdad de Dios sostenga falsos sentimientos y acciones incorrectas, que son inconsecuentes y fanáticas. Esto hace diez veces más difícil, aun veinte veces más difícil la obra que la iglesia tiene que hacer para familiarizar a la gente con las verdades del mensaje del tercer ángel *Carta 358a, 1908*, publicada parcialmente en *Mensajes Selectos 2:51-52*.¹

[431]

Otra referencia a la posesión de demonios

Anoche se me dio instrucción para nuestro pueblo. Me parecía estar en una reunión donde se representaba la obra extraña del Hno. Mackin y su esposa. Se me dijo que era una obra similar a la que se había llevado a cabo en Orrington, en el Estado de Maine, y en varios otros lugares después del cumplimiento de la fecha de 1844. Se me pidió que hablara decididamente contra esta actividad fanática.

Se me mostró que no era el Espíritu del Señor el que inspiraba al Hno. y a la Hna. Mackin, sino el mismo espíritu de fanatismo que siempre intenta penetrar en la iglesia remanente. Están errados en la forma como aplican las Escrituras a sus prácticas peculiares. El hecho de declarar a las personas como poseídas por el demonio, y luego orar por ellas y afirmar que expulsan los malos espíritus, constituye un fanatismo que hará caer en el descrédito a cualquier iglesia que apruebe tal obra.

[432]

Se me dijo que no debemos estimular tales demostraciones, sino que deberíamos proteger al pueblo mediante resueltas expresiones de censura contra aquello que podría manchar el nombre de adventistas del séptimo día, y destruir la confianza del pueblo en el mensaje de verdad que ellos deben presentar al mundo²—**Pacific Union Recorder, 31 de diciembre de 1908; Mensajes Selectos 2:53.**

[433]

¹Se ha hecho una traducción libre y directa de estos párrafos de *Mensajes selectos*, tomo 2, para hacer que el estilo usado en este lugar coincida con la forma de la segunda persona del plural usada en todo este caso aquí en el tomo 3, v. gr.: en vez de “vosotros estáis pasando”, “Uds. están pasando”.—*Nota del traductor.*

²[Varias comunicaciones referentes a la experiencia de los Hnos. Mackin están publicadas en **Mensajes Selectos 1:47-55**].

Sección 11—Acontecimientos de los últimos días

Introducción

Los extraordinarios acontecimientos de los últimos días, asociados con la segunda venida de Cristo, han sido siempre un tema de gran interés para los adventistas del séptimo día. No podía ser de otra manera, pues la Iglesia Adventista del Séptimo Día surgió en los Estados Unidos de un ambiente religioso—el movimiento millerita—, que destacaba los acontecimientos escatológicos: la resurrección, el juicio final, el castigo del pecado y los pecadores.

Las visiones que Elena de White recibió al comienzo de su misión revelaron la importancia del descanso del séptimo día y lo destacaron en forma prominente como la verdad crucial y probatoria, que en los días finales dividiría a los habitantes de la tierra en dos clases: los que obedecen a Dios y serán eternamente salvos, y los que rechazan su ley y estarán eternamente perdidos. La actitud del individuo hacia el séptimo día, sábado, sería el factor determinante.

Los sucesos finales de la historia de esta tierra destacaron la prominencia del pequeño libro de 219 páginas titulado *Great Controversy* (El gran conflicto, más tarde *El conflicto de los siglos*), publicado en 1858, y constituyeron el tema crucial y extraordinario de las descripciones del gran conflicto en los libros que llevaron ese título—*Great Controversy*—publicados en 1884, 1888 y 1911.

[435] Los adventistas han estudiado muy cuidadosamente los capítulos finales de ese libro, y se han emocionado ante el cuadro inspirado de lo que aguarda a la iglesia y al mundo. Sin que su interés haya disminuido, han escudriñado todos los escritos publicados de Elena G. de White para descubrir los pasajes relacionados que proyectan alguna luz adicional sobre los sucesos venideros. En esta sección presentamos por primera vez una cantidad de declaraciones escatológicas, hasta ahora inéditas, que ayudan a completar el cuadro de los eventos finales de la historia de la tierra.

Cuando los asuntos relativos a la ley dominical se intensificaron en la última parte del siglo XIX, y aumentó la agitación por una ley dominical nacional en los Estados Unidos, Elena de White

escribió de manera informativa sobre “El conflicto inminente” en *Testimonies for the Church 5:711-718*; *Joyas de los Testimonios 2:318-325*, estudiando el significado de los asuntos que confrontaban los adventistas del séptimo día, y declaró que la iglesia no estaba preparada para ese problema, conjeturando que Dios podría todavía, “en respuesta a las oraciones de su pueblo, refrenar las obras de los que están anulando su ley” p. 714.—*Mensajes Selectos 2:321*.

Cuando las leyes que exigían la observancia del domingo fueron puestas en vigencia en ciertos Estados del sur, y algunos adventistas fueron arrestados, encarcelados y obligados a trabajar en cuadrillas por no observar esas leyes, el asunto del sábado o el domingo adquirió un significado mayor y fue incluido como tema de ferviente estudio en el congreso de la Asociación General de 1889. Al revisar cuidadosamente los principios envueltos, Elena de White aconsejó que se tuviera cuidado en cualquier resolución que tomaran los delegados.

La agitación por la legislación dominical disminuyó gradualmente, pero en los años sucesivos Elena de White mantuvo los problemas del conflicto final ante los dirigentes de la iglesia. Los tiempos pueden haber cambiado, en lo que se refiere a la persecución por observar el sábado, pero los asuntos y principios envueltos siguen siendo los mismos. Desde la muerte de Elena de White han ocurrido cambios adicionales, pero creemos que los mismos problemas y los mismos principios revivirán en el conflicto venidero, a pesar de las apariencias contrarias actuales.

La mayor porción de esta sección incluye declaraciones escatológicas que frecuentemente corren paralelas a la presentación hecha en *El conflicto de los siglos*, pero que a menudo proveen nuevos detalles y una nueva comprensión. Estos materiales han sido divididos en tres áreas principales, a saber:

[436]

1. Lecciones aprendidas de la experiencia de hacer frente a la crisis de la ley dominical de fines de la década de 1880 y la primera parte de la década siguiente.

2. Consejos generales apropiados para un pueblo que se acerca al fin.

3. Relación de la “última gran lucha” con el asunto del sábado y el domingo como factor crucial.

El lector notará que Elena de White nos llama la atención a las experiencias difíciles que tenemos delante, que indudablemente implicarán martirios, y predice apostasías en nuestras filas, pero que también anticipa el ingreso de grupos numerosos de personas en la iglesia, y proporciona la animadora seguridad de la gracia sostenedora del cielo para el leal pueblo de Dios.—*Los fideicomisarios*.

[437]

Capítulo 55—Lecciones de la experiencia de hacer frente a la crisis de la ley dominical a fines del siglo pasado

Seguridad frente a las nubes que se oscurecen en 1884

Grandes cosas nos esperan, y queremos llamar al pueblo a sacudir su indiferencia para que se prepare... No debemos abandonar ahora nuestra confianza, sino que debemos tener una firme seguridad, más firme que nunca antes. Hasta aquí nos ayudó el Señor, y él nos ayudará hasta el fin. Debemos mirar los pilares conmemorativos, que nos recuerdan lo que el Señor ha hecho por nosotros, para consolarnos y salvarnos de la mano del destructor...

En lo futuro sólo podemos esperar nuevas perplejidades en el conflicto venidero; pero haríamos bien en mirar el pasado junto con lo futuro, y decir: “Hasta aquí nos ayudó Jehová”. **1 Samuel 7:12**. “Como tus días serán tus fuerzas”. **Deuteronomio 33:25**. La prueba no excederá la fuerza que se nos dará para llevarla. Asumamos, pues, nuestra obra justamente donde la encontramos, sin ninguna palabra de desconsuelo, sabiendo que nada puede venir, sin que venga también una fuerza proporcional a las pruebas...

[438]

Nuestra actual paz no debe ser perturbada por dificultades anticipadas, porque Dios nunca dejará ni abandonará a un alma que confía en él. Dios con nosotros es mejor que nuestros temores...

No pidáis prestado dificultades para una crisis futura—Muchos apartarán su mirada muy lejos de los deberes actuales, del actual consuelo y de las presentes bendiciones, y pedirán prestado dificultades para la crisis futura. Esto significará fabricar un tiempo de angustia anticipado; y no recibiremos gracia para ningunas de esas pruebas anticipadas... Cuando lleguen las escenas del penoso conflicto, ya habremos aprendido la lección de ejercer una santa confianza, una bendita seguridad, y colocar nuestras manos en las manos de Cristo, y nuestros pies sobre la Roca de los siglos, para estar seguros contra la tormenta y frente a la tempestad. Debemos

esperar en nuestro Señor. Jesús será un refugio siempre presente en todo tiempo de necesidad.—**Carta 11a, 1884.**

[439] Preguntáis con respecto a la conducta que debe seguirse para asegurar los derechos de nuestro pueblo a adorar de acuerdo con los dictados de su conciencia. Esta ha sido una carga que he tenido sobre mi alma por algún tiempo, [pues me preguntaba] si se produciría una negación de nuestra fe, y habría evidencias de que nuestra confianza no estaba plenamente en Dios. Pero recuerdo muchas cosas que Dios me ha mostrado en lo pasado en cuanto a situaciones de una naturaleza similar, como la conscripción [durante la guerra civil norteamericana] y otras cosas. Puedo hablar en el temor de Dios: es correcto que utilicemos todo el poder que esté a nuestro alcance para aliviar la presión que ha de ponerse sobre nuestro pueblo...

No debemos provocar a aquellos que han aceptado el falso día de descanso, una institución del papado, en lugar del santo sábado de Dios. Su falta de argumentos bíblicos a su favor los encoleriza más, y los hace más determinados a suplir con el poder de su fuerza los argumentos que faltan en la Palabra de Dios. La fuerza de la persecución sigue los pasos del dragón; por lo tanto, debe ejercerse gran cuidado para no causar ninguna provocación. Y de nuevo: limpiemos como pueblo el campamento de toda contaminación moral y pecados agravantes...

Toda la prudencia del mundo no puede salvarnos de un zarandeo terrible, y todos los esfuerzos hechos ante las altas autoridades no nos librarán del azote de Dios, sencillamente porque el pecado es acariciado. Si como pueblo no nos mantenemos en la fe, y defendemos no sólo con la pluma y la voz los mandamientos de Dios, sino que los observamos—cada uno de ellos—, no violando un solo precepto conscientemente, entonces la debilidad y la ruina vendrán sobre nosotros...

Las apelaciones no valdrán sin la obra del Espíritu Santo— Todo el esfuerzo empeñado para apelar ante las más altas autoridades de nuestro país, por fervientes, y fuertes, y elocuentes que sean los alegatos en nuestro favor, no producirá lo que deseamos, a menos que el Señor obre por medio de su Espíritu Santo en los corazones de los que afirman que creen en la verdad. Podemos luchar como un hombre fuerte al nadar contra la corriente del Niágara, pero fracasaremos a menos que el Señor intervenga en nuestro favor. Dios

será honrado entre su pueblo. Sus hijos deben ser puros, deben estar despojados del yo, y mantenerse firmes, inmovibles, siempre abundando en la obra del Señor...

[440]

Leyes para exaltar el falso día de reposo—Debemos estar preparados y a la espera de las órdenes de Dios. Naciones enteras serán conmovidas hasta su propio centro. Se retirará el apoyo a los que proclaman la única norma de justicia de Dios, la única prueba segura del carácter. Y todos los que no accedan a lo decretado por los concilios nacionales, y obedezcan las leyes nacionales para exaltar el día de reposo instituido por el hombre de pecado, deshonrando el santo día de Dios, sentirán no sólo el poder opresivo del papado, sino el del mundo protestante, la imagen de la bestia...

El gran asunto que muy pronto afrontaremos, eliminará a todos aquellos a quienes Dios no ha señalado, y él tendrá un ministerio puro, verdadero, santificado, preparado para la lluvia tardía...

Una nueva vida procede de las agencias satánicas para trabajar con un poder del cual no nos hemos dado cuenta hasta ahora. ¿Y no tomará posesión del pueblo de Dios un nuevo poder de arriba?—**Carta 55, 1886.**

Pronto tendremos que luchar contra los poderes del país, y tenemos toda la razón para temer que la falsedad ganará la delantera. Pediremos a nuestras iglesias en el nombre del Señor que consideren esta lucha en su verdadera luz.¹ Es una lucha entre el cristianismo del Antiguo y el Nuevo Testamento por una parte, y el cristianismo de las tradiciones humanas y las fábulas corruptas, por la otra.

Este conflicto decidirá si el Evangelio puro ha de tener la supremacía en nuestra nación o si el papado de los siglos pasados recibirá la bienvenida cordial del protestantismo; y este poder prevalecerá para restringir la libertad religiosa... El mensaje debe ser proclamado, para que los que han estado imperceptiblemente entrometiéndose y ayudando al papado, sin saber lo que hacían, puedan escucharlo. Están fraternizando con el papado mediante transigencias y concesiones que sorprenden a los mismos adherentes del papado...

[441]

Hijos de Dios en otras iglesias—Dios tiene hijos, muchos de ellos en las iglesias protestantes, y un gran número en las iglesias católicas, que están más listos a obedecer la luz y a hacer lo mejor que ellos saben, que una gran cantidad de adventistas que guardan el sábado, pero que no andan en la luz. El Señor hará que el mensaje

de luz sea proclamado, que los protestantes sean amonestados y despertados al verdadero estado de cosas, y a considerar el valor del privilegio de la libertad religiosa del cual han gozado por mucho tiempo.

La enmienda del domingo en los Estados Unidos—Este país ha sido el hogar de los oprimidos; ha sido testigo de la libertad de conciencia, y el gran centro de conocimiento de las Escrituras. Dios ha enviado mensajeros² que han estudiado sus Biblias para encontrar la verdad, y que han estudiado los movimientos de los que están haciendo su parte para cumplir la profecía e introducir la enmienda religiosa que anula la ley de Dios y así concede la supremacía al hombre de pecado. ¿Y no se levantará ninguna voz para dirigir la amonestación a fin de despertar a las iglesias al peligro que corren? ¿Permitiremos que las cosas sigan así, y que Satanás tenga la victoria sin ninguna protesta? No lo permita Dios.

Muchos que no están en nuestras filas avanzarán al frente—Habrá muchos que saldrán de las filas del mundo, de las diferentes iglesias—aun de la Iglesia Católica—, cuyo celo excederá en mucho al de los que han estado hasta ahora en las filas para proclamar la verdad. Por esta razón los obreros de la hora undécima recibirán su denario. Estos verán la aproximación de la batalla y darán a la trompeta un sonido cierto. Cuando la crisis esté sobre nosotros, cuando venga el tiempo de la calamidad, ellos avanzarán para ocupar la vanguardia, se ceñirán la armadura completa de Dios, y exaltarán su ley; se adherirán a la fe de Jesús, y sostendrán la causa de la libertad religiosa que los reformadores defendieron con arduo trabajo y por la cual sacrificaron sus vidas...

[442]

Un falso día de descanso es la causa del conflicto—Se presenta un falso día de descanso para hacerlo obligatorio por ley, y se obligará al pueblo a observar un día de descanso que Dios no exige del hombre. Las persecuciones de los protestantes por parte del catolicismo, debido a las cuales la religión de Jesús casi fue aniquilada, serán más que imitadas cuando se unan el protestantismo y el papado...

Nuestro propio país [Estados Unidos] llegará a ser un campo de batalla en el cual se llevará a cabo la lucha por la libertad religiosa: la de adorar a Dios de acuerdo con los dictados de nuestra propia conciencia. ¿No podemos discernir, pues, la obra del enemigo para

mantener dormidos a los hombres que deben estar despiertos, y cuya influencia no será neutral, sino que estará totalmente del lado del Señor? ¿Clamarán los hombres: “Paz y seguridad”, ahora, cuando viene sobre el mundo destrucción de repente, cuando la ira de Dios será manifestada?—**Manuscrito 30, 1889.**

Los Estados Unidos pueden llegar a ser el lugar de mayor peligro

Los Estados Unidos, ... donde ha estado brillando sobre la gente la mayor luz del cielo, puede llegar a ser el lugar de mayor peligro y oscuridad, porque el pueblo no continúa practicando la verdad y andando en la luz...

Cuanto más nos acerquemos a las escenas finales de la historia de esta tierra, más pronunciada será la obra de Satanás. Aparecerán toda clase de engaños para apartar las mentes de Dios por medio de las artimañas de Satanás.—**Carta 23c, 1894.**

[443]

Una visión temprana de la importancia del sábado³

Vi que apenas hemos captado y comprendido un poco de la importancia del sábado, en comparación de lo que debemos captar y comprender acerca de su importancia y su gloria. Vi que no sabíamos todavía lo que era subir a las alturas de la tierra para ser alimentados con la heredad de Jacob. Pero cuando venga el refrigerio de la presencia del Señor y la gloria de su poder, sabremos lo que es ser alimentados de la herencia de Jacob y subir a las alturas de la tierra. Entonces veremos el sábado en toda su importancia y gloria.

Pero no lo veremos en toda su gloria e importancia hasta que el pacto de paz no se haga con nosotros a la voz de Dios, y se abran las puertas de perla de la nueva Jerusalén, girando sobre sus resplandecientes goznes, y la voz jubilosa y alegre del amable Jesús se oiga más rica que cualquier música que hayan oído los mortales, para pedirnos que entremos.—**Carta 3, 1851.**

Debemos hacernos el firme propósito de que no reverenciaremos el primer día de la semana como día de reposo, porque no es el día que fue bendecido y santificado por el Señor, y al reverenciar el domingo nos colocamos del lado del gran engañador. El conflicto

en torno al sábado presentará al pueblo el asunto, y se dará la oportunidad de presentar los argumentos en favor del día de descanso genuino...

El pueblo de Dios, temeroso del Señor y que guarda sus mandamientos, debe ser diligente no sólo en la oración sino también en la acción, y esto colocará la verdad ante los que nunca la han oído...

[444] Cuando la ley de Dios haya sido invalidada, y la apostasía llegue a ser un pecado nacional, el Señor obrará en favor de su pueblo. La situación extrema de sus hijos será la oportunidad de Dios. El manifestará su poder en favor de su iglesia...

Un tiempo para testificar—El Señor nos ha iluminado sobre lo que ha de venir sobre la tierra para que iluminemos a otros, y no seremos tenidos por inocentes si nos contentamos con permanecer inactivos y cómodos, y discutimos con sutileza asuntos de menor importancia...

No debemos dejar que el pueblo tropiece en su camino en la oscuridad, sin saber lo que está delante de ellos, y sin estar preparados para los graves problemas que se acercan. Hay una obra que debe hacerse en este tiempo, para preparar a un pueblo a fin de que esté listo para permanecer firme en el día de la angustia; y todos deben hacer su parte en esta obra. Deben estar revestidos de la justicia de Cristo, y estar tan fortificados con la verdad que no acepten los engaños de Satanás como manifestaciones genuinas del poder de Dios...

Es un tiempo solemne para el pueblo de Dios, pero si los hijos del Todopoderoso se mantienen junto al costado sangrante de Cristo, él será su defensa. El abrirá cauces para que el mensaje de luz pueda llegar a grandes hombres, a autores y legisladores. Estos tendrán oportunidades con las cuales ni siquiera soñáis, y algunos de ellos defenderán valerosamente las demandas de la pisoteada ley de Dios...

La estrategia de Satanás en el conflicto final—Se necesita ahora a hombres y mujeres que trabajen fervientemente para tratar de salvar a las almas, pues Satanás, como poderoso general, ha copado el campo; y en la última parte del tiempo que le queda está trabajando con todo método concebible para cerrar la puerta a la luz que Dios quiere que venga a su pueblo. El recorre todo el mundo para fortalecer sus filas, y los pocos que son fieles a los

requerimientos de Dios son los únicos que podrán resistir, y aun a ellos los está tratando de vencer...

Acudid a Dios por vosotros mismos; orad por iluminación divina, para estar seguros de que realmente conocéis la verdad, a fin de que cuando se despliegue el poder portentoso y obrador de milagros, y el enemigo venga como ángel de luz, distingáis entre la obra genuina de Dios y la obra de imitación de los poderes de las tinieblas...

[445]

Hay que amonestar al mundo, y cuando el mensaje del tercer ángel resuene en alta voz, las almas estarán plenamente preparadas para hacer decisiones a favor o en contra de la verdad. El gran cambio lo harán Satanás y sus ángeles malos, unidos con los hombres malvados que fijarán su destino al invalidar la ley de Dios a la vista de la evidencia convincente de su Palabra, que es inmovible y eterna.

El fuerte clamor del mensaje del tercer ángel—Precisamente el tiempo acerca del cual escribió el profeta vendrá, y el fuerte clamor del tercer ángel se escuchará en la tierra, su gloria iluminará el mundo, y el mensaje triunfará, pero los que no anden en su luz no triunfarán con él...

Ha llegado el solemne tiempo cuando los ministros deben llorar entre la entrada y el altar, exclamando: “Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad”. **Joel 2:17**. Es un tiempo en que, en vez de elevar sus almas con suficiencia propia, los ministros y el pueblo deben confesar sus pecados delante de Dios y el uno al otro.

Un ejército de creyentes que soportan la última prueba—La ley de Dios ha sido invalidada, y aun entre los que defienden sus obligatorias demandas hay personas que quebrantan sus sagrados preceptos. La Biblia será abierta de casa en casa, pues hombres y mujeres hallarán acceso a esos hogares. Las mentes se abrirán para recibir la Palabra de Dios, y cuando venga la crisis, muchos estarán preparados para hacer las debidas decisiones, aun frente a formidables dificultades que se producirán por los milagros engañosos de Satanás. Aunque éstos [los nuevos conversos] confesarán la verdad y llegarán a ser obreros de Cristo en la hora undécima, recibirán igual pago que aquellos que han trabajado todo el día. **Mateo 20:1-16**. Habrá un ejército de creyentes fieles que soportarán tan firmemente como una roca la última prueba...

[446]

Una luz creciente brillará sobre todas las grandes verdades de la profecía, y éstas serán vistas en su frescura y brillantez, porque los relucientes rayos del Sol de justicia iluminarán la totalidad...

Cuando el ángel estaba por desarrollar delante de Daniel las sumamente interesantes profecías que se registrarían para nosotros que somos testigos de su cumplimiento, el ángel dijo: “Esfuézate y aliéntate”. **Daniel 10:19**. Nosotros estamos por recibir la mismísima gloria que le fue revelada a Daniel, porque ella es para el pueblo de Dios en estos últimos días, a fin de que puedan dar a la trompeta un sonido certero.—**Manuscrito 18, 1888**.

Cuando Cristo venga por segunda vez, el mundo entero será representado por dos clases: los justos y los injustos. Antes de la gran señal de la venida del Hijo del hombre habrá señales y maravillas en los cielos...

Ya el Señor ha permitido que algunas gotas de las copas de la ira de Dios cayeran sobre tierra y mar, las cuales afectaron los elementos del aire. Las causas de estas condiciones anormales están siendo investigadas, pero en vano.

Dios no ha impedido que los poderes de las tinieblas hagan su obra mortífera de viciar el aire, una de las fuentes de vida y alimento, con elementos mortíferos. No sólo ha sido afectada la vida vegetal, sino que el hombre mismo sufre de pestilencia...

[447] **El mundo físico y religioso serán sacudidos**—Estas cosas son el resultado de gotas de las copas de la ira de Dios que caen sobre la tierra, y son pálidas representaciones de lo que acontecerá en el cercano futuro.

Se han sentido terremotos en varios lugares, pero estas perturbaciones han sido muy limitadas... Terribles sacudidas sobrevendrán a la tierra, y las construcciones de lujo erigidas a gran costo llegarán a ser, sin duda, montones de ruinas.

La corteza terrestre se abrirá por el estallido de los elementos ocultos en las profundidades de la tierra. Estos elementos, una vez sueltos, barrerán los tesoros de aquellos que por años han aumentado sus riquezas comprando grandes posesiones a precio de hambre de los que estaban empleados por ellos.

También el mundo religioso será terriblemente sacudido, porque el fin de todas las cosas se acerca... Toda la sociedad está polarizándose en dos grandes clases, los obedientes y los desobedientes...

Habrá leyes para controlar la conciencia—El llamado mundo cristiano será el teatro de acciones grandes y decisivas. Hombres en posiciones de autoridad pondrán en vigencia leyes para controlar la conciencia, según el ejemplo del papado. Babilonia hará que todas las naciones beban del vino del furor de su fornicación. Toda nación se verá envuelta. Acerca de ese tiempo Juan el revelador declara:

“Los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades. Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble. Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto”. *Apocalipsis 18:3-7*.

[448]

Una confederación universal—“Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles”. *Apocalipsis 17:13-14*.

“Estos tienen un mismo propósito”. Habrá un vínculo de unión universal, una gran armonía, una confederación de fuerzas de Satanás. “Y entregarán su poder y su autoridad a la bestia”. Así se manifiesta el mismo poder opresivo y autoritario contra la libertad religiosa, contra la libertad de adorar a Dios de acuerdo con los dictados de la conciencia, como lo manifestó el papado cuando en lo pasado persiguió a los que se atrevieron a no conformarse con los ritos religiosos y las ceremonias de los romanistas.

En la guerra que se libraré en los últimos días estarán unidos, en oposición al pueblo de Dios, todos los poderes corruptos que han apostatado de su lealtad a la ley de Jehová. En esta guerra, el sábado del cuarto mandamiento será el gran punto en discusión, pues en el mandamiento del sábado el gran Legislador se identifica a sí mismo como el Creador de los cielos y la tierra...

En Apocalipsis leemos con respecto a Satanás: “También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores

[449] de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre”. *Apocalipsis 13:13-17...*

“Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza”. *Apocalipsis 16:13-15...*

Satanás parecerá tener éxito—Todas las cosas de la naturaleza y del mundo en general están cargadas de intensa formalidad. Satanás, con la cooperación de sus ángeles y los hombres malvados, desplegará todo esfuerzo posible para obtener la victoria, y parecerá estar teniendo éxito. Pero la verdad y la justicia saldrán de este conflicto, coronadas de triunfante victoria. Los que han creído en una mentira serán derrotados, porque los días de la apostasía habrán terminado.—*Manuscrito 24, 1891.*

Consejo relativo a los asuntos de la ley dominical

[450] En nuestro congreso [Asociación General de 1889] se han hecho preguntas que necesitan una cuidadosa atención. Los observadores del sábado que viven en los Estados del sur [de los Estados Unidos], donde están sujetos a sentir el poder opresivo de las leyes de sus Estados, ¿si trabajan en domingo, deben descansar el domingo para evitar la persecución que vendría sobre ellos si se ocupan en cualquier trabajo en este día?⁴ Algunos de nuestros hermanos parecen tener muchos deseos de que la Asociación General tome una resolución para aconsejar a nuestros hermanos observadores del sábado sujetos a prisión y a multas, que se abstengan de trabajar ese día. Esa

resolución no debe ser presentada a esta asociación para requerir su aprobación.

Hay asuntos, en cualquier caso, ya sea en favor o en contra, que es mucho mejor que tengan tan poca publicidad como sea posible...

Dios dará luz y conocimiento cuando se necesiten—Cuando se legisle acerca del domingo para convertirlo en ley, no habrá gran peligro de que se tomen pasos de un carácter tal que no reciban la sanción del cielo ... por la razón de que el Señor da luz y conocimiento cuando más se necesita...

Aunque todos los observadores del sábado están ansiosos y preocupados, tratando de penetrar los misterios del futuro y de aprender tanto como sea posible con respecto a la posición correcta que deben tomar, tened cuidado de que reciban el consejo correcto en cuanto a la observancia del domingo... Siempre habrá peligro de ir a los extremos...

Si debido a la opresión se hace la decisión de que nuestro pueblo *no* trabaje en domingo y de que nuestros hermanos en los Estados del sur⁵ parezcan armonizar con la ley dominical, ¿cuánto tiempo pasará antes de que [nuestro pueblo] en todo el mundo esté en similares circunstancias que los hermanos del sur? La decisión debe ser universal. Si esto llega a ser público, como lo será en diversos grados, y se hacen concesiones serviles a un dios ídolo por parte de los que aseveran ser observadores del sábado, se hará una transigencia en los principios, hasta que por fin todo resulte perdido para ellos.

Si les aconsejamos no respetar el falso ídolo del día de descanso que ha sido exaltado para tomar el lugar del sábado del Señor nuestro Dios, debemos instruirlos de una manera silenciosa sobre este asunto, animándolos a no desafiar a los poderes de la ley con palabras o acciones, a menos que el hacerlo sea necesario para el honor de Dios, para defender su pisoteada ley. Evítese que se haga nada innecesario para despertar el espíritu combativo o las pasiones de los oponentes...

[451]

No debemos dar a nuestros enemigos ninguna ocasión de que nos acusen de que violamos o desafiamos las leyes, debido a alguna imprudencia de nuestra parte.⁶ No debemos sentirnos obligados a irritar a nuestros vecinos que rinden tributo al domingo, haciendo esfuerzos decididos para demostrarles abiertamente que trabajamos con el propósito de exhibir un espíritu de independencia...

No debe haber ninguna demostración ruidosa. Consideremos cuán terrible y lamentable es el engaño que ha tomado posesión del mundo, y por todos los medios que estén a nuestro alcance tratemos de iluminar a los que son nuestros más acerbos enemigos. Si él [el cristiano] acepta los principios por los cuales obra el Espíritu Santo, Espíritu que él [el cristiano] debe tener para que lo prepare para el cielo, no hará nada temerario o presuntuoso para crear ira y blasfemia contra Dios...

La forma en que tratáis la cuestión del sábado es decisiva—

Hay algunos testimonios decisivos que los observadores del sábado deben presentar en forma valiente, y hay cierta persecución acerba que finalmente habrá que soportar... No se adopte aquí ninguna resolución que fomente un servicio a medias o a esconder cobardemente nuestra luz bajo un almud o bajo la cama, porque ciertamente seremos probados... Estad seguros de que el sábado es un asunto que constituirá nuestra prueba, y la forma en que tratáis esta cuestión os colocará, o al lado de Dios o al lado de Satanás. La marca de la bestia será presentada de alguna manera a cada institución y a cada persona...

[452]

Cada movimiento hecho por Satanás, aun desde el primero, fue el comienzo de esta obra, la cual continuará hasta el fin exaltando el falso descanso en lugar del sábado genuino de Jehová. El está muy decidido ahora, y está más determinado a hacer esto ahora que nunca antes. Ha descendido con gran poder para engañar a los que moran en la tierra con sus sofismas satánicos...

Al hacer frente a la emergencia, la ley de Dios llega a ser más preciosa, más sagrada; y al ser más evidentemente invalidada y puesta a un lado, debe despertarse nuestro respeto y reverencia por la ley en la misma proporción...

En el ejercicio de su longanimidad, Dios da a las naciones un cierto período de gracia, pero hay un punto que, si es sobrepasado por ellas, hará que reciban la visitación de Dios con su indignación. El castigará. El mundo ha estado avanzando de un grado a otro en el desprecio de la ley de Dios, y puede ser apropiada en este tiempo la oración: “Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley”. **Salmos 119:126...**

Los individuos deben asumir la responsabilidad—Nadie se jacte orgullosamente, ya sea por precepto o ejemplo, para manifestar

que está desafiando las leyes del país. No toméis ninguna resolución en cuanto a lo que las personas, en diferentes Estados pueden o no pueden hacer. No se haga nada para disminuir la responsabilidad individual. Cada uno debe quedar firme o caer ante su Dios. No sienta nadie que es su deber hacer discursos en presencia de nuestro propio pueblo o de nuestros enemigos, que despierten la combatividad de éstos, de manera que ellos tomen las palabras y las interpreten de tal manera que seáis acusados de ser rebeldes al gobierno, pues esto cerrará la puerta de acceso al pueblo...

Aunque no podemos hacer concesiones al poder arbitrario que ensalza el domingo sometiéndonos a él, aunque no violemos el sábado, lo cual un poder despótico tratará de obligarnos a hacer, seremos sabios en Cristo... No debemos decir ninguna palabra que nos perjudique, pues esto sería suficientemente negativo, pues cuando habláis palabras y hacéis cosas desafiantes que ponen en peligro la causa de Dios, estáis haciendo una obra cruel, pues le dais ventaja a Satanás. No debemos ser orgullosos ni impetuosos, sino que siempre debemos aprender de Cristo, cómo actuar con su espíritu, presentando la verdad como es en Jesús...

[453]

Peligro de hacer movimientos apresurados e inadecuados—

Un solo hombre indiscreto, impulsivo y terco puede hacer mucho daño en la gran cuestión introducida delante de nosotros. Sí, él dejará una impresión que toda la fuerza de los adventistas del séptimo día no podría anular, ni podrá contrarrestar sus actos de presunción, porque Satanás, el archiengañador, el gran rebelde, está engañando las mentes con relación a esta gran cuestión y sobre sus eternas consecuencias...

Habrán personas que debido a movimientos apresurados e inadecuados, traicionarán la causa de Dios poniéndola en manos del enemigo. Habrán hombres que tratarán de vengarse, que apostatarán y traicionarán a Cristo en la persona de sus santos. Todos necesitan aprender discreción. También hay peligro, por otra parte, en ser conservadores, en hacerle muchas concesiones al enemigo...

Cualquier cosa que hagamos que ensalce el descanso falso para tomar el lugar del verdadero sábado, es deslealtad a Dios, y debemos actuar muy cuidadosamente para no exaltar las decisiones del hombre de pecado. No debemos ser hallados en una posición neutral sobre este asunto de tan grandes consecuencias...

[454] **Persecución en la batalla que vendrá antes del último gran conflicto**—Los dos ejércitos se mantendrán distintos y separados, y esta distinción será tan señalada que muchos que se convenzan de la verdad se pasarán al lado del pueblo que guarda los mandamientos de Dios. Cuando esta gran obra se lleve a cabo en la batalla, antes del conflicto final, muchos serán encarcelados, muchos, para salvar sus vidas, huirán tanto de las grandes ciudades como de las poblaciones pequeñas, y muchos serán mártires por causa de Cristo al permanecer firmes en favor de la verdad... No seréis tentados más de lo que podáis soportar. Jesús soportó todo esto y mucho más...

Obra de lobos vestidos de ovejas—Habrá, aun entre nosotros, mercenarios y lobos con vestidos de ovejas que persuadirán al [a algunos del] rebaño de Dios a presentar sacrificios a otros dioses delante del Señor... Jóvenes que no están establecidos, arraigados y afirmados en la verdad, serán corrompidos y arrastrados por ciegos que guían a otros ciegos; y los impíos, los despreciadores que dudan y perecen, que desprecian la soberanía del Anciano de días y colocan en el trono un falso dios, un ser de su propia definición, un ser totalmente semejante a ellos mismos, serán agentes en las manos de Satanás para corromper la fe de los incautos.

Los indulgentes menospreciarán a los fieles

Los que han sido indulgentes consigo mismos y han estado listos para ceder al orgullo, la moda y la ostentación, despreciarán a los concienzudos, a los que aman la verdad, a los que temen a Dios, y en esta obra [aquéllos] menospreciarán al mismo Dios del cielo...

En el nombre del Señor aconsejo a todo su pueblo a confiar en Dios, y no empezar a prepararse ahora para encontrar una posición fácil con relación a cualquier emergencia del futuro, sino a permitir que Dios haga los preparativos para la emergencia...

[455] **Como nuestros días será nuestra fuerza**—Cuando el cristiano está esperando deberes y severas pruebas que anticipa que vendrán sobre él debido a su profesión de fe cristiana, es propio de la naturaleza humana contemplar las consecuencias y evadirlas y esto ocurrirá en forma decidida a medida que nos acercamos al fin de la historia de la tierra. Podemos ser animados por la veracidad de la Palabra de Dios, de que Cristo nunca defraudó a sus hijos como

su seguro Dirigente en la hora de la prueba; pues tenemos el registro veraz, de que los que han estado bajo los poderes opresores de Satanás han tenido a su disposición una gracia proporcional a sus días. Dios es fiel y no permitirá que seamos tentados más de lo que podamos soportar...

Puede haber grandes montañas de dificultades en cuanto a cómo cumplir con las demandas de Dios y [sin embargo] no aparecer como que se desafían las leyes del país. El [creyente] no debe estar haciendo grandes preparativos para protegerse de las pruebas, porque es sólo un instrumento de Dios, y debe avanzar con un sólo gran propósito, con su mente y su alma fortalecidas día tras día, para no sacrificar un sólo principio de su integridad; sin embargo, no se jactará, no expresará ninguna amenaza, ni dirá lo que hará o no hará, pues no sabrá lo que va a hacer hasta que sea probado...

No debemos irritar a los vecinos que observan el domingo—Debe haber un constante andar en toda humildad. No debe haber ninguna ocasión para que nuestros enemigos nos acusen con razón de ser desobedientes a la ley, ni debemos desafiar las leyes debido a alguna imprudencia de nuestra parte. No debemos sentirnos obligados a irritar a nuestros vecinos que idolatran el domingo, haciendo decididos esfuerzos de trabajar delante de ellos en ese día, con el expreso propósito de exhibir nuestra independencia. Nuestras hermanas no deben escoger el domingo como día para lavar. No debe haber ninguna demostración ruidosa. Consideremos cuán terriblemente lamentable es el engaño que ha tomado cautivo al mundo, y por todos los medios que estén a nuestro alcance tratemos de iluminar a los que son nuestros más acerbos enemigos. Si él [el cristiano] acepta los principios en virtud de los cuales obra el Espíritu Santo, Espíritu que él debe tener para estar preparado para el cielo, no hará nada desafiante o presuntuoso para despertar la ira y la blasfemia contra Dios.

[456]

No habrá muertos entre los hijos de Dios después del fin del tiempo de prueba—Después que Jesús se levante del trono como mediador, todo caso estará decidido, y la opresión y la muerte de los hijos de Dios no serán entonces un testimonio a favor de la verdad⁷...

Os instamos a considerar este peligro: lo que más debemos temer es el cristianismo nominal. Tenemos muchos que profesan la verdad, que serán vencidos porque no conocen al Señor Jesucristo.

No pueden establecer diferencia entre su voz [de Jesús] y la de un extraño. No debemos temer en nada por una persona, aun en medio de una apostasía general, con tal que ella tenga una experiencia viva en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Si Cristo está formado dentro de alguien—Cristo, la esperanza de gloria—, tanto el ignorante como el educado pueden presentar el testimonio de nuestra fe al decir: “Yo sé a quién he creído”. **2 Timoteo 1:12**. Algunos no podrán señalar en donde está equivocado su adversario en sus argumentos, pues no tuvieron ninguna de las ventajas que otros han tenido; sin embargo no serán subyugados por la apostasía, porque tienen la evidencia, en su propio corazón, de que poseen la verdad; y los razonamientos más sutiles y los asaltos de Satanás no pueden moverlos de su conocimiento de la verdad, y no tienen ninguna duda o temor de estar en el error...

[457]

Cuando el libertinaje, la herejía y la incredulidad llenen la nación, habrá muchos hogares humildes, donde personas que nunca han escuchado la verdad elevarán oraciones, oraciones contritas y sinceras, y habrá muchos corazones que sentirán el peso de la opresión por la deshonra que se le infiere a Dios. Somos demasiado estrechos en nuestras ideas, somos jueces pobres, porque muchos de éstos serán aceptados por Dios debido a que reciben todo rayo de luz que brilla en su camino.—**Manuscrito 6, 1889**.

Pagad la multa si ello libera del opresor

Hay hombres que son inspirados por Satanás para justificar los propósitos de éste contra Dios. El Señor ha dicho: “En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo [sábado, nota]; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones”. **Éxodo 31:13**. Nadie debe desobedecer esta orden para escapar de la persecución. Antes consideren todas las palabras de Cristo: “Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra”. **Mateo 10:23**. Si se puede evitar, no os pongáis en manos de hombres que son impulsados por el espíritu del Anticristo. Si el pago de una multa libera a nuestros hermanos de las manos de estos opresores, páguese, antes que ser presionados y obligados a trabajar el sábado. Debe hacerse todo lo posible para que los que están dispuestos a sufrir por causa de la verdad puedan ser salvados de la opresión y la crueldad...

Cuando hombres que están convencidos rechazan la luz, siguen sus propias inclinaciones y consideran el favor de los hombres por encima del favor de Dios, hacen lo mismo que hicieron muchos en el tiempo de Cristo...

Los mandamientos no deben ser ignorados a fin de pasarlo bien—Cristo es nuestro ejemplo. La determinación del Anticristo de proseguir la rebelión que inició en el cielo continuará actuando en los hijos de desobediencia. Su envidia y su odio contra los que obedecen el cuarto mandamiento se harán cada vez más acérrimos. Pero el pueblo de Dios no debe ocultar su estandarte. No deben ignorar los mandamientos de Dios, y a fin de pasarlo bien no deben ir con la multitud que hace el mal. Deben ser cuidadosos de no condenar a sus hermanos en la fe que son firmes, incommovibles, que siempre abundan en la obra del Señor...

[458]

Los que abandonan a Dios para salvar sus vidas serán abandonados por él. Al tratar de salvar la vida cediendo al error, perderán la vida eterna.

El afecto natural hacia parientes y amigos no debe inducir a ningún alma que ve la luz a rechazarla, deshonrando a Dios el Padre y a Jesucristo, su Hijo Unigénito. Toda posible excusa para la desobediencia será ideada por hombres que, como hicieron muchos en los días de Jesús, eligieron el favor de los hombres antes que el favor de Dios. Si alguien elige esposa o hijos, padre o madre, antes que a Cristo, esa elección permanecerá por los siglos eternos, con todo su peso de responsabilidad...

El alma que haya tenido luz en cuanto al sábado del Señor, su monumento conmemorativo de la creación, y para salvarse de los inconvenientes y del reproche haya escogido permanecer desleal, ha vendido a su Señor; ha deshonrado el nombre de Cristo; ha decidido estar del lado de los ejércitos del Anticristo. Junto con ellos, en el último gran día, se hallará fuera de la ciudad de Dios. No se hallará con los leales, veraces y justos en el reino de los cielos.

Todos los que tengan fe genuina serán probados. Tendrán que abandonar casas y tierras, y aun sus propios parientes, debido a la acerba oposición. “Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra—dijo Cristo—; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre”. **Mateo 10:23.**

[459]

El Anticristo—los que se exaltan en contra de Dios—sentirán su ira—Cuanto mayor es la influencia del hombre para el bien, bajo el control del Espíritu de Dios, tanto más determinado estará el enemigo a satisfacer su envidia y celo hacia aquel por medio de la persecución religiosa. Pero todo el cielo está del lado de Cristo, no del Anticristo. Dios honrará a los que lo aman y están dispuestos a ser participantes con Cristo en sus sufrimientos. El Anticristo, es decir todos los que se exaltan a sí mismos contra la voluntad y la obra de Dios, sentirán, en el tiempo señalado, la ira de Aquel que se dio a sí mismo para que no pudiesen sino que tuvieran vida eterna. Dios registrará en el libro de la vida a todos los que perseveren en la obediencia, a todos los que no vendan sus almas por dinero o por los favores de los hombres.—**Manuscrito 9, 1900.**

[460]

¹[Véase **Testimonies for the Church 5:711-718; Joyas de los Testimonios 2:318-325.**—*Los compiladores.*]

²[A. T. Jones y otros.]

³[Véase también **Primeros Escritos, 32-35**, para la visión de 1847 sobre la importancia del sábado.]

⁴[El Congreso de la Asociación General del año 1889 se llevó a cabo en Battle Creek, del 18 de octubre al 5 de noviembre. El sábado 2 de noviembre Elena de White habló por la mañana sobre (**Apocalipsis 13**), “sentando en forma clara la posición del pueblo de Dios para este tiempo con respecto a las leyes dominicales”. El sábado por la tarde leyó pasajes de *Testimonies*, y además un sermón del Congreso de 1883 con respecto al mismo asunto. Ninguna de ambas presentaciones fue motivo de un informe.—*Los compiladores.*]

⁵[En el tiempo en que se escribió este manuscrito los adventistas de algunos de los Estados del sur eran perseguidos por la violación de las leyes dominicales vigentes. Algunos de estos adventistas se negaron a pagar las multas impuestas, y fueron puestos en cuadrillas de presos encadenados.]

⁶Véase **Joyas de los Testimonios 3:395-400**: “Frente a la ley dominical”.

⁷No serán ya un testimonio, pues en ese tiempo ya no podrán ser muertos. Léase **Primeros Escritos, 282-284.**—*Nota de la Redacción.*

Capítulo 56—Al acercarnos al fin

Muchos aceptarán mensajes engañosos

Examinad todas las cosas antes de presentarlas al rebaño de Dios... Se harán declaraciones engañosas en mensajes que se asegurará que vienen del cielo, y si la influencia de estas cosas se acepta, inducirá a hacer movimientos y a seguir ideas y planes exagerados que introducirán precisamente las cosas que Satanás quiere que existan: un espíritu extraño, un espíritu impuro, ataviado de santidad; un espíritu fuerte para sojuzgar o reprimir todas las cosas. Aparecerá el fanatismo, y se mezclará y entretejerá de tal manera con la obra del Espíritu de Dios, que muchos lo aceptarán todo como si fuera de Dios, y por lo tanto resultarán engañados.

Nuestros hermanos a menudo hacen declaraciones que llevan el mensaje de misericordia y advertencia a nuestro mundo, pero que son fuertes; sería mejor reprimirlas... No se exprese una sola palabra para despertar el espíritu de venganza de los opositores de la verdad. No se haga nada para incitar el espíritu del dragón, porque pronto el mismo se revelará con todo su carácter satánico, contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús... [461]

Confrontados por nuestras palabras descuidadas—Vendrá el tiempo cuando seremos llamados a presentarnos delante de reyes y gobernantes, magistrados y poderes, para defender la verdad. Entonces será una sorpresa para esos testigos saber que su posición, sus palabras, sus propias expresiones hechas de una manera descuidada para atacar el error o defender la verdad—expresiones que ellos no creyeron que serían recordadas—, serán reproducidas, y tendrán que hacerles frente; y sus enemigos tendrán la ventaja, pues pondrán su propia interpretación sobre esas palabras que fueron habladas en forma poco sabia...

Cómo trabajará Satanás para engañar—Aparecerán muchas cosas con la intención de engañarnos, cosas que tendrán apariencia de verdad. Tan pronto como estas cosas se presenten como el gran

poder de Dios, Satanás estará completamente listo para entretener en ellas lo que ha preparado para desviar a las almas de la verdad para este tiempo.

Algunos aceptarán y divulgarán el error, y cuando venga el reproche que coloca los asuntos en su debida luz, los que han tenido poca experiencia e ignoran la forma satánica de obrar, que se repite a menudo, desecharán, junto con la basura del error, lo que ha estado delante de ellos como verdad. De esta manera invalidarán la luz y las advertencias que Dios da para este tiempo...

Se adjudicarán falsos mensajes a Elena de White—Toda clase de mensajes concebibles aparecen para falsificar la obra de Dios, y siempre llevando la inscripción de verdad sobre su bandera. Y los que están preparados para [ávidos de] cualquier cosa nueva y sensacional, manejarán estas cosas de tal manera que nuestros enemigos harán la acusación de que todo lo inconsecuente y exagerado procede de la Sra. E. G. de White, la profetisa...

[462] Habrá mensajes falsificados que tendrán su origen en personas radicadas en diversos lugares. Se levantará una persona tras otra, pretendiendo ser inspiradas, cuando en realidad no tienen la inspiración del cielo, sino que están bajo el engaño del enemigo. Todos los que reciban sus mensajes serán desviados. Andemos, pues, con cuidado, y no abramos de par en par la puerta al enemigo para que éste entre mediante impresiones, sueños y visiones. Dios nos ayude a mirar con fe a Jesús, y a ser guiados por las palabras que él ha hablado.—*Carta 66, 1894.*

Firmeza, pero no desafío

Debemos fijar el ojo de la fe con firmeza en Jesús. Cuando vengan los días, que seguramente vendrán, en que se invalide la ley de Dios, el celo de los leales y fieles debe aumentar ante la emergencia; ese celo debe ser más cálido y decidido, y su testimonio debe ser el más positivo y resuelto. Pero no debemos hacer nada con un espíritu de desafío; y no lo haremos, si nuestros corazones están plenamente entregados y sometidos a Dios...

La ira de Satanás contra los mensajes de los tres ángeles—Se representa al tercer ángel como volando por en medio del cielo, como símbolo de la obra de los que proclaman los mensajes del

primero, el segundo y el tercer ángeles; todos éstos están íntimamente vinculados. Las evidencias de la verdad permanente y siempre viva de estos grandes mensajes, que significan tanto para nosotros, y que han despertado tanta oposición de parte del mundo religioso, no están extinguidas. Satanás está tratando constantemente de arrojar su sombra infernal sobre estos mensajes, de manera que el pueblo remanente de Dios no discerna claramente su importancia—su tiempo y lugar—, pero esos mensajes están vivos, y ejercerán su poder sobre nuestra experiencia religiosa mientras dure el tiempo...

El revelador dice: “Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia”. **Apocalipsis 18:1-2**. Este es el mismo mensaje que fue dado por el segundo ángel: Ha caído Babilonia, “porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”. **cap. 14:8**. ¿Qué es ese vino? Las falsas doctrinas de Babilonia. Ella ha dado al mundo un falso día de reposo en lugar del sábado del cuarto mandamiento, y ha repetido la mentira que Satanás pronunció por primera vez en Edén: la inmortalidad natural del alma. Ha esparcido muy ampliamente y muy lejos muchos errores emparentados, “enseñando como doctrinas mandamientos de hombres”. **Mateo 15:9**.

[463]

Dos distintos llamados a las iglesias—Cuando Jesús comenzó su ministerio público, él limpió el templo de su sacrílega profanación. Casi el último acto de su ministerio fue limpiar otra vez el templo. Así en la obra final que se haga para la amonestación del mundo, se envían dos distintos llamados a las iglesias: el mensaje del segundo ángel, y la voz que se oyó en los cielos: “Salid de ella, pueblo mío... porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades”. **Apocalipsis 18:4-5**.

Como Dios llamó a los hijos de Israel a salir de Egipto, para que pudieran guardar su sábado, así llama a su pueblo a salir de Babilonia para que no adoren a la bestia ni a su imagen. El hombre de pecado, que pensó en cambiar los tiempos y la ley, se ha exaltado a sí mismo por encima de Dios, presentando al mundo este falso descanso; el mundo cristiano ha aceptado a este hijo del papado, y lo ha acunado y alimentado, desafiando así a Dios al quitar su monumento conmemorativo y estableciendo un [día de] descanso rival.

[464]

Un esfuerzo más decidido para exaltar el domingo. —Después que la verdad ha sido proclamada por testimonio a todas las naciones, en un tiempo en que se pone en acción todo poder concebible de mal, cuando las mentes están confundidas por las muchas voces que claman: “He aquí está el Cristo”, “Helo allí”, “Esta es la verdad”, “Tengo un mensaje de Dios”, “El me ha enviado con una gran luz”; en un tiempo en que se están quitando los hitos básicos, y se hace una tentativa para derribar los pilares de nuestra fe, es entonces cuando se hace un esfuerzo más decidido para exaltar el falso día de reposo y para despreciar a Dios mismo suplantando el día que él bendijo y santificó.

Mientras Satanás obra, el ángel de Apocalipsis 18 proclama su mensaje—Este falso descanso se hará obligatorio por una ley opresiva. Satanás y sus ángeles están plenamente despiertos e intensamente activos, trabajando con energía y perseverancia por medio de instrumentos humanos para llevar a cabo su propósito de borrar el conocimiento de Dios. Mientras Satanás está trabajando con sus milagros mentirosos, ha llegado el tiempo [que fue] predicho en el Apocalipsis, cuando el poderoso ángel que ilumina la tierra con su gloria, proclamará la caída de Babilonia y pedirá al pueblo de Dios que salga de ella...

[465]

Reparadores de brechas—A medida que se acerca el fin, los testimonios de los siervos de Dios se harán más decididos y más poderosos, arrojando la luz de la verdad sobre los sistemas de error y opresión que por tanto tiempo han tenido la supremacía. El Señor ha enviado sus mensajes para este tiempo, para establecer el cristianismo sobre una base eterna, y todos los que creen la verdad presente deben estar firmes, no en su propia sabiduría, sino en Dios, y levantar los fundamentos de muchas generaciones. Ellos serán registrados en los libros del cielo como reparadores de brechas, restauradores de calzadas para habitar. **Isaías 58:12.** Debemos sostener la verdad porque es la verdad, a pesar de la más acerba oposición.

Nos sobrevendrán tentaciones. La iniquidad abunda donde menos la esperáis. Se abrirán negros capítulos que son de los más terribles que agobiarán al alma; pero no necesitamos fracasar ni desalentarnos mientras sepamos que el arco de la promesa está sobre el trono de Dios.

Nos veremos sujetos a pesadas pruebas, oposición y aflicciones; pero sabemos que Jesús pasó por todo esto. Estas experiencias son valiosas para nosotros. Las ventajas no están de ninguna manera limitadas a esta corta vida. Alcanzan los siglos eternos...

A medida que nos acercamos al fin de la historia de esta tierra, o avanzamos más y más rápidamente en el crecimiento cristiano, o retrocedemos en proporción igualmente decidida.—*Carta 1f, 1890.*

Adventistas del séptimo día apóstatas se unen con los incrédulos

Satanás es el enemigo personal de Cristo... Ha engañado al género humano por largo tiempo, y grande es su poder sobre la familia humana; y su ira contra el pueblo de Dios aumenta al darse cuenta de que el conocimiento de los requerimientos divinos se extiende a todas partes del mundo, y que la luz de la verdad presente está brillando entre los que por mucho tiempo han estado sentados en tinieblas...

La Palabra de Dios... debe ser nuestra defensa cuando Satanás obre con tales milagros engañosos que, si fuere posible, engañe aun a los escogidos. Es entonces cuando los que no se han mantenido firmes por la verdad se unirán con los incrédulos, los que aman la mentira y la hacen. Cuando se realicen estos milagros, cuando enfermos sean sanados y se obren otras maravillas, ellos serán engañados. ¿Estamos preparados para los tiempos peligrosos que son inminentes? ¿O estamos en una posición en la cual seremos presa fácil de las trampas del diablo?—*Manuscrito 81, 1908.*

[466]

Una ciencia del diablo

¿Qué es lo que viene pronto sobre nosotros? Llegan espíritus seductores. Si Dios ha hablado por mí alguna vez, antes de mucho oiréis acerca de una ciencia maravillosa, una ciencia del diablo. Su propósito es el de hacer de poca monta a Dios y a Jesucristo a quien él ha enviado. Algunos exaltarán esta falsa ciencia, y por medio de ella Satanás tratará de invalidar la ley de Dios. Grandes milagros se harán en presencia de los hombres por medio de esta ciencia maravillosa.—*Carta 48, 1907.*

Estamos en el tiempo de la apostasía

El fin de todas las cosas es inminente. Las señales se están cumpliendo rápidamente, y sin embargo parece que pocos se dan cuenta de que el día del Señor viene rápida y silenciosamente, como ladrón en la noche. Muchos están diciendo: “Paz y seguridad”. A menos que estén velando y esperando a su Señor, serán apresados como en una trampa...

“El Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios”. **1 Timoteo 4:1**. Estamos en el tiempo de esta apostasía. Se hará todo esfuerzo concebible para arrojar dudas sobre las posiciones que hemos sostenido por más de medio siglo...

[467]

Fuego del cielo—Los que buscan milagros como una señal de la dirección divina, están en grave peligro de ser engañados. Se declara en la Palabra que el enemigo trabajará con sus agentes que se han apartado de la fe, y que aparentemente ellos harán milagros, hasta llegar aun a hacer descender fuego del cielo a la vista de los hombres. Por medio de “milagros mentirosos” Satanás engañará, si es posible, aun a los escogidos.—**Carta 410, 1907**.

Los ángeles sostendrán los cuatro vientos hasta después del sellamiento

Ángeles están sosteniendo los cuatro vientos, representados como caballos iracundos que tratan de soltarse para correr sobre la faz de toda la tierra, sembrando destrucción y muerte a su paso...

Os digo en nombre del Señor Dios de Israel, que todas las influencias dañinas y desanimadoras son mantenidas bajo control por las manos de ángeles invisibles, hasta que cada uno de los que trabaja en el temor y el amor de Dios sea sellado en su frente.—**Carta 138, 1897**.

Satanás y sus ángeles se mezclan con los apóstatas

Satanás y sus ángeles aparecerán en esta tierra en forma de hombres, y se mezclarán con aquellos acerca de los cuales la Palabra de Dios dice: “Algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus

engañadores y a doctrinas de demonios”. **1 Timoteo 4:1.**—**Carta 147, 1903.**

La obra de maestros independientes

Por lo que el Señor se ha agradado en mostrarme, sé que los tales se levantarán por todas partes, y muchos más de ellos asegurarán que tienen nueva luz, cuando en realidad es un asunto secundario y una cuña de entrada. La brecha aumentará hasta que se haga una separación entre los que acepten estas opiniones¹ y los que crean el mensaje del tercer ángel.

Tan pronto como estas nuevas ideas sean aceptadas, se producirá un alejamiento [de los engañados] del lado de aquellos a quienes el Señor ha usado en esta obra, pues la mente comienza a dudar y a retirarse de los dirigentes, pues [piensan que] Dios los ha hecho a un lado y ha elegido a hombres “más humildes” para que hagan su obra. Esta es la única interpretación que ellos pueden dar a este asunto, pensando que los dirigentes no ven esta importante luz.

[468]

Dios está desarrollando una clase de personas para proclamar el fuerte clamor del mensaje del tercer ángel... Es el propósito de Satanás crear ahora nuevas teorías para desviar la mente de la obra verdadera y del genuino mensaje para este tiempo. El agita las mentes para que den una falsa interpretación de las Escrituras, un fuerte clamor falso, para que el verdadero mensaje no haga su efecto cuando venga. Esta es una de las mayores evidencias de que el fuerte clamor se escuchará pronto y la tierra será iluminada con la gloria de Dios.—**Carta 20, 1884.**

Ángeles satánicos en forma de creyentes trabajarán en nuestras filas

Se me ha mostrado que ángeles satánicos en forma de creyentes trabajarán en nuestras filas para introducir un fuerte espíritu de incredulidad. No permitáis que ni siquiera esto os desanime, antes presentad un corazón fiel para ayudar al Señor contra los poderes de las agencias satánicas.

Estos poderes del mal se reunirán en nuestras asambleas, no para recibir una bendición, sino para contraatacar las influencias del

Espíritu de Dios. No aceptéis ninguna declaración que ellos hagan, antes repetid las ricas promesas de Dios, que son Sí y Amén en Cristo Jesús.

[469] Nunca debemos aceptar palabras que hablen labios humanos para confirmar a los malos ángeles en su obra, sino que debemos repetir las palabras de Cristo. Cristo era el instructor en las asambleas de estos ángeles antes de que cayeran de su alto estado.—*Carta 46, 1909.*

Tenemos verdades grandes y solemnes para dar al mundo, y ellas deben ser proclamadas sin vacilación ni claudicación. La trompeta debe producir un sonido cierto. Algunos vendrán por curiosidad a escuchar el extraño mensaje; otros vendrán con un anhelo de recibir el conocimiento, y harán la pregunta: “¿Qué haré para heredar la vida eterna?” *Marcos 10:17.*

Así venían los hombres a Cristo. Y mezclándose con sus oyentes había ángeles [malos] en forma de hombres que hacían sugerencias, criticaban, aplicaban falsamente y tergiversaban las palabras del Salvador...

Los malos ángeles en forma de hombres hablarán en este tiempo con los que conocen la verdad. Tergiversarán y torcerán las declaraciones de los mensajeros de Dios...

¿Han olvidado los adventistas del séptimo día las advertencias dadas en el capítulo sexto de Efesios? Estamos empeñados en una guerra contra las huestes de las tinieblas. Satanás obtendrá la victoria sobre nosotros a menos que sigamos de cerca a nuestro Dirigente.—*Carta 140, 1903.*

Apostasías que nos sorprenderán

En lo futuro, así como ocurrió en lo pasado, veremos toda clase de caracteres desarrollados. Presenciaremos la apostasía de hombres en quienes hemos tenido confianza, en quienes confiábamos que, según suponíamos, eran tan firmes a los principios como el acero.

[470] Algo viene a probarlos, y son vencidos. Si tales hombres caen, dicen algunos: “¿en quién podemos confiar?” Esta es una tentación de Satanás para destruir la confianza de los que están luchando para andar por el sendero estrecho. Los que han caído, evidentemente han corrompido su camino delante del Señor, y los tales son faros de

advertencia que enseñan a los que creen en la verdad, que la Palabra de Dios es la única que puede mantener a los hombres firmes en el camino de la santidad, o librarlos de una vida culpable...

Asegúrese cada alma—cualquiera que sea su esfera de acción—de que la verdad esté implantada en el corazón por el poder del Espíritu de Dios. A menos que esto se asegure, los que predicán la Palabra traicionarán el sagrado cometido.

Médicos serán tentados y naufragarán de la fe. Abogados, jueces, senadores se corromperán, y por ceder al soborno se dejarán comprar y se venderán.—**Manuscrito 154, 1858.**

Los apóstatas usarán el hipnotismo

Ha llegado el tiempo cuando aun en la iglesia y en nuestras instituciones algunos se apartarán de la fe escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios. Pero Dios guardará lo que se le ha confiado. Acerquémonos a él, para que él se acerque a nosotros. Presentemos un testimonio claro y directo sobre el asunto de que el hipnotismo está siendo usado por los que se han apartado de la fe, y que no debemos unirnos con ellos. Por medio de los que se apartan de la fe se ejercerá el poder del enemigo para descarriar a otros.—**Carta 237, 1904.**

“Uníos, uníos”

Tenemos delante de nosotros el gran conflicto, pero todos los que aman a Dios y obedecen su ley recibirán ayuda, y la tierra, la tierra entera, será alumbrada con la gloria de Dios. “Otro ángel” ha de bajar del cielo. Este ángel representa la proclamación del fuerte clamor, que procederá de los que se están preparando para clamar en forma poderosa, con una voz potente: “Ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible”. **Apocalipsis 18:2.**

[471]

Tenemos un mensaje decisivo que dar, y se me ha instruido para que diga a nuestro pueblo: “Uníos, uníos”. Pero no debemos unirnos con los que se apartan de la fe, prestando oído a espíritus seductores y a doctrinas de demonios. Con nuestros corazones enternecidos,

bondadosos y fieles, tenemos que avanzar para proclamar el mensaje, sin prestar atención a los que se desvían de la verdad.—**Manuscrito 31, 1906.**

[472]

¹[Esto tiene que ver con ciertas ideas de las profecías que sostenía el “Hno. D” (*Testimonies for the Church* 5:289-297; *Joyas de los Testimonios* 2:103-107), con su posición negativa en cuanto al espíritu de profecía y su desconfianza en la Asociación General y sus dirigentes.—*Los compiladores.*]

Capítulo 57—La última gran lucha

Fui movida por el Espíritu de Dios a escribir ese libro (*El conflicto de los siglos*)... Sabía que el tiempo era corto, y que las escenas que pronto han de agolparse sobre nosotros por fin sucederán en forma repentina y rápida, como se presentan en las palabras de la Escritura. “El día del Señor vendrá así como ladrón en la noche”. **1 Tesalonicenses 5:2.**

El Señor ha puesto delante de mí asuntos que son de urgente importancia para el tiempo presente, y que se extienden hasta el futuro... Se me aseguró que no había tiempo que perder. Los llamados y amonestaciones deben darse. Nuestras iglesias deben ser despertadas, deben ser instruidas, para que den la amonestación a todos aquellos a quienes les sea posible alcanzar. Deben declarar que viene la espada, que la ira del Señor no será postergada sobre el mundo libertino. Se me mostró que muchos escucharían la amonestación. Sus mentes estarían preparadas para discernir precisamente las cosas que se les señalen.

Se me mostró... que la amonestación debe llegar a donde el predicador en persona no puede llegar, y que ella llamaría la atención de muchos a los importantes sucesos que ocurren en las escenas finales de la historia de este mundo. [473]

Acontecimientos venideros le fueron mostrados a Elena de White—Al presentarse delante de mí la condición de la iglesia y del mundo, contemplé las terribles escenas que nos esperan en el inmediato futuro, y fui alarmada por la perspectiva; y noche tras noche, mientras todos en la casa dormían, yo redacté las cosas que me fueron reveladas por Dios. Se me mostraron las herejías que se levantarán, los engaños que prevalecerán, el poder milagroso de Satanás—los falsos Cristos que aparecerán—, que engañarán a la mayor parte, aun en el mundo religioso, y que, si fuera posible, arrastrarán aun a los escogidos...

Las amonestaciones e instrucciones de este libro las necesitan todos los que profesan creer la verdad presente, y el libro se adapta

para ir también al mundo, para llamar la atención a las solemnes escenas que son inminentes.—**Carta 1, 1890.**

La angustia que nos espera

Se permitirá que los opresores triunfen por un tiempo—El Señor está mirando con piedad, con compasión y con tierno anhelo a sus hijos tentados y probados. Se permitirá por un tiempo que los opresores triunfen sobre los que conocen los santos mandamientos de Dios. A todos se les da la misma oportunidad que se le concedió al primer gran rebelde para demostrar el espíritu que los mueve a la acción. Es el propósito de Dios que cada uno sea probado, para ver si será leal o desleal a las leyes que gobiernan el reino de Dios. En estos últimos Dios le permitirá a Satanás que revele su carácter como mentiroso, acusador y homicida. De esta manera el triunfo final de su pueblo resulta más evidente, más glorioso, más pleno y completo...

[474]

El pueblo de Dios debe estar bien despierto, no confiando en su propia sabiduría, sino totalmente en la sabiduría de su Líder. Deben apartar días para el ayuno y la oración...

Nos acercamos a la crisis—Nos acercamos a la crisis más importante que jamás ha venido sobre el mundo. Si no estamos completamente despiertos y velando, ella aparecerá sigilosamente como ladrón. Satanás se está preparando para trabajar en secreto mediante sus agentes humanos...

Debemos conocer las razones de nuestra fe. La importancia y la solemnidad de las escenas que se abren delante de nosotros lo demanda, y por ninguna razón debe estimularse el espíritu de queja y desaliento...

Tendremos que solicitar con todo fervor a los cuerpos legislativos el derecho de ejercer un juicio independiente para adorar a Dios de acuerdo con los dictados de nuestra conciencia. En esta manera, Dios ha dispuesto en su providencia que las demandas de su santa ley sean presentadas delante de los hombres que tienen la más alta autoridad. Pero aunque hagamos todo lo que podamos como hombres y mujeres que no ignoran las artimañas de Satanás, no debemos manifestar ningún sentimiento de rencor. Debemos ofrecer constantemente oraciones para solicitar la ayuda divina. Dios es el

único que puede sostener los cuatro vientos hasta que los ángeles sellen a los siervos de Dios en sus frentes.

Los esfuerzos determinados de Satanás—El Señor hará una gran obra en la tierra. Satanás hace esfuerzos determinados para dividir y esparcir al pueblo de Dios. El hace surgir asuntos secundarios para distraer las mentes de los temas más importantes, que deben ocupar nuestra atención...

Muchos sostienen la verdad sólo con la punta de los dedos. Han tenido gran luz y muchos privilegios. En este respecto han sido exaltados hasta los cielos como Capernaúm. En el tiempo de prueba que se acerca, se convertirán en apóstatas a menos que desechen su orgullo y confianza propia, a menos que pasen por una total transformación de carácter.—**Carta 5, 1883.**

[475]

Una ley de las naciones que hará que los hombres violen la ley de Dios

El Señor juzgará de acuerdo con sus obras a los que están tratando de establecer una ley en las naciones, que hará que los hombres violen la ley de Dios. En proporción a su culpa será su castigo.—**Carta 90, 1908.**

El mundo en rebelión

Reproducidas la traición de Cristo y su crucifixión—Las escenas de la traición, el rechazo y la crucifixión de Cristo han sido reproducidas, y lo volverán a ser en una escala inmensa. Algunos se llenarán de las características de Satanás. Los engaños del archienemigo de Dios y del hombre tendrán gran poder. Los que hayan dado sus afectos a cualquier líder que no sea Cristo se hallarán dominados—en cuerpo, alma y espíritu—por una infatuación tan fascinadora que, bajo su poder, las almas se apartan para no escuchar la verdad y creer una mentira. Quedan entrampados y cautivos, y mediante cada una de sus acciones claman: “Soltadnos a Barrabás, y crucificad a Cristo”...

En las iglesias que se han apartado de la verdad y la justicia, se revela lo que la naturaleza humana será y hará cuando el amor de Dios no es un principio que vive en el alma. No necesitamos sor-

[476] prendernos de nada que ocurra ahora. No necesitamos maravillarnos de ningún suceso de horror. Los que pisotean bajo sus malvados pies la ley de Dios tienen el mismo espíritu que poseyeron los hombres que insultaron y traicionaron a Jesús. Sin ninguna contrición de conciencia harán las obras de su padre el diablo...

Los que eligen a Satanás como su gobernante revelarán el espíritu del señor que han elegido, quien produjo la caída de nuestros primeros padres. Al rechazar al divino Hijo de Dios, la personificación del único verdadero Dios, que poseía bondad, misericordia y amor incansable, cuyo corazón siempre fue tocado por la desgracia humana, y al aceptar a un homicida en su lugar, el pueblo mostró lo que la naturaleza humana puede hacer y hará, cuando el Espíritu restrictivo de Dios sea quitado y los hombres queden sometidos al gran apóstata. Precisamente, en el grado en que la luz sea rechazada habrá engaños, confusión y mentira. Los que rechazan a Cristo y eligen a Barrabás trabajarán guiados por un ruinoso engaño. Las falsedades, y el escuchar testigos falsos, aumentarán bajo la abierta rebelión.

Unidos en un temerario compañerismo—Cristo muestra que sin el poder controlador del Espíritu de Dios, la humanidad es un poder terrible para el mal. La incredulidad, el odio del reproche, suscitarán influencias satánicas. Los principados y potestades, los gobernantes de las tinieblas de este mundo, y las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes, se unirán en un temerario compañerismo. Se aliarán contra Dios en la persona de sus santos. Mediante falsedades y engaños desmoralizarán a hombres y mujeres que, según todas las apariencias, parecen creer en la verdad. No faltarán falsos testigos en esta obra terrible...

[477] Después de hablar del fin del mundo, Jesús vuelve [se refiere] a Jerusalén, la ciudad entonces sentada con orgullo y arrogancia, y que dice: “Yo estoy sentada como reina... y no veré llanto”. **Apocalipsis 18:7**. Cuando el ojo profético de Jesús se detiene sobre Jerusalén, él ve que así como ella fue entregada a la destrucción el mundo será entregado a la ruina. Las escenas que ocurrieron en la destrucción de Jerusalén se repetirán en el día grande y terrible del Señor, pero de una manera más tremenda...

Cuando los hombres abandonan toda restricción e invalidan la ley de Dios, cuando establecen su propia ley pervertida y tratan de

forzar las conciencias de los que honran a Dios y guardan sus mandamientos, para que pisoteen la ley divina, hallarán que la bondad de la cual se han burlado se agotará...

Calamidades venideras—La destrucción de Jerusalén representa lo que sucederá al mundo, y la advertencia que entonces dio Cristo continúa resonando a través de los siglos hasta nuestros días: “Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas”. **Lucas 21:25**. Sí, ellos traspasarán sus límites, y habrá destrucción en su camino. Harán naufragar los barcos que navegan sobre sus aguas tranquilas, y con el peso de su propia carga irán rápidamente a la eternidad sin tiempo de arrepentirse.

Habrán calamidades en tierra y mar, “desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube, con poder y gran gloria”. **vers. 26, 27**. De la misma manera en que él ascendió, volverá por segunda vez a nuestro mundo. “Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca”. **vers. 28**.—**Manuscrito 40, 1897**.

El derrumbamiento de la sociedad—Los que están en el mundo y han perdido su conexión con Dios, están haciendo esfuerzos desesperados y enloquecidos para constituirse en el centro. Esto los hace desconfiar el uno del otro, a lo cual sigue el crimen. Los reinos del mundo se dividirán contra sí mismos. Irán escaseando poco a poco quienes actúen como cuerdas de simpatía para vincular a los hombres con lazos de hermandad. El egoísmo natural del corazón humano será desarrollado por Satanás. Él usará las voluntades incontroladas y las pasiones violentas que nunca fueron puestas bajo el dominio de la voluntad de Dios...

[478]

La mano de cada hombre se extenderá contra su semejante. El hermano se levantará contra el hermano, la hermana contra la hermana, los padres contra los hijos y los hijos contra los padres. Todo estará en confusión. Parientes se traicionarán el uno al otro. Habrá maquinaciones secretas para destruir la vida. Se verá por todas partes destrucción, miseria y muerte. Los hombres seguirán las inclinaciones no sometidas de su tendencia al mal, ya sea heredada o cultivada...

Los juicios retributivos de Dios vistos en visión—Dios tiene un depósito de juicios retributivos, que él permite que caigan sobre todos los que han continuado en el pecado a pesar de la gran luz. He visto las más costosas estructuras de edificios construidos a prueba de fuego, pero así como Sodoma pereció en las llamas de la venganza divina, así estas orgullosas estructuras se convertirán en ceniza. He visto barcos que cuestan inmensas sumas de dinero luchando contra las aguas airadas, tratando de capear las olas poderosas. Pero con todos sus tesoros de oro y plata, y con su carga humana, se hundirán en la tumba líquida. El orgullo del hombre será sumergido con los tesoros que ha acumulado mediante el fraude. Dios vengará a las viudas y los huérfanos que en medio del hambre y la desnudez han llorado, clamando delante de él por ayuda contra la opresión y el abuso.

[479] Ha llegado el tiempo cuando habrá en el mundo un dolor que ningún bálsamo humano puede curar. Los deleitables monumentos de la grandeza de los hombres se harán polvo aun antes que venga la última gran destrucción sobre el mundo...

Podremos escapar de los juicios que vienen sobre la tierra, únicamente si estamos vestidos con el manto de la justicia de Cristo.—*Carta 20, 1901.*

Muchos niños morirán

Antes de mucho nos encontraremos en situaciones estrechas y difíciles, y muchos de los niños que han venido al mundo serán tomados por misericordia antes que llegue el tiempo de angustia.—*Manuscrito 152, 1899; véase Conducción del niño, 535-536.*

El conflicto final será corto pero terrible

Estamos al borde de acontecimientos grandiosos y solemnes. Las profecías se están cumpliendo. El último gran conflicto será corto, pero terrible. Antiguas controversias serán revividas. Surgirán nuevas controversias. Tenemos una gran obra que hacer. Nuestra obra ministerial no debe cesar. La última amonestación debe ser dada al mundo. Hay un poder especial en la presentación de la verdad

en el tiempo presente. ¿Cuánto tiempo durará? Sólo por un corto período...

La pregunta de cada uno debe ser: ¿De quién soy yo? ¿A quién debo lealtad? ¿Está renovado mi corazón? ¿Está reformada mi alma? ¿Están perdonados mis pecados? ¿Serán ellos borrados cuando venga el tiempo del refrigerio?...

Los profetas escribieron para sus días y para los nuestros— Los últimos libros del Antiguo Testamento nos muestran obreros que fueron tomados de entre los trabajadores del campo. Otros eran hombres de gran capacidad y extenso conocimiento, pero el Señor les dio visiones y mensajes. Estos hombres del Antiguo Testamento hablaron de cosas que ocurrían en sus días, y Daniel, Isaías y Ezequiel no solamente hablaron de cosas que concernían a ellos y que entonces eran verdad presente, sino que su visión alcanzó al futuro, a lo que debía ocurrir en estos últimos días.—**Carta 132, 1898.**

[480]

Cuando os persigan, huid a otro lugar

En algunos lugares donde la oposición es muy pronunciada, las vidas de los mensajeros de Dios pueden estar en mucho peligro. Es entonces el privilegio de ellos seguir el ejemplo de su Maestro, e irse a otro lugar.—**Carta 20, 1901.**

Dios usa el martirio para traer a muchos a la verdad

Los hombres fieles que rehusaron doblegarse ante la estatua de oro fueron echados en un horno de fuego, pero Cristo estaba con ellos allí, y el fuego no los consumió...

Algunos de nosotros seremos puestos ahora en pruebas igualmente severas. ¿Obedeceremos los mandamientos de los hombres o los mandamientos de Dios? Esta es una pregunta que se les hará a muchos. Lo mejor que podemos hacer es estar en estrecha comunión con Dios, y si él quiere permitir que seamos mártires por causa de la verdad, esto puede ser el medio de traer a muchos otros a la verdad.—**Manuscrito 83, 1886.**

Cristo está al lado de los santos perseguidos

[481] El alma probada por la tempestad nunca es más afectuosamente amada por su Salvador que cuando está sufriendo el reproche por causa de la verdad. Cuando por causa de la verdad tiene que presentarse ante los tribunales [de los] injustos, Cristo está a su lado. Todos los reproches que caen sobre el creyente humano caen también sobre Cristo en la persona de sus santos. “Yo le amaré, y me manifestaré a él”. **Juan 14:21**. Cristo es condenado de nuevo en la persona de sus discípulos que creen en él.

Cuando el creyente es encarcelado por causa de la verdad entre los muros de la prisión, Cristo mismo se manifiesta a él y encanta su corazón con su amor. Cuando sufre la muerte por causa de Cristo, Cristo le dice: “Pueden matar el cuerpo, pero no pueden dañar el alma. Ellos me crucificaron, y si te quitan la vida, me crucifican a mí de nuevo en la persona de mis santos”.

La persecución no puede hacer más que causar la muerte, pero la vida es preservada para la gloria y la vida eterna. El poder perseguidor puede asumir la autoridad, y ordenar al discípulo de Cristo que niegue la fe para que preste oído a espíritus seductores y doctrinas de demonios, invalidando la ley de Dios. Pero los discípulos [de Jesús] pueden preguntar: “¿Por qué tengo que hacer esto? Yo amo a Jesús, y nunca negaré su nombre”. Cuando el poder [del hombre] dice: “Yo te calificaré como un perturbador de la paz”, ellos pueden responder: “Así calificaron a Jesús, quien era la verdad, y era gracia y paz”.—**Carta 116, 1896**.

Hombres de negocios y gobernantes tomarán posiciones

Algunos que pertenecen al grupo de hombres de negocio y los gobernantes tomarán su posición para obedecer la verdad. El ojo de Dios ha estado sobre los tales cuando han actuado de acuerdo con la luz que han tenido, manteniendo su integridad. Cornelio, un hombre de elevada posición, mantuvo su experiencia religiosa, andando estrictamente de acuerdo con la luz que había recibido. Dios tuvo su ojo sobre él, y le envió a su ángel con un mensaje. El mensajero pasó por alto a los que estaban llenos de justicia propia, pero llegó a Cornelio, y lo llamó por nombre...

Esto quedó registrado para beneficio especial de los que viven en estos últimos días. Muchos que han tenido gran luz no la han apreciado ni aprovechado como era su privilegio hacerlo. No han practicado la verdad; y debido a esto, el Señor traerá al redil a los que han vivido de acuerdo con toda la luz que han tenido. Y los que han sido beneficiados con oportunidades de entender la verdad y no han obedecido sus principios, serán vencidos por la tentación de promoción o progreso propio que Satanás les presenta. Ellos negarán los principios de la verdad en la práctica, y traerán reproche sobre la causa de Dios.

[482]

Cristo declara que él los vomitará de su boca, y dejará que sigan su propia forma de obrar con el afán de distinguirse. Este proceder los hará ciertamente destacar como hombres que son mayordomos infieles.

La forma en que Dios mide a los que andan en la luz que tienen—El Señor dará su mensaje a los que han andado de acuerdo con la luz que han tenido, y los reconocerá como leales y fieles de acuerdo con la manera de medir de Dios. Estos hombres tomarán el lugar de los que, teniendo luz y conocimiento, no han andado en el camino del Señor, sino en la imaginación de sus propios corazones no santificados.

Estamos viviendo en los últimos días, cuando la verdad debe ser hablada, cuando debe ser dada al mundo en forma de reproche y amonestaciones, cualesquiera sean las consecuencias. Si hay algunos que se ofenden y abandonan la verdad, debemos tener en cuenta que hubo personas tales que hicieron lo mismo en los días de Cristo...

Las filas no serán disminuidas—Pero hay hombres que recibirán la verdad, y éstos ocuparán los lugares que dejaron vacantes los que se ofendieron y abandonaron la verdad... El Señor obrará de tal manera que los disgustados y descontentos se separarán de los fieles y leales... Las filas no serán disminuidas. Los que son firmes y fieles llenarán los lugares dejados por los que se ofendieron y apostataron...

[483]

Muchos valorarán la sabiduría de Dios por encima de toda ventaja terrenal, y obedecerán la Palabra de Dios como la norma suprema. Estos serán guiados a una gran luz. Vendrán al conocimiento de la verdad, y tratarán de llevar esta luz de la verdad a conocidos suyos

que, a semejanza de ellos, están ansiosos de conocerla.—**Manuscrito 97, 1898.**

Todos estarán o en el ejército de Cristo o en el de Satanás

Estamos acercándonos a la finalización de la historia de esta tierra, cuando podrá haber sólo dos bandos, y todo hombre, mujer y niño estará en uno de estos dos ejércitos. Jesús será el General de un ejército; Satanás será el dirigente del ejército opositor. Todos los que están quebrantando y enseñando a otros a quebrantar la ley de Dios, el fundamento de su gobierno en los cielos y en la tierra, están comandados por un jefe superior, que los dirige en oposición al gobierno de Dios. “Los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada” (**Judas 6**) son rebeldes contra la ley de Dios, y enemigos de todos los que aman y obedecen sus mandamientos. Estos súbditos, con Satanás su dirigente, reunirán a otros en sus filas usando cualquier medio posible, para fortalecer sus fuerzas e imponer el cumplimiento de sus demandas.

Por medio de sus engaños y falsedades, Satanás quiere arrastrar, si fuera posible, a los propios escogidos. Su engaño no es minúsculo. El tratará de presionar, fustigar, falsificar, acusar y engañar a todos aquellos a quienes no pueda obligar a darle honor y ayudarlo en su obra. Su gran éxito reside en mantener confundidas las mentes de los hombres, conservándolos en la ignorancia respecto de sus artimañas, porque entonces puede inducir a los desprevenidos, por así decirlo, con los ojos vendados...

[484]

El sábado será el tema de discusión del conflicto final—El sábado es el tema que probará a todos. Es la línea de demarcación entre los leales y fieles y los desleales y transgresores. Este es el sábado que Dios ordenó, y los que aseveran ser observadores de los mandamientos, los que creen que ellos están ahora bajo la proclamación del mensaje del tercer ángel, verán la parte importante que el sábado del cuarto mandamiento tiene en ese mensaje. Es el sello del Dios vivo. No disminuirán las demandas del sábado para acomodarlo a sus negocios o conveniencias.—**Manuscrito 34, 1897.**

Juan describe en el Apocalipsis la unidad de los que viven en la tierra y que invalidan la ley de Dios. “Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. Pelearán

contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles”. *Apocalipsis 17:13-14*. “Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas”. *Cap. 16:13*.

Todos los que exaltan y adoran el falso día de descanso, convertido en ídolo, un día que Dios no bendijo, ayudan al diablo y a sus ángeles con todo el poder de la habilidad que Dios les dio, el cual han pervertido para usarlo mal. Inspirados por otro espíritu, que cegará su discernimiento, no pueden ver que la exaltación del domingo es totalmente una institución de la Iglesia Católica...

El sábado es el asunto que divide el mundo—El Señor del cielo permite que el mundo elija a quién quiere tener como su gobernante. Lean todos cuidadosamente el capítulo 13 del Apocalipsis, porque concierne a todo ser humano, grande o pequeño. Todo ser humano debe decidirse, ora por el Dios verdadero y viviente, quien ha dado al mundo el monumento conmemorativo de la creación, el sábado o séptimo día, ora por un falso día de descanso, instituido por los hombres que se han exaltado por encima de todo lo que se llama Dios o que se adore, que han tomado sobre sí mismos los atributos de Satanás para oprimir a los leales y fieles que observan los mandamientos de Dios. Este poder perseguidor hará obligatorio el culto de la bestia, insistiendo en la observancia del día de reposo que él ha instituido. Así blasfema contra Dios, sentándose “en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios”. *2 Tesalonicenses 2:4*.

[485]

Los 144.000 libres de engaño—Uno de los rasgos notables en la presentación de los 144.000 es que “en sus bocas no fue hallada mentira”. *Apocalipsis 14:5*. El Señor ha dicho: “Bienaventurado el hombre... en cuyo espíritu no hay engaño”. *Salmos 32:2*. Ellos profesan ser hijos de Dios, y son presentados como siguiendo al Cordero por dondequiera que va. Aparecen delante de nosotros como estando en pie sobre el monte Sión, ceñidos para el servicio santo, vestidos de un blanco manto de lino, que es la justicia de los santos. Pero todos los que sigan al Cordero en el cielo lo habrán seguido antes en la tierra, con una obediencia confiada, amante y dispuesta; lo siguieron no en forma displicente y caprichosa, sino con toda confianza, lealmente, como el rebaño sigue al pastor...

Satanás hace su esfuerzo final por la supremacía—El mundo está asociado con las llamadas iglesias cristianas para invalidar la ley de Jehová. La ley de Dios es puesta a un lado, es pisoteada, y de parte de todos los que componen el pueblo leal de Dios asciende al cielo la oración: “Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley”. **Salmo 119:126**. Satanás está haciendo su último y más poderoso esfuerzo para conquistar la supremacía; está haciendo su último gran ataque contra los principios de la ley de Dios. Abunda una incredulidad desafiante.

Después de que Juan describe en **Apocalipsis 16** ese poder obrador de milagros que ha de reunir al mundo para el gran conflicto, los símbolos son dejados y la trompeta produce una vez más un sonido certero. “He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza”. **Apocalipsis 16:15**.—**Manuscrito 7a, 1896**.

Cristo se mezclará en las filas en el último conflicto

La obra del Espíritu Santo debe combinarse con el esfuerzo humano; todo el cielo está empeñado en la tarea de preparar a un pueblo para estar en pie en estos días finales. El fin está cerca y necesitamos mantener a la vista el mundo futuro...

En este conflicto final, el Capitán de las huestes del Señor (**Josué 5:15**) está conduciendo los ejércitos del cielo, mezclándose en las filas y peleando nuestras batallas por nosotros. Tendremos apostasías, las esperamos. “Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros”. **1 Juan 2:19**. “Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada”. **Mateo 15:13**.

El ángel, el poderoso ángel que baja del cielo, iluminará la tierra con su gloria (**Apocalipsis 18:1**), mientras clama en forma poderosa en alta voz: “Ha caído la gran Babilonia”. **vers. 2**... Perderíamos fe y valor en el conflicto si no nos sostuviera el poder de Dios.

Toda forma de mal cobrará intensa actividad. Los ángeles malos unirán sus poderes con los hombres inicuos, y como aquéllos han estado en constante conflicto y han obtenido experiencia en los métodos de engañar y batallar, y se han estado fortaleciendo durante siglos, no se rendirán en el último gran conflicto sin una lucha

desesperada; y todo el mundo estará de un lado o del otro del asunto en litigio.

Tendrá lugar la batalla del Armagedón, y ese día no debe encontrar a ninguno de nosotros durmiendo. Debiéramos estar completamente despiertos, como vírgenes prudentes que tenemos aceite en nuestras vasijas y en nuestra lámparas. El poder del Espíritu Santo debe estar sobre nosotros, y el Capitán de las huestes del Señor estará a la cabeza de los ángeles del cielo para dirigir la batalla. Solemnes eventos ocurrirán en el futuro. Sonará una trompeta tras otra; una copa tras otra serán volcadas en forma sucesiva sobre los habitantes de la tierra. Escenas de enorme interés están casi sobre nosotros, y estas cosas serán indicaciones seguras de la presencia de Aquel que ha dirigido en todo movimiento agresivo, que ha acompañado la marcha de su causa a través de todos los siglos, y que ha prometido bondadosamente estar en persona con su pueblo en todos sus conflictos hasta el fin del mundo. El defenderá su verdad. El hará que ésta triunfe. El está listo para suplir a sus fieles de motivos y poder de propósito, inspirándoles esperanza y valor en la creciente actividad cuando el tiempo esté muy cercano.

Una fiera lucha final—Los engaños, las falsedades, las imposuras aumentarán. Desde todas partes llegarán clamores de: “Yo soy el Cristo”, y: “El tiempo está cerca”; pero Cristo dijo: “No vayáis en pos de ellos”. **Lucas 21:8**. Habrá una fiera lucha antes de que se revele a este mundo el hombre de pecado, quién es y cuál ha sido su obra.

Mientras que el mundo protestante se va haciendo más benigno y afectuoso con el hombre de pecado (**2 Tesalonicenses 2:3**), ¿no ocupará el pueblo de Dios su lugar como ejército aguerrido y valiente de Jesucristo para hacer frente al conflicto que debe venir, mientras los hijos del Todopoderoso escondan sus vidas con Cristo en Dios? La Babilonia mística no se ha abstenido de la sangre de los santos, ¿y no estaremos completamente despiertos y alerta para atesorar los rayos luminosos que han estado resplandeciendo de la luz del ángel que ha de iluminar la tierra con su gloria?—**Carta 112, 1890**.

[488]

Nuestras vidas y la preparación final

Dios nos probará—Nuestro Padre celestial nos probará antes de darnos el bautismo del Espíritu Santo, para ver si podemos vivir sin deshonrarlo.—*Carta 22, 1902.*

Todo lo imperfecto en nosotros será quitado—Cuando terminen nuestras faenas terrenales, y Cristo venga por sus hijos fieles, brillaremos como el sol en el reino de nuestro Padre. Pero antes de que venga ese tiempo, todo lo que sea imperfecto en nosotros será quitado. Toda envidia, y celos, y malas sospechas, y todo plan egoísta, habrán sido eliminados de la vida.—*Carta 416, 1907.*

Cuando se alcance la perfección de carácter—¿Estamos luchando con todas las facultades que Dios nos dio para alcanzar la medida de la estatura de hombres y mujeres en Cristo? ¿Estamos procurando su plenitud, conquistando una altura cada vez mayor, en procura de la perfección de su carácter? Cuando los siervos de Dios alcancen este punto, serán sellados en sus frentes. El ángel registrador declarará: “Consumado es”. Serán completos en él los que le pertenezcan por creación y por redención.—*Manuscrito 148, 1899.*

[489] **Se nos otorgará el don de una naturaleza más elevada**—Cuando venga Cristo, él tomará a los que han purificado sus almas por medio de la obediencia a la verdad... Esto mortal será vestido de inmortalidad, y estos cuerpos corruptibles, sujetos a la enfermedad, serán transformados de mortales en inmortales. Entonces recibiremos el don de una naturaleza más elevada. Los cuerpos de todos los que purifican sus almas obedeciendo la verdad, serán glorificados. Ellos habrán recibido y creído plenamente en Cristo Jesús.—*Manuscrito 36, 1906.*

Una visión vívida de sucesos futuros

El viernes (18 de enero de 1884) varios oyeron mi voz exclamando: “¡mirad, mirad!” Si yo estaba soñando o en visión, no lo puedo decir. Yo dormía sola.

El tiempo de angustia estaba sobre nosotros. Vi a gente en gran perplejidad, llorando y orando, rogando por el cumplimiento de las seguras promesas de Dios, mientras los malos nos rodeaban por

todas partes, burlándose de nosotros y amenazando con destruirnos. Ridiculizaban nuestra debilidad, se mofaban de la pequeñez de nuestro número, y nos vilipendiaban con palabras calculadas para herir profundamente. Nos acusaban de tomar una posición independiente de todo el resto del mundo. Nos habían cortado nuestros recursos, de manera que no podíamos ni comprar ni vender, y se referían a nuestra desmedida pobreza y a nuestra condición desgraciada. No podían ver cómo podríamos vivir sin el mundo. Dependíamos del mundo, y debíamos ceder a las costumbres, prácticas y leyes del mundo, o de otra manera salir de él. Si éramos el único pueblo del mundo a quien el Señor favorecía, las apariencias eran terriblemente contrarias a nosotros.

Declaraban que ellos tenían la verdad, que los milagros sucedían entre ellos; que los ángeles del cielo hablaban y caminaban con ellos; que entre ellos se hacían con gran poder señales y prodigios, y que éste era el milenio temporal que habían estado esperando por tanto tiempo. El mundo entero estaba convertido y en armonía con la ley del domingo, pero este pueblo pequeño y débil estaba desafiando las leyes de la nación y la ley de Dios, y afirmaban que eran los [490] únicos justos que había sobre la tierra...

“¡Mirad hacia arriba! ¡Mirad hacia arriba!”—Pero mientras la angustia dominaba a los leales y fieles que no querían adorar a la bestia o a su imagen, ni aceptar o reverenciar el día de descanso convertido en ídolo, Uno dijo: “¡Mirad hacia arriba! ¡Mirad hacia arriba” Todas las miradas se alzaron, y los cielos parecieron apartarse como un pergamino cuando es enrollado, y así como Esteban miró los cielos, [así] nosotros miramos. Los burladores nos estaban vilipendiando y denigrando, y jactándose de lo que harían con nosotros si continuábamos obstinados, firmes y leales a nuestra fe. Pero ahora nosotros estábamos como si escucháramos; observábamos una escena que sobrepuja cualquier otra cosa.

Allí se mostraba el trono de Dios. Alrededor de él había diez mil veces diez mil y millares de millares, y junto al trono estaban los mártires. Entre este número vi a aquellos que hacía tan poco se hallaban en tan extrema miseria, a los cuales el mundo no conocía, y odiaba y despreciaba.

La voz dijo: “Jesús, que está sentado sobre el trono, amó tanto al hombre que dio su vida como sacrificio para redimirlo del poder de

Satanás, y para exaltarlo a su trono. El que está sobre todo poder, el que tiene la mayor influencia en el cielo y en la tierra, Aquel a quien toda alma está en deuda por todos los favores que ha recibido, era manso y humilde de corazón, santo, inocente y puro en vida.

[491] “El fue obediente a todos los mandamientos de su Padre. La maldad ha llenado la tierra; está contaminada bajo sus habitantes. Las posiciones elevadas de los poderes de la tierra se han llenado de corrupción y ruin idolatría, pero ha llegado el tiempo cuando los justos recibirán la palma de la victoria y el triunfo. Los que eran considerados por el mundo como débiles e indignos, los que se hallaban sin defensa contra la crueldad de los hombres, serán coronados como conquistadores y más que vencedores” se cita a *Apocalipsis 7:9-17*.

Ellos se hallan ante el trono disfrutando los brillantes esplendores del día eterno, y no como un grupo esparcido y débil, para sufrir por causa de las pasiones satánicas de un mundo rebelde, que expresa los sentimientos, las doctrinas y los consejos de los demonios.

Ahora los santos no tienen nada que temer—Fuertes y terribles han llegado a ser los señores de la iniquidad en el mundo bajo el dominio de Satanás, pero fuerte es el Señor Dios que juzga a Babilonia. Los justos ya no tienen nada que temer a causa de la fuerza o el fraude mientras sigan siendo fieles y leales. Alguien más poderoso que el hombre fuerte y armado actuará como su defensa. Todo poder y grandeza y excelencia de carácter serán dados a los que han creído y actuado con firmeza en defensa de las leyes de Dios.

Otro ser celestial exclamó con una voz dulce y musical: “Ellos han salido de grande tribulación. Han andado en el horno de fuego del mundo, calentado intensamente por las pasiones y los caprichos de los hombres que querían obligarlos a someterse al culto de la bestia y su imagen, y a ser desleales al Dios del cielo.

“Han venido desde montañas, rocas, cavernas y cuevas de la tierra; desde celdas, cárceles y secretos concilios; de cámaras de tortura, de chozas y buhardillas. Han pasado por enconada aflicción, profunda negación de sí mismos y agudos desalientos. No han de seguir siendo el blanco del ridículo de los hombres malvados. No seguirán siendo considerados viles y tristes por los que los desprecian.

“Quitadles las vestimentas viles con que hombres malvados se han deleitado en vestirlos, dadles nuevos atavíos, mantos blancos de justicia, y poned una mitra limpia en sus cabezas” [492]

Aparecen victoriosos en el gran conflicto—Fueron [entonces] vestidos con ropajes más ricos que los que hayan usado alguna vez los seres terrenales. Fueron coronados con diademas de gloria como ojos mortales nunca han contemplado. Han pasado los días de reproche, de necesidad, de hambre; las lágrimas quedaron atrás. Entonces prorrumpen en cánticos, elevados, claros, musicales. Ondeán las palmas de victoria, y exclaman: “La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero”. **Apocalipsis 7:10.**

¡Ojalá que el Señor nos invista con su Espíritu Santo y nos haga fuertes en su fuerza! En ese gran día de triunfo supremo y final se verá que los justos eran fuertes, y que la maldad en todas sus formas y con todo su orgullo era un fracaso y una derrota débil y miserable. Nos aferramos entonces a Jesús, confiaremos en él, buscaremos su gracia y su gran salvación. Debemos escondernos en Cristo, porque él es escondero en la tormenta y ayuda presente en el tiempo de la angustia.—**Carta 6, 1884.**

Dos filas de ángeles escoltan a los santos en la ciudad de Dios—El dador de la vida viene para quebrantar las cadenas de la tumba. Traerá consigo a los cautivos y proclamará: “Yo soy la resurrección y la vida”. **Juan 11:25.** Allí está en pie la hueste de los resucitados. El último pensamiento fue el de la muerte y sus agonías. Los últimos pensamientos que ellos tuvieron eran acerca de la tumba, pero ahora proclaman: “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? **1 Corintios 15:55.** Las agonías de la muerte fueron las últimas cosas que sintieron...

Cuando ellos despierten, todos los dolores habrán pasado. “¿Donde [está] oh, sepulcro, tu victoria?” Aquí están en pie, se coloca sobre ellos el toque final de la inmortalidad, y ascienden a encontrarse con el Señor en el aire. Los portales de la ciudad de Dios giran sobre sus goznes, y las naciones que han guardado la verdad entran. [493]

Allí están las filas de ángeles a ambos lados, y los redimidos de Dios caminan entre querubines y serafines. Cristo les da la bienvenida y pone sobre ellos su bendición: “Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu Señor”. **Mateo 25:21.** ¿Qué es ese gozo? El mira el trabajo de su alma, y está satisfecho. Para eso trabajamos.

Allí está aquel en cuyo favor intercedimos ante Dios en las horas de la noche. Allí está aquel con el cual hablamos en su lecho de muerte, y él aferró su alma indefensa a Jesús. Allí está el que fue un pobre borracho. Tratamos de fijar sus ojos en aquel que es poderoso para salvar, y le dijimos que Cristo podía darle la victoria. Aquí están las coronas de gloria inmortal sobre sus cabezas, y entonces los redimidos arrojan esas resplandecientes coronas a los pies de Jesús; y luego, el coro angelical entona la nota de victoria, y los ángeles, en dos filas, continúan el canto, y la hueste de redimidos se une en él como si ellos hubieran estado cantando este himno en la tierra; y en realidad lo han estado haciendo.

Música celestial—¡Oh, qué música! No hay una nota fuera de lugar. Todas las voces proclaman: “El Cordero que fue inmolado es digno”. *Apocalipsis 5:12*. El mira el trabajo de su alma y está satisfecho. ¿Creéis vosotros que alguien en ese lugar se tomará el tiempo para contar las pruebas y las terribles dificultades que tuvo? “De lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento”. *Isaías 65:17*. “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos”.

[494] *Apocalipsis 21:4*.—*Manuscrito 18, 1894*.

Apéndice A—El conflicto de los siglos edición de 1911

Declaración hecha por W. C. White ante el concilio de la Asociación General el 30 de octubre de 1911

Dirigiéndose al Concilio, el Pastor W. C. White dijo:

“Es con gran placer como os presento esta declaración con respecto a la última edición inglesa de *El conflicto de los siglos*.

“Hace más o menos dos años se nos dijo que las planchas de electrotipo de este libro, que han estado en uso en la Pacific Press, en la Review and Herald y en la Sociedad Internacional de Tratados (Londres), estaban tan gastadas que el libro debía recomponerse y que debían prepararse nuevas planchas. Esta obra se ha hecho en la Pacific Press. Se prepararon cuatro series de planchas: una para cada una de nuestras oficinas: la de Wáshington, la de Mountain View, la de Nashville y la de Watford.

“En carta que envié a los gerentes de nuestras casas editoras, escribí lo siguiente, el 24 de julio de 1911:¹

“Después de pedir el consejo de los ministros, colportores y otros amigos del libro, pensamos que era conveniente recomponer el texto de tal manera que la nueva edición correspondiera tan exactamente como fuera posible con la antigua. Y aunque no pudimos usar exactamente el mismo tipo, el texto se distribuye casi igual página por página, como los capítulos similares de la edición antigua.

[495]

“El cambio más notable hecho en la nueva edición es la mejora en las ilustraciones. Cada uno de los cuarenta y dos capítulos, junto con el prefacio, la introducción, el índice y la lista de ilustraciones, tiene una hermosa ilustración como encabezamiento; y han sido introducidas diez páginas de ilustraciones de página entera, para tomar el lugar de las que resultaban menos atractivas.

“El apéndice de trece notas de la antigua edición, que ocupaba trece páginas, ha sido reemplazado por treinta y una notas que ocupan doce páginas. Casi todas éstas son notas de referencias, cal-

culadas para ayudar al lector estudioso a hallar pruebas históricas de las declaraciones hechas en el libro.

“Las notas biográficas han sido omitidas, y el índice general ha sido ampliado de doce a veinticuatro páginas, lo cual facilita mucho localizar los pasajes deseados.

“En el cuerpo del libro, la mejora más notable es la introducción de referencias históricas. En la antigua edición se daban setecientas referencias bíblicas, pero solamente en unos pocos casos se incluía alguna referencia histórica a las autoridades mencionadas o referidas. En la nueva edición el lector encontrará más de cuatrocientas referencias de ochenta y cuatro autores y autoridades.

[496] “Cuando le presentamos a mi madre el pedido de algunos de los colportores, en el sentido de que en la nueva edición debían darse no solamente referencias bíblicas, sino también referencias de los historiadores citados, ella nos instruyó a buscar e insertar las referencias históricas. También nos instruyó para que verificáramos las referencias y corrigiéramos cualquier inexactitud que encontráramos; y donde se hacían citas de pasajes que habían sido traducidos en forma diferente por distintos traductores, que usáramos la traducción que resultara más correcta y auténtica.

“La búsqueda de los diversos pasajes citados de historiadores ha sido una tarea laboriosa, y la verificación de los pasajes citados nos ha inducido a hacer algunos cambios en la fraseología del texto. Esto se nota especialmente en las citas de *History of the Reformation*, por J. Merle D’Aubigné. Se encontró que había seis o más traducciones al inglés, norteamericanas y británicas, que diferían mucho en su texto, aunque eran casi idénticas en pensamiento; y en la antigua edición de *El conflicto de los siglos* se habían usado tres de las mismas, de acuerdo con la claridad y la belleza del lenguaje. Pero descubrimos que solamente una de estas muchas traducciones había sido aprobada por el autor, y ésta es la que ha empleado la Sociedad Americana de Tratados en sus últimas ediciones. Por lo tanto, las citas de D’Aubigné en esta edición de *El conflicto* se han citado de acuerdo con esta traducción aprobada.

“En unos pocos casos, se han usado algunas citas de historiadores, predicadores y escritores modernos en lugar de otros antiguos, porque tienen más fuerza o porque no hemos podido encontrar el lugar de las anteriores. En cada lugar en que hubo un cambio semejan-

te, mi madre ha examinado detenidamente la propuesta sustitución, y la ha aprobado.

“Hallaréis que se han hecho cambios de esta naturaleza en las pp. 273, 277, 306-308, 334-335, 387, 547, 580-581.

“Hay todavía una veintena o más de citas en el libro que hasta aquí nos ha sido imposible encontrar. Afortunadamente, se relacionan con asuntos acerca de los cuales no hay probabilidad de que haya seria discusión. [497]

“En materia de deletreo, puntuación y mayúsculas, se han introducido cambios para darle a este libro un estilo uniforme y acorde con los otros volúmenes de esta serie.

“En ocho o diez lugares, se han cambiado referencias relativas a tiempo por el lapso que ha transcurrido desde que el libro fuera publicado por primera vez.

“En varios lugares, se han cambiado forma de expresión para evitar que se produjeran ofensas innecesarias. Un ejemplo de esto se hallará en el cambio de la palabra “*Romish*” por “Romano” o “Católico romano”. En dos lugares la frase “divinidad de Cristo” se cambió por la de “deidad de Cristo”. Y las palabras “tolerancia religiosa” han sido cambiadas por las de “libertad religiosa”.

“Las declaraciones hechas en las páginas 285-287 con relación al proceder de la Asamblea [Nacional Francesa], en sus decretos blasfemos contra la religión y la Biblia, se han redactado de tal manera que muestren que dicha Asamblea hizo a un lado o trató de anular, y luego restauró, no solamente la Biblia sino también lo relacionado a Dios y a su culto.

“En la nueva edición, el surgimiento del papado en 538, y su caída en 1798, son mencionadas como su “supremacía” y su “caída”, en lugar de su “establecimiento” y “abolición”, de la edición antigua.

“En cada uno de estos lugares la autora ha considerado y aprobado la forma más exacta de expresión.

“En las páginas 50, 563, 564, 580-581, y en unos pocos lugares adicionales donde había declaraciones referentes al papado que los católicos discuten fuertemente, y que son difíciles de probar por los libros de historia accesibles, las palabras usadas en la nueva edición han sido cambiadas, para que las declaraciones estén de acuerdo con la evidencia que pueda obtenerse fácilmente. [498]

“Con respecto a estos pasajes y a otros similares, que pueden despertar controversias agudas y no provechosas, mi madre a menudo ha dicho: “Lo que he escrito con respecto a la arrogancia y a las pretensiones del papado es cierto. Muchas de las evidencias históricas relativas a estos hechos han sido destruidas conscientemente; sin embargo, para que el libro sea del mayor beneficio para católicos y para otros, y para que puedan evitarse innecesarias controversias, es mejor que todos los párrafos relativos a declaraciones del papa y pretensiones del papado, se expresen en forma tan moderada que sea fácil y claro poder probarlas por las historias aceptadas que están al alcance de nuestros ministros y estudiosos”.

“Si oís informes de que alguno de los trabajos hechos sobre esta última edición fue hecho en contra del deseo de mi madre o sin su conocimiento, podéis estar seguros de que tales informes son falsos, e indignos de alguna consideración”.

Se leyeron y compararon pasajes de la edición antigua y la nueva para ilustrar la declaración leída, tomándose estos pasajes de la carta del 24 de julio escrita por el que habla. Entonces el Hno. White dijo:

“Desde que se publicó esta nueva edición, mi madre ha expresado gran placer al reexaminar y leer todo el libro. Día tras día, al visitarla por la mañana, ella hablaba de él, afirmando que le gustaba leer de nuevo el libro, y que estaba contenta de que la tarea que se había hecho para que esta edición fuera tan perfecta como era posible se hubiera terminado mientras ella aún vivía y podía dirigir lo que se hacía.

[499] “Mi madre nunca pretendió ser una autoridad en historia. Las cosas que ella ha escrito son descripciones instantáneas y otras presentaciones que le fueron dadas con respecto a los hechos de estos hombres y a la influencia de estas acciones sobre la obra de Dios para la salvación de los hombres, con referencia al pasado, al presente y a la historia futura en su relación con esta obra. En la redacción de estas visiones ella ha hecho uso de buenas y claras declaraciones históricas para hacer comprensible al lector las cosas que estaba tratando de presentar. Cuando yo era apenas un muchacho, la oí que le leía a mi padre la *Historia de la reforma* de D’Aubigné. Ella le leyó a él una gran parte, si no la totalidad de los cinco volúmenes. Leyó también otras historias de la Reforma. Esto la ayudó a localizar y describir muchos de los acontecimientos y movimientos que le

fueron presentados en la visión. En cierta forma esto es parecido a la manera en que el estudio de la Biblia la ayuda a localizar y describir las muchas presentaciones figuradas que le son dadas del desarrollo del gran conflicto entre la verdad y el error en nuestros días.

“Mi madre nunca ha pretendido inspiración verbal, y no encuentro que mi padre, o los pastores Bates, Andrews, Smith, o Waggoner, hayan hecho esa declaración. Si hubo inspiración verbal al escribir sus manuscritos, ¿por qué debía ella añadir o adaptar? Es un hecho que mi madre a menudo toma uno de sus manuscritos, y lo revisa cuidadosamente, haciendo adiciones y desarrollando aun más algún pensamiento.

“La primera edición de este libro se publicó en California en 1884. Cuando se imprimió *Spirit of Prophecy*, t. 3, hubo algunos asuntos que no fueron incluidos. Una porción de este material fue impresa en forma de folleto y puesto en circulación; y se esperaba que mi madre procediera inmediatamente a aumentar este material y a publicarlo en forma del volumen 4. Antes de la muerte de mi padre él había anunciado el libro: *Spirit of Prophecy*, t. 4. [500]

“Cuando mi madre preparó el tomo 4, tanto ella como los que habían de trabajar en su publicación tenían en mente el cumplimiento del plan de mi padre. También creíamos que se había escrito para el pueblo adventista de los Estados Unidos. Por lo tanto, el asunto fue reducido con mucha dificultad, de manera que este volumen apareciera aproximadamente del mismo tamaño que los otros tomos de la serie.

“Más adelante cuando se halló que el libro podía venderse a todo el pueblo, los editores tomaron las planchas y prepararon una edición en papel de mayor tamaño. Se insertaron ilustraciones, y se hizo el experimento de vender el libro a \$ 1,50 (dólar).

“En 1885 mi madre y yo estábamos en Europa, y allí se necesitó hacer la traducción al alemán, al francés, al danés y al sueco. Cuando mi madre consideraba esta propuesta, decidió hacer algunas adiciones al texto.

“El contacto que tuvo mi madre con el pueblo de Europa trajo a su mente veintenas de cosas que había visto y que le habían sido presentadas en visión durante los años anteriores, algunas de las cuales le fueron mostradas dos o tres veces, y otras escenas, mayor cantidad de veces. El que ella pudiera ver lugares históricos y su

contacto con las personas refrescó su memoria con respecto a estas cosas, y por lo tanto deseó añadir mucho material al libro. Esto se hizo, y el manuscrito estuvo listo para la traducción.

[501] “Después de nuestro regreso a los Estados Unidos, se hizo otra nueva edición muy ampliada. En dicha edición no se incluyeron algunos de los puntos presentados en la primera edición inglesa. La razón de estos cambios se halla en el hecho de que la nueva edición tenía el propósito de ser mundialmente distribuida.

“En su ministerio público mi madre ha demostrado capacidad para seleccionar material del almacén de la verdad, que está bien adaptado a las necesidades de las congregaciones que estaban delante de ella; y siempre pensó que, en la selección del material para la publicación de sus libros, debía mostrarse el mejor juicio al escoger lo que fuera más adecuado a las necesidades de los que los leyeran.

“Por lo tanto, cuando se presentó la nueva edición de *El conflicto de los siglos* en 1888, no se incluyeron aproximadamente 20 páginas de material—en cierto lugar cuatro o cinco—que resultaron muy instructivas para los adventistas de los Estados Unidos, pero que no eran apropiadas para lectores de otras partes del mundo.

“Una gran parte de la investigación hecha para encontrar las declaraciones históricas usadas en las nuevas ediciones norteamericanas y europeas del *Conflicto*, se hizo en Basilea, donde teníamos acceso a la gran biblioteca del pastor Andrews, y donde los traductores tenían acceso a las bibliotecas de las universidades.

“Cuando empezamos con la tarea de revisar este material con el propósito de dar las referencias históricas, hubo ciertas citas que no pudimos encontrar. En algunos casos se encontraron otras declaraciones que hacían claro el mismo punto en otros historiadores. Estas se hallaban en libros accesibles en muchas bibliotecas públicas. Cuando le llamamos la atención a mi madre a citas que no podíamos encontrar, y le mostramos que había otros párrafos que hallamos, que presentaban el mismo pensamiento, ella decía: ‘Usa el material del cual pueda darse una referencia, de manera que el lector de los libros, si desea hacerlo, pueda ir a la fuente y hallarlo’. De esa manera algunos datos históricos han sido sustituidos.

[502] “Ahora, con respecto a la declaración de que algunas personas en Wáshington, u hombres de la Junta de la Asociación General, han estado haciendo esto o lo otro, correcto o incorrecto, en relación

con este libro, es importante que tengáis una declaración clara de los hechos sobre este asunto.

“Nuestros hermanos de Wáshington y de Mountain View han hecho solamente lo que les hemos pedido que hicieran. Como se declaró al comienzo, pedimos consejo a los hombres del Departamento de Publicaciones, a los agentes de colportaje del Estado y a miembros de los comités de publicaciones, no solamente de Wáshington sino también de California, y les he pedido que tengan la bondad de llamarnos la atención a cualquier pasaje que necesitara ser considerado en relación con la recomposición del libro.

“Cuando se señaló el hecho de que algunas de las referencias históricas eran puestas en tela de juicio y desafiadas, les pedimos que nos dieran una declaración escrita que nos ayudara en nuestra investigación. Hicieron lo que les hemos pedido y nada más. Todas las decisiones en cuanto a lo que debía cambiarse, y a lo que debía imprimirse, palabra por palabra, de la antigua edición, fueron hechas en la oficina de mi madre, por personas empleadas por ella y que trabajaban bajo su dirección. Por lo tanto, no hay motivo para que alguno diga una palabra en contra de los hombres de la Junta de la Asociación General o de los escritores de Wáshington, o contra el libro, porque algo hubiera sido hecho por los hermanos de Wáshington o de cualquier otra parte en relación con este libro.

“Estamos muy agradecidos a nuestros hermanos de Wáshington, y a muchos otros, por los laboriosos y fieles trabajos que han hecho en forma bondadosa para señalar los pasajes que se prestaran a ser discutidos por católicos u otros críticos. También estábamos profundamente agradecidos a nuestros hermanos de Inglaterra y del continente, así como a los hermanos de Boston, Nueva York y Chicago, por ayudarnos a encontrar en las grandes bibliotecas, y a verificar, las citas que eran difíciles de localizar. Ellos han hecho este trabajo por pedido nuestro, y para ayudarnos en lo que nosotros pensábamos que debía hacerse. El uso hecho de los resultados de esta investigación, se ve en las referencias históricas que figuran al pie de la página y en el Apéndice.

“El Apéndice del libro anterior, como recordaréis, era en parte explicativo, en parte argumentativo, y en parte apologético; pero no nos pareció que tales notas seguían siendo necesarias, y las 31 de la nueva edición son mayormente documentación de declaraciones

históricas que muestran lo correcto de lo que se dice en el libro. Dejamos aquello que sería de valor para el lector estudioso, a fin de que tuviera estas referencias para las declaraciones de historiadores bien conocidos”.

**Copia de una carta escrita por el pastor W. C. White:
sanatorio, California, 25 de julio de 1911.**

A los Miembros de la

Comisión de Publicaciones

Queridos hermanos:

En la carta que incluyo, escrita a nuestros agentes misioneros del Estado, he hecho una breve declaración en cuanto a cambios que aparecen en la nueva edición de *El conflicto de los siglos*.

Un estudio de estos cambios podría hacer surgir la siguiente pregunta: “¿Tiene la Hna. White la autoridad y el derecho de hacer cambios en los escritos que ella ha publicado, ora sea añadiendo u omitiendo, ora haciendo cambios de cualquier naturaleza en la forma de expresión, la manera de describir, o el plan del argumento?”

[504] La simple explicación de algunos hechos relativos a la redacción de sus libros, y a la ampliación y el desarrollo de la historia del gran conflicto entre Cristo y Satanás, puede por sí misma constituir una respuesta a esta pregunta.

Generalmente se admite que en los discursos de la Hna. White, presentados al público, ella usa gran libertad y sabiduría en la selección de pruebas e ilustraciones, para hacer que las verdades reveladas en su visión resulten claras y evidentes en su presentación. También, el hecho de que seleccione hechos y argumentos que se adapten al auditorio a quien se dirige. Esto es esencial para lograr los mejores resultados con su discurso.

Y ella siempre ha creído y enseñado que era su deber usar la misma sabiduría que emplea en la selección de material para sus discursos, cuando elige y prepara material para sus libros.

Cuando mi madre estaba escribiendo *El conflicto de los siglos*, t. 4, de 1882-1884, fue instruida con respecto al plan general del libro. Se le reveló que podía presentar un bosquejo del conflicto entre

Cristo y Satanás como se desarrolló en los primeros siglos de la era cristiana, y en la gran Reforma del siglo XVI, de tal manera que preparara la mente del lector para entender claramente el conflicto que va a tener lugar en los últimos días.

Mientras mi madre estaba escribiendo este libro, muchas de las escenas le eran presentadas una y otra vez en forma repetida en visiones nocturnas. La visión de la liberación del pueblo de Dios, como se presenta en el capítulo 40, se le repitió tres veces; y en dos ocasiones, una vez en su casa en Healdsburg, [California] y una vez en el Sanatorio de Santa Elena, los miembros de su familia, que dormían en piezas vecinas, fueron despertados de su sueño por su claro y musical clamor: “¡Helos aquí! ¡Helos aquí!” Véase **El Conflicto de los Siglos**, 694.

Varias veces pensamos que el manuscrito del libro estaba ya listo para que trabajara el impresor, y entonces una visión de algún detalle importante del conflicto le era repetido, y mi madre solía escribir de nuevo sobre el tema, presentando la descripción en forma más completa y clara. Así, la publicación se demoró, y el libro aumentó en tamaño. [505]

Mi madre consideró este nuevo libro como una ampliación del tema que anteriormente se había publicado bajo el título de *Spiritual Gifts*, t. 1 (1858), y que ahora se encuentra en *Early Writings*, o sea.—**Primeros Escritos**, 210-295.

Y a pesar de la instrucción divina con respecto al plan del libro, que lo ha hecho tan útil para el público en general, mi madre creía que estaba dirigido mayormente al pueblo adventista de los Estados Unidos. Más tarde, al preparar el libro para una circulación mayor, ella omitió unas pocas porciones que habían aparecido en una edición anterior. Ejemplos de éstas pueden encontrarse en el capítulo titulado “Las asechanzas del enemigo”, páginas 518-530.—**El Conflicto de los Siglos**, 572-585.

En sus visiones, las vidas de los patriarcas, la misión y las enseñanzas de Cristo y sus discípulos, y cómo se desarrolló el conflicto en la iglesia de Cristo, desde su ascensión hasta nuestros días, le fueron presentados al principio en forma de bosquejo, y fueron redactados en artículos breves y abarcantes como los hallamos en *Primeros escritos*.

En años posteriores, un grupo de temas tras otro le fueron mostrados en visión repetidamente, y la revelación traía cada vez en forma más clara los detalles de todo el tema o de algunos de sus aspectos.

Consecuentemente mi madre escribió y publicó sus visiones del gran conflicto varias veces, y cada vez en forma más completa.

[506] Lo que se publicó con respecto a la caída de Satanás, la caída del hombre, y el plan de salvación, en *Primeros escritos*, ocupó ocho páginas. Los mismos temas, que se publicaron en *Patriarcas y profetas*, ocuparon treinta páginas y de mayor tamaño.

Lo que se publicó en 1858 sobre la vida de Cristo, tal como se encuentra en *Primeros escritos*, ocupó cuarenta páginas. Lo mismo, que se publicó en 1878, llena más de seiscientas páginas de *Spirit of Prophecy*, tomos 2 y 3. Y como se publica ahora en *El Deseado de todas las gentes*, y en *Palabras de vida del gran Maestro*, ocupa más de mil páginas.

En *Great Controversy* (La gran controversia), t. 4, publicado en 1885, en el capítulo titulado “Las trampas de Satanás”, hay tres páginas o más de material que no fueron incluidas en ediciones posteriores, las cuales fueron preparadas para ser vendidas a las multitudes por nuestros colportores. Es una lectura de las más excelentes para los observadores del sábado, pues señala la obra que Satanás hará en persuadir a los ministros populares y a los miembros de iglesias a ensalzar el descanso del primer día, y a perseguir a los observadores del sábado. [En forma concurrente se halla también en **Testimonios para los Ministros, 480-483 (1961).**]

No se incluyó porque fuera menos verdadero en 1888 que en 1885, sino porque mi madre pensó que no era sabio decir estas cosas a las multitudes a las cuales el libro sería vendido en los años futuros...

[507] Con referencia a esto, y a otros pasajes de sus escritos que han sido admitidos en ediciones posteriores, a menudo ella dijo: “Estas declaraciones son verdad, y son útiles para nuestro pueblo; pero para el público en general, para quienes este libro se está ahora preparando, están fuera de lugar. Cristo dijo a sus discípulos: ‘Tengo muchas otras cosas que decirlos, pero no las podéis soportar ahora’. Y Cristo enseñó a sus discípulos a ser ‘prudentes como serpientes y sencillos como palomas’. Por lo tanto, como es más probable que

más almas sean ganadas para Cristo por el libro sin este pasaje que con él, debe ser omitido”.²]

Con respecto a cambios en formas de expresión, mi madre ha dicho a menudo: “Las verdades esenciales deben ser presentadas claramente; pero hasta donde sea posible deben ser dichas con lenguaje que gane, más bien que con lenguaje ofensivo”.—*Carta de W. C. White, del 25 de julio de 1911.*

[508]

¹[Esta carta es la misma que, con la fecha anotada, fue dirigida a “Nuestros agentes misioneros de la Asociación General”.]

²Una declaración de Marian Davis.—*Los compiladores.*

Apéndice B

Declaración de W. C. White hecha a W. W. Eastman,¹ el 4 de noviembre de 1912

Me parece, Hno. Eastman, que debemos mantener firme nuestra confianza en el gran movimiento adventista de 1844, y no debemos ser fácilmente movidos de las posiciones sostenidas por nuestros dirigentes en ese movimiento y por los pioneros de nuestra propia denominación.

Al mismo tiempo, creo que debemos animar a nuestros redactores, a nuestros ministros y a los maestros de nuestras escuelas, y a la generalidad de nuestros miembros, hasta donde tengan oportunidad de hacerlo, que estudien cuidadosamente la Biblia y también la historia, de manera que conozcan por sí mismos y puedan probarle a la gente que no acepta nuestros libros denominacionales como autoridad, los puntos que sostenemos como pueblo. Tengo la convicción de que los que escriben en nuestros periódicos denominacionales con respecto a la profecía y su cumplimiento deben ser animados a estudiar en forma profunda y fiel los temas acerca de los cuales escriben, y a usar en sus argumentos, referencias y citas de los historiadores que serán aceptados por los lectores como autoridad.

[509]

Puede estar bien que un predicador, al hacer exposiciones bíblicas a sus congregaciones, cite los libros de *Daniel* y *Apocalipsis* y *El conflicto de los siglos*, y presente párrafos de los mismos como declaraciones bien hechas de sus opiniones; pero difícilmente sería sabio que él citara esos libros como historias autorizadas para probar sus puntos. Yo creo que Ud. discernirá el carácter razonable de esta proposición. Un presbiteriano que estuviera tratando de probar la solidez de sus teorías a una congregación de metodistas, no se esperaría que dependiera mayormente de escritores presbiterianos para probar sus argumentos, ni que un metodista que estuviera tratando de convencer a bautistas acerca de la solidez de la religión metodista, pudiera lograr gran éxito si usara escritores metodistas

como autoridad. En toda nuestra obra debemos estudiar para seguir los métodos que sean más efectivos.

Cuando llegamos al asunto de redactar nuestras exposiciones sobre doctrina o profecía, el escritor debe ejercer aún más cuidado que el predicador al elegir autoridades que sean aceptadas como tales por los críticos y por el lector estudioso.

Si es que entendemos bien el asunto, el Hno. _____ ha estado escribiendo artículos sobre profecía y su cumplimiento, en los cuales utiliza *Daniel y Apocalipsis* y *El conflicto de los siglos* como autoridad para probar sus puntos. Yo considero que esto es un procedimiento muy pobre. Algunos lectores las considerarán como verdades establecidas. Otros lectores las aceptarán como verdad, aunque pongan en tela de juicio la autoridad. Para otros, el uso de estos libros denominacionales, hecho de esa manera, constituiría un desafío que se les hace para tratar de probar que hay errores en los libros así empleados como autoridad. ¿No sería mejor para todas las clases si en nuestros sermones y artículos probáramos nuestros puntos con referencias a autoridades que son generalmente aceptadas? [510]

Los escritos de Elena G. de White sobre historia

Con respecto a los escritos de mi madre y al empleo que se hace de ellos como autoridad sobre puntos de historia y cronología, mi madre nunca ha deseado que nuestros hermanos trataran esos escritos como una autoridad con respecto a detalles de historia, o datos históricos. Las grandes verdades reveladas a mi madre con respecto al conflicto entre el bien y el mal, la luz y las tinieblas, le han sido dadas de varias maneras, pero mayormente como vistazos instantáneos de grandes acontecimientos ocurridos en la vida de los individuos y en la experiencia de las iglesias, en los grupos de reformadores y en la historia de las naciones. Lo que se le ha revelado de esta manera lo ha redactado primeramente en forma breve en el libro *Primeros escritos*, y luego en forma más amplia en *Spiritual Gifts* y en *Spirit of Prophecy*, y finalmente en los libros de la serie *Conflicto de los siglos*.

Cuando mi madre escribió acerca de las experiencias de los reformadores del tiempo de la Reforma, y del gran movimiento de

1844, a menudo dio al principio una descripción parcial de algunas escenas que le fueron presentadas. Más tarde redactó lo mismo en forma más completa, y de nuevo en forma aún más completa. He sabido que ella ha escrito sobre un tema cuatro o cinco veces, y entonces se ha lamentado de no poder disponer de un lenguaje suficientemente vigoroso para describir el asunto de una manera más perfecta.

[511] Al escribir los capítulos del conflicto, a veces dio una descripción parcial de un suceso histórico importante, y cuando su copista, que estaba preparando los manuscritos para el impresor, averiguó con respecto al tiempo y al lugar, mi madre le decía que esas cosas estaban registradas por historiadores competentes, y pedía que se insertaran las fechas empleadas por esos historiadores. En otras ocasiones, al escribir lo que se le había presentado, mi madre hallaba declaraciones tan perfectas de sucesos y presentaciones de hechos y doctrinas usadas en nuestros libros denominacionales, que ella copiaba las palabras de estas autoridades.

Cuando se terminó de escribir *El conflicto*, mi madre nunca pensó que los lectores lo usarían como autoridad sobre datos históricos o para empeñarse en una controversia con respecto a detalles de historia, y ahora cree que no debe ser usado de esa manera. Mi madre considera con gran respeto la obra de los fieles historiadores que dedicaron años para estudiar el gran plan de Dios como se lo presenta en la profecía, y el desarrollo de ese plan como se lo registra en la historia.

En años pasados, siempre que se encontraron pruebas definidas de que los escritores de nuestro material adventista no habían logrado encontrar las pruebas exactas con respecto a detalles, mi madre decidió corregir aquellas cosas que claramente se descubría que estaban en error. Cuando era consultada acerca de los esfuerzos que se hacían para revisar y corregir el buen libro *Daniel y Apocalipsis*, ella se ha opuesto a hacer muchos cambios, y ha favorecido siempre la corrección de las cosas que claramente resultaban ser incorrectas.

Cronología

Me parece que hay peligro en colocar demasiado énfasis en la cronología. Si hubiera sido necesario para la salvación del hombre

que la cronología del mundo fuera comprendida en forma clara y armoniosa, el Señor no habría permitido los desacuerdos y las discrepancias que hallamos en los escritos de historiadores bíblicos, y me parece que en estos últimos días no debe haber tanta controversia con respecto a fechas. [512]

En cuanto a mí, diré esto: cuanto más estudio la experiencia del pueblo adventista, tanto más siento que debo honrar y alabar y magnificar la sabiduría del Dios del cielo, que dio a un hombre sencillo como Guillermo Miller una comprensión de las grandes verdades de las profecías. Es evidente para todos los que estudien su explicación de la profecía, que aunque él tenía la verdad con respecto a los aspectos principales, adoptó al principio muchas interpretaciones inexactas e incorrectas referentes a detalles. Al principio éstas eran aceptadas por sus asociados; pero Dios levantó a hombres eruditos que habían tenido mayores oportunidades de estudio que Miller, y estos hombres, por su estudio de las profecías y de la historia, encontraron la verdad con respecto a muchos puntos en los cuales la exposición de Miller era incorrecta.

Uno que estudie esta experiencia desde el punto de vista de la fe en ese gran movimiento adventista, como se lo presenta en *Daniel y Apocalipsis*, y en *El conflicto de los siglos*, no puede dejar de regocijarse en la bondad de Dios cuando ve cómo él trajo luz y verdad por medio del estudio de muchos hombres, y me parece que nosotros, que amamos la obra que fue edificada sobre ese fundamento, debemos tratar en forma muy bondadosa, muy considerada y muy reverente la obra que Dios ayudó a Miller a llevar a cabo.

Haced sólo declaraciones modestas

Pero si pretendemos que Miller y sus asociados tuvieron un conocimiento perfecto y completo de la verdad en cuanto a la correspondencia de la historia con la profecía, o si aseveramos que los pioneros del mensaje del tercer ángel tenían un conocimiento completo e infalible, y decimos: “Nunca en la historia de esta causa nos hemos visto obligados a confesar que estábamos en un error”, en forma innecesaria y poco sabia incitamos la crítica que desplegará ante el mundo, de una manera exagerada, la imperfección y [513]

las inexactitudes de algunas de nuestras exposiciones que han sido corregidas por los resultados de un estudio fiel en años más recientes.

Me parece Hno. Eastman, que hay una gran posibilidad de que debilitemos nuestra influencia cerrando nuestros ojos al hecho de que somos todos como niños pequeños que aprendemos día tras día del gran Maestro, y que tenemos el privilegio de avanzar en conocimiento y comprensión. Me parece que es mucho más sabio que convencemos al mundo de que Dios ha estado dirigiéndonos, y de que nos está dirigiendo al presentar de vez en cuando evidencias irrefutables de la solidez de nuestra posición, por medio de una clara presentación de la correspondencia de la profecía con la historia, y por el uso de una información histórica que el mundo no podría cuestionar, en vez de hacer esfuerzos para probar que las posiciones que hemos sostenido el año pasado o hace diez o veinte o treinta años eran infalibles e incambiables.

[514] Con respecto a los escritos de mi madre, tengo una evidencia abrumadora y una gran convicción de que son descripciones y una delineación de lo que Dios le ha revelado en visión; y donde ella ha seguido la descripción de los historiadores o la exposición de escritores adventistas, creo que Dios le ha dado discernimiento para usar lo que es correcto y lo que está en armonía con la verdad referente a todos los asuntos esenciales para la salvación. Si se encontrara mediante un estudio fiel, que ella siguió algunas exposiciones de la profecía que en algunos detalles de fechas no podemos armonizar con nuestra comprensión de la historia secular, esto no disminuiría mi confianza en sus escritos como un todo, más de lo que mi confianza en la Biblia resultaría disminuida por el hecho de que no pueda [515] armonizar muchas de las declaraciones referentes a cronología.

¹[Secretario (Director) del Departamento de Publicaciones de la Unión del Sudoeste (EE. UU.).]

Apéndice C

W. C. White escribe a L. E. Froom,¹ el 8 de enero de 1928.

Querido Hno. Froom:

El correo me trajo ayer su carta del 3 de enero. En ella Ud. hace algunas preguntas que requieren una respuesta de mi parte.

Ud. se refiere al recuerdo de una conversación que tuvo conmigo en la cual cree que yo hice la observación de que mi madre dijo con referencia a algunos de sus escritos: “Mi obra será una preparación; y la obra suya será darle los últimos retoques”.

No recuerdo haber oído jamás a mi madre hacer una declaración semejante, y no creo que ninguno de sus ayudantes nunca la oyera hacerla. El pensamiento de hacer surgir una declaración similar no está en armonía con sus ideas en cuanto a su obra y a la de sus copistas y secretarías.

Hay una declaración que yo he hecho a varios de nuestros obreros dirigentes, de la cual podría haberse derivado el pensamiento expresado por Ud. Les he dicho que en los primeros días de nuestra obra, mi madre había escrito un testimonio dirigido a un individuo o a un grupo, que contenía información y consejo que sería valioso para otros, y los hermanos le estaban preguntando cómo debía usarse ese escrito. Ella le dijo a mi padre a menudo, y a veces a él y a sus asociados: “Yo he hecho mi parte. He redactado lo que el Señor me ha revelado. Ahora os toca a vosotros decir cómo debe ser usado”.

[516]

Ud. verá fácilmente que semejante declaración era muy razonable. Mi padre y sus asociados estaban en contacto con todos los problemas que pertenecían a la causa de la verdad presente, que desde entonces se ha desarrollado en la obra de la Asociación General; y era una provisión sabia del cielo que ellos compartieran la responsabilidad de decir cómo y de qué manera los mensajes debían ser usados, y a quiénes debían entregarse para beneficio de las personas.

Ud. parece pensar que si hubiera una declaración semejante a la cual se refirió en su carta, sería de beneficio para algunos de nuestros

hermanos. Yo no comprendo cómo los beneficiaría. Posiblemente Ud. me lo pueda aclarar.

En cuanto a los dos párrafos que se encuentran en *Spiritual Gifts* y también en *Spirit of Prophecy* con respecto a la amalgamación² y a la razón por la cual no fueron incluidos en libros posteriores, y la cuestión relativa a quién asumió la responsabilidad de sacarlos, yo puedo hablar con perfecta claridad y seguridad: fueron sacados por Elena G. de White. Nadie que estuviera relacionado con su obra tenía autoridad alguna sobre tales cuestiones, y yo nunca escuché que alguien le ofreciera consejo en cuanto a este asunto.

En todas las cuestiones de esta naturaleza, Ud. puede establecer como algo seguro, que la Hna. White era la responsable de sacar o agregar asuntos de esta índole en ediciones posteriores de sus libros.

[517] La Hna. White no solamente tenía un buen juicio basado en una comprensión abarcante y clara de las condiciones y de las consecuencias naturales de publicar lo que ella escribió, sino que a menudo tenía directa instrucción del ángel del Señor con respecto a lo que debía omitirse y lo que debía añadirse a nuevas ediciones...

Considere por unos pocos momentos el capítulo de la primera edición de *El conflicto de los siglos*, t. 4, publicado por la Pacific Press en 1884. En el capítulo 27 (33), “Las asechanzas del enemigo”, Ud. halla que se omitieron cuatro páginas de la última parte de ese capítulo en las ediciones posteriores de *El conflicto*. Estas cuatro páginas se encuentran en **Testimonios para los Ministros, 472-475**. La información contenida en estas cuatro páginas es muy valiosa para los adventistas del séptimo día, y era muy apropiado incluirla en la primera edición de *El conflicto*, t. 4, libro que cuando fue publicado era igual que los demás tomos, considerados como un mensaje especialmente para los adventistas del séptimo día, y para [todo] el pueblo cristiano que simpatizaba con ellos en creencias y propósitos.

Pero cuando se decidió que *Great Controversy* (La gran controversia), t. 4, se publicara de nuevo en forma apropiada para la circulación general como libro de colportaje, Elena G. de White sugirió que esas páginas fueran dejadas a un lado, pues era probable que los pastores de iglesias populares que leyeran tales declaraciones se enfadaran y lucharan en contra de la circulación del libro.

¿Por qué nuestros hermanos no estudian el misericordioso trato de Dios con nosotros al impartirnos información destinada a nuestro pueblo por medio del espíritu de profecía en sus aspectos hermosos, armónicos e instructivos, en lugar de escoger, y criticar, y disecar, tratando de dividirlo en pequeños bloques de concreto para ensamblar, como los que compramos para nuestros niños como juego, [rompecabezas], y entonces pedimos que algún otro los acomode de tal manera que forme una figura que les agrade, y que dejen afuera [518] pequeñas partes de la figura total que a ellos no les gustan? Oro al Señor que nos dé paciencia y dirección para hacer lo que podemos hacer para ayudar a los tales a ver la hermosura de la obra de Dios.

Ud. se refiere a otras cartas que contienen preguntas que yo no he contestado. Espero entrar en ellas pronto, pero no esta mañana.

Fraternalmente,
W. C. White

Carta de W. C. White a L. E. Froom, del 9 de enero de 1928

Querido Hno. Froom,

Después de que le escribí ayer, encontré su carta del 22 de diciembre. En ella Ud. me dice que durante dos años enteros ha estado animando al pastor Daniells a preparar un libro sobre el espíritu de profecía, pero no me ha dicho qué respuesta le ha dado él a esta sugerión.

Con respecto a las declaraciones que han sido publicadas por el pastor Loughborough, Ud. habla de la impresión ejercida sobre él por las manifestaciones físicas e íntimas, y dice que estas cosas no lo convencen a Ud.

Estoy plenamente con Ud. en que la gran prueba de la mano divina en el don que Dios ha dado a la iglesia remanente está en la evidencia interna de los escritos mismos. Sin embargo, debo creer que en las manifestaciones físicas que han acompañado la concesión de luz y revelación, hay algún verdadero valor, de otra manera Dios no las habría dado. Por otra parte, me relaciono con una gran cantidad de personas fervientes, sinceras y preciosas a la vista del Señor, que consideran estas manifestaciones como algo de seria importancia, y testifican de que su fe ha sido grandemente

[519] fortalecida por un conocimiento claro de los métodos adoptados por nuestro Padre celestial para la confirmación de los que habrían de recibir la luz que él les ha dado.

Ud. se refiere a la pequeña declaración que yo le envié en cuanto a la inspiración verbal. Esta declaración, hecha por el congreso de la Asociación General de 1883, está en perfecta armonía con las creencias y las posiciones de los pioneros de esta causa, y era, yo creo, la única posición tomada por todos nuestros ministros y maestros hasta que el profesor [W. W.] Prescott, director del colegio de Battle Creek, presentó de una manera muy enfática otro punto de vista: la opinión sostenida y presentada por el profesor Gausen.³ La aceptación de esa opinión por parte de los estudiantes del colegio de Battle Creek y muchos otros, incluyendo al pastor Haskell, ha hecho surgir en nuestra obra innumerables preguntas y perplejidades, y van en aumento.

La Hna. White nunca aceptó la teoría de Gausen con respecto a la inspiración verbal [o sea palabra por palabra], ora sea aplicada a su propia obra, ora fuera aplicada a la Biblia.

Ud. dice que en su esfuerzo por tener una comprensión leal y racional del trasfondo de este don maravilloso, ha estado tratando de obtener la información con respecto a varias personas que ayudaron a la Hna. White en la fase literaria de su obra.

Tengo la convicción, Hno. Froom, de que nunca obtendrá luz con respecto al trasfondo del don del espíritu de profecía estudiando las características y las calificaciones de los fieles copistas y correctores, a los cuales la Hna. White llamó para que la ayudaran a preparar para la publicación, artículos que aparecerían en nuestros periódicos y capítulos de sus libros.

[520] El fundamento para establecer la fe en los mensajes que Dios ha enviado a su pueblo, se encontrará en forma mucho más fácil en el estudio de la manera en que Dios trató con sus profetas en siglos pasados. Me parece que el estudio de la vida y las labores y los escritos de San Pablo ayudan más, y son más iluminadores, que ninguna otra clase de estudio que podamos sugerir; y yo no creo que podríamos obtener gran ayuda al establecer confianza en los escritos de Pablo estudiando una lista de sus ayudadores y la historia y las experiencias de ellos. Es fácil para mí creer que Jeremías fue dirigido por Dios en la selección que hizo de Baruc como copista;

también Pablo tuvo sabiduría divina al elegir a los que iban a ser sus amanuenses de vez en cuando, de acuerdo con sus necesidades.

Yo creo que la Hna. Elena G. de White tuvo la dirección divina para elegir a las personas que actuarían como copistas y las que ayudarían a preparar artículos para nuestros periódicos y capítulos para nuestros libros.

Estoy bien relacionado con las circunstancias que la indujeron a seleccionar a algunos de estos obreros, y sé del ánimo directo que ella recibió con respecto a sus calificaciones y su confiabilidad para tal obra. También sé de casos en que ella fue inducida a instruir y decir palabras de cautela, y a veces a despedir a algunos de sus empleados que carecían de espiritualidad, y por lo tanto estaban descalificados para un servicio satisfactorio. En cuanto a esto el pastor Starr podría darle a Ud. un capítulo interesante referente a la experiencia de la Hna. White con la Srta. Fanny Bolton; y yo podría hablarle de una circunstancia por la cual ella se separó de su propia sobrina, Mary Clough, a quien apreciaba mucho.

En la primera parte de la década de 1860, la Hna. White no tenía ayuda, con excepción de su esposo, quien solía escucharla mientras leía capítulos de manuscritos, y le sugería correcciones gramaticales. Como niño pequeño recuerdo que presencié circunstancias como ésta: el pastor White, cansado, estaba recostado en el sofá, y la Hna. White traía un capítulo escrito para *Spiritual Gifts* y se lo leía; y él le sugería, como dije antes, correcciones gramaticales. Artículos para los *Testimonies* eran tratados de una manera similar.

[521]

Además de unos pocos testimonios que fueron impresos, muchos testimonios personales eran enviados a individuos, y a menudo la Hna. White les escribía diciendo: “No tengo a nadie para que me copie este testimonio. Por favor haga una copia para Ud. y devuélvame el original”. Como resultado de este método de trabajo, tenemos en nuestro archivo de manuscritos muchos de los primeros testimonios escritos con la propia letra de la Hna. White.

En la primera parte de la década de 1860, la Hna. Lucinda M. Hall actuó como ama de llaves de la Hna. White, y también como secretaria, y a veces como compañera de viaje. Era tímida, pero metódica, y solamente corregía los errores gramaticales más evidentes. En 1862, la Hna. Adelia Patten se relacionó con la familia

White, y hacía copias para la Hna. White. Más tarde ella trabajó en la *Review and Herald*.

En el otoño de 1872 la Hna. White visitó Colorado y llegó a conocer a su sobrina Mary C. Clough, y durante los años 74, 75 y 76, la Srta. Clough la ayudó a preparar copias para *Spirit of Prophecy*, t. 2 y 3. También acompañó al pastor White y señora en los trabajos de los congresos campestres, y actuó como reportera para la prensa pública. Tal ocupación hizo que fuera la primera agente de publicidad regularmente empleada por la denominación, y puede ser considerada como la abuela de nuestro Departamento de Publicidad.

[522] Su experiencia como periodista, la confianza [presunción] que obtuvo de esta manera, y el encomio que se hacía de su trabajo, la descalificaron para la tarea delicada y santa de ser una correctora de artículos para la *Review* y de capítulos para el *Great Controversy* (El gran conflicto). En una visión que se le presentó a la Hna. White, ella y Mary estaban observando maravillosos desarrollos que ocurrían en el cielo. Estos significaban mucho para la Hna. White, pero para Mary parecían no significar nada; y el ángel dijo: “Las cosas espirituales deben ser discernidas espiritualmente”; y entonces instruyó a la Hna. White a que despidiera a su sobrina como su correctora.

Durante los años 68, 69 y 70, varias personas fueron empleadas por la Hna. White para hacer copias de sus testimonios. Entre éstas se hallaban la Srta. Emma Sturgess, que más tarde llegó a ser la señora de Amos Prescott; la Srta. Anna Hale, que más tarde fue la esposa de Irwin Royce, y otras, cuyos nombres no recuerdo ahora.

Después de la muerte del pastor [Jaime] White en 1881, la Hna. White empleó a la Hna. Marian Davis. Ella había sido por algunos años una correctora de pruebas en la *Review and Herald*, y la Hna. White recibió la seguridad, por medio de una revelación de que la Hna. Davis sería una ayudante exacta y fiel. Más tarde la Hna. Elisa Burnham fue empleada por la Hna. White, y en una ocasión la Sra. B. L. Whitney y Fanny Bolton fueron empleadas en Battle Creek como ayudantes, cuando había mucho trabajo para hacer. La Hna. Davis estuvo con la Hna. White en Europa en 1886 y 1887. Fue también la principal ayudante de la Hna. White en Australia.

Cuando la obra en Australia creció, la Hna. Burnham fue llamada para asistir en la corrección de los libros, y Maggie Hare y Minnie Hawkins fueron empleadas como copistas.

Me olvidé de mencionar que durante los años en que la Hna. White estaba en Healdsburg (California), la Hna. J. I. Ings hizo [523] muchas copias de testimonios y de manuscritos.

En una ocasión, mientras estábamos en Australia, se propuso que *Special Testimonies to Ministers (Special Testimonies, Serie A)*, publicado y distribuido por medio del pastor [O. A.] Olson⁴ en la primera parte de la década del 90, fuera reimpresso, y el material se clasificara por temas. Mientras esto estaba en consideración, ocurrió que el pastor W. A. Colcord, que una vez había sido secretario de la Asociación General y por muchos años un escritor importante sobre tópicos de libertad religiosa, no tenía empleo, y por pedido mío la Hna. White lo ocupó para tomar los testimonios especiales y clasificarlos por temas para su nueva publicación. Pasó varias semanas en este trabajo, y recibía su salario de la Hna. White; pero la obra nunca lo empleó. Si bien recuerdo, esta fue toda su relación con el trabajo literario de ella.

La última obra hecha por la Hna. Davis fue la selección y el arreglo del material usado en el *Ministerio de curación*.

El pastor C. C. Crisler ayudó a la Hna. White a seleccionar y arreglar el material que aparece en *Hechos de los apóstoles* y en *Profetas y reyes*.

Este bosquejo de la obra y los obreros empleados no pretende ser completo. Ni yo ni ninguno de los ayudantes de la Hna. White consideramos jamás que el personal que la ayudaba tenía un interés básico para los lectores de sus obras. Ella era la que escribía los libros. Escribió en forma completa. Siempre había dificultades entre ella y los que publicaban los libros en cuanto a la cantidad de material que debía utilizarse. La Hna. White estaba más contenta cuando un tema era presentado en forma bien amplia, y los impresores siempre ejercían presión para que ella condensara el material o lo abreviara, de tal manera que el libro no fuera demasiado grande. [524] Consecuentemente, después que se prepararon importantes capítulos para el impresor, y a veces después que estos fueron mandados a la imprenta, una nueva presentación del tema solía ser recibida por la Hna. White, y entonces escribía material adicional e insistía en que

éste fuera incorporado. Esta experiencia se aplicó mayormente al libro *Great Controversy* (La gran controversia), t. 4.

Una dificultad similar en cuanto a la cantidad de material preparado para *El Deseado de todas las gentes* fue solucionada, en parte, al eliminar algunas porciones que fueron usadas en *Palabras de vida del gran Maestro* y en el *Discurso maestro de Jesucristo*.

En cuanto a la lectura de las obras de autores contemporáneos durante el tiempo de la preparación de estos libros, hay muy poco que decir, porque cuando la Hna. White se hallaba totalmente empeñada en escribir, tenía muy poco tiempo para leer. Antes de escribir su obra sobre la vida de Cristo, y durante el tiempo en que lo hizo, hasta cierto punto, leyó de las obras de Hanna, Fleetwood, Farrar y Geikie. Nunca supe que leyera de Edersheim.⁵ De vez en cuando se refería a Andrews, en forma particular con referencia a cronología.

¿Por qué leía ella algunos de estos libros? Los grandes acontecimientos del conflicto de los siglos, como se presentan en la serie *Conflicto*, le fueron presentados en parte, en muchas diferentes oportunidades. En la primera presentación le fue dado un breve bosquejo, como se presenta en la tercera sección del libro que ahora se llama *Primeros escritos*.

[525] Más tarde, los grandes acontecimientos de la época patriarcal y la experiencia de los profetas le fueron revelados en la forma en que aparecen en sus artículos en *Testimonies for the Church*, y en su serie de artículos publicados en años posteriores en la *Review*, *Signs of the Times* y en el *Southern Watchman*. Estas series, como Ud. recordará, tratan en forma plena de la obra de Esdras, Nehemías, Jeremías y otros profetas.

Los grandes acontecimientos ocurridos en la vida de nuestro Señor le fueron presentados en escenas panorámicas, así como también las otras porciones de *El gran conflicto*. En unas pocas de estas escenas se le presentó claramente la cronología y la geografía; pero en la mayor parte de la revelación, las escenas instantáneas, que eran excesivamente vívidas, y las conversaciones y controversias que ella escuchó y que le fue posible narrar, no estaban dentro del punto de vista geográfico o cronológico, y fue dejada para que estudiara la Biblia, la historia y los escritos de hombres que habían presentado la vida de nuestro Señor, para que obtuviera la conexión cronológica y geográfica.

Otro propósito perseguido por la lectura de la historia y el libro titulado *Life of Our Lord*,⁶ y *Life of St. Paul*, fue que al hacerlo recordó vívidamente escenas presentadas claramente en visión, pero que durante el transcurso de los años, a través de su laborioso ministerio, palidecieron en su memoria.

Muchas veces en la lectura de Hanna, Farrar, o Fleetwood, tropezaba con una descripción o una escena que le había sido vívidamente presentada, que había olvidado, pero que ahora podía describirla detalladamente en forma más abarcante de lo que había leído.

A pesar de todo el poder que Dios le había dado para presentar las escenas de la vida de Cristo y de los apóstoles, así como de sus profetas y reformadores, de una manera más poderosa y más significativa que otros historiadores, no obstante ella sentía más agudamente los resultados de su falta de preparación escolar. Se admiraba del lenguaje en que otros escritores habían expuesto a sus lectores las escenas que Dios le había presentado a ella en visión, y encontró que era tanto un placer como una conveniencia y economía de tiempo utilizar el lenguaje de ellos, en forma total o parcial, para presentar las cosas que sabía por revelación, y que anhelaba transmitir a sus lectores.

[526]

En muchos de los manuscritos que provenían de sus manos se usaban comillas. En otros casos, éstas no se empleaban; y su hábito de usar partes de sentencias halladas en escritos ajenos, y de completar una parte con su propia redacción, no se basaba en ningún plan definido, ni fue cuestionado por sus copistas o ayudantes literarios hasta más o menos 1885, y en lo sucesivo.

Cuando algunos críticos señalaron este detalle de sus obras como una razón para dudar del don que le había permitido escribir, ella les prestaba poca atención. Más tarde, cuando se presentó la queja de que esto era una injusticia para otros publicadores y escritores, ella hizo un cambio decidido: un cambio con el cual Ud. está familiarizado.

Yo creo, Hno. Froom, que no puedo declarar con suficiente frecuencia el hecho de que la mente de la Hna. White era agudamente activa con referencia al contenido de los artículos publicados en nuestros periódicos y a los capítulos de sus libros, y que ella tenía la ayuda del cielo, y era notablemente aguda para descubrir cualquier error hecho por los copistas o por los correctores. Esta condición

prevaleció durante todos sus años activos, antes de la muerte de su esposo y después de esto, durante su ministerio en Europa y Australia, y en la mayor parte de sus años pasados en los Estados Unidos después de que regresó de Australia.

[527] En los años finales su supervisión no era tan abarcante, pero fue maravillosamente bendecida con su inteligencia para dirigir en algún asunto previamente escrito que estaba siendo utilizado en sus últimos años, y en señalar los temas que necesitaban ser destacados y los que podían pasarse por alto, mientras nosotros continuábamos con la tarea de hacer las abreviaciones de sus libros grandes, preparando manuscritos para que fueran traducidos a idiomas extranjeros.

Léale por favor esta declaración al pastor Daniells, y si Ud. observa que en mi apresuramiento he pasado por alto algunos puntos en que podría ser mal entendido, por favor señálemelo, y deme la oportunidad de fortalecer el tema antes de que sea puesto por Ud. ante otros hermanos.

Con saludos cristianos,
W. C. White

Carta de W. C. White a L. E. Froom,⁷ del 13 de diciembre de 1934

Querido Hno. Froom,

Tengo en mis manos su carta de diciembre 3. Las preguntas que Ud. hace son muy abarcales y más bien difíciles de contestar.

Es un hecho que durante mis treinta o más años de asociación con Elena de White he tenido la más completa confianza en su ministerio. Yo sé que ella recibió revelaciones de Dios que fueron de un valor incalculable para la iglesia y para el mundo. No entré tan plenamente, como algunos hermanos quisieran, en un análisis de las fuentes de información que le permitieron escribir sus libros.

[528] La estructura del gran templo de la verdad, sostenida por sus escritos, le fue presentada claramente en visión. En algunos aspectos de esta obra se le dio información detallada. En cuanto a algunos aspectos de la revelación, tales como rasgos de cronología profética, los relacionados con el ministerio en el santuario y los cambios que ocurrieron en 1844, el asunto le fue presentado muchas veces y en

detalle, y esto le permitió hablar muy claramente y en forma muy positiva con respecto a los pilares fundamentales de nuestra fe.

En algunos de los asuntos históricos que fueron desarrollados en *Patriarcas y profetas* y en *Hechos de los apóstoles*, así como en *El conflicto de los siglos*, los grandes bosquejos le fueron dados en forma muy clara y sencilla; y cuando ella comenzó a escribir acerca de estos tópicos, tuvo que estudiar la Biblia y la historia para conseguir fechas y relaciones geográficas, y para perfeccionar su descripción de los detalles.

Elena de White era una lectora rápida, y tenía muy buena memoria. Las revelaciones que había recibido le permitían abarcar temas con respecto a los cuales ella había leído de una manera amplia. Esto la capacitaba para seleccionar y apropiarse de lo que era cierto, y descartar lo que era falso o dudoso.

Ella leyó en forma diligente el libro *History of the Reformation of the Sixteenth Century* (Historia de la Reforma del siglo XVI). Una gran parte de la historia de D'Aubigné se la leyó en voz alta a mi padre. Era una lectora interesada en las revistas religiosas, y durante los muchos años que Uriah Smith fue redactor de la *Review*, era su costumbre pedirle que después de que hubiera hecho uso de las publicaciones religiosas se las enviara; gastaba una porción de su tiempo en repasarlas y en seleccionar cosas preciosas que a veces aparecían en la *Review*. De este material ella también reunía información referente a lo que pasaba en el mundo religioso.

Con respecto al estudio de libros, después de que se concluyó la construcción del edificio de ladrillo para la *Review and Herald*, la gran sala que daba frente al norte, en el segundo piso, le fue asignada al pastor White y a su señora como su oficina editorial y lugar para escribir. En esta sala estaba la biblioteca de la *Review and Herald*. El pastor White hizo referencia a esto en sus escritos. Elena de White seleccionaba de esta biblioteca los libros que consideraba útiles para leer.

Era notable cómo en sus lecturas y en el examen de los libros su mente era dirigida a los volúmenes más útiles y a los pasajes que eran de mayor ayuda. De vez en cuando le mencionaba a mi padre, y en mi presencia, su experiencia al ser guiada en el examen de un libro que nunca había visto antes, y abrirlo en ciertos pasajes que la ayudaban a describir lo que ella ya había visto y deseaba presentar.

[529]

Supongo que el libro *Memoirs* (Memorias) de Bliss estaba en esta biblioteca, pero no tengo conocimiento de si ella lo leyó o no. Nunca la oí mencionar ese libro en relación con su obra.

Las notas explicativas que se hallan en los libros grandes de colportaje, fueron escritas por ella misma en algunos casos, pero la mayor parte fueron redactadas por J. H. Waggoner, Uriah Smith y M. C. Wilcox, junto con Marian Davis.

Ud. pregunta si Jaime White le traía a Elena de White libros, cuya lectura la ayudaría en sus escritos. No recuerdo ninguna cosa semejante. Me acuerdo que de vez en cuando ella traía pasajes interesantes que había estado leyendo, y se los presentaba a su esposo.

Ud. pregunta si los ayudantes le traían declaraciones para que ella las considerara, pasajes que ellos pensaban que la auxiliarían en sus escritos. Nada de esto ocurrió antes de la composición de *Great Controversy*, t. 4, en Healdsburg, en 1883 y 1884. Después ocurrió esto de vez en cuando, pero en relación con detalles menores.

[530] Cuando estábamos en Basilea, en 1886, tuvimos un incidente muy interesante con un grupo de traductores. Nos dimos cuenta que nuestros hermanos de Europa tenían muchos deseos de que se tradujera *Great Controversy*, t. 4, al francés y al alemán...

Para proporcionar este libro al público francés, el pastor Au Franc fue empleado como traductor y preparó veinte o más capítulos con lo que él consideraba la mejor clase de francés. Pero no todos estaban satisfechos con su traducción, y el pastor Jean Vuilleumier fue empleado para traducir y tradujo una media docena de capítulos adicionales.

Con respecto al alemán, se hicieron tres tentativas de traducción. El profesor Kuhns, Madam Bach y Henry Fry eran los traductores.

¿Qué debíamos hacer? Varias personas se unieron para desaprobado cada una de estas traducciones, y fue difícil encontrar más de dos personas que dieran un buen informe de cada una de ellas.

El pastor Whitney, gerente de la oficina de Basilea, reconoció el hecho de que los escritos de la Hna. White eran difíciles. Las figuras de lenguaje eran en algunos casos imperfectamente comprendidas por los traductores, y en algunos casos, donde eran comprendidas, los traductores no conocían la fraseología religiosa de su propio idioma suficientemente bien como para traducir correctamente.

Finalmente se arregló un procedimiento. Cada mañana a las nueve, dos de los traductores alemanes, dos de los traductores franceses, el pastor Whitney, la Hna. Davis y yo mismo nos reuníamos en la sala editorial, y leíamos y comentábamos un capítulo tras otro del libro en inglés. Los traductores, al reconocer un pasaje difícil, dejaban de leer y discutían entre ellos mismos las palabras que usarían en francés y en alemán. Frecuentemente el pastor Whitney detenía la lectura, y decía: “Juan, ¿cómo traduciría Ud. esto?” Entonces se dirigía al pastor Au Franc, y le decía: “¿Está Ud. de acuerdo con esto?” Si se daba cuenta de que no entendía en forma completa el texto en inglés, la Hna. Davis y el Hno. Whitney discutían su significado, y entonces los traductores proponían otra traducción. [531]

Cuando llegamos a los capítulos que se relacionan con la Reforma en Alemania y en Francia, los traductores comentaban sobre la forma apropiada de elegir los acontecimientos históricos que la Hna. White había seleccionado, y en dos casos yo recuerdo, ocurría que había otros sucesos de una importancia similar que ella no había mencionado. Cuando esto se presentaba a su atención, ella solicitaba que el asunto le fuera presentado para que pudiera considerar la importancia de los sucesos que habían sido mencionados. La lectura de historia refrescaba en su mente lo que ella había visto, después de lo cual redactaba una descripción del acontecimiento.

Cuando visitamos a Zurich con mi madre, su mente despertó al ver la vieja catedral y la plaza del mercado, y habló de estos lugares como eran en los días de Zwinglio.

Durante sus dos años de residencia en Basilea, ella visitó muchos lugares donde ocurrieron acontecimientos de especial importancia en los días de la Reforma. Esto refrescaba su memoria en cuanto a las cosas que había visto, y la inducía a hacer importantes ampliaciones en esas porciones del libro que trataban de los días de la Reforma...

Con amables saludos cristianos, me despido,

Sinceramente su hermano en Cristo,
W. C. White

[532]

¹[En ese tiempo el Pastor Froom era Secretario Asociado de la Asociación Ministerial de la Asociación General.]

²[Se refiere a los siguientes párrafos de Elena G. de White, los cuales aparecieron en 1864:

“Pero si hubo un pecado, más que otro, que hizo necesaria la destrucción de la raza humana por medio del diluvio, fue el vil crimen de la amalgamación del hombre y la bestia, lo cual deformó la imagen de Dios y causó la confusión en todas partes. Dios decidió destruir esa raza poderosa y longeva que había corrompido sus caminos delante de él...

“Todas las especies de animales que Dios había creado fueron preservadas en el arca. Las especies mezcladas que Dios no creó, y que fueron el resultado de la amalgamación, fueron destruidas por el diluvio. Desde el diluvio ha habido amalgamación de hombres y bestias, como puede verse en las casi innumerables especies de animales y en ciertas razas de hombres”.—*Spiritual Gifts* 3:64, 75.]

³[Probablemente François Gaussen, clérigo suizo (1790-1863) que sostuvo la posición de que la Biblia era verbalmente inspirada. Véase *Mensajes Selectos* 1:21-26.]

⁴[Presidente de la Asociación General.]

⁵[Véase *E. G. White: Inspiración e Historia*, 23-32.—*Nota de la Redacción.*]

⁶[Puede referirse al libro *Life of Our Lord* (Vida de nuestro Señor) de Guillermo Hanna, publicado en 1863.]

⁷[En esa época, Secretario de la Asociación Ministerial de la Asociación General.]